

N
002-125

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

FEBRERO 15 DE 1920.

SUMARIO

I.—Sección Oficial.	
II.—La Guerra y los Constructores de la Humanidad, Annie Besant.	2
III.—Párrafo Selecto, Annie Besant.	15
IV.—Lo que enseñaremos, C. Jinarajadasa.	16
V.—Dificultades en la clarividencia, C. W. Leadbeater.	22
VI.—Los Reyes Divinos, Annie Besant.	24
VII.—Noticia (del Adyar Boletín).	30



OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar.

Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. R. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London, W.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amstel-dijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Bloch, 4, Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Muzi, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlin.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofia Tarsasag, Ferenziek, (Ter. 4. III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. John Sonck, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bedniecek; Dolni Sárka 275, Prága: Podbaba.
Africa del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King, St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Steplani, 3 Cours des Bastions, Gêneve.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumweg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristiania.
Egipto.	Mr. Egiizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca.	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Eyen.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián e. o. F. Valles Vargas, Moreno 335, B. Aires.
España.	Sr. D. José Xifré; Poste Restante, Turin, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo. Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer; Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile.	Dr. E. Morisot Oliver 143, Valparaíso.
Uruguay.	D. F. Díaz Falp E., Acevedo 1109, Montevideo.

3827123

REVISTA TEOSOFICA

AÑO 4º, EPOCA 2º

(Febrero de 1920 a Enero de 1921)

INDICE

	Págs
Angel del valle (El).— C. W. Leadbeater	281
Acta de la 16ª Convención Anual.	151
Cartas de los Maestros de Sabiduría.— C. Jinarajadasa	51
Como nos influenciarnos.— C. W. Leadbeater	84
Conciencia budhica (La).— Isaac M. Astudillo	196
Castas de la India y las clases Europeas (Las).— B. P. Wadia	293
Conferencia (Una).— Carlos M. Piñeiro	280
Conciencia (poesía).— José Bas	357
Dificultades en la clarividencia.— C. W. Leadbeater 22, 53	77
Devas en la vida moderna (Los).— L. E. Girard	104
Desarrollo mental (El).— Annie Besant , . . . 126, 163 y	182
Desde la Atalaya.— Annie Besant	351
Evolución industrial.— L. W. Rogers	262
Ecos de un canto.— Federico Vallés Vargas , 146, 177, 207, 238, 269, 298, 329 y	358
Fiesta del Loto Blanco (La).	122
Flores (Las).— María Rebeca Olano	323
Guerra y los constructores de la Humanidad (La).— Annie Besant	2
Guerra y sus lecciones sobre la fraternidad (La).— Annie Besant	80 93
Guia oculto en la labor teosofica.— C. Jinarajadasa . . . 225	244
Himno para el día del Loto Blanco.— Eugenio Astol . . .	123
Herencia y el alma (La).— Hugh Gillespie	229
Iniciaciones (Las).— H. Leblais 37	67
Iglesia Católica Arcaica (La).	124

II

	Págs.
Inspiración.— C. W. Leadbeater	190 234
Iglesia Católica Liberal.— Annie Besant	267
Instituto de religiones	356
Kimico (cuento)	138
Memoria anual del Secretario General.— R. Albear . . .	156
Mundo exterior y el mundo interior (El).— C. Jinarajadasa	254 272
Mrs. Besant y su obra.— T. H. Martyn	287 313
Metafísica de la materia.— R. Brenes Mesen	317
Mrs. Annie Besant.— Esther Bright	321
Noticias30, 58, 119, 191, 210, 240, 270, 300 y	360
Nueva Logia	162
Noticias de Mrs. Besant	303
Párrafo selecto.— Annie Besant	15
Plan de salud infantil	117
Preguntas y respuestas.— C. W. Leadbeater	295
Perfume de Egipto (El).— C. W. Leadbeater	352
Que enseñamos (Lo).— C. Jinarajadasa	15
Reyes divinos (Los).— Annie Besant	24
Raíz del deseo (La).— Annie Besant	110
Sabiduría y Belleza.— C. Jinarajadasa	184
Sendero de la Ley (El) 21, 60, 76, 109, 122, 125, 137, 180, 195, 206, 228, 233, 237, 243, 268, 292, 297, 320, 322 y	328
Sección Oficial 1, 61, 91, 121, 181, 211, 241, 271, 301 y	331
Sección Mexicana de la S. T. (La)	31
Simbolismo florales en el arte sacro.— Adela H. Taffender	248
¿Sueño o Visión?— C. Jinarajadasa	326
Tiempo (El).— C. W. Leadbeater	347
Uno de los problemas de la vida, cuestión sociológica.— Annie Besant274, 304 y	340
Unidad de las religiones (La).— Annie Besant .172 y	199
Verdadera perseverancia (La)	133
Valor de la teosofía en el mundo del pensamiento.— Annie Besant212 y	242

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: **Rafael de Albear.** Administrador: **Guillermo Ordoñez**

Dirección y Admón: **Oquendo 14 altos, Apartado 365. Habana.**

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 1. — 15 DE FEBRERO DE 1920. — 2a. EPOCA.

Sección Oficial

Con objeto de asistir a la Convención organizadora que ha de celebrarse en Ciudad de México el próximo día 22 de este mes, para fundar la Sección Mexicana, o S. T. en México, ha embarcado para dicha ciudad nuestro Secretario General y Director de ésta Revista. Con nuestros votos por su feliz viaje, van también los que hacen todos los miembros de la Sección Cubana por el progreso de nuestra nueva hermana, la SECCION MEXICANA, cuyas logias y miembros han compartido con la Sección Cubana, a la que hasta ahora pertenecieron, los trabajos, alegrías y dolores que acompañan a nuestra obra.

NUEVA LOGIA

Antiguos hermanos que pertenecieron a la S. T., han fundado en Alajuela, República de Costa Rica, una nueva logia, a la que han dado el nombre de "Costa Rica".

Además de la satisfacción que siempre causa la fundación de una logia, hay que añadir en este caso lo valioso de los miembros que la han constituido, por lo que es de esperar un firme progreso de la nueva logia.

Es su Presidente el señor Aquiles Acosta, y Secretario el señor Alberto Córdoba. A todos enviamos nuestra sincera felicitación.

La Guerra y los Constructores de la Humanidad

(CONFERENCIA PRONUNCIADA POR MRS. BESANT EN
EL QUEEN'S HALL DE LONDRES EL 5 DE OCTUBRE)

(Traducido por ALFREDO FONTANA, M. S. T.)

Amigos:

Os hablaré hoy de las Lecciones de la Guerra, naturalmente como teósofa, y aplicaré por lo tanto, las enseñanzas teosóficas a los problemas actuales, pues verdaderamente, la utilidad de todo conocimiento está en alumbrar el sendero de la acción. Todo conocimiento es cosa estéril cuando no viene aplicado como guía de la conducta; y, la utilidad de las enseñanzas teosóficas estudiadas desde hace largo tiempo, por muchos en todo el mundo, es la de esclarecer los problemas del momento crítico actual. Durante los treinta años y medio que yo estudio Teosofía, no he encontrado jamás, que sus enseñanzas hayan dejado de proyectar luz sobre las más tétricas oscuridades y de mantener el corazón en paz, ya en los tormentos de la vida pública, como en las pruebas de la vida privada.

Hablándoos bajo el punto de vista de estas enseñanzas, diré, a aquellos de vosotros que aún lo ignoran, que ningún miembro de la Sociedad Teosófica está ligado con cuanto yo diga.

Nosotros tenemos una creencia tan firme en la Verdad, que no deseamos transformarla en una barrera dentro de nuestra Asociación antes de la verdad misma; por lo tanto ninguna enseñanza de la Teosofía ata a los miembros de su Sociedad; la que realmente existe para esparcir aquellas enseñanzas. Nosotros creemos que la verdad es reconocida tan pronto como los ojos alcanzan la posición desde la cual ella se hace visible. Nosotros no deseamos emplear la Verdad que poseemos transformando, como dijo una vez Robertson de Brighton, el Pan de la Vida en una piedra para arrojarla a nuestros opositores; al contrario, nosotros dejamos a todo miembro de la Sociedad absolutamente libre para aceptar o rechazar cualquiera enseñanza teosófica, y por ser yo la Presidenta de esta Sociedad, no tengo mayor poder que el más joven miembro de ella, para constreñir a cualquier otro a la interpretación mía de sus enseñanzas. Por lo que si alguno de vosotros, miembro o no, no aprobara todo lo que yo digo, debe tener presente que yo hablo como uno que ha estudiado, no como uno que desea convencer, a menos que la Verdad expuesta, ejercite su propio poder convincente; pues ninguna Verdad es cierta para vosotros, o para mí, hasta que la hayamos asimilado, hasta que forme parte intrínseca de nosotros mismos. Esto no puede jamás ser hecho por medio de ac-

gumentaciones de otros; debe conseguirse con el esfuerzo de la inteligencia individual, con la intuición del corazón.

Ahora bien, en lo que concierne a la Guerra y a sus Lecciones, permitidme que os indique cual es según mi criterio, la parte que la Guerra representa en la evolución de la Humanidad. La Sabiduría Divina considera este mundo como parte de una serie de mundos; considera la Humanidad como uno de los grados de una serie siempre ascendente de la Vida Divina en manifestación. En esa pendiente muchos están debajo y muchos se encuentran sobre nosotros; y los sucesos que se desarrollan luego sobre la superficie del globo nuestro, no son sino sombras proyectadas por las grandes ideas que gobiernan el Mundo Superior y que se transforman gradualmente en acción sobre nuestro globo físico--como también sobre muchos globos,--pero aquí no tomo en consideración más que el nuestro.

Considerando pues esta gran serie de mundos, de seres vivientes, nosotros debiéramos ver en la guerra, la resultante física del conflicto de grandes principios y de grandes ideas en otros mundos de manera que para muchos de nosotros, la guerra no es una simple lucha de reyes y de ejércitos, tampoco una lucha de naciones, sino, esencialmente, el medio de transición de una fase de principios de ideas, hacia otra fase sucesiva. Dos ideas en conflicto con el mundo superior se transforman en guerra en el mundo físico y nosotros naturalmente, esperamos que mientras la Humanidad progresará y mientras desde el predominio del cuerpo de las pasiones se eleve a la más clara luz del intelecto, las guerras irán gradualmente desapareciendo y los métodos brutales de la guerra cederán el puesto a las más sutiles energías de la razón, de la argumentación, del compromiso y del arbitraje. Este es el aspecto general que de la guerra tendrán los que aceptan las enseñanzas teosóficas; y también hay algo más que ésto, pues algunos resultados bien definidos provienen de ella acompañando aquellos grandes cambios de ideas dominantes personificadas en la civilización. Encontraremos por ejemplo que en los tiempos más antiguos, más especialmente cuando hubo grandes invasiones de una nación a otra, ambos, invasores e invadidos, se aprovecharon del cambio de aquellas ideas de aquellos ideales que estaban personificados en una u otra de las naciones. En la India por ejemplo, podemos reconocer la influencia de la invasión de la Grecia; el arte indiano conserva todavía las huellas de la influencia del arte que había sufrido en Grecia. Así también más tarde, durante la invasión de los mongoles encontramos que la gran arte de los invasores musulmanes ha dejado una huella indeleble en el arte de la India. Ambas partes, en verdad, son enriquecidas como resultado de la invasión. Alguna vez surge un gran conflicto de ideas fundamentales, como fué el caso de la guerra entre Rusia y el Japón personificando has-

ta un cierto grado por lo menos los ideales del Occidente y los de Oriente. Cuando tuvo lugar aquella guerra, por la primera vez en toda la historia de la India, los grandes ideales por ella establecidos—pues la India ha sido la madre de los ideales de Oriente—corrían el peligro de perderse para la humanidad. Esto no era debido a una invasión armada sino a la gradual infiltración en la civilización indiana, del pensamiento materialista del Occidente, pensamiento que había servido de base a su civilización y que ahora es la causa de su ruina. Aquella sutil infiltración de este pensamiento estaba minando los ideales del Oriente como nunca antes había sucedido. Ahora bien, aún cuando ambos ideales sean necesarios para el progreso de la Humanidad, las diferencias de tradiciones, de clima, de costumbres, de creencias religiosas, contribuyen todas a hacer muy diferentes los ideales de Oriente y de Occidente. Esos ideales habrán podido desaparecer sin ocasionar pérdida para toda la humanidad y como existió el peligro de perderse, los del Oriente por el potente cerco de influencia occidental establecido “Aquellos” que protegen la evolución de la humanidad, que guían los destinos del hombre, creyeron oportuno el hacer triunfar una nación oriental por medio de cuanto el Occidente había considerado como el mayor factor de potencia: la guerra. Así el Japón, nación oriental que más que cualquier otra había aplicado los ideales occidentales y se había armado y organizado para la guerra en la forma occidental, fué precisamente por esto escogida como campeón de los ideales orientales, para impedir que éstos pudiesen caer en descrédito y que fuesen descalificados por la civilización más brillante del Occidente. Así el Japón venció y fué clasificado entre las Grandes Potencias. ¡Extraño desarrollo bajo el punto de vista occidental de una nación oriental!

Ahora bien, la última Gran Guerra tuvo un destino y una extensión mucho más vastes que las otras a que he aludido, para dar un ejemplo de los resultados que surgen de la guerra en general. Esta última Gran Guerra era parte de la preparación de un nuevo paso hacia adelante, en la evolución de la raza humana, por uno de aquellos grandiosos cambios que tienen lugar de tiempo en tiempo, cuando un tipo de civilización está para pasar a otro y los dos son por lo tanto sumergidos en un terrible conflicto entre la edad que muere y la que va a surgir. Estas transiciones sobrevienen de tiempo en tiempo en relación con ciertos cambios bien definidos en la evolución, indicio de que un tipo está para alcanzar su zenit y empieza a declinar, mientras que otro está naciendo para desarrollarse y gradualmente sobrepasar aquel que lo ha precedido. Este es el gran cambio: de un lado el gran principio de la autocracia como estaba establecida en un pasado, del otro el de la democracia como será conocida en el futuro. Una inmensa transición: cambios del centro del poder; y tales cambios estarán para quién

estudia la historia, en relación con cambios en la construcción física y mental de la raza humana.

Y bien, en la enseñanza teosófica reconocemos dos grandes tipos de razas, el uno, esencialmente diferente de la raza precedente que está para sustituirla en la dirección del mundo, la cual se subdivide en muchos ramos, los cuales todos manifiestan el sello característico de la raza fundamental diferenciando sin embargo en las características secundarias, por lo que se diferencian fácilmente la una de la otra. A la gran raza principal nosotros damos el nombre de Raza Raíz, un nombre muy simple y apropiado—del mismo modo que un árbol surge de la raíz, y de él se extienden las ramas. La gran Raza a la cual pertenecemos, a la cual los indios pertenecen, nosotros la llamamos Raza Aria. Digo “nosotros” porque el nombre “Ario” es usado con poca claridad por las varias Escuelas de Etnología; por eso adopto el nombre con el cual en los libros teosóficos hablamos de esta Raza. A veces la llamamos la 5ta. Raza, que incluye lo que queremos decir con el número “5”. En la constitución del hombre individual la mente es considerada como el 5to. principio. Esta es la técnica teosófica, a la cual aludo solo como idea, sin extenderse sobre el por qué aquel número particular es dado a la mente. Nosotros la llamamos la 5ta. Raza porque la mente es su característica predominante; la mente humana, considerada como mente concreta, tan usada por la ciencia en la clasificación de las observaciones y en la inducción de éstas para llegar a alguna gran hipótesis para ser demostradas más tarde por muchos experimentados cuidadosos. Eso es cuanto llamamos “**Mente concreta del hombre**” porque se basa sobre observaciones de lo concreto, sobre observaciones de hechos, que conducen a las grandes teorías de la vida y de la evolución. Nosotros decimos que estas teorías pertenecen más bien a la mente superior, al intelecto superior, al elemento generalizador y sintetizador de la mente humana, mientras el otro es el analizador y clasificador.

Bajo nuestro punto de vista, la Raza Aria es aquella que, en la gradual y sucesiva evolución humana, tiene como característica predominante, el desarrollo de la inteligencia, de la mente. En todas partes donde encontramos ramas de esta Raza veremos que esa es la señal que esencialmente la distingue. Cuando consideramos las sub-divisiones de una Raza que nosotros llamamos sub-razas con el fin de indicar sus orígenes comunes, sin confundirlas con la raza fundamental de la cual todas se originaron encontramos que ellas, a su vez, tienen siempre características de la conciencia. Tomemos una de ellas: la emoción. Ahora bien, en la nomenclatura teosófica la emoción ocupa el cuarto puesto, se encuentra debajo de la mente y si consideramos la cuarta sub-raza de la gran Raza Aria, la Celta, la que

dió origen a los griegos y a los latinos aquella que en los días modernos se encuentra representada por tres grandes divisiones: irlandeses en la Alta Escocia y por aquellas que llamamos razas latinas, o sean franceses, españoles e italianos. Encontraremos que en todas estas naciones surgidas de aquella sub-raza, la emoción representa una parte grandísima en el trabajo de la mente. ¿Cuál fué la gran característica de la Grecia? La belleza. ¿Y de Roma? La Ley: ley y belleza no son sino dos aspectos de un gran principio único. No podéis obtener belleza sin armonía, proporciones sin simetría. Estas todas son el producto de cuanto llamamos leyes de la Naturaleza, de la misma manera que en el tipo mental, en el cual la emoción está bajo la influencia de la mente, afecta al considerar la belleza cualquiera forma que esa belleza asuma. Poco importa si se la considera bajo la forma de arte en la pintura, en la escultura, o en la música, o si se le considera en la literatura, donde la forma es también tan esencial como la presentación de la idea que aquella literatura encierra.

Tomad como ejemplo la literatura francesa, donde tenéis la claridad de expresión, aplicación perfecta de la palabra a la idea y vereis enseguida su contraste con la teutónica, la quinta sub-raza como es llamada, en la cual el pensamiento es todo y la forma relativamente indiferente. En el idioma alemán podemos pues comprobar una construcción de frases muy pesada, que tiene suspensa a la mente hasta la última, donde está el verbo que expresa todo su significado. En la parodia hecha de ella por Mark Twain, podreis enseguida ver la extraordinaria diferencia entre la lengua celta y la tudisca: en esta última la mente concreta, la mente científica; en la celta la emoción. Una de las razones de las dificultades entre ingleses e irlandeses es precisamente debida en gran parte a la diferencia entre teutones y celtas: el uno no puede comprender al otro, no puede considerar las cosas bajo el punto de vista del otro. Si vosotros todos pudierais considerar todo esto desde el punto de vista de la enseñanza teosófica como hago yo, veriais que los problemas son explicables por las diferencias basadas en las distintas constituciones que siguen las unas a las otras al sucederse las sub-razas y que estas diferencias pueden ser resueltas si se llegara a comprender las diferencias existentes en los distintos puntos de vista, lo que conducirá a un entendimiento mutuo y en fin a la paz.

Dejando todo esto, desearía que tratarais de comprender como por esta gran guerra en la cual la Raza Aria ha sido envuelta en todas sus ramas y en la cual otras razas participaron también, habeis llegado a uno de aquellos cambios para el predominio de una o de la otra sub-raza: que os encontráis en un gran período de transición y que en la guerra que acaba de concluir podéis ver el fin de la civilización de la quinta sub-

raza, después que se haya elevado un poco más que el estado actual y, el surgir de la sexta en la cual la intuición según indicó Bergson—dominará el intelecto.— Poco a poco esa raza que ahora empieza a nacer empujará a la humanidad hacia un gran paso adelante en su evolución hacia la perfección; de aquí el desorden, el antagonismo. ¿Cuál ha sido la característica dominante de esta quinta sub-raza? El desarrollo del principio del individualismo, tarea de la quinta sub-raza de la quinta Raza Raíz, vértice del principio de la mente en esta raza. Ahora bien, la mente es la parte combatiente del ser humano, la parte de la constitución humana que quiere disentir y argüir. Considerad vuestra propia mente y vereis que cada vez que le es presentada una nueva idea, el impulso vuestro primero es rechazarla; surge en vosotros, sin que lo querrais, un sentimiento de antagonismo, a menos que sea una idea con la que en otras vidas os hayais familiarizado. La mente común viene enseguida a chocar con ella. En cierta manera todo esto es bueno, porque debéis tener presente que las falsas ideas expresadas por pensadores no cuidadosos, obstaculizarían en lugar de auxiliar si fuesen bien acogidas enseguida. La inteligencia, la parte combatiente de la mente, debía ser desarrollada; esto era absolutamente necesario para la siguiente sub-raza en evolución. La nota fundamental de la próxima sub-raza será la unión (no la unidad), la unión de diferentes nacionalidades y clases. La unidad es un estado todavía más alto y más lejano de conseguirse. Siendo la unión el próximo estado, era necesario tener alguna cosa para unir—es necesario tener los ladrillos para construir la casa—por esto debía de existir un gran desarrollo en la mente individual. Como sabemos, las antiguas civilizaciones eran basadas sobre la idea de la familia, no sobre aquella del individuo; mientras la civilización europea está basada sobre la idea del individuo no sobre la de la familia. La diferencia fundamental consiste en esto: que en aquellas dominará la idea del deber y de la responsabilidad, en esta la pretención y la afirmación del derecho; aquí está la diferencia fundamental entre las civilizaciones del Oriente y las del Occidente: las orientales están todas basadas sobre la familia, con el resultado de que la idea del deber domina la idea de los derechos; la responsabilidad hacia el todo es reconocida como mucho más importante que la ventaja de la parte. Como resultado inevitable de ésto, con el pasar de los años, de los milenios, el sentimiento individualista disminuyó demasiado, mientras que aquel de la subordinación aumentó excesivamente. Debido a que la humanidad procede por ciclos, en espiral, nosotros todos volvemos al punto alcanzado antes, pero a un nivel más alto, y por esto en la civilización que está enfrente y hacia la cual tenemos a ir, encontrareis aquella idea de la sociedad, cual la de la familia, volver una vez más a dominar el pensamiento de mu-

do. Era necesario desarrollar al individuo y sus derechos; pero eso no puede durar. A esto debemos nuestra civilización de lucha, de antagonismo, de aislamiento; de manera que, como dije, tiempos atrás, tal parecía como si fuéramos bestias feroces luchando en la espesura más que una sociedad de seres humanos gobernados por la ley del sacrificio mutuo. Así sucedió que en toda esta civilización hemos tenido luchas; luchas de individuo contra individuo, de clase contra clase, de nación contra el gobierno, del gobierno contra la nación; luchas que han encontrado justamente su apoteosis y el principio de su fin, en la terrible guerra cuyos resultados son todavía prolongados en nombre de la paz.

Ahora tomando todo esto como característica del pasado, aceptando, si así lo queréis por un momento, que la unión del ser será la característica del futuro; investigando en cada una de las antiguas sub-razas, sea la egipcia, la persa, la celta, u os remontáis hasta la primera de todas a la Indiana, a la Aria originaria, vereis en todas aquellas características especiales, la huella de una determinada característica predominante. La podreis encontrar en la India en aquel sentimiento de responsabilidad, de deber, de ser parte de un todo compendiado en la palabra única intraducible "dharma" y que hizo decir al Dr. Miller de Escocia que los dos grandes dones que el Induismo dió a la humanidad fueron: "la immanencia de Dios" y "la solidaridad de los hombres". Esta es una manera justa de ver, adoptada con mucha claridad de percepción por un misionero cristiano que fué durante muchos años Rector del gran Colegio Cristiano de Madrás. Las dos expresiones son dos aspectos de una única verdad: la immanencia de Dios implica la solidaridad de los hombres. Es un solo y único hecho observado bajo dos puntos de vista distintos. Si observais la civilización egipcia que comprendía todas las costas del Mediterráneo, encontrareis en ella que la ciencia predomina; si mirais la civilización de Persia, encontrareis que la pureza es la nota que predomina; si la pureza fuera la característica de la civilización actual, no tendrías las aguas de vuestros ríos envenenadas por las tinturas de vuestras fábricas, ni transformarían éstos en cloacas de vuestras urbes porque la pureza del aire, de la tierra y del agua, constituye la base fundamental de la gran religión Iraniana y era considerado como delito contaminar la tierra, el agua, o el aire. Un poco de esa pureza infiltrada en este país de Occidente, mejoraría inmensamente a la Inglaterra actual. Esto probablemente sucederá.

De la sub-raza Céltica ya indiqué la característica. La tónica es la sub-raza de la lucha. Pero ahora en medio de esta civilización batalladora, podéis ver de cada lado las inicios de la unión. Considerando la religión cristiana, religión de esta 5ta. sub-raza, vereis que los dos grandes principios fundamenta-

les incorporados en la civilización de Europa, del cristianismo, son: el valor del individuo sobre cualquier otro y, cual correctivo de él, el principio del sacrificio: de la fuerza hacia la debilidad, del poder hacia la incapacidad, pues aun cuando no esté todavía muy en evidencia en el cristianismo, lo encontrareis ya entre los más nobles y mejores cristianos—el esfuerzo de realizar las palabras del Cristo: **“Aquel que es el más grande de entre vosotros sea él el siervo vuestro. Yo soy entre vosotros como aquel que sirve”**.—Este gran correctivo, para una civilización superarrogante, se ha manifestado durante este siglo y en la última parte del siglo pasado con el esparcimiento del servicio social, con la realización del principio de que los ricos no deben vivir para ellos mismos, ni creer que el mundo está hecho para ellos y no para la humanidad entera. Podeis ver como aquella idea del Cristo: **“que el más grande sea aquel que consagre su fuerza al servicio”**, esté corrigiendo los peores excesos de la civilización actual, y aun cuando no esté todavía esparcida lo suficiente para impedir el actual género de guerra civil en casi todas las naciones del cristianismo, sin embargo, es verdaderamente el indicio de la nueva simiente en el seno de los antiguos.

¿qué cosa era aquella bandera? No ya un simple pedazo de

Si aceptais la idea de que el próximo desarrollo de la civilización deberá ser hacia la unión, hacia la vuelta al ideal de la familia sobre el nivel más alto que él que ha tenido en las antiguas civilizaciones; entonces comprendereis que los movimientos que entre nosotros están luchando en aquella dirección, que están intentando, aun cuando brutalmente, consagrar sus fuerzas al servicio del débil, que se manifiestan en la fórmula actualmente aun mal acogida, que el más experto no debiera sacrificar al que lo es menos para aumentar sus ganancias y ventajas personales, comprobareis entonces que existe un despertar del reconocimiento del deber de la parte hacia el todo muy imperfecto, es verdad, frecuentemente sofocado y puesto a un lado en las contiendas individuales o de clases, pero esto no obstante existe. Mientras las cosas superficiales son temporales aquel estado del reconocimiento del deber del todo hacia la parte, el deber social, que es un elemento permanente en el desarrollo humano se pondrá en evidencia un futuro más noble y más feliz.

Ahora bien, la guerra nos ha auxiliado especialmente en esto.

Durante la guerra era necesario que los individuos se subordinasen al todo, de otra manera el todo habría caído en la ruina y así existió un gran desarrollo de lo que se llama el poder del estado, que aquí se traduce como poder del gobierno. El concepto del futuro con respecto al Estado es, que éste significa simplemente la nación organizada, no el gobierno, el Estado, contra el pueblo; sino que es el pueblo que en su capacidad ejecutiva se organiza para mejor realizar las distintas funciones de la vida civilizada. Aquí está, pues, la nota de la nueva civilización que

cada vez se afirmará más y podeis observarla en muchos movimientos del presente; la podeis encontrar en la apoteosis misma del viejo sistema, en la cual la mayoría sacrifica a la minoría, como se puede observar en la forma de los "trusts" americanos. ¿Qué es un trust? Es la organización de una industria, cualquiera que sea el género de ésta, como la industria del acero donde todos los trabajadores están bajo un dominio central, dominio de unos pocos individuos de excepcional capacidad de organización. Resulta de ello un gran aumento de producción, una grandísima disminución del costo de los productos y la abolición casi completa de la competencia. Esta es la forma contra la cuál están luchando en América. Se han hecho organizaciones pero ¿con qué objeto? Para el goce de unos pocos archimillonarios y para subyugar a muchos; el trabajo de muchos dirigido hacia el provecho de pocos, con el resultado de luchas cruentas. El resultado del sistema aparecerá más evidente cuando presentado bajo forma de "trusts" se comprueba el egoísmo de aquellos que la llevaron a efecto. Pero por perturbador que esto sea tiene un grandísimo valor, significa la organización para hacer más eficaz la producción utilizando la más mínima cosa y lo que pudiera hacerse sería, transformar los organizadores en agentes departamentales de la Nación, utilizando su inteligencia, su poder de organización para el bien de la Nación en vez del suyo propio, de manera que en lugar de producir para enriquecer a los pocos producirían para enriquecer a la Nación. Aquí está el inevitable resultado de los trusts cuando empiezan a volverse intolerables, como ya sucedió en América. Han demostrado la ventaja de un sistema, pero se necesita reemplazar los pocos por la Nación, se necesita aprender a producir para la utilidad del conjunto y no para el provecho de unos cuantos, incluyendo en la utilidad todo lo que es indispensable para la producción futura. Ahora bien, el primer gravamen sobre la producción ha sido siempre, durante el pasado, el de proveer a las necesidades del trabajador. Por esto se está luchando actualmente. ¿Qué significa establecer un mínimo de salario? Significa que se ha reconocido que un modo de vivir decente es el primer gravamen que debe afectar a la producción. Observad que cosa significa un minimum de salario: el reconocimiento del gran principio de que cada ser humano tienen el derecho a una vida humana; y las grandes luchas actuales no tienen lugar, como os pudiera parecer, por un simple aumento de salario, o por la disminución de las horas de trabajo sino que son luchas para conseguir una vida de cultura, de educación, de refinamiento según existe en las clases superiores. Aun cuando son los trabajadores los que hacen todo esto posible a los otros, ellos no participan de tanto y es esto mismo lo que frecuentemente inspira tétricos y malos sentimientos la mayor parte de las veces sin ningún sentimiento de responsa-

bilidad hacia la nación en general. Pero, tenemos nosotros el derecho de criticar a los trabajadores cuando pensamos que nos hemos aprovechado de todo su trabajo que nuestra inteligencia más perspicaz, nuestro juicio más equilibrado se derivan de haber tenido nosotros mayores comodidades para pensar, comodidades que a ellos negamos. Yo no estoy entre aquellos que aprueban la lucha actual pero puedo comprobar que ella nace de la desesperación a que los hombres han sido arrastrados aunque sus sentimientos puedan ser malamente expresados con palabras sin sentido, impulsados por su comprensión equivocada de los hechos. Consideremos ahora este otro punto: con la guerra hemos aprendido a organizar. El trabajo manual ha sido organizado durante la guerra para la producción de las municiones. Terrible equivocación sería si aquella fuerza de organización no fuera durante la paz, dirigida a la producción de materiales útiles a la civilización, en lugar de municiones! Las mismas manos que fabricaron explosivos pueden hacer géneros; las mismas manos que fabricaron armas terribles de destrucción, pueden fabricar lo necesario en la paz. No perdamos de vista el principio de organización hecho necesario en la guerra que guió a los departamentos de la nación organizadora a efectuar sus trabajos particulares. Si quereis comprender que quiere decir organización observad el actual orden seguido en la distribución de lo necesario para la existencia. No hubierais podido hacer esto antes de la guerra, pues el resultado hubiera sido el caos; ahora, por lo contrario teneis una distribución ordenada de cuanto es necesario para la vida en toda la nación. No olvidéis esta lección de la guerra; no dejéis que sus buenos resultados vayan a perderse, sino dirigidlos hacia el provecho del todo; pues es verdad que en todos los terribles desastres existen el bien y el mal en ambas partes. Cada diferencia debiera ser arreglada por el arbitraje y no por una lucha a muerte como ellos dicen, no por un combate hasta el último extremo; debiera ser solucionada por un fallo sabio, un compromiso mutuo hasta que se llegue a un acuerdo evitando así sufrimientos a la nación. Aquí está una de las razones, por las cuales ninguno de nosotros que se encuentre envuelto en él directamente debiera demostrar resentimiento alguno respecto de la lucha ya sea por una o por la otra parte, sobrellevando lo que a nosotros correspondía de incomodidades, sin lamentos, sin murmuraciones, cada uno dispuesto a soportar voluntariamente los sufrimientos por amor de aquel mejor bien que vendrá al todo, cuando se haya llegado a un común acuerdo. Este deberá ser, al fin y al cabo la organización de toda la nación. Y bien, todo esto existía en Oriente y cuanto es llamado "el sistema de mastas" era en realidad la organización para ejecutar el trabajo. Esto ha pasado y no podrá revivir, pero podrá ser mejorado, transportado a un nivel más alto, en el que se comprenderá que la nación es tanto uni-

dad como diversidad. Si la próxima civilización tendrá que realizar ésto, si habra de cooperar en lugar de competir, de distribuir en vez de retener todo para sí; de trabajar en unión en vez de lacerarse mutuamente, este es el momento; ya podemos observar la Nueva Era, que está preparando el actual desorden y de la cual la misma guerra fué una preparación, enseñando la organización a las naciones para poder conservar la vida nacional. Nunca se hubiera podido aprender la lección cuando los individuos, tan egoístas al comprender la responsabilidad nacional, se hacían una competencia tan despiadada. La guerra obligó a aprender, a hacer converger la producción y la distribución hacia la ventaja de todos, y si podemos tomar con ardor este gran principio, entonces estaremos en condición de establecer amplios y sólidos cimientos para la Nueva Era que está para surgir.

En la Nueva Era el Estado y la Nación serán una misma cosa; el Estado no será ya una burocracia como lo es ahora sino que los administradores serán los siervos del pueblo en los diversos departamentos de la Nación organizada para el bien del todo y no ya para la ventaja de una parte. Nosotros todos podemos ayudar a hacer comprender esto; pero se necesitarán otros para elevar los muros de aquella nueva y gran civilización de la cual vosotros y yo podemos sólo poner los cimientos. ¿De donde vendrán los constructores de aquella Nueva Era?

Muchos de vosotros, puede ser que no crean en la reencarnación; probablemente porque nunca han pensado en ellas. Reencarnación significa que cada uno de nosotros, antes de morir, ha adquirido una cantidad determinada de experiencia y que, cuando esta experiencia ha sido por nosotros mismos, en los mundos superiores trasmutada en poder, facultad, capacidad, entonces volvemos de nuevo a este mundo para ejercitar aquella capacidad y aquel poder superiores para el servicio. Esto es en pocas palabras lo que significa. Morir no es una pérdida, sino una ganancia, una ganancia de tiempo, el tiempo necesario para asimilar los resultados de las experiencias nuestras aquí abajo y convertir esa experiencia en facultad. Pues bien en esto la guerra ha representado un parte grandísima. Si observais en vuestros periódicos los retratos puestos en la Lista de Honor, vereis que casi todos son de jóvenes, muy jóvenes, algunas veces casi muchachos. En todas aquellas podeis observar la juventud de los que sacrificaron su vida por la patria, caras juveniles, de ojos puros, francos, vueltos impávidos hacia el futuro, de boca de líneas suaves todavía no endurecidas por la lucha por la vida. ¡Triste espectáculo si se le considera desde el punto de vista de aquí abajo! Tal parece como si toda la juventud de la nación hubiese sido arrastrada hacia afuera. Maravilloso tiempo fué aquel de los primeros días de la guerra, cuando vuestras Universidades se vaciaron para acudir a la llamada, cuando desde los estableci-

mientos, desde las minas, desde las fábricas, los jóvenes se alistaron para consagrarse a la defensa de su país ofrendándose a un gran ideal, el ideal de la libertad, del honor y de la fe nacional! El compromiso contraído debe ser mantenido: de otra manera la nación saldría deshonrada. ¡Grandes ideales, aun cuando hombres estultos hablen de ellos como si fuesen solo palabras! Cuando aquellos jóvenes se ofrendaron por la bandera, ¿qué cosa era aquella bandera? No ya un simple pedazo de género, sino el emblema de la vida nacional, emblema de libertad en un país que es aun más que salvaguardia de su propia libertad, ciudadela de la libertad de los otros, refugio de todos los patriotas de siglos pasados. Aquel era el país por el cual estaban ellos determinados a morir, determinados a sacrificar su juventud. Los aliados fueron espléndidos entonces, aun cuando hoy hayan perdido sus puntos de mira. ¿Creeis vosotros que no significa nada para Inglaterra y para las otras Naciones que sus jóvenes hayan dado sus vidas en el esplendor de su juventud? Significa todo para vosotros en el futuro. Aquellos que se sacrificaron por ideales grandiosos, no esperando nada por este sacrificio, tenían en sus gérmenes la civilización venidera; se ofrendaron para que los otros pudiesen vivir, ser felices, ser libres. Aquellos que creeis haber perdidos, no los habeis perdidos bajo ningún concepto para Inglaterra. Ellos serán los constructores de la Nación del Mañana, volverán de nuevo para formar la civilización, no aquella por la cual murieron, sino aquella más noble que se habían forjado con el pensamiento. Vosotros creeis haberlos perdidos, no, no los habeis perdidos, los habeis adquiridos para una Inglaterra más grande. Otras Naciones también los han adquiridos; ellos están volviendo ahora en los niños de la nueva sub-raza; el nuevo tipo que está apareciendo en América, en Australia aquí. En América lo llaman el tipo "Americano", pero no es completamente americano; es el nuevo tipo humano que está naciendo actualmente. Ellos serán los Constructores de la Nación del Mañana. Cuando estaba en la India leía en vuestros periódicos las lágrimas vertidas por aquellos que habían muerto, que debieron ser los trabajadores del próximo futuro; y entonces pensé que si hubiese sido comprendida la Ley Eterna de la Naturaleza de que nada se pierde, que nada es realmente arrancado para siempre, que el hombre no muere aun cuando su cuerpo perezca, entonces no hubiera sido lógico el temor. Los hombres dejan sus cuerpos y reuniendo los esfuerzos de la experiencia, recogen el fruto de sus sacrificios, volviendo para ayudar al mundo por el cual murieron y para construir una más grande civilización sobre las ruinas de la antigua. Aquellos que han sido educados en los sistemas del pasado, no pueden librarse de ellos completamente. Es en los jóvenes de hoy, que podeis ver los sueños del futuro; en aquellos que nacieron hace diez y ocho o veinte años, tenemos la pro-

mesa del futuro, promesa todavía en embrión, en parte irrealizable, frecuentemente falaz y sin embargo con una base de verdad. Son los jóvenes que guiarán en el futuro no aquellos que ya ahora son maduros que están llegando a viejos; son los jóvenes, los que formarán la Nación del mañana y ya lo podemos observar en los pensamientos, en las aspiraciones, pues ahora existe la tendencia hacia cuanto se llama **Socialismo**: unión en sociedad, donde cada uno tendrá deberes hacia los otros y todos trabajarán para el bien común.

¿Cuál es el gran axioma del **socialismo**? "Dar a cada uno según sus capacidades: a cada uno según sus necesidades". Pero esta es la ley de la familia, los más ancianos en la familia soportan todo el peso para los más jóvenes proveyéndolos de todo cuanto necesitan. Y es en verdad una ley de la naturaleza; es la ley que gradualmente se volverá suprema: el reconocimiento de la unidad de los hombres, cuando ellos no combatirán y lucharán más, sino cooperarán y ayudarán. Recordareis las bellísimas palabras de un sabio de la generación pasada, el cual no creía en la vida de ultratumba y citando el antiguo dicho: "Comamos y bebamos porque mañana moriremos", dijo trasmutando su pensamiento: "No estemos mano sobre mano y trabajemos porque hoy debemos vivir juntos". Aquella fué una verdadera inspiración! Si la vida es breve, utilizadla de la mejor manera posible, pero si la vida es infinita, como verdaderamente lo es, entonces utilizadla no solo lo mejor que podais ahora, sino tratad de comprender que del presente saldrá el futuro, un futuro de inconcebibles esplendor para la humanidad. Más allá existe una vida infinita; tratad de comprender esto y según vivais hoy obtendreis vuestro resultado futuro en forma de una más noble experiencia que aumentará vuestras facultades y vuestro poder. Tratad de comprender que con los poderes aumentados aprendereis a utilizar la experiencia adquirida en el mundo pues no os encontrareis en una vida indefinida donde todo lo que hayais adquirido se pierda sino donde cada uno tendrá todo lo que quiera.

Se me ha hablado el otro día de una mujer moribunda que exponía sus sentimientos con palabras simples pero prácticas. Había sido criada en la creencia de un cielo con ángeles que tocaran el arpa y dijo: "Quisiera que no se me diera un arpa, no sabría tocarla. Si en cambio se me diera un niño en los brazos, sabría que hacer de él".

Y con estas palabras murió. Había pronunciado una verdad más grande, de cuanto ella misma creyera.

No existían arpas, allá, excepto para aquellos que sean músicos, que hayan tenido aquí abajo una educación musical. En aquel mundo existirá para cada uno un trabajo según las facultades adquiridas por medio de experiencias y conocimientos pasados y por medio del sacrificio. Esta es una gran verdad

que, difundiendo siempre más quitará cualquier temor de la muerte y nos hará conocer que todo lo que hacemos, lo hacemos para la humanidad y para el servicio de la Raza.

Así, la primera lección que la guerra nos da es el poder de la organización, el poder de la cooperación, el poder que tiene el hombre de obtener resultados mucho mejores para todos cuando se une a los otros, que cuanto pudiera hacer trabajando en contra de sus compañeros.

La gran verdad nacional es que los Constructores de la Nación del futuro serán aquellos que dejarán este mundo con el sacrificio de sus vidas. Ellos volverán con la visión bien clara de sus deberes, lo bastante fuertes para construir un potente orden con el recíproco auxilio más bien que con la lucha. Poco importan las denominaciones; llamaos como querrais, siempre que tengais presente que cada uno de vosotros es solo un fragmento, que encierra en sí la vida divina, vida que trata de reunir todos los fragmentos en una unidad, en un espléndido todo. Tratad más bien de libertaros de todo sentimiento de lucha y de aumentar el sentimiento de unidad; así podreis recoger de la guerra el resultado de sus lecciones pasadas e ir con confianza hacia el futuro dejando atrás de nosotros la guerra misma.

Annie BESANT.

PARRAFO SELECTO

Difícilmente podeis apreciar las fuerzas que en el pasado os han traído a la Sociedad Teosófica. Algunos vienen y desaparecen otra vez. Estos son aquellos que por vez primera se pone en contacto con ella. Otros vienen a ella y se quedan durante años y después desaparecen. Estos son los que están en una etapa un poco más avanzada, han pertenecido a ella anteriormente, y a ella volverán en futuras vidas. Existen algunos que asidos por ella desde el principio no se separan jamás en su cabal lealtad a sus ideales, a quienes ninguna personalidad puede arrancar de ella, y que pertenecen a la Teosofía antes que la Teosofía pertenezca a ellos. Estos son aquellos que han estado en ella anteriormente muchas veces, y volverán a ella otra vez para vivir y morir en ella una y otra vez, vida tras vida. Dichosos vosotros los que hoy os encontrais en ella, y que en las pruebas de los años pasados, no habeis permitido que ninguna personalidad os haya oscurecido los principios, ni que faltas reales o imaginarias en personas os hayan hecho apartaros de vuestra lealtad a la misma Teosofía. Las personas mueren; los principios viven. Hombres y mujeres desaparecen con sus virtudes y faltas, pero la Sociedad Teosófica perdurará generación tras generación. Dichosos vosotros, si habeis podido estar firmes en medio de la tempestad; grande es la bendición que a vosotros os viene, a vosotros los que en el día de la prueba no habeis negado a vuestro Maestro, a vosotros los que en el día del sufrimiento no habeis desertado y escapado.

Annie BESANT.

Páginas del librito de M. C. Jinarajadasa

Cuyo título es "LO QUE ENSEÑAREMOS"

PROLOGO

He aquí lo que enseñaremos vosotros y yo a nuestros semejantes en el curso de las edades que se extinguen ante nosotros. Trataremos todos los días por medio de la palabra, el pensamiento y la acción de que penetre en su corazón la alegría que ha sido vertida en el nuestro. Pues, así como un Ser nos trae el gozo, así también nosotros conduciremos a Sus pies a millares de nuestros semejantes, para que reciban de Sus manos una dicha parecida. Así es como trabajaremos en Su nombre, haciendo el voto que no podremos quebrar.

EL SER DE AMOR

En la unión de las regiones visibles e invisibles no hay más que una persona, cuyo amor se extiende a todo lo que fué, lo que es y lo que será siempre. Dan los hombres muchos apelativos a este Ser de amor: Señor, Dios, Logos, Salvador. Algunos lo denominan la madre de Dios, o la Diosa de la Sabiduría; otros le dan el denominativo de la Dama del Loto, la Reina de los Lírios o Azucenas.

Toda vida es Su vida. El minúsculo electrón que la fuerza hace palpar, vive de Su vida. El majestuoso Salvador de los hombres sa cuyos pies corren las multitudes, respira Su vida y ama de Su amor. En todas las cosas, en la fuerza y en la materia, la vida y la conciencia, se ejerce Su amor, del cual no es el mundo entero sino un efecto, un centelleo, un brillo.

El manifiesta Su amor de modo maravilloso. Hace nacer en el éter la fuerza y la tensión y crea centros de energía, los agrupa en átomos y moléculas, sin que un instante se desmienta Su amor. Tan pronto atrae como repele, y para El son esas dos maneras de amar. El positivo y el negativo, la unión y la desunión, no son más que los sueños de Su amor.

El hace aparecer la muerte, y entonces la vida se acompaña del terror; y la planta, el animal, el hombre,—que son su vida—se marchitan y mueren. Y no obstante, la muerte es una ilusión, porque las formas mueren para que su vida, que es la parte de Su amor que en sí retenían, pueda retornar hacia El, y de ese modo, volver a nacer en otras formas que revelen todavía más Su amor.

Si nos fuera dable soñar con El, sabríamos que si El destruye con tanta prodigalidad, es porque ama ardientemente, pues el amor fiende sin cesar hacia una perfección más grande. Si El es el destructor, El es también la forma destruída; El no tras-

torna ni descompone, sino para reedificarse a Si mismo en formas más espléndidas a fin de amar por ellas con un amor sin cesar más glorioso.

El hace que los hombres se odien y se maten; el egoísmo y la lucha, la crueldad y la guerra parecen en nuestra vida; pero esas no son más que etapas en la revelación de Su amor. El piensa en todos los hombres; cada hombre es uno de sus sueños, lo mismo el que produce la herida que el que la cura. Las dos son velas desplegadas sobre Su amor, una más pesada que la otra, pero bajo las dos se oculta, pensando en el día en que el amor sea perfecto en todos. Porque del perverso hará el mártir y el jefe, fuerte para resistir y para salvar. Del que cura hará el sabio y el artista, cuya pureza reflejará lo que solo El puede dar. El egoísmo, y la avaricia, el odio y la codicia, el servicio y el renunciamiento, el amor y la devoción, no son más que las etapas por las cuales El vive su sueño infinito de amor. Los siglos vienen y pasan; las nebulas, las estrellas y los satélites, los minerales y las plantas, los animales y el hombre, aparecen y desaparecen; no son más que los modos por los cuales meditando El concibe Sus bienamados, y millares de años de labor son necesarios antes que ésta ofrenda de amor esté lista. Pero El sabe que llegará el día, y hasta entonces continuará meditando en nosotros y para nosotros, esperando que al fin comprenda cada uno que, el Ser de amor no hace más, qué uno con Sus bienamados.

LA BELLEZA QUE ES ALEGRIA

Hay un poder que renueva todas las cosas, y es la Belleza que es Alegría. Amad y vereis la Belleza; adorar, y no hareis más que uno con Ella; consagraos, y sereis Su discípulo para llevar la salud a vuestros semejantes.

Tal es la segunda verdad que vosotros y yo enseñaremos en Su nombre.

EL SENDERO DE LA BELLEZA

¡Ay! por qué hay en la vida tan poca alegría, si el Ser de amor ama a sus bienamados? Yo lo ignoro; todo lo que sé es que El ama, y que si nosotros buscamos podemos hallarlo a El y participar de Su alegría BUSCAMOS. Ahí está todo, nosotros no podemos decir otra cosa a nuestros semejantes más que cómo hemos encontrado.

Hemos hallado la alegría en todas partes, en aquellas que, habiendo visto la Belleza, la hemos adorado del mejor modo que nuestro corazón nos ha enseñado. No hubo lugar alguno donde no pudiésemos ver la belleza, ya en la tierra, ya en el cielo, y ya en el infierno. Volvamos nuestras miradas hacia atrás para decir lo que hemos visto.

Empezamos por la naturaleza inanimada; el torbellino de los

electrones en el átomo, el agrupamiento de átomos en moléculas, de las moléculas en elementos y de elementos en cristales; todo eso manifiesta el ritmo, el ritmo de las líneas derechas y de las curvas. Ved la belleza del copo de nieve; como parece un pensamiento minúsculo, pero perfecto de Dios! Mirad esas piritas! ellas son formadas de facetas que son triángulos, cuadrados y pentágonos. Cómo cada cristal sabe conservar su propia forma, a pesar de compartir su cuerpo con muchos compañeros? Observad en el microscopio esos cristales que se forman ante vuestros ojos. Mirad una solución que se enfría. ¿Qué arco-iris espléndido de helechos y penachos frondosos! ¿Y La Belleza que es alegría? Ella se revela en verdad a aquellos que la buscan en el átomo y en el elemento, en la solución y en la piedra.

Y todo aquel que encuentra la belleza en esas cosas, no la halla más que porque ha reconocido la sonrisa del único Ser de amor. Pues toda belleza es Su belleza, y cuando nosotros vemos Su faz, nuestros corazones palpitan de alegría.

Mirad ahora esas cosas minúsculas cuya vida se explica bajo modos diversos y nuevos que no se aperciben en el átomo o el cristal. Son los diatomados, animálculos que viven en el agua. ¿No os imagináis al artista que los concibió y el arrobamiento con que los modeló El? Es Su arrobamiento el que sentimos nosotros cuando comprendemos cuán bellas son esas minúsculas formas. Porque El no se limita a concebirlas. El vigila también Su labor, y preparará para el futuro planes de construcción aún más bellos. Esa es la razón por la cual los amigos de la naturaleza deben ser idealistas, porque solo amando a la naturaleza con verdadero amor, es como podrán conocer el Plan que algún día habrá de realizarse.

Y la belleza de la brizna de hierba, de la planta salvaje que rastrea o trepa, del zarzal o matorral o del árbol; ¿quién es el que siendo leal, puro y amante no ha sentido ese amor en la medida que posea esas cualidades? Y la belleza de aquella roca, que parece tan indómita e inhospitalaria, ¿no veis que planea sobre el paisaje y baña todo cuanto la rodea de una atmósfera de reposo y protección?

Ante la belleza del mar, del eterno mar, tenemos que permanecer mudos, pues, no creo yo que ningún otro aspecto de la naturaleza refleja lo mismo que el mar al Ser de amor. La puesta del sol es como un frontispicio abierto, y del interior oímos Su voz que nos dice: "Venid, aquí es donde está la mansión por la cual suspira vuestro corazón." Las montañas son sus guardianes, alertas sin cesar. Al contemplarlas, se vuelven nuestros ojos hacia El, y vemos la paz de Su rostro enérgico. La llanda, la colina y el valle, la vasta extensión de los campos y de los bosques, de los prados y de los ríos, la belleza que todo eso contiene y encubre, ¿no es como la sonrisa del que contempla al bien-amado que duerme arrullado por los sueños de ventura? Mas:

la belleza del mar, de nuestro mar, es la belleza en la fuerza, la belleza en el juego, y también la belleza en el furor. Su mano castiga, y sin embargo, la besamos. Su mano bendice, y nos abandonamos en sus brazos para soñar con El. De todo eso hay en la belleza de Imar, consolador y amigo, pues el mar sabe comprender.

¿Qué necesidad hay de hablar de la belleza de los pájaros y de las bestias, de las criaturas del agua, de la tierra y del aire? Ella es accesible a todos los que buscan. Amad, y apreciaréis la belleza; sed puros; y sentireis su poderío; sed abnegados, y sabreis hacer uso de ese poder; tal es la Ley para los Profetas de la Belleza, que es alegría.

Hay una belleza que solo la inteligencia puede ver; la belleza de los pensamientos y de sus formas exteriores. ¿Hay acaso, un edificio más grandioso, más autero en su esplendor que el Induismo, con su enseñanza sobre Aquello, el Yo en todas las cosas, que ni el ojo ni el oído pueden ver ni oír, que ninguna inteligencia mortal puede concebir? Distante, sereno, impassible, y al mismo tiempo próximo, activo y que anima a todas las cosas; Ser, Inteligencia, Felicidad, Espectador que él mismo da el espectáculo: Vida que no vive; Nada de la que se originan todas las cosas;—qué filosofía más espléndida nos da el Induismo!

La ley eterna que hace y deshace, inviolable e inmutable en los mundos visibles e invisibles; la Ley, esencia del Budismo que es Amor y Sabiduría, Justicia, Paz y Alegría, ¿qué bello es eso! ¿Hay concepción más grandiosa que aquella por la cual cada alma es libre, capaz de raclizar su salvación por medio de sus propias fuerzas, y llegar a ser, si lo quiere, un Salvador del mundo en otra raza?

¿Dónde hallar una fuente de inspiración más profunda que las enseñanzas de Zoroastro, que hace consistir la mayor alegría humana en ser un soldado de Dios, combatiendo por El, teniendo como armas los buenos pensamientos, las buenas palabras y las buenas acciones? ¿Qué hay de más hacadero para fortificar un alma que la enseñanza de Mahoma, según la cual el hombre no debe razonar ni protestar, cuando Dios le envía dihas o pruebas, sino simplemente bajar la cabeza con resignación, y decir: “Islam! hágase tu voluntad”. Y, ¿qué culto más bello en su simplicidad que el instituido por Confucio, en el cual se enseña que, todos sin distinción de nacimiento, pueden llegar a ser hombres superiores, instruyéndose en la poesía, la moral y la música, y ser así ciudadanos fuertes y sabios, y aptos para desempeñar las funciones que el Estado les encomendara. Y ¿qué belleza más dulce que la enseñanza del Cristo, que proclama que para amar a Dios, debe el hombre amar a su prójimo como a sí mismo, y que esforzándose, podrá contemplar un Ser que le tiende los brazos, y dice a todos sus hijos: “Venid a

mí, vosotros todos los que padecéis y sufrís pesada carga, que yo os daré el reposo”.

El loto, la rosa, la margarita, el myosotis y todas las demás flores de la creación, ¿acaso diremos de ellas que una es más bella que las otras? ¿No son todas ellas flores, cristalizaciones del sueño de la planta, cuando ella misma meditaba sobre su porvenir? Lo mismo acontece con esos edificios creados por el pensamiento y que se denominan religiones. Que sea grande o pequeño el santuario, no respaldese menos en el altar el único Ser de amor, porque El está tratando de edificar una religión que no pertenecerá al tiempo ni al espacio, sino que será la religión de Su belleza, pues todas nuestras religiones terrestres no son más que experimentos para la realización de esa religión futura.

Entre todos los sabios y los artistas, los poetas y los soñadores que ya han aparecido hay cuatro que han sido los precursores magnos de esa religión de Su belleza. Son Platón, Dante, Ruskin y Wagner, pues cada uno de ellos ha vislumbrado ese futuro, en el que la Música, la más elevada de todas las artes, enseñará la armonía oculta que es el estado, la familia y el individuo, y el creador de todos. Ese futuro en que la investigación de lo Bello será nuestro trabajo y nuestro descanso, en que su culto se verá en el aseo de nuestras calles, la elegancia de nuestro utensilios y la belleza de nuestras habitaciones; el porvenir en que la filosofía y la religión, la ciencia y el arte serán expresados en el rostro del bienamado de nuestra alma, que nos conducirá de estrella en estrella; ese futuro en el que veremos Su reflejo en todo lo bello, el Arquetipo que expresa, hasta que podamos verle a El mismo, a ese único Ser de amor, cuyos pensamientos son los arquetipos de las cosas. Esos hombres son cuatro magníficos pensadores y soñadores; pero ellos soñaban con el Ser de amor y aún sueñan en El. Venturoso el mortal que pueda soñar con ellos ahora, y contribuir así a preparar el día de Su venida en una época lejana.

La belleza de los objetos formados por el hombre también revela el plan de las cosas. El discurso elocuente y rítmico del orador, la joya adorable de la poesía lírica o la oda apasionada del poeta ponen de manifiesto ante los hombres las vías de Dios: el paisaje pintado en la tela y en el cual el mundo se revela lo mismo que la idea; las escenas del dramaturgo, que muestra el mundo bajo el aspecto de su voluntad; la obra del escultor, que nos hace ver la belleza en el movimiento o en el reposo; la estructura del arquitecto donde se descubre una armonía petrificada; todas esas cosas son las ventanas por las cuales pueden nuestras miradas penetrar en el alma de la Belleza.

Una forma todavía más maravillosa del arte es la música que nos conduce frente a frente del Ser único de amor, disipando los velos, uno tras otro, hasta que no queda más que uno solo,

que aún el mismo amor no podría perarar; pues, no obstante no hacer más que uno el amor y la música, a pesar de diferenciarse, y expresar Su ternura para Sus bienamados, aquel último velo no desaparece y subsiste hasta que El mismo lo separe, lo que acontecerá cuando hayamos aprendido lo que es la Acción donde se hace la vida.

Hay también belleza en sus bienamados, en las almas que son nuestras semejantes. Cuando amamos, vemos en cada una algo de Su belleza, porque es Su belleza la que amamos en los niños, es por El que queremos al amigo; y por El y por ninguna otra persona, es por lo que nos sentimos invitados a amarle en el doncel o en la muchacha. Dichoso tres veces venturoso, aquel que ve en su bienamada al único Ser de amor, porque entonces, ha alcanzado el fin y ha terminado la busca. Ha llegado al foco, y desde entonces su vida consistirá en crecer en Su luz. La Belleza que es alegría es la herencia de todos, pero en el destino de algunas almas que se aman está el de describirse mutuamente tanto como a Dios.

Hay en último lugar la belleza del infierno. Pues no hay pensamiento que el Ser de amor no haya alimentado, ni sentimientos que no haya experimentado, y El sufre con nosotros cuando la noche del infierno se extiende sobre nosotros. Si nos fuese dable saber que El está a nuestro lado cuando sufrimos, soportaríamos algrementemente todo dolor; no hay sufrimiento para el Crucificado, que yacente en la cruz, pueda apereibirle a El. Es el coronamiento de la vida poder alcanzar a ver al único Ser de amor, aún en el fondo del infierno, y vale la pena de adquirirlo, porque saber que El está a su lado, es poder afrontar todas las potencias del mal y vencerlas. Sin embargo, antes que podamos hallar Su belleza en el infierno, es preciso que nuestra alma esté cubierta de cicatrices, y sobre el corazón de ella florecerá una rosa. Y el perfume de cada rosa evocará meditaciones en el corazón de los hombres. Porque es menester que suframos para que los otros puedan meditar.

C. JINARAJADASA.

EL SENDERO DE LA LEY

Las sentencias pares

14.—Y así como en la casa bien techada no cala la lluvia, en el inámo que medita no penetran las pasiones.

15.—En este mundo y en el otro se lamenta el malvado. Se affige, se atormenta ante la perversidad de sus obras.

16.—Y en este mundo y en el otro se goza el hombre de bien. Se goza, se deleita ante la pureza de sus obras.

17.—En este mundo y en el otro se desola el malvado. “He hecho el mal”, se dice, desolado. Y mayor es su desolación cuanto más avanza en su camino.

Dificultades en la Clarividencia

Por C. W. Leadbeater, M. S. T.

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

Había en los primeros días de la Sociedad Teosófica una impresión corriente entre nosotros de que los poderes psíquicos no podían ser desarrollados sino por aquellos, que de nacimiento poseían un vehículo físico de tipo apropiado; es decir, que algunas personas eran psíquicas por naturaleza, a causa de esfuerzos hechos en vidas anteriores, y que otros que no estaban favorecidos de esta manera, no tenían otro recurso que el dedicarse con constancia a cualquier trabajo que pudieran hacer en el plano físico, con la esperanza de que por ese medio podrían ganar el privilegio de nacer la próxima vez, con un vehículo psíquico. Un conocimiento más extenso en estos últimos años ha modificado de alguna manera esta idea; vemos ahora que bajo ciertos estímulos cualquier vehículo corrientemente refinado, desdoblará alguna proporción de capacidad psíquica, y por ningún concepto hemos llegado a estar seguros como acostumbrábamos a estar, de que el poseer facultades psíquicas desde el nacimiento sea realmente ventajoso. Es verdaderamente claro que bajo ciertas condiciones **es** una ventaja y que para todos **debería** serla; pero la experiencia enseña que frecuentemente trae graves dificultades prácticas.

El muchacho que la posee conoce un mundo del que están excluidos sus menos afortunados compañeros, (un mundo de gnomos y de hadas, de verdadera compañerismo con los animales y pájaros, con los árboles y flores, y de viviente simpatía con todos los caprichos de la naturaleza), un mundo más libre, menos sórdido, y por todos conceptos más real que el torpe que nos rodea en nuestra vida diaria. Si tiene la buena suerte (la muy rara buena suerte), de tener padres sensitivos, ellos simpatizarán con él en todas esas cosas, y le explicarán que este mundo de hadas que él vé, no está separado, sino que es la porción más elevada y romántica de la vida, de la graciosa y maravillosa vieja tierra a la cual pertenecemos, y que por consiguiente, cuando la vida diaria está propiamente entendida **no** es torpe y gris, sino animado de vívida maravilla, alegría y belleza.

No puede hacer duda de las ventajas que presenta un caso como este; más desgraciadamente, como acabo de decir, son raros los padres sensitivos, y el capullo de poeta, artista o místico, es así probable que se encuentre en manos de unos **burgueses** nada simpatéticos, completamente incapaces de comprenderle, y completamente saturados de temor y de odio a todo lo que sea suficientemente anormal para elevarse sobre el nivel de la insupportable torpeza de sus afectadas respetabilidades. Por lo tanto, es su suerte, sin duda, desgraciada; pronto aprende que debe vivir una vida doble, ocultando cuidadosamente las realidades

románticas a las groseras burlas del ignorante Filistino, y muy frecuentemente la crasa brutalidad de esta reprensión más reprensible, apaga en su totalidad la aurora de percepción del espíritu, arrojándole a su concha en esa encarnación. Centenares de valiosos clarividentes son así perdidos para el mundo; simplemente por la inconsciente crueldad de una ingenua estupidez.

Sin embargo, algunos muchachos y quizás todavía más, frecuentemente algunas muchachas, no pierden por completo sus poderes, y llevan a su edad adulta algunos fragmentos de los mismos; y no es improbable que el hecho mismo de tener este conocimiento directo de la existencia de un mundo no visto, les conduzca al estudio de la Teosofía. Cuando esto sucede ¿es su psiquismo de alguna ventaja para ellos?

No hay duda alguna que así debe ser. No solamente conocen ellos por experiencia propia muchas cosas que otros, estudiantes aceptan simplemente como hipótesis necesaria, sino que también pueden entender mejor que los otros todas las descripciones de más elevados estados de conciencia; descripciones que como están hechas en lenguaje físico tienen que ser por desgracia imperfectas. El clarividente no puede dudar de la vida después de la muerte, porque la muerte está con frecuencia ante él; no puede poner en tela de juicio la existencia de buenas y malas influencias porque diariamente las vé y las siente.

Así pues, hay muchas razones por las cuales la clarividencia resulta ser de incalculable beneficio. Sobre todas las cosas, yo creo que hace la vida más dichosa para el que la posee; lo capacita para ser más útil a sus semejantes, que lo que pudiera ser si no lo fuera. Si ella está equilibrada por el sentido común y la humildad, resulta ser en verdad un excelente don; pero si no está equilibrada, puede conducir a un gran número de daños, porque no solamente podrá engañar al mismo clarividente sino a aquellos que en él tienen confianza. También si no se toman precauciones; muchas personas no las toman y de ahí provienen las inexactitudes.

Esto sucede especialmente cuando el operador trata de emplear los poderes de los vehículos más elevados; porque, en primer lugar se necesita una larga y cuidadosa práctica antes de poder hacer uso de ellos con ventaja, y en segundo lugar, porque los resultados deben ser abatidos por varios vehículos intermedios que ofrecen muchas oportunidades para la distorsión. Un buen ejemplo de esta clase de trabajo es la investigación de hechos históricos o de la vida pasada de un individuo, lo que por lo general se llama **el examen de los archivos**. A fin de obtener resultados fieles, esto debe hacerse por medio del cuerpo causal; y para atestar correctamente las observaciones, en este plano inferior, debemos tener bajo nuestro completo dominio cuatro vehículos, lo cual es mucho esperar. (Continuará)

Los Reyes Divinos ⁽¹⁾

Precisamente en los momentos actuales, mucha gente se preocupa del principio monárquico por lo cual he considerado oportuno discurrir sobre el aspecto ideal de esta realeza. El fundamento de este principio tiene su origen en las tradiciones remotas del pasado que han llegado hasta nosotros (aunque no se reconozca el verdadero valor de esas tradiciones).

Todo sentimiento nacional, que se extiende a través de una nación sin encontrar oposición aparente y que es el móvil que conduce a ensalzar individuos, tiene sus raíces las más de las veces en el pasado. Lo que conocemos como patriotismo, es decir el amor al país, se relaciona tanto con el pasado como con el futuro. Ha sido formado en parte por el orgullo basado en la historia pasada de la nación, y en parte por el amor que despiertan los recuerdos de los héroes, de los patriotas, de los sautos y de los gobernantes que han conmovido la imaginación popular y han conquistado el corazón de los hombres. La grandeza de una nación depende mucho del patriotismo del pueblo; donde este sentimiento ha muerto, la nación degenera.

Estrechamente ligado al patriotismo está el muy valioso sentimiento que se llama espíritu público, y que impulsa al hombre a mirar los intereses del país con la misma intensidad con que considera sus propios intereses; ese espíritu obliga al hombre a retroceder ante la posibilidad de cualquier deshonra para su país y lo incita a mirar con orgullo los éxitos nacionales; ese espíritu lo dispone en toda ocasión a sostener lo recto y a oponerse a lo injusto; es en verdad lo que constituye la condición de buena ciudadanía.

Ahora bien: es cosa fácil exagerar el valor del sentimiento popular, y también lo es en disminuirlo demasiado. Cuando vemos multitudes vocingleras, experimentamos, a veces, cierta repulsión por la rudeza y el clamor de la demostración; pero haríamos bien en recordar que para las grandes masas del pueblo, cuyos intereses son normalmente pequeños y muy restringidos, es evidentemente bueno, útil y transcendente el que miren con calor las cosas que están fuera de su interés inmediato de todos los días. Es bueno que sientan latir el "Yo nacional", más amplio que el "Yo personal" y que perciban aunque confusamente, los vislumbres de perspectivas más extensas que aquellas en que normalmente tienen sus ojos puestos. De modo que si bien es cierto que puede haber algo grosero y repulsivo aun en las más grandes demostraciones populares que hemos presenciado en estos últimos años, sin embargo no debemos olvidar que realizan en la mente del pueblo un ideal **nacional** más bien que **personal**, lo que amplía los latidos de su corazón.

(1) Extracto de una conferencia dada en Londres.

Examinando estas grandes oleadas del sentimiento popular, se suele a menudo encontrar en ellas elementos constitutivos muy pequeños, basados sobre un orgullo muy estrecho y un exclusivismo nacional que menosprecia a todo el resto de la humanidad; pero aún así, aunque estos sentimientos sean inspirados por un egoísmo poco noble, siempre es un egoísmo un poco más alto que el que reside en el estrecho interés personal; aun así prepara mejores condiciones para el futuro, desarrollando en el carácter nuevas posibilidades.

Los que miran la evolución en su más amplio aspecto y son capaces de ver a través de las miserias y hasta de los crímenes de los tiempos presentes y se dan cuenta de que todas las cosas colaboran en la realización de un fin más elevado; los que perciben cómo las pasiones humanas son aprovechadas para promover grandes propósitos y a la larga beneficiar a la humanidad; los que comprenden que la guerra, triste y horrible como es, es sin embargo uno de los medios que levantan a los hombres de los más mezquinos intereses hacia cimas más aireadas; los que tienen la mirada más esclarecida y pueden lo que llamamos el bien y el mal concurrir igualmente al avance de la evolución y aportar en el futuro días más felices, todos esos pueden considerar con el más profundo interés las corrientes populares del presente y ver en medio de todo, la promesa de un grandioso porvenir, el amanecer de un día espléndido.

Y quizá, entre todos los sentimientos que encaminan hacia la evolución, encontremos que el principal es, tal vez, el sentimiento de lealtad. La lealtad puede sentirse hacia un hombre, hacia una causa o hacia un principio; y conforme el pueblo se desarrolla más y más, desenvuelve una vida más noble dentro de sí; el espíritu de lealtad crece igualmente, adquiere carácter de mayor amplitud, dirigiéndose más hacia los grandes principios que a los intereses particulares. Y siendo esto cierto, haríamos mal en no reconocer que los grandes principios están generalmente encarnados en determinadas individualidades, y que amar dichos principios significa reconocer el valor de sus humanos representantes, no fanatizarse por las efímeras personalidades sino por la grandeza del ideal que éstas encarnan.

Deseo con vosotros echar una ojeada en el pasado cuando el ideal y las prácticas de la realeza eran superiores a los que son hoy día, cuando se encontraban a la cabeza de las naciones figuras más resplandecientes, que las guiaban por el sendero del progreso. Porque sólo conociendo la gloriosa tradición del pasado podremos comprender, apreciar y purificar la expresión de lealtad que debemos sentir al presente.

Al contemplar la vida de los grandes imperios del pasado, mucho más atrás de lo que se llaman tiempos históricos, encontramos como base de todas las naciones las dinastías de Reyes Di-

vinos. En esta inspección retrospectiva es de notar cuánto se ha ganado en los últimos 20 o 25 años respecto a retrogradar los límites de la historia. Personajes que hace un cuarto de siglo se consideraban como mito en el sentido vulgar de la palabra, y que ningún historiador respetable, por no arriesgar su reputación, habría declarado reales, son ahora figuras más determinadas que se destacan en el pasado a consecuencia de investigaciones que han sido llevadas a cabo. Muchos de vosotros habréis seguido con interés los resultados de las excavaciones hechas en ciudades muertas, y habréis tenido noticia de los admirables restos desenterrados, no sólo de poblaciones cubiertas por la tierra hace miles de años sino también de algunas que se han encontrado debajo de otras, formando diferentes capas superpuestas, es decir, construídas las unas encima de las otras, habiendo casos de ocho y hasta de trece ciudades de diverso origen, constituyendo estratos paralelos. Causa vértigo el pensar en los enormes períodos de tiempo en que tales poblaciones fueron erigidas, florecieron, cayeron en ruinas, fueron cubiertas de tierra y más tarde, sobre la aparente llanura, fueron deconstruídas una y otra vez nuevas poblaciones, mostrando señales de civilizaciones distintas, hasta alcanzar el número increíble que mencionamos más arriba. Pues bien, cuando se estudian las investigaciones hechas y se examinan las relaciones de los anticuarios, arqueólogos y exploradores que han sacado a luz estos tesoros del pasado, se descubre que muchos nombres que habían sido considerados como mitos, entran en el campo de la historia, como correspondientes a reyes que en tales civilizaciones ejercieron su mando.

Tomemos por ejemplo las excavaciones hechas en Creta, y veremos como los antiguos héroes de la historia griega se levantan de entre los muertos y se nos revelan como personajes vivos y no como meras fantasías del poeta o del bardo que cantó sus proezas. Del mismo modo Asiria, Nínive, Babilonia, han exhibido los restos de sus poderosas, complejas y avanzadas civilizaciones, hasta el punto de poderse vislumbrar siluetas de los hombres que las dirigían, y a los cuales el pueblo consideraba como dioses. Mientras más atrás penetramos con nuestras miradas, más brillantes se nos presentan las imágenes de los divinos fundadores de aquellas dinastías, surgiendo de todos los lugares de la tierra que han sido explorados, y señalando a veces hacia continentes que han desaparecido de nuestra vista. Porque si nos fijamos en las admirables civilizaciones de Egipto, y del antiguo Méjico, de aquel Méjico en realidad desaparecido antes de la dominación de las tribus que los españoles subyugaron, encontraremos que la civilización de los mayas y los quechuas era en el fondo idéntica a la egipcia, pues su jeroglíficos eran tan semejantes, que los egiptólogos son capaces de traducir los escritos desenterrados en los templos mayas, pudiéndose

así determinar el eslabón que unía al antiguo Egipto con el Méjico también antiguo.

Conforme se retrocede más y más en la historia de Egipto, se ve que las figuras de los Reyes Divinos adquieren más heroicas proporciones. Aquí no se trata solamente de estas figuras porque existen en las tradiciones populares, sino porque le han dejado sus huellas estampadas en los soberbios monumentos que causan la admiración de la posteridad, y que permanece como símbolos de una grandeza desaparecida de la tierra hace mucho tiempo.

Aquellos sublimes gobernantes del antiguo Egipto pertenecían a la misma raza que habitó la sumergida Atlántida, que vivió en parte de la América del Norte y en la China, extendiéndose a través de la Tartaria, y fundando allí grandes imperios, raza que ha dejado las señales de su vida en su arquitectura inmortar, huellas demasiado patentes para que el tiempo las borre, y que dan muestras de un conocimiento que al presente ha desaparecido de las mentes de los hombres.

Tomad por ejemplo las maravillosas pinturas de la gran pirámide egipcia en el interior de la cual hay una cámara que no puede recibir luz alguna del exterior, y que, sin embargo, está cubierta de pinturas, cuyos colores son tan brillantes como si estuviesen acabadas de poner. Los arqueólogos se esfuerzan en vano para descubrir con qué clase de luz pudieron ser ejecutadas, pues ha desaparecido del todo el secreto a que se refiere la tradición de una luz que podía hacerse por aquellos que sabían manejar las fuerzas más sutiles de la naturaleza, y que no necesitaban, por tanto, valerse de los medios comparativamente toscos de la ciencia moderna, para iluminar amplios espacios y producir una brillantez semejante a la del día.

Estos reyes, según vemos en los tratados de Egiptología, fueron siempre considerados como sacerdotes al mismo tiempo que como reyes. La corona que usaban ofrece un grandísimo interés a los estudiantes de ocultismo, pues en su forma y en su ornamentación se ven señales de los poderes ocultos que poseían los que la llevaban. El áspid que adorna la corona egipcia es un símbolo muy conocido en ocultismo; era símbolo del poder del iniciado, aunque, sin duda, en los últimos tiempos se convirtió en un mero símbolo de la monarquía sacerdotal, cuando ya habían desaparecido los poderes que antiguamente alegorizaba, y cuando hombres más débiles ceñían su frente con aquella corona adornada con el áspid.

En el antiguo Egipto encontramos la dirección de los iniciados, hombre que eran más que meros hombres. Entiendo que la opinión de Bunsen puede resumirse en la afirmación de que el surgimiento en la historia de la civilización egipcia, plenamente desarrollada, determina un hecho positivo: el de que los antiguos Reyes Divinos descollaban muy por encima del pueblo que go-

bernaban que eran hombres evolucionados hasta un grado muy superior al que alcanzaban sus vasallos; que eran almas poderosas, grandemente desarrolladas, que habían adquirido la posición de hombres perfectos, de instructores divinos, y que llegaron a fundar y a modelar una civilización precoz, y a educar una humanidad juvenil dentro de líneas que la hicieron grande.

Mirando aun más atrás de la civilización egipcia, hacia otros estados de cultura de que no han quedado huellas más que en los anales ocultos, veremos una diferencia mayor entre los reyes y su pueblo, entre los Instructores y su grey. Después de todo, esto podía conjeturarse, esto es lo que debía presumir de encontrar, pues ¿cómo hubiera sido posible que unos hombres dirigiesen originalmente a otros a menos de que los directores fuesen muy superiores a los dirigidos, a menos de que poseyesen conocimientos los súbditos no poseían y de que manejasen poderes que éstos eran incapaces de manejar? En los albores de la monarquía debió, sin duda, existir una ventaja muy grande, una diferencia muy patente que colocase a los gobernantes muy por encima de sus pueblos, a los reyes por encima de sus vasallos. En tal sentido, encontramos en todas partes tradiciones, que encerraban dentro de una esfera distinta a estos grandes seres de los tiempos arcaicos; que ellos no eran considerados como hombres comunes; que no se les creía de origen humano, sino que se les tenía por semidioses, con mayores poderes y más profundos conocimientos que las gentes que guiaban. Esta era la razón que los elevaba tan desmesuradamente sobre el nivel de sus pueblos; y aun hoy día encontramos los vestigios de estas creencias en algunas naciones a donde las ideas modernas no han logrado gran aceptación, y a donde se sostiene ininterrumpido el lazo con las edades pasadas.

Ejemplos de esto son algunos de los gobernantes de la India hoy día comparativamente minúsculos potentados, desprovistos de la grandeza de su poder; son al presente príncipes feudatarios de este gran imperio de Occidente. Pero si se habla con la gente que ellos gobiernan, si se lee los anales de aquellos países tal cual se conservan todavía, según recitan y se cantan por los pueblos que ahora son conciudadanos nuestros en la India, se encuentra que estos príncipes indostánicos, especialmente los de Rajputana, constituyen una corporación de hombres, que en el concepto de sus súbditos están aparte y por encima de Ellos. El más elevado de estos príncipes, aquel que se considera encarnación genuina de las grandes tradiciones del pasado, es llamado todavía el hijo del sol, del Todo solar de los hindus. Y cuando hace pocos años (y esto es para demostrar cuán arraigada está la idea de los Monarcas Divinos) fué favorecido este mismo individuo por el gobernador general con uno de los más altos honores que a la corona imperial le es dado conceder, rehusó llevar la estrella y cubrirse con el manto de honor, y los re-

elabazó alegando que él que era representante del sol, él que era dios, no podía inclinar su cabeza ante ningún gobernante por grande que fuese, pues se hallaba colocado, según pensaban sus súbditos, y el mismo creía, a una altura que no podía ser superada por ningún monarca moderno, cualquiera que fuese su poderío.

Y esta idea se sostiene viva no sólo por las tradiciones que designan a este príncipe como descendiente del mismo Ser divino, al cual se remonta e lorigen de la Gran Dinastía Solar, la familia rinante del Indostán, s/o también porque la fuerza y la potencia de esta remembranza a alcanzado los tiempos modernos, enlazada con el heroísmo que caracterizaba a los gobernantes, con la nota caballeresca que distinguía a los monarcas. Si se desea saber por qué subsiste aun en nuestros días este acuerdo, este sentimiento de lealtad que impulsa a cualquier súbdito a entregar su vida para obtener una palabra halagüeña de su señor, basta con sólo leer los anales de Rajputana, traducidos hacia fines del siglo XVIII, donde se verá el maravilloso heroísmo de unos a modo de caballeros andantes que iban más allá de todo lo que en este sentido se soñaría en Europa, un heroísmo que mantenía viva la memoria de los antiguos reyes, y conservaba en todo su calor esa pasión de lealtad, que veía en sus gobernantes seres de razas superiores, dotados de mayores poderes que sus pueblos.

En China encontramos la misma tradición, a despecho de las influencias modernas y de la presión que ejercen las ideas occidentales. Dejando atrás la estrecha faja del país que por su proximidad al mar ha recibido en mayor o menor proporción el influjo del pensamiento europeo, observamos en la enorme masa de la población del interior la misma idea de que sus gobernantes no son de la sangre ni de la carne, por decirlo así, de ellos mismos, sino que son Personalidades Divinas, descendientes del mismo Dios.

Annie BESANT.



NOTICIA

THE ADYAR BULLETIN EN SU ÚLTIMA EDICIÓN CORRESPONDIENTE AL 15 DE DICIEMBRE DE 1919, PUBLICA LO SIGUIENTE DEL EDITOR:

“Escribe Mrs. Annie Besant:

Han llegado hasta mi cables y telegramas de todas partes del mundo, portadores de saludos sinceros y buenos deseos por haber entrado en mi septuagésimo-tercer aniversario de vida moral. No puedo contestar a todos y por ello expreso aquí mis gracias más sinceras y afectuosas a los remitentes. Ellos vienen de muchas ciudades, instituciones, corporaciones políticas, sociedades y asambleas públicas de la India y de muchas de la Gran Bretaña, así como también de Samarang, Batavia, Myrose, Cuba, Barcelona, Londres, Brisbane, Valparaíso, Aboukir, Ginebra, Djeddah, Sydney, Croyona, Estocolmo, Amsterdam, Buenos Aires, Copenhague, Bruselas, Faaborg, Nairobi. Hay también cartas suscritas por muchos, de Lyon, Marsella, Vancouver; y mensajes de varias Sociedades Nacionales que integran nuestro Cuerpo internacional. A todos y cada uno mi gratitud, más profunda que la que podría expresar con palabras.

EL SENDERO DE LA LEY

Las sentencias pares

18.—Y en este mundo y en el otro se regocija el bueno. “He hecho el bien, se dice, alegrándose. Y mayor es su alegría cuanto mas abanza en su camino.

19.—El injusto, aunque recite todos los textos sagrados, no practicándolos, no es un budhista. Es como el vaquero que cuenta las vacas de otro.

20.—Y el que sigue la ley (Dharma), aunque no recite más que un versículo, si es ecuánime, venévolo, sin odio, sin envidia ese es un budhista.

LA REFLEXION

21.—La vigilancia nos libra de la muerte; la negligencia nos conduce a ella. Los que son vigilantes no mueren nunca, y los que son negligentes están ya como muertos, más avanza en su camino.

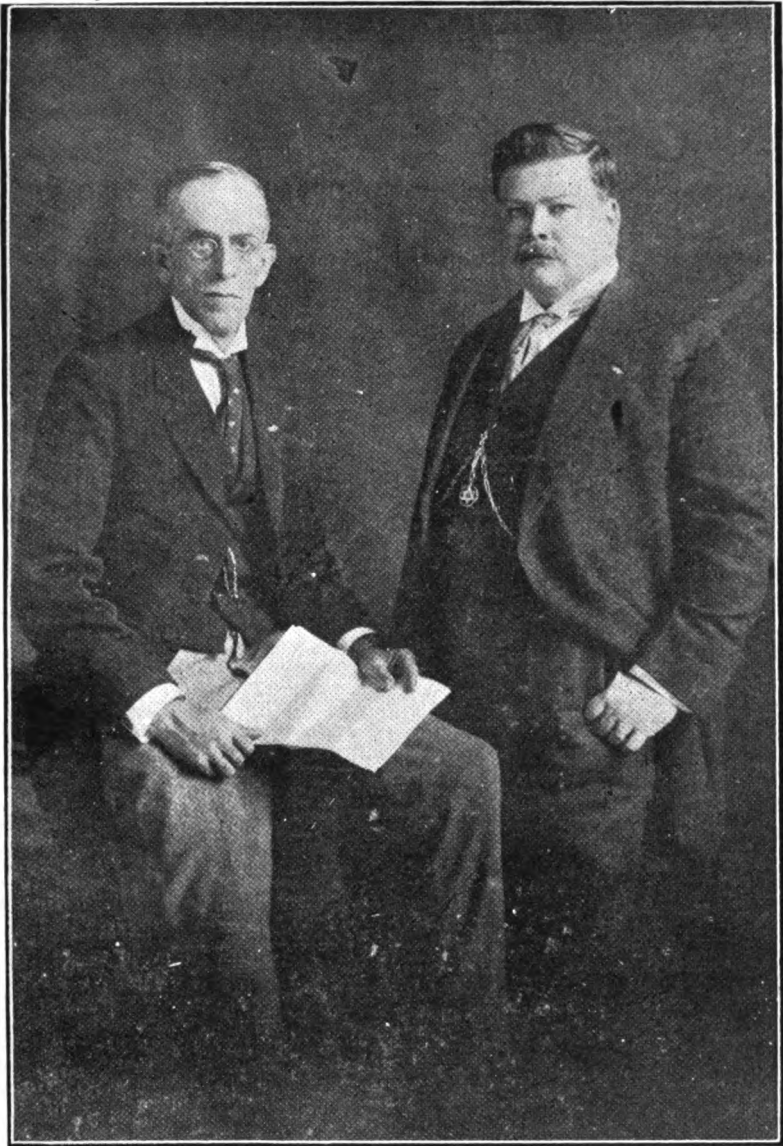
THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS

Constitución de la Sección Mexicana de la S. T.

24 Febrero 1920



Los Delegados a la Convención organizadora.



Sr. Rafael de Albear

Secretario General de la Sección Cubana
de la S. T.

Sr. Agustín Garza Galindo

Secretario General de la Sección Mexicana
de la S. T.

Febrero 24 de 1920

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX AND
TILDEN FOUNDATION

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus actores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrovna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la filosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 2. — 15 DE MARZO DE 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

LA SECCION MEXICANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Según dijimos en nuestro número de Febrero, el Secretario General embarcó para México con objeto de asistir a la Convención organizadora para fundar la Sección Mexicana, y hacer entrega, en aquel acto, de la Carta Constitutiva concedida por Mrs. Besant a las logias de la República Mexicana.

Para que los M. S. T., y nuestros lectores en general conozcan el espíritu de verdadera fraternidad e intenso afecto que se desarrolla entre nuestros hermanos de México hacia los de la Sección Cubana, y a la vez sepan las causas que han originado la tardanza en publicar este número, es conveniente hacer una breve reseña del viaje de nuestro Secretario General.

Señalada por él la fecha de la Convención organizadora (22 de Febrero), embarcó en la Habana el 17 de dicho mes, pero habiendo llegado a Veraacruz el viernes 20 a las 6 de la tarde, donde fué recibido por los hermanos señores Quijano, Betancourt y Ramírez hora en que ya la Aduana no daba entrada, no le fué posible tomar el ferrocarril para la Ciudad de México hasta el mismo día 22. Conocido este detalle por los hermanos de México, resolvieron suspender la Convención hasta el día 24, con objeto de esperar la llegada del Secretario General.

Una comisión de miembros esperaba su llegada en S. Juan

Teotihuacan, desde donde continuaron con él hasta México. En la Estación esperaban muchos hermanos que recibieron a nuestro Secretario General con grandes muestras de afecto. Fué acompañado a la casa del hermano Lic. Agustín Garza Galindo, donde quedó alojado. Durante los días 23, 24, 25, 26 y 27 de Febrero, fué acompañado constantemente por nuestros hermanos de México, quienes le mostraron todo lo más notable y pintoresco de tan hermosa ciudad y de sus alrededores. La noche del 24 de Febrero tuvo lugar la Convención, de la que se hablará más adelante en una descripción hecha por un hermano de México, y durante las noches del 23, 25, 26 y 27, se celebraron sesiones por las logias Mercurio, Sirio, Teocitlalin y Aura, en todas las cuales fué recibido nuestro Secretario General con inequívocas muestras de afecto e insistentes protestas de fraternidad para todos los miembros de la Sección Cubana y para él.

A continuación transcribimos la descripción del acto de la Convención, a que antes nos referimos:

*
* * *

DESDE MEXICO

Para "Revista Teosófica"

Uno de los acontecimientos más importantes—acaso el más saliente, del mundo teosófico en el mes de febrero, ha sido la constitución de la Sección Mexicana de la S. T.

Desde hace algunos meses se venía trabajando activamente por llegar a este resultado, que vino a ser como le floración de los esfuerzos y entusiasmos mantenidos durante estos últimos años de nuestra labor; y al mejor logro de este fin contribuyó con todo empeño y gentileza el que fué hasta hace poco nuestro jefe, el Secretario General de la Sección Cubana Rafael de Albear, quien llevó su bondad hasta el extremo de venir él mismo a entregarnos nuestra carta constitutiva, aceptando la invitación que en tal sentido le hicieran estas logias, y satisfaciendo así nuestro ardiente deseo de conocerle personalmente y de tenerle con nosotros en tan memorable solemnidad.

Anunciada la asamblea para el domingo 22 de Febrero a las once de la mañana, se supo ya a destiempo que el señor Albear no podría llegar hasta en la noche de ese mismo día, acordándose entonces que se declarase instalada la Convención con el solo objeto de adelantar algunos trabajos familiares y que se aplazase para la noche del día 24 la fundación de la Sección.

En tal virtud se procedió a la revisión de credenciales, resultando ser nueve las logias concurrentes, representadas

por veintitún delegados. Presidió con carácter provisional el hermano Lic. Agustín Garza Galindo, y fueron escrutadores los hermanos Marcos Joseph y Agustín Servín, cuyas credenciales fueron a su vez revisadas por el hermano José Antonio Gano. En seguida, por votación secreta, se hicieron elecciones para Presidente y Secretario respectivamente, de la Convención, y resultaron designados por mayoría inmensa nuestros queridos hermanos Don Angel María Castillejos y Daniel J. Eguiarte. Se trató luego acerca del tiempo que debía durar en su cargo el Secretario General de la Sección que con carácter de interino se tenía que elegir, acordándose que funcionara hasta el 17 de Noviembre próximo, y que para lo sucesivo, en ese día de cada año se haga la renovación de poderes. Se tomaron algunas otras resoluciones de carácter secundario, y después de invocar la bendición de los Maestros, se suspendió la asamblea para reanudarla el día 24.

Llegó por fin esa anhelada fecha. El local de la Sociedad lucía un desusado ornato: guirnaldas y panneaux de flores naturales decoraban las paredes de la Secretaría, se prolongaban por la galería de cristales y se extendían en el severo interior del salón de actos, que ostentaba un hermoso dosel rojo con guardas amarillas, rematado a ambos lados por las banderas de Cuba y de México. Iguales emblemas lucía en el frente la mesa presidencial, delicadamente enlazados entre lirios.

Media hora antes de la señalada el local estaba repleto de concurrentes, que desbordaban por la galería que le da acceso.

A las ocho en punto, Don Rafael de Albear llegó acompañado del hermano Garza Galindo, siendo recibido a la puerta de la casa por los seis presidentes de las logias de la capital e introducido por ellos al salón, arrojándose flores a su paso, al mismo tiempo que el órgano sonaba. Toda la concurrencia se puso respetuosamente en pie cuando el señor de Albear entró en la sala, haciendo el hermano Garza Galindo la siguiente presentación: "Hermano de Albear, os presento a la mayoría de la Sociedad Teosófica de México". "Hermanos míos, os presento a nuestro hermano Don Rafael de Albear". Después de la cual pasó éste a ocupar la derecha del Presidente de la Convención, que abrió acto continuo sus labores. Se iniciaron estas con una alocución del hermano José Antonio Gano, quien a nombre de la asamblea y en términos vibrantes dió una calurosa bienvenida al Secretario General de la Sección Cubana, reiterando a la vez el sincero cariño que aquí se siente por aquellos hermanos, con quienes más que nunca nos sentiremos desde ahora estrechamente vinculados.

Contestó nuestro ilustre huésped en muy sentidos términos, manifestando que él que siempre se había creído inmune a la acción emotiva, se veía precisado a rectificar su propio juicio, pues tan ardiente y cierto le llegaba nuestra corriente de cariño que

no podía menos de sentirse emocionado. Agradeció las palabras dedicadas a los luchadores teosóficos de su país, y en prueba de que se corresponde allí nuestro cordial afecto, dió lectura a dos cablegramas de felicitación que acababa de recibir para nosotros: uno del Consejo Seccional de Cuba y otro de la Logia "Annie Besant" de la Habana, los cuales levantaron una ola de aplausos. A continuación, y en medio del mayor recogimiento de los asistentes, entrega al Presidente de la Convención la carta constitutiva de esta Sección, que fué leída por el hermano Castillejos, quien en tono solemne declaró que desde aquel instante 8.30 p. m., quedaba legal y formalmente establecida la Sección Mexicana de la Sociedad Teosófica, pidiendo para ella la bendición de los Maestros. Fué éste, sin duda, el momento más impresionante de la noche; en todos los semblantes se reflejaba una fuerte emoción, y algunos ojos se nublaron de lágrimas.

Después, el grave acto de elegir al Secretario General Interino, en cuyas manos debían depositarse los destinos de esta nascente sociedad. Recomendando que se diese de sesgo cualquier parcialidad de simpatía, para atender únicamente a las cualidades requeridas de los candidatos a tan alto puesto, se procedió a la votación por escrutinio secreto, obteniendo una mayoría de 18 votos de entre 21, el Lic. Agustín Garza Galindo, a quien se proclamó en seguida Secretario General de la Sección, y se le dió la posesión del cargo. Siguiéron unos minutos de concentración para deseársle toda la inspiración y fuerza de que había menester en su dura labor organizadora, y después conmovido, habló él, empezando por pedir—como así se acordó,—que fuesen declarados Presidente y Vicepresidente honorarios de la Convención los hermanos de Albear y Castillejos, respectivamente; continuó en un elegante y oportuno discurso lleno de sabias advertencias y de entusiastas predicciones,— que fué acaso la mejor pieza oratoria que le hemos escuchado,—y después de anunciar que nombraba su Secretaria particular a la señora Guadalupe G. de Joseph, y de proponer que se dirigieran cablegramas a nuestra venerada Presidenta, a la Sección Americana, al Consejo General de la Sección Cubana y a la logia Annie Besant de la Habana, y telegramas a todas las logias de la Nación participándoles el acto que acaba de realizarse, concluyó tomando en sus manos el documento que nos declara constituídos en Sección, poniendo reverente, sus labios, en donde nuestra ilustre y amada Presidenta Annie Besant estampó su firma.

Don Rafael de Albear abrazó al Lic. Garza Galindo, y en tal instante, la concurrencia toda prorrumpió en aplausos estruendosos.

A continuación habló el primero de los citados hermanos, invitado por nuestro Secretario, y en un lenguaje diáfano y reposado nos dió toda su experiencia de veterano luchador, aconsejándonos contra las dificultades que suelen presentarse en estas

corporaciones, y despejándonos la vía que, no hollada aún por nuestros pasos, ya es para él viejo camino familiar.

Concluido el discurso, los representantes de 3 nuevas logias ("Noemi", de Puebla; "Orión", de Puerto México; y "Apolonio de Tiana", de Veracruz,) se aproximaron para recibir de manos de Don Rafael de Albear las correspondientes Cartas Constitutivas, que son los primeros que extiende la Sección Mexicana. Algunos hermanos a quienes aún no se habían entregado sus diplomas como M. S. T., reclamaron el mismo privilegio de que se los entregara nuestro querido visitante.

Con esto se dió por clausurada la Convención, y todos los hermanos se aproximaron al señor de Albear para abrazarlo y expresarle el regocijo que nos causaba su presencia.

Tales fueron, a grandes rasgos, los sucesos que tuvieron lugar en las memorables sesiones del 22 y 24 de febrero, en que una nueva Sección de la S. T. surgió a la vida, bajo el amparo de una fuerte hermana, que acechaba el instante para tenderle sus brazos fraternales y sellar en un pacto de amor, la solidaridad de dos destinos que han de cumplir idéntica misión.

Cuantos tuvimos la fortuna de presenciara tan solemnes acontecimientos conservamos perdurables este recuerdo y el del caballeroso Don Rafael de Albear que tanto se ha hecho querer entre nosotros, y de quien no sin grande pena sabremos despedirnos.

*
* *

Describí la Convención, y mencionadas las sesiones posteriores hasta el 27 por la noche, continuamos ahora manifestando que el 28 de Febrero, cuando se disponía nuestro Secretario General a regresar, se enfermó en forma que tuvo que suspender su viaje de vuelta y guardar cama durante tres días, siendo visitado constantemente por todos nuestros hermanos mexicanos y asistido eficaz y cariñosamente por el hermano señor Garza Galindo, su señora esposa y familiares. Pudo salir de México el jueves 4 de Marzo por la noche, después de asistir a una sesión de la logia Sirio, en la que se despidió de todos, afirmándose de ambas partes las seguridades de fraternidad y afecto que han de reinar entre ambas Secciones.

Llegado a Veracruz el viernes 5 de Marzo, concurrió nuestro Secretario General a la sesión de la nueva logia de dicha ciudad "Apolonio de Tiana", donde comisionado por el Secretario General de la Sección Mexicana, entregó los diplomas a los nuevos hermanos y la Carta Constitutiva a dicha logia. El Presidente de la misma, señor Plutarco Ramírez, encargó a nuestro Secretario General un mensaje de amor y solidaridad para los miembros de la Sección Cubana.

El martes 9 de Marzo embarcó para esta ciudad de la Ha-

bana en el vapor "Esperanza" de la Ward Line, sin otro proyecto que el de saludar a los hermanos de Mérida al pasar por Progreso, pero el Karma dispuso una variante: el miércoles 10, a las 11.30 p. m., debido a alguna negligencia, el vapor Esperanza embarrancó en los bajos de Magallanes, a los 90° 30' long. O. (Greenwich) y 21° 25' lat. N., sufriendo por efecto del choque la descomposición del timón, del eje de la hélice, de las calderas y tres planchas del fondo hundidas y una rajada, por la que el buque empezó a hacer agua. No se debía lamentar ninguna muerte, pues, apesar de todos estos inconvenientes, la marea subió y puso a flote el barco, quedó una caldera útil que se aplicó a las bombas, y a las llamadas de socorro contestó el vapor holandés "Amsteldijk" que llegó a las 11 a. m., del día siguiente, y, sin necesidad de traspasar el pasaje, remolcó al "Esperanza" hasta Progreso. El viernes 12 por la tarde desembarcó el pasaje en Progreso y fué alojado en Mérida por cuenta de la Ward Line.

Nuestro Secretario General fué recibido en Progreso por los hermanos señores Lauro Franco y Manuel Domínguez, y en Mérida por los hermanos señores Francisco Gómez Rul, Francisco Escalante Sosa, Onésimo Ortíz, Santiago Herrera y otros. Fué alojado nuestro Secretario General en la casa del señor Escalante.

Los miembros de las logias de Mérida "Mayab" y "Zamána", ofrecieron a nuestro Secretario General un banquete vegetariano, y efectuaron dos sesiones extraordinarias con objeto de celebrar la fundación de la Sección Mexicana, y la inesperada y feliz llegada de nuestro Secretario General.

Las mismas afirmaciones de amor y fraternidad que había recibido de las logias de México y Veracruz, surgieron espontáneas y sinceras de los hermanos de Mérida, donde indudablemente se siente un gran impulso espiritual. Estos hermanos enviaron también por conducto de nuestro Secretario General, la expresión de todos sus afectos a los miembros de la Sección Cubana.

Por último, salió nuevamente de Progreso en el vapor "Monterrey", el martes 1 a las 11 p. m., llegando a esta ciudad el jueves 18 a las 3 p. m.

Terminamos esta descripción, aunque larga, lacónica, enviando toda nuestra gratitud a nuestros hermanos de México, Veracruz y Mérida, por los cuidados y atenciones que dispensaron a nuestro Secretario General, por las insistentes y sinceras afirmaciones de fraternidad hacia nosotros, a las que desde antes correspondíamos y ahora intensificamos, y con nuestros muy fervientes votos por el desarrollo y progreso de todos nuestros hermanos de esa Nación, y por la Sección Mexicana, nuestra nueva hermana.

¡Que nuestros Maestros la bendigan, y la ayuden en el sendero que tan bellamente ha comenzado!

LAS INICIACIONES

**CONFERENCIA PRONUNCIADA EN MARSELLA
EL DIA 18 DE MAYO DE 1919 POR H. LEBLAIS**

(Traducida por J. M. LAMY, M. S. T., de la *Revue Théosophique Française*, "Le Lotus Bleu", de septiembre de 1919.

El universo, inmenso, con sus millones de estrellas que nuestros ojos apereiben, no es más que una pequeñísima parte del universo real que se desarrolla en el espacio infinito. Su existencia se pierde en la noche de la eternidad.

No podemos nosotros concebir plenamente ni el infinito del espacio, ni el infinito del tiempo ni el infinito del progreso. Puesto que estamos obligados a limitarnos, detengamos nuestras miradas sobre nuestra tierra.

La geología nos enseña que la tierra existe desde hace centenas de millones de años; ha dividido los períodos de esa evolución en épocas, que parecen tener alguna analogía con los seis días de que habla el Génesis en su comienzo. El hombre mismo ha aparecido en nuestro globo hace muchos millones de años, y si la raza blanca es un perfeccionamiento de otras razas, es prueba inequívoca de no haber sido la primera que apareció. Para los espiritualistas que creen en Dios, que piensan que todos los hombres son, con el mismo título, los hijos de Dios, es evidente que Dios ha enviado siempre guías a sus hijos, instructores que en su tiempo, han cumplido todos magníficamente la misión para la cual fueron enviados.

La humanidad ha **debutado** ciertamente por un período de infancia; ha debido atravesar un período de conciencia infantil, semejante a la que vemos aun hoy entre los salvajes. Es mucho más lógico esto, que la hipótesis por la cual la humanidad habría sido creada en un estado de civilización, hipótesis que implica que la mayor parte de esta humanidad hubiera regresado enseguida hasta el estado salvaje. La humanidad ha visto, pues, desde su principio, religiones que estaban apropiadas al grado de evolución de los hombres, al igual que en los colegios y liceos vemos clases infantiles que son preparadas para las clases superiores.

Si nosotros decimos hay que la religión cristiana es superior a las que la han precedido, emitimos una verdad semejante a la que afirmaríamos diciendo de la clase más alta de un Liceo, que es superior a las que la han preparado. Pero es esto acaso una razón para pretender que las clases jóvenes sean inútiles? ¿Puede creerse que toda la humanidad haya llegado hoy al mismo

grado? ¿No se sabe que de los dos millares de millones de almas aproximadamente que habitan hoy nuestro planeta, la raza blanca y la religión cristiana no cuentan más que con unos cuatrocientos millones o sea una quinta parte? Que las otras cuatro quintas que componen las razas amarilla, roja y negra, son como nosotros, compuestas de almas que también son hijas de Dios; y que en esas condiciones, la creencia tan esparcida en Occidente de que somos nosotros únicamente los que estamos en posesión de la verdad; que nuestra religión es la única buena, implica una injusticia por parte de Dios respecto a las otras almas menos favorecidas? Esta idea es falsa; Dios no puede ser injusto y por consiguiente somos nosotros los que estamos equivocados. Debemos pues modificar nuestra manera de ver. Debemos ser más imparciales, debemos examinar estas cuestiones desde un punto de vista más amplio, y saber contemplar las cosas, sobre todo, frente a frente, tales como son y no como nosotros desearíamos que fuesen.

Es menester en efecto, un espíritu exento de prejuicios, de ideas preconcebidas, para comprender estas cosas que se imponen en realidad por su misma evidencia, a toda conciencia que no esté prevenida. Pero es preciso, además, un espíritu filosófico para comprender la existencia de las iniciaciones.

Mientras la humanidad estuvo en su período de infancia fué guiada por grandes Instrutores; pero cuando llegó al período de la adolescencia, que es en la que se encuentra hoy día, quiso volar con sus propias alas la turbulenta humanidad. Entonces las pasiones se desarrollaron; el egoísmo y el orgullo la condujeron a los abusos del saber y del poder, llegando a ser necesario limitar el número de los sabios y a poner las grandes verdades al abrigo de las profanaciones, de las cuales la historia, aún en nuestros días ha dado frecuentemente el ejemplo. Así nacieron las Iniciaciones, a las que solo podían ser admitidos aquellos que estaban dispuestos a someterse a las reglas de conducta y de moralidad que se les imponían.

*
* *

Frecuentemente se ha hecho esta pregunta: ¿Han existido realmente las antiguas Iniciaciones? Es esta una cuestión que vale la pena de resolverse, ya que algunas veces se ha puesto en duda su existencia, y que se ha hecho esfuerzo, sobre todo en disminuir su importancia. Se ha llegado hasta pretender que eran secretas porque ocultaban escenas obscenas, pero, todo el mundo sabe que nunca han faltado las críticas y las calumnias para todas las sociedades secretas. ¿No se ha llegado hasta el extremo de acusar a los primeros cristianos de entregarse en las Catacumbas a las orgías y hasta de sacrificar a los niños?

Se encuentra el rastro de las Iniciaciones en un sin número de autores, y no de los menores, en la antigüedad. Citemos en primer lugar un pasaje de Herodoto, libro II, 170 y 171. "Aún se ve en Sais sepulturas, que en estas circunstancias, no podría yo sin impiedad, decir sus nombres. Están en el recinto de Minerva, detrás del templo y tocan al muro exterior. Encierra también el recinto algunos obeliscos de piedra, e inmediatamente después, un lago redondo circunvalado con borde de piedra. Sobre ese lago, durante la noche, representan los egipcios hechos reales, a los cuales dan el nombre de Misterios. Aunque yo los conozca, así como todo lo que a ellos se relacione, todo ello reposa en silencio religioso. Que los ritos de Ceres también, llamados Tesmofories, aunque yo los conozca, han de reposar en el más absoluto silencio religioso."

Cicerón ha escrito (de Lege II) "La Iniciación no nos enseña solamente a ser felices en esta vida, sino también a morir con una esperanza mejor."

Píndaro: "Dichoso aquel que desciende a la tumba, así Iniciado, pues conoce el objeto de la vida y el reino que Júpiter le dá."

Jamblico afirma que Pitágoras fué iniciado en todos los misterios de Byblos y de Tiro, en las operaciones secretas de los Sirios y en los misterios de los Fenicios.

Apuleyo escribe en sus Metamórfosis, tomo II libro XI "Yo me acerqué a los límites de la muerte; llegué a tocar con mis pies el umbral de Proserpina, y regresé atravesando todos los elementos. Vi brillar el sol en medio de la noche con su deslumbrante resplandor. Me aproximé a los dioses infernales y a los dioses del cielo; los contemplé frente a frente, y los adoré de cerca. He ahí cuanto puedo deciros."

En el Fedón dice Platón: "Los Iniciados están seguros de alcanzar la compañía de los dioses."

Y en los diálogos socráticos: "Se nos concedió contemplar la belleza radiante, cuando confundidos entre los bienaventurados marchábamos en la comitiva de Júpiter. Gozábamos entonces del espectáculo más arrobador. Iniciados en los misterios que se permiten llamar divinos, nosotros los celebrábamos, exentos de las imperfecciones y de los males que nos esperaban en el séquito. Se nos admitió a contemplar esas esencias perfectas, simples, plenas de calma y beatitud y las visiones resplandecían en el seno de la luz más bella."

Según Sopater: "La Iniciación establece un lazo de parentesco entre el alma y la naturaleza Divina."

Teón de Esmirna asegura que el último grado de la Iniciación es el estado de felicidad y de resplandecimiento divino que es su resultante."

San Clemente de Alejandría, autor cristiano, ha consagrado en su libro los Estromatas o Misceláneas, largas páginas a las

Iniciaciones. Dice en el libro V, capítulo I: "Con los grandes misterios concluyen todas las enseñanzas; se ve la naturaleza y todas las cosas.

San Justino demuestra que a través del simbolismo de Homero, de Platón y de Pitágoras, se encuentran las verdades fundamentales. "Todos esos Iniciados, dice él, bebieron en la misma fuente, en los santuarios egipcios."

Ouvaroff, que fué Ministro de Instrucción Pública en Rusia, durante el siglo XIX y Presidente de la Academia de Ciencias, que escribió sobre los Misterios de Eleusis, dice que: "que no solo los Misterios antiguos eran el alma del politeísmo, sino que ellos surgieron de la fuente única y verdadera de todas las luces esparcidas por este globo.

El mismo Voltaire ha escrito: "En medio del caos de las supersticiones populares, existía una institución que impedía siempre al hombre caer en brutalidad absoluta era la de los Misterios."

Esas citas, principalmente las de los autores más reputados entre los antiguos, bastan para establecer la existencia y el valor de las antiguas Iniciaciones.

Las iniciaciones cuyos nombres han llegado hasta nosotros, son:

1. La Védica, cuyos libros sagrados son los Vedas, los Puranas y los Upanishads.
2. La Búdica, conforme a las enseñanzas de Budha.
3. La Egipcia, basada en los libros de Hermes Trimegisto.
4. La de Zoroastro, según el Zend Avesta.
5. La Céltica y Druídica, cuyos libros sagrados fueron los Runas.
6. Las Helénicas de Orfeo, de Baco y de Cérés.
7. La Pitagórica, según Pitágoras.
8. La Hebráica, basada en la Kábala, el Sepher Djésirah y la Biblia.
9. La Eseniana, de los Terapéutas.
10. La Gnóstica y la Cristiana, basadas en las enseñanzas del Cristo.

Hay numerosos libros que tratan de estas diferentes Iniciaciones y de sus Misterios que tenían la misma base y el mismo fin en todas las religiones y en todos los países. San Justino ha reconocido la identidad de las enseñanzas de las religiones antiguas con la cristiana; pero él atribuye esa semejanza a la astucia del demonio, que, habiendo sorprendido los secretos divinos, los había copiado de antemano y los había introducido en las religiones paganas, a fin de deasacreditar más tarde a la religión cristiana.

Dejando a un lado esa chanza del plagio cometido por los Antiguos sobre sus sucesores, teoría repetida por el marqués de Mirville en 1867, es conveniente retener el hecho simplemente,

reconocido por aquellos autores, de la identidad fundamental de todas las religiones.

Mas, frecuentemente se nos dice, que por qué eran secretas esas enseñanzas, por qué estaban rodeadas de tanto misterio esas Iniciaciones. Pues, sencillamente porque la Ciencia y el Conocimiento han sido siempre sinónimos de poder y de potencialidad. Porque los prodigios y los supuestos milagros de la antigüedad no se realizaban mas que por hombres que conocían ciertas leyes ocultas de la naturaleza; y porque, en fin, la humanidad en su conjunto, no se ha mostrado hasta el presente digna de poseer toda la ciencia, puesto que las partículas de conocimiento descubiertas por los intelectuales, siempre han sido empleadas por los hombres para destruirse más rápidamente unos a otros. Era pues, tan peligroso confiar el conocimiento a unos espíritus tan ferozmente egoistas, como lo sería confiar a los niños fósforos para que jugaran junto a un polvorín, porque se destruirían ellos mismos.

Desde mucho tiempo atrás han comprendido los Instrutores que el intelecto era una arma de doble filo, una fuerza que servía para esclarecer y para construir, cuando estaba apoyada en el corazón; pero que si nó, conducía al orgullo, a la lucha y a la destrucción. Sabiendo que en todas las almas jóvenes que componen la inmensa mayoría de la humanidad, domina el segundo aspecto del intelecto al primero en gran parte, los Antiguos habían resuelto no desarrollar la inteligencia de los hombres mas que cuando ellos hubieran demostrado que su corazón estaba bastante evolucionado para dirigir y educar la inteligencia, que debía ser siempre un medio de evolución, y no el fin único de ella.

Ved por qué no se revelaban los conocimientos en las Iniciaciones, sino después de pruebas muy penosas y largas, que duraban largos años, después de los cuales el candidato era o no reconocido como digno de participar de las Iniciaciones superiores.

Entre los Pitagóricos, consistía la primera prueba en someter al postulante a la disciplina del silencio absoluto durante tres años; así aprendía él a controlar el pensamiento, y consecuentemente la palabra; después de los cuales pasaba a un grado superior.

Entre los egipcios, la Esfinge se presentaba con su enigma, como símbolo del silencio. Parecía decir a los hombres: observar en mí la imagen de la fuerza por el silencio. Así pues, si quieres ser fuerte aprende a practicar la dura pero noble ley del silencio.

En nuestros días la mayor parte de los hombres que han adquirido derechos al reconocimiento de sus conciudadanos o de la humanidad, han llevado sobre su frente el pliegue de la voluntad, de la concentración; muchos de ellos han sido denominados: el silencioso o el taciturno. No en vano el gran axioma

de los ocultistas así se enuncia: **Saber; querer; osar; callarse.**

Pero no ha de creerse por eso que en otro tiempo fuese reservado el acceso a las Iniciaciones solamente a las castas privilegiadas, que se cerrara completamente a las masas. Las Iniciaciones no eran accesibles más que a la "élite", es verdad, pero era una "élite" espiritual que se **recrutaba entre todos los rangos de la sociedad, sin distinción alguna de clase, de nacimiento o de fortuna.** Todos los hombres tenían el derecho de presentarse, aunque no se les admitiera sino cuando habían dado pruebas absolutas de valor, de fuerza y de voluntad. Luego más tarde, no tenía acceso a las últimas Iniciaciones, más que después de numerosos años de estudio, en el curso de los cuales había tenido que mostrar su espíritu de **perseverancia y su inteligencia.** De nuevo encontramos en los autores antiguos todos los datos que se relacionan con las pruebas precedentes a las Iniciaciones. Homero en la Odisea, Virgilio en la Eneida, Ovidio en sus Metamorfosis, han hablado del **descendimiento a los infiernos.** Por último Jamblico en los **Misterios Egipcios** nos descubre en el seno de las Pirámides las pruebas que los poetas precedentes habían representado como el **viaje de las almas** después de la muerte. Esos relatos mitológicos no eran, pues, como se ha dicho frecuentemente, **alucinaciones creadas en las imaginaciones de los poetas,** sino más bien imágenes que velaban bajo la fábula la realidad de los misterios.

Así pues, la existencia de las Iniciaciones era conocida por todos, como hoy todo el mundo sabe que existen escuelas de derecho, de medicina, etc., en las que no se entra sino después de haber sufrido exámenes apropiados. Así el hombre de inteligencia despierta, que, por medio de las **leyendas religiosas,** había podido entrever una parte de la verdad; el hombre ávido de conocimiento y de luz, que sentía en su corazón la fuerza y el valor, se dirigía a uno de los Iniciados del templo de su país, que le indicaba cuales eran las condiciones que **había de cumplir.** En Egipto, era en las Pirámides donde podían obtenerse las Iniciaciones deseadas.

Allí el candidato se dirigía durante la noche hacia la Gran Pirámide, y en la soledad, escalaba uno de los costados del monumento hasta la décima-sexta hilada de piedras. Allí encontraba una abertura que era la única entrada al templo de la Iniciación, del lado del Norte, que es el del frío y las tinieblas. Esta abertura de un metro cuadrado aproximadamente, daba acceso a una galería estrecha, baja y tortuosa, en la cual no se podía avanzar sino rastreando y con una lámpara en la mano. Después de haber andado a rastras un espacio de sesenta metros, dando numerosas vueltas, el aspirante llegaba ante un pozo negro y profundo, de donde salía humo; de esto hicieron los poetas antiguos el respiradero del infierno. La emoción ahogaba con frecuencia al candidato, que falto de aire y medio asfixiado, se arrepentía de descender a ese abismo, y no viendo otra sa-

lida, volvía para atrás, y andando a rastras renunciaba a su deseo. El que tenía valor suficiente para persistir concluía por descubrir una escalera de hierro, disimulada al principio por el humo. Después de haber descendido por ella unos sesenta grados hallaba un pasillo tallado en la roca, y por él llegaba pronto a una puerta de bronce que se abría boja su esfuerzo, y se cerraba con un formidable ruido, advirtiéndole a los sacerdotes que un profano había entrado en el subterráneo. Entonces se presentaba un Iniciado, el cual le hacía escribir su testamento advirtiéndole que podía encontrar la muerte en las pruebas que iba a sufrir.

El aspirante entraba entonces en el subterráneo, que solo alumbraba vagamente la pálida y vacilante luz de su lamparita. A sus dos lados él apercebia unos esqueletos que un mecanismo especial ponía en movimiento, así como estatuas de monstruos y animales; y todas esas imágenes fantásticas le parecían sombras gesticulantes de muertos que se presentaban ante él. Solo allí en medio de la noche, en ese profundo subterráneo, podía creerse realmente descendido en los infiernos. Dominando su terror, llegaba a una puerta custodiada por tres hombres cubiertos con unos cascos que figuraban cabezas de perros. Los poetas iniciados que han relatado estas cosas, bajo la forma de leyendas fantásticas, han denominado a esos guardianes Cancerbero, o el hombre de las tres cabezas. Uno de ellos lo agarraba por el cuello diciéndole: Pasa si te atreves, pero has de saber que cuando hayas franqueado esta puerta, no tendrás más derecho de salir de este lugar subterráneo. Tal era la primera prueba, la de la Tierra.

Si la resolución del candidato no había flaqueado al oír esas palabras, continuaba su camino; mas, bien pronto llegaba ante un río, que, alimentado por el Nilo, tenía un rápido curso. En ese subterráneo, aquella agua parecía negra y profunda, un verdadero torrente. Morir arrastrado por esas ondas sombrías, le hacía correr calofríos por las venas. No había otro remedio que quitarse la ropa, colocarla en la cabeza junto con la lámpara y atravesar a nado el torrente, sufriendo de este modo la prueba del agua.

Mas adelante, a una vera del camino, encontraba una hornaza que llenaba todo aquel estrecho pasillo, obstruyéndole el camino. Volver para atrás era imposible; era menester pasar o morir. Haciendo entonces un esfuerzo, franqueaba aquel brasero, no sin recibir quizás algunas quemaduras. Esa era la prueba del fuego.

Inmediatamente después, se hallaba delante de una puerta, a la cual llamaba. Tenía que esperar largo rato; y luego una luz le mostraba dos argollas, como signo que indicaba que debía tirarlas. Tan pronto como las sujetaba, se ponía en movimiento un mecanismo que hacía desaparecer el piso bajo sus pies, que-

dando así suspendido en el vacío durante algunos minutos. Era la prueba del aire.

Al fin volvía el piso a su puesto, la puerta se abría y él entraba en un Templo magníficamente iluminado. Los Iniciados estaban allí colocados a cada lado para recibirlo. Al fondo del Templo brillaba un triángulo luminoso con un ojo en el centro. Ese triángulo se reproduce en los ornamentos de todos los Iniciados, y simboliza la fuerza universal, consciente y creadora. El hierofante abrazaba tres veces al neófito, diciéndole: tu has dominado las fuerzas inferiores de la naturaleza, tu has vencido los obstáculos y atravesado las pruebas; no te restamás que alcanzar la victoria suprema, que es la que debes conseguir sobre tí mismo. Solo entonces serás digno de ser admitido a las Iniciaciones. Se le hacía tomar entonces una bebida amarga en una copa cuyos bordes estaban endulzados con miel. Esta copa representaba la voluptuosidad, los placeres, cuyo abuso es siempre seguido de amargura. Debía olvidar los placeres inferiores, no buscando más que los goees del espíritu. También se decía que esa copa contenía el brebaje del olvido. Inmediatamente después le presentaban otra copa cuyos bordes tenían una capa de hiel, pero que contenía un brebaje delicioso. Era la copa de la memoria y del conocimiento que indicaba que es dulce todo conocimiento, pero muy difícil de adquirir.

Después de esta recepción solemne el neófito admitido al estudio de los misterios, comenzaba un período de trabajo durante el cual debía adquirir en largos años el conocimiento de sí mismo primeramente, y después de la naturaleza y del universo. El objeto y fin de esos estudios eran, desde luego, aquellas palabras inscriptas en el pórtico del Templo de Delfos: *Conócete a tí mismo, y conocerás al Universo y a Dios.*"

En las pruebas siguientes, era conducido el candidato ante un tribunal compuesto de tres jueces ataviados con túnicas rojas, y que se conocen en la mitología con los nombres de Eaco, Minos y Radamante. Esos tres jueces representaban la conciencia profunda del hombre, y ordenábale reconocer sus faltas, sus errores y sus debilidades. Tenía por fin ese examen de conciencia hacerla dar los primeros pasos en el conocimiento de sí mismo. Sus declaraciones eran comprobadas con los datos recogidos sobre su vida y su conducta, así como por las indicaciones obtenidas por la ciencia, de las señales del rostro y la configuración del cráneo, entonces bien conocidas; conocimientos reconstituídos por Lavater y aceptados honrosamente con el nombre de frenología y fisionomía.

El candidato era entregado después, completamente desnudo, a tres mujeres armadas de unas varas, que lo flagelaban con furor hasta que sangraba, con el objeto de hacerle espíar sus faltas. Esas tres mujeres conocidas con el nombre de las Furias, han sido también designadas con el apelativo de las Euménides palabra que significa "benevolentes", no por antítesis, sino pa-

ra expresar sin duda, que el sufrimiento es una purificación, y por consiguiente un bien.

Mas tarde era sométido a otras pruebas, que consistían en verter agua en toneles agujereados, que se conocen por los de las Danaides; a rodar en la cima de una colina unas piedras que alguien hacía descender al punto: es la prueba de la roca de Sísifo. Estas especies de castigos que eran como pruebas, enseñaban al candidato a luchar contra la pereza; aún más, le enseñaban a tener paciencia y humildad, y a permanecer tranquilo y dueño de sí mismo en presencia de los golpes y lesiones.

En seguida, le hacían ayunar delante de una mesa cubierta de frutos y manjares apetitosos, así como de bebidas y refrescos estimulantes. Ese era el suplicio llamado de Tántalo, que principiaba a enseñar al hombre a vencer su naturaleza.

Al fin llegaba la gran prueba, la de la castidad. En unos jardines deliciosos, llenos de flores y de perfumes, denominados por los poetas "Los Campos Eliseos", aparecían mujeres vestidas transparentemente, que lo llamaban y trataban de seducirle. Si él cedía a la tentación y sucumbía a los deseos despertados en él por las danzas lascivas, estaba perdido, y se le condenaba a estar todo el resto de su vida encerrado en las Pirámides, como un simple servidor. Pero si salía victorioso, era admitido a nuevos grados y podía aspirar a las más altas Iniciaciones.

Todas esas pruebas tenían por objeto alejar de los Templos y de las Iniciaciones a los pusilánimes y los débiles, a los hombres sin voluntad, sin energía, incapaces de dominarse a sí mismos, e imposibilitados por lo tanto, de dirigir a los otros; pero, tenían principalmente por objeto hacer comprender a los hombres, que el espíritu debe dominar completamente a la materia, y que ningún hombre puede pretender comprender las grandes leyes de la naturaleza, si no ha aprendido antes a conocerse a sí mismo.

OBJETO DE LAS INICIACIONES

La Iniciación era antes y lo es hoy todavía la religión única verdadera, que es la de la Verdad eterna. Las antiguas iniciaciones reunían en sus enseñanzas las artes, la moral y la filantropía. Su código de moral basado en el altruismo ha llegado a ser universal. Enseñaban que "aquel que no ama a su hermano carece de virtud," al igual que aquel precepto del antiguo Testamento: Tu amarás a tu prójimo como a ti mismo." Esas enseñanzas fueron traídas de Egipto por Moisés, como se dice en las Actas de los Apóstoles, VII, 22. "Moisés era un sacerdote iniciado, versado en todo el saber y todos los Misterios de los Templos egipcios." D. S. V. 84.

Las iniciaciones comprendían también todas las ciencias: la astronomía, la medicina, la política, la arquitectura.

Dice madame Blavatsky en la D. S. I. 197, que aquellos que no admite n esta aseerción, expliquen el misterio de la ciencia extraordinaria que poseían los antiguos. Que lean las obras de Vitruvio Polión, del siglo de Augusto, sobre arquitectura, obra en la cual las reglas de las proporciones son las que antes se enseñaban durante la Iniciación. Fué él quien dió a la posteridad las reglas de construcción de los templos griegos, porque era un Iniciado. Los círculos druídicos, los dolmenes, los templos de la India, del Egipto y de la Grecia son obras de sacerdotes arquitectos iniciados, que llamaban con razón Constructores.

Pero aquellos sacerdotes de entonces, los Iniciados, los Hierofantes, no eran sacerdotes en el sentido que damos hoy a esa palabra, considerando a los miembros de la clerecía. Eran más que esos, eran también filósofos, terapéutas, curanderos que conocían las leyes de la naturaleza, las ocultas, y conocían la virtud de las plantas. Ninguno de ellos se le consideraba como Iniciado, si no poseía el poder real de hacer curaciones.

La Iniciación, que es el pináculo que debe alcanzar toda la raza, ha tenido siempre por objeto la conquista del yo por medio del renunciamiento, por la ley del sacrificio, pues nadie puede llegar a los grados más elevados de la conciencia, sino por el sacrificio, que es, según la magnífica expresión de los Vedas. "Un bajel que asciende al cielo".

La Iniciación es el paso de la conciencia a un plano superior: es la dilatación de la conciencia que entra en relación directa con el espíritu, que es el Padre que está en nosotros. Es el desenvolvimiento del Dios que está en nosotros, del Cristo, en el corazón del hombre, la iluminación del espíritu, su entrada en la Paz y en la beatitud del mundo espiritual, donde existe el gozo sin nubes, donde el amor cambia en felicidad todos los sufrimientos, por el solo olvido de sí mismo, por el conocimiento del plan Divino, en la certidumbre que dá de que todos los seres llegarán al mismo fin. El intelecto es incapaz de comprender cómo puede el amor transmutar todos los sufrimientos en dichas, incapaz de comprender la espiritualidad, de admitir que mientras más dá el espíritu más recibe; porque el intelecto contempla el mundo material, analiza, disea y expulsa la vida; solamente la intuición puede elevarse hasta el plano de la luz.

Pero el hombre no puede conocer la verdad más que por su propio esfuerzo. No es verdad que ya se haya dado toda la revelación, que nada tenga ya el hombre que descubrir, que se haya alcanzado ya todo el progreso; ni tampoco es verdad que pueda el hombre sin esfuerzo, borrar los resultados de sus errores. Estas enseñanzas provienen de aquellos, que, en todos los tiempos han querido detener los esfuerzos de los hombres y su desarrollo, a fin de mantenerlos en estado de ignorancia y servilismo. La Iniciación es una revelación que dá el conocimiento de

los secretos de la naturaleza o del plan de la evolución del Logos.

La gran evolución del Universo y la evolución del hombre marchan paralelamente, porque si el hombre está formado a imagen de Dios, del Universo, sus principios corresponden a los del Macrocosmo, y su desenvolvimiento debe repetir todas las grandes fases de la evolución universal. Y puesto que la evolución del mundo no está todavía más que a la mitad, el hombre que quiere llegar desde ahora a atravesar por las grandes Iniciaciones,—herencia futura de toda la humanidad,—debe reproducir en el fondo de su corazón todos los acontecimientos por que ha de atravesar el mismo Universo.

Es el drama cósmico que se representa en el corazón de cada ser, y los actos de ese drama constituyen las distintas Iniciaciones; porque nuestro corazón es la caverna o la gruta de la Iniciación; es el Santo de los Santos, el templo de Dios, en el cual debe nacer el Cristo, según San Pablo; el calvario o el camino de la cruz están en nosotros mismos; la víctima que es preciso ofrecer es nuestra personalidad.

Las Escrituras sagradas de cada religión relatan este drama de diversas maneras. El Bhagavad Gita representa el combate del discípulo antes de su Iniciación. Los nombres sanscritos de los héroes de grandes arcos, así como los padres de Arjuna, muestran que de un lado están las aspiraciones y del otro los defectos y las pasiones del Discípulo. Arjuna el Discípulo se siente desfallecer, y teme que la victoria sobre sus pasiones le hagan odiar la vida. En efecto, los hombres no se dan cuenta suficiente de que todos sus actos son guiados por un móvil interesado. Como dice Aleyone en su libro "A los pies del Maestro, Cap. II: "Numerosos son los que creen que sus deseos constituyen su mismo ser, y que si se suprimieran esos deseos, nada quedaría ya de ellos mismos." Todas esas fuerzas son útiles y dañinas a la vez; ellas son nuestras experiencias; y por eso las considera Arjuna como sus padres o parientes, sus amigos, sus instructores, y por eso, no quiere matarlas, su destrucción conduciría al hombre a la prueba grande y cruel, denominada "la noche espiritual." Pero el Maestro, o sea, el Yo superior dice al discípulo: "Tu lloras lo que no es menester llorar." Y en seguida le indica las diferentes líneas de evolución, y eso en medio del mismo combate, lo cual prueba bien que la vida es para nosotros la gran escuela, el verdadero campo de batalla, en que los vencedores son aquellos que saben dominarse a sí mismos.

Las condiciones que hay que llenar para ser admitido a las Iniciaciones están minuciosamente detalladas por Mrs. Besant en su libro: "Hacia el Templo", p. 170.

Una vez llenadas todas las condiciones y desarrolladas por lo menos hasta cierto grado, todas las cualidades exigidas, el aspirante que ha controlado ya su mental, que es perfectamente dueño de sí, llega al punto de transferir su conciencia al plano astral, donde le esperan nuevas experiencias.

Después de la muerte, el ser vulgar no tiene que afrontar las pruebas por que tiene que atravesar el estudiante que quiere transferir su conciencia despierta ante el umbral del plano astral; pues a la muerte física el ser atraviesa durmiendo los sub-planos inferiores, y no despierta sino cuando llega al punto que corresponde a su grado de evolución. Esas experiencias son designadas con el nombre de pruebas de la tierra, del agua, del aire y del fuego.

La primera prueba, la de la tierra, consiste en darse cuenta de que el cuerpo astral puede atravesar una roca sin dificultad alguna, y que el discípulo, en su cuerpo astral, no tiene que detenerse en su labor, por los obstáculos físicos.

La segunda, la del agua, enseña al candidato que puede marchar sobre las olas, y atravesar un río o un brazo de mar.

Viene enseguida la prueba del aire, el neófito es conducido delante de un precipicio; su conciencia impregnada de las ideas del plano físico, se detiene ante el abismo abierto a sus pies; le es necesario entonces armarse de todo su valor para lanzarse en el vacío, aprendiendo de ese modo que la voluntad es el único motor del cuerpo astral. Llega al fin, la prueba del fuego. El discípulo en su cuerpo astral, es conducido frente a un incendio o ante un volcán en plena erupción; se le dice que ha de entrar en él para prestar socorro a los que allí están en peligro. La vista de las llamas y del peligro que hacen correr al cuerpo físico trasporta a la conciencia el recuerdo de las enseñanzas ya recibidas, y no es sino después de muchas reticencias que el discípulo se decide a lanzarse sin temor, no dejándose ya sujetar por ningún obstáculo en el plano astral.

Pero esas pruebas son bien poca cosa comparada con las que esperan al discípulo inmediatamente. Tiene que penetrar en el plano astral por el séptimo sub-plano, el más inferior, que es una especie de infierno. Al principio, se encuentra el candidato en presencia de lo que se llama el guardián del umbral. Son de tres clases. El primero se compone de elementos naturales que forman parte de los reinos de la naturaleza, principalmente del reino animal. Estos elementales consideran al hombre como enemigo, como un demonio malhechor, porque mata a los animales para nutrirse, y a veces por gusto simplemente, para divertirse. Por eso se muestran hostiles hacia él y se esfuerzan en amedrentarlo; se acumulan en montón frente a él todas las formas más horribles, principalmente de aquellos animales o insectos que más espanto le causen. Si el miedo se apodera de él, puede hasta volverse loco; pero si tiene valor para resistir a la emoción intensa; si se acuerda que nada de lo que existe en el plano astral puede lesionarlo, si avanza con calma y tranquilidad, ve a los elementales recular y luego escapar. Entonces es cuando el discípulo puede dominar a los elementales: los gnomos, las sílfides, ondlinas y salamandras, y llegan a ser has-

ta sus amigos, tan pronto como comprenden que él no los odia y que nada malo pueden hacerle.

El segundo guardián del umbral, más peligroso que el primero, está formado por la propia naturaleza del hombre encarnado, en todas las formas-pensamientos creadas por él con sus deseos groseros, siendo este un inmenso elemental que el ser encuentra en el plano astral. Todos sus crímenes no expiados, todas las injurias cometidas, todo el mal karma ahí se encarna, se exterioriza en una suerte de fantasma horripilante para rechazarlo. Este elemental viviente es susceptible de tomar las formas más diversas. Los ocultistas lo representan como lanzándose frente al hombre bajo forma de enormes sapos, arañas peludas, serpientes, tigres, etc.; tan pronto con la forma de un animal con cabeza de hombre, como en la forma de un hombre con cabeza de animal. Las formas varían, según sea la naturaleza de los crímenes o de las pasiones que las hayan engendrado: el odio, el orgullo, el egoísmo, la cólera, la lujuria, la hipocresía. La forma de los animales no es más que la expresión del carácter de cada animal, el símbolo, por decirlo así, del estado de su ser, pues bien sabemos que las pasiones son los estados de conciencia que tienen su representación en toda la escala del reino animal. El alma animal está determinada por su naturaleza, y su forma la representa, sin que pueda modificarla.

El hombre es un ser inteligente y libre, y esa libertad le permite ascender o descender en la escala del bien o del mal. Cuando se abandona a las pasiones, a los estados de conciencia del reino animal, sus pasiones moldean la materia astral en una forma análoga a las del animal que representa aquel estado de conciencia, y el pensamiento repetido con frecuencia concluye por reproducirse hasta en el cuerpo físico en el cual imprime su característica. Por eso es que vemos a veces a algunos hombres con cara de chivo, de zorro o de ave de rapiña.

No siendo el guardián del umbral más que la creación, la manifestación de los pensamientos del hombre, debe ser domado y destruido antes que el candidato pueda penetrar en el templo interior, y el único medio de destruirlo consiste en rehusar el alimento necesario para su existencia, alimento constituido por el mismo pensamiento; hay que hacerlo morir de inanición, pues ni los ritos ni las ceremonias pueden destruirlo. Solamente la voluntad perseverante puede alcanzar ese fin.

Para comprender lo que puede ser el guardián segundo del umbral, es preciso darse cuenta de los fenómenos de la conciencia.

El verdadero hombre, el Pensador, está encerrado en su cuerpo de carne, en el plano físico. Sus cinco sentidos son las únicas ventanas por las cuales puede tener conocimiento del mundo exterior. Tenemos, por ejemplo, el sentido de la vista. Sabemos que las imágenes se presentan sobre la retina donde son vueltas al revés y transmitidas al cerebro, tienen la

conciencia, la facultad, poco comprendida desde luego, de exteriorizarlas, de suministrarnos así la noción de las distancias, las grandezas y de las proporciones.

En el plano astral, como el pensamiento toma cuerpo en la esencia elemental, dá nacimiento a formas, a seres denominados elementales, que, exteriorizados por la conciencia, regresan al centro que los ha creado, a fin de sacar una fuerza nueva. No reconociendo al hombre, bajo esas formas repulsivas sus propias criaturas, se cree perseguido por fuerzas hostiles, cuando no son otra cosa que sus mismos pensamientos que han tomado la forma apropiada a su naturaleza.

El tercer guardián del umbral, no merece la pena de ser tratado aquí, por ser muy raro. (Véase la introducción al Yoga, p. 151.)

El Iniciado es un hombre que ha atravesado las puertas de la muerte; y no es esto una simple imagen, ni una metáfora, sino una realidad viviente. El ha despertado a una vida mas elevada, y como una serpiente que se despoja de su piel, así él se ha despojado del hombre viejo, de la personalidad inferior; ha adquirido la conciencia superior, el conocimiento de las cosas ocultas de la naturaleza; ha vuelto a encontrar el recuerdo de las vidas pasadas; ha adquirido por si mismo el conocimiento de las cosas que había aprendido en los libros, y ha unido su voluntad a la voluntad divina. El Cristo ha nacido en su corazón, y por su presencia en él, lo transforma en un hombre nuevo; él desarrolla las facultades transcendentes que cada hombre posee en estado latente, pero las ignora; y por haber desarrollado sus facultades superiores, es capaz de ver y comprender las grandes verdades cósmicas.

Pero él sabe que es incapaz de hacer comprender a otros lo que ha visto, lo que ha experimentado, sobre todo a aquellos que no han pasado por las mismas experiencias, a los que no son Iniciados. Es cierto que la Iniciación ofrece serios peligros para el que quisiera presentarse sin ser perfectamente digno, y por eso es que el Iniciado está seguro de que cometería una falta muy importante de muy graves consecuencias, si lo que él ha aprendido, lo que él sabe, lo que ha visto, fuera a revelárselo a los hombres que no estuviesen preparados para esos conocimientos, reprimiendo con energía todo lo que en ellos puede tender aún a la sensualidad, al orgullo, al egoísmo; es decir, aquellos que no han sufrido una preparación infinitamente más larga y más perfecta que la de un hombre que se prepara a morir.

Un hombre de estado ruso, Ouvaroff, ha escrito lo siguiente:

“La relación entre esas Iniciaciones y la verdadera fuente de todas nuestras luces, son suficientes para creer que no solamente los Iniciados adquirirían nociones justas sobre la divinidad, sobre las relaciones del hombre con ella, sobre la dignidad primitiva de la naturaleza humana, sobre la caída, sobre la inmor-

talidad del alma, sobre los medios de obtener su regreso hacia Dios, y en fin, sobre otro orden de cosas después de la muerte, sino que además se le descubrían las tradiciones orales y hasta las tradiciones escritas, restos preciosos del gran naufragio de la humanidad."

Ramsay, célebre autor inglés escribió en 1829, en la Enciclopedia Británica: "No era solo el pueblo el que creía en el efecto renovador de los misterios; esa creencia era compartida por muchos espíritus serios y distinguidos." (Evolución del alma, p 302.)

Entre nuestros contemporáneos, Edouard Schuré, el renombrado autor ha hablado largo y tendido de las antiguas Iniciaciones en sus libros: La Evolución Divina, El Misterio Cristiano y Santuarios de Oriente. Según él, la Mitología griega envolvía las verdades más trascendentales; y eran los misterios la religión mas elevada y mas santa, y se remontaban hasta los tiempos prehistóricos.

(Continuará).

Carta de los Maestros de Sabiduría

Compiladas por JINARAJADASA

Extraemos el fragmento que sigue, de un libro muy reciente, cuya traducción estará pronto al alcance de nuestros lectores: Es de una obra que todos los teosofistas querrán poseer y meditar largamente; y para aquellos a quienes la historia de la Sociedad Teosófica interesa, será una valiosa fuente de información.

"A vos, hijo mío, que os esforzais en pasar de la obscuridad a la luz, quisiera yo decir que el Sendero no está nunca cerrado; mas, según la medida de los errores cometidos por cada uno, en el pasado, le será más o menos difícil el encontrarlo y seguirlo.—A los ojos de los Maestros, nadie está nunca condenado definitivamente.—Lo mismo que la preciosa perla puede ser sacada del fondo de estanque pantanoso, de la misma manera el más abandonado puede arrancarse al pantano de sus pecados, por poco que se haya desarrollado en él la preciosa joya, el germen resplandeciente de Atma.

"Cada uno de nosotros puede hacer eso por sí mismo, cada uno de nosotros puede llegar a ello, con tal de que así lo quiera, y de que persevere. Las buenas resoluciones son las imágenes mentales de buenas acciones; fantasías, sueños, murmullos de Buddhi al Manas. Si las animamos, no se desvanecerán como el espejismo engañoso del desierto de Shamo, sino que llegarán

a ser de más en más poderosas, hasta que la vida entera de cada uno, se convierta en la expresión y la prueba externa del motivo divino que reside en el Yo.

“Vuestras acciones en el pasado han sido el resultado natural de un falso ideal religioso, resultado de ignorantes equivocaciones. Ellas no pueden ser borradas, pues están impresas de un modo indeleble en los archivos Kármicos, y ni llanto ni arrepentimiento, podrán blanquear esa página. Pero vosotros teneis el poder de hacer algo mejor que rescatarlas, es compensarlas con acciones venideras.

“Teneis alrededor de vos, en y fuera de la Sociedad Teosófica, conocidos, amigos y asociados que han cometido las mismas faltas, hasta faltas más graves, por la misma ignorancia. Enseñadles las terribles consecuencias de esos actos, guiadlos hacia la luz, hacia el Sendero, instruiddos: llegad a ser un misionero de amor y caridad, y así, ayudando a los otros ganareis vuestra propia salvación.

“En los archivos de vuestra vida quedan aun numerosas páginas que escribir, páginas que por la mayor parte están todavía limpias y bellas. Hijos de vuestra raza y de vuestra época, coged la pluma diamantina y llenad esas páginas con historias de nobles acciones, de días bien empleados, de años de santas luchas. Así llegareis a merecer el acceso a los planos superiores del estado de conciencia espiritual. No tengais miedo, no desmayeis, sino sed fieles al ideal que empezais apenas, a percibir.

“Teneis que olvidar muchas cosas aprendidas. Los prejuicios limitados de vuestros conciudadanos os encadenan más de lo que podeis creer. Os vuelven intolerantes, como en la noche en que estabais ofendido por aquellos que se levantaban contra vuestros supuestos derechos de propiedad; y estos prejuicios, os harán perder de vista las cosas esenciales.

“No sois todavía capaces de apreciar la diferencia entre la pureza interna y la **cultura** externa. Si los Maestros os debieran juzgar por vuestros méritos soliales, ¿a dónde llegariais? La sociedad, de la cual defendeis enérgicamente las hipócritas leyes de propiedad, es un conjunto corrompido de brutalidad bajo una envoltura de decencia. Vosotros apelais a nosotros contra su intolerancia ignorante y malvada, porque vuestra intuición os dice que ella no os hará justicia. Aprended pues a mirar a los hombres “por debajo de la superficie”, y a no condenarlos, ni a concederles vuestra confianza sobre sus apariencias solamente.

“Ensayad de hacerlo así, hijo mío. Confíad y recibid mi bendición.

K. H

Dificultades en la Clarividencia

Por **C. W. LEADBEATER, M. S. T.**

(Traducido por **E CAMPI, M. S. T.**)

(Continuación)

El cuerpo físico debe estar en perfecta salud, por que sino es así se pueden producir las más extraordinarias distorsiones e ilusiones. Una pequeña indigestión, la más ligera alteración en la circulación normal de la sangre a través del cerebro, ya sea en cantidad, calidad o velocidad, pueden alterar las funciones de ese cerebro de manera que lo hacen un trasmisor de las impresiones enteramente inseguro. Un parecido efecto se produce por cualquier cambio en el volumen normal de velocidad de las corrientes de vitalidad que son puestas en circulación a través del cuerpo humano por el bazo. El mecanismo del cerebro es complicado, y a menos que tanto su parte etérica por la cual fluye la vitalidad, como la materia densa que recibe la circulación de la sangre, trabajen normalmente, no puede haber seguridad de un informe correcto; cualquiera irregularidad en cualquiera de esas partes puede tan fácilmente entorpecer o perturbar su receptividad, que se produzcan imágenes borrosas o desfiguradas de las cosas que a él se presentan.

El cuerpo astral también debe estar bajo un perfecto dominio, y esto significa mucho más de lo que uno pueda imaginarse al principio, porque ese vehículo es la morada natural de las emociones, y en muchas personas se encuentra habitualmente en condiciones de desenfrenada excitación. Lo que se requiere no es lo que por lo general llamamos **calma**, sino un muy elevado grado de tranquilidad que solamente se obtiene con un largo aprendizaje. Cuando se describe un hombre en **calma**, significa que en ese momento no tiene ninguna sensación **fuerte** en su cuerpo astral, mas siempre tiene una cantidad de sensaciones **menores** que están siempre conservando en movimiento al vehículo (restos que quedan quizás de alguna ráfaga de emociones que haya cruzado por él el día anterior). Pero si el hombre desea leer cosas archivadas o ejecutar ceremonias de magia, deberá aprender a acallar esto.

La vieja sonrisa de la reflexión de un árbol en el lago puede a duras penas ser mejorada. Cuando la superficie del agua está realmente tranquila tenemos entonces una imagen perfecta del árbol; podemos ver cada una de sus hojas; podemos observar su especie y su condición; pero el más ligero soplo de viento destroza inmediatamente esa imagen y crea oleadas que tan seriamente la perturban que no solamente no podemos por más tiempo contar las hojas visibles, sino que se nos hace difícil aun

el decir que clase de árbol es, si es roble o un olmo, un fresno o un carpe, si su follage es espeso o débil, o si está o nó florecido. En suma nuestra interpretación de la imagen sería en su mayor parte, bajo tales condiciones, una obra de suposiciones. Y recordad que todo esto no es más que el efecto de un simple céfiro; un viento más fuerte haría que todo fuese completamente ininteligible.

Las condiciones normales de nuestros cuerpos astrales podrían ser representadas por los efectos de una fuerte brisa, y nuestra calma ordinaria por el oleaje de un ligero pero persistente aire; una superficie semejante a un espejo puede obtenerse solamente, después de una larga práctica y tenaces esfuerzos. Cuando realizamos que para una lectura eficaz de los archivos debemos alcanzar aquella condición de perfecta placidez, no solamente en un vehículo, sino en cuatro, ninguno de los cuales está tranquilo normalmente por un momento, empezamos a ver que tenemos ante nosotros una tarea difícil.

No solamente debe estar tranquilo el cuerpo astral antes de comenzar la investigación, sino que debe estar en esa condición durante el tiempo que dure el trabajo, lo que significa, que si desea obtener algo más que una impresión general, el vidente no debe dejarse excitar por nada que aparezca en su visión. Obsérvese que no importa la naturaleza de la excitación; si un espasmo de cólera o de temor es fatal para la exactitud, de igual manera lo es un ímpetu de afecto o de devoción. Para ser rigurosamente verídico en su informe el vidente debe registrar lo que vé y oye con tanta imparcialidad como una cámara fotográfica o un fonógrafo; él puede permitirse el lujo de las emociones después que haya registrado lo que ha visto, pero en el momento debe ser absolutamente impávido si quiere ser verídico. Esto hace prácticamente imposible que una persona histérica o emotiva pueda ser una observadora fidedigna en estos elevados planos; se rodea de un mundo de formas construídas por sus propios pensamientos y sentimientos, y procede entonces a verlo y a describirlos como si realmente fueran entidades externas.

Con frecuencia esas formas son hermosas, y su contemplación es enagenadora, de manera que a pesar de su inexactitud pueden ser de gran ayuda para el vidente. Indudablemente, sus experiencias pueden ser también útiles a los demás, si tiene la distinción de describirlas, sin rotularlas como deidades, arcángeles o adeptos. Pero por lo general son esas figuras tan precisas a las evocadas por su imaginación, que es sencillamente un sentimiento humano creer que la persona que a él llega debe ser con seguridad un Grande Uno. El único modo de precaverse uno contra estas propias decepciones, es el viejo y tedioso camino de un largo y severo curso de cuidadoso aprendizaje; exceptuándose que sea por alguna vaga intuición, un hombre no puede diferenciar un pensamiento forma de una realidad, has-

ta que no le hayan enseñado sus respectivas características, y pueda elevarse suficientemente sobre ellas para poder aplicarles sus comprobaciones.

Se hace necesario la calma tanto en el cuerpo mental como en el astral. La persona que se atormenta jamás podrá ver con exactitud, porque su cuerpo mental se encuentra en condiciones de enfermedad crónica, en una constante inflamación de agitada perturbación. Se halla en las mismas condiciones todo aquel que padece de orgullo o de ambición. Algunos han supuesto que importa poco lo que se piensa habitualmente con tal de que mientras dure la investigación, traten de contener la mente; pero esta suposición es engañosa. También en este vehículo la tormenta del día anterior deja tras sí su mar de lava; una actitud de la mente que sea constante o frecuentemente sostenida, hace una marca indeleble en el cuerpo, conservando una constante pulsación de la que es inconsciente el dueño, del mismo modo que lo es de los latidos de su corazón. Más su presencia se hace obvia inmediatamente cuando trata de **clari-videnciar**, haciendo imposible el que la visión sea clara, y mucho más todavía, cuando desconociendo la persona la causa, no realiza esfuerzos para impedir sus efectos.

El prejuicio, es también un obstáculo absoluto para la exactitud, y sabemos cuan pocas son las personas exentas de él. En muchos casos estas actitudes provienen del nacimiento y del largo hábito, como por ejemplo, la actitud entre la generalidad de los bramanes hacia el pária, o la de los Americanos hacia el negro. Ninguno de ellos podría describir con exactitud una escena en la que apareciesen personas de las clases que ellos instintivamente desprecian. Puedo presentar un caso que hace algún tiempo llegó a mi conocimiento. Conocía yo a un buen clarividente con fuertes inclinaciones cristianas. Mientras tratábamos asuntos indiferentes su visión era clara; pero tan pronto aparecía algo que tocara por remotamente que fuese sus creencias religiosas, instantáneamente se ponía en armas haciéndose absolutamente desconfiable. Siendo una persona en muchos sentidos altamente inteligente, ella hubiera contenido este prejuicio si hubiese estado consciente de él. Si por ejemplo, se presentaba una escena en que un cristiano y un hombre de otra religión, se encontraban por alguna causa en conflicto, o sencillamente aparecía el uno al lado del otro, su descripción resultaba ser un simple disfráz de la realidad, porque solamente veía las partes buenas del cristiano y las malas del otro. Si aparecía algún hecho que no estuviese de acuerdo con la historia aludida, contenida en las Sagradas Escrituras, ignoraba el hecho, o lo desfiguraba a que encajase en sus precogniciones; y todo esto lo hacía con entera inconsciencia, y con las mejores intenciones posibles. Esto es solamente una pequeña muestra de lo desconfiables que son las espontáneas y no educadas clarividencias.

No es de extrañarse que se requieran muchos años de cuidadoso aprendizaje antes que el discípulo del Maestro pueda ser aceptado como realmente de confianza. Debe descubrir todos estos prejuicios que no son reconocibles, y deberá eliminarlos; deberá arrojar de los escondrijos de su propia conciencia otros huéspedes que estén aun más finamente adheridos tales como el orgullo, la conciencia y la centralización propias.

Esto último es una condición de la cual padecen muchas personas. Yo no quiero decir que sean egoístas en el grosero significado de la palabra; están por lo general muy distante de eso, y pueden ser bondadosas, dispuestas al sacrificio y ansiosas de ayudar. No quiero decir tampoco que sean orgullosas hasta la ofensa ni caprichosas; sino que desean estar a la luz, estar siempre a la vista, en el centro del escenario. Suponed que tal persona sea psíquica de nacimiento; en todos los casos en que haya una experiencia personal que relatar, ese psíquico, necesaria e inevitablemente aumentará su parte personal en el asunto, y eso lo hará sin la más ligera intención de que así sea.

Sabemos que algunas veces sucede que un principiante en el trabajo astral se identifica a sí mismo, en su recuerdo de algún suceso, con la persona a quien ha ayudado. Si él ha estado durante la noche anterior ayudando a un hombre muerto en un accidente ferroviario, podrá despertar al día siguiente recordando un sueño en que él fué muerto en un accidente de esa naturaleza y así sucesivamente. Del mismo modo cuando un psíquico de centralización propia se encuentra en sus investigaciones con alguien dotado de una hermosa aura, inmediatamente se recuerda como teniendo esa aura; si ve a alguien conversando con un Gran Uno, prontamente se imagina que es él el que tuvo esa conversación, y sin la más ligera intención de engañar, inventa toda clase de observaciones lisonjeras como dirigidas a él por ese augusto Ser. Todo esto le hacen distintamente peligroso, a menos que se halle dotado de un poder casi fenomenal de canceladura y de dominio propios.

Miembros de la Sociedad que han halagado experiencias de esta naturaleza han sido estimulados a enviar una relación de las mismas al Presidente o a algún otro vidente experimentado, a fin de que los hechos (si los habían) pudiesen ser desenredados, en la esperanza de que con tal corrección podrían ellos por lentos grados aprender a ventear la cáscara del trigo. Se presentan con historias de las maravillosas iniciaciones por las cuales han pasado, de los grandes ángeles y arcángeles con quienes han conversado familiarmente y los cuentos son a menudo tan extravagantes y presuntuosos que se requiere una gran dosis de paciencia para poder tratar con ellos. Indudablemente que se requiere también por su parte la misma gran dosis de paciencia, puesto que por más de una vez tenemos que decirles que han estado observando alguna otra cosa y se han apropiado los hechos, o que

han exagerado una frase amigable convirtiéndola en una extravagante alabanza.

Con facilidad podemos ver que si el **yo fuera** justamente algo más prominente, ellos **no** vendrían a pedir explicaciones sino que abrigan en sus pechos la certidumbre de que habían llegado a ser elevados Adeptos, o que habían sido recibidos afablemente por el Caudillo de algún distante sistema solar. De este modo llegamos por fáciles gradaciones a aquellos que tienen ángeles por guías, que oyen voces divinas que los dirigen, y que son constantes receptores de las más asombrosas comunicaciones. Sin duda alguna es cierto que en algunos casos esas personas han sido charlatanes, y en algunos otros locos; pero yo creo que debe entenderse que la mayoría no es, ni mentirosa, ni monomaniática, sino que realmente ella recibe estas bombásticas proclamas de entidades del mundo astral, por lo corriente de miembros vulgares de las incontables huestes de fallecidos.

Sucede a veces, que un predicador, (especialmente si es de alguna secta obscura) se convierte en espíritu-guía.

Después de la muerte ha descubierto en el mundo astral, algún significado interno de su religión, que antes no pudo ver, y siente que si otros pudieran ver esos particulares como él ahora los vé, todas sus vidas cambiarían (como que así es casi probable que sucede). De manera que si puede influenciar a alguna señora psíquica de su grey, le dice que ella es la escogida para que sirva de instrumento para la regeneración del mundo, y con objeto de impresionarla más profundamente, por lo general piensa que lo mejor es hacerla creer que esta relación procede de un elevado origen (por lo general es lo que hace). Corrientemente la enseñanza y consejo que dá es bueno en todo lo que es posible, aunque más bien de un estilo moral de encabezamiento de copador.

Pero a ese predicador muerto, se acercan muy pronto personas que no tendrán ninguna de sus sabias máximas morales, ganará con seguridad en las carreras, o que acciones subirán o bajarán. En todas estas materias nuestro predicador es sublimero que desean conocer el progreso de sus amoríos, que caballo memento ignorante, pero no le agrada confesarlo, razonando que si esas personas creen que él es omnisciente por el hecho de estar muerto, perderían la fe en sus enseñanzas religiosas si declinase el contestar aun a las más incongruentes preguntas. Así pues, él les aconseja con mucha gravedad sobre esos particulares, originando por consiguiente mucho descrédito para las comunicaciones del otro mundo en general, y para su propia reputación en particular.

(Continuará).

Noticias importantes

El Boletín de Adyar de 15 de enero del corriente año, que acaba de llegar a la Habana, nos trae la grata noticia de haber llegado a la India de su regreso de Europa, donde ha permanecido ocho meses, nuestra muy amada presidente Mrs. Annie Besant. El 19 de diciembre de 1919, desembarcó en Bombay, dirigiéndose a Benarés para presidir la Convención Teosófica. Una vez verificada ésta, hubo de encaminarse hacia Amritsar, para asistir a la sesión solemne de la "Orden de la Estrella de Oriente".

Como era de esperarse fué recibida en todas partes con grandes demostraciones de entusiasmo y simpatía. Baste decir que al llegar a la Estación del ferrocarril de Madrás, la multitud allí aglomerada para darle la bienvenida, pasaba de cuarenta mil almas. Por todo el trayecto que recorrió desde su salida de la Estación recibió grandes pruebas de amor y simpatía, siendo cubiertas las calles de flores, disputándose el pueblo el honor de ofrecerle toda clase de agasajos y presentes de frutas, pastas y otras clases de delicadezas orientales. Fué una procesión imponente en la que estaban representadas todas las clases sociales, y a la que concurren varias Bandas de música, muchos estandartes religiosos y los Boy Scouts, que marchaban a la vanguardia de la manifestación. A las 11 de la mañana entró en el gran salón de la Orden de la Estrella que estaba materialmente cubierto de flores y de personas de todas nacionalidades que la ovacionaron de un modo verdaderamente imponente. Indios europeos, americanos, africanos, allí reunidos fraternalmente, estaban emocionados al contemplar su faz serena y tranquila, a pesar de sus años y del cansancio natural producido por el viaje y los homenajes que hubo de recibir durante el trayecto de la Estación al local de la Estrella de Oriente.

Todos suponíamos que después de la sesión, se dedicaría Mrs. Besant a un reposo tranquilo y sosegado, que bien lo necesitaba, dice el Boletín, y sin embargo, contra lo que todos esperaban, una vez terminada la recepción salió para Madrás con el objeto de presenciar la segunda lectura o conferencia del Honorable Srinivasa Sastri sobre el "Proyecto de Reforma." Por la noche concurrió a la junta de la Orden de la Estrella, donde pronunció uno de sus magníficos discursos.

Al día siguiente tuvo que asistir a varias recepciones en Madrás, a un meeting de la Asociación Femenina India en Adyar, así como a una recepción en el palacio del Gobernador. Además estaba invitada para una recepción en la Universidad nacional y a otra del Consejo de la Liga Nacional del Home Rule, también en Adyar, para marchar de nuevo a Benarés en una rápida visita, a invitación de varios hermanos.

SINOPSIS DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR MRS. BE-SANT EN LA CONVENCION ANUAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CELEBRADA EN BENARES EL DIA 23 DE DICIEMBRE DE 1919.

Tuvo efecto la Convención en una glorieta levantada en los terrenos de la Sociedad Teosófica, primorosamente decorada al efecto.

Nuestra amada Presidenta empezó congratulando a la Sociedad por su buena labor. Anunció que se habían inaugurado o estaban para inaugurarse cinco nuevas Secciones nacionales, lo cual era un caso extraordinario, si se tiene en cuenta la situación anormal creada por la guerra. La Sección Egipcia se organizó gracias a los esfuerzos realizados por oficiales y soldados, que con motivo de la guerra, cruzaron por esta región. Es de lamentarse, sin embargo, que no haya todavía miembros nacidos en el país.

Rusia ha sido la más desventurada de todas las Secciones, sin embargo de que su labor ha sido regular. Un hecho interesante fué que, a pesar de la guerra y de las revoluciones que se han sucedido en aquel país, la Logia de Moscou permaneció siempre abierta, decorada con flores y quemando incienso, a fin de que todos los que desearan descansar pudiesen entrar, aún durante la pelea, lo cual creó excelente impresión.

Alemania, algún tiempo antes de la guerra, trató de capturar nuestro Cuartel General Internacional en Adyar, pero su intento fracasó. Como que la guerra se hizo entre los ideales elevados y el materialismo, era natural que la Sociedad Teosófica fuese un punto de ataque, un baluarte contrario a los principios que Alemania trataba de imponer. Pero ya Alemania y Austria estaban reaccionando y volvían de nuevo a encarrilarse, habiendo elegido la primera un Secretario General, que siempre mantuvo sus convicciones, sosteniendo nuestros ideales. También Bulgaria ha solicitado su re-afiliación. La Presidente escribió al Ministro de Relaciones extranjeras, preguntándole si había algún inconveniente en admitirla, y la contestación fué: "Esperé a que la paz sea ratificada".

Polonia envió un mensajero, que solo pudo llegar hasta Paris. La Presidente envió otro mensajero a reunirse con él. Necesitaba auxilio con urgencia, y los miembros de la Sección Británica remitiéron tres mil rupias, que se le remitieron, previo permiso del Gobierno.

La Sección Irlandesa, que es la primera de las nuevas, tiene ramas en todas partes, y no hay disputas entre ellas. La segunda fué Canadá, la tercera México, la cuarta Argentina y la quinta, que está en formación, Chile. Esto significará un gran incremento en la amistad internacional y un gran esparcimiento

del ideal fraternal. Un Congreso Mundial se efectuará en París el año próximo. Este Congreso debe reunirse una vez cada siete años, y no afecta en modo alguno a la Convención anual.

Los Teósofos prestaron servicios muy valiosos durante la guerra especialmente en los hospitales y a los niños. La terrible condición de éstos en los países enemigos debe interesar a todos. En Londres se ha organizado una Logia especial, denominada "Logia de Acción", en la que cada miembro se compromete a dedicar cierto período regular al servicio público. Esta Logia reúne a trabajadores de la localidad y los envía al campo para que organicen el servicio y cuiden a los niños, siendo apoyados por corporaciones extrañas.

El ideal Teosófico se está esparciendo rápidamente hacia el Oeste, pero la India ha de hacer mucho para auxiliar al Oeste, a fin de que comprendan allí los principios fundamentales de la evolución humana, tan bien comprendidos en la India. Esas ideas que en este país son tan fácilmente comprendidas, son nuevas allá, y particularmente las que se refieren a la sociedad y relación entre las diversas clases. La Presidente ruega a los Miembros que procuren presentar los grandes ideales antiguos en forma de que puedan ser fácilmente asimiladas por el Oeste: así como que traten de revivirlas en la India, donde quiera que estén olvidadas.

Al terminar, dijo Mrs. Besant: "En la reconstrucción, vosotros como Indios y como Teósofos, debéis educar al mundo en estos tesoros inestimables de vida recta social, labor ésta que espero que nosotros podamos merecer".

EL SENDERO DE LA LEY

LA REFLEXION

22.—Los que saben eso, y han aprendido a ser vigilantes, regocijense en la vigilancia y siguen las huellas de los santos.

23.—Por medio de la meditación, de la perseverancia y de una infatigable energía, los sabios alcanzan el Nirvana; la suprema beatitud.

24.—El hombre trabajador, instruído que se comporta con pureza y reflexión, que es continente, viviendo según la ley, y además es vigilante, espere un brillo cada vez más refulgente.

25.—Por medio del celo de la vigilancia, de la tranquilidad del ánimo y del dominio propio de sí, el sabio puede ser como una isla que no barren las olas.

26.—Los necios, en su aturdimiento caen en la negligencia. El sabio, al contrario conserva la vigilancia como el más valioso tesoro.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus actores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrovna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 3 — 15 de Abril de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Cartas recientemente recibidas del Exterior

en la

Secretaría de la Sección Cubana

SOCIEDAD TEOSOFICA DE FRANCIA.

4, Square Rap (VII)

París, 30 de Enero de 1920.

Señor Don Rafael de Albear, Habana.

Mi querido Colega:

Un congreso Internacional de las Sociedades Teosóficas del mundo entero tendrá efecto en París el 17 de Julio de 1920, bajo las auspicios de la Federación de las Secciones europeas de la Sociedad Teosófica, que será presidido por nuestra Presidente, la señora Annie Besant.

Yo os ruego que comuniquéis este aviso a los Miembros de vuestra Sociedad Nacional, en la esperanza de que concurren en

el mayor número posible a este primer Congreso internacional, a esta manifestación fraternal, que será, por decirlo así, la base ideal de la futura Sociedad de las Naciones.

Bien fraternalmente vuestro
El secretario general
(f) **Charles Blech**

SOCIEDAD TEOSOFICA DE INGLATERRA Y GALES

19 Tavistock Square,
Londres, W. C.

Señer Don Rafael de Albear,

Apartado 365.—Habana, Cuba.

Querido Señor y Colega:

CUMPLEAÑOS DE MR. A. P. SINNETT

Adjunto le remito un recorte impreso de lo que he publicado en el "Vahan" de Enero relativo a Mr. Sinnett, junto con una copia de la Convocatoria firmada por nuestra Presidenta, así como otra del Apéndice o Suplemento firmado por los tres Secretarios Generales del Reino Unido, que apareció en el "Vahan" de Febrero. Todos ellos hablan por sí mismos.

¿Tendrá usted la bondad de comunicarme al recibo de esta carta, si usted insertará esta Convocatoria en su órgano seccional de Marzo o Abril, con un apéndice firmado por usted como Secretario Nacional a dicho efecto, y cuanto tiempo necesitará para comunicarme el resultado financiero?

De Ud. sincera y fraternalmente

(f) **H. Baillie-Weaver,**
Secretario General.

CUMPLEAÑOS DEL VICEPRESIDENTE

(Del "VAHAN" de Enero de 1920.)

El 18 de Enero de 1920 cumplirá 80 años de edad Mr. Sinnett, siendo para nosotros los que conocemos el vigor y la claridad de su discurso y de sus escritos, harto difícil creerlo; y si

no fuera por la circunstancia especial que voy a mencionar, os invitaría ahora a que me acompañáseis en una adecuada pequeña ceremonia el 18 próximo, para hacer resaltar la importancia de la ocasión.

Ya tengo lista para su publicación, con las firmas de Mrs. Besant, del Comandante D. Graham Pole, de Mr. Leslie Pielou y la mía, una convocatoria a las S. T. F. en el Reino Unido, para que subscriban un Testimonio de 5,000 libras esterlinas para el Vicepresidente. Es nuestro propósito que esta convocatoria se publique tan simultáneamente como sea posible, con los nombres de Mrs. Besant y de los Secretarios Generales locales en los demás países, además del Reino Unido, de suerte que las otras Sociedades Teosóficas tengan una oportunidad de responder a ella, y no ofrecer el Testimonio hasta que reciba las respuestas de todas partes. La recolecta del dinero en los distintos lugares llevará tiempo, probablemente tres o cuatro meses, y en este concepto, no nos será posible reunir todas las colectas para la ceremonia de la oferta, sino considerable tiempo después de esa fecha; y me parece que sería propio y agradable esperar hasta que podamos hacerlo así, para celebrar el referido cumpleaños.

Después de todo, es cosa muy común que los cumpleaños de la Realeza se celebren en otros días distintos de aquellos en que realmente ocurren; y por consiguiente, no se quejará quizás el Vicepresidente, máxime cuando nada hay que nos impida ofrecer a Mr. Sinnett nuestras congratulaciones personales desde luego, pensando en él con gratitud y afecto el 18 de Enero, y deseándole muchos recuerdos felices de ese día, como sé que todos haremos.

H. Baillie-WEAVER,

Secretario General.

MR. A. P. SINNETT

Entre los que han laborado por la Teosofía y los sirvientes de los Hermanos Mayores de nuestra raza, ninguno ha trabajado con más perseverancia, con más fidelidad y más intelectualmente, que el Vicepresidente de nuestra Sociedad. El fué uno de los primitivos colaboradores en Occidente, y fué el primero que puso en contacto directo a la Gran Bretaña con los Maestros de la Sabiduría. La gratitud de decenas de millares en las tierras occidentales, va hácia él como el portador de la Luz en que viven.

En su ancianidad, ha caído Mr. A. P. Sinnett en desgracia, y no por su propia culpa; y es nuestro deber y nuestro privilegio inmediato, ofrecerle nuestro auxilio fraternal, como un débil testimonio de la gratitud que por él sentimos. Yo propongo que

reunamos una suma de 5,000 libras, con el fin de sostenerlo durante estos últimos años de su vida. Y como que no sería correcto hacer la proposición sin apoyarla, y como no poseo capital alguno, ofrezco como inicio, en mi agradecimiento y afecto, cien libras al año, equivalente al interés sobre 2000 libras. Tengo la seguridad de que hay muchos que contribuirán espontánea y satisfactoriamente, a este presente de amor y gratitud.

Annie BESANT,
P. S. T.

COPIA DE LA CONVOCATORIA DE LOS SECRETARIOS GENERALES

Los que subscribimos, Secretarios Generales de las tres Sociedades Nacionales del Reino Unido, recomendamos con ardor la convocatoria de Mrs. Besant a nuestros miembros, y esperamos que responderán a ella generosamente. El dinero que se subscriba en los distintos países en que se publique esta convocatoria, se invertirá en lo que se estime conveniente, de acuerdo con Mr. Sinnett. Se significa el número de 5,000 libras como el mínimum, y hay la esperanza de que se subscriba mucha mayor cantidad.

Deben enviarse los cheques y los Giros Postales a crédito del Sinnett Testimonial Fund, al London, Joint, City and Midland Bank, Ltd, 1, Woburn Place, London, W. C. 1, que usará el recibo.

H. Baillie-Weaver, Secretario General por Inglaterra y Gales.—**D. Graham Pole**, Secretario General por Escocia.—**P. Leslie Pielou**, Secretario General por Irlanda.

Enero, 21 1920.

CARTA DE MR. RENE BOREL, SOBRE UNA COMUNIDAD COOPERATIVA TEOSOFICA INTERNACIONAL

Ginebra, 26 de Enero de 1920.
7, Com. St. Pierre.

Querido Sr. Rafael de Albear:

Me permito remitirle nuestro "Plan de Acción", para la Comunidad Cooperativa Teosófica Internacional. En él verá usted las líneas de acción principales, sobre las cuales pensamos y esperamos establecerla. Le agradecería me diese su opinión y su consejo. Ambos me serán sumamente valiosos.

Tenemos en perspectiva una propiedad situada a orillas de nuestro lago (Ginebra) que responde a las exigencias de todas

clases; pero para cuya adquisición serían necesarios todavía 300,000 francos. Esta propiedad parece ser realmente el marco deseado para una Comunidad Teosófica, y solo tememos que si se retarda la compra, puedan adquirirla otros compradores.

Si nuestro plan tiene su simpatía ¿querría usted darnos bondadosamente su protección y exponerlo a la Sección Cubana?

Créame, querido señor y hermano su más sincero amigo,

(f) **René BOREL.**

Adjunto: (Plan de Acción).

ESBOZO DE UN PLAN DE ACCION.

para la realización de una Comunidad Teosófica Cooperativa internacional

Ha sonado la hora de la acción. Por todos los ámbitos del mundo y de todas partes surge este movimiento. La Sociedad Teosófica no puede dejar de responder al llamamiento, sin faltar a su misión. Los Miembros de la S. T. deben actuar como precursores en el mundo; su conocimiento de las leyes que rigen al Universo, les permite confrontar la cuestión social. Deben estar en aptitud de mostrar a la humanidad cómo pueden mejorar las condiciones físicas, morales e intelectuales de la existencia humana aplicando las leyes y teorías que sustentamos.

No es útil recordar las espléndidas enseñanzas de nuestros directores, enseñanzas que cual alas nos elevan a las cúspides donde la vida es la más pura y la más noble. Ellos nos piden ahora que practiquemos diariamente esas enseñanzas; y también nos recomiendan vivir en colectividades, (comunidades,) que pueden producir sentimientos de unión entre los miembros, clases y naciones.

Cada Sección de la S. T. puede naturalmente laborar con el fin de crear la Unión entre individuos y clases; pero la Sección suiza podría crear un fuerte lazo internacional entre nuestras distintas Secciones, por ser ahora la sede de la Liga de Naciones, por haber sido escogida para ello a causa de sus condiciones políticas y geográficas.

Ginebra está destinada a tener una parte de su suelo, como terreno internacional, y nos parece que un Centro Teosófico Internacional sería bien aceptado por todos; ¿por qué no crear uno en tierra suiza?

Este centro internacional teosófico aparecería como una comunidad teosófica cooperativa internacional, en la que los miembros de la S. T. de todo el mundo, tendrían siempre su lugar, ya como visitantes o como cooperadores directos.

Esta comunidad se erigiría según planes que por sí mismos

ofrecieran una forma completa, flexible y extensible, que pudiesen responder en todos sus detalles a las exigencias de la vida creativa.

Un plan semejante puede ser bienvenido ciertamente por todos los M. S. T., pero su realización efectiva y práctica presupone un estudio profundo de las contingencias prácticas, de las cuales son un débil eco estas pocas líneas.

En la edificación de una comunidad teosófica cooperativa internacional, tenemos que contar con factores de todas clases que intervienen entre sí y cuyo equilibrio no es fácil mantener:

- a) Compañeros de todas las naciones, de todos los grados de evolución, que cooperan dentro de un solo organismo.
- b) Presencia momentánea de miembros de la S. T., o quizás de visitantes que por algún tiempo tomen parte en la vida colectiva. Medidas que han de tomarse a fin de que la maquinaria colectiva general no sufra por ello.
- c) Equilibrio financiero que ha de realizarse, al objeto de asegurar una vida independiente a la comunidad.
- d) Imperfecciones y deficiencias de las personalidades que pueden llegar a ser mayores, momentáneamente, en un centro teosófico.

Tenemos pues, que estudiar los medios de armonizar estos diferentes factores con nuestro mayor esmero y mejor sentido común; puesto que solamente en una forma completamente organizada, es como nuestra Comunidad podrá responder a la copiosa lluvia de la vida que desea y ansía manifestar.

I

La cédula inicial será una casa-familia-modelo que incluirá:

- a) Compañeros que puedan tomar parte en su administración y servicio, y puedan por lo tanto, ser cooperadores activos en la comunidad.
- b) Visitantes o huéspedes, que vengan por un corto o largo período, con el fin de participar de la vida de la comunidad. (Para aquellos miembros que deseen vivir en privado, se construirán chalets en la propiedad.)

El Consejo-Principal de la Comunidad abrirá, tan pronto como sea posible, una escuela, en armonía con el trust educacional teosófico.

También se abrirá una escuela de verano, así como se organizarán también conferencias de todas clases.

Creerán y se desarrollarán poco a poco organismos subsidiarios; nosotros prevemos una actividad agrícola que provea

a las necesidades de la comunidad, varias actividades artísticas o industriales, etc.

La comunidad deberá ser necesariamente una colmena viviente, en la cual ha de ser soberana la actividad; tiene que permitir tanto a los hombres como a las mujeres de todas clases y condiciones, desarrollar sus capacidades con más amplitud, tanto manuales como artísticas, intelectuales y espirituales, y esto en una atmósfera que solo puede crear la Teosofía.

Quizás en la lucha por asegurar su vida sea que la comunidad que ha de ser productiva y no contemplativa, encontrará su equilibrio.

La organización ha de jugar también por consiguiente, un papel principal, y ha de ser estudiada con el mayor esmero.

Esta distribución de los distintos servicios muestra los principios en que está basada, así como el deber que le corresponde a cada cooperador ó colaborador.

Esperamos pues, echar a un lado estas incomprendiones y malas inteligencias que llegan a ser algunas veces verdaderos conflictos.

Y antes que todo, (aunque esto no tiene que ver con el "Plan de Acción,") nuestra Comunidad Teosófica Cooperativa Internacional será el punto central de la vida teosófica en Suiza.

LAS INICIACIONES

**CONFERENCIA PRONUNCIADA EN MARSELLA
EL DIA 18 DE MAYO DE 1919 POR H. LEBLAIS**

(Traducida por J. M. LAMY, M. S. T., de la *Revue Théosophique Française*, "Le Lotus Blen", de septiembre de 1919.)

LAS INICIACIONES Y EL CRISTIANISMO

Finaliza.

Numerosos exégetas han escrito para poner en duda la autenticidad de los Evangelios. Han establecido que esos evangelios fueron escritos largo tiempo después de la muerte del Cristo. Esto resalta claramente del primer versículo del evangelio, según San Lucas, cuando dice: "Habiendo emprendido muchos la composición de un relato de los sucesos ocurridos entre nosotros, según lo que nos ha transmitido los que fueron testigos oculares desde el principio." Pero, qué nos importa eso. Si los evangelios tienen diferencias y contradicciones, en nada cambia para nosotros su valor místico, porque nosotros en mo-

do alguno nos atenemos a su valor histórico. Nosotros sabemos que la fecha del nacimiento del Cristo es desconocida; que hasta el siglo IV no se fijó por el papa Julio I la fecha del 25 de Diciembre. También sabemos que la fecha de su muerte no se fijó como si se tratara de un acontecimiento histórico, sino que fué calculada de acuerdo con las posiciones del sol y de la luna en el equinoccio de primavera. Para nosotros, las narraciones de los evangelios contienen numerosos hechos simbólicos, tales como el pasaje en que el demonio conduce a Jesús sobre una alta montaña, y luego sobre la cúspide del templo de Jerusalén. Pero, esos relatos han reunido en una sola vida toda la larga evolución de un alma grande, cuya dilatación se desarrolla durante vidas numerosas, tanto en el plano físico como en los planos superiores. Es la fusión en una sola fase de los tres aspectos: histórico, místico y místico de la vida de un gran Iniciado. Como lo dice Edouard Schuré: "Una Iniciación transpuesta sobre el plan de la historia universal, he aquí el acontecimiento del Gólgota."

En nada puede eso disminuir la gran figura del Maestro Jesús, antes al contrario, porque el Cristo es el primero que ha revelado en parte, al mundo, los primeros secretos de las Iniciaciones. Al decir: "El reino de los cielos está en vosotros," enunciaba la gran verdad según la cual, el corazón del hombre es el centro único de Iniciación. Cómo no reconocer las relaciones de las verdaderas enseñanzas del Cristo con las verdades eternas, cuando leemos estas palabras: "A vosotros los que sois de casa se os permite conocer los misterios del reino de Dios, pero para los que están fuera, hay que decirlo en parábolas. El reino de Dios era el término consagrado que designaba a los de casa. Para entrar en esa casa, en ese reino, hay que hacerlo por la puerta estrecha, es menester ser humilde, sumiso, puro, como un niño. Esas enseñanzas secretas, esas perlas santas, que son como el agua viva de la fuente espiritual; se dan así "sobre la montaña", pues el sendero escarpado, el árido camino siempre serpentea a lo largo de una alta montaña, como oposición al sendero florido de los placeres pasajeros del mundo que no conducen más que al desierto ardiente.

Sobre una montaña se dió el sermón, que es como la carta fundamental de la religión cristiana. Pero hay que fijarse en que ese sermón se dirige a los discípulos, (Mateo, v. 22; Marcos, III, 13; Lucas, VI, 12-13) pues el Maestro les dice: "vosotros sois la antorcha del mundo, vosotros sois la sal de la tierra."

Las enseñanzas secretas no deben ser jamás divulgadas a los que no están preparados, a aquellos que no buscan la pureza, el amor, la humildad; por eso es que el Cristo dijo: "no ofrezcais las cosas santas a los perros, y no arrojéis vuestras perlas a los puercos, por temor a que las pisoteen, y volviéndose contra vosotros, no os despedacen."

Cómo no reconocer la prudencia con que el Cristo dispensaba sus enseñanzas secretas a sus discípulos, cuando leemos en el evangelio de San Juan: "Yo tendría muchas cosas más que deciros, pero ellas están fuera y por encima de vuestro alcance." Pero después de su muerte, él se apareció a sus discípulos y les habló de nuevo del "reino de Dios".

En los Actos de los Apóstoles y en sus epístolas las citas son también concluyentes; ellas prueban la existencia de los misterios sagrados y de las Iniciaciones. San Pablo, en la primera a los Corintios, en el cap. II, se expresa así: "Nosotros predicamos la sabiduría a los perfectos... la sabiduría de Dios, encerrada en esos misterios, la sabiduría oculta. Vosotros sois los hijos en Jesús-Cristo. Yo no os doy otro alimento que leche, y no os doy carne sólida, porque todavía sois carnales. Nosotros no comunicamos las cosas espirituales más que a aquellos que son espirituales". Y más tarde dice "que los hombres nos miren como los dispensadores de los Misterios de Dios." Los misterios ocultos, hoy descubiertos a los Santos." Todavía en su epístola a los Gálatas, dice: "Ya no soy yo el que vivo, sino es Jesús-Cristo que vive en mí. Gálatas insensatos que habéis crucificado a Jesús-Cristo en vosotros mismos."

Luego: "Hijitos míos, por los que yo siento de nuevo los dolores de la infancia, hasta que Cristo nazca en vosotros." "Vosotros estais revestidos de Jesús-Cristo, pero debéis alcanzar el estado perfecto en la medida de la edad completa del cristo." (Efesios, IV, 13).

En la segunda a los Corintios XII, él dice muy claramente que "fué arrebatado hasta el tercer cielo," y que oyó palabras misteriosas que no le están permitidas a un hombre que las repita;" y agrega: "si eso fué en el cuerpo o fuera de él, yo no lo sé, solo Dios lo sabe."

A propósito de esto, puede decirse que ciertos autores afirman que la diferencia entre la Iniciación oriental y la occidental consiste en el hecho de que la primera sería fuera del cuerpo físico, y en cambio, en la occidental lo sería dentro de él. Pero San Pablo, que era un Iniciado, es menos afirmativo, aunque es verdad que se trataba de él mismo. Es cierto que San Pablo era un Iniciado de las Grandes Iniciaciones, y que bien pueden existir otras iniciaciones de menor importancia.

San Dionisio el areopagita, en su libro "Jerarquias", en el cap. V, enseña que: "la deificación de los Iniciados se obtiene por tres grandes Iniciaciones santas: la purificación, la iluminación y la perfección. El Maestro Jesús es el primero y divino jefe jerárquico de los Iniciados cristianos."

San Clemente de Alejandría, que dirigía la escuela catequística en el año 189, ha escrito "Los Estrómatas o Misceláneas," que contienen muchos informes sobre las Iniciaciones. El define su obra como "Una reunión de notas gnósticas conformes

a la verdad filosófica." Dice que si los santos apóstoles se sirvieron del lenguaje simbólico, fué porque creyeron que debían cubrir con un velo los misterios de la fe. Dice más aún: que el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del Paraíso terrestre, simbolizan la Sabiduría o el conocimiento de las cosas divinas y humanas. (Cap. X, libro V, p. 418.) Después, en las páginas 500 a 505, enseña que "El Señor Jesús ha permitido que se admita a la participación de los misterios divinos aquellos cuyo espíritu y cuyos ojos fuesen dignos. Pero El no reveló a un gran número de oyentes las cosas que no estaban al alcance de un gran número de inteligencias, sino a un pequeño número de ellos, para quienes El sabía era adecuado ese alimento... Los misterios eran transmitidos de una manera mística... Aquel que sea puro puede ser iniciado en los Misterios de Jesús, y recibirá del Iniciador las doctrinas que Jesús enseñó en secreto... Antes era Moisés el Hierofante, hoy es el Señor Jesús. Es El quien marca o imprime el sello de su luz en el adepto al cual ilumina... Al recibir la iniciación, yo recibo la santidad."

El abate de Genoude, traductor de los "Estrómatas", dice que la Iniciación comprendía tres grados: la introducción a los misterios, o sea, la purificación; 2º los pequeños misterios; y 3º los grandes misterios, o sean, las últimas revelaciones. Había, pues, tres grados; los purificados, los llamados, y los escogidos. Así es como pueda comprenderse que, "haya muchos llamados, pero pocos elegidos."

Orígenes, discípulo de San Clemente de Alejandría en su libro "Contra Celso", escribe en el Cap. IX: "que el hombre cuya alma no esté consciente de ningún mal durante largo tiempo, recibe las doctrinas comunicadas en secreto por Jesús a sus verdaderos discípulos."

Jamás se ha concedido la Iniciación más que a aquellos, que no solo estén perfectamente preparados, sino que renuncien a todo lo terrestre; que hacen voto de pobreza, de obediencia y de castidad. Por eso es más difícil que un rico entre en el reino de los cielos que un camello en el ojo de una aguja." El reino de los cielos es la Iniciación. Esas palabras, al igual que las precedentes: "muchos llamados y pocos elegidos," deben ser terribles para los que se aferran a la letra; pero fácilmente se comprenden, cuando se sabe que se trata de las Iniciaciones.

En los Actos de los Apóstoles, XIX, de 2 a 6, se dice que, el bautismo de agua dado por Juan, no comprende más que los dones del Espíritu Santo. Juan, el profeta, no podía dar más que la primera Iniciación, mientras que la dada por Jesús era una Iniciación de fuego, la del Santo Espíritu, dada a los apóstoles el día de Pentecostés, contada bajo una forma alegórica. Luego, se dice en ese capítulo, que San Pablo bautizó en el nombre del Señor Jesús a los discípulos que ya habían sido bautiza-

dos por Juan; lo cual significa que les fué conferida una Iniciación más alta.

*
* *

Hay hoy, como antes, cinco grandes Iniciaciones en la vida de un Cristo. No podemos nosotros estudiar aquí más que las enseñanzas que nos dá la Teosofía sobre las Grandes Iniciaciones sagradas, que han sido siempre conservadas absolutamente secretas; no se puede tratar de las iniciaciones secundarias dadas en los Misterios, en las cuales un Jefe de Estado, un Emperador romano, podía exigir que lo admitiesen. (Revista Teosófica de Mayo de 1902, p. 69.) Así, cuando se habla del bautismo de sangre dado al Emperador Juliano, esparciendo sobre él la sangre de un toro joven, no ha de verse en él más que el símbolo de la gran Iniciación, en la que el Iniciado vierte su propia sangre. (Hebreos, IX, 12.) Véanse las obras de Mrs. Besant, y particularmente "El sendero del discípulo", p. 108". "Hacia el templo", p. 170. "La Sabiduría antigua", cap. XI. "Hacia la Iniciación", p. 107.

A la primera Iniciación, el Cristo nace en el corazón del discípulo y éste entra en el reino de Dios, como un niño. Ese es el segundo nacimiento mencionado. (Juan III, 3.) El Cristo nace como niño en un establo, que es el corazón del hombre, entre animales, que son sus pasiones. Pero ciertos autores, como Orígenes, lo hacen nacer en una caverna o gruta, porque la Iniciación es secreta, que no se ha anunciado más que a los Sabios, capacitados para ver la Estrella de Oriente, que es la verdadera estrella de la Iniciación. El niño está siempre rodeado de peligros, porque las potencias tenebrosas ansían su pérdida; pero el Cristo una vez nacido en el corazón del hombre, no puede morir jamás.

La primera Iniciación hace del hombre "aquel que ha entrado en la corriente". Es también "el hombre errante" "el que no tiene ni una piedra donde reposar su cabeza". El discípulo es colocado por su Maestro en el círculo sublime de los Iniciados, ante los cuales le dá la primera Iniciación; los miembros de la Fraternidad Blanca dán la bienvenida al nuevo Hermano. El Iniciado pronuncia el voto del renunciamiento interior, de pobreza, de castidad y de obediencia; o de renunciación a la posesión, a los placeres de los sentidos y la voluntad personal. El debe romper tres trabas antes de llegar a la segunda Iniciación: "la ilusión del yo personal, la duda y la superstición".

Llega la segunda Iniciación representada por el bautismo del Cristo; recibe un nuevo influjo de vida divina y entra en el caudaloso río del dolor del mundo; desarrollándose en él las facultades del espíritu, y es tentado por las fuerzas negras para

que emplee sus facultades en su solo interés. Esta es la alegoría de la tentación de Jesús en el desierto, alegoría en la cual Satanás conduce a Jesús a lo alto de una montaña, y luego sobre la cúspide del templo. ¿Quién ha podido jamás tomar a la letra esta relación? Pero el Iniciado sale vencedor de esas tentaciones y ofrece al servicio de la humanidad todas sus fuerzas, esto es lo que el evangelio representa al decir que alimentó a cinco mil personas con unos cuantos panes.

El Discípulo ha alcanzado la mansión de la Paz. Es el momento en que le son necesarios los **Siddhis**, por que ha llegado a una fase donde le esperan deberes muy grandes que cumplir. El ha de ser capaz de comunicar directamente de mental a mental, consciente y deliberadamente. Todas las facultades interiores, todos los poderes que corresponden a los cuerpos sutiles deben desarrollarse, porque le serán necesarios para la labor en los planos superiores. **Koundalini** ha de ser llevado a funcionar en el cuerpo físico y en el cuerpo astral del hombre vivificado. Al despertar, el fuego viviente, "el fuego sagrado", confiere al hombre la facultad de abandonar a voluntad, su cuerpo físico, porque a medida que pasa de **chakram** en **chakram**, él desprende el cuerpo astral del cuerpo físico y lo deja en libertad. A partir de ese momento, el hombre puede actuar en el mundo invisible, de un modo plenamente consciente y conservar el recuerdo de cuanto ha realizado. Mientras él no pueda disponer de todas esas facultades, no puede ir más lejos el Discípulo.

Después de esta Iniciación, no debe el hombre renacer más que una sola vez. Si vuelve de nuevo, será voluntariamente. Esta encarnación es muy importante, por consiguiente, y marca un inmenso paso de avance.

En la tercera Iniciación, él trepa la montaña sagrada que simboliza la Iniciación en sí mismo. Ese momento de paz, de gloria y de iluminación está representado por la transfiguración o el bautismo de fuego. El Discípulo viene o llega a ser "aquel que no renacerá más"; él es el "Cisne", el "**Hamsa**", el "pájaro o el ave de vida", el que concibe "Yo soy aquel". En este grado él debe rechazar dos trabas: el edseo y la aversión; ama igualmente a todos los seres; comprende todas las debilidades; se ha elevado por encima de las limitaciones de la separatividad; domina ya los deseos más dejurados, los más espirituales, que se relacionan al Yo personal; lo que él adquiere es para todos; lo que gana para todos. Está ya dotado de facultades desconocidas para los demás; se ha convertido en un ser absolutamente diferente de los otros seres. El es ya el Iniciado capaz de leer en el corazón de los hombres, como en un libro abierto.

A la cuarta Iniciación, él es el Cristo dispuesto a sufrir en la cruz. Le ha llegado ya el momento de la pasión: afronta la cruel agonía del jardín de los olivos, mientras sus amigos se adormecen. Este período representa una parte de los años de

su vida de servicio, durante la cual el Discípulo aprende a conocer la dureza del apartamiento, de la soledad; es menester que se dé cuenta de que debe hallar la vida y la fuerza en sí mismo y en solo él ha de descubrir su propia divinidad, a fin de estar en situación de ayudar a los demás, sin buscar nada para sí. El es flagelado por la calumnia, traspasado por las espinas de la suposición, despojado a los ojos del mundo de su pureza, separado de los hombre y aparentemente de Dios. Jamás ha estado más cerca de su Padre, sin embargo. Pero se encuentra rodeado de tinieblas, en medio de las cuales, no oye más que los sarcasmos de sus enemigos, pues él sufre entonces el asalto de todas las fuerzas del mal. En fin, él debe morir la vida de la forma y hacer el sacrificio de su vida, inferior. Entonces, el Iniciado abandonando el cuerpo del deseo, desciende a los infiernos, porque los más desheredados deben ser alcanzados por su amor infinito... El sale al fin de las tinieblas, y se eleva triunfante hacia su Padre con el cual queda ya unido para siempre.

Es pues, la cuarta Iniciación la historia de la Pasión, el bautismo de sangre, de que trata la Epístola a los Hebreos; ha entrado de una vez para siempre en el lugar muy santo, no con la sangre de las cabras y los becerros, sino con su propia sangre, con la que ha obtenido una eterna redención."

En la misma vida en que él pasa la tercera Iniciación, pasa el Discípulo la cuarta, que lo conduce al nivel del **Arhat**. Ya no es necesario que la conciencia se aparte del cerebro físico para abrazar las más altas regiones de la conciencia espiritual. Durante esa estancia, él rechaza todo apego a la vida de las formas, y hasta de la vida sin formas; luego repele la facultad que ha creado el Yo, "**Ahamkara**," la esencia misma de la individualidad, el último lazo de la separatividad. Entonces la ignorancia, "**Avidya**," o la limitación, desaparece para siempre, y él se alcanza la liberación. El ha realizado la evolución de la humanidad, ha franqueado el grado que los más elevados entre los humanos franquearán cuando el gran Manvántara llegue a su fin, y quede terminada la obra de este universo.

El Discípulo antes de pasar esta Iniciación, soporta sufrimientos físicos y morales indescriptibles; pero después que ha consumado la crucifixión de la carne el hombre, ya vencedor de la muerte, lanza el grito de gloria: "Todo está consumado", y entra en la Luz del Logos, en el Nirvana. Entonces ya es un Maestro, un hijo de Dios.

La resurrección y la Ascensión, que hace de él un Maestro de la vida y de la muerte, es la quinta gran Iniciación.

Ante él se abren distintas vías entre las cuales puede escoger a voluntad. Pero hay una, la más difícil de todas, que se denomina la vía de la Gran Renunciación. Esta es la que escogen los Maestros de Compasión, que viven cerca de los hom-

bres, a fin de auxiliarlos. Son los que toman discípulos a su cuidado, a fin de hacerles franquear las primeras etapas del Sendero, con el objeto de que se amplíe la falange de los que protegen al mundo.

Tal es la historia de la vida de cada Iniciado, representada de un modo simbólico en los Misterios, y que los Evangelios nos han conservado, adaptándola a la vida de Jesús.

* * *

Ya hemos visto que para comprender el esoterismo, es menester un espíritu filosófico descartado de toda idea preconcebida y de todo prejuicio; no siendo otra cosa los Misterios y las Iniciaciones,—según la expresión feliz de Eduardo Schuré,—que el drama de la caída y de la Redención, bajo su antigua forma. Según las enseñanzas de la iglesia primitiva, el Cristo venió a las potencias tenebrosas, que tenían esclavizada a la humanidad, y la libertó de ellas. Pero la estrechez, de miras de los miembros de los Concilios, concluyó por cambiar sus enseñanzas, e hizo de la Redención esa teoría asombrosa de un Dios colérico entregando a su propio hijo a la muerte para satisfacer Su cólera. Teoría ésta que ofende a la vez al amor y a la justicia de Dios. En efecto, imitando el método de la cabra emisaria de los judíos, enviada al desierto cargada de todos los pecados de Israel, los Concilios imaginaron una víctima expiatoria, e hicieron del Cristo un sustituto para sustituirlo a cada alma humana. Pero, para evitar al injusticia estúpida, que sería el pagar dos veces, porque ciertos hombres podían ser condenados todavía, inventaron la doctrina de la predestinación, según la cual el Cristo no había pagado más que por sus elegidos. Reemplazaron una injusticia por otra más punzante todavía.

Esta teoría deja descubierta no solamente la debilidad y el egoísmo humanos, sino también cierta degeneración de la raza, compuesta de hombres que ya no tienen el valor de entrever sus responsabilidades. Es una doctrina infantil de niños que temen tener que soportar la consecuencia de sus faltas. ¿Quién podría creer que los ríos de lágrimas y sangre que el emperador Guillermo ha hecho derramar, podían borrarse por un simple arrepentimiento y por la absolución? Que un niño perezoso diga a su padre: “Yo no he trabajado este año, perdóname”. Y el padre le responde: “Yo te perdono, ya que te has arrepentido, pero como no has quedado bien en los exámenes, tendrás que repetir tu clase.” Sería curioso que un arrepentimiento pudiese otorgar un título de capacidad.

Para comprender el esoterismo de la Redención, es preciso admitir la fraternidad, la solidaridad universal, así como el espíritu de renunciamento y de sacrificio, que son cualidades que están en completa oposición con la debilidad y el egoísmo humanos.

El Logos, el Verbo, se sacrificó al principio del mundo para formar la humanidad, que es una porción de sí mismo. También ningún ser puede obtener la unión con el Verbo, con Dios, si no reconoce ese sacrificio primordial, indicado en las Escrituras con aquellos términos "el cordero sacrificado desde el principio del mundo"; ningún hombre puede obtener la liberación, la salvación, si no se olvida, de sí mismo a su vez, para fundirse en Dios, para unirse a Jerarquía colectiva de la humanidad.

El Cristo lo dijo: "Aquel que quiera salvar su vida, la perderá". (Mateo, XVI, 25). "No seáis ricos más que para Dios". (Lucas, XII, 21).

No puede existir salvación egoísta e individual fuera de la unidad de la fusión de todos los seres en uno solo. El Cristo también lo dijo: "a fin de que todos sean Uno, como nosotros somos Uno." (Juan, XVIII, 21-23).

El Cristo nos ha mostrado, pues, la vía que debemos seguir, el camino de la cruz, pero él no ha pagado por nosotros. La salvación no viene de un Cristo exterior, sino del Cristo interno, como lo han demostrado perfectamente las palabras de San Pablo, ya citadas.

Así pues, todos nosotros podemos llegar a ser conscientemente "Hijos de Dios", reconociendo bien que esta bella expresión de "Hijos de Dios", se aplica a los Iniciados, y que siempre se emplea en ese sentido, tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento. Pues en Juan se lee, (X, 34). ¿Acaso no está escrita en vuestra ley? "Yo os dije: Vosotros sois Dioses". Si la ley ha llamado dioses aquellos a quienes se ha dirigido la palabra de Dios, ¿por qué decís que yo blasfemo, cuando digo que soy el Hijo de Dios?"

También en la Epístola de los romanos, VIII, 19. "Toda la creación espera con ardor y ansiedad la revelación de los "Hijos de Dios."

Esto prueba, en efecto, que la Iniciación es el término final de toda la humanidad.



COMO HAN DESAPARECIDO LAS INICIACIONES

Quinientos años antes de Jesucristo los conquistadores expulsaron a los sacerdotes de Egipto; unos buscaron refugio en los desiertos y las montañas, donde fundaron sociedades secretas y Hermandades como las de los Esenios.

Luego Alejandro el Grande, después de haber conquistado la Persia y las Indias, todo lo arrasó a su paso.

En la Galia, la famosa ciudad de Alesia, hoy Alise, en la Costa de Oro, célebre por sus ritos de Iniciación, fué arrasada a

sr vez, por Julio César, el año 47 antes de Jesucristo. La religión de los Druidas, así como la libertad de las Galias desaparecieron al mismo tiempo. Bibracte, ciudad célebre, hoy Autun, no lejos de Alesia, que era la madre de las ciencias, famosa por sus colegios de Druidas, pereció algunos años más tarde. Más posteriormente aún, los manuscritos y los rodillos de la gran biblioteca de Alejandría, fueron quemados por el Califa Omar.

Entre los Cristianos, duraron las Iniciaciones algún tiempo todavía, puesto que aún se encuentra en las Catacumbas la imagen de Orfeo al lado de la del Cristo, y Boecio, el Mártir, ha cantado el descendimiento a los infiernos.

Pero en el momento de la gran tempestad que acabó con el Imperio Romano, el mismo Cristianismo entró en la arena política, y desde ese momento perdió su valor esotérico. La Iglesia suprimió las Iniciaciones, o sea, el conocimiento verdadero de Dios, reemplazándolo por el dogma de la fe ciega; tanto que el mismo San Agustín fué obligado a decir "credo quia absurdum", creo, por lo mismo que es absurdo.

Pero los Hermanos mayores de la humanidad velan hoy sobre el mundo, como jamás han cesado de hacerlo, y Ellos indican de manera clara y precisa el antiguo sendero estrecho que conduce cerca de donde se encuentran. Ese sendero ha existido en todos los tiempos, como dan fe las Escrituras de todas las religiones; pero hasta ahora había permanecido secreto, y solo lo conocían aquellos que por su propio esfuerzo se habían elevado hasta la puerta del santuario.

La evolución n ha continuado su camino, y ved como las enseñanzas de la Sabiduría antigua han sido puestas al alcance de todos los hombres. No dependerá, pues, más que de nosotros el reconocer la luz que brilla en la cúspide de la montaña sobre la cual enseñan los Maestros a sus discípulos. Y si nosotros sentimos el valor en nosotros nos aprestamos armándonos de todas las fuerzas de la Voluntad, del Amor y de la Verdad, que solamente ellas nos permitirán hallar a los Maestros de Sabiduría y de Amor.

H. LEBLAIS.

EL SENDERO DE LA LEY

LA REFLEXION

27.—No os entreguéis a la negligencia ni os familiariceis con los amores y el placer. La vigilancia y la meditación os proporcionarán la felicidad.

28.—Cuando, gracias a la vigilancia, el sabio ha dejado de ser negligente, se eleva hasta la mansión de la ciencia, y allí, gozoso y sabio, su mirada como la del que está en una montaña y contempla el llano, ve a la multitud afligida y necia.

Dificultades en la Clarividencia

Por **C. W. LEADBEATER, M. S. T.**

(Traducido por **E. CAMPI, M. S. T.**)

(Finaliza)

Entre nosotros, el psíquico no educado es colocado a menudo en la misma posición, y raramente tiene el valor de decir con franqueza, **Yo no sé**. Una de las primeras lecciones que nos han dado los grandes Maestros, es la de distinguir con claridad entre los pocos hechos que realmente conocemos, y la vasta masa de informes que aceptamos: por fe o por inferencia. Se nos enseña que decir **Yo sé** es hacer una alta reivindicación, reivindicación que nadie deberá hacer sin la experiencia personal que la apoye. Carentes de esa seguridad personal actual, la gente procedería con mayor cordura adoptando la más humilde fórmula con que principian todas las Escrituras Budhistas: **De este modo lo he oído yo**.

La ventaja para el discípulo que no habiendo sido psíquico en el principio, es instruido después en estas materias, estriba, creo yo, en lo siguiente: Antes de tratar de desarrollar tales poderes, es educado en docilidad, en borrar sus prejuicios, y en controlar sus cuerpos astral y mental, de manera que cuando vienen las facultades, no tiene más que tratar con aquellas que son inherentes a su desdoblez y a su empleo, y no con las otras huesas impuestas por su propia debilidad. Él ha aprendido a traer al orden sus vehículos, a saber exactamente lo que puede realizar con ellos, y a hacer concesiones por cualquier deficiencia que en ellos exista; él comprende y concede por la actuación de aquella parte de la personalidad que no está normalmente en manifestación, (aquella que ha sido denominada por la *Psychical Research Society* (Sociedad de Investigaciones Psíquicas) el **yo subliminal**.

Cuando se despiertan los poderes no se debe proceder inmediatamente a hacer de ellos un uso immoderado; laboriosa y pacientemente pasa el discípulo por series de lecciones y métodos para emplearlos, los que podrán durar años antes de que sea considerado como de entera confianza. Un discípulo más antiguo lo conduce de la mano y, al mostrarle los varios objetos astrales, le pregunta: ¿qué es lo que veis? Si se equivoca le corrige el error, enseñándole a distinguir todas aquellas cosas que confunden los principiantes; le explica las diferencias que existen en las dos mil cuatrocientas (2.400) variedades de esencia elemental, y las mejores combinaciones que con ellas pueden hacerse para las distintas clases de trabajos; le enseña como de

be procederse en todas las emergencias, como proyectar corrientes de pensamientos, como fabricar elementales artificiales y en general, los variadísimos y minuciosos trabajos astrales. A la terminación de toda esta preparación, llega a ser el aspirante un trabajador verdaderamente capaz, un aprendiz que puede entender las instrucciones del Maestro, y que tiene alguna idea de como ponerse a trabajar para ejecutar la tarea que le ha sido encomendada.

La persona que ha nacido psíquica, está eximida de desarrollar los poderes, pero esta gran ganancia trae consigo propias y especiales tentaciones. El hombre conoce y ve desde un principio cosas que otros a su lado no pueden conocer ni ver, y por esto, a menudo, empieza a creerse superior a los demás, y a tener una confianza tal en la exactitud de su poder de vista que podrá estar o no justificada. Siente emociones y sensaciones naturales las cuales ha traído de vidas pasadas y estas crecen junto con sus facultades psíquicas; así es que tiene ciertas preconcepciones y prejuicios que son para él a semejanza de vidrios de color, a través de los cuales siempre ha mirado, de manera que nunca ha conocido otro aspecto de la naturaleza sino aquel que esos vidrios le han mostrado. Esta disposición parece ser parte de él mismo y se hace excesivamente duro el vencerla y ver las cosas de otra manera. Por lo general él casi desconoce que vé oblicuamente, y actúa en la hipótesis de que ve correctamente, considerando que todos aquellos que no están de acuerdo con él son inexactos sin esperanza.

De todo lo anterior se deduce que, aquellos que por naturaleza posean facultades psíquicas deberán ejercerla con el mayor cuidado y circunspección. Si desean que su don les sea provechoso y no dañino, deberán antes que nada llegar a ser completamente impersonales; deberán despojarse de sus prejuicios y preconcepciones a fin de abrirse a la verdad tal cual ella es; deberán inundarse con la paz que sobrepaja al entendimiento, aquella paz que solamente mora en los corazones de aquellos que viven en lo eterno. Y estos son los requisitos para la exactitud de la visión; y luego, después de haber adquirido estos, tienen todavía que aprender a comprender lo que ven. Nadie está obligado a publicar lo que vé; ni nadie necesita tratar de ver las pasadas vidas de nadie, ni de leer la historia de cosas que hace tiempo pasaron; pero si se desea hacer esto, se deben tomar las precauciones que la experiencia de los siglos nos han recomendado, o correr el terrible riesgo de desviar en vez de guiar el rebaño que les sigue. Aun el clarividente sin instrucción puede realizar mucho bien si es humilde y escrupuloso. Si llega a tomar por Maestro a alguien que no lo sea (cosa que constantemente está sucediendo), el amor y la devoción que se despierta en él le hace bien, y si en su entusiasmo llega a despertar en otros los mismos sentimientos son también buenos pa-

ra ellos como para él. Una elevada y noble emoción siempre es un bien para aquel que la sienta aun en el caso de que la causa que la produce no sea tan grande como se supuso que fuera. Mas el mal viene cuando el extraviado vidente comienza a llevar mensajes de su pseudo Maestro, mandatos que podrán ser nada sabios, pero que no obstante deben ser ciegamente obedecidos a consecuencia de su alegado origen.

¿Cómo es entonces que el estudiante que no es clarividente y que no puede todavía ver nada por sí mismo, puede distinguir lo verdadero de lo falso? El más seguro criterio de la verdad es la completa ausencia del yo. Cuando las visiones de cualquier vidente tiendan por lo general a su engañoso ensalzamiento, deben ser éstas tenidas como muy sospechosas. Cuando los mensajes que vienen por la intervención de una persona, sean siempre de tal naturaleza que engrandezcan la posición oculta, importancia o título de la misma, se hace inevitable la desconfianza, porque sabemos que en todo verdadero ocultismo, los discípulos viven olvidándose de sí mismos al recordar el bien de los demás, y los poderes que ambicionan son aquellos que les haga no parecer como un nadie a los ojos de los hombres.

Es muy deseada la posesión de las facultades psíquicas y muchas personas preguntan como pueden ser desarrolladas. Sin embargo poseerla no es una bendición, porque en la etapa alcanzada hoy por la humanidad hay más de mal que de bien, visible para el hombre con visión más despierta que la gran masa de su prójimo. ¡Tanta lucha sórdida, tanta insensible indiferencia, tanta inhumanidad, que hacen llorar a incontables millares de seres y de ángeles; tanta crueldad calculada del brutal maestro al tembloroso alumno, tanta del feroz arriero hacia su menos bruta bestia, tanta insulsa estupidez y tanto egoísmo y pecado! Bien puede exclamar el gran poeta Schiller: "¿Por qué me has arrojado a la ciudad de los sempiternos ciegos, para predicar tu oráculo con el sentido despierto? Quitame esta triste clarividencia; quita de mis ojos esta luz cruel. Devuélveme mi oscuridad, la dichosa obscuridad de mis sentidos; quitame tu terrible don!"

Indudablemente que hay otra parte buena, porque tan luego se separa uno de la humanidad para fijarse en los graciosos saltos de los alegres espíritus de la naturaleza o en el reluciente esplendor de los gloriosos ángeles, se realiza el porqué a pesar de todo, Dios ha mirado el mundo creado por El, y ha visto que es bueno. Y aunque entre los mismos hombres observamos una marea siempre creciente de amor y de compasión, de sincero esfuerzo y de noble sacrificio, un avance hacia el Dios del cual venimos, un esfuerzo para sobrepujar al mono y al tigre, y soplar a producir una llama de la débil chispa de la Divinidad que está dentro de nosotros. Porque la dádiva más grande de todas las que dá la clarividencia es el conocimiento directo de la existen-

cia de la gran Fraternidad Blanca, la certidumbre de que la humanidad no está sin Guías y Jefes, sino que viven y se mueven en la tierra Aquellos que, siendo hombres como nosotros, han llegado a ser como Dioses por su conocimiento, poder y amor, estimulándonos con Su ejemplo, y Su ayuda para hallar el Sendero que ellos han hallado, con segura y cierta esperanza de que algún día nosotros también seremos como Ellos son. De esta manera tenemos certeza en vez de duda; de esta manera tenemos dicha en vez de dolor; porque sabemos que no solamente nosotros sino toda la humanidad, de la cual somos parte, llegaremos en algún día a despertar parecidos a Ellos y estar por ello satisfechos.

La Guerra y sus Lecciones sobre la hermandad

**CONFERENCIA PRONUNCIADA POR MRS. BESANT, EN
EL QUEEN'S HALL DE LONDRES EN 1919.**

(Traducido por **ALFREDO FONTANA, M. S. T.**)

Amigos:

Habréis notado que para el orden de los temas de estas conferencias, que tratan de las "Lecciones de la Guerra" he adoptado la máxima misma que ha dominado tan fuertemente en Europa, desde los días de la sublevación de las Colonias, que son ahora los Estados Unidos y de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Pero habréis también observado, que he invertido este orden, y por lo tanto, os hablaré primero de la Fraternidad, después de la Igualdad, y por último de la Libertad. La razón de esta inversión es, que sin Fraternidad e Igualdad, no puede existir posibilidad alguna de Libertad completa; que la Libertad es el ápice del progreso, no ya el primer paso; y que aun cuando la Libertad aumente con la Fraternidad y con la Igualdad, la perfecta Libertad solo puede ser alcanzada, cuando la Fraternidad sea la base de la sociedad, y cuando el pensamiento de la Fraternidad entre los hombres haya remediado las desigualdades de la naturaleza. Esto es, por lo que, considerando los temas en este orden invertido, hablaré hoy de la Fraternidad. Por ello nuestra Sociedad Teosófica hizo, de la aceptación de la Fraternidad, la única condición para ser admitidos en ella. Lo único que pedimos a quien desee unirse a nosotros, es el reconocimiento de la Fraternidad Universal, y es-

to por la misma razón que os he expuesto anteriormente, por considerarlo lo más fundamental en las tres cosas; es decir, que no es posible ningún progreso verdadero hacia el ideal de la humanidad, que debe ser la meta nuestra, sin aquel reconocimiento.

La Fraternidad debe ser reconocida no ya como una simple opinión, no como un simple sentimiento, sino como una ley de la Naturaleza, sin la cual no hay base estable para la Sociedad, y sin la que no es posible obtener una armonía completa, ni ningún progreso permanente. Yo desearía que vosotros consideraseis esta cuestión de la Fraternidad, como una ley natural, pues las leyes de la Naturaleza como sabeis, son inviolables. No podemos infringirlas, solo podemos no considerarlas. No tenemos verdaderamente ningún poder para violarlas y sí solo para no considerarlas; y cuando así procedemos no somos nosotros quienes actuamos contra la ley, sino que es la ley la que actúa contra nosotros. Y, hasta que no se realice este gran hecho relativo a la Fraternidad, siempre se verán perecer después de algún tiempo, las sociedades edificadas sobre otros cimientos: solo podrá persistir aquella sociedad que permanezca en completa armonía con esta Ley.

No podemos encontrar en la historia un solo ejemplo de sólida estructura social que no esté basada sobre la ley de la Fraternidad; no podemos estudiar una sola civilización que haya sido duradera y progresiva, que se haya edificado fuera de esta ley. Hay una civilización que ha durado siete mil años, que puede observarse; y si ha podido alcanzar una vida de tantos milenios, fué porque estaba fuertemente cimentada sobre la ley de la Fraternidad. Sin embargo, aún cuando ella haya durado un lapso de tiempo tan largo, ha ido también degenerando; y solo reformándose en el pleno reconocimiento de aquel principio puede esperarse que continúe aquella potente civilización de la India al través de milenios venideros como ha continuado en el pasado. Todas las otras grandes civilizaciones perecieron, unas tras otras, y nosotros las estudiamos no ya como sociedades vivientes, sino entre los restos de sociedades que han perecido y están sepultadas. Reflexionad por lo tanto, un instante ¿cómo podríamos comprobar la existencia de esta ley en el pasado? Con sus extinciones, pues todo lo que se edifica sin tener presente a la Ley natural debe perecer, y su extinción es una prueba tan segura de la realidad de esta Ley, como lo es la continuidad de todo lo que se construye en armonía con la ley de Fraternidad. Observad aquella maravillosa civilización de la Grecia, aquella que dominó la Europa y el pensamiento europeo hasta hoy; aquella que es todavía norma de filosofía y literatura para el Cristianismo, que todavía dá los modelos de arte y belleza; que alcanzó una maravillosa perfección en el individuo; que creó sociedades y construyó Ciudades-Estados,

cuyos ciudadanos fueron un ejemplo y una maravilla para el mundo entero, pues difícilmente pudo existir un ideal más grande para una Ciudad-Estado que aquel que dominó a Atenas; el ideal de la belleza, la responsabilidad hacia el Estado, la subordinación del bienestar del individuo al bienestar del Estado, el mantenerse el Estado como medio comparativo de todo cuanto era grande y noble en la sociedad humana, significando el Estado para ellos, solo la Nación organizada. Pero enseguida se vió establecida la diferencia entre griegos y bárbaros, todos aquellos que estaban fuera de los límites de la belleza, del refinamiento, del intelecto, y del poder, venían clasificados como bárbaros del mundo externo; diferencia muy verdadera, pues era la de aquellas grandes cualidades que pertenecen al hombre como hombre, pero que debieran ser de dominio universal, y no de una sola clase. Así encontramos a Atenas, con todo su esplendor basado en la esclavitud, y en la que el esclavo era considerado a duras penas como hombre. En la descripción que hace Aristóteles, de la naturaleza de un esclavo, encontrareis que la clasifica como parte de la propiedad, apenas digna del nombre mismo de humanidad. Aquella fué la podrida cimentación que hizo perecer a la Grecia para dejar tras ella, memorias maravillosas, maravillosos ideales, que, como he dicho, han dominado la Europa, desde los días de Platón hasta hoy. Ellos forman todavía el grande instrumento de aquella que fué llamada cultura; de aquella exquisita finura que dá belleza a la piedra bruta de la naturaleza humana, que no es instrucción, aún cuando la instrucción le sea necesaria; de aquella finura exquisita, que hace bella a toda la vida en su armonía y en su gracia; de aquella, que será la herencia de todo ser humano, cuando la Fraternidad sea reconocida y constituya la ley consciente de la sociedad y de la vida.

Si por el contrario, considerais la civilización moderna, la de los Estados Unidos, encontrareis en ella el mismo núcleo de esclavitud existente todavía en el último cuarto del siglo diecinueve.

Frecuentemente se dice que la democracia es incompatible con la esclavitud; la perfecta democracia, sí; y, sin embargo habeis tenido un ejemplo muy claro de esclavitud en la democracia contemporánea, en los Estados Unidos, y no hemos oído decir nunca que los Estados Unidos no sean aptos para gobernarse a ellos mismos.

La esclavitud fué tranquilamente aceptada por el Cristianismo hasta que el terrible azote de la Guerra Civil, la extirpó de la vida del Pueblo Americano.

Indiqué una civilización, la de la India que ha podido persistir al través de todo este período de tiempo, simplemente

porque a la fundación de aquella sociedad se había hecho un esfuerzo bien definido, para establecerla sobre el principio de Fraternidad; esto es el porqué ha vivido. Ella comprendió que la Fraternidad estaba basada sobre la verdad esencial de que en cada hombre mora un fragmento de la vida Divina, raíz de igualdad fundamental de todos. Ella reconoció que el hombre era Divino en su interior, y no esencialmente malo, no esencialmente corrompido. Ella vió en cada ser humano al Dios en potencialidad; vió delante de cada hombre ilimitada la posibilidad de evolución, hasta que el Dios escondido se volviese manifestado; vió potencialidades aptas para mudarse en poderes, y al mismo tiempo reconoció los diferentes estados de la evolución humana, que son el inevitable resultado del vairado número de vidas que yacen detrás de cada vida individual, pues la evolución tiene lugar por medio de las reencarnaciones. Cada uno de la nesciencia llega a la omnisciencia; la misma gran peregrinación se encuentra delante de cada inteligencia espiritual que viene a revestirse en la materia de este mundo físico. Aquella civilización, realizó las diferencias de edad en el desenvolvimiento de lo Eterno, y teniendo presente este hecho, reconoció las verdaderas desigualdades, no ya en el mismo hombre, sino en el instrumento que el espíritu estaba formado para su más completa auto-expresión. Y así, consideró todos los hombres como una familia, en la cual existían los más jóvenes, los iguales, y los más ancianos; pero existían en una unión de familia, no como individuos aislados y batalladores. De aquí la fundación de aquella notable institución que tanto se corrompió y que en Occidente fué así desfigurada y tan mal comprendida llamada la institución de Castas.

Ahora bien, las Castas establecidas para el servicio, se convirtieron en la expresión de la tiranía social, por lo que están destinadas a desaparecer, habiendo durado sin embargo más de siete mil años y persisten todavía, y en muchas partes de la India actual son todavía fuertes. Una institución social que duró tan largo tiempo, y que ha mantenido una civilización estable, próspera y rica, no es de condenarse tan a la ligera, sino de comprenderse de tal manera, que lo que es útil pueda ser conservado, mientras lo que es dañoso pueda ser desechado. El origen de las Castas, debe ser buscado en las diferentes cualidades de la naturaleza humana a medida que vienen desarrolladas en la larga serie de reencarnaciones, y en su ajustamiento a un orden establecido que debiera adaptarse a cada individuo nacido en aquella casta, debiera darle no tan solo satisfacción en el presente sino la certeza de un desarrollo inmediato y futuro. Así cada Casta era en sí mismo, una democracia pura; pero entre las Castas había diferencia; diferencia, en el campo de la instrucción

para los seres humanos, con el fin de hacerles comprender que todos habían debido existir para el servicio y no para el lucro individual, y por lo tanto se les enseñara que el hombre sabio y culto tenía los deberes de instructor, es decir, de compartir el saber que había adquirido; que estaba obligado a enseñar sin remuneración; a instruir gratuitamente a todos aquellos que venían a él para ser instruídos, pues estaba reconocido que la sabiduría es lo más alto que un hombre puede conseguir, y que el saber más tarde transformado en sabiduría, debiera darse gratuitamente a todos aquellos que lo buscaran y no hacer de él un mercado. Así también, las otras tres Castas tenían cada una el propio trabajo establecido: uno el de defender a la Nación, y de administrar sus dependencias; otro el de adquirir riquezas, con el fin de proveer los gastos de la Nación; y la tercera, la más joven de todas, el de cumplir el trabajo manual para el bien de todos; y todo esto hecho con servicio recíproco, y recíprocos deberes, no con orgullo, ni con arrogancia, ni con aislamiento.

Esta es la antigua teoría, que en su perfección está destinada verdaderamente a conducir al reconocimiento de la Fraternidad, aún cuando en los últimos tiempos, habiéndose desviado de su objetivo y habiendo sido dominada por el orgullo y la vanagloria personal, se encuentra en vía de decadencia y debe desaparecer para ser sustituida por algo más noble, por algo mejor, habiendo ella durado su tiempo, y siendo hoy un anacronismo.

(Continúa)

El Lado Oculto de las Cosas

COMO NOS INFLUENCIAMOS

1o.—POR MEDIO DE NUESTRAS COSTUMBRES

La costumbre de fumar

Otra costumbre, muy perniciosa y muy común es la de fumar.

Con referencia a ella y a las demás, un individuo se molestaría si le aconsejáramos que dejara ese mal hábito. Seguramente diría: ¿Porqué no he de hacer mi voluntad en estos asuntos?

En lo que concierne el comer carne, la contestación a esta pregunta es muy clara, por el hecho de que esa costumbre no sólo perjudica al hombre, sino que además envuelve la comisión de un crimen para la obtención de esta clase de alimentos.

Pero también en el caso del alcohol podemos dar una contestación parecidamente terminante, porque aún dejando a un lado los perjudiciales efectos que ese veneno produce en el bebedor, esto de gratificar esa clase de deseos, fomenta una industria perniciosa y crea una demanda por los licores que tentarán miles de seres y que los llevarán, poco a poco, a su ruina total. Ningún hombre que compre alcohol para beber, puede librarse de la parte de responsabilidad que le corresponde en este asunto.

Podemos decir que en lo referente a fumar, la situación es un tanto distinta, puesto que no es menester ejercer crueldad ninguna para obtener tabaco, ni tampoco son tantas las vidas que se destruyen por este medio, si las comparamos con los desastrosos resultados producidos por el alcohol.

No cabe discusión sobre este punto; si el fumador quiere alejarse completamente de sus semejantes y no desea hacer ningún progreso oculto, puede enunciar sus intenciones y usarlas como argumento para excusar su vicio.

Pero, si es un misántropo y tiene ocasionalmente, que reunirse con sus semejantes, entonces, claro está que el que fuma no tiene ningún derecho de molestar a los demás.

Existen muchas personas que, estando fuertemente saturadas por el humo del tabaco ni sienten ya su nauseabundo olor; pero todos aquéllos que se han mantenido libres de este vicio, saben cuan groseras y desagradables son las emanaciones que irradian del humo. Más esto no tiene importancia para el fumador.

Toda persona educada tratará de no fumar sabiendo que eso puede molestar a los demás, pero parece que este vicio toma tal imperio sobre sus esclavos, que éstos se hacen incapaces de resistirlo y toda su educación se olvida en el deseo de gratificar esta loca y aborrecible costumbre egoísta.

Todo lo que puede producir un efecto parecido en el carácter de un hombre, debe ser evitado por un hombre cuerdo. La impureza producida por el uso del tabaco, es tan grande que el individuo vicioso está literalmente encerrado en ella y sus emanaciones son muy desagradables para las personas que no tienen vicio.

Aunque no fuera que por esta sola razón física, los hombres no debieran dejarse dominar por este vicio y el que se entrega a esta práctica tan perjudicial, piensa tan sólo en la egoísta gratificación de su pasión y demuestra que para entretener su vicio, es capaz de hacer sufrir a sus semejantes.

Y todo lo que acabo de decir nada tiene que ver con los efectos mortíferos que produce el tabaco ni con las diferentes enfermedades de los fumadores como por ejemplo: irritación crónica a la garganta; inflamación del corazón, cáncer en la boca; indigestión, etc., etc.

No hay que olvidar que la nicotina es un veneno mortal y los efectos de esta nociva materia no pueden ser buenos aún tomada en pequeñísimas dosis.

¿Por qué razón un hombre ha de adoptar una costumbre que produce resultados tan desagradables?

Sólo se puede contestar a esto que cada uno ha querido tener un vicio; porque nadie puede pretender que el fumar sea costumbre necesaria o útil.

Creo que en ciertas circunstancias el tabaco calma los nervios; pero esto se debe a su actividad venenosa, y además creo también que se pueden obtener resultados parecidos por otros menos reprobables.

Es siempre perjudicial para un hombre el adquirir una costumbre de la que se hace esclavo; y es doblemente perjudicial cuando produce, para el culpable, el mal Karma de estar molestando a los demás.

Por naturaleza, ningún niño gusta del sabor de esta aborrecible cosa, pero cuando ve que sus mayores fuman, él lucha contra la natural náusea que al principio causa el tabaco—náusea protectora del joven cuerpo contra la infección dañina—y gradualmente se fuerza a sí mismo a soportar sus efectos hasta que se convierte en un esclavo del vicio tal como sus mayores.

Su crecimiento es obstaculizado; este vicio lo hace buscar las malas juntas, pero qué importa todo esto?

El ha dado pruebas de que es un hombre principiando a entregarse a un vicio esencialmente masculino. Me consta que los padres aconsejan a sus hijos de no fumar; pero estoy convencido que si ellos dieran el ejemplo, sus palabras producirían resultados mejores. Este es pues, otro vicio que pudiera ser evitado fácilmente, pues todo lo que se requiere es formar la resolución de dejarlo.

La impureza producida por esta costumbre desagradable no es tan sólo física. Podemos considerar como un axioma el hecho de que a una suciedad física, corresponde su contraparte astral, por supuesto también impura. Así como las vibraciones físicas de los nervios son amortiguadas por el veneno, así también son afectadas las ondulaciones astrales y mentales.

Para poder adelantar en el ocultismo el hombre debe tener todos sus vehículos muy preparados y listos siempre para responder simpáticamente a cualquier clase de vibración. Es menester por consiguiente que no tenga sus ondas de pensamiento amortiguadas ni su cuerpo astral invadido por partículas impuras y venenosas.

Muchos de los que se llaman estudiantes, no dejan este vicio, y tratan de excusar su costumbre con toda suerte de argumentos, sin base y no tienen la fuerza de libertarse de su tiranía; pero los hechos son hechos y nadie que pueda ver los efectos

producidos por el tabaco en los vehículos sutiles, podrá dejar de reconocer que los perjuicios producidos son grandes.

Los efectos de esta costumbre sobre el cuerpo astral, después de la muerte, son extraordinarios.

El hombre tiene tan lleno de veneno su cuerpo astral que éste se ha endurecido bajo la influencia del tabaco y se ha hecho incapaz de trabajar o moverse libremente. Durante un largo período el hombre se sentirá como si estuviera paralizado,—pudiendo hablar, eso sí—pero imposibilitado para moverse y casi completamente separado de las influencias más altas. A medida que pasa el tiempo el individuo va emergiendo de esta situación terrible, debido al hecho de que las partículas de su cuerpo astral afectadas por el veneno, se gastan poco a poco hasta desaparecer.

Drogas

nes como el fumar, es igualmente desastroso porque, desde el

El usar opio o cocaína, costumbres por suerte no tan común punto de vista oculto, ambas obstaculizan enormemente el progreso en el sendero.

En algunas ocasiones estas drogas son necesarias para aliviar el dolor; pero aún para este objeto debieran usarse lo menos posible y nunca permitir que la persona pueda adquirir el hábito de ellas. El que sepa como hacerlo, puede sin embargo eliminar los perjudiciales efectos del opio sobre los cuerpos astral y mental, una vez que el veneno haya hecho su efecto en el cuerpo físico.

Casi todas las drogas producen un efecto dañino sobre los vehículos sutiles, y debe por lo tanto evitarse su uso. Hay casos especiales en que estos venenos deben proporcionarse, cuando son específicos necesarios para combatir una cierta enfermedad dada; pero estos males son muy pocos y en el mayor número de casos la naturaleza misma adoptará un método rápido de curación, siempre que lo que rodea al enfermo sea puro y saludable.

En lo que respecta al tratamiento del cuerpo la prevención es mucho mejor que la curación, y aquellos que viven racionalmente necesitarán escasas veces los servicios del médico.

El uso de todos los serums animales y productos que tengan alguna relación cualquiera con la vivisección, deben estrictamente evitarse.

También es importante recordar que el té y el café contienen drogas, llamadas theína y cafeína que son venenosas, de manera que tomarlas con exceso es peligroso, especialmente para los niños pequeños.

Soy de opinión que tanto el té como el café, tomados mode-

radamente, no producen perjuicios muy grandes, pero creo que es mejor abstenerse de ellos por completo.

Los médicos están de acuerdo en que la limpieza física es muy necesaria,—pero el ocultismo tiene exigencias mucho más severas sobre el particular.

Todo lo que el cuerpo expelle en forma de imperceptible perspiración es venenoso y las contrapartes astrales y mentales de estas materias son muy poco agradables.

La suciedad es mil veces más inaceptable en los mundos sutiles que en el físico y así como en el plano físico la mugre no tan sólo es peligrosa por sí misma sino que también produce microbios, así también en los mundos sutiles atrae espíritus de la naturaleza de clases inferiores de una variedad especialmente perjudicial para el hombre.

Sin embargo muchos hombres llevan encima de su persona una capa de suciedad y de esta manera se rodean de una cantidad de desagradables creaturas astrales y etéricas.

Por lo tanto el baño no es tan sólo una sabia medida higiénica, sino que tiene aún mayor valor desde el punto de vista oculto y no puede existir pureza de mente y de sentimiento sin la limpieza del cuerpo.

Las emanaciones físicas de la mugre son desagradables, pero las de los planos astral y mental, son mucho más que desagradables; son perjudiciales en sumo grado y peligrosas no tan sólo para el individuo mismo, sino que para los demás también.

Es por medio de los poros del cuerpo que el magnetismo de las personas emana, llevando consigo lo que sobra de la fuerza vital. Por consiguiente si estos poros están tapados con mugre, el magnetismo es envenado en su camino hacia afuera, y producirá un efecto pernicioso sobre los demás.

Debemos tener presente que constantemente estamos intercambiando las partículas de nuestro cuerpo con las de los cuerpos que nos rodean y que por lo tanto nuestros cuerpos no son completamente nuestros; no podemos hacer de ellos y con ellos lo que nos plazca, porque por su intermedio influenciamos el de nuestro hermano, los hijos, de nuestro Padre común.

Una comprensión de la más rudimentaria idea de la fraternidad, nos demuestra que es un deber nuestro para con los demás, el mantener nuestro cuerpo sano, puro y limpio.

Si la persona es completamente limpia, sus emanaciones han de llevar a los demás salud y fuerza, de manera que cuando nos purificamos, ayudamos a nuestros hermanos.

Higiene oculta

La corriente de magnetismo de nuestro cuerpo irradia con mayor fuerza por los dedos de nuestras manos y pies de manera que hay que conservar estas extremidades perfectamente limpias.

La persona descuidada que permite que la suciedad se acumule bajo sus uñas irradia desde los dedos una corriente tal de magnetismo en el plano astral que produce allí un ruido como el producido en el plano físico por un aserradero—un efecto que hace la presencia de esa persona especialmente ingrata para cualquiera persona sensitiva y que la coloca en la triste situación de hacer el mal donde precisamente pudiere haber hecho el bien si hubiera observado la limpieza.

Por razones similares deben cuidarse los pies. Estos no deberán ser nunca apretados por zapatos demasiado estrechos y el calzado pesado no deberá usarse ni un minuto más de lo estrictamente necesario y ser reemplazado por algo anejo y suave, como zapatillas por ejemplo.

No cabe duda que lo mejor sería dejar el pié desnudo y usar sandalias, sin medias o calcetines. Esto no podría hacerse fuera de casa, en nuestras ciudades en las que se acumulan tantas basuras en las calles, pero debería adoptarse este sistema en el campo y en las playas. Debería también adoptarse para la vida interior de la casa y sería mucho más saludable y confortable físicamente y al mismo tiempo de acuerdo con los requerimientos del ocultismo.

Pero, mientras seamos esclavos de la moda, puesto que cualquiera que adoptara el sistema racional que indico sería considerado loco—me parece inútil esperar que las gentes tengan la suficiente fuerza de voluntad para hacer lo que es más conveniente para ellas.

Desde el punto de vista de la higiene oculta, debería tenerse mucho cuidado con lo que respecta a la cabeza, que debiera mantenerse descubierta lo más posible y no permitir nunca que se acalore. El sombrero es un artículo completamente inútil y la gente haría muy bien en no usarlo más, pero en este caso, también la intransigencia de la moda, se atravesaría en el camino del sentido común.

La locura de ponerse un sombrero, queda demostrada cuando aún en los fríos más grandes, dejamos completamente descubierta la cara, aunque ésta no tenga un sólo pelo mientras que abrigamos la parte superior de la cabeza que ya la naturaleza había cubierto con prevención, de abundante pelo! Pensemos también un poco en cuanto dinero se ahorraría si dejáramos de usar tantas prendas inútiles de vestir, como; sombreros, zapatos, calcetines, cuellos, puños, corsés, etc., etc.

Lo malo es que la gente no usa nunca su propio criterio con relación a estas cosas; tan sólo piensan en que fulano está haciendo tal o cual cosa y no comprenden que la famosa libertad no es otra cosa que una ilusión, puesto que no son capaces de seguir los dictados de su razón, aún en asuntos tan privados y personales como lo es la selección de lo que han de usar para cubrir su cuerpo.

Las generaciones futuras, más adelantadas, mirarán con asombro y lástima la monotonía y fealdad producida por la tiranía de la moda en los tiempos actuales.

Otra costumbre sumamente perjudicial de nuestra época moderna es la de cortarse el pelo. Es sencillamente ultrajante que permitamos que un individuo que generalmente no pertenece a una clase muy alta, nos manosee la cabeza por un cuarto de hora o más.

Generalmente el peluquero hiede a tabaco, cebolla o pomadas; nos echa su aliento sobre la cara y nos importuna con una avalancha de chismes y conversación que no nos interesan. Además ha estado manoseando un buen número de cabezas de prójimos sin ocurrírsele al fígaro, usar un sistema cualquiera de purificación personal antes de empezar sus tareas con el cliente siguiente.

Si consideramos el hecho de que la cabeza es precisamente el punto del cuerpo humano en el que el desagradable magnetismo de tercero puede hacer mayor daño y si recordamos que es por medio de las manos que ese magnetismo irradia con mayor facilidad comprenderemos inmediatamente lo abominable que es esta práctica.

Sin embargo si no aconsejo que los hombres dejen crecer su pelo en todo su largo natural,— esta es cuestión que depende del gusto de cada persona,— digo que la persona encargada de cortar el pelo debiera ser su mujer o su madre, hermano o hermana, en fin, alguna persona de la familia, cuyo magnetismo sea armónico al nuestro propio y razonablemente puro.

Por supuesto que mientras no adquirimos práctica, no cortamos el pelo tan bien como un profesional, pero la falta de perfección estaría compensada de sobra con la falta de dolores de cabeza, de olores desagradables e influencias extrañas.

C. W. Leadbeater.

(The Hidden Side of Things, Vol. II.)



REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDÓÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus actores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás. (India Inglesa.) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 4 — 15 de Mayo de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Con fecha 15 de Abril último han sido remitidas a los señores Presidentes de las logias las siguientes convocatorias:

15 de Abril de 1920.

Sr. Presidente de la logia.....

Querido Sr. y h.

Debiendo tener lugar la 16ª Convención Anual de esta Sección el día 4 de Julio próximo a la 1 P. M. en el local de esta Secretaría General, lo comunico a Ud. para que esa logia se sirva elegir.....Delegado.....o Apoderado..... que la represente en dicho acto, a cuyo efecto le incluyo el certificado que deberá devolver a la mayor brevedad y en el que ha de constar la referida elección.

Si esa logia creyera conveniente presentar alguna proposición que deba ser discutida en Convención, se servirá remitirla bajo sobre cerrado y lacrado, con la palabra "PROPOSICION", y dar sus instrucciones a.....Delegado.....o Apoderado..... que hubiere designado.

Además, como en esta Convención debe procederse a la elección del hermano que desempeñe el cargo de Secretario General en el próximo trienio, le incluyo dos blancos para que haga cons-

tar en uno de ellos el resultado de la elección que efectúe esa logia y lo devuelva a esta Secretaría.

Recomiendo la urgencia en el despacho de estos asuntos para que todos los trabajos de la próxima Convención puedan ser organizados a tiempo, debiendo recibirse aquí toda la documentación antes del 20 de Junio próximo.

De usted fraternalmente,

Rafael de Albear
Secretario General.

Habana, 15 de Abril de 1920.

Sr. Presidente de la logia.....

Querido Sr. y hermano:

Este Consejo, en cumplimiento del Artículo 7º inciso 2º de nuestro Reglamento, acordó en sesión de 11 del corriente, proponer a la Sección para el cargo de Secretario General durante el trienio de 1920-1923, a los Sres. Rafael de Albear, Juan Cruz Bustillo o José A. Valdés.

En tal virtud, lo comunicamos a Ud. para que convoque a los miembros de esa logia para proceder a dicha elección, debiendo, una vez efectuada, devolver al actual Secretario General una de estas hojas, en las que se hará constar el resultado de la elección, según se indica.

De Ud. fraternalmente,

Albear,
Pres del C. S.

Enrique Campi,
Secr del C. S.

En la ciudad de..... a..... de.....
.....se reunieron los miembros de la logia.....
.....con objeto de proceder a la elección de Secretario General de la Sección Cubana de la S. T. para el trienio de 1920-1923.

Se hace constar que la logia tiene.....miembros con derecho a votar, de los que votaron.....

A favor del Sr. Rafael de Albear.....

A favor del Sr. Juan Cruz Bustillo.....

A favor del Sr. José A. Valdés.....

Y dejaron de votar.....

Y para sus efectos, se devuelve la presente al Secretario General, firmando el Presidente y Secretario que certifica.

Pres. de la logia.

Secr. de la logia

Las dificultades con que tropiezan las imprentas por la escasez de papel y otras materias, han dado lugar al retraso de la publicación de este número. Dada la explicación, esperamos de la benevolencia de nuestros lectores que disimularán la demora.



H. P. BLAVATSKY

Fundadora de la Sociedad Teosófica

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS

La Guerra y sus Lecciones sobre la Fraternidad

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR MRS. BESANT, EN EL QUEEN'S HALL DE LONDRES EN 1919.

(Traducido por ALFREDO FONTANA, M. S. T.)

(Finaliza)

Ahora bien, considerando así el pasado, ¿cómo trataremos nuestro tema de la Fraternidad en el presente y en el futuro? Hemos visto la Ley destruir y conservar ¿podemos nosotros estudiar como construir para que Ella pueda conservar, cuando nosotros construimos? Para comprender esto, debemos comenzar según dije, por reconocer la Fraternidad como una ley de la naturaleza.

¿Cuál es la primera lección que la guerra debe enseñarnos con respecto a la Fraternidad? Creo que la primera y la más importante lección (porque tiene más largo alcance), sea la siguiente: que solo elevando un gran ideal reconocido por toda una Nación, podrá surgir y florecer el sentimiento de la Fraternidad en aquella Nación.

En efecto, ¿cuál fué el primer resultado de la guerra? Un gran lanzarse de las clases para defender a toda la Nación; un ofrecimiento de la juventud, no solo de las Universidades, sino de las oficinas, de los campos, de cada clase de la comunidad todos aquellos jóvenes, reconociendo el grande ideal de la Libertad, se lanzaron en defensa del débil. Este es el ideal que inflamó a la juventud de la Nación, ya que los jóvenes son siempre los más susceptibles a los grandes ideales que se han hecho surgir como columna indicadora del futuro. Aquella pronta respuesta a la atracción de la Edad Nueva viene de los jóvenes, no de los viejos, porque son jóvenes y todavía no corrompidos, y porque no habiendo sido aun transportados por el torbellino de la competencia y de la terrible lucha por la existencia, puede el espíritu hablar a ellos más sinceramente, y extenderse hacia el ideal que deberá ser reconocido y realizado en lo futuro. Y esta es, en su fuerza consciente, una gran lección de la guerra, solo con el reconocimiento de un gran ideal, podreis hacer cambios sociales; mejorar las condiciones de la sociedad en general. Esto no podrá obtenerse por simples argumentaciones aun cuando ellas sean muy valiosas, porque la mayor parte de las personas no piensan mucho, su pensamiento vaga simplemente aquí y allá; ni tampoco podrá obtenerse haciendo

solamente llamamiento a las emociones, pues es probable que éstas, no reguladas por la conciencia, sean una fuerza destructora más que una fuerza benéfica, y ciertamente no podrían construir el gran edificio futuro.

Ni con el llamamiento a la lógica, ni con el llamamiento a las emociones podrá efectuarse la regeneración de la Sociedad. Débese recurrir a algo más elevado, más noble, más grande, que se encuentre en cada hombre, pues en cada uno reside el Dios escondido que responde a los ideales siempre que ellos sean elevados. Debe ser un ideal grande, un ideal que haga un llamamiento al altruismo y no al egoísmo del hombre. Yo sé que alguna vez la gente cree que la muchedumbre viene más fácilmente atraída apelando a sus pasiones, a sus prejuicios, al sentimiento de clase, al egoísmo más que a los ideales altruistas; sin embargo no es así. La verdad es que más alto presentais vuestro ideal, más general y apasionada será la contestación de las masas a las que os dirigís. No es el llamamiento al egoísmo que arrastrará al entusiasmo una gran masa; es el llamamiento a algún acto noble, heroico, como aquel del minero que baja en un pozo envenenado de gas, para salvar al compañero de la muerte que lo amenaza, o cualquier otro llamamiento al sacrificio donde exista el peligro de la vida propia, este es el que transporta la masa al entusiasmo. Todo esto es necesario tenerlo bien presente, de otra manera tendremos miedo de presentar nuestros ideales demasiado altos; de cuanto debierais de tener miedo es, de presentar esos ideales demasiado bajos. Aquí está el peligro, aquí está la dificultad de construir la Sociedad sobre unas bases, como deberá ser construída, si quiere durar y pasar del caos actual al cosmo del Día Naciente. Esto es cuanto se encuentra atras del llamamiento que, por un determinado tiempo en los primeros días de entusiasmo de la guerra, fundió juntas todas las clases; y como aquel fué un llamamiento hecho al espíritu del sacrificio del individuo, pudo atraer a los jóvenes como un imán atrae al hierro dulce; a los jóvenes, pues es allí donde se encuentra ese espíritu de sacrificio desinteresado. Es la fuerza del espíritu interno que vive dando y no tomando. Así desaparecieron en las trincheras las diferencias de clases, las diferencias de colores; en las trincheras el hombre conoció al hombre, y el peligro está en que nosotros podamos olvidar cuanto fué aprendido en la lucha de la guerra, y que los antiguos sentimientos puedan revivir, como están reviviendo hoy la separación de clase a clase en lugar de robustecer una cooperación de clase con clase. Este es el peligro que amenaza a la paz, el pasar de un género de guerra a otro, pues la guerra entre clases es mucho más espantosa que aquella entre naciones y tal vez más espantosa porque ella destruye el sentimiento de la patria que es el precedente necesario de la Fraternidad. Debemos considerar como podemos llevar ese sentimiento en las luchas que marcan

el período de transición hacia la paz. Debemos por lo tanto dar forma a nuestro ideal, a lideal de la Fraternidad. Al tratar de las condiciones de la Sociedad, en lugar del conflicto debemos aplicar la ley de la fraternidad y la dificultad no está en el reconocimiento de la ley, sino en descubrir como aplicarla a las condiciones concretas entre las cuales debemos vivir y con las cuales deberá ser formada nuestra Sociedad.

De tal suerte debéis comprender que a la vez que la Fraternidad es una ley de la Naturaleza, existen también otras leyes de la Naturaleza que deben ser tenidas en consideración. La ley de Fraternidad es tan fundamental como la ley de gravedad. No podéis construir una casa estable si no considerais la ley de gravitación, y tampoco podéis construir una casa de larga duración si no tenéis buenos materiales para construirla, buenos ladrillos o buenas piedras y buena mezcla para tenerlos unidos por un tiempo largo. Debéis comprender que la estabilidad viene alcanzada con la comprensión de las leyes y sus apropiadas aplicaciones, teniendo presente el fin que se desea obtener. No basta hablar de Fraternidad, debéis tratar de aplicarla a las condiciones de la Sociedad, debéis tratar de comprender que otras leyes deben también ser consideradas si se desea que la aplicación de la Fraternidad pueda alcanzar el éxito que se desea.

Ahora bien, existe otra ley de la Naturaleza que muchos, al parecer, creen está en conflicto con la Fraternidad y esta es la Justicia. La justicia es esencial en la construcción de un edificio social, si este debe perdurar, y una de las condiciones de la Fraternidad, es en verdad, que ese deba perdurar, pues nosotros tenemos muchas uniones, muchas hermandades locales llamadas: hermandades de industriales de un lado, hermandades con fines filantrópicos; hermandades de cada género. Pero nosotros buscamos una Fraternidad Nacional, y después una Fraternidad Internacional, hasta que toda la Hermandad esté unida en una potente Hermandad Universal. Debemos por lo tanto considerar que tanto la justicia, como el Amor no son sino dos lados de una misma cosa. Amor verdadero es lo mismo que verdadera Justicia, y los resultados malos se derivan de todo lo que vosotros llamais odio de un lado, e injusticia del otro. Ahora bien, ¿Qué cosa quiere decir Justicia? Quiere decir dar cada hombre cuanto le es debido, a cada ser cuanto le pertenece. Es la medida de cuanto se debe a cada ser, es la medida de sus necesidades de un lado y la de su utilidad en la unión social. Ninguna de estas dos pueden pasar desaperecidas. Cada niño tiene derecho a aquellas condiciones en las cuales, cada cualidad que ha traído consigo al mundo pueda encontrar su completo desarrollo. Aquí está la condición por la cual tanto la Justicia Social como la Fraternal vengán gradualmente establecidas entre nosotros. Debemos de cuidar sin embargo, de no confundir al tratar de auxiliar a nuestros compañeros, la Jus-

ticia con lo que tal vez viene llamada caridad. La caridad no es, bajo ningún concepto, un sustituto de la Justicia; principios que temo vienen hoy en día, confundidos por muchas personas. Consideraré un caso que tal vez a primera vista, no esté de acuerdo con vuestra manera de pensar. Existe hoy, esparcida en toda dirección una grande tendencia hacia el servicio social; algunas veces ella está favorecida por corporaciones constituídas a tal objeto y entonces resulta útil y enaltecedora. Pero otras veces, aparece entre nosotros, bajo otra forma, por ejemplo en la que viene llamada **"benevolencia del industrial"**, cuando éste se hace agente del bienestar Social de aquellos que emplea. Todo esto a primera vista, resulta muy loable, cuando el individuo que ha reunido una grande riqueza utiliza una gran parte de ella para auxiliar a aquellos que han contribuido a constituirla, haciendo construir ciudad-jardines, abrir escuelas, o establecer salas de lecturas, en fin haciendo cuanto más sea posible para sus obreros y todo con la mejor intención. Cuando encontráis "el hombre admirable" "el buen dueño" es natural que lo lodéis en comparación con el "dueño malo"; pero, supongamos que tratais de daros cuenta del porqué sea preciso dar por caridad cuanto un hombre debiera de tener por único resultado de su mismo trabajo debidamente recompensado, entonces encontrareis que el obrero ha sido mal retribuido y que el dueño, como por amable y tener la elargición le cede una parte de aquellas ganancias exageradas hechas por su medio. Esta es caridad no ya Justicia; y trae consigo sus efectos naturales, es decir que cuando surja alguna diferencia o alguna dificultad esta clase de servicio habrá atado de manos y pies al trabajador por él beneficiado, haciéndole impotente hacia su donante. Aquí está el otro lado del problema. Y por esto la gente ha bautizado este sistema más bien con dureza, como "seguro contra las huelgas" seguro del dueño contra las huelgas de sus obreros. Estos últimos tienen miedo de abandonar el trabajo en huelgas por temor a perder los beneficios recibidos, pues el dueño puede retirarles de un momento a otro cuanto les ha ido concediendo. De lo que resulta que ellos están reducidos a una esclavitud peor, pues las cadenas de hierro están cubiertas de flores y, en la belleza de estas, vosotros olvidáis el espantoso resultado de las cadenas escondidas. Aquí está cuanto debéis reconocer; y si quereis considerar el tema un poco más de cerca, vereis como se desarrolla en la práctica. No se debe considerar solo la benevolencia; ella es honorable para quien la practica, si la hace de buena gana; sino debéis de considerar el resultado sobre toda la estructura social y ver como ese mismo trabajo hecho para hacer del bien, deja de ser bueno y crea dolorosamente nuevo mal, impidiendo los cambios fundamentales necesarios para la eventual realización de la Fraternidad Humana.

Parandonos algún tanto sobre este punto; consideramos po

un momento cuales son las condiciones de una sociedad civil. La gente tiene que vivir, cada individuo debe poder vivir; la primera necesidad es por lo tanto relativa al material bruto; llamado como queráis: **Tierra Terreno**, tolo lo que la naturaleza os favorece. El segundo estado consiste en volver ese material bruto en artículos necesarios a la alimentación y al consumo en general. Este es el **Trabajo**. La tercera necesidad es la subsistencia del trabajador, mientras está transformando el material bruto en artículos manufacturados necesarios para la subsistencia humana; de aquí las Economías del Trabajo Pasado, empleadas para sostener el trabajo presente, y economías necesarias para reemplazar aquellas consumidas con el fin de mantener una reserva también necesaria para el futuro. Esto viene llamado **Capital**. Según veis tenemos aquí los tres términos comúnmente conocidos. Tierra, Trabajo y Capital. Os expongo solo lo que ellos realmente son; el material bruto, el trabajo que transforma el material bruto en artículos útiles y las economías necesarias obtenidas de esta producción para utilizarlas en el futuro, futuro que deberá subsistir por ellas como el presente subsiste por las del pasado. Todo esto reunido en un conjunto lo podéis encontrar en las formas más simples de sociedad humana. Observareis la gente que se establece sobre la tierra utilizándola en común; vereis como vive sobre la cosecha pasada mientras está cultivando la presente; y encontrareis que los aperos para el trabajo vienen renovados cuando están inservibles. Será bueno recordar aquí la interesante descripción hecha, hace años, de un pueblecito de la India, por el Comandante Booth-Tucker delante del Comité Unido, repitiendo todo cuanto había visto: aquel pueblecito vive hoy como anteriormente por medio del canje; la moneda es más bien utilizada para ser fundida en objetos de ornamentación, que para comprar mercancía, etc., la gente se reúne para cosechar el trigo, el cual viene subdividido entre las distintas comunidades, cada una de las cuales tiene su jefe el que hace la distribución de los productos pertenecientes a su comunidad; y todo procede con orden y facilidad.

Es esta una imagen del pasado conservada en el presente; pero a medida que la sociedad se hace más extensa más complicada, se siente la imposibilidad de continuar ese estado de cosas; se hace necesario sobrepasar quella grande simplicidad de organización de la aldea donde el que hace vasos los canjea por un pedazo de género, el que teje canjea su género por una porción de la cosecha del agricultor. Estos grupos primitivos no sobreviven más en nuestra complicada sociedad. Surje por lo tanto gradualmente un representante, hasta cierto punto, de aquel jefe de la comunidad, el organizador del trabajo; de manera que existe alguien, una sola persona, o un grupo de personas, que reúne todos los trabajadores y les brinda la posibilidad de llegar a ser más útiles de cuanto lo eran con el sistema más simple y pri-

mitivo de la aldea, trabajando unidos y subdividiendo sus labores. Así vemos surgir poco a poco una clase organizadora de hombres pensadores más que de habilidad manual, aun cuando las dos puedan estar juntas.

Aquel hombre organiza, dirige y controla y encontrándose el trabajador en condiciones de imperiosidad mientras está trabajando para producir cuanto sea necesario a la existencia, las economías gradualmente se acumulan en las manos del organizador y surgen entonces disputas para la división del beneficio.

En la aldea no existen disputas por que es claro y evidente que todos deben vivir y que pueden vivir mejor con un justo reparto en lugar de tener que discutir por el beneficio y las economías vienen repartidas a intervalos y por medio de muchos intermediarios, muchos encuentran más fácil hacer de intermediario que trabajar y organizar. Así de grado en grado se alcanzó el complicado sistema actual donde encontrais el inspector, el capitalista y el intermediario, todos entre el trabajador y el consumidor; estado de cosas este completamente no atrayente e ilógico pues las cosas se efectúan ya por la utilidad y no por el beneficio que aportan. Siendo los hombres pensadores más raros que los que se dedican al trabajo manual, poco a poco vino a formarse la clase de aquellos que con el trabajo de muchos, acumulan grandes riquezas: de aquí las graves luchas entre el capital y el trabajo. El capitalista utilizó como arma, e hombre: "Si no quereis aceptar mis condiciones de trabajo, marchaos" y el material bruto vino monopolizado. No pudiendo los trabajadores hacer frente individualmente a la situación se unieron; y, así se llegó a las condiciones en las cuales nos encontramos hoy donde los tres elementos necesarios a la producción se han divorciado. Esto ha continuado por un tiempo tan largo que hoy lo considerais como un estado natural de cosas; pero no es así, es absolutamente contra la naturaleza es el resultado del egoismo y de la codicia del hombre; y solo mediante reorganizaciones cuidadosamente elaboradas por cada ser humano podemos llegar a vivir en paz y no en constante conflicto. Así nos encontramos hoy a un punto tal de mostrarnos la Fraternidad un ideal casi irrealizable, siendo ella por lo contrario un ideal que debemos sostener constantemente. Existe la tendencia en cada capitalista de hacernos creer que él puede vivir igualmente bien aun sin trabajadores; pero el trabajador por tendencia propia se une con sus compañeros; ellos se agrupan poco a poco y sus grupos se unen para poder mejor combatir las condiciones del capitalista. Se llega así a la cuestión recíproca del hambre, a la cuestión de quien resistirá más largo tiempo. El trabajador dice: "Yo no trabajaré a menos que no obtenga cuanto deseo"; y el capitalista contesta: "No os daré trabajo, no os permitiré organizaros, ni os daré las materias primas necesarias, a menos que no trabajéis bajo mis condiciones": Aquí está el caos

en el cual nos encontramos enredados desde hace tantos años.

Ahora bien, en la guerra hemos aprendido la lección de la cooperación; en efecto la producción ha sido mejor porque establecida para el bien de todos. Cada uno de vosotros habría muerto de hambre a no haberse racionado toda la Nación. "Una cosa imposible de realizarse" hubierais dicho hace algunos años, y sin embargo se hizo y resultó. Naturalmente, no se ha hecho a la perfección; ha sido hecha con mucha falta de lealtad, con mucha fraude, ha sido hecha muy mal, como sucede cada vez que se inician grandes innovaciones.

Existen ahora dos grandes fuerzas contrapuestas: una potente porque posee uno de los factores esenciales de la producción; la otra potente por el creciente número de sus miembros, por la creciente organización suya y por su creciente inteligencia, resultado de una instrucción más difundida y de la aplicación de aquella inteligencia a los problemas sociales. ¿Creeis vosotros que la gran mata de la gente, creciendo su instrucción querrá continuar a vivir como vivió durante el siglo pasado? ¿Podéis vosotros esperar esto si creéis en la Justicia y en la Fraternidad? La gran ulcha de hoy no es por una cuestión de salario o de utilidad; se trata de la base de toda la sociedad y de la porción de cada individuo en ella. Cada uno debe ser respetado y estimado y no ser considerado simplemente como brazos, como si los brazos no tuviesen un cuerpo, un cerebro, un corazón. La expresión íntima: "Hay tantos brazos en una fábrica" demuestra la aberración de una idea contra la naturaleza, pues aquellos "brazos" son seres humanos, hombres y mujeres a los cuales hace falta una vida humana; en el caos que existe actualmente, ellos no tienen una vida humana ¿Qué significa una vida humana? No significa trabajar todo el día, ir a la cama ensados, extenuados y levantarse al día siguiente para empezar nuevamente el trabajo y continuar en esta forma por días, semanas, meses y años, hasta llegar desde la niñez a la vejez y una mísera pensión o un hospital de pobres es la recompensa de toda la vida de un hombre. Esta es una condición imposible; debiera ser imposible; es justo que deba ser imposible en lo futuro. ¿Pero como llegaremos a cambiarle nosotros? Y bien en ese período de transición, la conciencia social ha creído encontrar un medio apropiado con él establecer cuanto se viene llamando "el salario mínimo".

Esto, realmente, significa solo un salario para la simple subsistencia; pero el hombre no vive solo para subsistir. Está bien aclarado en vuestras escrituras "El hombre no vive de solo pan". Esto debiera ser recordado por aquellos que buscan dar forma a la sociedad del futuro. El hombre debe vivir con el ejercicio de todas sus facultades y no solo para sostener su cuerpo. Digo esto porque recuerdo como, hace más de treinta años, los cou-

ductores de ómnibus aquí en Londres, dejaban sus casas antes que los niños sestubiesen despiertos y volvían a ellas a la media noche, después que aquellos se habían acostado; de tal suerte que los niños y el padre no se conocían. El único momento en el cual aquellos conductores podían concurrir a las reuniones para discutir las modificaciones de sus condiciones, era a medianoche, así, en la nieve, en el hielo, en el fango, en el cieno debían andar, aquellos hombres cansados, para oír, una vez concluido su deber, como podrán cambiarse aquellas condiciones. Estas son cosas que han durado largo tiempo, y que hicieron decir por aquella pobre gente, que la sociedad baila sobre sus cabezas (*society dancing on the top of them*). Pero aquellos días pasaron para no volver más, pues la sociedad no es el mundo elegante que frecuenta los salones sino todos los individuos nacidos sobre el suelo de la Nación unidos juntos en un todo potente. Si habeis fijado un minimum de salario, habiais debido hacerlo de tal manera hacer posible al trabajador de hacerse culto, refinado, cortés, con suficientes horas de libertad para poder comprender las bellezas de la Naturaleza y del arte. Todo esto lo tenemos vosotros, y yo, en nuestra vida; cual derecho tenemos nosotros más que ellos a este género de vida? Sobre todo, cual derecho nos asiste cuando decimos que ellos otros no deben tener porque nosotros perderíamos la riqueza que ellos nos han producido y por lo tanto estaríamos peor? Me parece que, si empezais en este mundo de transición, a hacer leyes aplicables para los trabajadores, será bien establecer también leyes para los dueños. Debiera de existir un maximum de beneficios, como existe un minimum de salario, y la diferencia entre estos debiera ser subdividida para constituir un fondo de reserva y para aligerar el estado financiero de la Nación.

Se dice que el trabajador, aun sufriendo, podría lentamente y gradualmente mejorar sus condiciones. No parece posible que la gente pueda pensar que hombres, los cuales trabajan mucho más de cuanto sea justo, deban precisamente ellos efectuar renunciaciones!

Es verdad que el trabajo debe ser organizado, pero el precio de organización resulta demasiado elevado; actualmente existen muchos hombres que provienen de la clase trabajadora y que han tenido la oportunidad de manifestar sus habilidades. He oído hablar recientemente de que el carbón rinde dos chelines y seis peniques por tonelada al mismo que lo extrae; vosotros sabéis cual es su precio aquí en Londres! Existe demasiada diferencia entre el precio que vosotros consumidores pagais, y el precio que el minero recibe. El principio de reorganización debiera ser aquel por el cual la producción general debida a hombres que trabajan en coopeación, debiera subdividirse en coopeación y no aisladamente. Habeis organizado el trabajo; pero no habeis organizado la equa distribución de los resultados

de aquel trabajo, y allá donde los hombres trabajan juntos para un objeto común, el objeto debiera ser la prosperidad nacional y no la riqueza de la familia, ni el provecho de una clase que viene pagados con el trabajo de muchos.

Diciendo esto, permitirme añadir que tanto derecho tenéis de sacrificar a la clase de los trabajadores como a la del capital; aquí está la base del peligro hoy en día. Existe consiguientemente tanto resentimiento, por las condiciones que han durado tan largo tiempo, que hay el peligro que la venganza tome el puesto de la justicia. ¡Todo esto no está bien, no es justo. El capitalista es un producto del sistema, de la misma manera como lo es el trabajador manual, y esto no debiera de ser olvidado. Es el resultado de aquellas condiciones que todos nosotros hemos aprobado y aceptado, no ya deliberadamente sino inconcientemente implatamente.

Nosotros somos los responsables de este estado de cosas entre el capital y el trabajo, porque no nos hemos propuesto de resolver los problemas sociales con verdadera buena fe y buena voluntad. Debieran de comprender que un hombre, trabajando constantemente, tiene bien poco tiempo para encontrar explicaciones y haber proyectos. Ellos saben muy bien cuanto necesitan, pero no siempre se encuentran en las masas, los mejores jueres para dictaminar sobre los métodos para obtener cuanto les hace falta. No quisiéramos que el antiguo sistema brutal usado por los dueños para esarzir la resistencia de sus trabajadores, viniera a ser utilizada ahora por los trabajadores para esauzir a sus dueños, con el fin de ganar su causa. Grandes fueron las palabras usadas por Shelley, profeta y poeta como era él. Hablando para la libertad, hablando para el obrero, para el trabajador, les dijo, después de haber criticado la acción de los gobernantes y de los ricos: “¡No hagais lo mismo cuando vosotros seais fuertes!” Dura lección para aprender por aquellos que han sufrido; razón más para que aquellos que no han tenido todo el tiempo disponible para cultivar el intelecto, se aplique a la resolución de aquellos problemas que están de frente a todas las clases de la comunidad y no a una sola. Aquellos que han sufrido mucho, tienen una lección muy difícil por aprender; los sufrimientos no son en nada favorables al desarrollo de la paciencia.

¿Podrías vosotros ateneros a esto? No debeis olvidar que en los cambios que se están sucediendo, vosotros debierais de oír su parecer y no intentar de imponer nuevas condiciones sin sus consentimientos, pues también entre ellos hay cerebros; ellos poseen una mente, ellos han reflexionado, ellos son hombre que han trabajado, pensado y vivido. Muchos de ellos son los mejores pensadores del país, y, diciendo esto, se lo que me digo. No hablo soso “ex cathedra” de cosas inauditas; yo he estado en las habitaciones de los mineros de Nortumberland y de Durham; me

he sentado con ellos en sus hogares, he participado de sus comidas, y he hablado con ellos del problema del día. He discutido a fondo con ellos estos problemas y la ornamentación que debieran de tener en las luchas sociales. ¡Estos hombres han reflexionado y comprenden! Tenedlos en consideración, no los consideréis como simples "brazos" sino como compañeros que quieren auxiliar para formar una Inglaterra libre y feliz para cada categoría de gente nacida sobre este suelo.

Existe sin duda suficiente conocimiento y suficiente amor para efectuar este gran cambio sin guerras, sino en la paz. ¡No serán ciertamente los pueblos más oprimidos, los más tiranizados, los mejores constructores de la Nueva Civilización! Ellos solo saben que sufren y que necesitan de auxilio: es de países como la Gran Bretaña, la América, la Francia—aunque no tanto de esta última—que ellos esperan que estos grandes problemas encuentren simpatizadores, personas dotadas de mucha paciencia dispuestas a sacrificarse y a actuar más que hablar. Este cambio fundamental en el orden de las cosas debe venir; es inútil cerrar los ojos para no ver; las cosas no volverán más nunca en las condiciones de antes de la guerra, ni lo debieran. En efecto ¿por qué se habría efectuado esta gran guerra si tuviéramos que volver a los antiguos métodos de pensamiento, de acción y de odios de clases? La guerra ha socavado un abismo entre el pasado y el presente, pero nosotros, en este período de transición, estamos efectuando una guerra peor, guerra de clase contra clase, en lugar de la de Nación contra Nación.

La única cuestión para nosotros, en verdad, es de saber si este cambio sucederá por medio del amor o por el odio. Si con amor, entonces por medio de la cooperación de todo lo que existe de mejor en cada clase, no por impulso, sino por sentimiento, por razón, tanto por medio del bienestar como por quien está sobrecargado de trabajo; este problema grandioso será llevado a una feliz conclusión por medio de todos conjuntamente. En el período de transición tendrán que existir compromisos, pero en el hacer tales compromisos no olvidéis jamás que no debéis de comprometer nuestro ideal. No debéis jamás alterarlo; hacéis compromisos solo en los métodos para conseguir el ideal. Así está el punto que debéis de tener siempre presente: El ideal es la Fraternidad, y no deberá jamás ser comprometido, jamás ser perdido de vista. El futuro está en nuestra manos. Pero debéis hacer compromisos en los métodos, en los medios para efectuarlos. Para que aquel ideal pueda ser generalmente aceptado, debéis continuar el gran trabajo de su propaganda en toda la Sociedad, popularizándolo con hechos y no solo con palabras. Sé muy bien que no podéis predicar hasta que no practiquéis; y hasta cuando no practiquéis vuestras palabras no surtirán ellas efecto alguno. El trabajo de un conferencista solo está en indicar la posibilidad, pero los consejos de los pensadores deben

ser juzgados por aquellos que están de acuerdo con sus teorías, por medio del experimento propio. Una actuación recta debe acompañar ese trabajo; el pensamiento es estéril e inútil sin la acción.

Si el cambio tiene que reunir por el odio, si debe llegar como está llegando en muchos países donde la tiranía se ha instantáneamente transformada en licencias, en desarreglos, entonces él no podía perdurar y tendremos que empezar de nuevo. La gente en general, quiera o no, prefiere el orden a la libertad, pero existe un peligro si os la poneis en contra. Ella quiere tener su casa segura, quiere conducir una vida segura y en prosperidad, gozando al mismo tiempo de la Libertad. Con la libertad hasta hoy hemos tenido lucha, dolores, sufrimientos, mientras la Libertad debiera traer paz, felicidad y satisfacción.

Así, tratando de la Fraternidad quisiera recordaros que debéis aceptarla como ideal, porque ella es una ley de la naturaleza, quisiera recordaros que Ella no es separatividad, sino Justicia y Recto sentir y que os conducirá al sendero de la prosperidad y de la felicidad universal. No temed a nuestros grandes ideales, al contrario buscad de realizarlos. No os burleis del ideal de la Liga de las Naciones, aun cuando no sea hoy en día una Ley de la Naturaleza y solo de clases y de gobiernos. Tratad más bien de ver en ella el ideal y trabajad para ese ideal, con el fin de volverlo lo que debiera ser. En ese gran ideal está la promesa del futuro, la posibilidad de ver desaparecer para siempre la guerra.

Sostengamos por lo tanto nuestros ideales; elaboremos por medio de una mutua cooperación y de consejos recíprocos, un método, el método de realizar aquellos ideales con un morismo de sufrimiento por cada uno, y con el bien más grande para todos. El grande ideal es que todos debieran ser libres, felices, satisfechos, cada uno pudiendo desarrollar plenamente lo que tiene en sí, pero siempre deseoso de ofrecerlo en servicio para el bien de todos. Aquí está cuanto nosotros todos deseamos, cualquiera que sean nuestros sentimientos de clases; aquí está cuanto podremos conseguir si nos uniremos para el bien común.

Algunos de vosotros creen que un Gran Ser está para llegar, el Maestro Constructor de cada sucesiva civilización y nosotros debiéramos prepararle la vía por medio del amor y no obstaculizarla con el odio, con el deseo de separatividad, pues solo con el amor desaparecerán los días de la guerra y la Humanidad entrará verdaderamente en el Sendero de la Paz.

Annie BESANT.

Los Devas en la Vida Moderna

Por L. E. GIRARD

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

La persona que en los tiempos actuales cree en **devas** (hadas), es considerada como loca; y es más lunática aún cuando afirma que estas celebradas criaturas pueden tomar una participación muy activa en los asuntos de la vida.

Para un occidental como yo, que dé su apoyo a tales supersticiones, no es solamente ser loco, sino también apóstata. Entre los arios, solamente a un indio podía perdonársele sus absurdas creencias, porque después de todo es víctima de su crianza en una errónea tradición; pero ¡que un occidental ayude a mantener en oriente estas supersticiones, y que las reviva en occidente, no es solamente una mala suerte, sino también, una fuerza corruptora! Afortunadamente no se ha legislado todavía nada, contra la creencia en los **devas**, y por lo tanto, puede uno considerarse legalmente seguro. Con respecto a lo que cree la gente que nada sabe de este particular, no es de tomarse en consideración; también se está legalmente seguro con ella, al afirmarles que actualmente existen Devas. Esta aseveración no es por ningún concepto única en los tiempos que corren, ni generalmente están solos en este conocimiento los muchos teosofistas que son de este parecer. Los antropólogos de la más moderna escuela cuentan, por lo menos, con un miembro, que afirma su creencia, y yo sospecho que Andrew Lang sostenía la misma opinión, como puede verse expresada por el bien conocido americano Mr. W. Y. Evans Wentz, en su libro titulado: **La fe en las Hadas en los Países Celtas.** (*)

Sin embargo, hablando en sentido general, se puede decir que de las personas ilustradas, los teosofistas están solos en esta materia. Fuera de la gran masa de pueblo primitivo, y de los ignorantes e inteligentemente supersticiosos pueblos de la India, quizá su soledad es completa. Mas esto es debido, sencillamente, a que son excéntricos en su manera de ser, como dijo muy ingeniosamente no ha muchos días un eminente indio, miembro de la Sociedad: **“Nuestra excentricidad consiste en el hecho de que practicamos lo que predicamos”**. Esta excentricidad, y otras parecidas, realizadas según las enseñanzas prácticas de la Hermanadd, producen muchas reformas en la vida política y so-

(*) Noto con interés que Mr. Wentz se encuentra actualmente en el Tibet.

cial de la India y del mundo entero; pero el resultado mayor en materias ocultas, tal como esta enseñanza de los **Devas**, vendrá más tarde. No obstante, nunca es demasiado temprano para presentar y repetir hechos a la faz de la ignorancia. Estas presentaciones y repeticiones sirven para irritar al ignorante, pero acaban finalmente por hacerle pensar. Y no hay a la verdad cosa tan irritante para el hombre de llamada mente científica moderna, que el continuar asegurándole que se sabe algo que él desconoce, y se le rehusa, o el asegura que se es incapaz de demostrarse los hechos para su beneficio de la manera que él lo pide. No se dá cuenta a pesar de toda su supuesta educación, que la negación de los hechos arroja sobre él la tarea de probar una negación, cosa muy difícil, aún en matemáticas, donde por ejemplo, se ha demostrado que es imposible la cuadratura del círculo, pero solamente, según sé en el espacio de Enclides (*). Es un absurdo el probar que no existen los **Devas**.

El probar su existencia es comparativamente fácil por medio del procedimiento de la evidencia ordinaria. Pero lo que quieren los modernos materialistas es una demostración de laboratorio o de argumentación. Desean ver una hada clavada en el tablero, o encerrada en alcohol en una botella, o cazada con perros y escopetas. No se hacen cargo de cuan tonta es esta demanda. Si no lo fueran ellas, se contentarían con decir: "Yo no lo sé, y dudo mucho que exista alguien que lo sepa". Entonces podrían abrigar la esperanza de obtener una demostración por que al abrigárseles la mente les sería fácil el ver.

Yo podría decir: por nuestro modo de vivir actualmente se hace materia tan difícil el conocimiento de las hadas. Llevamos una vida tan sucia psíquica y aun físicamente en particular los que vivimos en ciudades! Estamos también tan centralizados y apurados para obtener en cualquier parte el conocimiento de los devas, que aún en países tan cachazudos como la India, los **mantrams** que se supone que a ellos aluden o que los llaman son recitados por personas que no conocen el significado de lo que

(*) Nuestras ideas de la naturaleza de espacio físico igual, han sido revisadas en todas sus partes según se infiere de la discusión que ha tenido lugar en Noviembre de 1919 en la Sociedad Real (Royal Society).

La comprensión de la naturaleza del número imaginario, indudablemente que a su debido tiempo arrojará grandísima luz sobre muchas de nuestras ideas filosóficas, puesto que las matemáticas y la filosofía son idénticas. Existe la tradición de haber dicho Pitágoras "que el más secreto de todos los misterios de su escuela estribaba en la relación existente entre los sistemas **decimal** y **duodecimal**". Los ciclos de la historia humana, de igual modo que los movimientos de los sistemas solares, tienen una base matemática, sobre cuyas más elevadas capas empíezase al fin a hincar la piqueta exploradora. Pero hasta que el **conocimiento** no sea visto como **uno** no hay esperanza.

dicen, la verdadera entonación, la respiración necesaria y el esfuerzo de pensamiento y de voluntad que se requieren. Tal prostitución de la Sabiduría, indudablemente que hace más remota la posibilidad de estar en contacto con los devas. Ellos saben y con razón, que son mofados. Son llamados en tono de burla por personas cuyas vidas privadas las incapacitan (empleando la expresión más suave) para estar en relaciones con ellos. Personas ásperas, irreflexivas, ciegamente preocupadas, no pueden esperar ser contestadas, y así sucedería también aunque los llamasen de una manera apropiada, porque son indignas de moverse en el seno de criaturas tan delicadas. En casas, en que, por ejemplo, se descuidan de los niños, o en que las niñas y jóvenes no están en su debido lugar, y en que las ancianas conservan un puesto debido a la naturaleza baja de su carácter, ningún **verdadero deva** se dignará penetrar respondiendo a una llamada; pero muchísimas de las formas inferiores de la vida psíquica, si estarán dispuestas a aparecer en tan mala atmósfera emocional del mismo modo que, en el ambiente etérico de un borracho.

Además, todo el sistema de vida de una ciudad, está en contra de los devas. La sanidad es tan rara, el polvo y la basura tan increíbles, especialmente desde que los carros-motores dejaron atrás la pureza de las carreteras, que ellos desertan de las ciudades. En uno que otro lugar, especialmente en las cercanías de ciertas ciudades, encuéntranse remotas influencias. En los centros de peregrinación comercializados, a pesar del gran reclamo a la veneración, los **depósitos** de devas están completamente exhaustos y secos. El Sr. Leadbeater ha tratado este aspecto de las cosas en su obra: **El Lado Oculto de las Cosas**.

Por todos conceptos, los fenómenos más sorprendentes relacionados con las hadas en la vida moderna, son los de su influencia en la agricultura. Indudablemente que sería un estúpido el que tratase de contener el avance agrícola científico moderno, con todas sus máquinas y conocimientos de abonos y terrenos que tenemos. Pero hay otra fase del asunto la cual es de importancia inmensa para la India, y que solamente allí puede ser entendida y puesta en práctica. Una labranza y abono apropiados; una siembra con las debidas proporciones y a intervalos prudenciales; drenaje de los campos y demás operaciones necesarias, producen cosechas físicas buenas. Mas, toda la profesión agrícola no tiene por fin nada más que producir para alimentar al hombre, como si éste fuese un toro. Nosotros vivimos a expensas del sacrificio perpetuo del reino vegetal. Este ajuste, entre la vida de la Naturaleza y la vida más elevada del hombre puede estimarse como una definición del sacrificio: la limitada vida dual de los reinos inferiores, son abandonadas, a fin de que los superiores puedan recibir la mejor expresión. Ahora bien, si el grano se siembra y se cultiva sin pensarse en la vida a que dará nacimiento, esa vida, al carecer de estímulos a fines más

elevados, realizará simplemente su propia ley de ser. Pero, cuando el cultivador comprende que cada grano, al poseer tendencias germinales, puede hacerse que reaccione a influencias especiales, él está capacitado para efectuar los resultados reales y útiles, que añadidos al hermoso fruto de las cosechas que resulten de un trabajo agrícola científico, producirá un alimento superior.

No se requieren estos resultados al cultivar forrage para los animales, puesto que estas son dos subdivisiones del mismo departamento de evolución. Poco tiene el trigo que contribuir al cuerpo de un buey para que en ese cuerpo pueda expresar mejor su alma, puesto que en él apenas si hay alma; pero tratándose del hombre, el caso varía.

Los dos resultados reales referidos arriba, son los que siguen: Primero, que por una inteligente apelación a las fuerzas de la Naturaleza, el cultivador invita, a su campo de cultivo, a esta falange de espíritus de la naturaleza, de la clase más variada y hermosa, los cuales le ayudan en el desarrollo de la planta: Segundo; ellos contribuyen en ese desarrollo a una faz de vida que ellos solamente pueden dar. Particularmente sucede esto con los granos y forrage silvestres, puesto que prácticamente, todos ellos se encuentran en el mismo nivel de evolución, incorporando así una vida que al pasar después por las hormigas y abejas, y luego en forma de criaturitas etéreas, continúan su buena obra de fertilizar y estimular el crecimiento de la planta todas estas formas han sido criadas juntas durante centurias enteras, y se encuentran, por así decirlo, como en su propia casa. Estas ténues criaturas hormiguean en aquellos lugares en que las condiciones han sido apropiadamente preparadas para ellas, y semejantes a sutiles mariposas o pajarillos, o bajo otras formas hermosas y exquisitas, juguetean en los sembrados campos, activando el crecimiento de las plantas, todo de igual manera que acostumbran a hacer los gusanos de la tierra. Cuando el cultivador es sencillamente un mecánico científico, esos seres se presentan accidentalmente. Cuando es ordinario y mal hablado, como sucede a menudo en el oeste, el simple hecho de surcar la tierra con el arado, contamina el terreno en grados tales, aunque pequeños, observables, y sus desagradables manos magnéticas, al manejar las semillas, dejan un aroma psíquico muy distante de servir de estímulo a la nueva vida. Cuando la siembra se lleva a cabo por medio de máquinas, el resultado que se obtiene es neutro.

Pero cuando por el contrario, el campesino demuestra un interés inteligente en su trabajo, y en su carácter interno, queda un algo impreso en la siembra, obteniéndose un resultado mucho más notable cuando solicita la ayuda de las innumerables huestes de sutiles criaturas, y (siempre que sea posible) la mucho más inteligente y capaz de los verdaderos espíritus de la natura-

leza, porque debe tenerse presente, que los grandes **Devarajas**, al igual que los Maestros, están necesariamente dispuestos a ayudar a aquellos que desean ser ayudados en sus obras.

Podríamos referirnos a uno de esos Devarajas como el Rey del Trigo. Su interés es mejorar su forma, de manera que la vida existente internamente tenga su más completa expresión. Por lo tanto, un campesino que conoce estos particulares, sabe que el trigo que está a punto de sembrar, estará reforzado en su crecimiento por fuerzas elementales, (espíritus transitorios de la naturaleza) permitidas a esa cosecha particular de granos. Su apreciación inteligente de este hecho es contestada inmediatamente por el Rey del Trigo, que irradia toda la fuerza que se necesita para corresponder a las esperanzas e intereses del campesino. Cuando se siembra esta semilla se esparea por el campo una atmósfera especial de exitadora vitalidad, y si el sembrador es un espíritu puro, y si a su deliberada invitación añade el placer natural que esto le ocasiona, se llena el campo de las ya dichas sutiles criaturas, y de grandes espíritus de la naturaleza; y quizá aún, que al pasar por ese lugar un angel y ver como es posible que en él se reúna una gran cantidad de esas criaturas, descienda alguna que otra vez en su viaje a las agrestas cercanías, para enseñar a su pequeña población, y a su modo natural, estimular el crecimiento. La resultante ¡cosecha será físicamente, puesto que lo ha sido psíquica, bien formada a causa de un cuidado agrícola apropiado y de un ocultismo científico, esto último, añadido por un placer de la fuerza vital especial, y un alimento de esta índole, si no es empobrecido por las manos de comerciantes desconocedores de lo oculto, pasarán a manos del consumidor, como una verdadera ofrenda, dedicada a este fin por aquellos que la han producido.

En los cultivos de vegetales y granos de un Maestro, ocurre con frecuencia este fenómeno, y es sin duda alguna debido en parte a esto a que el alimento que contienen es infinitamente más nutritivo que el corriente. Con el hundimiento de la Atlántida, se perdió virtualmente este arte agrícola oculto, de los cuales se ven débiles vestigios en algunas partes de la India. La aspereza de nuestro materialismo se debe en parte a la crudeza de nuestra actitud hacia los alimentos, no habiéndose mitigado por ninguna justificación al animal los horrores de la alimentación carnívora, (aunque esto poco bien produciría como es de suponerse), y la densa estupidez de nuestros sentimientos hacia el reino vegetal, el cual del mismo modo está sin socorro alguno. Es un hecho patente, que a menos que uno tenga un huerto completo y un establecimiento particular, es imposible obtener un producto cosechado según las reglas de lo oculto, porque, entre el consumidor y cosechero inteligentes, existen otras personas: tales como comerciantes y cocineros que lo manejan, siendo estos últimos el obstáculo más formidable; y digo esto, porque es bien

sabido por una observación muy generalizada, que un alimento preparado con un espíritu de afecto, tal como el preparado por una madre para su hijo, es mucho más nutritivo que el científicamente ejecutado por un cocinero asalariado. Así pues, con objeto de obtener resultados prácticos, se hace necesario que se produzca una completa revolución, en nuestra actitud social hacia los espíritus de la naturaleza, revolución que en muchas profesiones debe ser realizada únicamente, por un nuevo sistema de educación.

Lo anterior no es más que un ejemplo de lo que se podía hacer en la vida moderna con el auxilio de los devas, escogido por su claridad, entre las muchas posibilidades que existen. Nada podía hacerse en las poblaciones, a menos que el cambio fuese todavía más radical; la increíble suciedad de nuestras calles y cloacas, y aún de nuestras mismas personas; sin decir nada de los hábitos modernos de fumar, y de beber, son barreras insuperables. Indudablemente que en el campo es donde más podía hacerse, pues en la actualidad solo una vida primitiva o salvaje, es la que nos puede manifestar la influencia de las hadas. Este hecho es el que nos dá la explicación del porqué de los grados de sabor y de nutrición que contienen las nueces, guindas, cerezos, y demás frutos de árboles silvestres, comparados con los cosechados. Pero, no existe la más mínima razón por la cual bajo condiciones apropiadas, no puedan ser restablecidas las antiguas relaciones. Yo veo que este esfuerzo daría resultado, puesto que en el fondo de las cosas hay siempre la disposición a creer, lo cual es el principal factor que se requiere. ¿No sería de extrañar que la India, al remodelar su sistema de educación, cometiese la terrible equivocación de no reconocer a estos factores vitales? Si ella llevase a las aldeas una educación basada en estos y parecidos principios de la vida espiritual, no solamente podría reasumir una vez más su puesto como granero del mundo, en el sentido físico, sino que, de igual manera, llegaría a ser el almacén principal de la riqueza práctica espiritual.

EL SENDERO DE LA LEY

LA REFLEXION

29.—Vigilante en medio de los negligentes, despierto entre los dormidos, el hombre inteligente corre dejando tras sí en su rápida carrera muy lejos a los demás, como corceles cansados.

30.—Gracias a la vigilancia que Maghavan (Indra) posee ha llegado al supremo rango entre los dioses. La vigilancia se preconiza; la negligencia se ha condenado siempre.

La Raiz del Deseo

Por **ANNIE BESANT**

Os acordais que en una carta anterior hemos observado que los deseos de una persona, su sed por las cosas de la vida, son los que la hacen reencarnar. Debeis daros cuenta exacta de esto, a fin de poder ser útiles a las personas que abordan el estudio de la reencarnación. Cuando los occidentales oyen hablar por vez primera de ella, les chocea la idea. “¿Cómo, tendré que regresar de nuevo aquí?” Tal es el lamento habitual; no desean volver de nuevo aquí, donde tantos acontecimientos desagradables les han entristecido. Están ya cansados de esta vida, lo cual demuestra que para ellos se aproxima la hora de pasar a otra.

Un gran número de ancianos están grandemente cansados de esta vida, y ese cansancio se refleja en todos sus pensamientos, y no desean regresar otra vez; preferirían quedarse en el más allá. Prefieren aspirar a un largo período de reposo en el cielo. Esta idea está muy extendida; tal vez recordaréis que fué expresada en la concepción de un gran reformador francés que, cuando le dijeron que él se excedía y debía descansar, respondió: “Tengo toda una eternidad para reposar”. Su concepción era algo confusa, porque, en primer lugar, no estaba en la eternidad en aquel momento; y en segundo lugar, esa eternidad no es para reposar. Pero esa es la idea general: que os vais a descansar para siempre. Por consiguiente, excedéos ahora, que eso no tiene importancia.

Esa idea es muy natural; el cuerpo está cansado, e identificándose con el cuerpo, el individuo se siente fatigado, y consecuentemente no tiene deseo de volver. No hay razón para atormentar a ese pobre, diciéndole que tiene que regresar de nuevo. Para empezar, ayudadle a darse cuenta de que no tendrá que volver más que si él lo desea, y si ensayáis ese método, veréis que dá un resultado muy consolador. Si le decís a alguien: “deberéis regresar de nuevo”, empieza por protestar, porque a nadie le gusta una ley que le obligue a hacer lo que él no quiera. Discute la idea, y mientras más queráis imponersela, más se molestará. Paralelamente vais acumulando obstáculo sobre obstáculo, y le impedís aceptar la gran ley que tratais de explicarle. No discutáis así con esa persona sobre ese punto, porque jamás la convenceréis. No discutais con esa persona porque jamás la convenceréis. Decidle más bien: “Es natural que estéis cansado; vuestro cuerpo está gastado; no tendréis que volver de nuevo sino cuando lo deseéis”. Eso le explicará que nada habrá que lo expulse del cielo, sino simplemente el hecho de que habrá

de cansarse allí también y entonces querrá regresar a la tierra que es una sensación semejante a la que ahora le hace desear escapar de este bajo mundo para remontarse al cielo. Así comprenderá que es dueño absoluto de su propio destino.

Si le habláis así, vereis desaparecer sus objeciones. Evidentemente pensará que es imposible que llegue a cansarse del cielo. Pero eso no tiene importancia, ya se cansará bien pronto. Hay ya muchas personas que están aburridas de la concepción que hallan en la Biblia, de la idea esa de estar en derredor de un trono de oro, y que tendrán una corona también de oro, que se pondrán en la cabeza y se la quitarán, según las circunstancias. Eso no seduce a todo el mundo, y ya hay pocas personas que crean en ello.

Esos ignorantes sienten agrado por esta idea; como que son muy pobres y no están acostumbrados a manejar el oro, es natural que para ellos nada haya de más agradable que llevar puesta una corona de oro. ¿Qué cosa puede haber más agradable, ya que eso hace su felicidad, que cantar continuamente el aleluya? Ese es el único pensamiento que los mantiene en su vida actual, y simboliza su ventura futura. Y eso es precisamente lo que tendrán cuando se encuentren en el plano astral; tendrán su corona de oro, que podrán ponérsela o quitársela de la cabeza cuando lo deseen, así como también palmas y cantos durante un período considerable, y ciertamente hasta que se cansen, que será cuando hayan pasado ese estado.

Si vosotros reflexionais sobre este arreglo, que se aplica a la totalidad de nuestros mundos, vereis que es muy sabio: cada uno hace lo que le place hasta que se cansa, hasta que ya no le gusta, pues está hartó. De esta suerte, cuando haceis que una persona cambie de deseo, haceis lo que es necesario para su progreso. Las personas muy instruídas no llegan generalmente a darse cuenta de lo que significa "la determinación de la voluntad". Ellas dicen: "Yo puedo hacer lo que me place". Y la respuesta es: "Sí, podeis hacer lo que os agrada; pero el verdadero problema es este: ¿cuáles son las cosas que os agradan, y qué es lo que hace que os gusten?" De este modo haceis avanzar la cuestión un paso.

Su idea esa de que pueden hacer lo que les plazca, es perfectamente correcta. Ellos dicen: "Si quiero dirigirme hacia la puerta, y lo hago, he actuado con mi libre arbitrio." Si son bastante inteligentes para seguir vuestro razonamiento, podeis decirles: Y ¿por qué quereis dirigiros a la puerta; que es lo que os impulsa a hacer eso y no a dirigiros hacia la ventana?

Es muy útil habituarse a pensar la contraria, a fin de darse cuenta de lo que les impele a querer tal o cual cosa. Es siempre útil remontarse más allá del deseo inmediato, porque de esa manera podeis hacer intervenir una nueva fuerza que permitirá a las personas hacerse una idea más clara de las cosas.

Un efecto análogo se produce en los individuos del tipo más bajo, los animales-hombres, por los castigos y el miedo que le tienen. He ahí lo que les justifica hasta cierto grado muy bajo de evolución, a pesar que las gentes no comprenden muy bien lo que entonces se produce. Lo que acontece en realidad es que se hace intervenir el miedo, una fuerza suplementaria, de cierto resultado, la cual aguijoneará a la voluntad contra la línea de conducta que antes aprobaba. Un hombre no robará los bienes de sus semejantes, si teme que de ello resulte para él una prisión.

Bueno es recordar que este argumento es cierto en toda su acepción. Jamás ayudareis vosotros al mundo, jamás instaurareis grandes cambios, a menos que no podais ver sobre qué se apoya la concepción que combatís. De nada sirve tener una opinión y decir que los otros están equivocados. A menos que sepais por qué están errados, según vuestro punto de vista, y apreciéis en su verdadera importancia lo que ha dirigido el pensamiento de ellos por la vía que creéis mala, no podreis hacerles cambiar de opinión.

Ese es un error que comete la mayoría de las personas; persisten en no leer más que aquellas cosas con que están conformes. A menos de que vuestras convicciones estén vacilantes hasta el punto de tener necesidad de reforzarlas con argumentos adicionales no es cuerdo actuar como aquel que hace días me decía que no concurría más que a aquellas conferencias que él aprobaba, y jamás a las en que se combatía las cosas que creía. No debeis vosotros circunscribiros a oír hablar de las únicas cosas que aprobais o a leer lo que con ellas correspondan. Una línea semejante de conducta es evidentemente muy agradable, porque os considrais quizá muy inteligentes porque pensais lo mismo que vuestros autores y conferencistas favoritos, pero no os será útil mientras no os sentéis sobre un terreno firme. Cuando hayais llegado a ese grado de certidumbre, debeis leer los argumentos del partido opuesto, aquellas cosas que no aprobais. Ahí es donde reside el secreto del poder. Leed todos los libros que podais encontrar, y escuchad a toda persona que lo amerite, a fin de ver, presentadas bajo su mejor forma, las cosas que no aprobais. Mientras pretendais llegar a ser ocultistas, lo que tenéis que aprender es: "no tratar de cambiar lo que un hombre hace, sino lo que él desea hacer."

Entonces os dareis cuenta de que no sirve gran cosa impedir por la fuerza a una persona que haga cierto acto. No digo que ello sea inútil. Se dice que no es bueno impedir que alguien haga lo que desea. Eso no es cierto en absoluto, porque la abstinencia ahoga parcialmente el deseo, y cuando una persona sufre el imperio de un mal hábito que ella no puede romper, se hace mal a sí misma, y en ese caso os es posible auxiliarla, cosa que no debe olvidarse. Pero muchas personas rehusan detenerse en esas consideraciones, alegando que es imposible pesar todos los factores distintos, y saber cual es el preferible.

Es menester recordar, por consiguiente, que los individuos en cierto estado pueden ser auxiliados, si se les impide que hagan lo que deseen, porque los apetitos se adormecen por la abstinencia. Si un hombre quiere emborracharse, es útil hasta cierto punto impedir que lo haga. Pero si os limitais a impedir que se emborrachase, sin actuar antes sobre el deseo de satisfaccion física basado en la bebida, podréis quizá destruir el gusto de los licores, pero dejais subsistir la pasión que se enardece en él, y ésta buscará a satisfacerse en otra firma de placer físico, que pueda ser tal vez, tan mala para el individuo como la bebida.

Pasemos ahora al tratamiento del mismo caso por el hipnotismo. H. P. Blavatsky consideraba como legítimo y hasta como un medio hábil y sabio, el curar la embriaguez a una persona por el hipnotismo, siempre que el operador tuviera el saber necesario para destruir el mal hábito y libertar la voluntad, a fin de que pueda oponerse a la acción de beber. Es muy fácil curar a una persona de embriaguez hipnotizándola e imponiéndole esta idea: "cuantas veces lleveis a vuestros labios un vaso de vino o de alcohol, su simple olor os enfermará." Es este el modo habitual de proceder, y la sugestión opera desde el instante en que el individuo tiene ante sí una bebida fuerte. Cuando toma el vaso y percibe el olor, experimenta volentas náuseas: y como esto nada tiene de agradable, no intenta hacer la prueba con mucha frecuencia, y se abstiene así de entregarse a la bebida. Cuando los hábitos de intemperancia son fuertes y la voluntad del hombre tan débil que no puede resistir a la tentación, el empleo del hipnotismo es legítimo. Mas no debeis atribuir al hipnotismo más efecto del que tiene en sí. El no ha curado al individuo; no ha hecho más que suprimir cierta manifestación física de un deseo sensual, y si a eso se limita, si se abandona a ese individuo, no le habrá sido muy útil. Pronto volverá a caer en otra tentación, tal vez en el desenfreno, que es aún peor que la embriaguez.

Si asumís la responsabilidad de romper a la fuerza por el hipnotismo, una mala costumbre de un individuo cuya voluntad está paralizada por ese hábito, os será necesario, después de la sugestión hipnótica, consagraros al cuerpo astral de ese individuo, y ayudarlo en el plano astral. Actuad sobre el deseo por el intermediario del mental; es la única manera de curar a alguien de un deseo. Razonad con él; si no quiere entrar en razón en el plano físico, razonad con él cuando duerma, cuando podeis llegar hasta él en el plano astral, y allí presentadle las razones por las cuales debe abstenerse de los licores fuertes. En una palabra, tratad de ofrecer al mental un motivo que actúe sobre el deseo, que sea más fuerte que él, y que haga desaparecer del individuo el deseo de beber. Libertando así la voluntad, tratad de estimularla por la meditación del mental.

He tomado ese caso tan corriente, a fin de mostraros el mé-

todo; pero recordad que este se efectúa con relación a cualquier otro deseo violento; se emplea lo mismo en otros casos que nos conciernen. Debemos considerar desde luego, aquello que deseamos: "¿cuáles son las cosas que me gustan?" Esa es la pregunta que debéis haceros, ya que ella es la que os muestra vuestro carácter. Si hay algo que no debe gustaros y que sin embargo, no cedéis, ello demuestra que dais un paso adelante. En vuestro fuero interno habeis reconocido que no debiais tener gusto por aquello, y tratáis de corregir vuestra inclinación. Pero mientras esa inclinación subsista estareis en peligro; en cuanto vuestra voluntad se debilite un poco, continuareis dominados por el deseo aquel. Vuestra determinación es buena, tratáis de poner un freno al deseo reconocido malo, pero no es ahí donde está el propósito de vuestros esfuerzos. Debeis reflexionar sobre esta inclinación, ver en qué parte de vuestra naturaleza ha echado sus raíces, a fin de poder seguirla hasta su manifestación exterior.

Tomad seguidamente vuestro mental. Podeis actuar directamente sobre él. No podeis hacerlo directamente sobre la inclinación, pero sí podeis actuar sobre vuestro pensamiento y meditar sobre las cosas que hacen que esa inclinación sea poco desagradable. Hay dos maneras de desembarazarse de una inclinación, y una de ellas es mejor que la otra. El mejor modo es destronar la inclinación en favor de otra superior, abandonando así la inferior sin combatirla.

He ahí donde aparece la gran ventaja de la devoción. Supongamos que tenéis una propensión que sabéis que no es loable en absoluto, y que no sería aprobada por alguien a quien amais. Vuestra devoción por esa persona os hará hacer un gran esfuerzo por desarraigar esa propensión, porque pensáis: "Ella no querría que yo lo hiciese, se apenaría mucho si supiese que me agradaba semejante cosa." Este es el mejor camino de todos, porque es el del amor; porque así vuestra devoción es suficientemente poderosa para substituir por el deseo de agradar a esa persona, aquel otro de satisfacer lo que sabéis que no es lo mejor de vuestra naturaleza.

A veces sucede que una persona no puede lograrlo por ese camino; y entonces es preferible obrar por medio de la repulsión. Supongamos que un individuo tenga una propensión a la bebida o a los placeres sexuales. Podrá deshacerse ya sea por los medios que acabo de indicar o ya por un método empleado algunas veces en el yoga. Se compromete al individuo a pasar revista mental y deliberadamente del acto y de sus consecuencias físicas inevitables. Se le dice que piense en los resultados de la embriaguez, partiendo del efecto que produce sobre él. Piensa en lo que sigue a una noche de orgía; en el dolor de cabeza que acompaña a su despertar, la sensación desagradable en la boca,

y así sucesivamente, recorriendo la serie de síntomas de los cuales no puede desembarazarse sino entregándose de nuevo a la bebida. Cuando el individuo no está ya bajo el dominio de la embriaguez, piensa en todo eso y se lo representa todo lo neto y fuertemente posible. Luego desciende con el pensamiento la escala de la degradación de la embriaguez; la degeneración nerviosa gradual, el temblor que agita sus manos, la confusión del pensamiento y todo el resto, hasta que al fin se ve abismarse en el delirium tremens, imaginándose siempre con fuerza que está atravesando esos estados él mismo. Si podeis persuadir a un hombre normal de que haga eso, produciráse en él una repulsión tal que dejará de entregarse a la bebida.

Si ese individuo cree en la vida futura, es preciso describirle también los resultados que tendrá esa pasión, cuando haya franqueado las puertas de la muerte, y trazarle un cuadro de lo que viene en el mundo astral a los que se han sometido al imperio de la bebida. Yo curé a un borracho inveterado de ese modo, produciendo en él un terror tal de sus resultados que renunció a su pasión. Pensó que tendría que recorrer las etapas de esa terrible carrera,—lo que le hubiera acontecido si hubiese continuado bebiendo, y tanto se atemorizó que renunció a los licores fuertes. Un caso en que se obtuvo ese resultado, duro muchos años. La persona de que se trata era un príncipe, y habría sido la cura definitiva, si él no hubiera cedido tontamente a la sollicitación de sus cortesanos, dando por resultado que murió de delirium tremens, y debió afrontar en el plano astral la suerte reservada a los borrachos.

Lo mismo podeis hacer en los casos relativos a los deseos sexuales. Os ponedis a pensar cada día en sus resultados, en la degeneración nerviosa que provocan al igual de la embriaguez, a la pérdida de la voluntad, al debilitamiento de los nervios que pronto se hacen incurables, hasta que finalmente el individuo no es más que un pingajo humano. Añadid a esto, que si persiste se prepara grandes sufrimientos al otro lado de la muerte. Este método, como antes he dicho, no es el mejor, pero vale más emplearlo que continuar siendo víctima de hábitos nefastos. A menos que un hombre no sea un verdadero imbécil, será eficaz; y si lo es, continuará sus desarreglos y sufrirá las consecuencias.

Ahí es donde yace el valor de lo que se llama el castigo, el sufrimiento impuesto al individuo. Si es él mismo el que se lo inflige, es legítimo, tratándose de un adulto, sino en la medida en que sea necesaria una limitación física para impedir que perjudique a otra persona, siendo ésta la única excepción. Si una persona se entrega a la violencia o asesina a alguien, teneis derecho a impedirle que maltrate o mate a otras personas, aunque yo no creo que tengáis derecho a hacerle la vida penosa. Pero esto se separa del punto, y no es más que mi propia opinión. Yo creo que tenemos el derecho colectivamente por el intermediario

de las ruedas sociales, de descartar a esa persona, imposibilitándole de todo medio de hacer mal, o de desterrarle, pero no de castigarlo desmesuradamente.

No creo yo en la eficacia de los castigos, tratándose de un niño, porque el niño es tan moldeable, tan plástico, que bien podeis actuar en él por el amor, si teneis suficiente amor para ello. Pero llega un estado en que el ser humano no tiene ya la plasticidad de la infancia, y en que un freno exterior es necesario para impedirle que perjudique a otro; y en ese caso creo que la sociedad tiene el derecho de encerrar a ese individuo. Es entonces una especie de maniaco, y no parece que deba permitírsele que asesine a las personas para que él pueda ejercer su libre albedrío pervertido.

Había antaño en tales casos, medios provechosos de recurrir al destierro. Si se hallaba en un país de criminales, bastante por debajo del nivel de civilización del país donde vivían para no querer someterse a sus leyes, no se les castigaba, sino se limitaban a extrañarlos del país. Se les decía: "Idos a donde os encontreis mejor que aquí; así nos sentiremos mejor desembarazándonos de vos". Es una resolución legítima que puede tomar un Estado, pero ella difiere mucho de la que se adopta en nuestros días.

El punto principal que yo deseo poner de relieve ahora, es que, hay cierta justicia en las ideas de las personas que se atienen al empleo de métodos violentos de castigo, y que deberiais comprenderlas antes de discutir las. Si discutís con amplio espíritu, quizás podais convencerlas de que vuestra actitud es la mejor, pero si lo haceis con intolerancia, no hareis más que confirmarlas en sus ideas.

Por eso yo os pido a vosotros, que aprendeis ocultismo, que vayais al fondo de las cosas. Nosotros os hemos dicho repetidas veces que la educación ocultista no está en las enseñanzas, sino en la vida. Os es preciso aprender la vida y comprender las fuerzas ocultas que se agitan en todas sus ramificaciones. Si podeis obrar así, sois ocultista, aunque nada sepais de Rondas, de Razas y de otras cosas que hallais en los libros. No se llega a ser ocultista leyendo libros. Vosotros encontrareis ocultistas excelentes que no tienen la menor noción de las Rondas y las Razas, que son conocimientostriuales, por decirlo así, pues, a pesar de su interés y de su utilidad, son la esencia de la vida oculta.

Todos aquellos de vosotros que quierais ser útiles cuando venga el Señor Maitreya, deben tratar de aprender los principios profundos en que se basa la vida oculta. Ellos son los principios que la Teosofía enseña, y que ella demuestra su aplicación en los acontecimientos de la vida cotidiana; ahí están las cosas que debereis aprender efectivamente, pero que no las sabreis sino cuando hayais aplicado esos principios voostros mismos, y que hayan dejado de ser cosas de las cuales hayais oído hablar. Si

los aplicais a vuestra vida y al servicio de aquellos que sufren en vuestro derredor, encontrareis una fuente de auxilio para vosotros y para ellos. Y yo espero que así lo hareis antes que venga el Señor, porque así os hareis más útiles.

Esta es la manera como nosotros consideramos nuestro trabajo actual. Nosotros no nos preguntamos si crecemos en saber, sino si somos más útiles. Eso es lo único que ahora importa, y es la sola cosa que tiene valor para aquellos que vienen a Adyar actualmente. De nada sirve en absoluto, venir aquí a escuchar lo que se dice en nuestras reuniones, si no lo poneis en práctica. El saber no es útil más que en la medida en que os sirva para vivir y servir.

Annie BESANT.

“Theosophist,” Septiembre 1918, página 517.
(Traducido por Julio Martín Lamy, M. S. T.)

Plan de Salud Infantil

3.000,000 de alumnos se empeñan en llevar a cabo un plan diario de salud

En busca de la buena salud,—dice un periódico de Estados Unidos,—más de tres millones de alumnos se han enrolado en “La Cruzada Moderna de Salud”, que inicia en todas partes de América un movimiento para la prevención de enfermedades; el que se desarrolla aquí en las escuelas públicas del país bajo los auspicios de la “Asociación Nacional de Tuberculosis” y de la “Junior Red Cross”, según lo anuncia Mr. Charles M. de Forest, cruzado jefe del Ejecutivo de la antigua organización en la ciudad de Nueva York.

Ahora hay cruzados en todos los estados de la Unión, dice Mr. Forest. La doctrina de salud de la cruzada ha llegado a ser parte integrante del programa escolar de miles de escuelas, tanto rurales como urbanas. Esto ha causado también innovaciones en los programas de estudio de las escuelas parroquiales y privadas.

LAS CIUDADES ADOPTAN ESTE MOVIMIENTO

Entre las ciudades más grandes que han adoptado este movimiento, en todas o en algunas de sus escuelas elementales, nos dice el señor Forest, figuran las siguientes: Dallas, Indianapolis, Kansas City, Minneapolis, Newark, New Orleans, New York, Philadelphia, Providence, Portland, Ohio, Seattle y Washington, D. C. A pesar de que en el principio su objeto principal fué ideado para las escuelas elementales, muchas escuelas superiores han adoptado esta cruzada, y en algunos estados también se enseña este sistema a los alumnos de las Escuelas Normales.

El alistamiento en esta cruzada comprende algo parecido a un examen físico, porque el recluta debe seguir por lo menos durante 2 semanas un programa de salud diario. El niño que llega a observar el 75 por ciento de las reglas saludables de la cruzada durante dos, cinco, diez y quince días, llega a ser sucesivamente paje, escudero, caballero y caballero con bandera, en las dignidades de salud. En los torneos de salud en donde participan clases enteras y escuelas, los cruzados van combatiendo los gérmenes de enfermedades, con la alegría que caracterizaba a los antiguos caballeros en sus justas.

DEBERES OBLIGATORIOS

Los deberes obligatorios de salud que cada alumno debe cumplir, se colocan en una papeleta bajo su propio nombre y bajo su palabra de honor que así lo hará, y son los siguientes:

Hoy me lavé las manos antes de cada comida; me lavé no solamente las manos, sino también las orejas y el cuello, y me limpié las uñas perfectamente; hoy día procuré no llevarme a la boca o nariz los dedos, o cualquiera otra cosa que pudiera no haber estado completamente limpia; bebí un vaso de agua antes de cada comida y antes de ir a acostarme, hoy día no bebí té ni café u otras bebidas dañosas; hoy día me limpié cuidadosamente los dientes en la mañana y después de comida, hice diez aspiraciones profundas de aire fresco y puro; jugué más de 30 minutos fuera de casa, al aire libre; dormí diez o más horas anoche manteniendo mis ventanas completamente abiertas; hoy he procurado sentarme derecho y pararme en forma recta, comer despacio, ir a la pieza de toilette y cuidar de las necesidades de mi cuerpo regularmente; he procurado, hoy día, mantenerme aseado y alegre y ser útil a los demás; y por último, me he bañado completamente todos los días de la semana.

RESULTA UNA ESCASEZ DE CEPILLOS DE DIENTES

El éxito de este movimiento se ha debido, según sus líderes, al marcado interés por la salud que se ha despertado en los niños con la introducción de juegos, con la práctica de la higiene, y con un programa definido de premios concretos. El entusiasmo ha sido tan grande que en algunas regiones del país donde los niños han llevado a cabo esta tarea diaria doméstica, ha resultado una escasez de cepillos para dientes.

El aumento y éxito de esta empresa lo indica muy claramente el número de socios de a ella se han adherido en los siguientes Estados: Texas, 310,000; Minnesota, 250,000; Iowa, 220,000; Oklahoma, 175,000; Oregón, 55,000; Idaho, 24,557; Utah, 32,000; Kansas, 100,000; Arkansas, 28,000; Alabama, 56,000; Wisconsin, 197,000; Pennsylvania, 150,000; Maryland, 43,000; South Caro-

lina, 27,600; Distric of Columbia, 15,000; Rhode Island, 28,000; y Nec Hampshire, 5,000.

Este movimiento de la "Cruzada de Salud", no se ha limitado solamente a América del Norte; a pesar de la guerra, la idea se ha extendido por países extranjeros, y el señor Forest nos anuncia la buena acogida y enrolamiento que esta cruzada de protección a la infancia, y a la raza, ha tenido en China, Corea, Canadá, Cuba, Francia, etc.

He hecho una traducción libre de este artículo, que creo de muchísimo interés, y en la esperanza de que algunas de sus ideas puedan ser aprovechadas por la iniciativa individual de nuestros educadores o por las sociedades que se preocupan de nuestra infancia, que desgraciadamente nace tan débil por la herencia alcohólica de sus padres, por la vergonzosa condición higiénica en que nuestra clase pobre se desarrolla y, por la falta absoluta de sport bien dirigido en nuestras escuelas tanto elementales y superiores, como secundarias y universitarias.

Ramiro ARRATIA.

NOTICIAS

NOTAS DEL EDITOR DE "THE ADYAR BULLETIN", DEL 15 DE MARZO DE 1920.

Nunca, ni en los tiempos en que nacieron los más ancianos de entre nosotros, se ha encontrado el mundo en una situación paralela a la que estamos afrontando nosotros. La producción mundial de alimentos es exigua; el suministro universal de dinero, de dinero que valga, es insuficiente para las necesidades del mundo. La guerra ha aniquilado literalmente los productos del trabajo, porque el trabajo estuvo creando agentes destructores, monstruos devoradores de sí mismos, que nos han dejado medicantes por sus éxitos. Hombres y mujeres estuvieron trabajando no para usar el producto de su labor, sino para destruirse, y el mundo se halla en bancarrota. Las naciones pereciendo de hambre, los niños muriendo de inanición, la generación que debía repoblar la tierra sirviendo solo de abono para nutrir una cosecha no sembrada. Adonde quiera que volvemos la vista no contemplamos más que sufrimiento, y ni aún siquiera se ve el amanecer de un día más luminoso.

*
* *

Y sin embargo, en medio de esta catástrofe, la labor de la S. T. ha continuado su marcha, y nuevas naciones han entrado en

su radio, aumentando y ampliando su esfera de acción. La última en entrar ha sido el Japón, donde se ha establecido la primera Logia en aquella tierra del Sol Naciente. Es el renuevo creciente de una simiente plantada por James Cousins, el cantor irlandés, cuya música atrajo a los japoneses, y que éstos lo llamaron a través de la India, rogándole que hiciera acto de presencia en su tierra. Allé fué él a oírceceres su don peculiar de enseñanza y su inspiración poética en la literatura, dándoles más de lo que ellos pedían, la semilla de la Sabiduría Divina. ¿Arraigará ella en aquel suelo algo ácido, salado con el Materialismo occidental y la prosperidad del oeste? Japón está despiritualizado por su éxito; ¿ha endurecido sólo la superficie mortífera influencia o ha envenenado la savia vital?

*
* *

También ha llegado un cable de México, diciendo que allí se ha organizado una Sociedad, aunque no estoy seguro si se trata solamente de que se haya recibido ya la Carta. Cuba es la madre del movimiento mexicano, y la plantación del Arbol de la Sabiduría Divina en aquella tierra, para nosotros tiene una significación especial.

*
* *

Sur América nos ha sorprendido con tres Sociedades Nacionales, Brasil, Chile y Argentina. Durante muchísimos años hubo allí varias Logias separadas, pero la organización de ellas en los tres países es más de lo que nosotros esperábamos. Sur América tiene ante sí un espléndido futuro, pero ese futuro es todavía muy lejano, más allá del horizonte. Lo más interesante es el comenzar la obra que crecerá más tarde poderosamente.

*
* *

Extraño es que la Isla de los Santos se haya organizado para la labor Teosófica en el momento en que es tristemente una Isla de Pecadores, llena de crímenes y de violencias de todas clases. ¡Pobre, lastimosamente a prueba, hermosa Erin, tan apasionadamente amada y siempre sacrificando a sus amantes! La negra maldición de los tiempos pasados parece que todavía obscurece sus ojos, para encadenar sus pies, de suerte que lucha con sí misma, cuando ataca a su enemiga, y derrama su propia sangre en un martirio inffigido por ella misma. ¿Volverá San Patricio alguna vez a redimirla de su maldición, de modo que ella pueda levantar su cabeza y con sus violáceos ojos llenos de lágrimas brillan suficientemente para dar la bienvenida a su Redentor?

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1873, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 5 — 15 de Junio de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Se recuerda a los M. S. T. que pueden asistir al acto de la Convención que tendrá lugar el día 4 de Julio próximo en el local social, a la 1 P. M., pero sin voz ni voto, a que solo tienen derecho los señores Delegados.

* * *

Se ha recibido aviso del Secretario General de la Sección Francesa, de haber sido suspendido el proyectado Congreso Teosófico Internacional que debía celebrarse en París el 17 de Julio a causa de no poder concurrir al mismo Mrs. Besant.

Probablemente se celebrará el año próximo.

NUEVA LOGIA

Con fecha 20 de Mayo se ha expedido Carta Constitutiva a una nueva logia fundada en Santiago de Cuba con el nombre de Sarasvatí.

Es su Presidente el Dr. Faustino Manduley, y Secretaria la Srta. Ana Abril de Toro Torres.

Nuestras felicitaciones y nuestros mejores deseos de progreso.

La Fiesta del Loto Blanco

Los obstáculos que se presentaron para la publicación de nuestro número anterior contribuyeron a que no pudiéramos decir nada sobre la fiesta del Loto Blanco, por lo que ahora, brevemente, daremos algunos detalles.

Con el salón elegantemente adornado con palmas y gardenias, y ante numerosa concurrencia, abrió la sesión el Secretario General, explicando el objeto de la fiesta y pidiendo a los concurrentes que dedicasen sus mejores pensamientos de amor y gratitud a Helena Petrowna Blavatsky, fundadora, con el Coronel Olcott, de nuestra S. T., así como también a la memoria de los señores Miguel R. Muñoz y José M^s Massó, fundadores de la Sección Cubana, y a nuestros hermanos Srta. Berta Díaz y Paulina Bolaños y señores Enrique Sorá, Luis García Reus, Justo Uria, Bernardo García Marín y Guillermo Froyo, desencarnados durante el año transecurrido.

Se dió lectura a un capítulo del Bhagavad Gita y a otro de Luz del Asia, y a otros varios trabajos, por los señores Valdés, Ordoñez, J. M. Martínez, D. Erice, Sotolongo y Sibecas.

Amenizaron el acto con trozos de música al piano la Srta. Adelaida Sotolongo y el joven Ernesto Loredo.

Terminó la fiesta siendo obsequiados los concurrentes con dulces y helados.

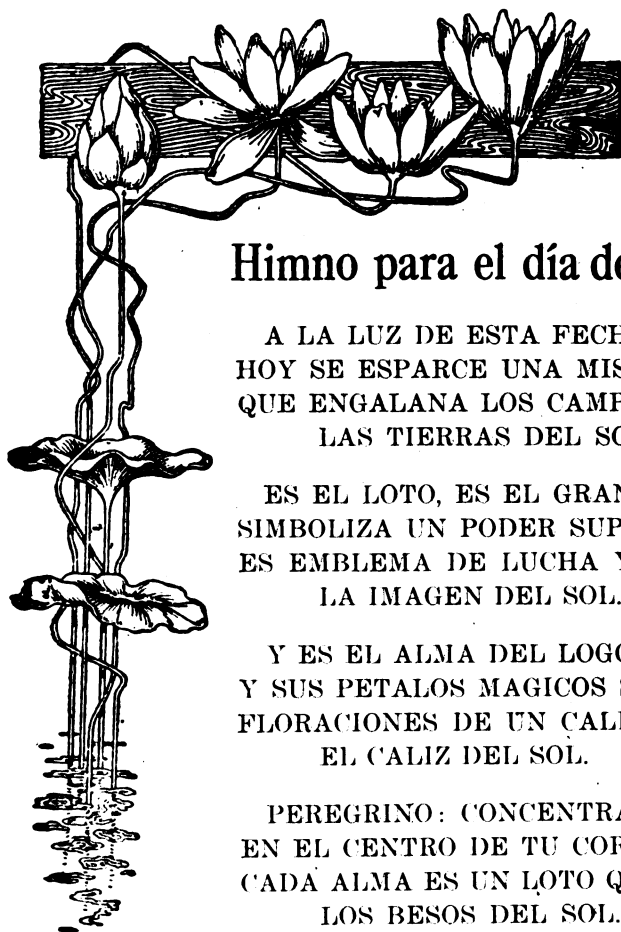
También tenemos noticias de haber celebrado la fiesta del Loto Blanco las logias Sofía, Leadbeater, Loto Blanco, y Luz en el Sendero, y suponemos que igualmente habrán procedido todas las logias.●

EL SENDERO DE LA LEY

LA REFLEXION

31.—El monje que se complace en la vigilancia, que ve el peligro de la negligencia, avanza como el fuego quemando sus lazos, sean fuertes o débiles.

32.—El monje que se complace en la vigilancia, que ve el peligro de la negligencia, es incapaz de faltar a la santidad; está cerca de alcanzar el Nirvana.



Himno para el día del Loto Blanco

A LA LUZ DE ESTA FECHA SIMBOLICA
HOY SE ESPARCE UNA MISTICA FLOR.
QUE ENGALANA LOS CAMPOS DE ORIENTE,
LAS TIERRAS DEL SOL;

ES EL LOTO, ES EL GRAN LOTO BLANCO;
SIMBOLIZA UN PODER SUPERIOR;
ES EMBLEMA DE LUCHA Y DE VIDA;
LA IMAGEN DEL SOL.

Y ES EL ALMA DEL LOGOS SU ALMA,
Y SUS PETALOS MAGICOS SON
FLORACIONES DE UN CALIZ SUPREMO,
EL CALIZ DEL SOL.

PEREGRINO: CONCENTRA TU MENTE
EN EL CENTRO DE TU CORAZON:
CADA ALMA ES UN LOTO QUE ESPERA
LOS BESOS DEL SOL.

BUSCA EL LOTO QUE YACE ESCONDIDO
EN TU OCULTO JARDIN INTERIOR;
QUE SUBA Y RECIBA AFANOSO
LA LUMBRE DEL SOL.

CUANDO EN TU MUNDO DESPIERTE,
CUANDO ESCUCHES SU VOZ QUE ES TU **VOZ**,
BRILLARA EN LA COROLA DEL LOTO
EL DIVINO MENSAJE DEL SOL.

(Música de Sisila A. de Astol y
letra del señor Eugenio Astol).

Logia Teosófica "Luz en el Sendero",
San Juan, P. R. 8 de Mayo de 1920.

La Iglesia Católica Arcáica

SU ESTADO ACTUAL EN EL MUNDO (1)

En Alemania hay 90 congregaciones de la Iglesia Católica Arcáica, servidas por 60 sacerdotes y el número de los miembros se calcula en 60,000. En Suiza hay 40 parroquias (de las cuales, solo una, la de Lucerna, está en los cantones católicos romanos) 60 sacerdotes y unos 50,000 miembros. En Austria aunque han aumentado sus miembros desde que comenzó el movimiento de **Los von Rom** en 1899, la Iglesia Católica Arcáica no ha progresado mucho, tiene unas 15 iglesias y unos 15,000 miembros.

En Francia el movimiento dirigido por Loyson no adelantó mucho. No hay sino una congregación que está en París, en donde se ha construido una hermosa iglesia en el Boulevard Blanquin. Su sacerdote es Jorge Volet, que fué ordenado por Herzog, y tiene unos 300 miembros. Está bajo la supervisión de los arzobispos católicos arcáicos de Utrecht.

En Italia se estableció una rama de la comunión católica arcáica en 1881 por el Conde Enrico di Campello un ex-canón de San Pedro de Roma. En Roma se abrió una iglesia por Mgr. Saavarese y el Conde Campello, bajo la supervisión del Obispo de Long Island, Estados Unidos de América, que se encargó de la superintendencia de la congregación de acuerdo con las reglas dictadas por la conferencia de Lambeth. La Iglesia en Roma se cerró, Savarese regresó a la Iglesia Romana y Campello comenzó un trabajo de reforma en los distritos rurales de Umbria, bajo la guía episcopal del obispo de Salisbury. Esto fué en 1815. En 1900 Campello regresó a Roma y abrió otra vez una Iglesia allí. En 1902 se retiró de la participación activa en el trabajo, debido a su edad y achaques, y su puesto en la jefatura de la misma fué llenado por el profesor Cicchitti de Milán. Campello por fin regresó a la comunión romana. Hay una media docena de sacerdotes, que están en las Ordenes romanas o Católicas arcáicas y el doble de congregaciones.

El Catolicismo Arcáico se ha extendido a América. Los romanistas polacos allí en 1899 no quisieron estar bajo la jurisdicción de los obispos irlandeses y eligieron un obispo propio, He Anron Kozlowski, a quién presentaron a los Obispos católicos arcáicos en Europa para que lo consagraren, y es quien preside en la actualidad siete congregaciones en Chicago y sus alrededores.

(1) Traducido de la "Enciclopedia Británica", Vol. XX pág. 68.

Las iglesias austriacas e italianas no tienen obispos y el gobierno austriaco le niega a los obispos católicos arcáicos de otros países a que ejecuten sus funciones en Austria.

Toda congregación católica arcáica tiene su club coral, su comité de limosnas para los pobres, y su sociedad para el desarrollo y mejoramiento mutuo.

Existen Facultades Teológicas en Bonn y Bern y en el primer lugar hay un colegio residencial para estudiantes de teologías establecido por el Obispo Reinkens.

El catolicismo arcáico tiene ocho periódicos, dos en Italia, dos en Suiza, uno en Holanda, uno en Alemania, uno en Austria y uno en Francia.

También ha celebrado convenciones de "reunión" en Lucerna en 1892, en Rotterdam en 1894 y en Viena en 1897. En estas los miembros de los varios cuerpos episcopales han sido bien acogidos.

También se ha establecido una publicación trimestral la "Revue internationale de théologie", que ha admitido artículos en francés, alemán e inglés, escritos no sólo por católicos arcáicos, sino por miembros de las iglesias anglicana, rusa, griega y eslavónica.

Los teólogos católicos arcáicos han estado muy activos, y la obra de Döllinger y Reusch sobre los Jesuitas y la historia de la Iglesia Romana por el Profesor Langen han obtenido una reputación europea.

Los que deseen obtener más informes sobre el catolicismo arcáico deben de referirse a las siguientes obras:

The New Reformation, por "Theodorus" (J. Bass Mullinger)

The Story of the Old Catholic and Kindred Movements" por A. M. E. Scarth (Londres 1883)

"Facts Documents" por J. Mayor (Londres 1875).

EL SENDERO DE LA LEY

EL PENSAMIENTO

33.—A su pensamiento vacilante, inestable, difícil de sujetar, difícil de dominar, el hombre inteligente le impone la misma rectitud que un constructor de flechas impone a cada una.

34.—Como el pececillo en el suelo, lejos de su elemento, el pensamiento se agita convulsivamente para sustraerse al dominio de Mará.

35.—El pensamiento es difícil de sujetar; ligero, corre donde le agrada. Dominarle es cosa saludable; dominarlo procura la dicha.

36.—El pensamiento es difícil de atrapar; tortuoso corre donde quiere. Vigílele el sabio; vigilado procurará la dicha.

DESARROLLO MENTAL

Por ANNIE BESANT

En el asunto, o por mejor decir, en la parte del asunto que me propongo estudiar esta noche, es en la que quizás existe mayor diversidad de criterio en el modo de ser apreciada por el hombre de mundo virtuoso y bien equilibrado, y el concepto que de la misma tiene el Ocultista. Me será, pues, indispensable conducirlos, por decirlo así, paso a paso desde un principio, a fin de que os sea dable percibir con la mayor claridad posible la causa de esta diversidad de criterio, pues es acerca de la mente, del lugar que ella ocupa en el ser humano, del papel que desempeña en el desarrollo de la naturaleza humana, de las funciones que ejecuta y del modo como las ejecuta. Acerca de estos puntos la diversidad de criterio que se observa, según sea la posición del pensador, según sea el modo de considerar el mundo en general y según sea el papel que en el mismo desempeña. Veamos por un momento, a fin de orientarnos todo lo posible en este asunto, veamos de qué modo un hombre bueno, justo e inteligente, un hombre que nada tiene de frívolo ni de mundano, en el sentido que comunmente se da a estos términos: veamos de qué modo una persona semejante, sobria en sus juicios y bien equilibrada en sus pensamientos, considera la cuestión del dominio mental. Un hombre bueno, un hombre que deliberadamente acaricia un ideal de virtud, que se esfuerza en llevar al terreno de la práctica, que tiene una clara idea del deber, el cual se esfuerza en cumplir; un hombre semejante, en el curso del desarrollo de este ideal, y al marcarse la línea del deber que se propone seguir, comprenderá fácilmente que lo que llamamos la naturaleza inferior es una cosa que debe ser restringida y dominada. Acerca de este punto no hay divergencia alguna. Las pasiones y los apetitos del cuerpo, las emociones inferiores, a las cuales la gente se apresura a entregarse sin reflexión ni discernimiento, todo este lado de la naturaleza del hombre, que obra sobre él sin que apenas se dé cuenta de ello, podría decirse sin que piense ni se aperciba de lo que le sucede, todo esto, nuestro hombre virtuoso nos dirá sin duda que debe ser combatido y vencido. Todo esto dirá que pertenece a la naturaleza inferior, y tratará de reducirla a los dictados de la superior. Si examinamos cuidadosamente el modo de ser de semejante hombre, observaremos que lo que en el lenguaje ordinario entendemos por un hombre que sabe dominarse este tal hombre es aquel que ejerce este dominio mental sobre su naturaleza inferior de modo que la mente domina los deseos. Cuando decimos que sabe dominarse, queremos dar a entender que es el hombre mismo quien domina. Más aún: si examinamos algo más atentamente a este hombre, observaremos que es

lo que llamamos una voluntad enérgica, un carácter formado, un carácter que obra según una determinada y bien definida línea de conducta; una voluntad que, aun en muy difíciles circunstancias, es capaz de dirigir la entidad de la cual forma parte a lo largo de líneas bien claras y definidas; notaremos que dicha persona es una de aquellas cuya mente se ha desarrollado considerablemente, de suerte, que cuando obra y se decide a ejecutar un acto cualquiera, no obra impulsada por circunstancias externas, ni se halla cohibida por las diversas influencias exteriores que la rodean, así como tampoco se deja seducir por el influjo de la naturaleza animal de las atracciones que por doquier la envuelven, sino que veremos que obra bajo el impulso de un cúmulo de experiencias almacenadas en lo que se llama su memoria, recuerdo de pasadas ocurrencias. La mente ha trabajado sobre todas ellas, y, por decirlo así, las ha clasificado y comparado unas con otras, sacando en conclusión un resultado definitivo por medio de un intelectual y lógico esfuerzo. Este resultado persiste en la mente como regla de conducta y cuando el hombre se halla bajo el influjo de circunstancias adversas, circunstancias que darían al traste con lo que se llama una voluntad débil, y que quizás extraviarían asimismo a cualquier persona vulgar. Esta algún tanto más enérgica y desarrollada mente, habiéndose impuesto una regla de conducta que adoptó en un momento de calma y lucidez, en un momento en que el deseo natural no se hallaba rodeado de tentaciones, esta mente regula y encauza sus energías por medio de esta regla de conducta que se ha fijado e impuesto, y así no permite que las atracciones y los impulsos del momento la desvíen del camino que se ha trazado. Al tratar con una persona semejante podéis prever a menudo lo que hará, pues conocéis los principios a los cuales amolda su conducta, así como la clase de pensamientos que germinan en su mente, de suerte que os sentís casi seguros—teniendo en cuenta su enérgico y bien definido carácter,—que sean cuales fueren las tentaciones exteriores que se le presenten, este hombre realizará en el momento de la lucha y de la prueba el ideal que en los momentos de calma y reflexión concibió. Esto es, por punto general, lo que queremos dar a entender cuando hablamos de un hombre que sabe dominarse. Dicho hombre ha alcanzado esta etapa de progreso que, como podréis notar, es una etapa relativamente avanzada, y entonces se ha puesto a trabajar deliberadamente para dominar, gobernar y dirigir su naturaleza inferior, de modo que cuando esta naturaleza sea con mayor fuerza estimulada a la acción desde el exterior, podrá el Alma luchar con ventaja contra la violencia de la tentación, y el hombre obrará noblemente, sean cuales fueren las tentaciones que le rodeen y le estimulen a obrar de

un modo ruín y bajo, o sea según los halagadores atractivos de la naturaleza inferior.

Hasta aquí hemos estudiado lo que se puede llamar un hombre virtuoso, un hombre de carácter elevado, de pensamientos puros y de sano juicio, el cual jamás se deja llevar de acá para allá por las circunstancias e impulsos que le rodean, como le sucede a la naturaleza normal no supeditada o mal dirigida. Pero existe otra etapa que este hombre puede asimismo alcanzar. Puede estudiar una gran filosofía de la vida que le explique algo más referente a la labor de la mente. Puede, por ejemplo, estudiar las grandes enseñanzas Teosóficas, tales como se hallan expuestas en los antiguos y modernos libros, bien sea que las tome de la India, de Egipto, de la Grecia o de la moderna Europa. En esta filosofía puede percibir una nueva perspectiva del Universo, la cual puede modificar de un modo sensible sus puntos de mira.

Suponed que este hombre entra en la Sociedad Teosófica y acepta sus principales enseñanzas, en cuyo caso principiará a comprender, mucho más que lo hizo antes de estudiar los problemas de la vida desde el punto de vista teosófico, la gran influencia de sus doctrinas. Principiará a comprender que cuando su mente se halla en actividad está ejerciendo aquel poder creador que probablemente os será tan familiar a la mayor parte de vosotros; que en este momento la mente está cerrando verdaderas y bien definidas entidades; que esta actividad creadora de la mente genera constantemente y lanza al mundo que la rodea entidades activas que lo mismo pueden labrar el bien que el mal, las cuales obran e influyen frecuentemente sobre las mentes y las vidas de personas con quienes el creador de tales entidades no se halla en inmediato contacto personal. Principiará a comprender que para afectar las mentes de los demás, en modo alguno es necesario que exprese sus pensamientos por medio de palabras o por escrito. No; es necesario que su pensamiento se ponga en acción para que su influencia se convierta en una fuerza capaz de labrar lo mismo el bien que el mal. Este hombre comprende que, según las preocupaciones del mundo, él puede ser considerado como una persona excesivamente obscura y sin importancia; que puede hallarse por completo fuera de las miradas del público; que sólo puede influir sobre un muy reducido número de sus amigos y allegados que se hallan en contacto personal con él; pero comprenderá, sin embargo, que aunque no se ponga en contacto personal con el mundo, aunque no influya sobre él por medio de la palabra o por escrito, esto, no obstante, tiene a su disposición un poder que trasciende a la fuerza del ejemplo, así como al de la palabra y los escritos, y que hallándose completamente solo y aislado de los hombres, en lo que al mundo físico se refiere, puede poner en acción una potente

fuerza, lo mismo para generar el bien como para producir el mal. Puede purificar o mancillar las mentes de su generación; puede contribuir a impulsar o a estorbar el progreso del mundo; puede ayudar en algo a elevar o a deprimir su raza, y, completamente aparte de todo lo que el mundo en general reconoce como la fuerza del mandato o del ejemplo, puede influir en la mente de su época por medio de estas sutiles energías del pensamiento; por medio de estas formas activas, que penetran y se introducen en el mundo de los hombres, los cuales, por ser invisibles, son de una eficacia mucho más trascendental y ejercen una influencia mucho más poderosa, precisamente porque son tan sutiles que las mismas masas a quienes afecta no las perciben.

De esta suerte, y a medida que este hombre crece en conocimiento, el pensamiento toma para él un novísimo aspecto, pues comprende cuán grande es la responsabilidad en que incurre al pensar, esto es, cuán grande es la responsabilidad que pesa sobre él, por el mero hecho de ejercer sus facultades mentales. Este hombre comprende que su responsabilidad se extiende mucho más allá de lo que él puede percibir; que a veces puede ser responsable, por modo muy real y efectivo, de los crímenes que se cometen en la sociedad de la cual forma aparte, así como que puede tener una participación directa con los actos heroicos que se llevan a cabo. Comprende y se asimila aquel gran principio, según el cual el hombre que lleva a cabo un acto no es, por el mero hecho de ejecutarlo, el solo y único responsable del mismo, sino que, por el contrario, cada acto es una manifestación, una verdadera encarnación de ideas, y que todos aquellos que toman parte en la generación de tales ideas, tienen una parte de responsabilidad en el acto. Comprendiendo esto, y asimilándose estas más amplias perspectivas de la vida, principia a ser más cauto y prudente con sus pensamientos; principia a darse cuenta de que debe dominarlos, con lo cual se coloca más allá de los límites y puntos de mira de nuestro hombre de mundo. Además, cuando comprende que debe dominar sus pensamientos, y que es responsable de ellos, entonces principia a darse cuenta de que no sólo le alcanza dicha responsabilidad y que, por lo tanto, debe hacer una escrupulosa elección con la clase de pensamientos que genera, sino que halla también, si ahonda un poco más en sus estudios, que la clase de pensamientos que atrae del mundo exterior son, en gran parte, determinados por la naturaleza de lo que él mismo genera, de modo que no solamente es un imán que lanza oleadas de fuerza mental en torno del área de su campo magnético, sino que es también un imán que atrae aquellas substancias que responden a la fuerza magnética que emite. El que su mente esté saturada

de buenos o de malos pensamientos dependerá, en gran parte, de la dirección que dé a su energía mental, de suerte que principiará a comprender que al generar un pensamiento benéfico, no sólo cumple con su supremo deber para con sus hermanos, sino que—como siempre sucede cuando el hombre está en armonía con la Ley Divina—él mismo se beneficia con aquello que da. Cada vez que el hombre lanza un noble pensamiento al mundo, establece en sí mismo un centro que atrae naturalmente otros pensamientos de carácter asimismo noble y elevado, los cuales son, por decirlo así, atraídos por afinidad magnética, de modo que su mente se siente ayudada y fortalecida por estos pensamientos que fluyen sobre ella del exterior. El hombre comprende asimismo con dolor y vergüenza que cuando lanza al mundo un pensamiento de carácter ruín y pecaminoso, establece con ello en su conciencia un centro de este mismo carácter, el cual atrae en su atmósfera pensamientos viles y bajos, y que con esto estimula y fomenta sus tendencias hacia el mal, del mismo modo que los pensamientos nobles estimulan y fomentan sus tendencias hacia el bien. Con esto consigue hacer vívida en su espíritu la idea de la fraternidad mental que une a todos los hombres, por lo cual os será fácil notar que su actitud mental cambia visiblemente; os será fácil ver que comprende la responsabilidad en que incurre, lo mismo al dar que al recibir; que percibe los lazos que desde él se extienden en todas direcciones, así como los que desde todas direcciones se dirigen hacia él; que en su vida diaria principia a preocuparse más de sus pensamientos que de sus mismos actos, y a darse cuenta de que en la región de lo invisible es en donde son generadas todas las fuerzas que se manifiestan en la vida psíquica y física.

Pero este hombre debe dar un paso más para penetrar dentro del Recinto Externo. Este hombre es ahora un candidato, como lo recordaréis por lo que dijimos; ahora es un candidato dispuesto a penetrar en este más escarpado y más rápido Sendero que conduce a las alturas; más aún, se halla en la etapa probatoria de este mismo Sendero. Entonces este hombre obtendrá algo más que el mero conocimiento que ya hemos visto pertenece al que principia a comprender algo de la naturaleza de la vida que le rodea. El candidato que ha cruzado el umbral del Recinto externo, se da cuenta de que existe algo que se halla más allá de las posibilidades de la mente; algo que es más grande que la mente; algo con lo cual la mente está en relación, y que tiene analogía con los impulsos que le son transmitidos por medio del deseo natural inferior. Del mismo modo que en el curso de su desarrollo comprende el hombre que la mente se halla por encima de los deseos, de la propia suerte, cuando ha cruzado este umbral.

y aun antes de haber dado este paso, puesto que el conocimiento de esta verdad es la que le condujo a la entrada, y en parte se la abre, este hombre comprende que la mente, que parece ser una cosa tan grande y poderosa, y que no ha mucho le parecía ser el gobernador y monarca del mundo; que esta mente de la cual dijo un pensador que "nada hay grande en el Universo excepto el hombre, y que nada hay grande en el hombre excepto la mente"; palabras éstas que sólo tienen por origen la presunción y ceguera humanas, comprende, decimos, que cuando la vista principia a ver claro en la esencia de las cosas, pronto percibe que hay en el Universo algo más grande que esta mente, que parece ser lo más grande que hay en el hombre; pronto percibe que hay algo que es más poderoso y sublime que ella; algo que sólo brilla por un momento y pronto se oculta. Este hombre comprende confusa y débilmente, esto es, "no todavía por medio de un conocimiento bien claro y definido, sino sólo de oídas y por simples conjeturas, que ha percibido un vislumbre del Alma, y que sobre su mente ha descendido un rayo de luz de un algo que está por encima de ella, y que, sin embargo, le parece percibió confusamente y por modo extraño, que este algo es idéntico con la mente y la mente misma. Así, pues, al principio experimentará gran confusión y se hallará en la obscuridad, no siéndole posible por el momento distinguir entre aquello que le parece ser el mismo y la mente, puesto que creyó que él era esta mente, y, sin embargo, aquello parece ser mucho más grande que ella. Aquello parece ser él mismo, y, sin embargo, más grande que él, por cuyo motivo no comprende al principio de dónde procede la luz que vislumbró.

Pero antes de que nos sea dable analizar los hechos de un modo claro y definido, debemos tratar de comprender lo que queremos dar a entender por medio de los términos "Mente" y "Alma"; lo que queremos dar a entender cuando hablamos de la "Conciencia"; puesto que estas palabras, si deseamos comprenderlas, no deben ser para nosotros a manera de tantos o fichas con los cuales señalamos lo que vamos ganando en el juego, sino moneda real y efectiva que representa lo que poseemos en riqueza mental y en ideas. Permítasenos, pues, estudiar estas palabras por un momento, y veamos lo que significan o a lo menos lo que al emplearlas quiera yo dar a entender con ellas, de modo que la definición que de las mismas haré será clara y explícita, bien sea que estéis o no de acuerdo con ella. Yo defino al Alma como aquello que individualiza al Espíritu Universal; que enfoca en un solo punto a la Luz Universal; que es, por decirlo así, un receptáculo en el cual se vierte el Espíritu, de modo que lo que en El es universal, vertido en este receptáculo aparece como separado, siendo

siempre idéntico en su esencia, pero separado ahora en su manifestación, y siendo el objetivo de esta separación que pueda desarrollarse y crecer la individualidad; que pueda existir una potente vida individualizada en cada plano del Universo; que esta vida pueda conocer los planos físico y psíquico del mismo modo que conoce el plano espiritual, y que su conciencia no sufra interrupciones de ninguna clase; que pueda formar los vehículos que necesita para adquirir la conciencia más allá de su propio plano, y una vez hecho esto, para que pueda purificarlos gradualmente uno tras otro hasta que no actúen ya por más tiempo como instrumentos ciegos o como obstáculos, sino como puros y transparentes mediadores a través de los cuales pueda pasar y discurrir el respectivo conocimiento de todos y de cada uno de los planos del Universo. Sin embargo, al emplear la palabra o imagen "receptáculo", puedo ser muy bien la causa de que os equivoquéis, y aquí está la dificultad de todas las expresiones empleadas para la comprensión intelectual, pues si uno toma una imagen que en un determinado punto es aplicable al caso, esta imagen, aplicada a otro caso, puede ser tomada en un sentido completamente equivocado. El proceso de la individualización no consiste en la formación de un receptáculo y en verter algo en él de modo que lo que se vierte toma al momento la forma y contornos del mismo. Lo que sucede es más análogo al modo como se forma un gran Sistema Solar. Si proyectáis vuestro pensamiento hacia atrás, en la noche de los tiempos, podéis imaginar el espacio, en el que nada es visible. Entonces podéis imaginar que en este espacio—en donde parece que reina el vacío, pero en donde existe, en realidad, toda plenitud, plenitud que sólo es invisible al ojo,—que en este espacio aparece una ligera neblina, casi demasiado tenue y delicada hasta para ser llamada neblina, y que, sin embargo, es la palabra más a propósito para describir este principio de agregación. A medida que vais observando esta neblina véis que en el transcurso del tiempo se hace cada vez más y más densa, agregándose y solidificándose más y más, y destacándose cada vez más del espacio que la rodea, hasta que aquello que parecía la más tenue de las sombras, principia a tomar una forma, la cual se hace más y más definida a medida que avanza en su formación, hasta el punto en que si observáis la formación de los mundos, notaréis que la nebulosa se hace más y más densa, y que se destaca cada vez más y por modo más definido del espacio, hasta que se forma un sistema con un sol central y los correspondientes planetas que le rodean. Esto parece ser, por muy imperfectamente que sea expuesto, lo que le sucede al Espíritu al individualizarse.

(Continuará)

La Verdadera Perseverancia

La perseverancia es la facultad que nos da el poder de realizar un trabajo sin dejarnos apartar de nuestro propósito, ya sea por las dificultades iniciales que el mismo entrañe o ya por los obstáculos que se multiplican conforme avanzamos en nuestro empeño.

Es aquella forma de energía que nos permite desarrollar el suficiente poder de voluntad para no desalentarnos nunca por el trabajo que implique la realización de lo que nos hayamos propuesto.

Es el arte de marchar directamente hacia la meta que nos hemos señalado, sin importarnos todos los entorpecimientos temporales, grandes o pequeños, a no ser para poner a contribución todas nuestras fuerzas con el fin de vencerlos.

Es la cualidad que se encuentra en las personas de temperamento entusiasta quienes una vez pesadas las posibilidades favorables de una empresa, no permiten que nada los distraiga de ella y no se dejan vencer nunca por los sucesos que tiendan a obstaculizar su feliz realización.

Las personas que poseen la perseverancia son del tipo de las que pueden continuar marchando firmemente por el sendero que han escogido, a pesar de los barrancos que encuentren en su camino.

Los obstáculos, lejos de disminuir el valor de tales personas, parecen más bien redoblarlo.

La fiebre de la batalla centuplica sus fuerzas y las dificultades que ensientran sólo sirven para aguzar su inteligencia.

Los perseverantes no conocen la debilidad que sirve para derrotar a aquellos cuyas débiles voluntades se despedazan al primer encuentro con las fuerzas enemigas. Estas personas se abandonan a la desesperación y culpan de su fracaso a la suerte, que no ha intervenido en ella para nada.

Son sumamente cuidadosos en no admitir su propia incompetencia y no hacen esfuerzo alguno por transformarla en la energía que les traerá el éxito.

Su ineptitud es mucho más acentuada a la inacción y cesan de luchar por alcanzar la meta, excusándose con su propia conciencia exclamando:

“¡No tengo éxito en nada! Es mucho mejor que no continúe perseverando.”

De igual modo no pierden la oportunidad de expansionarse con la suerte de sus vecinos que pueden llevar sus empresas a un feliz término.

“Oh, si yo fuera ellos—exclaman—no me pasaría esto. A ellos todo le sale bien.”

Su envidia les ha llevado a decir una verdad.

Literalmente hablando, todo le sale bien al hombre que tiene voluntad y perseverancia y nada puede llegar a feliz término en manos del hombre que desperdicia deliberadamente las oportunidades que tiene de hacer que cada cambio de la fortuna le sirva para su propósito.

Nunca en ningún período de la historia del mundo ha sido la perseverancia tan necesaria como en las condiciones sociales de nuestros días.

El esparcimiento de la educación general, al despertar tantas inteligencias que antes estaban meramente dormidas y en germen, ha aumentado enormemente el número de competidores en la lucha.

La batalla se ha hecho por ese motivo mucho más ruda y larga, y exige de aquellos que en ella están empeñados una voluntad inflexible, respaldado por un esfuerzo incansable, que es la base de toda perseverancia.

Esta persistencia de propósito no sólo pone en juego las cualidades necesarias para apresurar la realización de un fin que tengamos ante nosotros, sino que es también el resultado de una idea que ha sido analizada y acariciada en la mente hasta alcanzar la vitalidad suficiente para permitirle transformarse en hechos.

Será, sin embargo, estéril si la meta no ha sido claramente definida. Antes de que podamos seguir nuestro camino tenazmente por un sendero dado es indispensable que sepamos exactamente a dónde conduce.

El número de aquellos que marchan ciega y temerariamente forma legiones. Estas gentes se llenan de asombro cuando encuentran dificultades que hubieran podido prever, de haberlo querido. Aquellos dotados de perseverancia reúnen sus fuerzas en esta etapa, reflexionan acerca de la naturaleza de los obstáculos que probablemente encontrarán y calculan sus propios poderes de resistencia.

Se juzgan incapaces de abrirse paso por las barreras que ante sí tienen; si prevén que estas dificultades habrán de convertirse inevitablemente en imposibilidades, no dudarán un solo instante y volverán al punto de partida para buscar un camino más práctico y seguro.

Sin embargo, para muchas personas el abandonar sus proyectos es convencerse de su propia debilidad, y evaden una determinación que aparece a sus ojos con el aspecto de un fracaso.

Pero para el hombre de energía los obstáculos son el enemigo que hay que vencer, y del mismo modo que el soldado se consideraría deshonrado si huyera ante un movimiento de las fuerzas hostiles, así también él se sentiría rebajado en su propia estimación si no perseverara en la batalla hasta el fin.

Lo primero que tienen que hacer aquellos que se encuentran en esa difícil posición es detenerse, no para retirarse, sino para tener tiempo para reflexionar.

Veremos más tarde que es vitalmente necesario no hacer nunca nada sin la debida consideración, si realmente nos hemos formado el propósito de perseverar.

El razonamiento debe ser la base de todas nuestras empresas.

El hombre que empeña una batalla sin estar convencido de que debe dar ese paso es vencido aún antes de comenzar.

¿Qué soldado pensaría en ir al combate sin armas?

En la lucha por la vida la batalla no es menos ruda que en el campo de matanza y es algunas veces igualmente mortífera.

Una vez conocidos suficientemente los esfuerzos que hay que realizar, y cuando se ha reflexionado anticipadamente acerca de los recodos y las dificultades del camino, podrá entonces tratarse de acortar el primero y vencer las segundas.

La fuente de toda perseverancia es el poder de la idea-motivo.

Esta virtud ha sido sin embargo, muy calumniada.

Los débiles e incapaces se gozan en darle el nombre de "manía" o de "idea fija".

Pero la firmeza de ideas es una cualidad indispensable en la obtención de resultados. Las ideas vagas e imprecisas conducen invariablemente a decisiones cuya diversidad está en su misma debilidad.

El hombre que real e intensamente desea llegar a la meta desconfiará de toda sugestión ajena al propósito principal que llena su mente.

Los fines que busque serán siempre los reguladores de las decisiones que tome.

No perderá de vista el hecho de que el esfuerzo de voluntad que le hace tomar una determinación dada no es para él más que simplemente un estado mental transitorio. A fin de que este estado mental llegue a estar definitivamente establecido es necesario que produzca actos que tiendan a la realización de su propósito. En aquellos casos en los que la acción haya sido prematuramente iniciada no debe permitir que la mente esté perturbada por pensamientos hostiles a la feliz consecución de lo que se ha determinado hacer.

Estamos hablando ahora, entiéndase bien claramente, de aquellos casos en los cuales esos pensamientos podrían apartarnos y desviarnos de nuestra meta. En todos los demás casos cada cambio de lugar, cada mejoramiento posible en que se piense debe ser bienvenido e imparcialmente examinado con todo el cuidado del caso. Sin embargo, antes de cambiar nuestro propósito original, convendría llevar a cabo un examen serio y prolijo de los hechos, a fin de impedir que nos lancemos imperiosamente por una senda peligrosa o, lo que sería mil veces peor, que no llegáramos a finalidad alguna.

El hombre que posea el don de la perseverancia debe, antes de combinar el plan que ha de seguir perseverantemente, hacer

exactamente lo que los viajeros prudentes cuando van a emprender un viaje. Comienzan por consultar sus gustos y las razones o los intereses especiales que los guían a elegir un país en vez de otro. Una vez hecha esta elección pasan a examinar sus recursos. Después analizan el tiempo que podrán dedicarse al viaje. Entonces se proveen de ropa y de equipaje de todas clases de los que probablemente van a necesitar. Ya realizado esto, extienden ante sí el mapa del país que se proponen visitar y señalan cuidadosamente su itinerario, teniendo en cuenta las demoras naturales y las dificultades en las comunicaciones, y señalando las ciudades que creen podrán interesarles.

Sólo entonces es cuando emprenden el viaje, conociendo exactamente a dónde van, sin exponerse a demoras por condiciones que podrían apartarlos de la ruta que han escogido. Los que procedan de otro modo se encontrarían probablemente detenidos al principio mismo. El peligro de perder las combinaciones, que no han previsto cuidadosamente, los mantendrá en un estado de constante ansiedad que les privará de toda libertad para divertirse. La falta de precaución en proveerse de los objetos indispensables les originarán continuas molestias, y lo escaso de sus recursos que pueden amenazar con agotarse antes del fin de la jornada, puede obligarles a acortar su viaje mucho más de lo que pensaban.

Otros, por el contrario, incapaces de resistir el atractivo de lugares que han visto a distancia, se dejarán desviar de su ruta previamente delineada para observar de cerca esos parajes. De esta manera perderán un tiempo valiosísimo y correrán el riesgo de extraviarse totalmente. Lo peor de todo es que estos lugares aparentemente atractivos no siempre satisfacen nuestras esperanzas y así de ese modo pierden un tiempo precioso sin recibir ninguna ventaja que lo compense.

En esas circunstancias es que aquellos que carecen de perseverancia, en lugar de volver a la ruta original sin dejarse apartar de nuevo de ella, comienzan a vagar sin propósito, imaginándose, con cada nuevo horizonte que vislumbran, que han hecho un maravillosa hallazgo, juzgando por los encantadores colores con la distancia les presentan a sus ojos. Otros, dotados de una imaginación menos viva, marcharán adelante sin preocuparse de esas tentadoras imágenes, pero se dejarán llevar por la desesperación al encontrar el menor obstáculo. La menor fatiga los causa por completo, y los hace decidirse a volver al hogar y abandonar el proyecto cuya ejecución les parece ser asunto que entraña una complejidad demasiado grande de esfuerzos.

Puede decirse con toda verdad de esas personas que cuando lleguen al hogar encontrarán en él motivos similares de desaliento y la realización de los pequeños actos diarios, cuya ejecución pospondrán todo lo que puedan.

El hombre que está siempre dispuesto a excusarse a sí mismo se privará al hacerlo del poder que la esperanza habrá de darle en su próximo empeño por obtener éxito. La voluntad de perseverar debe ser el eje a cuyo alrededor giren todas las demás cualidades que se necesitan para conquistar esta virtud. Pues es con toda certeza una virtud. La palabra no es en forma alguna demasiado buena, pues, bien comprendida, la perseverancia está formada por la combinación de miles de cualidades que se nos han enseñado a admirar. Apresurémonos a añadir que estas cualidades que se nos han enseñado son, en la lucha por la vida, y según lo exijan las circunstancias, armas ofensivas y defensivas. Nos sirven para combatir todas las faltas que son enemigas de la sinceridad y del éxito. Atacan estos defectos, abren brechas en sus defensas y mantienen la lucha contra ellos hasta que han destruido las raíces y la ramas.

Constituyen también la coraza que nos protege de las heridas mortales dirigidas a nuestras más caras esperanzas por los defectos que nos impiden la práctica de la perseverancia.

Esos enemigos son, para citar sólo los de más importancia: •

La Pereza,

El Desaliento,

Falta de Confianza en nuestras propias Capacidades,

La Impaciencia,

La Superficialidad.

EL SENDERO DE LA LEY

EL PENSAMIENTO

31.—Vagabundo, solitario e incorpóreo el pensamiento vive en los pliegos del ser. Contendiendo con él se destruirán los lazos de Mará.

38.—Aquel cuyo pensamiento no tiene fijeza, que ignora la verdadera Ley, que tiene perturbada su serenidad, ese no alcanzará la plenitud de la ciencia.

39.—Aquel cuyo pensamiento no va de un lado para otro, que tiene un espíritu calmo, que se cinda poco del bien y del mal, ese no tendrá nada que tener porque velar.

40.—Aquel que sabe que su cuerpo es como un vaso de barro, que hace de su pensamiento una ciudadela; ese, con la ayuda de las armas que le suministra la ciencia, dominará a Mara. Que una vez dominado se mantenga firme, y no tenga en adelante domicilio fijo.

41.—Antes, ¡cuanto tiempo estará ese cuerpo sobre la tierra, vil, inconsciente, como un tronco que no sirve para nada.

KIMIKO

(CUENTO)

(Traducción de S. ROS O., M. S. T.)

CAPITULO I

Desear ser olvidado por su amante, es un trabajo espiritual más difícil que tratar de no olvidarle. Poema por Kimiko.

El nombre está escrito en un farol de papel, a la entrada de una casa de la calle de la Geisha.

Vista de noche, esta calle es una de las más extrañas del mundo. Es estrecha como un corredor; las puertas están todas cerradas, estas puertas son como vidrieras pequeñas de papel que imita perfectamente el vidrio esmerilado; las casas parecen camarotes de pasajeros de primera clase. Realmente, las construcciones tienen varios pisos; pero no podéis observar esto en un principio—especialmente si no hay luna—a causa de que sólo los pisos bajos están iluminados; por cima de sus sobradillos todo está en sombra. La iluminación es debida a lámparas colocadas detrás de las estrechas puertas de papel y a faroles colgados fuera uno en cada puerta. Mirando hacia abajo, veis la calle entre dos líneas de linternas de esta clase, líneas que convergen a lo lejos en una barrera inmóvil de luz amarilla. Algunas de estas linternas son de forma oval, otras cilíndricas unas tienen cuatro, otras seis lados; sobre ellas hay caracteres japoneses escritos pormorosamente. La calle está en absoluto quieta, silenciosa, como un modelo de taller de ebanistería en alguna exposición desierta. Es que los inquilinos se hallan generalmente fuera, asistiendo a banquetes u otras festividades. Su vida es de noche.

La leyenda escrita sobre la primera linterna de la izquierda, según os dirigís hacia el Sur, es "KINOKA: UCHI O-KATA"; y esto significa: La casa de Oro donde O-Kata vive. La linterna de la derecha habla de la casa de Nishimura y de una doncella Miyotsura, cuyo nombre significa La cigüeña de magnífica existencia. Siguiendo a la izquierda se encuentra la casa de Katija, en la cual viven Kohana, el Capullo de Flor, e Hinako, cuya cara es linda como la de una muñeca. En el lado opuesto se haya la casa Nogaye, donde viven Kimika y Kimiko... Y esta doble letanía luminosa de nombre es de una media milla de larga.

La inscripción de la linterna de la casa últimamente mencionada, revela la relación que hay entre Kimika y Kimiko, y expresa algo más; porque Kimiko tiene un título Ni-dai-me, un título honorífico intraducible, que significa que es Kimiko núm. 2. Kimika es el maestro, o más bien la maestra: esta maestra ha

educado a dos geisahs, que ambas han sido nombradas, o más bien, renombradas por ella, Kimiko; y este uso del mismo nombre dos veces, es prueba positiva de que la primera Kimiko-Ichi dai-me-se hizo célebre la apelación profesional creada para una geisha infeliz, no se da nunca a su sucesora.

Si teneis algún motivo que os autorice para entrar en la casa, al abrir la puerta haciendo sonar el timbre que anuncia las visitas, podreis ver a Kimika, con tal que su pequeña troupe no haya sido invitada a alguna fiesta aquella noche. Encontrareis en ella una persona verdaderamente inteligente y digna de que atendais a su conversación. Puede contaros, si le place, las historias más notables—historias reales de carne y sangre—verdaderas historias de naturaleza humana porque la calle de la Geisha está llena de tradiciones trágicas, cómicas, melodramáticas; cada casa tiene sus recuerdos y Kimiko los conoce todos. Hay algunos verdaderamente terribles; otros que os harán reir; otros que os harán pensar. La historia de la primera Kimiko, pertenece a la última clase. No es una de las más extraordinarias; pero es una de las menos difíciles de entender para los pueblos occidentales.

CAPITULO II

No existe Ichi-daime Kimico: es solo un recuerdo. Kimika era aún muy joven llamaba a Kimiko su compañera de profesión.

“Era una doncella extraordinariamente maravillosa”, es lo que Kimika decía de Kimiko. Para alcanzar renombre en su profesión, una geisha famosa tiene comunmente ambas cualidades, y ha sido seleccionada en edad muy temprana por sus instructores, en atención a sus instructores, en atención a sus promesas de tales dotes. Hasta la clase más común de cantantes debe tener algún encanto en sus mejores años, aunque sólo sea esa “*beauté du diable*” que inspira el proverbio japonés: hasta el diablo es bello a los dieciocho. (1)

Pero Kimiko era mucho más que hermosa. Era el mismo ideal japonés de belleza; y este modelo no es alcanzado por una mujer entre cien mil. También era más que hábil: era perfecta; componía poemas verdaderamente delicados, sabía arreglar flores de un modo exquisito, disponer los tés con todas las exigencias de la elegancia, bordar, hacer mosaicos de seda; en suma, era una criatura gentil. Su primera aparición en público produjo una revolución en la alta sociedad de Kyoto. Era evidente que podría hacer la conquista que quisiese, y que la fortuna se pondría de su parte.

Se advirtió también, que había sido perfectamente educada para su profesión. Había aprendido a conducirse en armonía con todas las circunstancias posibles; porque, si alguna cosa no

(1) Oni mo jiuachí, szamí no hana.—Hay un proverbio semejante de un dragón (hasta un dragón a los veinte).

sabía, Kimika seguramente no la ignoraba: el poder de la belleza, y la debilidad de la pasión; la mentira de las promesas y el valor de la indiferencia, y la locura y perversidad del corazón de los hombres. Así, Kimiko cometía pocos errores y vertía pocas lágrimas. Además, según el deseo de Kimika, era ligeramente peligrosa. De este modo una lámpara puede lucir de noche: de otro modo alguien la apagaría. La misión de la lámpara es hacer agradable las cosas visibles; pero sin malicia; Kimiko no tenía malicia, ni era demasiado temible. Los padres de familia, inquietos, observaban que no quería entrar en hogares respetables, ni ponía en práctica ningún plan amoroso en serio. No era muy piadosa con esa clase de jóvenes que firman compromisos con su propia sangre, y exigen a una joven bailarina que se corte el extremo del dedo pequeño de su mano izquierda como una prueba de afección eterna. Era bastante perversa para con ellos, para curarlos de su locura. Algunos viejos ricos que ofrecían sus tierras y su casa a condición de poseerla en cuerpo y alma, la encontraron menos propicia. Alguno se mostró bastante generoso para comprar su libertad incondicionalmente, en un precio que hubiera hecho de Kimika una mujer rica; y Kimiko se mostraba agradecida, pero seguía siendo una geisha. Manejaba los desprecios con bastante tacto para no excitar el odio sabía curar la desesperación en la mayoría de los casos. Desde luego había excepciones. Un viejo que pensaba que la vida no era digna de ser vivida, a menos de conseguir a Kimiko, la invitó a un banquete una noche, y la rogó que bebiese vino con él. Pero Kimika, acostumbrada a leer en los semblantes, sustituyó diestramente por té (que tenía el mismo color) el vino de Kimiko, y así salvó instintivamente la preciosa vida de la doncella, porque, solo diez minutos más tarde, el alma del huésped impertinente estaba sola en el camino del Meido, y sin duda garndemente chasqueada... Desde esta noche, Kimika velaba por Kimiko, como una gata montesa guarda sus crías.

La gatita llegó a ser una manía elegante, una locura, un delirio, uno de los espectáculos más sensacionales de la época. Hubo un príncipe extranjero que, no pudiendo olvidar su nombre, la envió un presente de diamantes que ella no usó jamás. Recibió otra multitud de presentes de todos aquellos que cedían al deseo de agradarla, de estar en su gracia, aunque no fuera más que un día: era la ambición de toda la "juventud dorada". Sin embargo, no daba lugar a que nadie imaginara que tuviera por él preferencia especial y se engaba a hacer ningún género de contrato de afección permanente. A los que protestaban por esa conducta, les despondía que conocía su situación. Las mujeres respetables no hablaban de ella con desafeito, porque su nombre no figuraba nunca en ninguna historia desdichada de familia. Realmente, sabía ocupar su puesto. El tiempo parecía

hacerla cada vez más encantadora. Otras geishas progresaban en celebridad; pero ninguna llegaba, sin embargo a su igual. Algunas fábricas adquirirían el derecho de usar su retsato como marca, y esta marca constituía una fortuna para el fabricante.

Pero un día corrió por todas partes la noticia extraordinaria de que Kimiko había mostrado, al fin, un corazón verdaderamente tierno. Había dicho adios a Kimika y se había ido lejos, con alguien capaz de darle todos los lindos vestidos que pudiese desear; alguien deseoso de darle también su posición social y de hacer el silencio en torno a su pasado peligroso; alguien que hubiera deseado morir por ella diez veces y que estaba medio muerto por su amor. Kimika dijo que un loco había intentado matarse a causa de Kimiko y Kimika había tenido piedad de él y cuidado de que volviese de su locura. Taiko Hideyoshi dijo que solamente había dos cosas en este mundo que le asustasen: un loco y una noche oscura. Kimika había estado siempre temerosa de un loco, y un loco se había llevado a Kimiko. Y añadía, con expresión nada desinteresada que Kimiko no volvería con ella, porque era un caso de amor mutuo por el tiempo de ambas existencias.

Sin embargo, Kimika no acertaba más que a medias. Era verdaderamente lista; pero no hubiera sido nunca capaz de ver dentro de ciertos rincones ocultos del alma de Kimiko. Si hubiera podido verlos hubiera lanzado un grito de asombro.

CAPITULO III

Entre Kimiko y otras geishas había una diferencia de nobleza de sangre. Antes de que tomase un nombre profesional, su nombre era Ai, sonido que escrito de un modo significa amor, y escrito de otro, significa dolor. La historia de Ai era una historia de amor y de dolor.

Había sido educada esmeradamente; cuando niña, había asistido a una escuela privada sostenida por un viejo samurai, donde las niñas pequeñas se sentaban en cojines ante mesitas de escribir de doce pulgadas de altura, y donde los maestros enseñaban sin remuneración. En los días presentes, en que los maestros privados ganan mejores sueldos que los empleados civiles, la enseñanza no es tan honesta y agradable como lo era entonces. Un criado acompañaba siempre a la niña desde la casa, a la escuela y desde la escuela a la casa, llevando sus libros, sus cajas de escribir, su cojín para sentarse y su mesita.

Después asistió a una escuela pública elemental. Entonces precisamente se había publicado el primer libro de texto "moderno", que contenía traducciones japonesas de historias inglesas, francesas y alemanas, acerca del honor, del deber, y del heroísmo.

mo, e ilustradas con pequeños e inocentes grabados en colores que representaban personajes occidentales con vestidos impropios de sus países. Estos amables y bellos libritos de texto son hoy verdaderas curiosidades; han sido hace mucho tiempo sustituidos por pretenciosas compilaciones mucho menos amables y sensiblemente editadas. Ai aprendía bien. Un año, en la época de los exámenes, un alto funcionario visitó la escuela y preguntó a los niños, como si todos fuesen sus hijos, y acarició cada una de aquellas cabezas sedosas conforme distribuía los premios. Ahora es ya un hombre de Estado retirado y se ha olvidado, sin duda, de Ai; y en las escuelas de hoy nadie acaricia a los niños pequeños, ni les dan premios.

Sucedieron esos cambios reconstitutivos por los cuales las familias de alto rango quedaron reducidas a la oscuridad y a la pobreza, Ai tuvo que abandonar la escuela. Muchos grandes dolores se sucedieron hasta que, al fin, se quedó sola con su madre y su hermana pequeña. La madre de Ai no tenía otro recurso que tejer y, solamente tejiendo, no podían reunir lo bastante para vivir. Casa y tierra primero, luego una tras otra, todas las cosas necesarias para la existencia, muebles, alhajas, vestidos costosos, preciosos objetos de laca, pasaban a poco precio a manos de aquellos a los cuales la miseria hace ricos, y cuya riqueza es llamada por el pueblo Namida no kano. "El dinero de las lágrimas". Los recursos a que podían apelar para vivir eran exiguos, porque la mayor parte de las familias samurai de su parentela estaban en igual miseria. Pero, cuando no quedaba nada por vender, ni aun los libritos de la escuela de Ai, buscaban el remedio en los muertos.

Porque recordarán que el abuelo paterno de Ai había sido enterrado con su espada, regalo de un daimyo, y que la montura del arma era de oro. Así pues, el sepulcro fué abierto y el gran puño, de curioso trabajo, fué cambiado por otro común, y los adornos de la vaina de laca fueron arrancados. Pero respetaron la hermosa hoja porque el guerrero podía necesitarla. Ai vió como descansaba aquella frente altiva en la gran urna de tierra roja que servía de ataúd al samurai de alto rango cuando era enterrado por el antiguo rito. Sus facciones eran aún reconocibles, después de tantos años de sepultura, y parecía hacer con la cabeza un horrible asentimiento a lo que se hacía con su espada, como si él mismo la entregase.

Al fin, la madre de Ai se puso muy débil y enferma del trabajo en el telar, y el dinero del muerto se había ya gastado. Ai dijo: "Madre, yo conozco que no queda más que una cosa que hacer. Déjame venderme como bailarina. La madre llora y no responde. Ai no llora y se marcha sola.

Recordaba que en otros días, cuando se daban banquetes en casa de su padre y las bailarinas servían el vino, una geisha

libre llamada Kimika la había acariciado frecuentemente. Se fué derecha a casa de Kimika. “Necesito que usted me compre dijo Ai, y necesito una gran cantidad de dinero. “Kimika sonrió, la dió unos suaves golpecitos, la invitó a comer y oyó su historia, que fué valientemente narrada, sin una lágrima. “Hija mía—dijo Kimika—yo no puedo darte una gran cantidad de dinero, porque tengo muy poco. Pero puedo hacer esto: Puedo comprometerme a sostener a tu madre. Esto será mucho mejor que darla una gran cantidad de dinero por tí, porque tu madre, hija mía, ha sido una gran dama, y, por tanto, no puede saber gastar el dinero cautelosamente. Pide a tu honorable madre que firme el compromiso, prometiendo que permanecerás conmigo hasta que tengas veinticuatro años o hasta que puedas pagarme la deuda. Y cuanto dinero puedo ahora darte, llévatelo a casa como regalo.

Así llegó Ai a ser una geisha, y Kimika reclamó su Kimiko, y sostuvo la oferta de mantener a la madre y a la hermana de la muchacha. La madre murió antes de que Kimiko se hiciese famosa; la hermana pequeña fué puesta en una escuela.

El joven que había deseado morir por el amor de una bailarina era digno de mejor suerte. Era hijo único, y sus padres, ricos y personas de título, estaban inclinados a hacer un sacrificio por él, aun el de aceptar una geisha por nuera. Además, no estaban completamente disgustados de Kimiko, a causa de la simpatía que demostraba a su hijo.

Antes de dar ningún paso, Kimiko esperaba el matrimonio de su hermana pequeña, Umé que había terminado precisamente su aprendizaje en la escuela. Era buena y bella. Kimiko había convenido el matrimonio y empleado su travieso conocimiento del hombre al hacerle. Eligió un hombre verdaderamente vulgar, honesto, comerciante de antigüedades un hombre que no podría haber sido malo aunque hubiese querido. Umé no cuestionó acerca de la sabiduría de la elección de su hermana; el tiempo probó que fué afortunada.

CAPITULO IV

Habían pasado cuatro meses desde que Kimika había huído a la casa preparada para ella, un lugar en el cual podía olvidar todas las realidades desagradables de la vida, una especie de palacio de hadas perdido en un reposo enantado, en el silencio y la umbría de jardines rodeados de altas murallas. Allí pudo sentir como un renacimiento, por razón de una buena acción, en el reino de Horai.

Pero la primavera pasaba, y llegaba el verano, y Kimiko

seguía siendo no más que Kimiko. Tres veces había logrado por razones no confesadas, diferir el día de la boda.

Durante el octavo mes, Kimiko cesó de estar alegre y expuso sus razones muy gentil, pero muy firmemente: "Es hora de que diga lo que he diferido largo tiempo a sabiendas. Por causa de la madre que me ha dado la vida, y por causa de mi hermana pequeña, he vivido en el infierno. Todo esto ha pasado; pero la quemadura del fuego está sobre mí y no hay poder capaz de quitármela. No es como tal como yo entraré en tu familia honorable, ni te daré hijos, ni me estableceré en tu casa.... Permíteme hablar, porque en el conocimiento de la injusticia soy mucho más sabia que tú... Nunca seré tu esposa para causar tu oprobio. Yo soy tu compañera solamente, tu compañera de un día, tu huésped de una hora, y esto lo soy desinteresadamente. Cuando no deba estar más tiempo contigo: (¡ah, ciertamente este día llegará!) verás claramente. Yo seré aún amada por tí, pero no del mismo modo que ahora que es como locura. Tu recordarás estas palabras lejos de mi corazón. Alguna dulce y fiel dama será elegida por tí para madre de tus hijos. Yo los veré; pero el lugar de una esposa no lo ocuparé nunca, y el goce de una madre no lo conoceré jamás. Yo soy solamente tu locura, amado mío; una ilusión, un sueño, un fantasma que sigue tu vida. Algo más podré ser en futuros tiempos, pero tu esposa nunca, ni en esta existencia ni en la siguiente. Pregúntame más y me verás desaparecer.

En el décimo mes, y sin ninguna razón imaginable, Kimiko desapareció, se desvaneció, cesó de existir completamente.

CAPITULO V

Nadie sabe cuándo, cómo, o dónde se fué. Entre el vecindario de la casa que ella había dejado, nadie había visto su paso. Al principio parecía que debía volver pronto. De todas sus bellas y preciosas cosas, sus vestidos, sus adornos, sus regalos, una fortuna por sí solos, no había cogido nada. Pero la semana pasaba sin obtener noticia alguna, y era el temor que algo terrible la hubiese sucedido. Los ríos fueron dragados, y registrados los pozos. Se preguntó por telégrafo y por carta. Se enviaron criados de confianza a preguntar por ella. Se ofrecieron premios por una noticia, especialmente una recompensa a Kimika, la cual estaba realmente encariñada con la doncella y se hubiese considerado feliz solamente con encontrarla, sin ningún género de recompensa. Pero el misterio seguía sin descubrirse. El empleo de las autoridades hubiera sido inútil, la fugitiva no había cometido delito ni quebrantado la ley; y la

vasta máquina del sistema de policía imperial no estaban para ponerse en movimiento por el deseo apasionado de un muchacho. Los meses se convirtieron en años; pero ni Kimika, ni la hermana pequeña de Kyoto, ni ninguna de las mil personas que habían conocido y admirado a la bella bailarina, volvieron a ver a Kimiko.

Lo que ella había predicho se realizó, porque el tiempo seca todas las lágrimas y aquietta todos los anhelos; y ni aún en el Japón, ha ensayado nadie a morir dos veces por la misma desesperación. El amado de Kimiko se hizo juicioso, y encontró una persona verdaderamente agradable para esposa, la cual le dió un hijo. Otros años pasaron y reinaba la felicidad en la casa de hadas donde Kimiko había vivido en otros tiempos.

Vino a esta casa una mañana, como si pidiese limosna, una penitente que iba de camino; y el niño, al oír su grito budista: ¡Ha-i, Ha-i!, corrió a la puerta. Cuando una criada sacó el acostumbrado presente de arroz, se quedó admirada al ver que, la penitente, acariciaba el niño y hablaba en voz baja con él; y la monja se ocultaba bajo la sombra de su gran sombrero de paja, y decía: "Honraos permitir al niño que me lo dé". Así, el niño puso el arroz en el cuenco mendicante. Entonces le dió las gracias y le preguntó: "¿Quieres decirme, ahora, las pocas palabras que te he rogado repetir a tu honorable padre?" Y el niño balbuceó: "Padre, una persona que no volveréis a ver entre vuestra gente, dice que su corazón está alegre porque ha visto a vuestro hijo.

La monja sonrió cariñosamente, le acarició otra vez, y se retiró; y la sirvienta quedó aun más admirada cuando el niño corrió a decir a su padre las palabras de la mendiga.

Los ojos del padre se enturbiaban conforme oía las palabras, y lloró abrazando a su hijo. Porque él, y sólo él, sabía lo que había ocurrido en la puerta y el significado de sacrificio de todo lo que allí había oculto.

Ahora piensa mucho, pero no dice su pensamiento a nadie.

Conoce que el espacio que media entre los soles es menor que el espacio que le separa de la mujer a la cual amó.

Sabe que es en vano preguntar en que remota ciudad, entre que enigmáticas angosturas de calles sombrías e innominadas, en que oscuro y pequeño templo solamente conocido de los más pobres de los pobres, espera ella por las sombras que preceden al Amanecer del día de Incomensurable luz, cuando el Rostro del Maestro la diga, en tono de la más profunda dulzura que nunca ha salido de labios humanos: "¡Oh!, nuera mía, tú has recorrido el camino perfecto; tú has creído y comprendido la verdad más alta; por esto vengo ahora a recibirte y a darte la bienvenida".

EGOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico
del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

por F. Valdés V.

PROLEGOMENOS

Si tus sentidos están alejados de la ciudad, si tu cerebro no está galvanizado de los prejuicios universitarios y si el estado de tu alma es plácido, lee estos ecoicos.

Lo grande que en ellos halles, no es del autor, es del "Canto del Señor".

Lo contrario, es del que te ofrece estas líneas, concebidas en horas de infantil meditación.

Si eres uno de los pocos, como espero, tu magnanimidad, a modo de tambor de resonancia, acrecentará con tu amor, estas débiles ondas, para que así reforzadas se las ofrezcas a otro caminante que busque para su orientación, un Eco del Señor.

El Autor.

**Dedicado al adepto que fué
H. P. B.**

ECOICO I

1.—Como la Diosa Eco, solemos lamentarnos por hábito, aunque en nuestro fuero íntimo exista la explicación y la clave para libertarnos de aquello que nos hace sufrir, pero las raíces ilusorias no se han secado del todo, aunque la planta esté incapacitada para dar nuevos sarmientos; los últimos retoños son

de engañosa apariencia por estar involucrados de ya caduca savia.

2.—Separados de toda impureza, el lamento no existe, pues no encuentra materia para manifestarse: es como canto en la llanura, que no tiene eco. Y cuando esto sucede, se sumerge el ser en la meditación y encuentra el mundo brillante del silencio poblado de seres esplendorosos.

Tal entidad vé el pasado y comprende el futuro, lo que para los "menores" es ceguera y mutismo.

Su presente es un vestido físico; una noche entre dos días; una franja de tierra negra entre dos océanos de agua y de luz; prenatal y postmorten.

Para el tiempo no hay pronombres cuando se funde en el todo.

3.—La serena alegría la conserva el superior lo mismo si mora entre niños, adultos o ancianos, enfermos, lisiados o amentes; el ego superior vive en cuerpos de diferente edad igual que en los de distinta capacidad, y no se apesadumbra por eso; es más fuerte que todo lo que lo rodea o alberga: es el Deber mismo.

4.—Los céspedes y las nieves acariciarán sus plantas, pero el soportará con valor y dulzura lo mismo el calor que el frío, lo de abajo que lo de arriba.

5.—El conocimiento supremo dá la indiferencia como sensación, debido a la fusión del yo superior en la Divinidad.

6.—Lo que es, existió y será; lo que no existe, no fué ni será, pues lo creado es partícipe de la Divinidad, la cual abraza y sostiene el peso armónico de todo lo creado.

7.—No intentes aniquilar Aquello que es común en todo: el fuego no le llega y no hay fuerza capaz de hacerlo. Por esc-motivo triunfará al fin el Bien, y el malo, que es efímero, huirá avergonzado de su error y agradecido a las chispas divinas que están en todas partes, y que sin la bondad de ellas, no hubiera existido.

8.—Los cuerpos limitados como personalidad y no como creación son finitos. Pero Aquello que es infinito inmortal e ilimitado, es indestructible inmenso y eterno. Tamaña riqueza y única verdadera es a la que debemos aspirar.

9.—Es atrevida la ignorancia al pretender hacer posible una cosa que no lo és, y arquear aceros para vestirse con una coraza y salvarse; aquello que vive en nosotros mismos y que no muere, es lo único que nos puede preservar y hacer invulnerables a toda agresión.

10.—Fué siempre. Será siempre. Salió del uno para esparcirse entre los muchos y al atardecer se volverá a fusionar en su origen.

11.—Podemos cambiar de casa, este privilegio tan codiciado por los minerales y vegetales, casi no lo apreciamos; pero nosotros podemos hacer más que los animales en este sentido y tampoco nos damos cuenta.

12.—Así el morador del cuerpo físico, deja uno para habitar otro, cuando la ruina amenaza desorganizar la casa, el cuerpo físico.

13.—Como ese eter que todo lo compenetra, así y más que él, es aquello que no es influido intimamente por nada.

1b.—Tiene el mágico poder de poderse vestir a voluntad si lo desea, y entonces, llama y toma los materiales adecuados, si una abeja liba aromas tan sutiles ¿qué extraño es que El lo haga?

15.—Regocijate si has descubierto que eres inmortal y alégrate más, si ya comprendes que puedes ser poseedor de un verdadero capital a través del tiempo.

16.—Las muertes y los nacimientos son tus días y tus noches, más el sol sigue alumbrando ¡oh feliz ser, que ya nunca llorarás!

17.—Sin las noches, los días no serían posibles; sin la muerte, el nacimiento sería una aberración, y vivir eterna y conscientemente sin estar preparados, sería también injusto.

18.—Ahora ¿eres tú ¿qué fuistes antes? ¿qué serás después? dos noches entre un día para los de la tierra, y sin embargo, llegas a ser lo que eres sin haber dispuesto tú las cosas, ni tus padres tampoco, aparentemente.

19.—Así como hay ciegos, hombres que ven normalmente y otros que observan los astros y microbios, así los hay en el orden espiritual y que podemos clasificarlos en densos, psíquicos y espirituales. Hay seres que necesitan agitarse y construir su morada entre las cavernas, pues la luz les estorba y no les deja vivir; otros que viven sobre la tierra medio tiempo con luz y la otra parte a oscuras, finalmente, aquellos seres brillantes que viven en la eterna luz y que son ella misma.

20.—Pero hay otros órganos de percepción interna que actúan en otra luz en nosotros mismos, y que siendo finitos y limitados, no podemos comprender en toda la magnitud lo que es esa luz eterna y omnipotente.

21.—Lo inferior debe elevarse, como el eslabón de abajo golpear el de arriba y gastarse, para, liberto, transmutarse en lo superior; así lo animal conviértese en humano y esto en divino.

22.—No es suficiente adaptarse a un molde prestado y superior, hay que amasar y batir la pasta a través de los tamices de sacrificio, de aberturas cada vez más estrechas y apartar todas las asperezas si deseamos que las futuras superficies modulen su luz, sin ser bruñidas.

23.—El lago de cristalinas aguas, al purificarse, no ha pensado en la recompensa de ser espejo; los velos relucientes y luces de colores del arco iris, no son un torneo óptico egoísta; el perfume de los bosques, de esos incensarios desprovistos de finalidad

humana son un salmo natural, procura también que todos los actos de tu vida sean transparentes, reluzcan y perfumen la senda que huelles.

24.—Las riquezas y poderío materiales son contrarios a la evolución verdadera; si extremas los medios comprenderás mejor esto.

25.—La cúspide de la dicha evolutiva, es una quietud sentiente rítmica, pura y armónica, pero para llegar a ella, hay que iniciar el temporal de depuración y triunfar en la zona agitada.

26.—Su eterna bondad, debe ser como la plenitud rebosante de vida en el universo.

27.—No te acostumbres a no hacer ni hagas por recompensa o pasatiempo, haz con amor todo y en su nombre, no en el tuyo.

28.—Cumple tu sino y aparta lo banal para tí, hasta que te sumerjas en el Uno después de renunciar a todo y no estar asediado por el éxito o el fracaso. Así serás Serenísimo.

29.—La acción es una cosa material, relacionada con la meditación intuitiva; como lo intelectual es a lo espiritual, la inteligencia al conocimiento.

Subyugada por siempre la inteligencia inferior, ya no hay deseos materiales y si es la inteligencia superior cesan las retribuciones de ése orden.

En la cima del espíritu no hay sombras, ni bueno ni malo.

30.—La acción sensata es una vía valiosa, pues se adapta a todos por su metódica y adecuada a cada uno. Hay que agotar paso a paso todo lo inferior para poder ascender firmemente: no se concibe la obtención de una virtud, sin haber muerto por siempre el vicio opuesto. Así es la verdadera Virtud.

31.—El perverso se encuentra en la malaventurada sede sin darse cuenta, y a veces sin querer. Así a veces, el sabio se funde a lo contrario sin querer y darse cuenta.

32.—La primera piedra y la última, una sin evolución, la otra con evolución.

33.—El hombre verdadero es el superior, de donde arranca la mente fija constante y fuerte.

34.—La indiferencia al dolor y placer, al temor o cólera, son atributos del ser que comulga silencioso en sana meditación y despierta constantemente la intuición acerca de las cosas que piensa.

35.—El indiferente, o mejor, sin vínculos materiales, tiene equilibrio de mente y mente pura, sutil y de vibraciones rápidas.

36.—Sus sentidos convergen hacia el hombre interno y no hacia las cosas que lo rodean.

37.—La falta de deseos aleja los objetos que fueron motivo de ellos aunque no los mate y queden latentes.

38.—La visión suprema aleja y mata la latencia de las pasiones.

39.—La voz de los sentidos compromete el corazón.

40.—La mudez extrema de ellos, no halla eco terreno.

41.—Lo Supremo no tiene sentidos materiales, como no debe tenerlos aquel que se funde en lo Supremo.

42.—El apego despierta el deseo y éste el apetito desordenado. Quien bebe agua salada tiene cada vez más sed.

43.—Así nace la ilusión, y de ésta la desmemoria de las demás cosas: de ésta, la pérdida del discernimiento, pues se vive un mundo sin comparación, y como no hay un conocimiento, parece el hombre.

44.—Al contrario, el que tiene autoridad por el Yo superior, aquel es cada día más dueño de sí y de su verdadera vida.

45.—La Paz Suprema, es enemiga de todo sufrimiento y en esta Serenidad, el Discernimiento es equilibrado y Omnijusto.

46.—Si el instrumento no está bien afinado, no caben la dulzura de los tonos ni la armonía de los sonidos. Por eso cuando es imposible la concentración y la meditación, no hay paz, y la felicidad no es posible.

47.—Un navío sin rumbo, es como una brújula que ha perdido su imantación, o un individuo de sentidos erráticos y sin voluntad: los objetos que lo rodean, lo pelotean y juegan a su arbitrio. No es dueño, es lo contrario, un siervo de sus sensaciones.

48.—El que tiene voluntad y norte, marchará firme y serenamente.

49.—Cuanto más duerme el cuerpo físico, tanto más vive aquello que nos es densa materia.

50.—La verdadera paz, carece de deseos, y estos son la simiente del dolor.

51.—Mata los deseos egoístas y serás libre, y si marchas por la luz hacia la Luz y en el momento de morir permaneces firme en tu puesto, serás feliz eternamente.

(Continuará)



REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: **RAFAEL DE ALBEAR**

Administrador: **GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 6 — 15 de Julio de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Acta de la 16.ª Convención Anual

En la Habana, a 4 de Julio de 1920, a la 1 p. m. se reunieron en el local social de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, el Secretario General, el Consejo Seccional y los señores Delegados de las logias con objeto de celebrar la 16ª Convención Anual, de acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 33 del Reglamento.

Comenzó el acto el Secretario General, pidiendo que se eligieran un Presidente y un Secretario para actuar en esta Convención, siendo elegidos para ocupar el puesto de Presidente el señor Mateo L. Fiol y para el de Secretario el señor Enrique Campi los que tomaron posesión de sus respectivos cargos.

El Presidente de la Convención procedió a leer la relación de los señores Delegados facilitada con las certificaciones de

las logias, por el Secretario General, proclamando como tales delegados a esta Convención a los siguientes:

Nombres	Delega- ciones.	No. de votos.
Sr. Rafael de Albear.	6	2
„ Juan Cruz Bustillo.	6	2
„ José A. Valdés.	3	2
„ Guillermo Ordoñez.	2	2
„ Alfredo Fontana.	2	2
„ Ricardo Ros y Ordext.	2	2
„ Osvaldo Pochet.	1	2
„ Carlos César Rodríguez Acosta.	0	2
Sra. Matilde de la Villesbret.	0	2
Sra. Sara Odio de Pochet.	0	2
Sr. Juan Massó.	1	2
„ Julio Rodríguez.	1	1
„ Luis Testar.	1	1
„ Manuel Urbizu.	1	1
„ Manuel E. Monzeagudo.	1	1
Srta. Ana María Borrero.	1	1
Sr. Blas M. Crespo.	1	1
„ Félix D. Beker.	1	1
„ Juan E. Romagosa.	1	1
„ Mateo I. Fiol.	1	1
„ Cándido Fontanilles.	1	1
„ F. Fidalgo.	1	1
„ Enrique Campi.	1	1
„ Edelmiro A. Félix.	1	1
Sra. Ofelia Valdés.	0	1
„ Joaquina Meneses.	1	1
Sr. Pelagio Vargas.	1	1
„ Andrés Cabezas.	1	1

Y haciendo constar que no han asistido a la Convención los Delegados señores Cándido Fontanilles, (que delegó en el señor Mateo I. Fiol), señor Luis Testar, señor Pelagio Vargas y señora Ana María Borrero.

El señor Presidente declaró abierta la Convención, dándose lectura a la siguiente:

ORDEN DEL DIA

Lectura de la Memoria Anual.

Elección de Secretario General para el trienio de 1920-1923.

Elección de dos Consejeros.

Proposiciones.

Invitado el Secretario General a dar lectura a la Memoria Anual referente a las actividades de la Sección durante el año transcurrido, así lo efectuó, y una vez terminada, el Presidente propuso a la Convención que se resolvieran las proposiciones que envuelve en su final la Memoria Anual, referente a ponerse de pie en prueba de afecto hacia la Sección Mexicana y telegrafando a su Secretario General, y enviar un fraternal saludo a las nuevas Secciones fundadas en la Argentina, Brasil y Chile. Después de apoyadas, fueron aprobadas por unanimidad.

Puesta a discusión la Memoria Anual, los Delegados señores Fontana, Crespo y Valdés propusieron su aprobación y ponerse de pie en señal de satisfacción por los trabajos del Secretario General, lo que fué aprobado, y a lo que correspondió dicho Secretario General dando las gracias a la Convención.

A continuación manifestó el señor Presidente que se iba a proceder al escrutinio de las actas de las logias para elección de Secretario General y efectuado, dió el resultado siguiente:

LOGIAS	R. A.	J. C. B.	J. A. V.	No votaron	TOTAL
Annie Besant.	89	2	3	12	106
Sophia.	29			3	32
Loto Blanco.	17			1	18
Luz de Oriente.	7				7
Destellos de Oriente.	8			3	11
Dharma.	14			11	25
Caridad.	27			2	29
Leadbeater.	31			5	36
Maitreya.	7			4	11
Rayos de Luz.	4	1		5	10
Jesús de Nazareth.	8			5	13
Pitágoras.	6			1	7
Jinarajadasa.	7			2	9
Hermes.	10			1	11
Virya.	11			12	23
Dharana.	12			11	23

LOGIAS	R. A.	J. C. B.	J. A. V.	No votaron	TOTAL
Costa Rica	8				8
Luz en el Sendero	13			29	42
Nivritti Marga	9				9
Teotl	4			8	12
Eucarás	12			10	22
Gautama	7			1	8
Ananda	25				25
Miembros sueltos	5			4	9
Total	370	3	3	130	506

Terminado el escrutinio, el Presidente dió a reconocer al hermano Rafael de Albear para el cargo de Secretario General, quien, al ser proclamado para dicho cargo durante el trienio de 1920 a 1923, dió las gracias a la Convención para que los señores Delegados las trasmitan a sus logias respectivas.

Continuando la orden del día, el señor Presidente de la Convención manifestó que debía procederse a la elección de dos Consejeros, y con objeto de que los señores Delegados cambiaran impresiones y se pusieran de acuerdo, concedió un receso de 10 minutos. Transeurridos éstos y recojidos los votos, se verificó el escrutinio, resultando electos para dichos cargos de Consejeros los siguientes:

Sr. Ricardo Ros. 25 votos
 „ Alfredo Fontana. 16 —

siendo proclamados por el señor Presidente como tales Consejeros para el trienio de 1920 a 1923.

Pasando a las propocisiones, preguntó el señor Presidente si los señores Delegados, el Consejo o el Secretario General tenían alguna que presentar, a lo que el Secretario General presentó la siguiente:

PROPOSICION

En vista de que al fundarse la Sección Cubana en 7 de Febrero de 1907, el señor Presidente-Fundador de la S. T. Mr. Henry S. Olcott, al conceder la Carta Constitutiva de esta Sección, dispuso que sus límites fueran la frontera Norte de la República Mexicana, y la orilla Norte del río de las Amazonas, y que recientemente han sido fundadas las Secciones o Sociedades

Nacionales en México y en el Brasil, debe ser modificado el primer párrafo del art. 2º del Reglamento de la Sección en la forma siguiente:

“Art. 2º—Esta Sección Cubana, por Decreto ejecutivo del Presidente-Fundador de la Sociedad Teosófica, se compone de todas las logias constituidas y de los miembros sueltos de la Sociedad Teosófica que tengan su residencia en los países de habla española comprendidos entre la frontera Norte del Brasil y la frontera Sur de la República Mexicana, entendiéndose desde luego que las nuevas logias y nuevos miembros en dichos países están bajo la jurisdicción de la Sección Cubana, cuyo Cuartel General radica y radicará precisamente en la ciudad de la Habana, de acuerdo con su Carta Constitutiva.”

La que fué aprobada, acordándose que en lo sucesivo se enzienda modificado el párrafo 1º del Art. 2º en la forma propuesta.

Acto seguido el Secretario General señor Albear propuso a la Convención que se dedicara un pensamiento de veneración, amor y gratitud hacia Mrs. Besant lo que fué aprobado por unanimidad, ampliándose con la proposición del hermano Félix Beker, de efectuarlo en el acto en forma de meditación.

A continuación, el hermano Crespo, delegado de la logia Sophia, propuso que, en vista de la probabilidad de que el año próximo tenga lugar un Congreso Teosófico internacional en París o en Londres, la Convención designara al Secretario General señor Albear para que concurriera a dicho Congreso en representación de la Sección Cubana, lo que fué aprobado por unanimidad, aceptando dicha designación agradecido el referido hermano señor Albear. Además, se resolvió que el Consejo Seccional estudie y lleve a cabo el medio de arbitrar los recursos necesarios para dicho viaje.

El señor Presidente dió lectura a un telegrama de la logia Loto Blanco saludando a la Convención, y a otro del Delegado señor Pelagio Vargas disculpando su falta de asistencia.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se dió por terminada la Convención.

Mateo I. Fiol,

Presidente de la Convención.

Enrique Campi

Sec. de la Convención

Después de terminada la Convención se recibieron dos telegramas felicitando a los miembros reunidos para ese acto: uno de la logia Rayos de Luz y otro de la hermana señora Matilde Bueno.

MEMORIA ANUAL

Presentada por el Secretario General ante la 16ª Convención
comprendiendo desde el 1º de Julio de 1919
hasta el 30 de Junio de 1920.

Queridos hermanos:

Tengo el gusto de exponer ante esta Convención el desarrollo de las actividades de nuestra Sección y su estado actual, con la esperanza de que ha de satisfaceros al conocer el mayor fortalecimiento de nuestros ideales, no obstante los obstáculos que siempre se manifiestan para impedir todo lo que tienda al progreso de la Teosofía y de su vehículo, la Sociedad Teosófica. Aun cuando en el orden material no aparece que estemos en mejor situación, esto es secundario para nosotros, puesto que debemos preferir el progreso espiritual y el afianzamiento de nuestros propósitos a toda otra consideración. Como vereis más adelante, se han comenzado a realizar las esperanzas que manifesté en mi anterior memoria anual, fundadas en el conocimiento del modo de actuar de nuestros hermanos, y, sobre todo, confiando en la bondad de las enseñanzas teosóficas y en la protección de los que nos dirijen.

Comienzo pues, dando cuenta de las principales actuaciones que se han desarrollado en el año que ha terminado, y, referido a su alcance al mejor progreso de nuestra Sección. firiéndome al CONSEJO SECCIONAL, debo decir que este organismo ha trabajado dedicándose a la celebración de las sesiones que han sido necesarias y coadyuvando en cuanto ha es-

La REVISTA TEOSOFICA, órgano oficial de la Sección, ha continuado publicándose de manera satisfactoria, aunque luchando con dificultades debidas a la escasez y aumento de precio del papel, de jornales, etc., lo que ha dado lugar a que se retrasase su aparición en algunas ocasiones, y que actualmente sea mayor su costo. El estado actual de sus fondos, según el informe dado por el Administrador, es como sigue:

Saldo del año anterior.	\$ 207.27
Ingresos.	657.10
	<hr/>
Total.	\$ 864.37
Gastos.	\$ 668.80
	<hr/>
Saldo a favor.	\$ 195.57

Se imprimen 600 ejemplares. Distribuidos, 270 en suscripciones, 46 en logias, 28 en las Secretarías Generales, 46 en canjes, 100 a la logia Annie Besant por su asignación a la Revista, 86 en propaganda y sobran 24.

En cuanto al fondo de adquisición de local, se ha recaudado la cantidad de \$72.80, que sumados a la existencia anterior (\$1952.42) dan un total de \$2025.22.

Al pasar ahora a referirme a las actividades de las logias, tengo que lamentar que muchas de ellas no envían sus memorias anuales, y algunas de las que las remiten, lo hacen en forma vaga y muy escueta, lo que da lugar a que no me atreva yo a dar una información de sus actividades en forma categórica, por temor a incurrir en errores. Por ello, deseo llamar la atención de los señores PRESIDENTES y SECRETARIOS de las logias, sobre la necesidad de mantener un estrecho contacto con ésta Secretaría, así como el deber en que están de contestar a las comunicaciones oficiales que se les remiten, pues hay logia que ni siquiera acusa recibo de ellas.

Comenzaré refiriéndome a la logia ANNIE BESANT, de la Habana, la más antigua de esta Sección. Esta logia ha seguido su marcha habitual, sin dejar de celebrar ninguna sesión, lo mismo las semanales que las de su grupo de meditación. Ha trabajado eficazmente en la propaganda y en el desarrollo de la fraternidad, contribuido a auxiliar a la Sección con \$175.00, a la Revista con \$130.00, y, con motivo de los destrozos ocasionados en el litoral de la Habana por el ciclón de 9 de Septiembre último, auxilio a varios damnificados (no M. S. T.) con \$50.00. También contribuyó al donativo enviado a Mrs. Besant en su último cumpleaños. Su biblioteca circulante ha seguido funcionando con éxito apreciable.

La logia SOPHIA, de Cienfuegos, ha continuado también sus labores con su constancia acostumbrada, celebrando sus sesiones, trabajando por la propaganda y llevando adelante su proyecto para obtener un local propio.

Las logias LOTO BLANCO, de Santiago de Cuba, y CARIDAD de Palma Soriano, siguen su constante labor en pró del afianzamiento de la fraternidad y de la propaganda teosófica.

En Sancti Spiritus, la logia LEADBEATER ha sostenido sus trabajos y con notable eficacia, celebrando sus sesiones de logia y de estudios y obteniendo gran éxito en el desarrollo de la fraternidad y la extensión de la propaganda. Continúa, en unión de la logia JESUS DE NAZARETH, de Tuinucú, laborando en el plan de construir un local propio y lo llevan adelante ambas logias con tanto altruismo y acierto, que espero que antes de un año habrán realizado su propósito.

En San José de Costa Rica han continuado sus trabajos las logias VIRYA y DHARANA, aunque con obstáculos y algunas perturbaciones. No obstante, es de esperar que todo ello desaparezca ante el buen deseo, discernimiento e impersonalidad que deben tener nuestros hermanos.

La logia LUZ EN EL SENDERO es desde hace tiempo una de las que mejor trabajan. Sus actividades más importantes son las varias conferencias teosóficas públicas, la asistencia a su biblioteca, y la ayuda que viene prestando a los penados en el presidio de San Juan de Puerto Rico.

También en Aguadilla la logia NIVRITTI MARGA, aunque con pocos miembros, viene trabajando con fe y entusiasmo.

En el Salvador la logia TEOTL sigue allanando sus dificultades y sosteniendo su vitalidad, y es de esperar que dentro de poco tiempo entre en una nueva era de progreso.

Dos nuevas logias, EUCARAS, de Nicaragua, y GAUTAMA, de la República Dominicana, han comenzado la vida teosófica con brios y acierto. Aunque tienen poco tiempo de existencia, creo que puedo augurarles un brillante porvenir teosófico, dadas las condiciones morales e intelectuales de los miembros de ambas logias.

Carezo de noticias concretas sobre las actividades de las logias no mencionadas, pero por las que he obtenido durante el año, puedo informar que la mayoría de ellas continúan sus trabajos con más o menos éxito, pero con relativa constancia.

Esta SECRETARIA GENERAL ha continuado trabajando en la forma acostumbrada atendiendo a la correspondencia, impulsando la propaganda, tratando de intensificar la fraternidad y remitiendo folletos y libros a donde ha sido necesario. Atendiendo a una invitación de varios hermanos de Inglaterra para enviar un obsequio en dinero a Mrs. Besant con motivo de su cumpleaños se dirigió esta Secretaría a las logias de la Sección, habiendo respondido varias de ellas, que fueron las logias Annie Besant, Sophia, Leadbeater, Loto Blanco, Pitágoras, Jinarajadasa, Caridad, Rayos de Luz, Jesús de Nazareth, Destellos de Oriente, Unidad, Dharma y varias de las de México, reuniéndose la cantidad de \$355.00, que fué enviada a Mrs. Sharpe para entregar a Mrs. Besant, habiendo recibido acuse de recibo de Mrs. Sharpe.

La BIBLIOTECA de la Sección ha aumentado con las revistas y folletos recibidos, así como con varias obras donadas por algunos hermanos, de nuestra Sección y de otros países.

En el año transcurrido hemos tenido el siguiente movimiento de miembros y logias:

Se fundaron siete nuevas logias que son:

- “El Salvador”.en Torreon, México.
- “Eucarás”.en Managua, Nícaragua.
- “Maitreya”.en México, México.
- “Gauzama”. .en Santiago, Rep. Dominicana
- “Annie Besant”.en México, México.
- “Costa Rica”.en Alajuela, Costa Rica.
- “Sarasvati”.en Santiago, Cuba,

y han sido disueltas dos, que son:

- “Aletheia.en El Salvador, Rep. de El Salvador
- “Surya”.en la Habana, Cuba.

Además, han sido dados de baja en nuestra Sección por haber constituido su Sección o Sociedad Nacional, las que se encuentran en la República Mexicana, que son: **Aura, Mayab, Zamna, Sirio, Teocitlalin, Mercurio, El Salvador, Maitreya y Annie Besant.**

Han ingresado 174 miembros y han sido dados de baja 307 por los siguientes motivos:

Fallecidos.	7
Renunciaron.	3
Transferidos a la Sección Mexicana. . .	250
Id. a la Sección Americana.	2
Id. a la Agencia Presidencial de España	4
Dados de baja por falta de pago. . .	41

307

quedando en nuestra Sección, en esta fecha, 31 logias y 669 miembros distribuídos en la forma siguiente:

CUBA		COSTA RICA	
Logia Annie Besant.	106	Logia Virya.	26
„ Sophia.	34	„ Dharana.	23
„ H. P. Blavatsky.	16	„ Costa Rica.	8
„ Luz de Maceo.	11		—
„ Loto Blanco.	18		57
„ Luz de Oriente.	8	PUERTO RICO	
„ Destellos Oriente.	11	„ Ananda.	25
„ Dharma.	25	„ Luz en el Sendero.	55
„ Caridad.	29	„ Nivritti Marga.	9
„ Occidente.	8		—
„ Leadbeater.	36		89
„ Maitreya.	13	EL SALVADOR	
„ Rayos de Luz.	10	„ Teotl.	12
„ Jesús de Nazareth.	14	PANAMA	
„ Pitágoras.	7	„ Amor Fraternal.	7
„ Unidad.	52	NICARAGUA	
„ Sol.	14	„ Eucarás.	23
„ Jinarajadasa.	10	REPUBLICA DOMINICANA	
„ Hermes.	11	„ Gautama.	9
„ Luz del Maestro.	9		
„ Sarasvati.	7		
	—		
	449		

Miembros sueltos. 9

Id por incorporar. 14

El movimiento y estado de los fondos se explica a continuación:

INGRESOS

Saldo del año anterior.	\$ 153.70
Por cuotas de ingreso.	128.00
Por cuotas anuales.	720.00
Por cuotas de miembros sueltos.	35.00
Cartas Constitutivas.	35.00
Donativos.	72.00
Para auxilio del local, por la logia Annie Besant.	175.00
Id, id. por un grupo de miembros.	32.00
	—
Total de ingresos.	\$1350.70

GASTOS

Por alquiler, alumbrado, etc.	\$ 763.27	
Apartado, sellos y certificados.	135.65	
Gastos de propaganda.	124.00	
Impresos, diplomas, etc.	94.30	
Escritorio.	37.79	
Mobiliario.	7.00	
Girado al Cuartel General.	137.78	
		<hr/>
Total de gastos.	\$1299.79	\$1299.79
		<hr/>
Saldo a favor.		\$50.91

De propósito he dejado para el final de esta Memoria la referencia a un suceso de notable trascendencia para todos, cual es el de la fundación de la SECCION MEXICANA o SOCIEDAD TEOSOFICA en México. Cuando en 1908, fuí electo por primera vez para el cargo de Secretario General, existían en la República Mexicana 8 logias, y fué un ideal acariciado por mí, desde entonces, la fundación de una Sección en ese país, pero por la guerra civil allí y por otros motivos que no son del caso, no se pudo realizar el plan, varias veces intentado. En Agosto del año pasado, nuestros hermanos de México, ya en mejores condiciones, solicitaron de acuerdo conmigo la Carta Constitutiva para fundar su Sociedad Nacional, Carta que les fué concedida por nuestra Presidente y que yo tuve la felicidad de poder entregar a nuestros hermanos en el acto de su Convención Organizadora efectuada en la ciudad de México el 24 de Febrero último. No he de molestar vuestra atención con los detalles de mi viaje a México, que ya fueron publicados en nuestra Revista en su número de Marzo pasado, pero sí quiero hacer constar una vez más el intenso entusiasmo de nuestros hermanos mexicanos por el ideal teosófico, sus vehementes demostraciones de afecto hacia mí, sus sinceras y constantes protestas de fraternidad hacia todas las logias y miembros de esta Sección y el verdadero deseo, expresado y demostrado por todos, lo mismo en ciudad de México que en Veracruz y en Mérida, de estrechar con ésta su antigua Sección los lazos de afecto y fraternidad que nos unen.

Es indudable que la fundación de la Sociedad Teosófica en México ha sido un paso de gran importancia, y esto está corroborado en una nota del "Adyar Bulletin" de 15 de Marzo último, donde dice: "Cuba es la madre del movimiento mexicano, y la plantación del Arbol de la Sabiduría Divina en aquella tierra, tiene para nosotros una significación especial".

Al dar cuenta yo ahora en forma oficial de la fundación

de la SECCION MEXICANA, y de los nobles sentimientos de sus miembros, pido a todos los hermanos de esta Sección Cubana una justa correspondencia hacia ellos, como yo ya la sentía antes de separarse de nosotros, y la he sentido aumentar después. Mi gratitud es mayor cada día hacia AQUELLOS que me permitieron, y hacia los que me ayudaron a tomar parte en esa obra, y para que todos nos asociemos a ella, pido en este acto a la Convención que, como demostración de afecto hacia nuestros hermanos mexicanos y de alegría por la fundación de su Sección, les enviamos un saludo poniéndonos de pie y telegrafiándolo a su Secretario General, nuestro querido hermano señor Agustín Garza Galindo.

Si nos detenemos a observar los hechos referidos en esta Memoria, y a ellos asociamos también los que hemos podido observar en otros países, especialmente en la América del Sur, donde en estos últimos meses se han fundado tres nuevas Secciones; la Argentina, la Brasileña y la Chilena, para las que también propongo un sincero y fraternal saludo, bien podemos deducir que se inicia en estos países americanos de origen latino una nueva época de vigoroso desarrollo espiritual y que nuestra Sociedad Teosófica va progresando brillantemente para el mayor bien de todos, y por lo tanto, como al comenzar he manifestado, debemos sentirnos alegres y satisfechos y determinarnos a trabajar más y más, aprovechando la oportunidad que se nos presenta para ayudar a la humanidad y servir a los que nos dirigen.

Rafael de ALBEAR,

Secretario General.

NUEVA LOGIA

Con fecha 7 del mes actual ha sido expedida Carta Constitutiva a una nueva logia fundada en la ciudad de la Habana con el nombre de "Logia Isis".

Para el cargo de Presidente ha sido electo el señor Manuel Gorgas Jordan, y para el de Secretario el señor Agustín Bel Paseual.

Enviamos a la nueva logia nuestros mejores deseos de progreso espiritual y felicitamos a sus miembros por el esfuerzo realizado en el que esperamos que han de perseverar.

DESARROLLO MENTAL

Por **ANNIE BESANT**

(Continuación)

El espíritu es a manera de la tenue silueta de una sombra en el universal vacío, que es la más completa de todas las plenitudes, y esta sombra se convierte en una neblina que asume una forma cada vez más y más definida, a medida que su evolución avanza, hasta que aquello que al principio sólo era la tenue sombra de una neblina en estado de desarrollo, se convierte con el tiempo en una individualidad, en una alma. Tal es la silueta de la formación de la conciencia individual. Si por un momento os es dable asimilaros esta idea, quizás comprenderéis de qué modo se forma el Alma en el largo transcurso de la evolución, y que esta Alma, que a manera de buzo se halla sumergida en el océano de materia, no es un algo completo al principio, sino que es lenta y gradualmente formada o densificada, si se me permite emplear esta imagen, hasta que, aparte de lo Universal, se convierte en una individualidad que progresa constantemente a medida que avanza en su evolución. Como sabemos, esta Alma persiste y pasa desde una a otra vida durante años interminables, durante incontables siglos. Es una individualidad progresiva, y su conciencia es la suma de todo lo que ha conseguido asimilarse durante el proceso de su desarrollo. El Alma es aquella entidad que actualmente ha alcanzado un estado de desarrollo bastante elevado en algunos de los Hijos de los Hombres. Esta Alma lleva tras de sí la historia de un pasado, que tiene constantemente presente en su conciencia, conciencia que ha desarrollado ampliamente durante su paso a través del largo sendero que ha recorrido. Dicha Alma posee una amplia conciencia debido a que lleva consigo todas las experiencias de las vidas por las que ha pasado, y debido a que comprende y se da cuenta de todo lo que dejó tras de sí. Como sea que en cada renacimiento debe adquirir nuevas experiencias, esta Alma, que se ha desarrollado a través de las edades, lanza con este objeto en nuevas envolturas una parte de sí misma, con lo cual, descendiendo a los planos inferiores, consigue aumentar sus conocimientos, y de esta suerte se enriquece gradualmente. Esta parte de sí misma que desciende a los planos inferiores es lo que llamamos la mente en el hombre. Es aquella parte del Alma que trabaja en el cerebro, que está confinada al mismo y lastimosamente limitada y restringida por él, pues el cerebro constituye el pesado fardo de carne que pesa sobre ella, lo cua.

da lugar a que su conciencia sea mucho menos lúcida, debido a que no puede abrirse paso a través del espeso velo de materia. Todo aquel poder y grandeza que conocemos como Mente se halla reducido, y lo constituye esta restringida parte del Alma que trabaja en el cerebro con el objeto de adquirir experiencias. A medida que esta parte del Alma trabaja, demuestra más y más sus poderes, pues dicha parte es el Alma misma, aunque restringida por las limitaciones de la materia, y toda aquella parte del Alma que se puede manifestar por medio del cerebro constituye la mente de la persona que conocemos. Dicha manifestación será más o menos amplia y lúcida, según sea el estado de desarrollo que el Alma ha alcanzado. Pero en el Recinto Externo el hombre comprende que esta Alma es él mismo, y que la mente no es más que su manifestación pasajera. Entonces principia a comprender que, así como el cuerpo y el deseo natural deben estar supeditados a la mente, la cual es una parte del Alma prisionera en la carne, del mismo modo la mente debe estar sujeta a la gran Alma, de la cual no es más que la representación proyectada del momento; principia a comprender que la mente sólo es un instrumento; principia a comprender que la mente sólo es un instrumento, un órgano indispensable al Alma para la labor que se propone reallzar, y que todo lo que por la meditación de la mente se consigue es para en beneficio del Alma, que es la mente misma.

Comprendiendo esto, ¿cuál será entonces la situación de nuestro candidato? A medida que la mente se pone en contacto con el mundo externo, se instruye más y más; reúne los hechos, los ordena, los clasifica, forma sus juicios acerca de ellos, y así prosigue todo el resto de su desarrollo intelectual. El resultado de esta actividad se eleva hacia lo alto, penetra en el interior del Alma y es el origen de su expansión y desarrollo. Este resultado, y las experiencias que del mismo se derivan, es lo que el Alma lleva consigo en el Devachán, y allí trabaja para transmutar estas experiencias en sabiduría. Porque la sabiduría es un algo muy distinto del conocimiento. El conocimiento consiste en una masa de hechos, de juicios sobre los mismos y de conclusiones sacadas de ellos. La sabiduría es la esencia extraída del conjunto de las experiencias que el Alma ha reunido, y su labor en el Devachán consiste, como sabéis en transmutar estas experiencias en sabiduría. Así, pues, nuestro candidato, que conoce todo esto, comprenderá que esta Alma es el "Yo"; que es el Alma que se ha desarrollado pasando a través de todas las vidas pasadas; comprenderá hasta donde alcance su percepción y desarrollo, que este "Yo" es él mismo. Entonces principia a comprender por qué se dice que desde el primer momento debe procurar distinguir entre el "Yo" que persiste y la mente, que sólo es una pasajera manifestación del "Yo". La mente es la

manifestación del Alma en el mundo de materia, y esta manifestación tiene lugar con el objeto de que el Alma pueda adquirir experiencias. En este punto puede el candidato principiar a comprender por qué motivo, cuando el discípulo dirige al Maestro su primera súplica de que se le instruya, cuando habiendo encontrado el camino que conduce al Recinto Externo, exclama: "Oh, Maestro!, ¿qué haré yo para alcanzar la sabiduría? ¡Oh, Sabio!, ¿qué debo hacer para obtener la perfección?"; estas palabras, que suenan extrañas al principio, brotan de los labios del Sabio: "Busca los Senderos. Pero, ¡oh, Lanu!, sé limpio de corazón antes de que empieces la jornada. Antes de que des el primer paso, aprende a discernir lo real de lo falso, lo siempre inestable de lo sempiterno" (1). Entonces el Maestro continúa explicando la diferencia que existe entre el conocimiento y la sabiduría, lo que es la ignorancia, lo que es el conocimiento y lo que es la sabiduría que sucede a los dos. Con esto, la diferencia entre la mente, que es "a manera de un espejo que recoge polvo mientras refleja", y que necesita de las "brisas de la sabiduría del Alma para purificarla del polvo de nuestras ilusiones", queda patentizada. Si el candidato está dotado de prudencia y sabiduría, reflexiona acerca de estas palabras. ¿Cuál es la diferencia que existe entre lo real y lo inestable, y por qué va unida esta diferencia con la manifestación de la mente? ¿Cuál es la diferencia que existe entre el espejo que refleja y el Alma que necesita limpiarlo del polvo que recoge si desea librarse de la ilusión? ¿Qué importantes funciones desempeña la mente en el hombre que en este mundo inferior parece ser y se confunde con el hombre mismo? ¿Cuáles son sus funciones si, después de todo, al dar el primer paso en el Sendero se distingue lo que es ilusorio de lo que es real, y la mente está unida por modo sutil con la creación o producción de la ilusión? Hay otras palabras que el candidato recuerda haber oído procedentes también de los labios de los Maestros de Sabiduría. Recuerda una extraña palabra que se refiere al Rájah de los sentidos, al gobernador y rey de la naturaleza inferior, pero que en manera alguna es amigo del discípulo. Recuerda que en estas palabras, que al principio de la instrucción se refieren al Rájah a fin de conocerle y comprenderle, puesto que él es "Productor de Pensamiento, aquel que la ilusión despierta", y se dice además a principio, que la "mente es el gran destructor de lo Real, y que debe matar a este destructor" (2). Aquí parece ser que nos hallamos dentro del circuito de un pensamiento que puede servir de norma y guía al candidato que debe buscar al Rájah de los sentidos. Este Rájah o rey de los sentidos es el productor de pensa-

(1) **Voz del Silencio**, pág. 45.

(2) **Voz del Silencio**, págs. 17 y 18.

miento, y aquel que produce el pensamiento es quien despierta la ilusión, quien destruye lo Real. En el Mundo Espiritual existe la Realidad; pero a medida que el proceso de diferenciación avanza, se produce la ilusión, y la mente, esta mente que se desarrolla, es quien la produce. Esta mente que se desarrolla, que tiene la facultad de crear imágenes y pinturas infinitas, a cuya facultad llamamos imaginación; que posee la facultad del raciocinio, por medio de la cual da forma y consistencia en el ambiente que la rodea a imágenes que ha creado; esta mente es el verdadero creador de la ilusión y la que destruye lo Real, por lo que al discípulo se refiere, por cuyo motivo su primer cuidado debe ser el de matar a este destructor. Porque, a menos de que el discípulo consiga librarse del poder ilusorio de la mente, jamás será apto para poder penetrar más allá del Recinto Externo. Escuchando entonces una vez más al Maestro, oye una voz que le manda procure fundir su Mente y su Alma (1). Su labor consiste entonces en verificar un cambio en su mente inferior, que la hará apta para fundirse con la superior; una destrucción de su poder ilusorio, que la hará capaz de conocer al padre de quien procede, y de esta suerte, el Padre y el Hijo volverán a ser una vez más una sola y misma cosa.

Al llegar a este punto recibe el discípulo una instrucción que en lenguaje místico le dice que debe destruir su cuerpo lunar, y que a su cuerpo mental debe purificar (2). Estudiando estas palabras, y esforzándose en comprender su significado, el discípulo se familiariza con las alegorías y símbolos, y de esta suerte se da cuenta de que el llamado cuerpo lunar es el cuerpo de Kama o Deseo, que es aquel cuerpo a quien se da el nombre de hombre astral; comprende lo que es aquello que debe ser destruido, así como que el cuerpo mental debe ser purificado. “Debes purificar tu cuerpo mental”, le dice el Maestro, puesto que sólo quitándole el polvo de la ilusión le será posible a este cuerpo mental volver a entrar en sí mismo y fundirse con su Alma. Ahora principia el discípulo a darse cuenta de la labor que con respecto a su mente debe llevar a cabo en el Recinto Externo. Principia a comprender que él, esto es, el Alma viviente que se ha desarrollado a través de los siglos, ha proyectado esta fuerza de sí misma a fin de crear un instrumento adecuado a los fines que persigue, a fin de crear un servidor que debe ser dominado y dirigido, y que en vez de ser la mente el dueño y señor, debe ser, por el contrario, un esclavo sumiso y obediente, un instrumento en las manos de aquel que la guía, un fiel servidor de aquel que le dió nacimiento. En cuanto el discípulo se da cuenta de la naturaleza del deber que le incumbe, principia entonces

(1) **Voz del Silencio**, pág. 36.

(2) *Ibid.*, pág. 22.

a educar y a dominar su mente. Al tratar de llevar a cabo esta laboriosa tarea deberá el discípulo principiar por las cosas más sencillas. El discípulo notará que la mente pasa constantemente y con la mayor facilidad desde una a otra idea, que corre de acá para allá, que es difícil y penoso cotnenerla y dirigirla, tal como la notó Arjuna hace cinco mil años; que es indómita, díscola, turbulenta y difícil de dominar. El discípulo comenzará a educar y a dominar su mente del mismo modo que vosotros principiáis a domar un corcel para montarlo y con el fin de que marche por el camino que deseáis, no para que salte a través de zanjas y para que se precipite en todas direcciones por entre setos y collados, sino para que siga el camino que le traza su jinete. Esta misma labor debe ejecutar nuestro candidato en su vida diaria, esto es, debe educar por modo gradual a su mente hasta que consiga obligarla a pensar de una manera fija y bien definida, haciendo todo lo posible para no ser arrastrado y seducido por las múltiples tentaciones que le rodean, y no permitiendo asimismo que su pensamiento vague en todas direcciones. El candidato hará todo lo posible para no cambiar de pensamiento e insistirá en aquel que tenga un objetivo definido. No estudiará las materias que trate de dilucidar de un modo fragmentario, sino que proseguirá en su estudio hasta sacar del mismo todo el fruto posible. Rechazará las innumerables tentaciones que en este mundo superficial le rodean. Leerá libros especialmente escogidos y con un deliberado propósito, puesto que de este modo es como el pensamiento del estudiante se educa y domina. Estudiará con deliberado propósito temas de naturaleza elevada, extensos párrafos de temas que, tratando de un asunto definido durante un considerado período de tiempo, son muy a propósito para educar la mente. No pasará rápidamente desde una materia a otra, pues esto fomenta y da un mayor impulso a la agitación e intranquilidad de ánimo, y esta intranquilidad es un obstáculo tan potente en el Sendero, que lo obstruye por completo, y el candidato no puede continuar su camino hasta que lo ha subyugado y vencido.

De este modo, día tras día, mes tras mes y año tras año educará su mente y conseguirá acostumbrarla a estos definidos hábitos de pensamiento, así como aprenderá a elegir las materias sobre las cuales debe pensar. No permitirá por más tiempo que crucen por su mente otros pensamientos que aquellos que estime conveniente. No tolerará por más tiempo que un pensamiento haga presa en él y le domine. No permitirá por más tiempo que en su mente penetre un pensamiento y se fije en ella de modo que sea difícil desarraigarlo. El candidato debe ser el único dueño dentro de su casa. Puede experimentar angustias y sufrimientos en su vida diaria, pero no importa: estos sufrimientos le ayudarán a educar y dominar su mente. Y cuando estos

sufrimientos son muy intensos, cuando la ansiedad es muy cruel, cuando se halla inclinado a reflexionar acerca de las tribulaciones que en algunos pocos días, semanas o meses han caído sobre él y a cansarse de ellas, entonces dirá: "No, ninguna ansiedad debe hallar cabida en mi mente; ningún pensamiento debe hallar refugio en ella. Nada existe en mi mente que no sea lo que yo mismo he elegido e introducido, y todo aquello que en ella penetra sin mi permiso debe ser rechazado fuera de los límites de mi mente." Existe un gran número de personas que durante la noche no consiguen conciliar el sueño, debido a los pensamientos de carácter malévolo e insidioso de que son víctimas. Dichas personas se encuentran en un estado por demás deplorable, no a causa de sus propios sufrimientos, sino debido a los pesares que les causan los pensamientos que cruzan por sus mentes. Este estado deberá el candidato evitarlo, no permitiendo que en su mente penetre ninguna idea sin su expreso consentimiento. Deberá cerrar herméticamente las puertas de su mente de modo que no puedan penetrar en ella aquellos pensamientos que se presenten espontáneamente y sin ser invitados. Esta labor constituirá una educación tan provechosa y útil como larga y penosa, puesto que dichos pensamientos porfiarán una y otra vez por penetrar en su mente, y el candidato debe rechazarlos asidua y constantemente. Estos esfuerzos deberá el candidato repetirlos una y otra vez, pues no hay otro modo de matar un pensamiento, salvo el de rechazarlo deliberadamente tantas veces como se presenta. Quizás preguntarán: ¿cómo debe hacerse esto? Seguramente de un modo bastante fácil al principio: haciendo penetrar en la mente otro pensamiento que desaloje al que se quiere expulsar, y más adelante negándose simplemente a recibirlo. Sin embargo, hasta que el candidato sea lo suficientemente fuerte para poder cerrar herméticamente las puertas de su mente, de modo que pueda permanecer sin esfuerzo tranquilo e imperturbable, hasta este momento hará bien y obrará prudentemente sustituyendo un pensamiento por otro, pero cuidando siempre de sustituir el pensamiento de que desea librarse por otro de carácter noble y elevado. Con esto conseguirá un doble objeto, pues no sólo se librará del pensamiento de carácter transitorio, sino que acostumbrará su mente a descansar en lo eterno, obteniendo de esta suerte la percepción de lo real, la percepción de que el presente pasa y, por lo tanto, no es digno de que se preocupe de él. Descansando sobre la segura roca de lo permanente, su mente se fortalecerá y se acostumbrará a vivir en lo eterno, condición que constituye el secreto de toda paz, así en este mundo como en todos los demás.

A medida que el candidato educa de este modo a su mente:

a medida que la domina y consigue hacerla pensar en aquello que quiere, impidiendo que se ocupe de aquello que no desea, entonces dará otro paso más difícil que los precedentes: entonces se separará de la mente y no pensará con ella; no porque se haya hecho inconsciente, sino porque se esforzará en obtener una conciencia más amplia y profunda; no porque en él se haya entorpecido o aletargado la vida, sino porque esta vida se ha hecho en él tan vívida y poderosa que el cerebro no es capaz de contenerla. Y con este desarrollo de la vida interna, con este aumento de energía vital que fluye del Alma, percibirá gradualmente que es posible llegar a una etapa en donde el "pensamiento" ya no es el pensamiento de la mente, sino la conciencia del Alma. Más adelante verá que esta conciencia es inmutable y sin interrupción posible. En este punto deberá pasar por una etapa de perturbación, de soledad y de tristeza; una de las etapas quizás más críticas y penosas de la vida de nuestro candidato cuando se halla en el Recinto Externo. Entonces principiará a comprender confusamente el significado que envuelven estas palabras del Maestro: "Refrena con tu Yo Divino a tu yo inferior; refrena con el Eterno al Divino" (1). El Yo Divino es el Alma que debe refrenar la mente inferior; pero más allá, y por encima del Alma, existe el Eterno, y, en el futuro, que yace oculto en el Templo, el Eterno debe refrenar al Divino, del mismo modo que el Divino refrena al yo inferior. Gradual y lentamente se da entonces cuenta el candidato de que él debe ser el único dueño y señor de todo lo que le rodea, de todo lo que en cualquier sentido tenga relación con la mente; se da cuenta de que llegará a una de las etapas del Recinto Externo, en donde se verá asediado por sutiles tentaciones que no atacarán su naturaleza inferior, sino que osarán atacar la superior, a cuyo fin harán todo lo posible para conseguir que la mente les sirva de instrumento para lograr la destrucción del discípulo, después que no han logrado conseguir su objeto por medio del deseo natural o por medio de las groseras tentaciones del cuerpo. Entonces se presentan estas sutiles tentaciones, que tratan de engañar al hombre interno; una multitud de tentaciones que le rodean a medida que trepa a lo largo de este difícil sendero; tentaciones en forma de pensamientos mundanos que por doquier le envuelven. En este punto debe el candidato haber obtenido un completo dominio sobre las imágenes mentales que él mismo creó antes, si quiere permanecer sereno, firme e inaccesible entre toda esta cohorte de pensamientos que ahora se precipitan sobre él, los cuales no se hallan vitalizados y fortalecidos por las débiles mentes de los hombres del mundo

(1) **Voz del Silencio**, pág. 62.

inferior, sino por un tremendo impulso que lleva consigo algo de la naturaleza de las fuerzas del plano espiritual; de las fuerzas espirituales del lado negro, no del blanco; de aquellas que con ansia desean matar al Alma, mas no de aquellos que desean ayudarla. En el Recinto Externo, el candidato se halla frente a frente con estas entidades, las cuales se lanzan sobre él con el ímpetu y energía que proceden de las poderosas fuerzas del mal, y si no ha aprendido a dominarse y no ha conseguido ser dueño de sí mismo dentro de los límites de la mente contra los insignificantes ataques que se le dirigen en el mundo exterior, ¿cómo ha de ser apto para defenderse contra estas huestes de Mara, que son el Mal personificado? ¿Cómo ha de cruzar sano y salvo esta cuarta etapa del Recinto Externo rodeado de estos enemigos del Alma, los cuales no permiten que nadie que no disfrute de una paz absoluta marche por él? La fuerza que para tan difícil empresa necesita el candidato la obtiene por medio de la fijeza y estabilidad de la mente; esta mente que ahora se ha hecho tan fuerte, que puede fijarse a voluntad en aquello que quiere, y así puede permanecer inmóvil, indiferente e inaccesible a todo lo que le rodea. Esta fijeza está tan sólidamente afianzada, que nada de lo exterior puede conseguir conmoverla o agitarla. Se ha hecho tan firme, que ya no necesita hacer esfuerzo alguno; ya no necesita matar nada más, puesto que ha pasado más allá de la etapa en que dichos esfuerzos eran necesarios. Cuanto más fuerte es el Alma, tanto menos esfuerzo necesita para realizar lo que se propone. Cuanto mayor es el poder que se posee, tanto menos se sienten las acometidas y ataques que se nos dirigen desde el exterior.

Esta gran etapa de la mente es alcanzada cuando los pensamientos, en vez de ser muertos, caen por sí mismo sin vida en el mismo instante que llegan al santuario. Entonces la mente ya no necesita por más tiempo matar; ya no necesita por más tiempo ser muerta, puesto que se ha purificado y es sumisa y obediente. El resultado de esto, que es el principio de la fusión de la Mente y del Alma, es que en el mismo momento en que algo extraño choca contra ella, este algo cae muerto al instante a causa de su mismo impulso; no hay necesidad de lucha, pues todo aquello que debe ser destruido cae muerto por sí mismo debido a la violencia del choque que recibe. Este estado constituye aquella fijeza de mente, de la cual se ha escrito que la lámpara se halla colocada en un lugar seguro, en donde ninguna clase de viento puede hacerla oscilar. En este lugar de reposo es en donde el hombre principia a ver realizados sus ensueños; en este lugar es en donde reina una absoluta paz. Es éste un lugar que se halla bajo el amparo y protección de los muros del Templo, y desde el cual se dice en una antigua Es-

critura que cuando un hombre se ha libertado del deseo, del temor y de la trisieza, entonces, en la tranquilidad y reposo de los sentidos, puede contemplar la majestad y grandeza del Alma (1). Entonces ve realmente por vez primera, no ya a través de entrecorizados y pasajeros relámpagos de luz; no ya por medio de fugaces vislumbres, que tan pronto se presentan como se desvanecen, sino reposando en aquella absoluta paz y serenidad, en las cuales no existe el deseo ni sombra de pesar alguno. Allí la majestad y gloria del Alma brilla sin interrupción ni obstáculo alguno, y la mente, que ahora es un espejo pulimentado, la refleja tal como realmente es. Porque esta mente, que en los primitivos tiempos era un espejo cubierto de polvo; esta mente, que era a manera de un lago sacudido y agitado por los vientos que por doquiera soplan, se ha convertido ahora en un espejo pulimentado que refleja lo que tiene ante sí con toda fidelidad y perfección. Esta mente es ahora un lago que reproduce todo lo que se le presenta; refleja las montañas y las nubes, los árboles y las estrellas, y asumiendo todos los matices del color del firmamento, los devuelve de nuevo al mismo firmamento de donde proceden. Pero ¿de qué modo tiene lugar todo esto? Antes de llegar a este punto hay un momento de peligro, del cual la bienhechora y vigilante voz habla. Hay un momento, cuando este lugar está a punto de ser alcanzado, en que la lámpara ya no fluctúa; en que la mente y el Alma se unen por un instante por medio de un último y supremo esfuerzo, y en este instante la mente es a manera de un elefante loco que se enfurece en la selva. ¿De qué modo debe entonces ser la mente apaciguada? Esta es la última lucha de la mente; esto constituye el esfuerzo final que hace el inferior para defenderse y luchar contra el superior, puesto que sintiendo el inferior los lazos que van a reducirlo a la obediencia, se revela y se subleva; es la violenta protesta de la naturaleza inferior, de la cual hablan todos los libros que tratan de la Iniciación. En todos los libros que tratan de la Sabiduría Oculta se dice que cuando el candidato se aproxima a la puerta del Templo, y antes de que le sea dable penetrar en su interior, todos los poderes de la Naturaleza se levantan contra él para detenerlo y derribarlo. Todos los poderes que existen en el mundo se confabulan contra él. Esta es la última lucha que debe arrostrar antes de que pueda alcanzar una victoria completa y decisiva. Sin embargo, en los planos superiores tiene lugar una lucha de la cual ésta es el reflejo.

(1) **Kathopanishad**, II, 20.

(Continuará)

La Unidad de las Religiones

Por ANNIE BESANT

(Notas de una conferencia pronunciada en Calicut, que no han sido corregidas ni revisadas por su autora.)

(Traducción de J. M. Lamy, M. S. T. del Boletín de Adyar de Noviembre de 1919)

En estos tiempos modernos estamos tan acostumbrados al antagonismo y a la rivalidad entre las religiones, que el pronunciar simplemente el título de esta conferencia, parece como un sarcasmo más bien que la presentación de un hecho. Pero la rivalidad y el antagonismo son cosas muy modernas y solo a causa de que nosotros vivimos entre ellos así como nuestros antepasados también vivieron en su ambiente, que a nosotros nos parece muy natural el antagonismo e inevitable la rivalidad.

Por el contrario, si nosotros volvemos la vista hacia atrás a los primeros días de la religión, veremos que las religiones en aquellos tiempos vivían en paz unas con otras, que ellas no disputaban entre sí, que ellas no trataban de allegar prosélitos conquistándose los adherentes de una para otra, y que ese sistema de luchas o contiendas religiosas es un producto enteramente moderno; tan es así que si os transportáis con el pensamiento a la historia del pasado veríais que en materia de religión el pensamiento era maravillosamente libre.

No se suponía necesariamente que las personas tuviesen que abandonar su religión porque siguieran su propio pensamiento de una manera especulativa y que llegaran a ser divergentes desde un punto de vista ordinario de las cosas. La vida práctica la guardaban algo rígidamente; la especulación quedaba completamente libre; y como un ejemplo fehaciente de esto, no podríais observar otro mejor que el de la antigua religión del Induismo y observar cuantas escuelas diferentes de filosofía así como de ceremoniales crecían bajo el palio de una simple fe, y como sus adherentes vivían pacíficamente unos al lado de los otros arguyendo entre sí sobre puntos filosóficos y sin pensar jamás que fuera necesario separarse de su fe común. Halláis opiniones tan opuestas unas a otras como las de los sistemas; ejemplos el "Sankya" y el "Vedanta", viviendo en paz las dos por una idea más profunda de la verdad, comprendiendo que

una verdad espiritual tiene demasiado fases para ser representadas por un mero dogma intelectual, y que más podía comprenderse la verdad desde distintos puntos de vista que tapando el gran sol de la verdad para que solo una avenida pudiese verlo.

Según las ideas modernas, si no aceptáis mi verdad soís un hereje. Pero conforme el punto de vista real, la verdad es mucho más grande que vuestro criterio o el mío y mientras más opiniones haya sobre ella, más brillará sobre el mundo, pues el sol lanza sus rayos en todas direcciones y sin embargo es un solo sol el iluminador de su propio sistema. Si nosotros volviéramos hacia aquellas ideas primitivas, vuestras religiones modernas ganarían en liberalidad sin perder nada en la utilidad.

Yo sé que hay una razón por la cual ese modo de apreciar las cosas existía en los tiempos antiguos, y a la que no he aludido al hablar de las grandes divergencias bajo el palio del induismo. Las religiones eran entonces muy principalmente nacionales, teniendo cada pueblo la suya, como cada nación tenía su política. El induismo era una religión que se esparcía sobre un vasto país, que no trataba de reunir prosélitos fuera de sus límites y que no aceptaba a nadie en su seno, que procediera del exterior; y lo mismo ocurría con las otras creencias. Así véis en los antiguos tiempos del imperio, que cada país tenía su religión propia, y que cada una de ellas era reconocida dentro de sus límites. Cuando el imperio romano, recordaréis que un templo denominado el Panteón existía en su capital, la ciudad imperial, adonde fueron llevadas las imágenes de todos los dioses, siendo todos reconocidos en aquel gran hemicírculo de la Roma imperial. Cada nación seguía el sendero de su propia creencia y todas eran respetadas dentro de sus límites.

Pues bien, no surgió diferencia alguna entre ellas, hasta el día en que Roma entró en conflicto con la nueva fe del Cristianismo; y entonces, digno es de notarse, que aquel conflicto fué político, y no religioso. La persecución que sobrevino contra los cristianos no fué por diferencia de religión, sino por deslealtad al Emperador. El cristiano al considerar la religión en la forma que lo hacía, no podía ofrecer al Emperador el incienso que se exigía a cada ciudadano de Roma como prueba de lealtad, y por ese motivo, por no poder seguir la costumbre romana de mostrar al Emperador aquella forma de lealtad que él exigía, surgió la persecución y fueron excluidos gradualmente los cristianos del círculo de los ciudadanos leales. Y en efecto, mirando el asunto desde lejos, a la distancia del tiempo, concebimos que, arrojando unos cuantos granos de incienso en el fuego que arde ante la estatua del Emperador, era exactamente lo mismo que si un inglés se descubriera la cabeza al entrar en un templo, o un indio se descalzase los pies al penetrar en una pagoda. Eso es

convencional y nada más. Pero para la fe ferviente del primitivo Cristiano, aquello no era convencional, sino cuestión de principios. De ahí, que levantara sentimientos hostiles contra aquellos supuestos desleales que rehusaban incensar al Emperador, y por primera vez surgió la persecución en el gobierno tolerante de la Roma de los Césares.

Luego vino un tiempo en que el Cristianismo se extendió y llegó a ser el poder balanceador en el Imperio en las luchas que sobrevinieron entre Oriente y Occidente, y precisamente porque tenía aquel poder, se abrió el camino para llegar a ser, como fué, la religión del Imperio, cosa por demás desventurada, porque de ahí surgió la idea de prohibir toda oposición, y la de que el Estado apoyara a los partidarios de una religión particular. Desapareció la tolerancia en Occidente, por más que aún se sostenía en el Oriente, y desde entonces se convirtió la Religión en una historia de crueles persecuciones de una contra otra, una dominante y perseguidora, la otra conquistadora y perseguidora también a su vez, dependiendo de la historia que leais, de que parte se supone que esté la razón.

El Protestantismo triunfó en Inglaterra; de ahí que llamen sanguinaria a la Reina María porque quemó a los protestantes, y gloriosa a la Reina Isabel porque mataba a los católicos romanos. Las dos perseguiéron, pero es alabada aquella que resultó triunfante.

Lo mismo resulta en todas partes en las luchas, cada uno alaba o exime de responsabilidad al que está de su parte, y vitupera y condena, y encuentra cruel al que está en contra.

Ha llegado ya el tiempo en que debemos echar a un lado todos esos personalismos religiosos y respirar un ambiente más puro. Y aquí se nos presenta una gran oportunidad, no solo en la India, en conjunto sino quizás más especialmente a lo largo de vuestra costa occidental; porque allí teéis representantes de cada creencia, y cuando llegéis a ser vecinos unos de otros, tal vez veais que no son tan terribles aquellos hombres y aquellas mujeres, sino muy parecidos a vosotros mismos, merecedores de vuestros respetos y de vuestra amistad.

Vosotros tenéis una mayoría de hindus, pero también tenéis un número considerable de otros credos. Solamente en la costa occidental de la India, el Cristianismo es una religión que cuenta su residencia casi desde sus primitivos tiempos. En otros lugares de la India todavía se le considera como un credo extranjero; pero en la costa occidental el estandarte del Cristianismo fué plantado hay muchísimas centurias; y en los albores de la fe cristiana, algunos de sus misioneros vinieron al occidente de la India y establecieron colonias que todavía subsisten.

Sin entrar a discutir sobre si Santo Tomás vino personal-

mente o no, en realidad, es indudable que el Cristianismo puede considerarse tan antiguo en vuestra costa occidental, casi, como la misma religión cristiana. De aquí, que haya vindicado su título a que se le mire como una de las religiones de la India.

Igual acontece con la fe de Islam. Los musulmanes han vivido en la India desde hace mil años, y no pueden ser excluidos de las religiones indias después de tan larga residencia en este territorio. Ellos son tan indios como los hindus que los rodean, y la fraternidad es al mismo tiempo su deber y su más sabia política. También los que siguen el credo de Zoroastro, aunque mucho menores en número, pues solo alcanzan la cifra de ochenta mil almas; y sin embargo, es una comunidad importante por su educación, por su riqueza y por la influencia que tiene en el país. De modo que hay que agregar la cuarta a las religiones que subsisten y se encuentran esparcidas a lo largo de vuestra costa occidental.

Y también se me ha dicho que teneis algo que es muy raro en la India,—una antigua colonia de judíos blancos en Cochin,—que viene a ser la quinta de las grandes religiones del mundo. De modo que, aquí se hallan todas las grandes religiones del mundo entre vuestra propia población.

Seguramente, pues, que no hay lugar mejor para predicar la fraternidad de las religiones. Veamos ahora si estas no tienen en común más de lo que las diferencia, porque, después de todo, ese es el punto para la unión.

Si las creencias comunes son fundamentales y las diferencias comparativamente triviales, ¿por qué disputais? ¿por qué no no vivir en paz? Las disputas de las religiones son como las luchas entre ingleses, franceses y alemanes, peleando por que se le dé un nombre determinado a un objeto particular. Cada individuo tendría su propio nombre, pero el objeto nominado sería el mismo en cada caso, y no merece la pena pelear por la diferencia de las etiquetas cuando la realidad que con ella se encuentre es la misma. Podeis preguntar si son iguales las enseñanzas fundamentales; si también lo son las morales, así como la mayor parte de los ritos y de las ceremonias externas en principio. Si se contestan afirmativamente estas preguntas, queda demostrada la fraternidad de las religiones, aunque disputen entre sí muchos de los adeptos de esas religiones.

Veamos primero las enseñanzas de las más importantes. Todas las religiones están contestes en proclamar la Unidad del Supremo. El Hinduismo afirma desde sus más remotas escrituras: “Uno solamente; sin segundo”. Islam proclama: “No hay más que un Dios”. El Budismo, sobre todo más en el norte que en el sur, proclama la misma unidad, mientras que en el sur callan, pero no niegan. El Cristianismo, como su padre, el

Credo Hindu, proclama la unidad de Dios. La doctrina de Zoroastro se une en el mismo gran coro, proclamando la Unidad Suprema.

Pues bien, ese es el fundamento de todas las religiones; esa la base de toda gran doctrina, que "no hay más que un Dios, y ninguna otra fuente de vida y ser." Esta es la piedra fundamental verdadera, o hablando más correctamente, la roca en que está edificada la Religión misma; pues como no hay más que un Dios, así el conocimiento de ese Dios es la única verdadera religión; lo que el cristiano declara que es la vida eterna; lo mismo que el Hindu certifica que es el fin y la aspiración de toda empresa humana; el conocimiento que el mahometano proclama como el verdadero objeto de su fe; el mismo que busca el discípulo de Zoroastro al declarar que es el Supremo Dios. Es pues, el conocimiento de Dios el fin, el objeto de las religiones; son la busca de Dios, así el conocimiento de El, es el punto culminante, el fin primordial de la religión.

Aparte de esto, que no admite discusión, llegamos a un punto en que una religión se aparta nominalmente de la gran enseñanza subsecuente, que es, la que Dios se manifiesta de tres modos.

El Hindu habla del Saguna Brahman como trío en cualidad Sat, Chit, Ananda. Nos dice que Dios se manifiesta en las formas de la Trinurti,—Brahma, Vishnu y Shiva,—el Creador, el Preservador y el Regenerador. El Cristianismo emplea la palabra "Trinidad", y habla del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los discípulos de Zoroastro hablan de la triple manifestación, usando nombres no tan conocidos de nosotros.

El Budismo repite lo mismo en su triple deificación de la Sabiduría.

Solo el Islam duda en aceptar esta afirmación universal de la gran verdad. Pero la duda está más en las palabras que en los hechos, pues después de todo, la división de uno en tres, lo es de las cualidades manifestadas y no del Ser en su esencia. No hay más que uno, aunque sea triple su manifestación, y el Islam, al igual de las demás creencias, escribe a Dios, la Creación; lo considera como Preservador del Universo que ha traído a la existencia; ve en Dios al que reúne en sí mismo toda la vida creada por El mismo; pues, ¿no se ha dicho que todas las cosas perecerán con excepción de Su Faz?"

De suerte que en el Islam, lo mismo que en los otros Credos, se admite la manifestación triple, aunque se proclame la Unidad sobre todas las cosas, por lo que se ve que solo hay diferencia en las palabras y no en las creencias.

(Continuará)

EGOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico
del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

por F. Valdés V.

ECOICO II

1.—; Oh tu de corazón puro!—Cuando fabriques tu canal, procura que las paredes sean bien lisas y que no alberguen cenagosas impurezas aparentemente adormecidas, que enturbien todo el caudal al despertar. Los hombres de corazón puro son aptos para recibir la verdad.

2.—No basta renunciar a una cosa, aunque ya es algo.

3.—No es suficiente abstenerse de obrar, aunque ya es mucho.

4.—Es necesario que el conocimiento nos diga porqué renunciamos y que nos guie en la no acción.

5.—Aquél que se detiene en el camino para no seguir, es comparable a la goza de agua, que en medio del río, quisiera quedar inactiva y fija; todo lo impele a marchar y él marchará por uno de los senderos.

6.—Sofrenar sojuzgando los órganos de la acción y tener la mente ocupada en los objetos de sensación, es ser hipócrita y retardar el avance espiritual. El domador logra la confianza de las fieras por el amor y el conocimiento que usa en sus actos. Esas fieras siguen siéndolo para los extraños, para él ya no son sino amigos, conocidos, dominados.

7.—Cuando la mente guía la acción y subyuga a los sentidos, es cuando es real y verdadero el progreso: es el sino de la Ley por el Deber.

8.—La acción es superior a la inacción, haz que sea recta y guiada por el conocimiento.

9.—La acción normal y franca que resulta del conocimiento, no es sacrificio; todo lo que hagas hazlo sencillamente, sin intento de sacrificio.

10.—La multiplicación debe ser un sacrificio y una gran responsabilidad, así el Uno se dividió.

11.—El sacrificio de la escoria, es en beneficio de la pureza del metal precioso que recubre.

Para aislar lo puro hay que estrujar lo grosero.

Para ver y sentir la llama y el calor del árbol hay que quemarlo. Así se escala el Supremo bien, separando la escoria, lo grosero, ¡Oh discípulo, quema la forma!

12.—Si esto es sacrificio, los Dioses se alimentan de él, y es malo quien todo recibe y nada dá a Ellos.

13.—No es virtuoso quien hace eso con egoísmo. Cuando logramos el alimento puro debemos ser generosos y contentarnos con lo indispensable ¡qué difícil es eso! A diario se ven ejemplos significativos.

Muchos seres perecen espiritualmente, a lo menos en esta encarnación, por falta de alimento puro, ¡Qué sería de los recién nacidos! ¡Qué de los renegados y aun de los buenos a secas!

14.—Como se abre la nube y cae la lluvia y apaga la sed y brota la semilla, como destila el seno materno y amamanta al hijo, así, ¡hermano! abre tu corazón y dá tu precioso metal y destila amor por donde vayas, aunque el sendero sea obscuro y no veas a nadie, aunque sea un malvado el que te alargue la mano.

15.—Todo lo que vemos son armoniosas combinaciones de innumerables chispas divnas, y por lo tanto, lo divino está en todas partes; es el vínculo primitivo y eterno, germinal que nos hace hermanos y que nos une en un todo continuado.

16.—Vivir en vano, es querer sustraerse a ese todo armonizado que se exterioriza como causa y efecto, y la separatividad aparente, no es más que un retardo de la jornada.

17.—Cuando todas tus sensaciones gocen de esas divinidades, en tu yo superior, estarás satisfecho de tu jornada.

18.—Las cosas que tenían atractivo, las cosas mundanas de los tres tiempos, habrán desaparecido para siempre, ningún ser humano merecerá atracción personal ni confianza terrena.

19.—¡Marcha! Cumple con tu deber y lo que hagas hazlo en su nombre.

20.—No olvidéis a los que están atrás; a donde no llegue tu mano llegará tu pensamiento, y él no conoce distancias.

21.—El ejemplo cunde; señala lo mejor que puedas el Sendero cuanto más claro, más lo verán y habrán menos extraviados.

22.—Y así como el faro es el ojo de la noche, esfuérzate en ser la luz perenne de ese ojo, cosa que lograrás cuando todo lo hayas hecho, cuando ya nada desees, entonces la acción será inherente a tí, como tu sombra en día estival.

23.—Continuarán siguiéndote en la inacción cuando tu brújula no marque rumbos, pues no olvides que el ejemplo arrastra.

24.—La inacción sería funesta y desaparecerían las criaturas de la humanidad; tan grande sería la anarquía.

25.—Es odioso el ignorante que cree almacenar para sí solo, pues a poco que se eleve, se convencería que es una mínima parte de un todo.

26.—La mente del sabio apegada a la acción egoísta o destructora, deja de ser sabiduría; abundan los falsos sabios.

27.—No mezeles a tu persona en los actos buenos, pues cada vez que sientas que eres tu el ejecutante, le restas una gran parte de lo bueno que tenía.

28.—Es mejor el acto, cuando sientas que es El, el ejecutante, si ya era bueno; y superlativo si era mejor y en su nombre.

29.—Es penosa la subida, pero ¡oh hermano! acostúmbrate a descender; no te quejes que debes después bajar y vibrar al unísono con los de abajo, sin chocar con ellos ni importunarlos y que a la vez ellos te comprendan y tengan confianza en tí ¡que difícil es esto!...

30.—¡No esperes nunca! actúa en cada minuto de tus vidas como si fuera el primero y el último. Renuncia por siempre a terminar la batalla.

31.—¡Haz! La Paz vendrá en la Acción; el conocimiento se enlaza con la fe y ésta con la intuición, no pienses pues, no te preocupes y desesperes desequilibrándote.

32.—Adquiere conocimiento si no quieres extraviarte y vagar por miles de años.

33.—Los conocimientos juveniles deben ser muy cuidados.

34.—Los sentidos suelen jugar con ellos.

35.—Hay algo que debe primar en la acción, búscalo en lo más recóndito de tu ser, puede que sea tu Deber.

36.—Pero ten presente que otros deberes te tentarán y tratarán de desviarte, está alerta y que tu fanal no mengüe su luz ni te produzca espejismo.

37.—Mora en tí una victoriosa que tratará de adherirte a todo lo pasional despertando tu cuerpo de deseos; ya estás advertido, no tienes más que una rama: la voluntad, y el mango de ella, el conocimiento.

38.—El vidrio empañó la luz y la luz era igual; el estanque removido no parecería de agua, y el agua estaba allí. Conserva límpido tu espejo, no permítas que el polvo lo empañe y nuble la nitidez de su superficie y los iris de sus facetas.

39.—El deseo obtusa la pureza y conduce a la ruina.

40.—Eres como una bombilla eléctrica, cuanto más vistas al cristal, menos se transparentará la luz; los vestidos son tus deseos, y tu luz es tu chispa Divina.

Parecerá cambiar la luz, según el color de los vestidos, parecerá menguar su poder según la densidad de ellos, pero está en tu mano la elección de materiales externos, ya que la luz siempre será igual y no dependerá de tí la cantidad.

41.—El conocimiento verdadero, te dará la sabiduría desnuda, desprovista de los ropajes y tules ilusorios, de la escoria y del polvo del camino que suele adherirse sin notarlo el caminante; subyuga los sentidos si deseas tanta felicidad; canjea lo inferior por lo que está por encima de la mayoría de los hombres.

42.—Sin los sentidos no te hubieras dado cuenta de la naturaleza, y tu mente estaría huérfana de sensaciones, pero ahora que vives en tí y no fuera de tí, debes estarles agradecido por haberte conducido de fuera a dentro, del océano tempestuoso a la rada tranquila, de las divinidades externas a la propia, aunque no es tuya.

43.—Frena tu inferioridad con lo que en tí es superior, tu persona con tu individuo, tu parte precedera y transmutable con tu imperecedera y universal, tu falso ser, el del mundo, con tu verdadero ser, el de Dios.

44.—Por eso El triunfará en tí, pues tarde o temprano lo harás.

(Continuará)

EL SENDERO DE LA LEY

El Pensamiento

42.—El mal recíproco que pueden hacerse los que se odian, es grandísimo; pero entre enemigos un mal pensamiento es mucho peor.

43.—El bien recíproco que puede hacerse a un padre, a una madre y a los amigos es grandísimo; pero un pensamiento bien dirigido hace más todavía.

LA FLOR

44.—Quién triunfará en esta tierra del mundo de Yama y de los dioses? ¿Quién por una explicación conveniente, desentrañará los versos de la Ley, como abre diestramente una flor?

45.—El discípulo es el que triunfará de esta tierra del mundo Yama y del de los dioses. El es el que por una explicación conveniente, desentrañará los versos de la Ley, como el que abre diestramente una flor.

46.—El que sabe que este cuerpo es como una espuma ligera, y que tiene la consistencia de un rayo luminoso, que ha roto las flechas floridas de Mara; ese es capaz de llegar a no ver el reino de la muerte.

Instituto Naturista "Luis Kuhne"

DIRECCION FACULTATIVA: DR. G. LEON

Informes sobre la curación de todas las enfermedades por el sistema natural. Esmerado servicio. Enseñanza amplia de las prácticas curativas. Vapor, agua, sol en sus distintas formas, ejercicios culturales de gimnasia respiratoria. **Servicio esmerado.** Comidas vegetarianas.

Damos lecciones por correspondencia. Recomendamos la lectura de la **Cura Natural**, que contiene enseñanzas amplias de nuestros sistema y 300 recetas de cocina vegetariana.

Precio de la obra **\$1 el ejemplar.** Correspondencia: **R. SUAREZ.**
MANRIQUE 140.—HABANA.

JULIAN MAGDALENA

RELOJERIA

Se hacen composiciones en relojes de todas clases aunque estén deteriorados.—Garantizando los trabajos.

O'REILLY 60.

TELEFONO M-2263.

BERNARDO BARRIE

Importador de Efectos Eléctricos, Gramófonos y Discos.

O'REILLY 57, CASI ESQ. A AGUACATE.

Apartado 981.

H A B A N A

Teléfono A-3262.

Dr. OSVALDO POCHET

CIRUJANO DENTISTA

TEL. A-4951.

GABINETE: EMPEDRADO 55.—HABANA

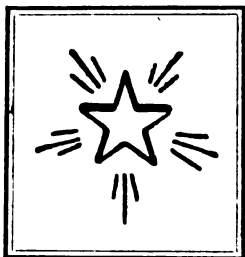
RESTAURANT VEGETARIANO "LUIS KUHNE"

De LUIS PRIMO

AGUILA 149

El más antiguo y acreditado de la Habana donde encontrarán las personas de gusto lo mejor dentro del precio más económico en el sistema Vegetariano.

Orden de la Estrella de Oriente



Fundada en Benares, India, con objeto de preparar a la humanidad para el próximo advenimiento del Gran Instructor Espiritual.

Las personas que deseen alguna información respecto a este asunto, pueden dirigirse personalmente o por correo al Representante de la misma en esta capital, señor Rafael de Albear, en la seguridad de ser atendidas.

OFICINAS: OQUENDO 14, ALTOS.

DE 5 A 7 P. M.

APARTADO NUM. 365.

HABANA, CUBA.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: **RAFAEL DE ALBEAR**

Administrador: **GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 7 — 15 de Agosto de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

DEL CONSEJO SECCIONAL

En vista de que el Consejero señor Abdón Cerqueda se ha ausentado de la Habana, y que no ha podido precisar el tiempo que permanecerá ausente, el Consejo ha tenido a bien sustituirlo con el Delegado que en la última Convención ha obtenido mayor número de votos después de los Consejeros electos, por lo que ha designado para el referido cargo de Consejero en sustitución del señor Cerqueda, al señor Guillermo Ordoñez, de acuerdo con el inciso 4º del Artículo 22 del Reglamento.

Rafael de ALBEAR
Secr. Gral. y Pres. del C. S.

DESARROLLO MENTAL

Por ANNIE BESANT

(Finaliza)

En planos cuya naturaleza es tan elevada que nosotros ni siquiera podemos concebirlas, y en donde los más grandes de los grandes han hallado su camino, tiene lugar una lucha que está simbolizada por la última que arrostró Buddha debajo del Arbol Sagrado. En el lugar en donde El recibió la última iluminación que Le convirtió en Buddha se congregaron todas las huestes para asistir a la última lucha con el objeto de ver si conseguían estorbarle el paso. Esta cruenta lucha, aunque sea en planos infinitamente menos elevados, tiene también lugar en la vida que el discípulo ha adoptado y cuando se halla próximo a la puerta del Templo.

¿Qué debe hacer el candidato para alcanzar la victoria? ¿Cómo debe conducirse en su sendero probatorio para seguir las huellas de sus predecesores? En las palabras del Maestro hallará una vez más la ayuda que necesita; de Sus labios brota una vez más la luz que nos servirá de guía. En el silencio oímos una voz que nos dice que el candidato "necesita ideas que le atraigan hacia el Alma Diamante" (1). ¿Qué es el Alma Diamante? Es el Alma que ha realizado su unión con su verdadero Yo; es el Alma libre de defectos y debilidades, diáfana y transparente como el diamante a la luz del LOGOS que transmite a los hombres. Es el gran nombre que acabo de citar, como podía haber citado otros nombres que en realidad significan lo mismo, aunque en otros idiomas. Es el Alma que se ha elevado por encima de las otras y a quien corresponde el título de Alma Diamante, y a través de la cual la Luz del mismo LOGOS brilla sobre los hombres. Esta Luz brilla inmaculada debido a la perfecta transparencia del diamante, debido a la absoluta pureza de esta Alma. Es el Alma a quien nos dirigimos en los momentos de nuestras más elevadas aspiraciones, y lo que necesitamos percibir es sólo una vislumbre de Su belleza, una chispa de Su fuego. Porque el Alma crece y se remonta hacia su origen del mismo modo que la flor se desarrolla y se dirige hacia la luz, y las ideas que la atraen son los brillantes resplandores que proceden del Alma Diamante, los cuales se derraman sobre aquello que, aunque débil y vacilante, es, sin embargo, Ella Misma, y de este modo lo atraen con fuerza Divina, a fin de que pueda unirse con Ella. A medida que el discípulo principia a comprender, se le hace más y más perceptible lo que se quie-

re dar a entender por Alma Diamante. Entonces se da cuenta de que esta Alma Diamante se halla también encarnada en él. “¡Miar en tu interior! ¡Tú eres Buddha!” Entonces comprende que su mente y su cuerpo no son más que instrumentos que debe usar para sus fines, y que sólo son útiles cuando se les emplea para alcanzar lo elevado. En este punto las fibras o cuerdas de la mente son puestas a tono por medio de la devoción y supeditadas por completo al Alma. El Alma las pone a tono por medio del poder de la devoción, y entonces la mente se convierte en un instrumento tan puro y afinado que el Maestro puede pulsarlo. Entonces la mente se convierte en un instrumento, por medio del cual pueden dejarse sentir y producir todas las melodías del cielo y de la tierra. Por último, el discípulo se halla ante la puerta y se da cuenta de que lo que ha sucedido es que él mismo se ha encontrado a Sí Mismo; que el Alma, que es El mismo, contempla allá en lo alto al Uno, que todavía es más elevado que ella, y que ahora va a unirse con este Uno. La unión final sólo tiene lugar dentro del Templo. En tanto que el candidato se halla a la puerta, sólo ha unido su yo perereadero con el Yo Eterno a su mente con el Alma. Entonces principia la adoración para el candidato, la cual significa la identificación con el más elevado. Entonces comprende que en su vida diaria puede el Alma hallarse en un estado de constante adoración, cualesquiera que sea la labor en la cual la mente y el cuerpo se hallen ocupados. Se da cuenta, por último, de que la vida del discípulo es una absoluta y continua adoración hacia el Más Elevado, una contemplación incesante del Alma Diamante, una contemplación del Supremo que no conoce limitación ni interrupción alguna. Se da cuenta de que mientras el Alma se halla de esta suerte, constantemente ocupada en el Recinto del Templo, el cuerpo y la mente pueden hallarse trabajando en beneficio de la humanidad, que los necesita en el Recinto Externo y en el mundo; el cuerpo y la mente pueden hallarse en constante actividad y trabajando en bien del mundo, puesto que son los instrumentos, los mensajeros y los servidores del hombre acá en la tierra, en tanto que el está sumido en la adoración. Entonces el candidato comprende lo que significa que “en el cielo los Angeles contemplan incesantemente la faz del Padre”, puesto que la visión del Alma Padre es una visión incesante que ninguna nube o cosa de la tierra puede obscurecer o estobar. El Alma contempla incesantemente esta visión, en tanto que la mente y el cuerpo se hallan en actividad, y una vez que ha realizado esto, cruza el umbral, y desde el Recinto Externo entra el Alma en el Templo de su Señor.

(1) **Voz del Silencio**, pág. 35.

SABIDURIA Y BELLEZA

Por C. JINARAJADASA, M. A.

**Notas condensadas de una conferencia dada a los miembros de la
Sociedad Teosófica de Auckland en Diciembre 27 de 1919 ***

(Traducido del "Theosophy in New Zealand de Marzo de 1920.
por E. CAMPI, M. S. T.)

Todo aquel que haya estudiado Teosofía, sabe que ella consta de grandes conceptos de la ley y del orden. En donde una vez vimos complicaciones y enigmas que no podían resolverse, contemplamos hoy belleza, orden y método, y todos sabemos que la Teosofía no ha surgido de sueños y especulaciones, sino que es una manifestación de la ley natural.

Hay algunos entre los aquí presentes, especialmente aquellos que por vez primera oyen hablar de Teosofía, que creen que ella nació del cerebro de Madama Blavatsky, o de Mrs. Besant, y que la Teosofía es "alguna especie de filosofía oriental con alguna cosa nueva. Pero nosotros, los que somos viejos estudiantes, sabemos que estamos tratando con hechos fundamentales de la vida, y que **empezamos** a comprender con más lucidez todo el significado de la palabra **Teosofía**, palabra, que expresada concisamente, quiere decir, "la sabiduría de Dios".

Nosotros sabemos perfectamente que no estamos estudiando especulaciones nacidas de la mente humana, sino que a medida que estudiamos conocemos que estamos aprendiendo a conocer como Dios piensa de las cosas. Estamos en contacto con muy poderosos pensamientos, no con pensamientos humanos, sino con pensamientos más divinos.

No es cosa fácil para el hombre concebir el que la Teosofía sea el modo como Dios piensa de las cosas, porque, no obstante su creencia en Dios, es un esfuerzo para su mente el creer que El esté pensando en nuestras vidas.

La gente dice que Dios se encuentra en todas partes, pero

* El señor Jinarajadasa no ha tenido tiempo de revisar estas notas. (N. de al R.)

consideraría una blasfemia el decir que está interesado en el resultado de las elecciones de Nueva Zelandia, o en cualquier otro problema local. Ella dice: Dios está en los cielos; la tierra es su escabel, ¿cómo podemos imaginar que Sumagnificencia pueda estar interesada en pequeñeces? Consideramos como una verdad evidente que Su conciencia está en todas las partes de nuestros cosmos, más, somos capaces de imaginarnos que es una conciencia vaga y penetrante, y no que El esté pensando en cada átomo con el poder del más grande genio.

La concepción de la palabra Teosofía es que El está pensando en cada punto del espacio. El designio o tentativa de expresar la naturaleza de Su pensamiento es lo que llamamos Teosofía. Estamos operando con la sabiduría de Dios, pero esto sucede sin decir que tengamos ahora toda la sabiduría, sino un fragmento de Su sabiduría, que sin disputa es mucho más vasta que lo que pueda ser contenido en cualquier mente o en la religión de cualquiera. De esto se deduce, que la Teosofía debe ir creciendo día por día. La Teosofía, tal como hoy la tenemos, ha llegado a nosotros como una gran tradición de verdades descubiertas por los grandes sabios del pasado y del presente, por medio del esfuerzo realizado por sus mentalidades y espíritus, descubrimientos que han tenido lugar de igual manera que Newton descubrió la ley de la gravedad, o como descubre cualquier hombre de ciencia una ley cualquiera de la naturaleza. Los descubrimientos de estas grandes leyes de la vida, son fundamentalmente, el descubrimiento de los modos del pensar divino.

Ahora bien, nuestras mentes solamente son capaces de reflejar un fragmento de Su gran sabiduría, más a medida que nuestro carácter se hace más puro, y nuestros deseos más altruísticos, con más perfección seremos capaces de reflejar la luz divina; y de aquí se deduce lo esencial que es, para saber profundamente Teosofía, tener una vida de pureza. Podeis dar a estudiar al más grande y más filósofo de los hombres de ciencia, la "Doctrina Secreta" de Madama Blavatsky; podrá obtener algo de ella; pero si la manera de ser de ese hombre es pedantesca, egoísta y antipática, por despeirta que sea su mentalidad, no obtendrá más que una visión fragmentaria, mientras que si lo estudia otro que a pesar de no ser de mentalidad tan despierta, esté no obstante lleno de sentimientos de abnegación obtendrá una visión más complea y profunda. Fundamentalmente estamos pues interviniendo con los modos de pensar de Dios, y esta es la razón por la cual, cuando aplicais la Teosofía a la solución de los problemas mundiales, vuestros juicios se hacen más verdaderos y más inspirados. Ahora bien, los juicios que hacemos de las cosas, son siempre limitados, porque siempre estamos pensando en términos de espacio y de tiempo. Y

nuestros juicios sobre los individuos son en extremo limitados, porque juzgamos simplemente por lo que vemos, sin saber nada de lo intenso, que es lo más grande. Ha dicho bien el que dijo.

“¡No juzgues!”

No puedes ver tú el modus operandi de su corazón y de su cerebro;

Lo que aparece una mancha para tí, puede que esa a la luz pura de Dios,

Una cicatriz, traída de algún bien ganado campo,

Adonde tu solamente desfallecerías y cederías.”

Dios piensa de mí del mismo modo que cada uno de vosotros etsá pensando de mí. Vosotros sois como pequeñas celdas de su mentalidad. Más El está pensando de mí, como yo pienso, además de que El piensa de mí, también de distinto modo. El piensa de mí, de como yo seré, y El vé todos los sucesos que me afectan, todo lo que es bueno y todo lo que es malo, lo útil y lo inútil que yo ejecuto, como algo que ha de complementar mi carácter. Aquello que en mí existe, y que para mí es un éxito, El verá que no ha de aproximarse más a la gran realización de lo que yo seré algún día. Lo que para mí así como para otros parezca ser un fracaso, una tragedia, El lo verá como cosa que ha de aproximarme cada vez más a la gran meta. Bajo diversos modos, puesto que al ver El las cosas no solamente como el presente, sino como el presente resultante del pasado y como el presente entretegiéndose con el futuro, El hace un juicio más perfecto. Su pensar incluye lo visible y lo invisible, el **fu-turo** lo mismo que el pasado, y doy énfasis a lo futuro, porque lo futuro está influenciando a lo presente de tales modos, que se escapa a nuestros alcances. Nos apercibimos de los medios como nuestros pecados nos arrastran hacia abajo, pero no nos percatamos de que **aquello** que será en el futuro nos está continuamente levantando. Ese futuro nos está continuamente adaptando a su molde, seamos o no conscientes de ello. Todos estos misterios estriban en que Dios es pensamiento, y si pudiéramos apercibirnos de todo Su pensamiento seríamos entonces verdaderos Teósofos. En cada átomo de esta habitación El está trabajando, y El está pensando. Cuando el Profesor J. J. Thomson, nos calculó el tamaño de los electrones que existen en el átomo, obtuvo un poquito de sabiduría, pero mucho antes de que él viniera a la existencia, el Logos, que está trabajando en el átomo conocía todos esos detalles. Cuando por consiguiente J. J. Thomson establece para nosotros la ley, lo que él hace es dejarnos percibir algún tanto la manera de como Dios ha venido trabajando esa ley millones de años ha. Cada descubrimiento de una verdad natural, no es nada más que el ligero levantamiento del velo de aquella sabiduría que ha venido Dios

trabajando precisamente desde el principio. El no está solamente pensando en el cielo, en algún distante lugar; El está pensando dondequiera que El está, y ¿dónde no está El?

Es un hecho bastante cierto que nuestro movimiento moderno teosófico ha tenido lugar por medio de Madama Blavatsky, quien coleccionó toda clase de tradición del pasado, y **demostró** la sabiduría que nos fué dada por sus instructores. Nuestra teosofía moderna es obra suya, de Mrs. Besant, Mr. Leadbeater y otras personas; mas, todo ese conocimiento que nos ha sido manifestado en libros, no es nada más que una manifestación de las verdades que hace muchísimo tiempo, que Dios ha pensado. Ellas vienen a nosotros por medio de personas que viven, por tradición, pero, si nosotros estuviéramos dotados de las facultades necesarias, toda esa Teosofía, y aun más que tenemos, podían ser obtenida, aquí, de cada átomo. Hay Teosofía que se derrama sobre nosotros naciendo de cada partícula de un muro; y esas partículas no están muertas; ellas son la conciencia de Dios, que gira con los electrones y los átomos. El está pensando siempre; piensa en las estrellas y en sus movimientos y en todo el vasto campo de los espacios cósmicos. Cada punto del espacio es por consiguiente un espejo de la sabiduría divina. Ha llegado a nosotros por medio de seres vivientes, por medio de su naturaleza espiritual y por su mentalidad, pero la Teosofía está en todas partes.

Si Newton pudo ver el movimiento de los planetas, y construir de esos movimientos y de otras experiencias las grandes leyes de la gravitación, fué solamente porque la mente de Newton empezó a reflejar lo que Dios había estado pensando siempre. Mucho tiempo antes de que existiese Newton, Dios pensó esas leyes, más vino Newton, y él fué como espejo en el cual se reflejó el pensamiento de Dios.

Si veis a alguien dotado de un temperamento de artista que contempla una puesta de sol, ese artista es capaz de sentir la calidad de la belleza, no porque él haya construido un nuevo pensamiento de lo bello, sino sencillamente porque Dios, que piensa y siente su término de belleza, está reflejado en su mente artística. El hombre de ciencia podría pensar de la puesta de sol en términos de olas de luz, refracciones y en toda suerte de fórmulas matemáticas. Esta mente está reflejando otra modalidad del pensamiento divino.

Se ha reconocido por todas las grandes religiones que la sabiduría de Dios es indispensable de Su belleza. Siempre que en religión se manifiesta la idea de sabiduría está unida a ella la de belleza. Estudiad la Gnosis de los griegos; está en ella inseparable la idea de lo bello. Cuando Platón habla de lo Verdadero y de lo bello su pensamiento es, que donde quiera que en-

contremos o más elevado, estará unido a él, de un modo inseparable, lo bello. Tal es la naturaleza del pensamiento de Dios, de manera que cuando obtengais una fracción, os habreis envuelto en maravillosas relaciones de belleza. Esa es la razón por la cual Platón, que conocía algunos de estos grandes misterios, cuando postulaba el arquetipo de cada cosa, decía que cada arquetipo que era la esencia de la cosa, era en sí mismo hermoso. No se puede obtener un arquetipo que no sea bello. Lo Bello, dice Platón, no es nada más que un ligero reflejo del gran arquetipo que existe en la mente divina. En la mente divina existen todas las cosas que han sucedido o han de suceder. En el principio, quedó trazado todo el curso de la evolución. La obra, en estos planos inferiores, consiste en materializar los fragmentos de este gran pensamiento de Dios, etapa tras etapa, a través del tiempo.

En una escritura judía. "La Sabiduría de Salomón" hallamos que él dijo, que la sabiduría de Dios, "poderosa y dulcemente ordenó todas las cosas". Consideradlo en el sentido opuesto, y vereis, que teneis más de la Sabiduría de Dios reflejada en las cosas ordenadas con ritmo, armonía y belleza. Nuestra obligación como Teósofos, es dar la sabiduría que tengamos, y tener cuidado de que ella sea entendida por los que la recitan. Debemos separar todos los obstáculos para la comprensión, y tener presente en la mente aquel principio de que "donde quiera que hay belleza hay más sabiduría." Todavía no hemos despertado al conocimiento de que la sabiduría es un aspecto de la belleza. Si nosotros tuvieramos los salones de nuestras logias más hermosas, estaríamos ayudando a nuestro auditorio a comprender mejor lo que es Teosofía. Supongamos por ejemplo, que tuviésemos un salón ideal, armonioso y con un apacible aspecto de belleza. Desde el momento en que un extranjero llegase, a esa habitación, comprendería mejor la Teosofía, porque, la Teosofía, no llega a él desde los labios del orador, sino también desde el aspecto de armonía y belleza que le envía el salón. Estaríais en ese caso pronunciando dos discursos a un mismo tiempo.

Yo no sabía que era posible pronunciar dos discursos a un mismo tiempo hasta casi el otro día. Yo he recorrido muchos países, y visitado muchas Salas de Logias, y me he sentido molesto en muchas, porque, tanto desde las paredes como desde las molduras, he visto que me gritaban toda clase de cosas. Cuando estuve en Java, comprendí por la primera vez que podía dársele otro vuelo a la Teosofía. Nuestros amigos holandeses de Java tienen sentido de lo bello. Su salón está construido con un buen conocimiento de la proporción; su altura; su ancho; su longitud; un ritmo invisible, el equilibrio de la luz con los espa-

cios en sombras; la sencillez del simbólico decorado, la suavidad de la inhumación, todo en fin, da el sentimiento de la armonía. Las sillas son también dignas del salón; no son sillas corrientes, sino adecuadas y que incitan al descanso. Los brazos aparecían apoyados y se cesaba de tomar en consideración el cuerpo. Cuando di comienzo a mi descanso en ese salón, sentía estar en posesión de una habilidad mayor para exponer la sabiduría de una manera más extensa. Era como si al exponerse las sencillas verdades Teosóficas hubiese en mí un ser mayor que hablara por mí. No solamente me hallé capacitado para dar un concepto más profundo de la Teosofía, sino que yo mismo sentí ese mayor concepto. Había una posesión completa de sutiles cualidades, y el auditorio pudo ser afectado de una manera completamente nueva. Fué una experiencia maravillosa.

Las armonías de la luz y del espacio, tienen cualidad musical, y en una habitación apropiada, mientras tiene lugar la conferencia, resonará una sutil melodía actuada por estas invisibles armonías. Leed el libro escrito por mi amigo Claudio Bragdon, uno de los más famosos arquitectos de América, titulado "La Hermosa Necesidad". En esa obra traza la relación que existe entre las matemáticas y la música en la línea, es decir con la arquitectura. Enseguida comprendereis, como es que un salón construído apropiadamente, inconscientemente refleja lo bello. Si nosotros pudiéramos construir muchos salones, ayudaríamos grandemente a nuestros oyentes. Ese es un punto verdaderamente práctico.

Debemos procurar obtener nuevos modos y medios de dirigirnos al público, y en este país constituye esto un deber de nuestra parte. Carece de valor el repartir los métodos empleados en el viejo mundo. Si persistís, fracasareis en nuestra contribución a la civilización futura. Si aquí en Nueva Zelanda, pudierais dar la calidad de belleza a la obra de vuestra logia, daríais una cualidad de ayuda y de tono a la venidera civilización. Vendrán aquí, generación tras generación, personas que serán más intuitivas, y vosotros sabéis que Buddhi, la intuición, está relacionado con la sabiduría y con lo bello. Vosotros sabéis, por vuestros estudios de lo invisible, que cada color, cada línea, cada tono del sonido, tiene un efecto armónico o disonante. Aquí, lo mismo que en Australia, teneis la inapreciable oportunidad de desarrollar la concepción intuitiva de la vida. Vosotros, debéis traer la sabiduría, y asociarla con todo lo que podais, de belleza, armonía, dulzura y luz, y entonces, dentro de pocas generaciones, habreis conseguido que toda la gente de Nueva Zelanda sea Teosofista, cuando no miembros de la Sociedad.

INSPIRACION

Por C. W. LEADBEATER

En todos los grandes movimientos espirituales se han efectuado emanaciones de fuerza procedentes de los palnos superiores, y no hay razón alguna para suponer que el último de los referidos movimientos difiera en tal concepto de las manifestaciones anteriores. La mayor parte de nuestros miembros saben que ha ocurrido ya un notable caso de semejante emanación en una de las reuniones de la Orden de la Estrella, en Benarés, y seguramente muchas personas deben de haber experimentado la misma sensación en menor grado en otras ocasiones.

El asunto de esta inspiración y emisión de influencia es interesantísimo y nos sería muy provechoso comprenderlo debidamente.

Con frecuencia hablamos de inspiración, pero en general no se sabe absolutamente qué es. Los cristianos dirán que sus Escrituras están directamente inspiradas por el Espíritu Santo. Muchos de ellos admiten tan sólo una inspiración general que prevendría algún error de importancia; pero muchos otros llevan la cosa más allá, y dicen que todas las palabras de los Libros sagrados son inspiradas.

Pésame decir que algunas veces caen los cristianos en el ridículo al llevar la cuestión todavía más adelante diciendo que cada palabra de la versión inglesa debe necesariamente estar también inspirada por Dios. A la verdad, se me figura que muchos de los que sostienen tal opinión, creen que los mensajes originales fueron expresados en inglés. Según esto, la teoría que más se acerca a lo racional es que el mismo Espíritu Santo que inspiró a los escritores originales descendió sobre los traductores y els movió a realizar su obra con exactitud verbal.

Temo que la exactitud verbal nos falte alguna vez; pero hay mucho que decir en favor de la idea que los cristianos tienen de que la versión inglesa de las Escrituras cristianas es, desde numerosos puntos de vista mucho más esmerada que el original.

Si algún día os halláis en el caso, como me hallé yo cuando estudiaba Teología, de consultar el original y cotejarlo minuciosamente con la traducción, creo que no podrá por menos de sorprenderos, especialmente en lo que atañe al **Antiguo Testamento**,

el hecho de que la expresión del texto original no parece tan poética, espléndida, bella y armoniosa.

Esto justifica un tanto la teoría de que los traductores del rey Jacobo (1) eran realmente personas inspiradas, y quienes de vosotros sepan algo de la influencia que Aquel a quien llamamos ahora Conde de San Germán ejerció en dicha traducción, no dudarán de que hay una gran parte de verdad en la teoría de que la versión de las Escrituras en tan excelente inglés debía tener bajo aquel particular aspecto una influencia mundial. Si cotejais la traducción francesa de la Biblia cristiana con la inglesa, creo que convendréis en que la primera es poca cosa en comparación de la segunda, y no produce ni por asomo el mismo efecto; que nuestros hermanos cristianos de Francia pierden no poco por la circunstancia de que su Escritura no está en modo alguno tan poética y felizmente expresada como la traducción inglesa. La versión alemana de Lutero es algo mejor, pero aun así, la conceptúo muy inferior a la inglesa. Refiérome a la antigua versión inglesa autorizada; la versión revisada es más correcta en algunos conceptos, pero en muchos casos ha perdido la antigua poesía y la antigua inspiración.

Pero la realidad de la inspiración no es tan ortodoxa como la gente se figura. Supongo que no haremos ninguna injusticia a nuestros amigos cristianos si pensamos que muchos de ellos creen realmente que el Espíritu Santo dictó las Escrituras palabra por palabra, aunque esto es a todas luces incierto. No obstante, hay un gran caudal de inspiración de diversa especie que quizás no procede de tan elevado origen como suponen los cristianos, pero que no por eso deja de ser inspiración perfectamente real, si bien no reviste aquella forma.

Todo estudiante de Teosofía debe saber que nuestros Maestros, los verdaderos Guías de la Humanidad, han inspirado frecuentemente a sus oradores y escritores; pero, por lo regular, no lo hicieron por dictado verbal, sino que con mayor frecuencia proyectaron en la mente del orador o escritor ciertas ideas, dejando que él las revistiera con sus propias palabras.

Indudablemente, esto es inspiración, porque **spiro** significa "yo aliento", e "inspiración" es algo sugerido, **inspirado** a uno desde fuera; y por consiguiente, aquellas ideas no se le hubieran ocurrido al orador o escritor sin la referida intervención. Creo que abunda esta clase de inspiración.

Quienes han tenido ocasión de oír discursos de nuestra venerada Presidente, no han podido por menos que quedar admirados de su maravillosa elocuencia. Esto, como se comprende, es un

(1) Esto es, los traductores a quienes el rey Jacobo de Inglaterra confió la versión inglesa de la Biblia.—(N. del Tr.)

don natural; es un talento inapreciable que ella conserva en esta vida porque lo adquirió mediante muchas vidas de asidua práctica de hablar en público. Pero si la oyeseis tantas veces como la he oído yo, probablemente muchos centenares de veces, observaríais desde luego que, aparte de sus magníficos arranques oratorios, brotan a veces de sus labios otras formas diferentes de lenguaje, y que sin disputa alguna en ciertas ocasiones le dictan externamente lo que va a expresar. Creo que se diría a sí misma: "A veces siento que mi Maestro infunde ideas en mi mente, y que yo no hago más que expresarlas". Llegaría hasta decirnos que hubo casos en que el Maestro se ha servido realmente de sus órganos de expresión y que ha hablado por medio de ella. Yo mismo sé que esto ha ocurrido en varias ocasiones, y que el cambio es sumamente notable. Abandonada a sí misma nuestra Presidente habla siempre en brillantes y flúidas frases. Yo la he oído decir cuando se le preguntaba acerca de su elocuencia: "Mientras expreso una frase, veo la siguiente en el aire delante de mí en dos o tres formas distintas, y elijo la que a mi entender producirá mejor efecto". Por mi parte, no tengo experiencia personal de ello, pues no se me ha concedido esa modalidad de talento y carezco del maravilloso don de la elocuencia. Empleo la palabra "don" porque, en lo que concierne a esta vida, lo es en realidad; pero no olvidéis que deriva de obras ejecutadas en lo pasado.

Habla nuestra Presidente de por sí en brillantes períodos y cadenciosas y bien ordenadas frases; pero su Maestro, el Maestro Morya, habla de ordinario en frases breves y concisas. En esta encarnación, antes de abandonar su lugar en el mundo y convertirse si no precisamente en asceta, al menos en un sér que consagra por entero su vida a la obra espiritual, era el maestro Morya un rey de la India, un caudillo militar acostumbrado a expresar de un modo preciso lo que quería, en breves y enérgicas frases militares. Aun lo hace así, y en verdad es cosa sorprendente observar cómo el estilo de nuestra Presidente muda de improviso en tono de mando y pasa de cadencias mesuradas a breves y enérgicas frases, lo cual constituye un estilo interesantísimo para el estudiante de psicología. Esta es otra forma de inspiración.

A veces nos dice un espiritista: "¿En qué difiere una condición como a así descrita, de la mediumnidad, a que, según he oído decir, haceis viva oposición?" A esto respondo que la diferencia es fundamental. Ambas condiciones distan entre sí como uno de otro polo. En la mediumnidad, el sujeto es pasivo y queda expuesto a la influencia de cualquiera entidad astral que acierte a hallarse en las inmediaciones. Cuando se halla bajo tal influencia, está de ordinario inconsciente, y nada sabe de lo que

se hace por mediación de su organismo, ni quién lo hace, ni nada recuerda al despertar del trance. Su estado es en verdad de obsesión temporal. Supónese generalmente que del procedimiento se encarga un muerto al que llaman "espíritu-guía". Pero yo he presenciado varios casos en que este guía resultó del todo impotente para dar una protección eficaz, porque encontraba una fuerza mucho más poderosa que la suya, lo cual le acarrea al medium desastrosas consecuencias.

Si uno de nuestros Maestros quiere hablar por medio de uno de sus discípulos, éste se halla del todo consciente de lo que se está haciendo, y sabe perfectamente a quien presta entonces sus órdenes vocales. Mantiénese alejado de su vehículo, pero permanece muy alerta y vigilante; oye cada palabra proferida por medio de él, sigue con respetuoso interés cuanto ocurre y lo recuerda todo con claridad. Nada hay, pues, de común entre los dos casos, excepto que en ambos el cuerpo de un hombre es temporalmente utilizado por otro.

Nuestros Maestros se sirven numerosas veces de sus discípulos, no para escribir o hablar tan sólo, sino para muy distintos fines. En el gradnioso caso de Benarés, ocurrido el día 28 de Diciembre de 1914, nada dijo Alcione aparte de una o dos palabras de bendición al terminar el imponente acto; con todo, muchos notaron vivamente las emanaciones de la influencia. Costumbre del Maestro es derramar influencia por medio de su discípulo, y muchas veces esta influencia puede no ser la que llamamos "inspiración" es decir, no incitará al discípulo a hacer o decir cosa alguna, sea la que fuere, sino que será simplemente una formidable emanación de fuerza espiritual, que puede utilizarse para varios fines, como la curación de alguna dolencia y más a menudo para confortación y alivio de alguna persona que padezca un gran pesar o para guía de alguien que se halle en grave apuro.

Quizás éste es un modo de responder a las oraciones. La mayor parte de los teósofos dirán que la oración, en el sentido ordinario de la palabra, no es para ellos de mucha importancia ni pueden recomendarla.

Yo mismo siento aún, como teósofo, lo que siempre sentí como sacerdote de la iglesia cristiana: que rogar a Dios por uno mismo o por alguna cosa personal, implica falta de fe en El, pues denota claramente que Dios necesita que le digan qué conviene a sus hijos. Jamás me sentí tan seguro de lo más conveniente para mí, que me pudiera creer en disposición de dictárselo al Supremo Gobernador de cielos y tierra. Siempre me ha parecido que El lo sabía mucho mejor que yo, y que, siendo Padre amoroso, (como en mi interior estaba yo absolutamente seguro de que lo era), ya hacía por mí cuanto pudiera hacerse, y no tenía necesidad de mis súplicas, con tanta más razón por cuanto mis peticio-

nes podían probablemente ir encaminadas al logro de un deseo que en modo alguno me conviniese. Así es que siempre he opinado que en la índole de la oración personal había hasta cierto punto alguna muestra de desconfianza. Esto lo sentía como sacerdote cristiano, y lo siento aun más como teósofo.

Tan absolutamente convencido estoy de que cuanto ocurre es sin disputa alguna lo mejor que puede ocurrir en cualesquiera circunstancias, que nunca se me ocurrirá pedir al Gran Arquitecto del Universo que alterase sus providenciales disposiciones tan sólo por contentarme a mí. No puedo pensar, por lo tanto, que la oración sea recomendable. Considero la meditación o aspiración como mejor forma de expresar las necesidades espirituales.

Pero multitud de gentes oran, y tanto los cristianos como los induistas y mahometanos nos dirán que las oraciones les dieron frecuentemente el resultado apetecido. Es cierto. Acaso teóricamente no debieran ser escuchadas las oraciones, pero lo son, y es en vano que los investigadores científicos esquiven los hechos. ¿Por qué tienen éxito las oraciones? Si no cabe suponer que el supremo Gobernador del Universo se desvíe de su plan a petición de hombre alguno, ¿quién escucha las oraciones e interviene en ellas?

Evidentemente, algunas entidades inferiores de una u otra especie. Nuestros amigos católico-romanos dirán que todo hombre tiene su ángel custodio, que hay grandes jerarquías de ángeles que constatemente nos rodean, y que si una oración llega a uno de ellos pueden responder al ruego, haciendo todo cuanto les está permitido "dentro de la providencia de Dios", (como dirían los católicos).

Hay gran parte de verdad en esta idea. Existen legiones de seres no humanos que pueblan el espacio que nos rodea. Por regla general, nada tienen que ver con nosotros ni nosotros con ellos; pero la humanidad sale perjudicada en esto porque por lo regular nada saben las gentes acerca de dichos seres. Verdaderamente sería un bien para la humanidad que algunas veces la ayudarán los seres superiores; y en efecto, así sucede con frecuencia sin que el hombre lo advierta. He presentado como ejemplo algunas pruebas de esto en mi obra **Protectores invisibles**; pero podrían citarse centenares más de casos en que hubo intervención exterior a modo de ayuda de una u otra especie.

Algunos semejantes casos de auxilio son otras tantas pruebas de la acción en el mundo astral durante el sueño. Ven seguras ocasiones de prestar auxilio, y lo prestan. Otros casos patentizan la intervención de algún ser no físico, pero no puede demostrarse de un modo evidente quién fuese. Pudo ser lo que comúnmente se llama un muerto, o uno de aquellos otros espíritus; pero vosotros mismos podéis comprobar que las referidas

entidades nos rodean positivamente, y que de cuando en cuando intervienen de uno u otro modo. Leed los relatos de tales intervenciones. Mirad en torno vuestro e inquirid si han ocurrido algunos de los referidos casos en la vida de las personas que conocéis. Recordad que, por regla general, no nos esforzamos poco ni mucho en lograr semejante ayuda o una sugestión cualquiera dimanada de orígenes no físicos. Recordad también que el mundo que nos rodea se halla en confusa ignorancia sobre tales materias y alardea de escéptico acerca de ellas, y que sin duda alguna tales condiciones no favorecen dicha intervención.

Pero en un país católico, donde la gente tiene por cierta la posibilidad de semejantes intervenciones, veréis que ocurren con mucha mayor frecuencia, por la sencilla razón de que la gente, convencida de tal posibilidad, la provoca de varias maneras. El escéptico ignorante repite sin cesar: "Esas cosas no me pasan a mí, a causa de mi superior discernimiento. Yo descubriría al instante la impostura, cualquiera que fuese". Esta actitud es insensata, y la razón que su vanidad le depara por su falta de experiencia, no es verdadera. El escéptico levanta un obstáculo en torno suyo con su agresiva incredulidad; obstáculo que no vale la pena de que lo atraviese la entidad no física; y así se queda sin ayuda, y por lo mismo no cree que otros puedan recibirla. Pero un auxilio tal viene indudablemente, y algunas veces toma forma de inspiración.

(De la Revista "Loto Blanco", de Barcelona).

(Continuará).

EL SENDERO DE LA LEY

LA FLOR

47.—El hombre que no hace sino abrir flores, aquel cuyo espíritu está sujeto únicamente a los objetos sensibles; a ese, la muerte le arrasra como el torrente impetuoso que sorprende a la población dormida.

48.—Y el hombre que no hace sino deshojar flores, aquel cuyo espíritu está únicamente sujeto a los objetos sensibles, que es insaciable en los goces; a ese, la muerte le somete a su imperio.

49.—Como la abeja que respeta los colores y el perfume de las flores llevándose solo el jugo, debe ser el asceto en medio de la ciudad.

LA CONCIENCIA BUDHICA

Realmente, voy a tratar de un asunto, que desgraciadamente todo lo que sé de él y que gustoso os expondré esta noche, lo se, parte por referencias de competentes autores teosóficos, y otra por esa intuición que algunas veces nos hace adivinar la verdad de hechos desconocidos por nosotros, pero que al sentirlo en lo más recóndito de nuestro espíritu, tenemos la conciencia de que deban ser tal como realmente son.

He aquí que voy a hablaros de la Conciencia Búdhdica, de ese estado elevadísimo de conciencia, envidiable bajo todos los conceptos, y cuyo poder tan difícil de alcanzar, solo lo poseen enteramente unos cuantos privilegiados seres, dotados de un inmenso grado de espiritualidad, como son los iniciados y los adeptos que habiendo alcanzado el nivel ASEKHA, han terminado la evolución que a nuestra humanidad se le tiene señalada en la presente cadena planetaria.

Pero antes que nada, voy a explicaros como puede concebirse, aunque de una manera burda, el divino plano Búdhdico.

Tratando de explicar el aforismo Hermético que dice: **TODO ESTA EN TODO**, vemos que en la Naturaleza todos los planos se compenetran entre sí, de tal modo que la materia en su forma más grosera, o sea la materia física, es penetrada íntimamente, molécula por molécula, átomo por átomo, por la otra más sutil del siguiente plano, y ésta a su vez del otro inmediatamente superior, y así sucesivamente hasta llegar a la última modalidad de materia conocida.

Imaginaos algo así como uno de esos huevos de madera, que son huecos y que el más chico va encerrado en otro mayor, y éste en otro más grande y así progresivamente hasta formar el conjunto siete huevos. Si en este juguete representamos a cada huevo como uno de los siete planos del Universo, tendríamos que el huevo más pequeño y que es el más interior de todos ellos correspondería a la materia física, que el otro inmediatamente superior a ésta y que le envuelve, representaría la materia astral o emocional; el siguiente la materia mental, el de más allá la Búdhdica, el otro el plano átomico; pasado éste el Anupadaka y finalmente, el huevo exterior, el mayor de todos, en que a todos encierra y dentro todos se compenetran, sería el plano ADI, que es como todos sabemos el primero del principio, el que forma los cimientos de esta maravillosa máquina del Universo, que lo sostiene, lo lleva en su seno, y que es la inagotable fuente de su vida.

Comprendido esto, fácilmente se ve, que nosotros en nuestra existencia física, estamos actuando indistintamente en todos

los siete planos, puesto que en ellos existimos, vivimos, nos movemos, solo que a causa de nuestro escaso desarrollo espiritual, la inmensa mayoría de la humanidad es consciente aunque no del todo en el plano físico, un poco en el astral y algo en el mental, siendo los otros planos para nosotros por ahora, completamente desconocidos, pero teniendo la dulce posibilidad de actuar en ellos conscientemente en un plazo más o menos largo.

Para alcanzar la Conciencia Búdhdica, tiene el hombre primeramente que dominar los planos inferiores y realizado esto, entonces podrá formarse su cuerpo Búdhdico.

Porque si bien es verdad que entre el plano Astral y el Búdhdico hay un cierto parecido, de manera que el plano astral es el espejo donde se refleja el plano Búdhdico, por aquello de la tabla de esmerada de que **LO QUE ESTA ARRIBA ES LO MISMO QUE LO QUE ESTA DEBAJO**, no podrá el hombre alcanzar la Conciencia Búdhdica, sin antes haber desarrollado los vehículos intermediarios.

Y aun así no basta, pues es condición **SINE QUA NON** de alcanzar ese alto nivel, al estar completamente desprovisto del más mínimo átomo de egoísmo, porque el egoísta no puede actuar en un plano cuya esencia purísima es el amor desinteresado, la más franca simpatía, la íntima compenetración de todos los seres, donde no es posible, ni se concibe exista el egoísmo.

Pues allá en las altas etapas del Plano Búdhdico, su morador bienaventurado se identifica con todas las criaturas del Universo, y a todas ama con un amor tan grande como amamos hoy a nuestros amigos, hermanos, padres, consortes e hijos más queridos, y a éstos a su vez con un amor tan sumamente intenso e infinito, que el idioma humano no tiene palabras con que expresarlo.

Allí, el dichoso poseedor de la Conciencia Búdhdica, sentirá una conmiseración inmensa hacia el ignorante, hacia el más empedernido criminal, al reconocer en él algo así, como una partícula de su propio Ser.

En ese plano, morada feliz de Super-hombres, no puede haber nada oculto, desde el momento que la Conciencia Búdhdica puede comprender otras conciencias, y el hombre búdhdico al ponerse a tono con la conciencia de otro hombre, sentirá al igual que éste, lo verá en lo más oculto de su alma donde el secreto no puede existir para él, donde la hipocresía más insignificante es descubierta.

Pero aun así, y obrando de un modo inconsciente en nuestro presente estado de evolución, podemos nosotros también sentir en cortos intervalos, la actuación de nuestra conciencia en ese plano de sublime santidad.

¿Por qué y como podemos hacerlo sin haber antes domina-

do los vehículos inferiores? ¿Por qué el hombre vulgar puede en ciertos momentos actuar en el Plano Búdhdico?

Ah! queridos hermanos: Porque el héroe que expone y aun sacrifica su vida por salvar la de su semejante de un peligro inminente, en esos supremos instantes olvidado por completo de sí mismo y si solo en ayudar y rescatar a su hermano de la muerte, en esos momentos posee la Conciencia Búdhdica.

Porque el que por amor y compasión infinita practica las obras de misericordia, consolando a su hermano abatido por el pesar, llevando el pan y la alegría a esos hogares donde ha hecho presa la más desgarradora miseria, visitando esos cuerpecitos desnudos de pequeños seres que han venido a compartir con nosotros su mal Karma, haciendo que esas mentes jóvenes de moral escasa, desprovistas de los más rudimentarios conocimientos, puedan ir poco a poco adquiriendo las primeras nociones del deber, los comienzos del saber, y por el solo goce que estas obras produce, ese que las practica, indudablemente en esos momentos, es poseedor de la Conciencia Búdhdica.

Porque el sabio que sin cesar trabaja, observando los fenómenos vitales sin hallar la causa que los produce, y anonadado pero no vencido, ante la impotencia de sus investigaciones, eleva su mente hacia la Causa Primera de donde aquella emana, y al reconocer lo pequeño que se siente ante tanta Grandeza y Majestad Suprema, en esos instantes de pasajero arrobamiento, su conciencia está actuando en el Búdhdico.

Conocidos los medios de poder actuar en ese plano, aunque de una manera momentánea, a nosotros nos toca hacer algo en la presente encarnación, para alcanzar en el mañana, no importa cuando, el glorioso poder de llevar nuestra conciencia, voluntariamente, a ese plano de beatífica excelcitud.

Perseveremos en el bien hacia nuestros semejantes, despojémonos de algún egoísmo; que aun tenemos bastante, y que es una rémora a nuestro progreso espiritual; tratemos de ayudar al caído prestándole nuestro apoyo moral y maerial, sin preocuparnos para nada de si seremos o no recompensados; hagamos todos por imitar y seguir enteramente al Divino Maestro cuyo advenimiento en no lejana fecha está señalado; identifiquémonos con que el sufre, haciendo nuestras las miserias y dolores del prójimo, tengamos suficiente energía para hacer frente al destino, extinguiendo nuestro karma con paciencia y casi con alegría, que solo la satisfacción que se siente de haber obrado bien, siguiendo en un todo los dictados de la conciencia, es bastante para que en esos cortos momentos de verdadero altruismo, actue-mos, aunque de una manera inconsciente en el Plano Búdhdico.

Isaac M. ASTUDILLO, M. S. T.

La Unidad de las Religiones

Por ANNIE BESANT

(Notas de una conferencia pronunciada en Calicut, que no han sido corregidas ni revisadas por su autora.)

(Finaliza)

Pasemos ahora a otra de las grandes enseñanzas—la naturaleza del espíritu humano.—¿Qué es el espíritu en el hombre? La Religión contesta a una voz: “Es divino”. Solo hay una vida de la que emanan todas las demás. Hay solo una conciencia de la cual todas las conciencias separadas no son más que su expresión parcial. Y así como todas proceden de una, así también a esa misma retornan.

Veamos ahora qué es lo que declaran los diversos Credos. El Hinduismo indudablemente se anticipa llevando en sus labios esta expresión: “Yo soy Aquel; tu eres Brahman”. Si pasamos al Budismo, hallamos la misma proclamación: “Mírate interiormente; tu eres el Buda”. Pasad a la doctrina de Zoroastro y vereis que proclama que: “el espíritu íntimo de Dios es el mismo que anima al hombre.” Si vais al Cristianismo, encontrareis la misma declaración, cuando dice: Sabed que vuestros cuerpos son el templo de Dios y el espíritu de El reside en vosotros. Y luego, vienen las palabras del mismo Cristo claras y precisas, cuando refiriéndose al antiguo Testamento hebraico, declara aprobándolo: “Dioses sois”. Si apelamos al Islam, al igual que en el caso de la Trinidad, aunque las palabras no sean tan claras, sin embargo, en todas sus enseñanzas místicas brota de un modo bello y potente la unidad fundamental entre Dios y el espíritu humano; y no conozco yo ninguna descripción más exquisita que la que se halla en un poema persa bien conocido, en el cual el amor humano se toma como el emblema del amor entre Dios y el hombre. Muchos de vosotros estareis familiarizados con ese poema, aunque habrá otros que no lo estén.

En él se dice, que un amante buscaba al objeto de su amor, y ella estaba oculta en un cuarto cuya puerta estaba cerrada. El se acercó a la puerta y llamó, y desde el interior obscuro y

silencioso surgió una voz que dijo: ¡Quién es el que llama?'' y el amante contestó con la mayor naturalidad: "Es tu amante el que llama. Pero solo el silencio le respondió y la puerta permaneció cerrada herméticamente... El se marchó y anduvo errante por muchos países, y en su vida crribunda adquirió sabiduría. Regresando de nuevo, se detuvo ante la puerta cerrada tocando en la misma. La misma voz preguntó otra vez: "Quién es el que llama, y él contestó con alguna más sabiduría adquirida por el sufrimiento: "Eres tú la que llamas. Entonces la puerta se abrió y el amante y la amada fueron uno.

Esa es la misma cosa dicha alegóricamente: la Unión entre Dios y el espíritu humano; la explicación de aquella frase que Cristo dijo a sus discípulos cuando les rogaba que fuesen "uno con Dios, como El también lo era".

Pasando ahora de la tercera gran doctrina a otra: la inmortalidad del espíritu humano, nos encontramos con una frase curiosa en el Testamento Cristiano, que dice que Cristo trajo la vida y la inmortalidad al alma y si digo que es curiosa, lo digo porque la explicación ortodoxa es enteramente contraria al hecho, y no puede discutirse entre personas educadas.

Todo el que ha leído los antecedentes del pasado sabe, que la inmortalidad del espíritu humano ha sido enseñada en todas las antiguas religiones del mundo.

Los fragmentos que han sido extraídos de las tumbas egipcias, que estuvieron cerradas miles de años antes del nacimiento de Cristo, hablan de la creencia egipcia en la eternidad del espíritu humano y de su unidad con la vida eterna. Las escrituras de la India hablan de ese espíritu como nonnato, perpetuo, eterno y antiguo; afirman que el hombre no puede morir, y que solo el cuerpo puede cambiar.

Tal es la declaración del Hinduismo con respecto a la inmortalidad del espíritu en el hombre. Lo mismo acontece en la doctrina de Zoroastro respecto a la inmortalidad: buscando el origen del espíritu del hombre en el más allá; cruzando a través de los mundos y hallando después de la muerte la recompensa o la penalidad debida.

Entre los griegos también existía la creencia en la inmortalidad, y los romanos la aceptaban. Así pues, la interpretación del pasaje de la Epístola a los romanos no puede ser aprobada por los hechos innegables de la Historia. Es verdad que entre los judíos, parece que no ha habido creencia en la inmortalidad del hombre hasta el cautiverio, entre aquellos más civilizados que los esclavizaron. Ellas conocieron la gran verdad de la inmortalidad del alma humana entre los titulados celestiales, que fueron los que se la enseñaron. De modo que, según vemos, es una creencia corriente.

Llegamos pues, a lo que muchos dirán que es una diferencia, y es esto: ¿Cómo descubre sus facultades el espíritu humano? y ¿cómo se va desarrollando gradualmente hasta su perfección divina? La antigüedad responde a una voz: "Por medio de los renacimientos". Por un lento y continuado crecimiento; por un desenvolvimiento, como el de la semilla hasta el árbol. Así el hombre manifiestamente débil en su principio llega a alcanzar el poder divino. Toda la antigüedad, repito, responde a una sola voz. No hay una sola de las grandes religiones del pasado que no enseñara esto como una verdad incontrastable. No hay la menor duda expresada sobre ella entre todo lo que aun queda de las grandes religiones pretéritas y de sus tradiciones. Egipto la proclamó. Persia la conocía y la India certificó la verdad de la misma. Desde los mismos templos de la antigua América también nos llega la misma enseñanza. Los Galos la conocieron; los Romanos la declararon; los Griegos creyeron en ella. Platón, el gran maestro del pensamiento moderno europeo, creía y enseñaba la doctrina de la reencarnación del espíritu humano. La iglesia cristiana en sus primitivos tiempos creía en ella, antes que fuera declarada como herética. El más grande y más sabio de los maestros de la iglesia cristiana arcaica, el gran Orígenes, declaró que toda alma al encarnar, lo hacía en un cuerpo adecuado y conforme a sus actos anteriores. En la época en que Cristo se manifestó, era creencia corriente entre los judíos. Cuando sus discípulos preguntaron al Cristo que quien era Juan el Bautista, El les respondió lisa y llanamente que era Elías que había vuelto, con lo cual reconoció al gran Profeta judío del pasado, encarnado en uno de sus contemporáneos.

También en los escritos de Josefo encontrareis que esa era la creencia corriente entre los judios de su tiempo. El nos dice que hasta los simples soldados creían en ella, y menciona un caso interesante.

Había una pequeña guarnición con su capitán encerrada en una torre sitiada por enemigos. El capitán arengó a sus soldados recordándoles que ellos no podían morir en realidad; pero que si sacrificaban sus cuerpos honrosamente renacerían de nuevo en condiciones más venturosas y prósperas; y que, en cambio, si ellos faltaban a su deber, rindiendo el fuerte al enemigo, volverían a nacer degradados y despreciados, en un estado miserable. Y resulto, que, aquellos hombres murieron todos, sostenidos por su fe en la reencarnación.

Yo admito que esta doctrina fué descartada de la iglesia cristiana, no en su totalidad, sino parcialmente. En las tenebrosidades de la Edad Media casi se perdió, y solo se mantuvo viva en la Cristiandad por las sectas heréticas que Roma trató de destruir. Los Caballeros Templarios la enseñaban, y fueron su-

primidos precisamente por ese motivo, por propagar una doctrina herética, según decían. Y a pesar de todo, jamás lograron hacerla desaparecer. Todavía los filósofos se fijan en ella. Hasta el escéptico Hume dice que: "es a la única teoría sobre la inmortalidad que un filósofo puede prestar alguna atención". Los filósofos alemanes la proclamaron. Goethe, Shelling, Fichte, los tres, declararon que la reencarnación era una verdad. Un gran poeta inglés, Wordsworth, el poeta de la naturaleza, al hablar de nuestro nacimiento, no debéis olvidar que declaró, que:

"Nuestro nacimiento solo es un sueño y un olvido; el alma que con nosotros amanece, la estrella de nuestra vida, ha tenido en otra parte su ocaso, y viene desde la lejanía."

Jamás desapareció esta creencia por completo, pero sí se sumergió. No tengo deseo alguno de ocultar el hecho. Pero ya vuelve. Los profesores cristianos la están proclamando de nuevo. Los pensadores cristianos vuelven a sostenerla. No hace mucho tiempo, uno de los profesores de una Universidad inglesa, analizando las doctrinas de la inmortalidad, declaró que la reencarnación era la más racional de todas.

De modo que vemos que la gran enseñanza vuelve a aparecer en la Cristiandad, donde a pesar de la marcha de la Ciencia, el problema del desarrollo de la ciencia humana todavía espera una solución.

La doctrina de Zoroastro también la enseña, aunque una minoría de sus discípulos disiente de ella. El Budismo, desde luego, está basado en la misma. ¿Y el Islamismo? ¿Qué tiene que decir con respecto a la enseñanza de la reencarnación? Yo rogaría a mis hermanos musulmanes que volvieran a aquella época gloriosa de su Fe, cuando después de la desaparición del Profeta, el Islam se dedicó al estudio de la filosofía y de la metafísica. Recordad cómo en los siglos octavo, noveno y décimo de la Era Cristiana, las enseñanzas del Moslem llevaron la antorcha luminosa a través de Europa, e hicieron posible el renacimiento de la ciencia.

Y si os fijáis en los doctores de Islam, ¿qué es lo que veis que enseñan en aquella Edad Media? Pues, la misma gran doctrina de la Reencarnación. Bastará una sola cita: "Yo he muerto en el mineral y me convertí en planta; muerto en la planta, reaparecí en el animal; muerto en el animal, me convertí en hombre. ¿Cuándo he perdido con la muerte?"

En la Edad Media esto enseñaron los musulmanes. Muchas centurias antes de que Darwin viniera a revelar al mundo la verdad de la evolución, el místico musulmán la conocía y la proclamaba. Así hallamos realmente esta verdad en todas partes, que sólo se pierde para unos cuantos en alguna pequeña porción del mundo, y eso, durante un cortísimo período.

Luego viene la gran doctrina de causa y efecto, la ley que nosotros denominamos, ley de Karma: "Lo que un hombre siembra, eso es lo que recoge".

Pero cuando digo esto, me refiero a un texto cristiano y no a uno hindu o budista.

Es cierto que Buda declaró que "así como las ruedas de un carro siguen las pisadas del buey, así también la desventura sigue la huella del malhechor." También es cierto que él decía que: "del mismo modo que del tambor procede el sonido, así de la mala acción proviene la desventura".

Esas palabras que antes he citado, son parte del texto de una Epístola cristiana, escrita por uno de los Apóstoles, que dice así: "No os engaños. Dios no puede ser burlado. Lo que el hombre siembra, eso mismo cosechará".

Recordad esto, cuando alguien os diga que podeis escapar del mal que hayais hecho. Recordadlo también cuando os digan que por los esfuerzos de otros, se os pueden perdonar vuestros pecados: "no os engaños; nadie puede mofarse de Dios; lo que el hombre siembra, eso mismo es lo que ha de recoger." No hay escapatoria, las palabras son bien claras. No importa que las iglesias pretendan darle otra interpretación, o que la ignorancia moderna las tergiverse.

Así pues, revisando estas grandes doctrinas, ¿no es fácil comprender que de todas ellas surge la unidad de las religiones? ¿Qué importa que creais en Brahma, o en el Padre o en Allah? Todos son un solo Dios. No hay muchos dioses sino uno solo. El nombre no importa. Es lo mismo que si disputárais con un niño, porque unas veces dijese "madre", otras "mamá" y también "mamita". Son tres nombres diferentes para el mismo ser a quien el niño adora. Pues es igual; no hay más que un solo Dios, y es el mismo que veneran todos los devotos. Y sin embargo, os querreláis unos contra otros por los nombres, y no comprendéis la verdad real.

También os hablé de la moralidad. Vamos a tomar una enseñanza de moral sobre la cual tanto se orgullece el Cristianismo, la que se conoce con el nombre de la "Regla de Oro". Es una enseñanza admirable y un noble precepto moral. "Haced a los demás lo que desearíais que hicieran con vosotros". Y el Cristo la amplió con estas frases exquisitas: "Amad a vuestros enemigos; haced bien a aquellos que os odian; bendecid a los que os maldigan; y rogad por aquellos que os desprecien y os persiguen".

No hay enseñanza más noble en el mundo. Pero no es la única, y si lo fuera, no sería entonces tan noble como lo es en realidad. Recurrir a la época del gran instructor chino, Lao-Tse, seiscientos años antes de Cristo, y vereis que desde aquella fe-

cha él proclamaba la misma doctrina. El decía esto: "Al hombre que me diga un evabuste, yo le contestaré con la verdad, y así todos serán sinceros. Al que me increpe violentamente, le contestaré con amor, y así todos se volverán amables. Al hombre egoísta, le corresponderé con liberalidad, y así todos serán generosos. "Escuchad ahora las enseñanzas del Señor Buda, que en la India era contemporáneo de Lao-Tsé. "El odio no cesa por el odio, sino por el amor". Cuando alguien le insultaba, lo injuriaba o menazaba, ¿cuáles eran las frases que salían de sus divinos labios? Al hombre que sin motivo me injuria, yo le corresponderé con la protección de mi acendrado amor, y mientras más maldad provenga de él, más benevolencia afluirá de mí."

Y si os remontais a otras épocas aún más lejanas en la historia de la religión y la moral y os fijais en las enseñanzas de los antiguos libros hindus, hallareis las mismas palabras de la esencia fundamental del Cristianismo, de su Regla de oro, solamente al revés. "Haz a otro lo que quisieras te hiciese él a tí". Acaso es menos bella, menos divina y menos cordial la enseñanza, porque proceda de todos los Credos y no únicamente una sola vez hace diecinueve siglos, en los millones de años de la historia del mundo? ¿Es creíble que el Padre Universal dejara a Sus hijos durante centenas de miles de años sin instrucción moral, y solamente la diese en un rincón de la Siria hace mil novecientos o dos mil años? Ciertamente que la Verdad es más gloriosa, mientras más conocida sea universalmente. Lejos de debilitarse la Religión, más fuerte viene a ser, cuando sus preceptos morales se hallan extendidos por todas partes y todos los profetas dicen lo mismo.

Llegamos ahora a las ceremonias, conocidas con el nombre de Sacramentos. Toda religión grande tiene Sacramentos. La religión hindu marca cada período de la vida evolutiva con lo que ella denomina un "Samskara",—la hecchura perfecta,—que es la misma idea representada por el vocablo occidental Sacramento. El Catolicismo romano es la forma cristiana que más se asemeja al Hinduismo, por ser la forma más oculta del Cristianismo, y tiene siete Sacramentos con los que consagra los grandes acontecimientos de la vida humana. Las Comunidades Protestantes solo tienen dos de los siete, a saber: el Bautismo y la Cena del Señor. Esos sacramentos eran los signos anteriores que simbolizaban las realidades espirituales internas, y en todas partes el empleo del signo estaba destinado a transmitir la realidad espiritual, de tal manera, que, aquel cuyo cuerpo se pusiera en contacto con el objeto físico, lograrse purificar su alma por el acto espiritual representado.

Así también encontrareis otros puntos de semejanza, como el uso del agua en todas partes en señal de purificación: los atavíos sacerdotales de todas las grandes religiones, los cuales proceden de los Credos Egipcios y Zoroastrianos; el traje de los ministros protestantes, que no es más que aquel vestido blanco del sacerdote primitivo del culto de Zoroastro; el peinado especial y la tonsura también se encuentran en todas las grandes religiones. Tenemos, sin embargo, que hacer una excepción con la Comunidad Protestante que se ha separado del contacto de la vida ocultista: pero aún en esas cosas externas, se vé cierta semejanza. Lo mismo que el Signo de la Cruz, que se halla en todas partes y no solamente en el Credo Cristiano.

Dejadme terminar recordándoos que ese símbolo universal se encuentra en las Pirámides Egipcias; en las tumbas etruscas; en las esculturas de los templos americanos primitivos; en el templo de Vishnú entre los Hindus, y que es universalmente antiguo y original. Esa cruz es el signo de la vida que triunfa sobre la muerte; y por serlo, la Iglesia Cristiana lo aceptó como símbolo de la resurrección y del triunfo de su Cristo, su gran Maestro y Fundador de su Fe.

Así pues, aunque muy apresurada e imperfectamente, por no ser posible reunir en una hora el montón de testimonios que evidencian la unidad de las religiones, solo he tomado de aquí y de allá algunos fragmentos para indicaros una línea de estudio.

Vosotros mismos podreis ampliarla y substanciarla, y solamente os diré para terminar, que, aunque parezca que cada uno dirige sus pasos por distintos senderos, todos los caminos conducen a Dios. En El hallan todos su término.

Algunas veces he empleado el símbolo de un círculo—una circunferencia al rededor de un centro común, y aunque un hombre que camine desde el norte del círculo hacia el centro, parece que va en dirección opuesta al que viene del sur, y otro que proceda del este también parece que va en dirección contraria al que parte del oeste, todos al fin llegan al centro donde se reúnen.—así podemos considerar a Dios como el Centro Universal, y todos los senderos como diámetros o radios de un círculo que van a parar a El.

Otras veces he usado el símil del sol, como se emplea en el Bhagavad-Gita, y he repetido las palabras de ese magnífico poema: “como el sol brilla en todos los ámbitos de la tierra, un sol espiritual brilla dentro del palio de cada iglesia y de cada religión”. O si lo quereis de este modo: así como en una luz blanca están concentrados todos los colores, así también nuestras religiones representan los diversos colores, y en su unión la blanca verdad.”

Nosotros vemos todos los colores en el exterior; en las jas-

peadas y abigarradas bellezas de la naturaleza, el color de los árboles y de las flores, la blancura nevada de los picos de las montañas y el azul del cielo y del mar. Todos toman sus colores de la blanca luz del sol, aceptando parte de ella y rechazando el resto, al igual de las religiones, que toman sus enseñanzas y su color de la blanca luz de la verdad; y no pudiendo reflejar la totalidad, solo reflejan aquello que están en condición de aceptar; al igual que vosotros.

Tomad lo que queráis conforme a vuestra capacidad o a vuestro temperamento intelectual. Aceptad la religión que os plazca, pues todas proceden de Dios. Pero no disputeis sobre ellas. No os odicéis unos a otros por ellas. No sostengáis controversias religiosas, que son las más crueles y más encarnizadas de todas. Cerrad de una vez el libro de las disputas religiosas, y abrid la blanca página de la Hermandad de las Religiones. De esa suerte aprenderéis a amaros, a infiltraros de amor, que es la fortaleza de Dios; y a regocijaros en la luz que emana de El.

Annie BESANT.

Por la traducción, J. M. Lamy, M. S. T.

EL SENDERO DE LA LEY

LA FLOR

50.—No sobre las transgresiones, sobre las faltas o las comisiones de los demás, ha de fijar su atención, sino sobre lo que hace u omite él mismo.

51.—Como la flor de preciosos colores, pero sin perfume, es el lenguaje elegante, pero sin provecho para nadie, del hombre que no obra como dice.

52.—Como la flor de brillantes colores perfumada es el lenguaje elegante y provechoso del que obra como dice.

53.—Como un conjunto de flores hacen muchas guirnaldas, una vez nacido, un mortal debe de hacer mucho bien.

54.—El perfume de las flores no va contra el viento, ni el del sándalo, ni el del tagara o el de la mallika. Pero va contra el viento el perfume de la virtud. El hombre de bien embalsama todas las regiones del universo.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico
del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO III

1.—No recuerda el ignorante, el sabio sí; aunque ambos recorrieron iguales estaciones, pero uno dormía y el otro estaba despierto, o bien, uno vivía fuera de sí y el otro consigo mismo; uno con sus sentidos y el otro con su verdadero Yo.

2.—La ilusión produce formas de pensamiento o crea cosas irreales tangibles.

3.—Físicamente lo grosero tiende a triunfar, como lo más denso alcanza los planos más bajos.

4.—La sucesión, necesita ser vigilada, protegida, seleccionada, para que no se aparte de la línea madre.

5.—Y cada vez que amenaza un gran peligro el fénix renace de sus cenizas.

6.—Le percepción espiritual, despertará el conocimiento verdadero de algo que está más elevado, y se fusionará con El, en aquel que lo comprenda y sienta.

7.—Es la fusión de los muchos en el Uno.

8.—Todos los senderos conducen a la unión divina y los hombres marchan por ellos.

9.—El está en todos los senderos, por eso acoje a todos por igual.

10.—El egoista, el que hace las cosas con la idea de la recompensa.

11.—Es ignorante el que adorna a los dioses y los cree árbitros personales de las cosas humanas.

12.—Las cualidades en diferentes terrenos dan frutos distintos, pero en cada semilla hay una vida y una forma y una evolución completa.

13.—Por eso la divinidad está en cada hombre y en cada cosa; por eso los animales son nuestros hermanos en gérmen, como las flores y los cristales, los hombres y los dioses.

14.—No busquemos el fruto de la semilla, sino la esencia que la impele.

15.—Hay un secreto: no te ligan con más cadenas para rielar los humanos deseos egoistas, pero cumple con tu misión sea cual fuere.

16.—La acción eres tú, lo que debes hacer; lo que haces, sin deber hacerlo, no es tu acción, es tu verdadera inacción.

17.—Medita sobre la acción obligada, ilícita o ajena y la inacción.

18.—Tu estado normal debe ser **tu acción** inconsciente y natural.

19.—Ofrece el fruto de tus acciones a la pira del amor sabio; así acrecentarás el fuego de la sabiduría universal.

20.—El árbol no dá frutos para él, ni su follage se dá sombra, ni sus flores lo miran; procura imitarlo.

21.—Tus actos no deben ligarte, pues no deben ser para tí: así es como evoluciona el árbol.

22.—Todo lo que necesitas lo tienes en tí, no esperes ni confíes en nada ni en nadie; dale a tu cuerpo lo indispensable, lo mejor espiritualmente, y así no renacerás, pues tus raíces superiores absorberán a las interiores.

23.—Cada oscilación irregular es contraria al equilibrio: procura no oscilar y que el ritmo sea sereno: así será firme tu sabiduría; es el camino para agostar las obras de banal acción.

24.—Lo eterno debe manifestarse en tí, cuando seas serenísimo y brillante.

25.—Hay dos clases de sacrificios que al fin convergen en uno solo y al fusionarse ya no lo son: los humanos y los divinos.

26.—En todo tiempo existió la inmolación de animales y hombres, y por otra parte, la subyugación de los sentidos en miles de formas diferentes. Los extremos se suelen tocar.

27.—Conocer, regularizar y ofrecer la vida de cada una de las células que forman el cuerpo humano, es grande ciencia, y es llamada la sabiduría Yoga.

28.—Hay también otra ciencia no menos costosa y es el voto del silencio, pobreza, soledad. Medita esto que es difícil comprender con solo pensarlo.

29.—Destilar y ofrecer la vida en la respiración, modulando los tiempos respiratorios científicamente revela un conocimiento profundo y es llamada la ciencia del Pranayama.

30.—Otros ofrecen la vida encerrada en los alimentos que ingieren. Gran cosa es vehiculizar sensatamente, en cada partícula que entra en nosotros, un pensamiento de amor en Su nombre.

31.—Entre los alimentos, hay buenos y mejores y hay uno óptimo que confiere la inmortalidad a aquellos que lo saben ma-

nejar, y que llegan a utilizar solo sus residuos; esos seres se unen al Eterno para siempre.

32.—Selecciona, por el conocimiento, lo que debes ingerir, con tanto cuidado como lo que exteriorices o pienses; pero en cualquier caso no es posible ofrecer nada, sin la acción.

33.—La acción vacía es la desprovista de conocimiento; cuanto más llena de conocimiento espiritual está una acción, tanto más plena de sabiduría es, y por lo mismo, tanto más digna de El.

34.—Acércate al Maestro, que El desborda sabiduría; sírvelo y no te arrepientas de postrarte a sus pies; ellos acarician y aceleran la evolución de la yerba que tocan.

35.—Cuando tengas la convicción, la fe de que no eres sino una parte de El, ya nunca más volverá a ser extraño en tí mismo al Todo.

36.—Aunque te desplomaras en vidas futuras, cosa que ya no cabe, sobre el océano de más grosera sensualidad, permanecerías limpio como la flor de loto y mirando al sol o a tí mismo, cuando aquél tramontara.

37.—Hay una pira eterna en la cual todos deben fundirse, y las más densas escorias mostrar su brillante secreto de existencia.

38.—Toda acción debe ser depurada sucesivamente por sí misma; y tú eres sabiduría pues tu Yo superior, el Dios que te anima, no conoce otro consejero ni guía. Ella secará tus lágrimas y tus heridas, y tu rocío avivará tus ilusiones de fusión con El.

39.—La firmeza tuya debe descansar en tu conocimiento, en tu fe, en tu convicción íntima.

40.—No creas que te sirve otra convicción, conocimiento o fe: has de ganar tu solo ese capital, cada ser debe tener el propio, pues es el único que conduce realmente a la suprema felicidad que es Paz.

41.—Triste de aquel que confía en lo ajeno y vive de prestado; esclavo que duda y tiembla y camina tortuosamente, y cuya lámpara se enciende y apaga por el camino incierto del temor. Su sombra llegará a ser su perdición en la eterna duda de uno de sus peregrinajes.

42.—Cuando Tu vigia esté vigilando perennemente y sus ojos tengan adentro y afuera la luz de la sabiduría, siendo ellos mismos de esa substancia o átma o éter, todas tus acciones serán puras como Su luz y como Sus ojos y Sus pensamientos.

43.—Si quieres desenterrar por siempre las sepultas raíces, sé dueño de tí, por la acción espiritual concedora, dedicándote a la divinidad, aun los actos y pensamientos más insignificantes.

¿No sientes que eres bueno? ¡Pues levántate, anda y hazlo!

:- NOTICIAS :-

El regreso a Adyar de la Sra. Besant después de una ausencia de ocho meses ha sido señalado por una gran demostración de afecto por el pueblo de Madrás. Se calcula que se reunieron espontáneamente para manifestarle su cariño, de treinta a cuarenta mil personas. Las madres levantaban a los niños para que pudieran ver a la "Mãdre"; y se oían exclamaciones de ¡Vasanta-Mata Ki Jai! Se siente gran gratitud hacia el señor Montagu y Lord Sinha, por sus esfuerzos en obtener reformas para la India, pero es mucho mayor por la señora Besant por ser ella la que dió el primer paso.

El consejo de la Liga Nacional de la Autonomía (The Council of the National Home Rule League) dió una recepción en su honor, y se pronunciaron discursos de gracias "por sus trabajos de una magnitud sin ejemplo al servicio de la India en los momentos más críticos de su gran historia".

* * *

M. B. termina un informe de Francia a Adyar, diciendo, "que existe una tendencia notable hacia la Teosofía, la cual comienza a manifestarse en la literatura francesa. En el nuevo libro de Materlinck "Les Sentiers dans la Montagne", este autor que es un gran favorito del público, y cuyos libros se venden por millares, compone toda la teoría de la reencarnación y del Karma, y termina diciendo que "esta doctrina debería ser aceptada como la única teoría racional de la vida".

Es verdaderamente notable el progreso en occidente del pensamiento indú y la gran influencia que está ejerciendo. Los grandes Rishis, utilizan muchos y variados medios para esparcir las verdades que han de purificar y renovar al mundo.

* * *

El número total de miembros de la Sección India de la Sociedad Teosófica es de 10,000, lo que da un aumento de 1,000 miembros por año. Se han construído cincuenta nuevas logias y centros, incluyendo ocho logias de señoras.

Se han construído 9 salones en diferentes partes de la India y se publican diez revistas.

Uno de los hechos más notables del trabajo realizado en el año ha sido las muchas escuelas, clases, y salas de lectura que se han abierto por los teosofistas de la India.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 8 — 15 de Septiembre de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Con objeto de cumplir la resolución de la 16ª Convención designando al Secretario General para que, en representación de esta Sección, concorra al Congreso Teosófico que se celebrará en Europa el año próximo, y habiéndose encomendado al Consejo Seccional que estudie y lleve a cabo el medio de arbitrar los recursos necesarios para dicho viaje, este Cuerpo ha nombrado una comisión de tres de sus miembros para actuar en tal sentido. Los miembros que la constituyen son los señores Guillermo Ordoñez, Ricardo Ros y Alfredo Fontana.

R. ALBEAR,
Pres. del C. S.

E. CAMPI,
Secr. del C. S.

NUESTRA DEMORA

Por dificultades en el mecanismo de la imprenta, no ha sido posible que este número se publicara en su oportunidad. Rogamos a nuestros lectores que nos disculpen, ya que esta demora no ha dependido de nuestra voluntad.

La Administración.

Valor de la Teosofía en el Mundo del Pensamiento

Por ANNIE BESANT

El objeto de este artículo es el de demostrar al menos, hasta cierto punto, cuál es el valor de la Sociedad Teosófica, en relación a las actividades humanas manifestadas por el mundo del pensamiento.

Quiero hacer el ensayo de hacer comprender que al hablar de "Teosofía" se trata de algo que tiene un valor real y que puede servir a la humanidad en los diversos departamentos de la vida intelectual. Para alcanzar este objeto, empezaré por una exposición muy sucinta de la idea fundamental de la Teosofía, después examinaré lo que ella trae al pensamiento religioso, al pensamiento artístico, a la ciencia y a la política.

* * *

La Teosofía, como lo indica su nombre, es una sabiduría, una sabiduría divina, la cual desde el punto de vista histórico, es idéntica, como algunos lo saben, a lo que ha sido conocido en Oriente bajo muchos nombres diversos: Tao en China; Brahmavidya en la India; Gnosis, entre los Griegos y los cristianos primitivos, y en fin, Teosofía en la Edad Media y en los tiempos modernos.

Ella significa siempre un conocimiento, una sabiduría que sobrepasa al conocimiento y a la ciencia humana "ordinarios". Una sabiduría que se relaciona a la vida, a la naturaleza esencial de las cosas y que puede resumirse en dos palabras: "Sabiduría de Dios", porque se afirmaba en los tiempos antiguos, lo que se ha olvidado casi enteramente en nuestros días, que el hombre, no puede realmente conocer nada a menos que él no se conozca a sí mismo y se conozca como divino. Este conocimiento de Dios, el Supremo, la Vida Universal, es la raíz de todo verdadero conocimiento de la materia y del Espíritu de nuestro mundo, tanto como de los otros mundos. En este único y supremo conocimiento, se encuentra la raíz de todos los demás conocimientos, así como la luz suprema es la fuente de todas las otras luces. A la verdad, no puede conocer algo el hombre, sino porque su naturaleza es divina y que participando de la vida que se expre-

sa por el Universo, él puede conocer a la luz la vida que regenera y la materia que obedece.

Partiendo de este punto de vista, comprendemos en seguida que la Teosofía es una teoría espiritual del mundo, opuesta a las teorías materialistas. Ella encara al Espíritu, como el moldeador que da forma, coordina, arregla la materia, mientras que la materia no es más que la sirvienta, la expresión obediente del espíritu. Ella ve en el hombre a un ser espiritual, que busca por la experiencia el desarrollar sus poderes en el universo de las formas y ella declara que el hombre se desconoce y decae de su verdadero objetivo si él se identifica con la forma que perece en lugar de identificarse con la vida que es eterna. Es por esto, que opuesta al materialismo, tanto en ciencia como en filosofía, ella construye una concepción espiritual del universo, y, naturalmente, idealista en su pensamiento, ella afirma la necesidad de un ideal como guía de toda actividad humana. El ideal que ella enarbola, es la aplicación del pensamiento aplicado a la conducta, tal es la nota fundamental de la Teosofía y su valor en los diversos mundos del pensamiento.

El poder del pensamiento, su potencia, su posibilidad de revestir formas cuya duración depende de la continuidad del pensamiento que les dió nacimiento, tal es su nota fundamental, en todos los medios preconizados por ella para aliviar los males de la humanidad. Idealista en todas sus partes, idealista en religión, en arte y en ciencia, idealista en la vida práctica que los hombres llaman política, ella sabe evitar sin embargo, el error en el cual han caído los idealistas quienes no han reconocido que el pensamiento humano, no es sino una parte del todo y no el todo. El Teósofo, reconoce que el pensamiento divino del cual es una expresión el Universo, limita él, mismo su propio poder de pensamiento y su propia actividad creadora. El se da cuenta de que el todo comprende y contiene a la parte, que su propio pensamiento no puede moverse sino en el vasto círculo del Pensamiento divino, que él no puede por otra parte, sino expresar parcialmente; sosteniendo también que del ideal depende todo lo que en los mundos inferiores se llama lo "real", él admite que su poder creador no puede, sino lentamente, moldear la materia a su agrado y bien que cada resultado depende de su pensamiento creador, este resultado con frecuencia no se moldea sino lentamente para adaptarse al pensamiento que le dió nacimiento. Igualmente, aunque siendo completamente idealista, el teósofo sabe ver el lado práctico de las cosas, reconoce las limitaciones en el espacio y en el tiempo, del poder del pensamiento, e insistiendo respecto de la importancia vital del pensamiento recto y de la fe correcta, reconoce que no es sino lentamente que madura la flor del pensamiento en el fruto de la acción.

Está hoy admitido, el decir al juzgar el valor de un hombre:

“Qué importa lo que él cree: su acción solamente tiene valor”. Esta apreciación es falsa, porque lo que cree un hombre, es de la más alta importancia. El hombre es lo que él cree y su acción está inevitablemente de acuerdo con su pensamiento.

Hubo un tiempo en el mundo del pensamiento en que se decía de una manera errónea: “Qué importa lo que el hombre hace, con tal que su fe sea justa”. Si por la palabra “fe”, se había entendido el pensamiento integral del hombre, no se habría cometido sino un ligero error, porque el pensamiento justo hubiera traído inevitablemente una acción justa. Pero en esa época, el pensamiento justo, significaba el pensamiento ortodoxo, relacionándose solamente a un estrecho canon de interpretación, a la recitación servil de los credos, a la aceptación ciega de las creencias impuestas por la autoridad. Y lo que se llamaba “Ortodoxia”, en religión, daba la medida de las facultades del hombre. Era juzgado según su aquiescencia a la ortodoxia. El gran movimiento que clausuró a la Edad Media, fué la protesta de la inteligencia humana contra su error, se declaró entonces, que ninguna autoridad exterior podía atar al intelecto y que nadie tenía el derecho de imponer exteriormente el pensamiento, el que es la esencial misma del hombre. Se sentaba así, la afirmación capital del derecho al juicio individual y el principio supremo de la libertad de la inteligencia tan necesario al progreso de la humanidad. Pero como todas las cosas, ese movimiento fué seguido de una reacción, y los hombres pasaron al extremo opuesto afirmando que sólo tenía importancia la conducta y que sólo la acción debía ser tomada en consideración. De hecho, la acción no es sino el resultado del pensamiento de ayer, y su expresión en el mundo exterior; el pensamiento de hoy será la acción de mañana y el porvenir de cada uno depende de la justicia, de la verdad y de la conformidad del pensamiento con la realidad. Es por esto, que es de gran importancia en el mundo moderno el dar su prioridad al pensamiento sobre la acción de la cual es el inspirador y el guía. El espíritu humano, por su expresión como intelecto, juzga, decide, dirige y controla. Su actividad es la expresión exterior de su pensamiento. Si uno se sume en la acción sin inquietarse del pensamiento, se obtiene esas constantes y débiles experiencias y sin resultado, las que tan frecuentemente caracterizan la vida moderna.

Pasemos de esta primera afirmación de la importancia del pensamiento justo a lo que el mensaje Teosófico ha sido para el pensamiento religioso. ¿Qué es la Religión? La Religión, es la sed inextinguible del espíritu humano, por lo divino. Es lo Eterno sumergido en un mundo de fenómenos transitorios y esforzándose por realizar su propia eternidad. Es lo Inmortal precipitado en un mundo de muerte y tratando de realizar su propia inmortalidad. Es el Aguila blanca de los Cielos, nacida

en los espacios sin límites, golpeando sus alas contra los barrotes de la materia, y esforzándose en quebrarlos para elevarse en las inmensidades donde ha nacido y las que son su real morada.

La Religión es el esfuerzo del hombre hacia Dios. Multitud de personas han tratado de mitigar esta sed del hombre por Dios, por medio de lo que se llama la Teología, o por medio de los libros llamados sagrados, por medio de tradiciones tenidas por santas, por medio de ceremonias y ritos, los cuales no son sino expresiones locales de una verdad universal. Pretender apagar con otra cosa, esta sed del espíritu humano, es lo mismo que pretender mitigar la sed del viajero extraviado y moribundo en el desierto, haciéndole oír el ruido del agua que descende por la garganta de su compañero. Únicamente la experiencia humana, es la roca a la cual nada puede conmover y sobre la cual, toda Iglesia verdadera debe ser construída. Los libros, ciertamente, son con frecuencia sagrados, pero se podrían destruir todos los libros sagrados del mundo, durante tanto tiempo, cuanto el hombre quede y que Dios le inspire; nuevos libros podrían ser escritos y nuevas e inspiradas páginas podrían trazarse. Se pueden destruir todas las ceremonias, tan bellas y tan elevadas como ellas sean, pues el Espíritu que por ellas se manifestaba no habiendo perdido su poder artístico, creará para reemplazarlas nuevos ritos y nuevas ceremonias. El Espíritu es inmortal como Dios es inmortal, y es en esta inmortalidad del Espíritu que reside la certidumbre, la inmortalidad misma de la Religión.

La Teosofía, al hacer un llamado a esta inmortal experiencia, enseña al mundo de los reilgones conmovido por tantos ataques, asustado por tantos asaltos, admirado por los nuevos descubrimientos de cada día, espantado al ver bambolear los antiguos cimientos y a la crítica destruir tantos antiguos documentos, enseña, digo, al mundo, a remontar hacia su inagotable fuente y le ordena el no temer ni al tiempo ni al espacio, por que el Espíritu es verdad y eternidad. Todo lo que la crítica puede destruir no es sino la forma exterior, pero jamás a la viviente realidad. Es bueno en verdad para las Iglesias y las religiones del mundo que los más serios documentos sean algunas veces bajados hasta la tierra a fin de hacer ver que la verdadera ciudadela que es el conocimiento y la experiencia, es invulnerable.

En el mundo del pensamiento religioso, hay muchos servicios que hacer menos importantes, sin duda, que aquel de que acabo de hablar, pero no obstante, muy útiles y de gran valor para las creencias del mundo. La Teosofía vuelve a dar a los hombres que se alimentan de la tradición, el testimonio de la realidad de un conocimiento que sobrepasa en mucho la percepción de los sentidos y los poderes de razonamiento del mental inferior. Ella viene con las manos llenas de pruebas, de pruebas actuales, de

testimonios vivientes de mundos invisibles, de mundos más sútiles que el mundo físico.

Ella viene como vinieron los Fundadores y los primeros Instructores de cada religión para dar testimonio de nuevo por el hecho de la experiencia personal de la realidad de los mundos invisibles de los cuales son las religiones los perpétuos testigos en el mundo físico.

¿No se ha notado en las historias de las grandes religiones, como disminuye siempre su poder sobre los hombres, a medida que la fe reemplaza al conocimiento y que la tradición se sustituye al testimonio lleno de vida de hombres vivientes? Una de las acciones bienhechoras de la Teosofía sobre las religiones del mundo, es que ella enseña a los hombres a recorrer los mundos invisibles y a volver a traer aquí a la tierra, la evidencia de lo que ellos han visto y estudiado, es que ella hace conocer a los hombres su propia naturaleza, que ella les hace capaces de separar el alma de sus vehículos y de lanzarse despojavistos del cuerpo físico, en mundos considerados desde largo tiempo inaccesibles a los vivientes. Digo considerados desde largo tiempo como inaccesibles, porque las criaturas de todas las religiones declaran que ellos no son inaccesibles. El Hindú dice que el hombre puede separarse él mismo de su cuerpo, como uno separa de su envoltura el tallo de la yerba. El Buddhista dice, que por el pensamiento profundo y la contemplación, puede el alma considerarse como separada del cerebro físico. El Cristianismo cuenta muchas narraciones del conocimiento personal de sus primeros instructores, de la acción de ángeles que quedan en la iglesia y de instructores angélicos enseñando a los neófitos. El Islam dice, que su mismo gran profeta pasó a mundos mas elevados, trajo de ellos las verdades que civilizaron la Arabia y dió la luz, la cual cuando los Moros invadieron la España, encendió nuevamente en Europa la antorcha del conocimiento. De este modo todas las religiones dan testimonio de la posibilidad de un conocimiento humano fuera del mundo físico. Y los Teósofos no hacen sino proclamar de nuevo esta antigua verdad, agregándole lo que algunas religiones titubean en hacer; es que el hombre puede realizar hoy lo que hacía en otro tiempo, demostrando que los poderes del espíritu no están encadenados, que el conocimiento de los otros mundos es todavía accesible al hombre.

Fuera de este conocimiento práctico de los otros mundos, la Teosofía trae, por este mismo método, la certidumbre de la supervivencia del Espíritu humano después de la muerte.

Sólo en los tiempos modernos un gran número de personas han perdido esta certidumbre. En los tiempos antiguos era muy raro encontrar hombres que dudaran de la inmortalidad del Espíritu en el hombre, tales como Lucrecio en Roma, Demócrito en Grecia y Chárváka en las Indias; pero en nuestra época esta du-

da o este mismo desesperante cinismo, el cual cree imposible el conocimiento, se ha extendido y ha penetrado profundamente en las clases instruídas y de ahí ha pasado a las masas ignorantes.

Es solamente en los tiempos modernos que se ha podido ver ese fenómeno de cientos y millares de hombres desesperando de su propia inmortalidad. Y sin embargo, la propia y más profunda convicción de la humanidad, la más íntima convicción del hombre, conduce a la persistencia de él mismo, a la permanencia del "Yo" quien no puede morir.

La Teosofía con método y de una manera completa, afirma de nuevo, la inmortalidad del hombre y la existencia de Dios: ella dice de nuevo al hombre lo que se le decía en los tiempos antiguos, que la prueba de "la existencia de Dios no está fuera de nosotros, pero sí en nosotros mismos". Todos los grandes instructores han renovado este mensaje tan lleno de esperanza y satisfacción, pues él no excluye a nadie del conocimiento. ¿Y cuál es el método para llegar a esta condición? Despojáos de vuestros sentidos y encontraréis el mental; despojáos del mental y encontraréis la razón pura; y encontraréis la voluntad de vivir y encontraréis el Espíritu como unidad; despojáos, en fin, de las limitaciones del Espíritu y encontraréis a Dios. Tales son los grados enseñados en los tiempos antiguos y vueltos a decir hoy. "Perded vuestra vida,—ha dicho el Cristo.—y encontraréis la vida eterna". He ahí siempre la verdad; abandonad todo lo que podéis abandonar; vosotros no podéis jamás abandonaros vosotros mismos, y, en la imposibilidad en que estáis de perderos vosotros mismos, encontraréis la certidumbre del Sí Universal o de la Vida Universal.

Pasemos, ahora, a la cuestión de las ceremonias y de los ritos religiosos. La Teosofía los estudia y los comprende.

Muchas personas han rechazado las ceremonias religiosas, a la vez que las encuentran útiles, porque, no comprendiéndolas, ellas temían la supresión siguiéndolas. El conocimiento tiene dos grandes enemigos, la superstición y el excepticismo; él destruye la superstición ciega, afirmando y explicando las verdades naturales de las cuales la superstición exagera los lados secundarios; él destruye el excepticismo, probando la realidad de los hechos del mundo invisible. Las ceremonias y los ritos son la sombra, es decir, la traza en el mundo de los sentidos, de las verdades del mundo del Espíritu. Cada religión, cada **Credo** tiene sus ceremonias, las que son la expresión física exterior de alguna eterna verdad espiritual. La teosofía, explica, justifica y toma la defensa de las ceremonias, las cuales, desde que son comprendidas cesan de ser ciegas supersticiones, para volverse escalones que ayudan al mental titubeante a elevarse a la vida espiritual.

* * *

Dejemos el mundo del pensamiento religioso, para ocuparnos del mundo del pensamiento artístico. El arte, es tal vez, lo que la inteligencia humana tiene más necesidad de ideal para vivir. ¿Cuál es el pensador, para no citar sino un caso, que no se ha admirado al ver la arquitectura de los tiempos pasados, tan soberbia y tan admirablemente más bella que la arquitectura actual? También cuando queremos hoy construir un gran monumento nacional, necesitamos volver a la Grecia, a Roma o a la Edad Media, para encontrar un modelo para copiar. ¿Por qué no hay una arquitectura que sea la expresión de nuestra época como aquéllas fueron la expresión del pasado? El carácter severo del Egipto, se manifiesta en los poderosos templos de Karnac; la hermosura y la lucidez del pensamiento griego se encarnan en el esplendor casto y simple de las construcciones griegas: la rigidez de la ley romana, encuentra su expresión ideal en esos admirables edificios que sobreviven todavía en Roma. La fe de la Edad Media, se lanza hacia el cielo con el arco gótico y las exquisitas esculturas que adornan sus iglesias. Al entrar en una catedral gótica, ¿qué se encuentra en ella? El arte no se ha manifestado en ella solamente en arcadas maravillosas, en pilares espléndidos, lanzándose, en su fuerza delicada y frágil, contra la bóveda, sino también en partes invisibles y ocultas, en rincónes perdidos y hasta en la cima de esos monumentos sublimes, él se manifiesta por las más delicadas esculturas de la piedra a la que se ha hecho viviente por el amor del artista. Es que, en efecto, el artista esculpía entonces por amor y no por la fama, esculpía por el arte y no por el dinero; también lo que construía era perfecto, porque poseía el amor y la fe, esos dos auxiliares divinos que él revelaba en la piedra casi inmortal. Para ser más que copistas, es necesario que encontremos un ideal moderno, cuando se le haya encontrado, se podrá elevar edificios, los que darán una idea clara del tiempo. Pero no se le ha encontrado todavía, el artista moderno es demasiado copista, no bastante inspirado y de ningún modo profeta. No es necesario que el pintor nos represente cosas que nuestros ojos pueden ver. Tenemos necesidad del ojo del artista para ver más. El verdadero artista reviste su visión de formas bellas y armoniosas para la instrucción de sus hermanos menos dotados. No tenemos necesidad de copias exactas de repollos o nabos y de otros objetos del mismo género, porque por más pintados que estén, aquellos no dejan menos de ser por eso repollos y nabos. El hombre que pudiera pintarnos el pensamiento representado por el repollo sería un artista o un hombre que conoce la vida.

También para nuestro arte moderno tenemos necesidad de tener un ideal sublime, y no manifestaciones tan vulgares y degradadas como las de una exposición reciente importada del extranjero a Londres y cuyas desnudeces sugestivas chocaron jus-

tamente la delicadeza de los espectadores serios para no agradar a los aficionados de la indecencia. Tal espectáculo ha podido hacer comprender que el arte perece cuando el soplo del ideal no lo inspira más y cesa de vitalizarlo.

De hecho la teosofía quisiera dar al artista, ese antiguo respeto, el que hacía considerar a aquél que expresaba la Hermosura como un gran Revelador de Dios, para la raza a la cual pertenecía, ese respeto que hacía ver en un gran artista músico, escultor o pintor el ser inspirado por Dios, para volver a traer aquí abajo las maravillas de los cielos e iluminar los tristes y empañados planos de la tierra. Los artistas, a la verdad, deberían ser los profetas de nuestra época, los reveladores de la divinidad, ahogada bajo el materialismo y si de ellos llenaran así su misión, serían mirados con amor y respeto. El arte verdadero tiene necesidad de respeto para crecer, y el artista más delicado, más sensitivo y más respondiente que los demás a todo lo que nos toca tiene necesidad de amor y de respeto para desplegarse en sus más altas posibilidades y mostrar al mundo algunos rayos de la Hermosura, que es Dios.

* * *

Pero es tal vez, en el mundo de la ciencia, después del de la religión, en el que tiene más que dar la Teosofía. Veamos, por ejemplo, la Psicología, qué confusión, qué masa de hechos sin coordinación, y en los cuales no se ha podido todavía establecer ningún orden. La Teosofía por su definición clara y precisa del hombre, de las relaciones entre la conciencia y sus cuerpos, entre el Espíritu y sus vehículos, clasifica todos los hechos en medio de los cuales se debate el psicólogo actual. Ella se ampara de ese maravilloso "inconsciente", o "subconsciente", los cuales asimismo, sin ser bien comprendidos, sirve desde ahora de respuesta a numerosos enigmas; la Teosofía, trae sobre ellos la luz de la "investigación directa", ella separa el "inconsciente", resultado del pasado de lo que presagia el porvenir; ella distingue la herencia de nuestro lejano pasado de nuestros antepasados, el que persiste en nosotros en el "sub-consciente", de esta alta "super-consciencia", la que empieza a manifestarse actualmente en el hombre de genio. Ella prueba que la consciencia humana sobrepasa al cerebro, y que ella está en contacto con mundos superiores en el plano físico. Por ella se vuelve segura y cierta, la esperanza que la ciencia de lo que es ahora inconsciente se volverá ulteriormente consciente, y que el hombre no estará más, sólo en contacto con un mundo limitado, pero sí, con el Universo entero. Aquello de que Myers, habla alguna vez, como de la "consciencia cósmica", con relación a nuestra propia consciencia limitada, es una profunda verdad, es la profecía de la grandeza futura del hombre.

El pescado, está aparentemente limitado por el agua, el pájaro por el aire y el hombre por su cuerpo físico, también éste último se ha imaginado, desde luego, no tener ninguna relación con los otros espacios a los cuales él pertenece realmente. Pero nuestra conciencia vive en tres mundos y no en uno sólo; ella está en relación con las mayores posibilidades y empieza a entrar en contacto con fenómenos más útiles.

La nueva psicología bosqueja estas afirmaciones, las que no son en efecto, sino simples fragmentos de las numerosas teorías sobre el hombre que la Teosofía ha enseñado al mundo durante siglos, qué digo? durante milenios. ¿Tiene la Teosofía en su línea de pensamiento y de investigación un valor real para la "física" y la "química"; puede ayudar al físico y al químico determinados por la sutileza de las fuerzas ante las cuales se encuentran? No han debido preguntarse los físicos y los materialistas más intuitivos, si no podrían existir sentidos más sutiles capaces de ser empleados en la investigación de las fuerzas más sutiles? O dicho de otro modo, ¿no podría el hombre tener en sí sentidos por cuya evolución descubriría los secretos de los cuales trata en vano, actualmente, de levantar el velo? Y si el físico y el químico no han creído en la posibilidad de desarrollar en sí mismos esas fuerzas sutiles: ¿no han pensado nunca en utilizarlas en los demás, con el fin de perseguir sus propias investigaciones? He ahí lo que uno haría bien en preguntarse, porque ello puede ser contestado de una manera satisfactoria. Bien que, no se deja desde ahora, de empezar en ciertos lugares a utilizar para el estudio de la medicina, a los sujetos que dominan "lúcidos", es decir, a las personas que tienen una visión más penetrante que la vista física.

En cuanto a esto, no diré todavía al sabio sobre estas materias: "Aceptad nuestras teorías pero tomadlas como hipótesis para dirigir vuestras experiencias futuras y avanzaréis más rápidamente que lo que podéis hacerlo actualmente". Pues hay muchos clarovidentes quienes, en presencia de un cuerpo simple, pueden describirlo mucho mejor de lo que podéis vosotros hacerlo por medio de vuestros análisis parciales. Por otra parte, los conocimientos que nos dan la química y la electricidad, son algunas veces tan insuficientes! Así es que hace algunos años apenas se enseñaba que el átomo estaba literalmente compuesto de miríadas de partículas, y más recientemente, se suponía que no estaba compuesto sino de una partícula única. ¿No sería útil, el tratar de darse cuenta de lo que es el átomo por una visión más penetrante que la visión física, cómo es posible hacerlo, o por la clarovidencia ordinaria, entrenada, desarrollada, o por una persona simplemente sensitiva cuyos sentidos pueden ser libertados de las limitaciones del cerebro físico? Gracias a tales visiones se podrían recoger indi-

caciones sobre la composición de la materia y guiar con más seguridad las investigaciones científicas. Se muy bien, que lo que pueden ver una, dos o veinte personas solamente no es una prueba admitida por el sabio; pero es tal vez, una ojeada, al menos un punto de apoyo aceptado en el cual él podrá basar deducciones matemáticas y establecer cálculos en los cuales no habría soñado sin eso.

Sugiero, solamente, que ciertos poderes más sutiles que los sentidos ordinarios, y de los cuales se puede disponer actualmente, sean utilizados por la ciencia.

Ellos formarían una especie de microscopio o de telescopio humano, con el cual se podría observar la inmensidad y el infinitamente pequeño mucho más allá del alcance de los instrumentos hechos exclusivamente de metal.

¿Trae la Teosofía algún desarrollo a la ciencia médica?

Ciertas personas, afirman que la medicina no es todavía una ciencia, pero sí solamente un método empírico. Hay algo cierto en esta aserción. ¿Pero no habría una línea de investigación que el médico podría estudiar con provecho? Por ejemplo, el poder del pensamiento sobre los cuerpos humanos, toda esta masa de hechos en la cual está basada en parte la ciencia llamada "Cura Mental" o "Cura por la fe".

¿Se piensa que hayan podido existir cosas durante siglos sin haber en ellas alguna verdad? Efecto de imaginación, ¿se dirá? Pero, ¿qué es la imaginación? ¿Qué importa aquello de lo cual ella es el efecto si ella cura allí donde había enfermedad? ¿Cuando se hace tomar a un hombre un medicamento cuyo efecto no se conocía todavía y se encuentra que él cura una enfermedad o alivia un dolor, se le pone de lado porque no se le reconoce más? ¿Por qué, pues, rechazar el poder de la imaginación, porque no se le puede pesar en las balanzas? La imaginación es uno de los poderes más sutiles del pensamiento, ella es el más poderoso medio que pueda utilizar el médico cuando sus medicamentos quedan sin efecto, y que sus viejos métodos no producen el resultado deseado. Y la sugestión, no es ella también el poder del pensamiento? ¿No hay, por ejemplo, casos en que el pensamiento ha matado? Lo que puede matar puede curar.

El cuerpo del hombre, no es sino el producto del pensamiento construído a través de las edades; por esto responde más rápidamente a su creador que a los groseros productos de los reinos vegetal y mineral. Aquí, todavía, no pido sino una cosa, el experimentar. Se sabe que se pueden producir heridas en el cuerpo de un sujeto en estado de trance hipnótico. Por la sugestión se pueden ocasionar lesiones, quemaduras, dolores e inflamación.

Un vesicatorio colocado en el cuerpo de un sujeto pierda su acción si él recibe la orden de que así sea y la piel queda intacta-

ta; mientras que un pedazo de lienzo mojado recibe por la voluntad todas las calidades del vesicatorio, la piel se levanta, etc. Estas cosas son conocidas y se pueden ver en los hospitales de París—pues en esta vía los franceses, han llevado sus investigaciones más lejos que los otros pueblos—fotografías de de heridas producidas así.

Puesto que he nombrado la medicina, tengo el deber de decir, que hay métodos en la medicina moderna que la Teosofía condena completamente. Ella declara que todo conocimiento adquirido por la tortura, por la vivisección de una criatura no puede ser justificada,—lo mismo que fuera tan útil, cómo que se haya probado que ella es inútil; que que todas las inoculaciones de enfermedades en un cuerpo sano son perjudiciales y ella las condena. La Teosofía declara, que todas esas inmundas inyecciones de fluído animal, para reanimar la vitalidad agotada del hombre, son desastrosas para el cuerpo que las ha recibido. Por el mismo exceso de estos métodos la Francia, ha retrocedido ante los resultados obtenidos y ella ha hecho bien. Hace algunos años, uno de los médicos más conocidos de París, me decía, que sus colegas se habían reunido para estudiar los resultados producidos desde varios años, por esos métodos seguidos sin vacilación, y que han debido reconocer que ellos habían producido más enfermedades que las que habían curado.

¿Por qué condena la teosofía estas cosas?

Porque la construcción del cuerpo humano, es la construcción hecha por el Espíritu viviente de un templo para su uso, moldeado por El para el fin que debe alcanzar. Los poderes superiores de la inteligencia han hecho el cuerpo humano lo que es, es decir, diferente del cuerpo de los animales, de los cuales ha salido su parte física en un pasado remoto. Si, la delicadeza del tacto, la exquisita belleza y la sensibilidad del sistema nervioso, son los frutos de los poderes superiores del Espíritu, expresándose por el cuerpo humano en aquel tiempo en que no pueden manifestarse por la forma animal. Olvidar eso, es ignorar que ese espléndido templo humano ha sido construído por el espíritu del hombre, a través de las edades de labor y de sufrimientos, para expresar sus más altas facultades, a saber: la compasión, la ternura, el amor, la piedad por el débil y el infortunado o la protección del desgraciado contra el fuerte. Olvidar esto, es proceder como no procedería el mismo bruto, es sobrepasarlo en crueldad delante de hombres y animales, es degradar ese cuerpo bajo el pretexto de preservarlo, es paralizarlo bajo la apariencia de salvarlo de la enfermedad y el volver al salvajismo el cual es la venganza de la crueldad y la ruina de esos nobles cuerpos, herencia de razas civilizadas.

* * *

Dejo esto, para pasar al mundo del pensamiento político.

La Teosofía, no toma actualmente parte alguna en las divergencias políticas, ella se limita a establecer el gran principio de la Fraternidad humana y a enviar sus partidarios en el mundo para trabajar por sus doctrinas y aplicar su inteligencia y su poder de pensar en juzgar de acuerdo con su punto de vista todas las ideas que les son sometidas. Nuestra crítica general de las teorías políticas actuales es que ellas tratan de curar y no de prevenir el mal, y que no atacan la raíz misma de donde crecen todas las miserias. Cuando tomo en consideración a los partidos políticos en general, me parece ver niños cogiendo flores para plantarlas en la arena, y exclamar en seguida llenos de alegría: "Véan el hermoso jardín que he hecho". Y al despertar al día siguiente por la mañana, todas las flores están muertas porque ellas no tenían raíces. Se bien que hay necesidad de remedios, pero no basta esto. Cuando se mandan doctores y damas de la Cruz Roja a los campos de batalla, para recoger los cuerpos mutilados por la guerra, su obra es ciertamente noble y merece todo nuestro amor y gratitud, pues los heridos deben ser cuidados. Pero el hombre que trabaja por la paz, hace todavía mucho más por la felicidad de la humanidad que los doctores y las damas de la Cruz Roja.

Lo mismo pasa en el mundo político. Por que en política, como en todo lo que se relaciona con la vida humana, no se puede proceder con seguridad de día en día. Pero cuántos entre los hombres políticos se preocupan de las causas y no se detienen solamente en los efectos? Tal es la crítica que creemos deber hacer.

Vemos a la democracia esparcirse por todas partes, pero ella sólo está en sus comienzos, y a menos que ella no descubra el medio que permita conferir el gobierno a los sabios más bien que a la masa ignorante, ella misma cavará su propia ruina. Por tanto tiempo, cuanto se deje al pueblo en la ignorancia, éste será incapaz de gobernar. La escuela debe preceder al voto y el conocimiento al poder. Está uno orgulloso de la libertad adquirida y de gozar del sufragio universal.—bien que se deje a un lado la mitad, a lo menos, de la humanidad,—pero aun mismo, no tomando en consideración sino el sufragio de los hombres sólo, tal como existe, ¡cuántos entre los que votan conocen la historia política, la economía política y todo lo que es necesario para guiar la nave del Estado a través de las aguas turbias de la época? Ciertamente que no se tiene la idea de elegir como capitán de un buque en franquía a una persona ignorante de todo lo que se relaciona con la navegación, y sin embargo, se eligen con mucha frecuencia para gobernar a personas sin capacidad, por lo menos. Esto no es proceder sabiamente. Yo se bien que nuestra época es un estado (stage), necesario en la evolución humana y que el Espíritu procede sabiamente al impulsar a las naciones

por vías, en las que deben aprender recibiendo las lecciones de la experiencia; así es, que espero que de los errores, de las locuras y de las imperfecciones de la política actual saldrán métodos más sanos de gobierno, los cuales darán el poder a los más prudentes de las naciones; entonces será la sabiduría y no más el número, el que tendrá la última palabra.

Oímos con frecuencia criticar la política, porque más allá de la política hay la cuestión económica; esto es cierto. Puede uno divertirse mucho tiempo en hacer política; pero si la base de la economía social está podrida ninguna medida política podrá hacer feliz y próspera a la nación. Si más allá de la política hay las cuestiones de economía social, más allá de estas cuestiones hay todavía una cosa de la cual oigo rara vez hablar, es "el carácter", y sin carácter no se puede fundar una nación libre y feliz. La Inglaterra, especialmente, es una nación poderosa, ¿pero se conoce la manera cómo se emplea este poder en sus posesiones lejanas? ¿Qué se sabe del vasto imperio Indio? ¿Cuántos de entre los electores que votan serían capaces de resolver de una manera inteligente alguna de las cuestiones que interesan a los 300.000.000 de seres humanos que están bajo la dominación de su país? Luego, hay responsabilidades de Imperio, como hay un honor del Imperio, y el honor del Imperio puede aniquilarse cuando se ignoran sus responsabilidades. La Teosofía, puede descender hasta la raíz misma de estas cuestiones y tratar por medio de sus estudiantes de formar ciudadanos, los cuales sirvan de base a los Estados futuros. Se oye este grito de todas partes: Educación, educación verdadera, educación laica. Los franceses, la han nensayado, han destruído la enseñanza religiosa y tratado de dar moralidad sin religión.

Pero estos ensayos no han producido efecto: eran demasiado fríos, demasiado tristes, demasiado muertos.

¿No es triste, que en países en los que la gran mayoría de los habitantes es todavía religiosa haya tantas querellas por bagatelas? ¿No se diría que el único medio de tener paz, sea el desterrar la religión de las escuelas y no enseñar a los niños la moral simple, dando así el triunfo a una ínfima minoría?

Nosotros los teósofos, hemos hecho mejor que esto en la India.

Los Teósofos Hindús, han fundado un colegio en el cual, a pesar de todas sus sectas y sus querellas, los Hindús han encontrado una base común de Pieduísmo, según la cual sus hijos son igualmente educados en la religión y la moral.

(Continuará)

Guía oculto en la labor Teosófica

Por **C. JINARAJADASA**, M. A. (Cantab)

(Traducción de E. CAMPI, M. S. T.)

Muchos miembros de la Escuela Esóterica reconocen con bastante razón, que deben ser seguidos con escrupulosidad los consejos que parten del jefe de dicha Escuela, y con frecuencia, por este motivo, solicitan "órdenes" sin comprender que hay veces en que el Jefe, por la naturaleza misma de la situación, está imposibilitado de darlas. Todos los miembros han sido reunidos en esta encarnación en la Sociedad Teosófica para un fin común; además no son extraños. Durante varias vidas han estado asociados, y tienen tras de sí muchos eslabones kármicos unos agradables y otros no, forjados en toda clase de relaciones, ya como padres e hijos, ya como esposos, hermanos y hermanas, ya como amigos, o ya como coo-partícipes en empresas comerciales o filantrópicas o en trabajos ocultos. Por consiguiente, la cuenta kármica es bastante variada, debiendonos nuestros actuales amigos y colaboradores, simpatía, caridad, paciencia y oportunidad, del mismo modo que nosotros estamos obligados a corresponderles. Diferimos de las demás personas en que nuestros ajustes kármicos tienen lugar mientras estamos ocupados en algún trabajo oculto, y con el cual esos ajustes están relacionados.

Por lo tanto, cuando trabajamos en colaboración, o cuando estamos unidos en una obra común, se reafirman entre nosotros los lazos del karma, trayéndonos amistad y colaboración así como también antipatías y oposiciones. Además, si los Señores del Karma requiriesen que esos lazos sean trabajados en esta vida, tendrán que serlo, aun en el caso de que no estuviésemos unidos como lo estamos ahora en una labor oculta, sino por medio de relaciones comerciales, literarios, etc. El punto importante que debe ser recordado es, que cuando el reajuste kármico es inevitable, los señores del karma dan a los individuos las mayores posibilidades en resultados de experiencias y capacidades; y siempre que este reajuste pueda ser utilizado para educar los receptores kármicos a una eficiencia mayor en ocultismo, los Señores aprovechan la oportunidad.

Aquellos de entre nosotros, que aspiran ponerse al servicio de los Maestros deberán hacerse cargo de que continuamente se está poniendo en actuación karma personal, y cuya relación con el mundo oculto es indirecta; que cuando nace la discordia y la

oposición, debemos observar cuanto del "principio" está comprometido, y cuanto corresponde realmente a los karmas de vidas pretéritas. El sendero es en este punto "tan estrecho como el filo de una navaja" para todos aquellos de entre nosotros que en este período han sido enviados al servicio; porque estamos obligados por nuestros más elevados deberes a dar el mayor bien como resultado de nuestro acopio de energías, aunque al mismo tiempo no estemos completamente seguros de que nuestras ideas particulares para la obtención de ese mayor bien, sean las más sabias y las más eficaces que requieran las necesidades de la situación.

Cuando surgiesen discordias, tengamos presente ante nuestra vista el hecho de que los Maestros saben perfectamente aun en sus menores detalles lo que está sucediendo, que Ellos están al tanto, y dirigen aun los asuntos locales, y velan porque su voluntad sea hecha. Podrá haber alguna que otra demora aquí o allá pero Su voluntad es irresistible, y sea lo que fuere que hayan proyectado con referencia a un país particular, ello será ejecutado inevitablemente. Nosotros, individualidades humildes debemos por lo tanto recordar la gran ayuda que debemos prestar para que se realicen lo más pronto Sus planes, y que no podemos impedir que se realicen, aunque sean demorados por nuestra oposición a los mismos. Del mismo modo sucede con todo aquello que se nos opone: no se puede arruinar por fuertes que sean los hechos, la labor de los Maestros, aunque así lo parezca durante algún tiempo. Un ejemplo bastante patente de lo anterior tuvo lugar en el año de 1906, cuando el Comité Ejecutivo de la Sección Americana obligó al fallecido Presidente Fundador a que expulsase de la Sociedad Teosófica, al que escribe este artículo, y toda la Sección durante algún tiempo, vibró en sentido contrario en provecho de la gran obra. Los Maestros la sabían y propusieron Su tiempo; y cuando llegó a una nueva conjunción los karmas de los distintos individuos Ellos utilizaron esos karmas en el restablecimiento de la obra de conformidad con Sus bases.

Cuando se presentan en un país dificultades con respecto al mejor modo de llevar a cabo la obra de los Maestros, los miembros deberán tener el mayor cuidado de que sus deudas y deberes kármicos entre ellos no exageren la situación; hay momentos que se prestan para que ellos piensen que "deben salvar la situación, y que se encuentra en peligro algún principio, cuando en verdad no es así, sino simplemente materia de poca importancia. Mas la dificultad estriba en saber conocer a tiempo lo que no es materia de principio. ¿Es posible obtener este conocimiento tan necesario, en una crisis?

Yo creo que es posible, si no nos olvidamos de lo que somos, primero y antes que nada somos servidores de los Maestros y como

uno en nuestros deseos de realizar Su obra, estamos eslabonanos en cadenas místicas. Nos ayudamos o nos entorpecemos profundamente por todo lo que pensamos uno del otro; la menor falta de caridad hacia un compañero, o la más tenue colaboración de hostilidad, reacciona sobre **nosotros mismos**, y por lo tanto vemos todo lo que hacen los demás de una manera desfigurada. Si alimentamos diariamente nuestro sentimiento hostil por medio de críticas y disgustos, lentamente nos vamos envolviendo en un maya refractario, y “todo lo que nuestro entendimiento ve es una vara recta que se dobla sobre un charco”.

Pero aun somos hermanos, y los gustos y repulsiones forman todavía parte de nuestro equipo evolutivo; no obstante debemos purificarnos diariamente de esa corteza formada por nuestras imperfecciones si hemos de ejecutar bien la obra del Maestro. Así pues, diariamente deberemos presentarnos humildemente a El, con “un corazón despedazado y contrito”, desprovisto de todas nuestras opiniones, creencias, convicciones y principios y ofrecernos en toda nuestra integridad, para que Su voluntad sea hecha. Estaremos aptos para ofrecer al Maestro en nuestras diarias meditaciones más de nosotros mismos para poseer más; nos apoyaremos más en lo que deseamos hacer en su nombre que en lo que significa ser, como espejos de Su fuerza, gracia y amor. Hay muchos aspirantes “que en su fantasía creen haber alejado todo interés de sí mismos, pero que en realidad solamente han aumentado los límites de la experiencia y del deseo, y transferido su interés a las cosas que conciernen a instantes mayores de la vida”. No somos como el artista “que trabaja por amor a su obra” sino más bien como individuos bastante conscientes de que servimos a los Maestros, y convencidos de que estamos en lo cierto porque nuestras aspiraciones, para nosotros mismos, son puras. Para separarnos de todas estas corizas debemos educarnos a renunciar de nosotros mismos, aun en las ocasiones cuando en pensamiento nos acerquemos al Maestro; debemos estar ante El, puros en nuestra desnudez de deseos sin desear nada, sin esperar nada, inflamados en gozosos ofrecimientos felices a semejanza de una flor cuando se va la nube y aparece el sol conociendo nada más y por ello regocijados que “a la luz de Su Santa Presencia, mueren todos los deseos menos el de ser semejantes a El.

Además, debemos recordar que todos somos como una sola familia y que el deseo general del bienestar de toda la familia conduce al crecimiento, antes que la brillantez individual de cualquiera de sus miembros. Sube todas las cosas debemos retener el sentimiento de la vida del hogar, ese sentimiento que afectuosamente está dispuesto a proteger al débil y a compartir su carga, y por ello recibiremos de todos los miembros de nues-

tro hogar, apoyo y simpatía. No hay sacrificio propio que no sea digno de hacerse, a fin de retener en nuestro medio este sentimiento del hogar al trabajar por los maestros. Ellos prefieren que no seamos más que pacientes y amantes niños haciendo menos trabajo efectivo pero juntos, antes que unos pocos y brillantes individuos obligando a una partida indiferente a hacer un trabajo más eficaz. En este último caso, la obra realizada podrá aparecer de momento más eficiente, pero ante una visión más elevada resulta ser de menos importancia que la obra mediocre de los muchos unidos y que se aman. A el hogar se acerca gozoso el Maestro; al emporio de los reñidores, donde aun el comerciar pueda ser Su negocio, ahí, El no va nunca.

(Continuará)

EL SENDERO DE LA LEY

LA FLOR

55.—Cualquiera que sea el sándalo, el tagara, el loto o el aloe, el perfume de la virtud sobrepasa al perfume de esos árboles odoríferos.

56.—Poco es el perfume del sándalo y del tagara. El perfume más delicioso es el que exhalan los hombres de bien. Embalsama a los dioses.

57.—A esos hombres de bien, cuya vigilancia es constante y a quien la Ciencia Perfecta ha libertado no los encuentra nunca Mara.

58.—Como en un montón de estiércol, echado en el camino, puede nacer un loto preciosísimo.

59.—Así en medio de las inmundicias de la humanidad, de esta turba ciega, resplandece, gracias a la Ciencia Perfecta el discípulo de Aquel que ha despertado.

EL NECIO

60.—Larga es la noche para el que vela, largo el camino para el cansado, larga la sucesión de las existencias para los tontos que no conocen la verdadera Ley.

61.—Viajando, si no se halla uno mejor, o por lo menos igual, vale más ir solo. Un tonto no es una compañía.

62.—Estos son mis hijos, estas son mis riquezas: así se atormenta el tonto. Su propio yo no le pertenece y cree que son suyos sus hijos y sus riquezas.

LA HERENCIA Y EL ALMA

Por **HUGH GILLESPIE**

(Del Adyar Bulletin de Mayo de 1920.)

La actitud de los Teósofos en general, respecto a la Herencia, no ha sido todo lo hábil que era de esperarse, pues en la mayor parte de los casos, se ha dado poca importancia al asunto, o se ha eludido con referencias ambiguas o faltas de precisión, y sin embargo, tiene tanta importancia como la historia, que es el registro o archivo de los intercambios y operaciones de los atributos físicos y superfísicos heredados.

Es la herencia la rama más importante de la Biología, que es la ciencia de los organismos vivientes. Pero el Teósofo especialmente ha de comprender que para cada ciencia en el plano físico hay su ciencia correspondiente en cada uno de los planos superfísicos, y que hay, y debe haberlo, una ciencia biológica psíquica que conecta la herencia del plano superfísico con la del físico, puesto que la existencia de las funciones y atributos hereditarios caracteriza al organismo psíquico, al igual que al físico, y hay además, un contacto continuo y correspondiente entre los diversos planos, que es parte consecuente del orden de la naturaleza. El aislamiento es una imposibilidad tan natural como absoluta.

En el plano físico, el Karma y la herencia marchan mano a mano, porque la herencia suministra y desarrolla el instrumento por el cual ejerce sus funciones el Karma. En sus operaciones, es simplemente la respuesta del plano físico a la demanda del superfísico que pide el mejoramiento de los medios para la manifestación y desenvolvimiento del alma. Pero la herencia física no permanece ni puede permanecer separada; no es, ni puede ser causada por sí misma; ni tampoco, por otra parte, es motivada por el ambiente, pues éste se modifica constante y frecuentemente para poder armonizar con nuestros requerimientos heredados.

Al llegar a este punto, me parece conveniente buscar una definición comprensible de la herencia, y voy a someter a vuestra consideración tres, que aunque con palabras diferentes, significan la misma cosa.

Puede describirse la herencia: 1º como la totalidad de las capacidades adquiridas del pasado, y que funcionan en el pre-

sente; 2º la utilización en el presente de los efectos de las experiencias pasadas; y 3º las capacidades desarrolladas por medio de las experiencias de las vidas pretéritas, que se manifiestan en la vida actual.

Estas son, naturalmente, definiciones amplias, pero son correctas, y sirven por lo menos, para imprimir en nosotros el hecho de que la función suprema de la herencia es preservar y transmitir atributos que se han desenvuelto durante las experiencias de las vidas pasadas y de la presente.

Ahora bien, la herencia aplicada a los atributos físicos, no es continua. Las cualidades hereditarias reaparecen, los atributos hereditarios recurren y las características hereditarias reencarnan; pero son adjuntos de la forma,—períodos y no continuos,—y la reencarnación es la manera por la cual obtiene la herencia ese contacto periódico con la vida y los fenómenos, que es tan absolutamente necesario al desenvolvimiento progresivo; siendo como es, la repetición la parte más esencial del progreso, ya sea psíquico o físico.

Hay dos factores primordiales que acondicionan la herencia, y que son ciertamente, los modos verdaderos por los cuales opera la ley de herencia, y son: variación y selección. La naturaleza o el hombre pueden escoger cualquiera variante, cultivarla, fijarla y transmitirla, como un atributo de algún animal particular; pues, como sabemos, es el animal la suma de esas características.

Solo es necesario que observemos nuestros animales domésticos, cada uno de los cuales es el producto de una herencia selectiva artificial, para que veamos como podemos seleccionar, cultivar artificialmente y transmitir casi todas las tendencias o variedades deseables, como una característica permanente.

Pues bien, hay dos descripciones o métodos: de selección natural y de selección artificial; y con o ilustración de selección natural, no podemos hallar ejemplo mejor que el dedo pulgar humano.

Todas las consideraciones sobre la herencia están basadas en el postulado de que la función precede a la estructura, y que todas las estructuras llevan consigo impresas las funciones que han realizado. En el caso del pulgar, la función que ha precedido y acondicionado la estructura, o sea, la labor esencial que al estructura del pulgar estaba preparada para llevar a cabo, era la contraposición, o capacidad especial para oponer los dedos, individual o colectivamente. Vemos esta misma función moldeando la estructura de las patas del gato, por ejemplo; pero en este caso todos los dedos la tienen en común. Cuando un gato quiere coger algo, se ve obligado a agarrarlo, y las garras tienen que converger forzosamente para facilitárselo. La contraposición

es la función corriente de todos los dedos del gato; mientras que en el hombre esa función está circunscrita al pulgar, habiendo sido modificada la estructura del pulgar para realizarla. En todos los casos la estructura se adapta a la función, y la selección sucesiva alcanza el desarrollo progresivo en la dirección que demanda la función. Así, en el pulgar, el hombre ha obtenido un órgano, que no solo es de importancia única en sí, sino que ha reaccionado de modo significativo en el desarrollo de su mentalidad.

Antes de continuar, es conveniente notar la diferencia entre la selección natural y la artificial. La selección natural responde directamente al estímulo funcional, y tiene por objeto el mejoramiento del organismo al responder éste al ambiente que lo rodea. La selección artificial, por otra parte, es un medio por el cual el hombre modifica a un animal o una planta, para su propia conveniencia o propósito.

Hay una diferencia importante en los resultados de cada una, por cuanto la selección natural fija una modificación casi de un modo irrevocable, al tanto que la artificial necesita un cuidado incesante, para evitar que la modificación retorne al tipo original.

Pues bien, cuando analizamos la variación y la selección, a la luz del contacto entre los planos psíquico y físico, hallamos que: 1° Esa función es una cualidad no satisfecha; 2° Esa cualidad es un aspecto del carácter; 3° Ese carácter es la suma de todas las cualidades que distinguen a toda criatura de sus semejantes. 4° También encontramos que el estímulo al cual todo eso responde, procede de algún agente permanente selectivo, que escoge e insiste en el mejoramiento progresivo y periódico en la estructura; y 5° que el objeto del desarrollo en la estructura, es el de mejorar el medium o instrumento para el contacto del alma con el plano físico.

Ahora, invirtiendo nuestro método analítico, hallamos que: primeramente el alma se manifiesta por el carácter; segundo: el carácter se expresa por las cualidades; tercero: la cualidad (no satisfecha) se expresa como estímulo para la función; cuarta: la función se expresa por las peculiaridades de la estructura; y finalmente, la estructura actúa, ejecuta y hace su verdadera labor de responder al ambiente físico.

Tenemos pues, como un impulso anímico o actividad psíquica, que selecciona ciertos atributos físicos y los compele a adaptar su estructura a una nueva función.

Esta actividad psíquica está reforzada por dos factores permanentes, o fuerzas, que reaccionan en la estructura del plano físico durante varias vidas, y la obligan a adaptarse a los requerimientos evolutivos.

Uno de esos factores es la Periodicidad, y la característica esencial de ésta es la Continuidad, que implica que, una vez que principia un mejoramiento o desarrollo, no puede ya detenerse

nunca. El progreso está en la naturaleza de las cosas, y la periodicidad es simplemente la manifestación o la operación recurrente del reajuste del plano físico a los requerimientos del plano psíquico. De aquí la Reencarnación como un hecho fundamental de la naturaleza, que es simplemente una recurrencia o secuela para reajustar el mecanismo del plano físico al desarrollo evolutivo del alma.

Aquí llegamos a lo que pudiéramos denominar la razón de ser para el renacimiento individual. La base de todas las combinaciones es la individual, y el carácter de esa combinación está determinado por los caracteres de sus unidades. Así por la paridad del razonamiento, podemos ver que es absolutamente necesario para cada ego individual que participe, no meramente sino continuamente, en la práctica de su propio desenvolvimiento. La práctica de la cooperación debe ser necesariamente un acto deliberado, espontáneo e individual, si ha de cosechar el individuo algún beneficio moral. El hombre no es, ni puede ser moralizado con éxito entre las masas.

La primera razón para ello está basada en el hecho de que el fin natural e inevitable de una combinación es el de que ésta ha de resolverse en sus componentes.

Cuando la asociación ha concluido su obra, desaparece. No hay substancia organizada, ningún tejido receptivo en la sociedad que actúe como de repuesto, para los efectos de las acciones sociales de carácter moral. La sociedad no es otra cosa que el agrupamiento temporal de individuos, y depende de los caracteres de los individuos que la forman; y la única razón de su existencia consiste en que ofrece oportunidad y auxilio para el desarrollo moral de las unidades de que está compuesta.

La sociedad es un conglomerado que se desenvuelve de un modo puramente artificial, y sufre naturalmente de todos los defectos que caracterizan la selección artificial en el campo de la herencia física, estando siempre expuesta a volver al tipo original de sus componentes, si no hay un cuidado incesante.

Yo admito que sea necesaria alguna forma de agrupamiento social; pero niego que cualquier forma de vida corporal sea todo, y con ella termine la existencia. Todo tipo de actividad corpórea tiene como inevitable y último objeto el mejoramiento de las condiciones individuales, y el carácter de esa actividad corpórea está acondicionado por los caracteres de sus unidades individuales.

La tendencia en extremo peligrosa de todas las formas sociales es reunir las unidades en masa y por consecuencia, modelarlas todas en un mismo patrón. Esto es evidentemente fatal al desarrollo individual. La moralización o la cultura de las masas debe ser siempre impuesta desde fuera, y aquello que se impone, no puede llegar nunca a ser inherente. Además, ninguna ventaja se obtiene, y nada se intenta para ponerse en con-

tacto con el ego individual, con su inapreciable herencia de experiencia ganada en vidas pasadas. Es solamente el individuo el que recibe y acumula impresiones, y entonces se pone a deducir conclusiones, a actuar sobre ellas, y a perpetuar finalmente, cualquier mejora que pueda acrecentar, y por consiguiente, estas mejoras solo pueden ser transmitidas por el individuo, porque en él solamente existe una substancia psíquica que tiene la capacidad de asimilar, perpetuar y transmitir cualidades y atributos que han venido a la existencia como respuesta directa a una apelación psíquica urgente. Un nombre justo podría salvar a una sociedad de su destrucción. Pero el sistema social más moral no podría salvar una sola alma, en ausencia del propio impulso de esa alma.

Existe la herencia física. También existe la herencia psíquica; pero la herencia social no existe ni puede existir. La sociedad no es un organismo, no tiene poder inherente de desenvolvimiento propio; no tiene alma y jamás puede reencarnar; depende por siempre jamás, del aprecio que reciba de individuos evolucionados, cuya característica esencial es la capacidad para reajustar periódicamente y aplicar al presente, los resultados de experiencias ganadas en innúmeras encarnaciones. Así, solamente por la experiencia adquirida al reencarnar el ego inmortal, es como el aliento de vida que se infiltra en los secos huesos de la sociedad, es la que la hace vivir.

El intercambio y repercusión eternos entre la herencia y la reencarnación, son únicamente los que promueven el progreso de algún modo o forma. Podemos terminar parafraseando a Schiller, cuando decía: "mientras los hombres de ciencia disputan sobre el progreso de la humanidad, la herencia y la reencarnación van cumpliendo su cometido."

(Traducción de J. M. LAMY, M. S. T.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL NECIO

63.—El necio que sabe que es necio es sabio al menos en eso; pero el necio que se cree un sabio es del que se dice: Ese es un necio.

64.—Un necio puede pasar toda su vida al lado de un sabio: no conocerá la Ley, como la cuchara no gusta la salsa.

65.—Un hombre sensato puede estar un momento cerca del sabio; y conocerá la Ley, como la lengua gusta de la salsa.

INSPIRACION

Por C. W. LEADBEATER

(Conclusión)

He observado por propia experiencia, y pienso que también lo habrán observado muchos oradores pertenecientes a la Sociedad Teosófica, que al hablar sobre un punto dado, se presentan de improviso nuevas ideas.

Yo bien sé que algunas de aquellas ideas provienen a veces del Ego de uno mismo, del Yo superior, que se interesa en la obra que está haciendo el yo inferior y busca el medio de lanzar un rayo de información; pero también otras veces las ideas provienen muy distintamente del exterior y de alguna otra persona.

En modo alguno se infiere de esto que las sugerencias sean necesariamente exactas en todos conceptos. Representan el modo de opinar de la persona que hace la sugestión, y las personas del mundo astral no son más infalibles que las del físico.

Si en este plano oyeseis hablar a una persona acerca de algún asunto y tuvieseis oportunidad, sin parecer que os entrometéis en ello, probablemente le sugeriríais lo que supieseis sobre la materia en cuestión. Oís a uno explicar un punto cualquiera a otros, y acaso observáis en su peroración algunos huecos que casualmente podéis llenar. Si teneis relaciones amistosas con el orador, y si podéis hacerlo sin herir sus sentimientos, contribuiréis por vuestra parte a hacer mejor y más completa la instrucción expresada. Esto mismo que haríais de amigable manera en el plano físico, lo hace el hombre desencarnado y lo hace el ángel desde el plano astral.

Numerosos miembros de la Sociedad Teosófica han pasado al otro mundo; pero naturalmente conservan aún su interés no sólo en favor de la Teosofía que estudiaron, sino también en favor de sus propios amigos que la estudian. Vuelven ellos para concurrir a las sesiones y conferencias, y si se les ocurre acerca de la materia en cuestión una idea que no esté en la mente del orador o conferenciante, procurarán sugerirla. No se hacen visibles (lo cual ocasionaría un considerable derroche de fuerza) para hablar ellos mismos, pero pueden sin mucha dificultad proyectar la idea en una mente que esté ya en simpatía con ellos, y esto lo hacen con frecuencia. Alguna idea completamente nueva, alguna nueva elucidación se ofrece impelida, por decirlo así, ante la mente del

orador. Podrá éste imaginar, sobre todo si no está muy versado en la materia, que esto es fruto de su propio talento, y que él ha inventado la nueva elucidación. No importa. La cuestión es poner el punto ante el auditorio. Poco le importa a la entidad interventora saber quien adquiere la reputación por ello, que de ordinario es bastante. Así es que ahora mismo, hay un gran caudal de inspiración en derredor, y mucha más habría si la gente tuviese acertada comprensión de este asunto y se esforzase en lograr inspiración.

Os acontecerá muchas veces, si estáis escribiendo un artículo, que penetrarán en vuestra mente nuevas ideas. No tenéis medios de saber si son vuestras propias ideas enviadas por el **ego**, o pensamientos transmitidos por intervención ajena. Pero con todo, esto nada importa. No se trata aquí de si hay o no hay plagio. Sea quien fuere el que ofrezca las ideas, las ofrece voluntariamente. Todo hombre que prepare un asunto, lo hace de un modo reflexivo y con la mente abierta a nuevas impresiones, y estas impresiones las recibirá a menudo.

¿Qué les sucede a los poetas? Un poeta es, por regla general, un hombre abierto a las impresiones. De donde éstas provengan es cosa de muy poca importancia, con tal que las ideas en sí sean buenas. Pueden provenir de poetas muertos, o de los ángeles, o del propio Yo superior. ¿Qué importa esto mientras los pensamientos sean buenos y hermosos? Se le envían para que los utilice; pero no hay que olvidar que el poeta incurre en responsabilidad cuando no examina antes si las ideas son buenas y verdaderas.

Si un hombre acepta toda idea que llegue a él, puede decir con justo motivo que obra por inspiración; pero verá a menudo que tal inspiración no es digna de confianza, porque por regla general no puede conocer su procedencia.

Casos hay en que la conoce perfectamente. Quienes gozan el privilegio—estupendo privilegio, por cierto—de comunicarse con algún Maestro, advierten al instante su contacto, su magnética influencia, y así es que conocen al punto cuando una idea viene de Ellos. Deberíamos naturalmente aceptar dichas ideas con el más profundo respeto; pero estad muy seguros de su procedencia, porque no falta quienes tienen verdadero afán de engañar y son diabólicamente diestros en el arte de la superchería.

Además no olvidéis, que cualquiera, con las mejores intenciones, puede poner ante vosotros ideas que disten de ser correctas. Un hombre no es más infalible por haber muerto, que lo era cuando vivía. Es el mismo hombre, y tiene ciertamente ahora la **oportunidad** de aprender más de lo que sabía antes; pero no todos aprovechan las ocasiones que más aún que en éste se les ofrecen en aquel mundo. Numerosas personas vemos que han estado veinte años en el mundo astral, y a pesar de ello no

saben más que cuando abandonaron su cuerpo físico, de igual modo que hay mucha gente que ha vivido cincuenta, sesenta o setenta años de vida humana, sin atesorar mucha sabiduría.

El consejo o la sugestión de quienes han sacado partido de sus oportunidades vale muchísimo, tanto si lo dan desde el mundo astral como en el mundo físico; pero las dos admoniciones son absolutamente paralelas, y no debéis dar mayor importancia a las comunicaciones venidas del mundo astral o de algún plano superior, que la que daríais a una sugestión hecha en el plano físico. Debéis estar por igual deseosos de recibir una y otra, y habéis de conceder a las dos la misma importancia que en vuestro sentir merezcan intrínsecamente, cualquiera que sea su procedencia.

La inspiración no es tan infrecuente, ni tampoco aquella otra forma de influencia de que hablaba, o sea la fuerza espiritual que derrama un hombre relacionado con un gran Sér. Aquella se observa también muy a menudo; y no son exclusivamente nuestros maestros quienes se sirven de la gente física en tal sentido. Otras entidades de toda especie pueden tener vías de comunicación para derramar su influencia, y mucho puede hacerse en el mundo, sea por medio de los muertos, sea por los que pertenecen a otros sistemas de evolución distintos del nuestro a quienes los indios denominan **devas**, y los cristianos llaman **ángeles**.

La acostumbrada actitud de escepticismo o indiferencia bastaría en la mayor parte de casos para quitar la posibilidad de aprender mucho acerca de estas elevadas materias. Cuando nos colocamos en infantil actitud, que por lo menos tiene la ventaja de ser receptiva, aunque falta de discernimiento, encontramos con toda seguridad que hay posibilidades que, en nuestra presunción, apenas soñamos actualmente.

La inspiración es una gran realidad como lo es también la posibilidad de las emanaciones de fuerza benéfica. Quienes se ponen en directo contacto con ella, saben bien cuán constantemente ocurren estas cosas; y el desconcertado prejuicio contra ellas, la escéptica actitud adoptada por tanta gente, causa asombro y dolor a quienes saben porque parecería como si los hombres, con premeditada malicia, cerraran sus ojos apartándose de uno de los más interesantes aspectos de la Vida, que puede en numerosos casos ser más útil y provechoso de lo que cupiera esperar.

Estad, pues, muy atentos a lo que concierne a tales cosas. La inspiración puede llegar a **vosotros**. Por medio de **vosotros** puede fluir fuerza benéfica hasta cierto punto. Estad prestos a ser utilizados de esta manera si vuestro Karma es tan bueno que podáis ser utilizados así. Y cuando veáis de un modo evidente que esto mismo sucede por medio de otros, estad de nuevo atentos y no os obstinéis en vuestro prejuicio contra la posibilidad de

ser ayudados y dirigidos. Esto, e nmi concepto, es lo mejor que podemos decir sobre tal punto.

Como se comprende, hay que hacer hincapié asimismo en lo referente a los mundos suprafísicos. No creais con demasiada facilidad lo que se os presente. Tomad cada cosa según su propia valía, no importando lo más mínimo que os parezca que os llega de un gran Maestro, de una procedencia de la que esperáis inspiración y ayuda. Aun entonces, consideradla siempre según su propio valor intrínseco, puesto que los planos superiores están llenos de armadijos para los no habituados a ellos. Siempre cabe que una entidad inferior remedee a otra superior; es posible que haya alguien envidioso de la influencia que sobre vosotros ejerza un alma más grande, alguien que por un momento asuma la forma de un Sér magnánimo y procure extraviaros.

Por lo tanto, el único medio seguro es **mantener alerta vuestra mente**. No rechazéis nada de un modo irreflexivo, pero tampoco lo admitáis simplemente porque os llegue el mensaje engalanado con un nombre sublime o con una influencia que os parezca atractiva. Muchas cosas procedentes de planos distintos del nuestro nos parecen seductoras aquí en la tierra, precisamente porque vienen de un nivel más elevado y aportan con ellas algo de su mayor brillantez, algo de sus vibraciones más delicadas y de todo el encanto del mundo interno.

Como dijo el Apóstol mucho tiempo ha: "Esté todo hombre plenamente persuadido en su propia mente: examine los espíritus y lo que de ellos viene, si son de Dios". Observad vosotros mismos por todos los medios; pero no eludáis la posibilidad de la influencia prejuzgando toda la cuestión y diciendo que la inspiración es cosa de miles de años atrás y no puede ocurrir en los presentes días.

(Traducido de "The Theosophist", Noviembre de 1915, por J. T. B.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL NECIO

66.—Los tontos viven en la irreflexión, enemistándose consigo, y haciendo el mal que no produce sino amargos frutos.

67.—La acción que se ha hecho no es buena, si al hacerla se ha atormentado uno, cuando se han vestido lágrimas y se lamenta por ello de recoger tales frutos.

68.—Y la acción que se ha hecho es buena, cuando al hacerla no se ha atormentado uno, cuando el rostro se regocija y se espesce el ánimo recojiendo los frutos.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico
del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO IV

1.—Todo fenomenismo externo, es en perjuicio de la concentración o unificación interna.

2.—Cuanto más se subdivide un cuerpo, tanta más variedad y relatividad existe; esta dispersión de formas, color y cualidades de tamaño, lugar etc., solo dan idea de la grandiosidad divina, pero son fuerzas separatistas evolutivas, tanto más débiles, cuanto más pequeñas, separadas y aisladas están.

La relatividad es tanto más grosera cuanto más se aparta del Uno.

3.—La acción unificadora conduce más fácilmente al Supremo Eér, que las obras aisladas, aunque estas a la larga también acabarán por unificar lo creado.

4.—Muerto el cuerpo de deseos, cesan los sufrimientos; es feliz por eso quien conscientemente nada desea ni nada aborrece.

5.—Cuando se está ligado a la acción, se participa del resultado. ¡No te ligan! ese es el secreto en el sendero para marchar liviamente puro.

6.—Todos los peregrinos llegarán, no importa el sitio ni hora de la partida y el camino a recorrer, ellos llegarán y serán uno solo.

7.—Pero hay que marchar, con la acción armónica se llega antes de que las obras aisladas.

8.—Cuando estés identificado con el Espíritu de que dimanaste, las acciones no te encuadernarán.

9.—De este modo tu pensamiento será una constante acción; entonces serás feliz, porque serás inmensamente bueno.

10.—Y no necesitarás abrir los ojos para distinguir, pues so lo podrás ver y sentir dentro de tí y siempre lo mismo: un amor ilimitado a todo; tus ofertas serán todas en Su nombre.

11.—Cumple con tu deber sin pensar en la recompensa, por él deber mismo, y en él, hallarás el goce supremo.

12.—El titubeo hostigado por el deseo incesante te aparta de la verdad de las cosas, aunque practiques en apariencia bondades.

13.—Tu consejo será el conocimiento, por él, ingresarán a tu casa materiales seleccionados y si deseas ser puro no trepides, elije lo mejor y así de tus nueve puertas mal no saldrá.

14.—Las actividades, las acciones, los frutos, son cosa nuestra.

El no se mezcla ni dirige, ni recibe lo que no es suyo.

15.—El vestido no afecta a la persona, es iluso el que cree que la envoltura, altera o traduce lo oculto, la sabiduría va vestida de ignorancia y el sabio se despoja de lo que no es sabiduría.

16.—Entonces brilla un sol sin nubes.

17.—Todo es igual cuando te confundas en El mismo, como la gota de rocío en el océano.

18.—Y como estarías en todo, si fuera dable mirar a fuera no verás sino a El.

19.—El equilibrio es el ritmo perfecto. Una mente en equilibrio es un lago tranquilo; descansar así es estar en el pináculo de la Ley, en el fiel de la balanza.

20.—Las ondas de placer o dolor, las fuerzas blancas o negras, derechas o izquierdas, no llegan al fiel, por eso el que está en El, no siente frío ni calor, placer ni dolor.

21.—El vacío no existe en lo creado, de modo que todas las cosas se suceden en el espacio o se continúan o encadenan, en perfecta armonía, y hay que procurar no echar más raíces, pues son suficientes las naturales que nos rodean, que debemos vencer para liberación fina de identificación con el yo superior.

22.—Cualquier fruto externo, es objeto de penas y dolores, pues debe fenecer un día; no te regocijes de tales cosas fugaces.

23.—Cuando nada liga al hombre externo, entonces surge el verdadero, el oculto.

24.—Cuando comulga lo Verdadero con lo Eterno brilla la verdadera felicidad, el verdadero gozo, la verdadera vida: la Paz.

25.—El hombre dual que se convierte en uno, siente vehementemente deber de que todos participen.

26.—La luz brilla sin vestidos densos ni livianos, los seres brillantes deben ser así.

27.—En guardia tus entradas, rimados tus ingresos, dulcificadas tus salidas y sin huir del peligro ni buscarlo tampoco, te hallarás.

28.—Es de este modo como el sabio conquista su libertad.

29.—Capaz de gozar así eternamente, amando a todo y a todos es como el hombre superior logra la Paz.



NOTICIAS



El Sr. B. P. Wadia, que hace tiempo desempeña el cargo de Director de las Publicaciones Teosóficas en Adyar, y que acaba de hacer un viaje de propaganda por América e Inglaterra llegó a París de tránsito en su viaje de regreso. Dió una conferencia en el local de la Sociedad Teosófica el día 15 de julio. Esta conferencia dada en inglés ha sido traducida al francés, palabra por palabra. El Sr. Wadia nos ha recordado que la Sociedad Teosófica posee enseñanzas que el difunde y... hace vivir.

De Marsella.

Hemos tenido el gran placer de recibir casi al mismo tiempo a dos viejos hermanos: el señor Wadia y el señor Jinarajadasa.

El domingo 18 de julio llegó a Marsella el señor Wadia para embarcar en el "Narkanda" en su viaje de regreso a la India.

En una conferencia que dió en el local de la Sociedad Teosófica nos habló de la vida espiritual que debemos esforzarnos en vivir, si deesamos en verdad extender la Teosofía; él nos ha demostrado la necesidad de elevarnos por encima de las divisiones a fin de conservar siempre la armonía de la vida superior. Hemos sentido intenasmente su fuerza, su lealtad, y su devoción a los Maestros.

Al día siguiente llegó de las Indias el señor Jinarajadasa a quien la señora Besant había rogado que regresase a Europa. Vino acompañado de su encantadora esposa y de un joven indú muy simpático.

A las 9 p. m. se reunieron los miembros de la Sociedad Teosófica, para oír la palabra de este excelente hermano mayor. Nos dijo también lo necesario que es para nosotros inquirir y reconocer en todo lo que nos rodea la vida divina que existe en cada cosa. El brillo de su bondad y de su dulzura, nos impresionó profundamente.

Aunque bajo formas diferentes las enseñanzas de estos dos primogénitos son idénticas. El primero haciendo resonar la nota ocultista, nos ha enseñado la fuerza interna, el dominio del yo y la renunciación necesaria para la vida espiritual; el segundo dando la nota mística, nos ha hablado de la fraternidad y del amor, recomendándonos que busquemos siempre la armonía, evitemos las discusiones, y que en fin que aprendamos de cada alma lo que ella tenga que enseñarnos.

Ambos piden a los Teosofistas que formen entre sí centros de fuerza capaces de influenciar los grandes cambios, que han de producirse todavía.

Poderosa la fuerza que él nos ha dado, se desarrollará y producirá sus frutos.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDÓÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1785, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV.—No. 9.—15 de Octubre de 1920.—2da. EPOCA.



Sección Oficial

El Consejo Seccional, al designar la Comisión encargada de gestionar fondos para el viaje a Europa del delegado al próximo Congreso Teosófico Internacional, resolvió, a petición del Secretario General, que quede nombrado como recaudador de dichos fondos, el **SR. GUILLERMO ORDÓÑEZ**, a quien se remitirán o entregarán las cantidades donadas para tal objeto.

R. ALBEAR,

Pres. del C. S.

E. CAMPI,

Secr. del C. S.

Valor de la Teosofía en el mundo del pensamiento

Por **ANNIE BESANT**
(Finaliza)

Convento en que ese movimiento empezó por una inspiración teosófica, pero la masa entera de los Hindús, accedió a ello muy pronto, aceptando sus libros de clase como base de la educación. El gobierno mismo los ha aceptado y ha empezado a introducirlos en sus propias escuelas. He ahí la manera como los Teósofos hacen política interior! Debemos ir a la raíz del carácter para formarlo, pues sabemos que los caracteres nobles, no harán sino una nación noble y próspera. No se hará jamás una nación de hombres libres con niños que ignoren el deber y la rectitud, como no se podrá construir una casa sólida con malos materiales.

Nuestra nota fundamental en política es la Fraternidad. Practicada por cada uno, en la vida diaria, dará naciones dignas de ser envidiadas.

Pues, ¿qué significa esta palabra Fraternidad? Ella significa que cada uno de nosotros, usted y yo, todo hombre y toda mujer mire a cada hombre como su propio hermano y proceda respecto de él según los principios que gobiernan la familia. Se quiere alejar la religión de la política; esto no se puede sin peligro para el Estado; porque si no se enseña a los pueblos que ellos son una Fraternidad, que a ellos les plazca creerlo o no, se construye sobre arena y no sobre la roca.

¿Qué quiere decir todavía la Fraternidad? Ella significa que el hombre que ha adquirido instrucción se sirve de ella para enseñar a aquel que no sabe, hasta que no haya más ignorancia en el mundo; ella significa que el hombre que es puro da su pureza al ser impuro hasta que todos los hombres sean puros; ella significa que el rico emplea su fortuna en socorrer al pobre hasta que todos los hombres sean felices; ella significa, en fin, participación de todo lo que se ha realizado. Tal es la ley de la Fraternidad, la cual es también por todas partes la ley de la vida nacional y de la vida individual. Que los hombres en general, sepan bien que ellos no pueden elevarse aisladamente, porque están demasiado ligados los unos a los otros.

Si se emplea la fuerza para elevarse pisoteando a sus hermanos, se caerá inevitablemente por haber ultrajado a los más débiles.

¿Se sabe quiénes son los mayores enemigos de un Estado? Son los débiles maltratados por los fuertes. Porque arriba de todo Estado reina una Justicia Eterna. Las lágrimas de las mujeres hundidas en la miseria, las maldiciones de los hombres que se mueren de hambre, socavan los cimientos de todo Estado que reniega la Fraternidad; pues ellas suben hasta la Eterna Justicia, lo que única es la vida de todos los Estados y asegura la duración de las naciones. Se lee en una antigua escritura, que un prudente Instructor dijo a un rey: "Ten cuidado con las lágrimas de los débiles, pues ellas socavan los tronos de los Reyes. La fuerza puede amenazar, la fuerza puede erguirse y combatir, la debilidad mina el suelo bajo los pies de los combatientes y los hace hundir".

El mensaje de la teosofía al mundo político moderno, es pues, esto: "Pensad un poco menos en las leyes exteriores y un poco más en aquellos que viven bajo esas leyes. Acordaos que un gobierno no dura sino cuando el pueblo es feliz; que los Estados no pueden ser florecientes sino cuando la masa del pueblo está satisfecha; que todo lo que hace agradable la vida, pertenece de derecho a los más inferiores y a los más pobres quienes pueden, mucho menos que los demás, pasarse de felicidad exterior, puesto que gracias a la cultura mental que tienen los ricos y que los pobres no tienen, los primeros tienen tantos medios de llegar a una satisfacción, a una alegría interior".

Gastad, pues, para hacer la vida del pobre más feliz, más sana, más pura y más instruída: una nación hecha así, en tales condiciones, será una nación digna de altos destinos, por que la Fraternidad, es la fuerza más grande que existe sobre la tierra!

EL SENDERO DE LA LEY

EL NECIO

69.—La acción es una verdadera miel mientras que el mal no ha madurado; en cuanto llega, la amargura comienza para él.

70.—Durante meses y meses el necio comería biznas de kuca y no llegaría a valer la sexta parte de los que conocen la Ley Perfecta.

71.—Una vez cometida, la mala acción es como la leche ordeñada, que no vuelve a su sitio. Y quemando poco a poco, como el fuego cubierto de cenizas, es como el mal persigue al necio.

72.—Cuando al fin, pero inútilmente, la conciencia del necio se despierta, destruye su parte de dicha, y le destroza la cabeza.

Guía oculto en la labor Teosófica

Por **C. JINARAJADASA**, M. A. (Cantab)

(Traducción de E. CAMPY, M. S. T.)

(Finaliza)

Existe además un hecho que nosotros los obreros debemos tener presente el cual es, que cuando nuestro karma nos coloca en un puesto particular no ha de seguirse de ello que los Maestros deseen que estemos siempre en él. Se hace muy fácil creer que somos indispensables porque somos los más eficaces que pueden encontrarse; pero en esta obra particular nuestra los ojos llegan a ella año tras año, y debemos estar listo para pasarla a otros a quienes el karma da ese privilegio. Aquí también es difícil de seguir el sendero de la acción porque si pudiésemos saber quien había de ser nuestro sucesor enviado del cielo, gozosamente le traspasaríamos nuestro trabajo; sin embargo, aunque carezcamos de la necesaria revelación, debemos hacer todo lo que está de nuestra parte para no adherirnos a nuestra obra como si ninguna otra persona pudiese hacerla tan bien.

También hay otra cosa esencial que en medio de nuestras rivalidades no debemos olvidar, y es la de no atribuir motivos. Esto quizá sea lo más difícil de todo, cuando nuestros sentimientos están avivados y cuando de corazón desaprobamos los actos de nuestro cautiveiro, es como si ese persona fuese un motivo de perturbación siempre enfrentándonos, y a menos que expliquemos lo que ese motivo sea, y al explicarlo así desaparezca, no de otro modo se encontrará suficiente paz interna. Es nuestra innata habilidad la que nos hace buscar motivos en los actos de los demás; todavía no hemos aprendido a pensar verdaderamente sin mezcla de sentimiento, porque si pudiéramos pensar como debiéramos es decir, impersonalmente, entonces sabríamos que "la inteligencia es imparcial; ningún hombre es vuestro enemigo y ningún hombre es vuestro amigo. Todos son vuestros "maestros". Desgraciadamente en nuestra presente etapa, deseamos menos ser discípulos que maestros: y de esto proviene nuestra propensión a apoderarnos conseguida de un motivo para comprender la acción de otro. Pero es deber del ocultista considerar a las gentes e sus actos, impersonalmente, separando los actos de los rumores, y observando los hechos, solamente los hechos, y no atribuyendo más motivos que los mejores, y si no se

puede atribuir una razón buena, entonces considérese el acto solamente en su valor nominal como algo enpuerto en un misterio que espera solución. Hay pocas dudas de que si se pudiese en práctica lo que decía el Maestro K. H., "Vuestro pensamiento de los demás debe ser verdadero: no debéis pensar de ellos lo que no **sabéis**", las mentes de muchos de nosotros estarían en blanco la mayor parte de las horas del día; sin embargo felizmente para el aspirante, si él puede hacer que su mente se encuentre en blanco de esta manera pensamientos dignos de pensarse le visitarán de más en más. La mayoría de vosotros vé las profundas realidades de la vida como a través de un vidrio empañado sencillamente porque no hemos aprendido todavía los rudimentos del verdadero pensar: ningún aspirante al servicio del Maestro se vió jamás obligado a pensar en lo que se necesitaba para Su obra. Es nuestra injusticia hacia ellos la que reacciona sobre nosotros y nubla nuestra visión en una crisis; matemoss pues el instinto que hay en nosotros de atribuir causas o motivos y veremos entonces como paulatinamente se va aclarando nuestra visión.

Estas no son nada más que ideas generales sobre nuestra actitud hacia la obra y hacia los colaboradores. Pero aunque este sea nuestro espíritu de trabajo como miembros de la Escuela Esotérica, debemos estar atentos para que se de a la Sociedad Teosófica su libertad constitucional de acción. Cada miembro de la Sociedad tiene el derecho de controlar su destino, pertenezca o no a la Escuela Esotérica, y nosotros que estamos en ella debemos estar atentos para que ese derecho que tiene cada miembro así como el de dirigir los asuntos de la Sociedad no sea infringido por ninguno de nosotros fundados en nuestras convicciones esotéricas. Pero al dar a esos que no pertenecen a la Escuela Esotérica sus derechos, podemos ejercer también un derecho semejante, además podemos ejercer nuestras convicciones esotéricas por el derecho que también poseemos por ser miembros de la Sociedad Teosófica. La Escuela Esotérica como **cuerpo organizado** no debe torcer las deliberaciones de la Sociedad; pero como miembros de dicha Escuela, y por consiguiente, de vista más clara que los no esotéricos, estamos obligados a arrojar sobre esas deliberaciones todo el peso de la autoridad que el Reglamento General o de la Sección permita. Pero al trabajar las organizaciones externas debemos adoptar solamente aquellos métodos que sean permitidos o comprendidos en los Reglamentos. Debemos ser defensores de la ley en el más verdadero sentido de la palabra; pero dentro de la ley, debemos usar todos los privilegios que la ley nos conceda, para realizar nuestro deber en lo que creamos ser para el mayor bien de la Sociedad.

Cuando por ejemplo, en los asuntos de una Sección se presentan dificultades, vale poco pedir órdenes a la Cabeza de la Escuela Esotérica como **Cabeza** a fin de guiar los asuntos de ese

organismo externo. Si ella tuviese que dar esas órdenes, infringiría la neutralidad que debe conservar entre dos partes contendientes y que ella debe, como Presidente que es de la Sociedad Teosófica: todo lo más que ella pueda hacer en la crisis de una Sección es aconsejar, pero nunca dar órdenes. Hay veces en que ni aun siquiera ella puede aconsejar.

Estas ocasiones en que ella no puede aconsejar, suceden cuando la crisis involucra un principio real (aunque para los litigantes así lo parezca) pero sí que se encuentren en conjunciones Karmas individuales.—En tales casos en verdad importa poco para los resultados generales de la gran obra quien sea el que gane, pues estando los litigantes todos dedicados con devoción al trabajo, cualquiera que sea el que obtenga las oportunidades especiales para el servicio, pueda esperarse que haría lo mejor que pueda. Lo que es importante para el bienestar de la Sociedad Teosófica no es que un individuo en particular, ni partido alguno, gane, sino que en las competencias y luchas de todos los partidos se haya “jugado una partida”. Existen ciertas reglas de honorable conducta en las competencias y elecciones, y no debemos infringir ninguna ni aun para hacer el “servicio de Dios”. Importa poco que hayamos perdido con tal que hayamos “jugado la partida”; si verdaderamente merecemos el privilegio de ganar, ya vendrá la oportunidad si a pesar de la derrota trabajamos hacia ese fin. En la obra externa podemos entonces organizarnos en partidas y jugar las partidas; pero deberemos ser ideales en nuestros métodos, como si los Maestros estuviesen observando (como es en efecto) como jugamos.

Algunos de los que estamos dedicados a la obra de los Maestros podemos olvidar lo que es más importante que el éxito de cualquier trabajo especial que se nos haya encomendado, o séase la conservación por nuestra parte del sentimiento de amistad, y la disposición de volver a trabajar con aquellos que son nuestros contrincantes. Mientras conservemos esta clave de nuestra labor, los Maestros guiarán nuestros actos hacia el éxito, si esto es de necesidad inmediata para ellos, y si Ellos nos dan la derrota, sea hecha Su voluntad. En la actual Sociedad Teosófica estamos ensayando los grandes hechos del porvenir; nuestra labor de alma es para edades venideras, y nuestras actuales colaboraciones no son en sí mismas finalidades, sino sencillamente modos de aprender lecciones de cooperación para el servicio futuro. Por consiguiente, si ahora debemos repartirnos entre este partido y aquel, debemos cuidarnos de realizar la parte del trabajo que nos toque de manera que no se subvierta nuestro sentido fundamental de fraternidad. Nuestra actitud deberá ser semejante a la de dos sportman a quienes más les importa ser considerados como los mejores de la partida que el ganar. Es costumbre en los “mat-ches” de football inglés el que los “teams” de los grandes clubs,

que pierden ya sean los de la localidad o visitantes, den tres hurras a la terminación del juego al "team victorioso", y los vencedores, correspondiendo con graciosa cortesía contesten también con tres hurras a los derrotados. Durante el juego el espíritu de la competencia está en todo su vigor, sin embargo, los jugadores no olvidan que es un juego entre caballeros, y si es el contendiente mejor el que ha salido victorioso no hay censuras, ni calumnias de su valentía, sino una determinación de encontrarse otra vez para "jugar la partida".

En nuestras disputas teosóficas es así como debemos proceder en lugar de los sentimientos que a veces se generan y que no tienen razón de ser; si somos los derrotados debemos estar prestos en todo lo que dependa de nuestra habilidad a cooperar con los victoriosos a que la obra prosiga, y persistir en nuestra determinación de trabajar también para una revocación de la política de los que hayan ganado. Nuestra lealtad a la labor exige que permanezcamos firmes en nuestras convicciones, pero al mismo tiempo que reconozcamos que más importante que nuestras convicciones es ayudar a los hombres a que conozcan Teosofía. Si mientras permanecemos firmes en nuestras convicciones rehusamos cooperar en mayor obra y por ello un solo individuo perdiera su oportunidad de conocer Teosofía, muy claro es que no hemos jugado la partida y hemos hecho un mal servicio a la obra para cuyo bien hemos estado riñendo. Hay bastante tiempo para demostrar de quienes son las convicciones justas, **después** que hayamos dado al luz de la Teosofía a aquellos que en la oscuridad buscan la comodidad y el consuelo.

El obrero teósofo que comprende estos principios de la labor, escasamente necesita pedir una guía oculta en la obra que realiza para los Maestros. El sabe como Ellos desean que él trabaje, y mucho más precioso es para Ellos que su éxito o su fracaso, que su corazón, esté "enteramente limpio". Por lo tanto, ni se enorgullece por el éxito ni se abate por el fracaso. Aquellos de nosotros que en el pasado han estado llenos de dudas con respecto a cual sea el acto mejor, y que no tenía jamás oculto pero que hizo lo mejor que pudo con el espíritu de unhumilde obrero, puede certificar, que cuando ponemos a Sus pies nuestros éxitos o nuestros fracasos, Ellos nos envían una sonrisa de bendición. Porque el éxito o el fracaso en Su obra depende de nuestra habilidad, de nuestro karma, y de las actuaciones de las grandes fuerzas que afectan a la humanidad; pero el éxito o el fracaso, pasado, a medida que juzgamos a ambos, es lo que nosotros nos merecemos, los que seremos saludados por ellos cuando nos acerquemos con nuestra ofrenda:

"Bien hecho, tu bueno y fiel servidor; tu has sido fiel en unas pocas cosas, yo te haré reinar sobre muchas: entra en la alegría de tu Señor".

Simbolismos florales en el arte sacro

Por **ADELA H. FAFFINDER.**

(The Adyar Bulletin.—Agosto 15 de 1920.)

No fué sino hasta principios de la cuarta centuria, cuando vino a establecerse el Cristianismo como religión del Estado, en el imperio romano, bajo el cetro de Constantino.

Fué este el comienzo de una nueva Era, en la que se construyeron espléndidas iglesias, que requerían efectos pictóricos más acabados y mejores que los simples decorados de las Catacumbas y de las sencillas capillas antiguas.

Se representó al Salvador rodeado por los Apóstoles, los Profetas y los veinticuatro mayores de la Revelación. La Divinidad aparecía rodeada de un sol brillante de oro, símbolo de la perfecta beatitud. A los Profetas se les adjudicaban ruedas quebradas para denotar sus revelaciones imperfectas, y libros a los Apóstoles para significar sus conocimientos más amplios. Las pinturas antiguas representaban a los mártires con sus instrumentos de tortura tras ellos, mientras que las santas Vírgenes llevan sus palmas o sus coronas de laurel.

El Renacimiento dió al Arte un horizonte más vasto. No tenía ya el artista que seguir una fórmula al pintar el retrato del Cristo o de la Madona, sino se le comprometía a pintar figuras que pudieran reconocerse al instante como la encarnación del Segundo Logos y la inmaculada madre de Jesús.

Rafael, Leonardo, Miguel Angel y Perugino no necesitaron emplear simbolismos para expresar la majestad de Cristo. Tenían la facultad de hacer visible lo intangible, que es el genio en el arte.

Los artistas inferiores, que no podían expresar por la actitud y el semblante del angel anunciador que su mensaje era de paz y de buena voluntad, colocaban un ramo de olivo en su mano; y aquel que desepsearba de pintar adecuadamente la inmaculada pureza de la Virgen, acentuaba su punto colocando un tiesto de lirios blancos a su lado.

Cuando se multiplicaron las pinturas religiosas, pasaron a ser los emblemas lo que podríamos llamar la heráldica de la Iglesia. Aparecieron en los estandartes que se usaban en las procesiones y en las divisas e insignias de las Ordenes religiosas, pero apenas se usaban en el arte pictórico.

Durante los doce primeros siglos del Cristianismo se atrajeron emblemas y símbolos eclesiásticos de muchas procedencias. El niño Jesús portaba la manzana, símbolo de la Caída, o una granada mostrando las semillas, símbolo de la Iglesia.

Hubo un resurgimiento del antiguo amor griego y romano hacia la naturaleza a aquellos risueños arroyuelos que serpenteaban a través de florestas selváticas, de aquellas cosas que surgían limpias y fragantes de la tierra, ya había cantado San Francisco a través de las viñas y las huertas, alabando a Dios por la luz del sol, por los pájaros, por las verdes praderas. Sus cantos fueron tomados por los trovadores, que también cantaban bellas cosas de la campiña.

Chaucer el poeta, no halló mejor emblema para la Virgen, que una flor, mientras Dante, que más que ningún otro escritor ha ejercido influencia en el arte sacro, usó la misma imagen. Ved aquí sus palabras: "He aquí la rosa en que encarnó la Divina Palabra, y he ahí los lirios, por los cuales se siguió el camino de la vida".

Nosotros podemos imaginar algo de la entusiasta cooperación de los Devas con a humanidad en ese período, el especificar cuidado de los espíritus de la naturaleza en perfeccionar alguna fruta o flor que tenía en la mente el artista, al transformar su tela consagrada en una imagen del Cristo-Niño, y como los Hombrs Ancianos de antes que traían presentes, flores y frutos para ofrecerlos a Sus pies.

La época más feliz en que lucieron estas flores simbólicas, fué en el siglo quince. En el siglo catorce, los artistas todavía temerosos de las innovaciones, se habían limitado al lirio y a la rosa. Pero, con creciente habilidad, hicieron más amplia selección, aunque siempre bajo la vigilancia y con el auxilio de aquellos más instruídos en esas materias. En Inglaterra revivió el interés por el arte místico y simbólico, a mediados del siglo diecinueve. La Fraternidad Pre-Rafaelita se formó en 1848, siendo su objeto traer al Arte moderno la sinceridad y franqueza de aquellos pintores que precedieron a Rafael. El más grande de los pintores ingleses místicos modernos, Jorge Federico Watts, usa flores como detalle, y aparentemente como símbolos. La principal de las frutas alzóricas es la viña. Es uno de los emblemas más antiguos de Cristo, y se baso en Sus propias palabras: "Yo soy la viña, vosotros sois las ramas". Se ve en las catacumbas, en los primitivos sarcófagos Cristianos y mosaicos, siempre como emblema de Cristo o de su Iglesia. Una viña fructificando expresa amorosamente una vida perfecta, rica con los frutos del espíritu.

Cuando crecía más de lo usual no solo para representar a Cristo en su propia persona sino también a los mártires, a los santos y a los profetas de la Iglesia, se empleaba la viña más como decorativa que como signo de devoción, y se aplicaba principalmente para la ornamentación de los vestidos, los paños del altar y las vajillas que se usaban en la celebración de la Eucaristía.

Botticelli, que manejaba los símbolos con una profundidad de sentimiento desconocida antes en el Arte, pintaba uvas de un significado profundo. Para él, las uvas eran el símbolo de la Sangre sacrosanta, al igual de la parra eucarística. En un precioso cuadro de Botticelli, las uvas y el maíz con que aparece el ángel, anuncian el próximo sacrificio de Su muerte.

El lirio en el arte sacro es lo que nosotros denominamos el lirio de la Madona; sus pétalos son notables por su blancura luminosa. Como un atributo de Dios Hijo, se usan los lirios en aquellos cuadros conocidos por "Adoraciones", en que aparece el Niño acostado en el suelo y la Madre arrodillada ante El en adoración. En estas pinturas todo el simbolismo se refiere al Niño y si está acostado entre rosas y lirios, ellos significan el amor divino y el inmaculado perfecto, respectivamente. El lirio fué en el siglo quince, la verdadera flor sagrada reservada particularmente para la Virgen y las santas vírgenes. Chaucer la denomina "Flor de todas las Vírgenes", significando con ello a la Virgen María. El Venerable Bede, que escribió a principios del siglo ocho, declara que el lirio grande blanco "es un emblema perfecto de la resurrección de la Virgen, sus pétalos blancos y puros significan su cuerpo, las anteras de oro su alma interna, que brilla con luz celestial".

El Rey de Navarra fundó en 1043 una Orden de Caballeros, dedicados al servicio de la Madre de Jesús, dándole el nombre de "Orden del Lirio de Navarra. Fué instituída con motivo de haber brotado de un lirio una maravillosa imagen de la Virgen (!) Terinta caballeros escogidos ostentaban como insignia un lirio bordado en plata, que vino a ser con el tiempo, la prenda de la Virgen sostenida por sus caballeros.

Cada uno de los Caballeros españoles se reconocía como servidor de la "Dama del Lirio".

Cincuenta años después de la fundación de esta Orden, el poeta-santo, Bernardo de Clairvaux, cantó las alabanzas de la Virgen e influyó para que la elevaran al puesto de "Reina de los Cielos"; pues, aunque él era opuesto al dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen, tenía una devoción especial a la Madre de Jesús. Muchos de sus sermones celebraron sus perfecciones, particularmente la famosa serie de sermones sobre "la novia del Canto de Salomón".

Los primeros escritores emplearon muchas flores como símiles de la Virgen. Un santo del siglo once escribió: "Tu eres el mirto y la rosa floreciente del paraíso. Tu eres la belleza de los cielos y el gozo de nuestro corazón".

Escudriñando la historia del arte, hallamos pinturas numerosas representando a la Virgen sentada con el Santo Niño, y en los que aparece un vaso de lirios colocado a sus pies como oferta votiva; y en otros, ángeles sujetando ramos de lirios.

El lirio de la Anunciación no apareció en pinturas antes del siglo doce. A pesar de haber aumentado constantemente la veneración de la Virgen durante los siglos doce y trece, la historia de su vida, separada de la de su divino hijo, apareció en vidrios pintados y en esculturas, pero todavía era sumamente raro el asunto de la Anunciación, y en todo caso se trataba con simplicidad suma. El anuncio de la aproximación del día de la aparición de aquel don del cielo, que habría de traer la luz, la alegría y la libertad a un mundo que yacía envuelto en la confusa luz de una revelación imperfecta, fué un incidente que particularmente interesaba a aquellas mentalidades que se alegraban con la liberación intelectual del Renacimiento.

Multiplicarónse las pinturas de la anunciación, particularmente en Florencia, donde se estaba formando la escuela que había de influir tanto en el mundo occidental, con sus concepciones pictóricas sobre los misterios divinos. En la inmensa mayoría de las Anunciaciones, encontramos lirios, porque en este incidente de la vida de la virgen, por encima de todos los demás, era necesario destacar la pureza que produjo la maravilla de la salutación del ángel.

El trébol de tres hojas es la única planta que se usa para representar la Trinidad en la Unidad. Dícese, que San Patricio arrancó de la tierra una hoja de trébol, y por ella explicó a los Irlandeses el misterio del Dios Trino. De tiempo en tiempo, la metáfora hebrea del Arbolito ardiente ha sido empleada pictóricamente para indicar Su presencia:

En los cuatro Evangelios canónicos, se mencionan las palmas como símbolo, una sola vez, al referir la entrada del Mesías en Jerusalem montado sobre un asno, cuando dicen que "tomaron ramos de palmas y salieron a su encuentro, exclamando: "Hosanna".

En el arte cristiano el olivo representa invariablemente la paz o la renunciación. Dice Tertuliano que la paloma con un gajo de olivo en el pico, es un símbolo más antiguo que el mismo Cristianismo. Milton escribe de aquella noche en que los ángeles cantaron: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

El clavel se encuentra con mucha frecuencia en las obras de arte sagrado italianas. Lo colocan en un vaso detrás de la Virgen junto con el lirio; y la violeta echada delante del Niño Jesús. Los claveles más famosos en la historia del arte fueron pintados por un artista suizo anónimo en el siglo quince. Hay un cuadro de él titulado: "El Maestro con los claveles", que al verlo, se siente uno tentado a pensar que él pintaba mejor de lo que sabía hacerlo.

Fra Angélico, Filippo Lippi y otros artistas del siglo quince, pintaron al Niño Salvador con una granada en la mano. En las escenas que representan diferentes sucesos de la vida de

Cristo, aparecen árboles de granada en ocasiones. Los antiguos judíos ornamentaban sus templos con la granada, y los trajes de sus sacerdotes de más alta jerarquía eran bordados alternando las granadas con las campanas.

Coronémonos con capullos de rosas, exclamaban los convidados, en el "Libro de la Sabiduría". Sabemos que en las fiestas romanas, tanto los anfitriones como los huéspedes llevaban rosas en la cabeza o en guirnaldas alrededor del cuello. Ellos creían que en las mansiones celestiales, la vida se pasaba en fiesta perpetua, coronándose los elegidos con rosas que jamás se marchitaban.

Las coronas de rosas son el símbolo de la alegría celeste, y tanto los ángeles como las almas humanas que han llegado a la beatitud, se adornan con ellas. Se cuenta que cuando Dorothea, una preciosa joven romana, marchaba al suplicio, un joven le salió al encuentro dirigiéndole estas palabras: "Envíame algunas rosas desde el Paraíso de tu Cristo", y que en el momento de su muerte se apareció un ángel con tres rosas y tres manzanas, diciéndole: "Dáselas a Teófilo"; lo que al ser visto por éste, hizo que se convirtiera al Cristianismo, muriendo como mártir.

Dante representa al cielo como un grande y maravilloso botón de rosa, diferenciando en esto del arte religioso que lo pinta usualmente, no como una rosa, sino como un jardín de rosas. Botticelli y sus discípulos pintaban jardines de rosas, que eran lugares de adoración, situando a la Virgen María en el centro de rodillas ante el divino infante. Como en todas las adoraciones, el simbolismo se refiere a las rosas, y éstas simbolizan Su divino amor. Como regla general, las rosas amontonadas en forma de guirnaldas, en cestos o creciendo unidas en cantidad, eran símbolos de felicidad celestial, y una rosa sola era el símbolo del amor divino.

Así como el lirio siempre estaba asociado a la Virgen María, así la rosa ha sido siempre relacionada especialmente a la personalidad divina de Cristo.

Orígenes sostenía que la frase: "Yo soy la rosa de Sharon", era una propia descripción de El mismo. San Bernardo de Clairvaux creía que la rosa era un símbolo apropiado de la Pasión de Nuestro Señor, pero la Iglesia, perita en las cosas de la Estética, no quiso insistir en esa trágica significación de la rosa. Todavía era admirada como símbolo del amor, y con ese simbolismo se decoraron iglesias, esculpiendo esa flor ya en madera o en piedra, ya en las obras de plata de los ornamentos sagrados, y en los bordados de los vestidos y de los altares.

En el cuadro de Botticelli, "La Coronación de la Virgen", el aire está cuajado de rosas, símbolos del amor de Dios. Tam-

bién se nos dice que en el nacimiento de Shri Krishna, los devas hicieron llover flores de loto blanco, azul y rosado como ofertas de su alegría por el gran acontecimiento.

Del mismo modo los artistas devotos de la Edad Media se impresionaban frecuentemente con esos idealismos, y trataban de expresar sus ideas en el lienzo.

En el librito de A. Bothwell Gosse, titulado "La Rosa Inmortal", hay muchos datos concernientes a la universalidad de la importancia mística de la rosa,—que es el geroglífico de los Misterios,—en todo lo que corresponde al estudio de Dios. En esa obra ha mostrado el autor las diversas interpretaciones que han servido para descubrir el significado oculto del misticismo de todas las religiones.

"Vuelve hacia arriba, o vuélvete hacia abajo, hacia adentro o hacia afuera, hallarás la cruz en todas partes,—en todos los escalones del Sendero—y siempre la rosa en su corazón".

También dice el autor:

"Empleada en su forma elaborada por los "Sufis" en el Este, la comprenden el santo persa y el poeta árabe. También pertenece a todas las edades y a todos los climas.

En los tiempos infinitamente remotos, miles de años antes de nuestra Era, el Iniciado egipcio, arrodillado ante el altar de Isis, conocía la rosa como símbolo de sus misterios y de su poder. En la Edad Media los piadosos constructores de las catedrales europeas, cincelaron la rosa simbólica en las obras esculturales de la perfección más exquisita, porque la Iglesia, les había enseñado que María, la Madre de Dios, era la Rosa Reina del Mundo.

Aquellos que se sienten atraídos por el simbolismo de esta flor de Amor y Belleza inmortales, hallarán en la obra mencionada la fragancia espiritual de las rosas rojas, blancas, doradas y negras, por haber derramado su pólen místico en el transcurso de las edades.

Como toda rosa tiene su espina, no debemos omitir a Holman Hunt, el moderno simbolista, que ha usado las espinas con el más bello efecto. En su "Luz del Mundo", el Salvador lleva de nuevo la doble corona, las espinas que simbolizan Sus sufrimientos entrelazadas con la corona de oro de Su divinidad. El está de pie con la linterna, que es la luz de Su evangelio, delante de la puerta cerrada del corazón humano, una puerta sobrecubierta y bloqueada por las zizañas y las zarzas que son los símbolos de los pecados y las maldades. Hay la cicuta venenosa, la hiedra que mata al árbol que abraza; espinas que denotan los menores pecados, y las zarzas o breñales que son los emblemas de los mayores.

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

El mundo Exterior y el mundo Interior

Por C. JINARAJADASA

(Traducido de "Le Lotus Bleu", Diciembre de 1919,
por Rhayra, M. S. T.)

Los que vivimos en el siglo XX beneficiándonos con los maravillosos progresos de la civilización moderna, difícilmente podemos pagar un suficiente tributo de gratitud a estos hombres sinceros y laboriosos, los sabios de hoy. Su trabajo ha producido descubrimientos e invenciones en todos los dominios de la vida, y si hoy crecen dos espigas donde antes solo crecía una, se debe a su labor.

Estamos todavía muy cerca del día en que se ha presentado al mundo la teoría de la evolución, y no podemos apreciar por completo su repercusión en el campo intelectual. No hay ramificaciones de la filosofía, de la religión, de la moral, que no haya sufrido su profunda influencia, y esta concepción que considera la evolución como un principio cósmico, constituye la gloria de la ciencia moderna.

La evolución presenta, sin embargo, un aspecto que inclina a considerar la vida desde un punto de vista más pesimista que otras concepciones filosóficas. Se reconoce que el proceso de la evolución de los mundos es una marcha grandiosa desde el caos hacia el orden de lo indefinido a lo definido, de lo simple a lo complejo, de lo bueno a lo mejor, hacia el bien absoluto; pero en este desfile, el individuo aparece como un simple instrumento que sirve para fines que no son los suyos propios. El hombre es un fantoche impotente en poder de las fuerzas evolutivas, que le conceden 70 u 80 años de vida para destruirlo después con objeto de que los elementos de su ser sirvan para producir una criatura más perfecta.

La impotencia del hombre frente a las fuerzas de la naturaleza ha sido desde el origen de los tiempos el tema de los poetas y de los filósofos, pero esta impotencia jamás ha presentado un carácter tan inexorable como el que implica la doctrina de la evolución tal como la concibe la ciencia moderna. El hombre espera en un más allá, cree en un Padre misericordioso que le dará la inmortalidad, pero la ciencia moderna quiere hacernos ver en estas esperanzas las brumas de la superstición, que se disipan a medida que el sol de la ciencia se eleva sobre el horizonte.

La historia de la civilización nos enseña que cuando los

hombres se sintieron impotentes para dominar las fuerzas de la naturaleza y de lo que les rodeaba, dirigieron sus energías hacia el descubrimiento de un mundo interior. Los hombres jamás se han resignado docilmente a ser los útiles de un Destino dominador, a ser los simples actores de un drama escrito por un autor invisible y desconocido; el espíritu humano se subleva y se dedica a la busca de mundos donde los hombres no sean esclavos, sino amos. Así es como han aparecido las religiones y las filosofías enseñando a los hombres que si ellos pueden ser esclavos de leves exteriores de la naturaleza, pueden no obstante ser los dueños y los reyes de un mundo interior de pensamiento y de sentimientos, de belleza y de compasión.

La masa de la humanidad se contenta con el mundo exterior y con las sensaciones que produce. Los placeres sensuales de la comida y la bebida, algo de conversación banal, un poco de lectura—periódicos o novelas,—el teatro, el concierto, cierto número de horas consagradas a los negocios o a los deberes mundanos, es lo que constituye la vida para la generalidad de los hombres. No se necesita mucha reflexión para ver cuan superficial es tal existencia, ni para comprender que la agradable concepción que se hacen de la vida estos individuos es frecuentemente amargada por las sombras de la enfermedad, de la vejez, y por la terrible perspectiva de la muerte y la disolución. Si el karma les favorece concediéndoles salud y fortuna, viven una existencia deliciosa en apariencia; pero por grados imperceptibles el mundo se separa de ellos, se embotan sus sentidos, su inteligencia parece petrificarse; ven debilitarse los lazos con que se sujetaban al mundo de los sentidos, y no habiéndose ocupado de buscar el mundo espiritual, continúan siguiendo maquinalmente antiguos carriles en un mundo que ya no es el suyo. No gozan de la verdadera vida, de la vida llena de juvenil alegría que da una nueva belleza a todas las cosas. Ellos han servido a su naturaleza inferior y ésta les ha traicionado; han vivido sobre todo en el mundo exterior, y finalmente el Destino que guía los sucesos de este mundo los rompe y los deja como desechos inútiles en el plan integral de la evolución. Ellos han servido a la materia y no al Espíritu; no se han apercebido de que la fuente de la felicidad es interior y no exterior y que nunca sabrá vivir quien no sienta perpetuamente en todas las cosas visibles un elemento invisible.

Los hombres no han sido grandes ni las naciones han sido útiles a la humanidad sino en la medida en que hayan descubierto un mundo interior del espíritu y transformado en un mundo de bellezas. No hay una creación importante que no haya sido precedida de una permanencia en un mundo interior; los más grandes entre los hombres han sido siempre místicos. Cuando la inspiración mística no ha precedido a la acción, los efectos de ésta

son superficiales. Asociad la actividad al misticismo y pronto el mundo se encontrará transformado.

La lección que la vida quisiera enseñarnos es que cada uno debe ser un místico. Las alegrías que pasan, las ambiciones fracasadas, las ilusiones que nunca se realizan, son otros tantos caminos por los que el espíritu del hombre aprende a retirarse al interior para descubrir allí el mundo verdadero del misticismo, donde él es el dueño. Si la evolución en el mundo de la forma prescribe la supervivencia del más apto, la evolución en el dominio del espíritu prescribe que los hombres deben transformar el mundo exterior que les ofrece la naturaleza en un mundo interior de pensamientos y sentimientos. Así es como a la ciega inconscientemente, cada uno sigue esta ley del espíritu, cada uno de nosotros es hasta cierto punto un místico, cada uno reconoce que los pensamientos y sentimientos que pertenecen al mundo interior de las esperanzas y de los ideales, deben dominar las contingencias del mundo exterior. Inconscientemente, cada uno transforma el mundo del tiempo, del espacio y de lo transitorio en el mundo permanente donde el Espíritu reina y permanece con serenidad.

De esto se deduce que si nosotros queremos atravesar la vida sin ser perturbados por la idea de un destino inexorable, si queremos conservar el sentimiento de la juventud y el crecimiento, debemos descubrir un mundo interior y hacernos místicos; y aquellos de nosotros que ya han descubierto este mundo, deben ampliarlo y embellecerlo. ¿Cómo se llega a este resultado?

Según he dicho, este dominio es el de la religión y de la filosofía. Pero desgraciadamente la religión esotérica, tal como la profesan habitualmente los hombres y como la enseña los sacerdotes y filósofos modernos, portulando un mundo interior opuesto a un mundo exterior, no tiene éxito en mostrar una relación íntima entre estos dos mundos. La religión dice al hombre que salve su alma retirándose por completo del mundo exterior, asiento de las fuerzas evolutivas: el mundo exterior está sembrado de tentaciones, y el hombre no podría aprender nada, si no es cuán maravillosa es la gracia de Dios que vive exclusivamente en el mundo interior. Las filosofías modernas enseñan el poder que tiene el espíritu para edificar un mundo interior por medio de las observaciones sobre el mundo exterior, pero no dan ninguna razón satisfactoria explicando porqué este mundo exterior es necesario ni porqué en definitiva tiene una evolución. La filosofía, hoy, edifica sistema sobre sistema y proporciona al pensador como refugio un mundo interior donde puede permanecer en una estóica resignación; pero la completa incertidumbre en que están los filósofos modernos, sobre el punto de saber si hay una vida después de la muerte y si la individualidad humana persiste entonces con el uso consciente de su memoria, hace de las filoso-

fías modernas solamente refugios transitorios para las almas que tienen sed de saber—no solamente de creer—que el hombre es el más inferior de los ángeles y no el más elevado entre las bestias. Desde el punto de vista religioso, como desde el punto de vista filosófico moderno, los dos mundos están separados, sin relaciones el uno con el otro: el cosmos puede ser una colección de unidades interesantes pero no aparece como un todo sintético y acusador.

De aquí se sigue que si las religiones y las filosofías han ayudado a la humanidad a descubrir un mundo interior, no la han ayudado a engrandecerlo, a armonizarlo, a embellecerlo, ni a impedir que se oponga al mundo exterior de los fenómenos naturales. Aquí la ciencia moderna se separa categóricamente de nosotros, porque no vé en este mundo interior más que un producto de la neurastenia, y lo considera como una ilusión infantil.

Este análisis del misticismo en general tiene por objeto poder compararlo con el concepto teosófico de las relaciones entre el dominio del Espíritu y el de la materia. Para nosotros el mundo visible no es más que un fragmento del mundo real e invisible; los pensamientos son cosas substanciales, por más que su substancia sea invisible a nuestros ojos; el espíritu y la materia, la energía y la substancia no son más que manifestaciones de la única Conciencia omnipotente. En las regiones visibles e invisibles, esta Conciencia está trabajando, atrayendo hacia sí estos fragmentos de sí misma que son las almas humanas, con el fin de que ellas vivan conscientemente en el esplendor del ser. En esta Conciencia no hay más que dos mundos, el del Espíritu y el de la evolución material. Nosotros tenemos ahora, ciertamente, el sentimiento de la dualidad, pero en virtud de la esencia de la Divinidad en nosotros, de la vida del Logos en nosotros, cada uno de nuestros pasos hace fundirse los dos mundos en uno solo.

¿Cuál es, pues, según la Teosofía, el método por el cual el mundo interior y el mundo exterior pueden ser fundidos en uno solo? Sin vacilar nuestra filosofía responde: **por la Acción**. Por la acción, y no solamente por la contemplación o por la simple oración. Ambas, la contemplación y la oración, son verdaderas manifestaciones de la vida mística y poderosas fuentes de inspiración, pero si permanecen aisladas, sin relacionarse a la vida de la acción, faltan a su objeto, que es hacer florecer los atributos divinos en nosotros. Por sí mismas, la contemplación y la oración harán recorrer a un alma una parte de su camino, y, a decir verdad, bastarían para conducir al hombre a la salvación final si la vida espiritual tuviese por objeto salvar de la condenación al alma humana. Pero la historia atestigua que un misticismo del que no resulta la acción, degenera en un sentimentalismo fértil en toda clase de males. Esto denota el carácter, y en lugar de perderse en la contemplación de Dios, estos místicos

caen pronto en un sutil egoísmo lleno de peligros para ellos mismos y para los demás. Por muy necesarias que sean la contemplación y la oración para la vida espiritual del hombre, no deben dejar de ser vitalizadas por un tercer elemento, que es la oración.

El objeto del progreso humano, dice la Teosofía, no es salvar al alma de un peligro que la espera; es cooperar con el Logos y sentirse dichoso de aprender a actuar como El mismo actúa en Su mundo. Por consiguiente, el teósofo debe subordinar todo su progreso y su dicha personal al gran ideal de ayudar a otros, y por eso mismo ayudar a Dios. Pero el pensamiento es inseparable de la actividad cualquiera que sea; el uno es complemento de la obra. Si se quiere que el pensamiento crezca y de nacimiento a otros pensamientos, debe traducirse por la acción; y también, si la acción debe tender a un fin determinado, es preciso que sea el resultado del pensamiento. En otras palabras, el mundo interior de cada uno de nosotros, formado por nuestros pensamientos y sentimientos, debe ser empleado, por pequeño que sea, en construir el mundo exterior de las circunstancias. Si deseamos crecer es necesario evitar encerrarnos perpetuamente en las ermitas donde nos limitaremos a contemplar a Dios y a los hombres con la esperanza de prepararnos así una vida más abundante.

La acción debe ser nuestro ideal, y nosotros debemos ir al mundo exterior y emplear en él su fuerza porque, no lo olvidemos, es allí donde nosotros debemos actuar sobre nuestros semejantes. Fausto esperaba encontrar en el amor de Margarita el instante de felicidad suprema al que hubiese podido decir: "Ah, detente un poco, eres tan bello!", pero no lo encuentra hasta que concibe y comienza a ejecutar planes grandiosos para la dicha de sus semejantes. Es un axioma que el mundo interior crece en realidad y en belleza a medida que el mundo exterior es dominado.

Necesitamos, pues, actuar; pero como teósofos nuestra acción ha de ser diferente de la de los hombres que viven en el mundo. Entre éstos se encuentran muchos dotados de un poder de organización superior al nuestro, de facultades más brillantes que las nuestras, pero la mayor parte de sus fuerzas es desperdiciada porque su acción está concebida para reaccionar sobre el yo personal. Nosotros debemos actuar con el sentimiento de la unidad de los seres, no por principio, sino por una viva simpatía.

Pronto reconocerá el mundo en la Teosofía una filosofía reformadora, una guía de la acción para el filántropo. Los lectores superficiales se imaginan la Teosofía como un edificio hecho solamente de ideas. Cierto es que la evolución del alma por la reencarnación (el hombre llega a ser superhombre, y después Dios), la inmutable Ley de justicia que llamamos Karma, la evo-

lución paralela de la vida y de la forma, así como otras verdades adelantadas por la Teosofía, son ideas filosóficas de la más alta importancia. Pero la Teosofía no es una síntesis de ideas sino una síntesis de ideales. Solamente los que comienzan a seguir la vida teosófica conocen el ardiente entusiasmo, la compasión y el heroísmo que hace nacer el estudio de la Teosofía. Todos los planes que el hombre ha concebido para mejorar la suerte de sus semejantes o contribuir a su progreso parece tener su punto de partida en una casi intuición de la Teosofía.

Así, para sentir la vida intensa del Espíritu, nos es necesario actuar para nuestros semejantes. Pero para esto **es necesario** el conocimiento. No es difícil ejercitar la simpatía según el mundo la comprende; pero sentir el dolor de otro, mezclar nuestras lágrimas con las suyas, no alivia este dolor. La verdadera simpatía implica siempre una comprensión, clara e intuitiva, de las causas del dolor y de los medios para ponerle fin; con la simpatía verdadera nace el poder de ayudar. Por tanto, es importante comprender claramente el plan teosófico de la evolución, y estudiar el funcionamiento del gran plan cósmico. La acción verdadera debe ser precedida de un estudio definido.

Llegamos ahora a lo que, para los teósofos, considero como la idea más importante que se debe tener presente. Ya he dicho que todos deben actuar; en el plan del Logos cada alma esta destinada a dar al conjunto lo que mejor tenga, y debe recibir inevitablemente lo que necesita para su evolución ulterior. Si el mundo tiene millares de idealistas, se debe a esta ley; en los campos de la religión, del arte, de la política, de la filantropía, vemos hombres que se sacrifican y cumplen la obra del Logos. Si a un mundo donde hay ya idealistas trabajando en todos sentidos, se ha enviado a la Teosofía para ayudar a los hombres, es evidente que nuestro trabajo en el gran plan será diferente del efectuado por esos idealistas, que solo presienten la Teosofía sin conocerla. Y es de gran importancia que sepamos que nuestro trabajo es diferente.

Tenemos nuestro trabajo que realizar, y es este: difundir la Verdad, proclamar los medios posibles para propagar las ideas teosóficas. Cada uno de nosotros, y particularmente después del estudio teosófico, percibe cien maneras armoniosas de introducir reformas en el mundo, pero si las emprendemos, desperdiciamos nuestras fuerzas. Este trabajo de realización, otros, que no conocen la Teosofía, pueden efectuarlo con excelentes resultados. Pero hay para nosotros en el plan de las cosas un trabajo que solo los teósofos pueden hacer. Nuestra misión no es la de ser reformadores, sino más bien ser los inspiradores de los reformadores, indicarles los verdaderos principios de cada reforma. Como ha dicho muy bien nuestro Alcione: "Es necesario distinguir no solamente lo útil de lo inútil, sino lo más útil de lo menos

inútil. Alimentar al pobre es una tarea buena, noble y útil pero es más noble y más útil alimentar su alma que su cuerpo. El rico puede alimentarle el cuerpo, pero solo aquellos que saben pueden alimentar el alma. Si vosotros sabeis, es vuestro deber ayudar a los otros a aprender". Nosotros debemos, como teósofos, hacer el trabajo más útil para el que seamos capaces, y si estamos penetrados del espíritu de la Teosofía, esto significará que nuestro deber es ayudar a nuestros semejantes a comprender las grandes leyes de la evolución. Mostrar a nuestros hermanos como pueden descubrir el mundo interior, hacérselo más real, ayudarlos a transformar sus ideas en ideales, tal es nuestro trabajo; porque ayudar a alguien a ver el ideal por sí mismo es perpetrar su alma. El gran Buddha ha dicho estas bellas palabras: "El don de la Verdad es el más grande de todos los dones."

Una de las consecuencias más animadoras de la vida teosófica es que se adquiere la prueba de las verdades de la Teosofía a medida que se ayuda a otro a verlas. Nuestro deseo de ayudar a otro, de explicarle las causas de su dolor, la manera de terminarlo, amplía el canal interior que nos une a la Divinidad. En las bellas intuiciones de sabios argumentos filosóficos, en una convicción profunda que nada puede quebrantar, nosotros encontramos los medios de "probar todas las cosas, de adherirnos a lo que es bueno". Para crecer "como crecen las flores" no hay medio mejor que prestar la pequeña luz que poseemos a los que no la tienen.

Nuestro ideal de acción debe ser proclamar la Verdad; este es el trabajo particular que los Señores del Karma nos ofrecen como resultado de buenas acciones realizadas en vidas pasadas. "Conócete a tí mismo" decía el oráculo, y en verdad, solo conociendo nuestro trabajo particular es como comenzamos a conocernos. Por la ejecución de este trabajo el mundo interior crece en magnitud y en belleza, y, cosa extraña, el mundo exterior viene también a formar parte del mundo interior.

Pero esta unificación de los dos mundos debe ser obtenida por la lucha, porque el combate es la nota dominante de la vida. En el mundo animal, el individuo combate contra el individuo a fin de que sobreviva el más apto; en el hombre la lucha se verifica contra el egoísmo, característica desarrollada desde que del animal se edifica el individuo. El enemigo del hombre es el egoísmo, el egoísmo que reviste las formas sutiles del deseo de aprobación, de ambición, de amor al poder, de orgullo intelectual, de deseo de desarrollo psíquico, de necesidad de ver su mérito reconocido por los otros. Todo idealista debe, con fiera lucha, abrirse camino hacia su ideal, y entonces sus enemigos no vienen de fuera, sino que están constituidos por sus propias limitaciones. Pero si él ha luchado no por su éxito personal, sino por la victoria de su ideal, entonces la victoria es seguida por esa paz en

que el alma: "crece como crece la flor, inconscientemente, pero ardientemente deseosa de abrir su alma a la atmósfera. Por muy sombría que haya sido la hora de la tempestad, si durante el combate el motivo ha sido la devoción a un gran ideal, la victoria será seguida del descubrimiento de este misterio: "que cada hombre, de una manera absoluta, es por sí mismo el camino, la verdad y la vida".

Io no veduto tutto il verno pirma
Lo prun mostrasi rígido e feroce
Poscia portar la rosa in su la cima. (1)

Nosotros, teósofos, encontramos también esta ley universal de la lucha ilustrada en nuestra pesquisa del ideal. En la mayoría de nosotros, las formas más groseras del egoísmo han sido eliminadas por sufrimientos soportados en vidas anteriores, pero queda todavía esta forma sutil de egoísmo espiritual bajo cuya influencia olvidamos que debemos buscar la verdad no con objeto de disminuir nuestros propios sufrimientos sino para disminuir el sufrimiento ajeno. He aquí que comienza la lucha cuando queremos actuar olvidándonos de nosotros mismos.

Y no obstante, nosotros debemos olvidarnos a pesar de todas las malas tendencias de nuestras vidas pasadas, que resurgen amenazadoras. Ellas se agarran a nosotros, tratan de hacernos caer, rehusan ser abandonadas; cambian de forma y se disfrazan para obscurecer nuestro entendimiento. La sed de los placeres sensuales se encubre en un loable deseo de conocer los misterios de la vida; los egoístas prejuicios intelectuales se velan bajo el título de ideales. En este campo es donde tenemos que luchar.

Si en la lucha emprendida para transformar el mundo exterior en mundo interior queremos obtener la victoria, necesitamos seguir el único principio de conducta reconocido en ocultismo: la consagración sincera de sí mismo al bien de otros. El Cristo ha dicho: "Todo lo que hagais por uno de mis hermanos, lo haceis por mí": el Buddha ha dicho: "Hermanos, si alguno desea ayudarme, que ayude a un enfermo". No permitáis que el sol ardiente seque una sola lágrima de dolor, antes que tu mismo la hayas enjugado en el ojo del afligido".

(Continuará)

(1) Yo he visto durante todo el invierno el escaramujo mostrarse espinoso y áspero, y después coronarse con una rosa (Divina Comedia).

EVOLUCION INDUSTRIAL

Por L. W. ROGERS

Aunque las batallas militares entre la democracia y la autocracia ya han pasado a la historia, no podemos por menos de ver claramente que los sufrimientos del mundo no han cesado y que, antes que podamos gozar nuevamente de tranquilas condiciones de vida, mayores cambios de los que hemos visto, habrán de ocurrir en la tierra.

Reconocemos que hay suficientes razones naturales para afirmar que la agitación industrial **NO CESA** nunca porque ella es compañera forzosa de la evolución. Pero también debemos reconocer que ella se divide en grandes ciclos que tienen sus puntos culminantes y sus períodos de tranquilidad relativa.

No cabe duda alguna que estamos en vísperas de grandes transformaciones industriales. Un ya demodado orden de cosas está desapareciendo tan ciertamente como ha desaparecido el feudalismo, aunque en su época parecía este sistema muy difícil de desarraigar; y, así como entonces la imaginación no alcanzaba a formar una idea del estado de cosas que habría de venir en seguida, hoy tampoco el hombre puede vislumbrar el futuro régimen de vida.

Cuál ha de ser el lazo que una el cerebro y el brazo—el director y los productores—en el dominio industrial del cercano futuro, es cosa que nadie puede decir. Lo único que sabemos es que esa relación será ciertamente diferente de la que hoy existe; y también podemos decir, con tranquilidad, que ese lazo no se parecerá en nada a aquel que los profetas políticos nos han descrito. El dicho francés que de que siempre ocurre lo inesperado, tiene más base filosófica de lo que pudiéramos imaginar.

El que conjetura o trata de adivinar en último término, es el que más se acerca a la verdad, pero es indiscutible que el más sabio de todos es aquel que jamás trata de profetizar. Lo que hay de cierto es que el telón se está levantando y hemos de ver luego, representado en el escenario del mundo, un nuevo acto del drama evolucionario.

En cualquier lucha siempre se encuentran tres partidos, sea que se trate de una lucha por las armas para determinar cuales han de ser los principios que han de gobernar en el mundo político, sea que se trate de una lucha "civil" para determinar las condiciones que deben existir en el mundo industrial. Dos de estos partidos toman parte activa en la lucha y el tercero lo cons-

tituye el resto de las gentes. Sin embargo, todo aquel que estudia las cosas humanas sabe muy bien que cada individuo de este tercer partido—que es factor importantísimo para determinar resultados, simpatiza con uno de los otros dos y es contrario al otro, según sean sus opiniones y sus intereses personales.

En este artículo vamos a ocuparnos de la actitud de aquellos que forman el partido de los no combatientes en la lucha industrial.

Mi ideal personal es que esta lucha es inevitable, con su acompañamiento de huelgas, lockouts y motines, de pérdidas para los patronos, de penurias para el público en general; pero me parece que todas estas calamidades pueden ser dismuidas y evitadas en gran parte si consideramos la contienda desde un punto de vista impersonal y si comprendemos que en la base de todas estas cuestiones se encuentra una fuerza evolutiva.

Ninguna persona que medite puede negar el hecho de que el ciudadano corriente es un partidario convencido de lo útil que son los disturbios obreros y que mucho odio y rencor están por lo general asociados a cualquier huelga que se prolongue por un tiempo.

Los patronos y los obreros se consideran, unos y otros, muy obstinados e injustos y el público toma parte por uno u otro bando con igual animosidad. Un bando tiene al seguridad de que los obreros pretenden trabajar un número menor de horas y ganar jornales mayores sin tomar en cuenta la ruina de las industrias, mientras que el otro bando está firmemente convencido de la codicia de los patronos no tiene límites y que la vida misma de los obreros depende de su propia organización y fuerza de resistencia. En cada bando existe una fuerte tendencia a hacer al contrario responsable por el poco razonable rumbo que se da a las cosas.

La mayor censura del público es siempre para la clase obrera que, por necesidad, es la agresora, la que perturba el orden establecido de cosas y que es también la causa directa de todo malestar; y bien sabemos que en lo que concierne a la irratibilidad, lo que nos impulsa e incita, son las emociones. Nuestra psicología en este caso es parecida a la de aquel que se alarma súbitamente al oír el aullido de un gato al que ha pisado la cola accidentalmente. Si esa persona lanza un puntapié al gato, lo que generalmente hará, no es porque sea esa la actitud más razonable, sino porque la emoción ha usurpado en aquel instante su lugar a la razón. Las dificultades obreras nos desesperan. Puede suceder que cuando tengamos algún negocio importante que finiquitar en una ciudad lejana, no corran los trenes. Otras veces la Compañía de Gas corta el gas cuando la comida no está aún lista. También puede suceder que no haya carbón cuando el invierno está en su más álgido punto.

Cuando una tal situación se produce, un bando dice que los ignorantes obreros quieren anarquizar el mundo, mientras que el otro piensa que la codicia y la obstinación de la clase pudiente ha de precipitar al planeta a una sangrienta revolución. En contadas ocasiones se tiene la idea de ver qué es lo que existe bajo la agitada superficie de las cosas y estudiar, mientras desarrolla sus actividades, las fuerzas evolucionarias subyacentes.

¿Quiénes son los capitalistas, los directores, los patronos? ¿Quiénes son los que pertenecen a esa grande agrupación que llamamos "masa-obrera"?

Todos estos individuos no son otra cosa que actores que toman parte en el Drama de la Vida y, si a los unos quitamos el brillo que la fortuna y a los otros los harapos de la miseria, veremos que todos ellos no son sino dos grupos de almas que están en la escuela evolutiva de Dios para aprender lecciones que han de ser útiles para ellos mismos y para la humanidad en general. El grupo de almas formado por los patronos tiene sobre el otro una pequeña ventaja en desarrollo intelectual.

No hace mucho tiempo—hablando con relación al proceso de la evolución,—esos que hoy están dirigiendo el trabajo—estaban en la misma situación que ocupa actualmente el obrero y, como éstos, promovían en el mundo dificultades parecidas a las que presenciamos ahora.

El grupo de almas de los trabajadores sigue sin desfallecer su línea de desarrollo y pronto—hablando siempre en términos relativos a la evolución—ha de alcanzar el nivel en el que el trabajo manual actual ha de ceder su lugar al trabajo mental. Eu ese entonces serán los obreros de hoy los jefes de aquellos que están hoy en un peldaño más bajo de capacidad productora, y el punto de vista que hoy tienen deberá modificarse hasta que corresponda al nuevo ambiente que en esa poca época existía.

Cada uno de estos dos grupos de almas no hace otra cosa que cumplir con sus funciones naturales. Lógicamente no podemos censurar la conducta de ninguno de ellos, sino que en relación a lo que ignoren conscientemente todo aquello que no sea su propia ventaja personal.

Es vana tarea esperar que nos sea posible, de una manera rápida, implantar algún sistema que nos lleve hacia el Milenio industrial. La civilización tan sólo adelanta por medio de una serie de ajustes. Lo que servía ayer no servirá para mañana. No hay condición estática posible. Lo que en términos generales llamamos el movimiento obrero no es otra cosa que el resultado del empuje evolutivo. Es la Naturaleza que pide constantemente que el orden de vida sea cada día más elevado. Es el instintivo avance de una multitud de almas que tratan poder manifestarse en este mundo material de una manera cada vez más completa. En términos generales podemos decir que están ya bas-

tante adelante en el viaje evolutivo que los ha de transformar de esclavos en gobernantes.

Creo de justicia ocuparme del punto vital de lo que se conoce como movimiento obrero. La cuestión de las horas de trabajo, o de los jornales o de las condiciones, no es lo que tiene más importancia para los productores. En lo concerniente a estos puntos se harán con éxito siempre mayores pedidos. El día de trabajo se hará siempre más corto, pero esto se producirá con seguridad a medida que el mundo progresa. Si no hubiera cambiado desde 12 horas en el pasado a 8 horas en el presente, tendríamos que el genio inventivo hubiera debido suprimirse porque sino, en vez de ser una bendición, sus frutos hubieran causado una revolución. No hay por lo tanto por qué alarmarse por la disminución de las horas de trabajo y del aumento de salarios que se pide en la actualidad, puesto que esto ha sucedido siempre en la historia del sistema de remuneración de la obra de mano por el jornal. En todo esto no hay nada de nuevo. El problema interesante es saber cómo podremos tener gobiernos sabios, eficientes y estables, cuando su autoridad está basada sobre las mayorías en vez de estar basada sobre la inteligencia.

Sería lo mismo que conceder a los niños el derecho de deliberar y decidir los más graves asuntos de familia, únicamente porque su número sobrepasa al de los padres! Tal anaolgia nos parece correcta y justa. Los padres y los niños tienen el mismo interés en las consecuencias producidas; la única diferencia que existe entre unos y otros es la edad. Sin embargo, a su debido tiempo, los niños alcanzarán a una edad en la que podrán tomar decisiones que hoy tan sólo los padres están preparados para tomar.

Esto mismo sucede con los dos grupos evolutivos—el de los obreros y el de los patrones. Los primeros tendrán algún día el conocimiento y preparación necesarios para dirigir. Pero actualmente ellos son las almas más jóvenes. Es ésta la razón precisa por la cual ejecutaban en el mundo el trabajo manual. ¿Están ellos lo suficiente preparados para dirigir y controlar los asuntos de las naciones sin que haya peligro de fracaso?

¿Será el conservantismo actual, que impide que las ruedas tomen en lugares peligrosos velocidades demasiado grandes, lo suficientemente fuerte para que podamos alcanzar sin tropiezos la nueva era de democracia mundial, a pesar de las grandes masas de votantes sin experiencia que desean ejercer su derecho?

Sea como fuere, no puede haber duda de que el gobierno por parte de las masas se acerca cada día más; y si el grupo de almas trabajadores se apodera demasiado temprano de la autoridad, el grupo de los actuales dirigentes puede pagar muy caro el hecho de no haber apreciado con mayor oportunidad la igualdad de las almas, en tanto que almas, hecho que será ahora introduci-

do por la fuerza de las cosas en sus conciencias. Tenemos un ejemplo en Rusia de lo que puede suceder cuando el pueblo llega demasiado pronto al poder.

La reacción de las masas contra el despotismo está en relación exacta a la intensidad de la fuerza con que ellas hayan sido oprimidas hasta entonces y esta reacción se expresa por el pueblo en los mismos términos de brutalidad con que los de arriba trataron a los de abajo.

¿No ha de pasar algo parecido a lo de Rusia en todo el planeta? Las masas están alcanzando el poder. Nada podrá impedir que esto ocurra porque, aparentemente, una parte del plan evolutivo de la Naturaleza, quiere que una multitud de almas obtenga el desarrollo intelectual que tan sólo puede alcanzarse por medio de más amplias y complejas experiencias. A medida que estas masas obtengan el poder cada Nación cosechará el fruto de lo que haya sembrado en el pasado. En los países en los que el despotismo floreció, no cabe duda que la reacción será violenta y dolorosa. En otras naciones, en las que la libertad existe, la transición será relativamente pacífica y el desamparo que la acompañará afectará muy especialmente a las industrias.

La reacción se dirigirá contra los negocios en vez de abatear la vida y los negocios, como sucedía antes; y, en proporción a las limitaciones que se impusieron al grupo de almas que quería surgir, denegándoles justicia en el pasado, ha de sufrir nuestra civilización cuando llegue la hora de poner las cosas en su justo lugar.

Si los nuevos dirigentes son codiciosos y excesivas sus pretenciones, no harán sino que imitar a sus predecesores. Ellos han comprobado y conocen la falta de sentimiento de esa cosa sin alma que se denomina "corporación". Han tenido que soportar forzosamente los despojos a que los sometían las clases profesionales. Han escuchado el sofismo de que porque un hombre ha empleado varios años en aprender a tapar dientes o en imponerse de las enseñanzas de la medicina, tiene el derecho de pedirles, por una consulta de una hora, todo el salario que ellos ganan en un mes de arduo trabajo. Han visto que grandes compañías de transportes, ferroviarias, navieras y otras, han obligado a sus favorecedores a comprar boletos que tienen al dorso un contrato que liberta a la compañía emisora de todas las responsabilidades naturales y hace responsable al pasajero de todos los accidentes que acontezcan por negligencia de sus propios empleados; y cuando el viajero, cansado ya de tanto abuso, se atreve a protestar, el gerente de la Compañía le dice insolentemente que si el servicio de la Cía. no le gusta, lo mejor que puede hacer es quedarse en casa!

Y así, de miles de maneras, han sufrido las masas a causa de la codicia y de la indiferencia de aquellos que administran los

negocios, y si ahora, creemos que nos vamos a poder librar de la inevitable reacción, pues bien, podemos decir que creemos en los milagros.

Cuando se ha cometido una falta, es un gran error seguir pensando sobre lo hecho en una medida mayor de aquella que nos permita enmendar rumbos para el futuro. No podemos deshacer las injusticias que han sido infligidas a las almas más jóvenes, pero nada nos impide considerar el asunto desde un punto de vista racional.

Podemos ver los errores cometidos por ambos grupos de almas desde el punto de vista del desarrollo evolucionario y a la luz de la inmutable ley de acción y reacción. Somos libres de seguir creyendo que los patronos y los obreros son grupos de enemigos en vez de ser cooperadores. También tenemos libertad completa para dejar de abanderizarnos en uno u otro bando; cesar de ver únicamente lo malo del bando opuesto y creer que tan sólo nuestro partido posee las más altas virtudes.

No tan sólo podemos dejar de pertenecer a la clase de no-combatientes, sino que convertimos en pacificadores reconociendo las faltas de cada bando, asimismo como sus correspondientes virtudes, y teniendo en vista tan sólo el bienestar de todos.

De esta manera, aprovecharemos en la mejor forma la situación actual y modificaremos sus condiciones de las cuales no nos es posible librarnos.

(De la "Revista Teosófica Chilena").

LA IGLESIA CATOLICA LIBERAL

En el número correspondiente al mes de Mayo de 1920, aparece en la Revista "**Theosophy in New Zealand**, una carta de Mrs. Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, reproducida de "The Theosophist", a petición de ella, y cuyo primer párrafo reproducimos para conocimiento de nuestros lectores, por ser una aclaración a ciertas dudas que se han suscitado entre algunos miembros de la Sociedad. Dice así el citado párrafo:

"Como Presidente de la Sociedad Teosófica, deseo escribir a mis compañeros de los países de habla inglesa, sobre una cuestión que ha suscitado agudas divergencias de opinión, debidas principalmente y en apariencia, a tergiversaciones de conceptos y equivocaciones.

Todos los miembros de la Sociedad Teosófica están comprometidos a reconocer la Fraternidad sin distinción de credos, como objeto primordial de la Sociedad. A esto se le llama frecuentemente "neutralidad", pero es mucho más que eso. La

neutralidad puede significar solo una amistad fría, cierta indiferencia. Pero la Fraternidad sin distinción de credos, significa un reconocimiento afectuoso de cada creencia, como una de las vías por las cuales puede llegarse hasta al Altísimo. Implica una disposición a servir a todos, y un servicio efectivo de uno o más de aquellos con quienes puede llegar a ponerse en contacto el Teósofo. Su actitud no es la de cruzarse de brazos, sino de estrecharse las manos refusivamente y auxiliarse. Puede una de las grandes religiones serle más natural que otra, a causa de su pasado, pero ello no le impedirá que tome vivo interés en cada una de ellas. Personalmente, mi pasado hace que mi expresión natural sea el Hinduismo, que fué la religión-raíz de la raza aria, como fué el Budismo la de predecesor el coronel Olcott. Pero yo puedo simpatizar profundamente con la presentación que hacen de las mismas verdades el Zoroastrianismo, el Hebraísmo, el Budismo, el Cristianismo y el Islam, con todas sus subdivisiones, y puedo enseñar las mismas ideas a los miembros de cual quiera de ellos en su propio lenguaje peculiar. Las ceremonias de todas esas religiones me interesan profundamente, y las he estudiado a todas ellas con especial placer, así como también puedo tomar parte en cualquiera de las mismas con gran sinceridad y simpatía. Eso mismo debe ocurrirle a todo Ocultista''.

Luego sigue Mrs. Besant haciendo historia del movimiento histórico relacionado con la Iglesia Católica Arcáica y la Iglesia Liberal Católica, algunos de cuyos miembros por su excesivo celo, han motivado cierta fricción entre nuestros hermanos de los Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Australasia; y concluye exhortando a todos los hermanos Teósofos a tratarse con amor y a no increparse mutuamente, aconsejándonos que continuemos por el sendero de la Paz, la Harmonía y la Concordia.

(Por la traducción: J. M. LAMY, M. S. T.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL NECIO

73.—El necio es capaz de desear una reputación inmerecida, el primer rango entre los monjes, la suprema dignidad en los conventos, y los honores de las familias ajeas.

74.—Que los laicos como los religiosos no se ocupen más que de mis actos. Que me obedezcan a mí en todas las cosas cuales quiera que sean; así en lo que han de hacer como en lo que han de evitar. He ahí como habla el necio; y sus deseos como el orgullo, crecen sin cesar.

75.—Una cosa es la persecución de las riquezas y otra la del Nirvana. Así piensa el monje, el discípulo de Buddha, y no corre atrás de los honores, sino en busca del retiro.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico
del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO V

1.—El efecto puede resultar de un pensamiento bien intencionado momentáneamente, de un pensamiento recién suplantado a otros anteriores distintos, en cuyo caso la acción o efecto tiene indiscutible valor en consonancia con su origen o causa.

2.—Débese saber que cuanto más sólidas sean las bases pensantes, las acciones resultantes serán también más poderosas. Hay que renunciar a la permutación temporal y llegado a esto, a la intención de claudicar o modificar la pristina línea que renuncia a todo lo que no sea esencialmente El.

3.—Hay que ser buenos para ser sabios o cumplir debidamente las acciones y penetrar en el lago tranquilo de serena onda, que transparentará la Gran Renunciación como lecho final.

4.—Entrégate entonces sin intención, sin sensación de placer ni dolor, deja que el torrente busque al mar, para bañarse y desaparecer en él.

5.—Eleva todo lo que sea inferior en tí, no lo desprecies, dignificalo, que él también es una sombra que te fué necesaria mientras el sol te abrazaba.

6.—Pero ahora que vives en el océano de luz, sin contacto, ni sensación, no abandones a su propia suetre aquello que te sirvió para escalar las radiantes cimas y huir de los cenagosos lodazales en tu niñez.

7.—Cuando los alíseos vientos cardinales soplen a tus cuatro faces, y mires por igual a los cuatro puntos, y tus fibrillas musculares no acusen calor al simuon, ni frío al pampiro y tu mirada no se turbe ante las alegrías o dolores, los nacimientos o las muertes, y tu sensorio sea inalterable lo mismo si es herido por los mefíticos gases de podredumbre animal y humana, como por los susyiros amorosos de los vergeles del sur de Francia al abrirse las rosas; o bien no haya diferencia entre el balbuceo del nietecito hurfano que es acariciado por el mortal titubeo del anciano abuelo que se despide de su única compañía... y el hambre, la sed, lo áspero y rugoso, la honra, la infamia, la noche, y el más allá... no sean par atí lo que son para los demás, entonces tu hora será eterna.

8.—El hollín en tus manos, se convertirá en diamantes rosas, y el estiércol en pétalos de loto azul.



NOTICIAS



A la amabilidad de nuestro hermano señor Federico Vallés Vargas, que actualmente se encuentra en Krotona, Los Angeles, California, debemos las siguientes notas referentes a las actividades de las Secciones hermanas de la América del Sur.

ARGENTINA

En el mes de Julio de 1920, de acuerdo con los Estatutos y Reglamento de la Sección Argentina de la S. T., tuvieron lugar las nuevas elecciones para los cargos del Directorio de la misma siendo nombrado Secretario General de la Sección el hermano señor Mario Martínez de Arroyo y seis hermanos como Consejeros.

La sede de la Secretaría está en la calle Rivadavia 1255.

El órgano oficial de la Sección es "Teosofía en el Plata". Rivadavia 1255.—Buenos Aires.

* * *

CHILE

El hermano señor Armando Zanelli Casilla 63, Valparaíso, Secretario General de la Sección Chilena, prosigue animosamente el trabajo teosófico, gracias a la acertada cooperación del hermano señor Armando Hamel

La nueva Logia "Viña del Mar" promete vida larga en la localidad del mismo nombre.

El Secretario General piensa hacer una *tournee* por la república de su jurisdicción, y no dudamos siembre abundante semilla del fruto de la verdad.

* * *

BRASIL

El hermano Comandante Raymundo Pinto Seidl, continúa afanosamente, como Secretario General de la Sección Brasileña, sus tareas acertadas.

La Revista "O Theosophista" sigue tenazmente su abundante publicación.

* * *

El señor Francisco Alcañíz, M. S. T., ha publicado recientemente, recopilados es un pequeño libro, una serie de artículos y trabajos dirigidos a los M. S. T., a los hermanos de la Estrella y al mundo en general dedicando su obra, como amorosa y reverente ofrenda, a H. P. B.

A cada logia de la Sección Cubana, y cada Secretaría General de las Secciones, se ha remitido un ejemplar como obsequio, y en la Dirección de esta Revista existen en cantidad para quien solicite esta obra, titulada "Flores del alma", siendo su precio \$0.50 más el farnqueo.

REVISTA TEOSOFICA

Órgano de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1785, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV.—No. 10.—15 de Noviembre de 1920.—2da. ECOPA.



Sección Oficial

La Comisión nombrada para arbitrar fondos para enviar a nuestro querido hermano Secretario General para que represente a esta Sección en el Congreso Internacional de la Sociedad Teosófica, que tendrá lugar en París o en Londres en Julio próximo, hace manifiesto que: con fecha 30 de Octubre último remitió a todos los hermanos presidentes de las distintas logias de esta Sección, una circular en la que se les indica las cantidades con que deben de contribuir a dicha obra las logias respectivas, y, que: algunas de ellas, como la de Leadbeater de Sancti Spíritus y la Sophia de Cienfuegos, la primera por escrito y la segunda verbalmente a un miembro de la Comisión misma, ya acusaron recibo y manifestaron la seguridad de poder enviar las cantidades que les han sido asignadas.

Si algunos presidentes de las logias de la Sección, no hubiesen recibido dicha circular se les suplica por este medio para que den aviso al hermano que suscribe para los fines consiguientes.

Por la Comisión,
GUILLERMO ORDOÑEZ.

El mundo Exterior y el mundo Interior

Por C. JINARAJADASA

(Traducido de "Le Lotus Bleu", Diciembre de 1919,
por Rhayra, M. S. T.)

(Finaliza)

"Pero deja a toda lágrima humana caer ardiente en tu corazón y permanecer allí, y que no se seque antes de haber desaparecido el dolor que la originó... Para alcanzar el Nirvana es preciso llegar al conocimiento de sí mismo y el conocimiento de sí mismo es el hijo de las acciones cumplidas por amor".

Todos los grandes Instructores del mundo están de acuerdo sobre este punto: que aquel que Los busca debe "tratar de llevar un poco del pesado karma del mundo" antes de encontrarlos a Ellos. Y aunque todos los que Los buscan deben eventualmente encontrarlos, sin embargo, los teósofos de hoy, que saben de que manera estos grandes Seres trabajan actualmente por el mundo, Los encontrarán más pronto cuanto más se olviden de sí mismos y empleen todas sus facultades para el éxito de Su trabajo inmediato.

El sendero de la acción será pues, para nosotros, un sendero de lucha, de lucha incesante para renunciar a nuestro yo inferior y a sus intereses para que podamos servir dignamente a nuestro ideal; cada una de nuestras facultades deberá ser ensayada y dedicada al gran trabajo. Nosotros seremos como los soldados de un ejército en campaña, que forman la vanguardia que va quitando los obstáculos del camino, pero jamás estaremos solos en la hora del peligro. Porque si buscamos, encontraremos al Capitán que siempre será el guía. Este Capitán es el Maestro, esta personalidad maravillosa en quien se encuentran en su perfección todas las cualidades que nosotros soñamos adquirir para el día en que estemos entre los perfectos, es el Ser en quien se encuentran florecidas todas las virtudes que nosotros poseemos en germen.

Cada idealista se dirige hacia el Maestro particular que será su Capitán y le conducirá a la Salud. La mayoría de los idealistas no conocerán probablemente a su Maestro antes de haber

vivido algunas vidas. Pero nosotros, de quienes el idealismo se expresa proclamando la Teosofía, podemos desde ahora conocer a nuestro Maestro si queremos: El es la personificación de todos nuestros ideales. Y cuando Lo conozcamos no habrá ni lucha, ni tempestad ni tinieblas donde no escuchemos Su voz y no veamos Su señal.

Espera la palabra del Maestro,
acecha la Luz oculta,
escucha Sus órdenes en la lucha,
vigila Su señal sobre las multitudes,
oye Su más débil murmullo
apesar del tumulto de la tierra.

El mundo interior existe, el único mundo que merece ser poseído; los poetas lo han soñado, los músicos lo han proclamado. Pero nosotros no lo encontramos buscándolo para nosotros mismos. No nos pertenecerá sino cuando seamos dignos de confianza. Vendrá a ser nuestro tan pronto como volvamos los ojos hacia un Maestro, haciendo toda obra del bien "en Su nombre y por amor a la humanidad".

A cada alma está confiada una tarea de acuerdo con las necesidades del gran Trabajo. Nuestro trabajo actual es preparar el camino del Señor". Fuera de la Sociedad Teosófica, millares de personas preparan este camino; pero **nuestro** deber es prepararlo difundiendo tres grandes verdades:

1ª—"El alma del hombre es inmortal y su porvenir es el de una cosa cuyo crecimiento y esplendor no tienen límites".

2ª—"El Principio de vida reside en nosotros y fuera de nosotros; él es inmortal y eternamente benéfico; no es oído visto ni sentido, pero es apercibido por el hombre que desea la percepción".

3ª—"Cada hombre es, de una manera absoluta, el propio árbitro de su ley, el artífice de su gloria o de sus fracasos, el juez que recompensa o castiga".

Concentremos nuestra atención sobre nuestro trabajo particular consagrémonos de todo corazón a su éxito; y aunque el trabajo sea difícil, aunque las espinas llenen nuestro camino, el se desarrollará ante nuestros ojos con tales visiones de belleza que nos cuidaremos muy poco de las espinas que destrocen nuestros pies. Cumplamos la tarea que nos está confiada: entonces el mundo exterior y el mundo interior no serán más que uno, y tomaremos así posesión de nuestra herencia como hijos de Dios.

Uno de los Problemas de la Vida

QUESTION SOCIOLOGICA

Por ANNIE BESANT

Pocas cuestiones, excepto las relacionadas con la religión, despertaron tan apasionados sentimientos como las relacionadas con la Sociología. Los entusiastas de cualquier escuela no ven nada bueno ni apenas admiten la usual sinceridad en los sentimientos de las demás. Ya por manía, ya por malicia, ya deliberadamente o por invencible ignorancia se aferran a su propia explicación colocándose en puntos de vista antagónicos a los sostenidos por sus contrarios. "Seguramente ninguna persona sensata puede ser socialista", dicen los unos. "Seguramente ninguna persona humana puede ser otra cosa que socialista", dicen otros. Y así sucesivamente con todas las distintas tendencias en que está dividida la sociología.

Inútil es decir que aquí, como en todas partes, las exageraciones son erróneas y que la verdad está en el justo medio. Las grandes escuelas del pensamiento sociológico no pueden estar basadas en un error fundamental sino en una verdad parcial. Cada una de estas escuelas manifiesta un aspecto de la verdad, necesario para el social bienestar y niega otro aspecto de esta verdad a causa de las limitaciones de sus expositores. La pasión demostrada por los defensores de una y otra parte puede ser disculpada, teniendo en cuenta la importancia de los asuntos puestos en juego porque la sociología está relacionada en la externa felicidad de las gentes, con su condición, con su dicha, con sus comodidades, con su vida diaria.

Algunos, movidos por fuerte simpatía hacia los que sufren ante nuestra vista, quisieran lanzarse precipitadamente por algunos caminos que prometen inmediata reparación; otros, más previsores, temerosos de ocultos peligros, se oponen vehementemente a toda forma, en la suposición de que aun cuando las reformas aportasen un bienestar transitorio, a la larga podrían convertirse en una alteración profunda. Estas dos tendencias yacen ocultas en la naturaleza humana, que por causa de su mutua alternativa obra por gradual evolución. Separadamente, que es como por lo general se nos presentan, suelen ser no pocas veces causa de catástrofes sociales. Así es, que al observar la historia humana, nos encontramos en la imposibilidad de poder

determinar cuál de estas dos tendencias contribuyó más poderosamente a la producción de las revoluciones, si la que cambió todo al azar, o la que se detuvo en los viejos senderos ante todo azar; así como tampoco puede determinarse cual de las dos aportó mayor cantidad de males, si la que obstinadamente defendió todo cambio o la que tercamente se obstinó en no admitir modificación alguna frente a las variables circunstancias del hombre. Si estas dos fuerzas hubieran podido ser unidas en armoniosa cooperación, el progreso hubiera sido a la vez rápido y seguro, mas cuando nuestras modificaciones quedan tan restringidas como en el presente, la rápida acción es seguida por la reacción, y al progreso precipitado sigue igualmente el retroceso, alternando así uno y otro en la vida de los asuntos. Nadie, de corazón y de cerebro suficientemente evolucionados, podrá contemplar las condiciones de la sociedad moderna sin reconocer la ineptitud intelectual y la desviación moral que han conducido a las naciones modernas a su presente estado. Ante nosotros aparece el desorden en vez de orden, la anarquía en vez del gobierno y la agitación y el descontento por todas partes. Esto nos prueba elocuentemente la deficiencia de la moderna civilización. El ambiente está lleno de murmullos confusos, de quejas inarticuladas y rechaza los esfuerzos del desinterés y de la creciente sensibilidad social; el odio nacido de una confusa sensación de injusticia, hace frente a la calma saciada de la duda. La fraternidad, que es un hecho de naturaleza humana, es diariamente contradicha y negada en la vida social: el rozamiento engendrado por este olvido de las leyes naturales, amenaza inundar a la sociedad haciéndola abandonar el terreno firme para intentar la construcción de otra civilización, o a ser posible (tratándose de hombres suficientemente evolucionados), de otro sistema basado y ordenado en conformidad con los hechos.

Todos convenimos en que el presente estado de cosas es insatisfactorio y que nuestra presente época está dominada por propósitos de cambio. Estos pueden ser clasificados en tres grandes grupos: (A) Políticos, relacionados con la organización externa de la sociedad; (B) económicos, relacionados con la producción y distribución de la riqueza y por tanto con la propiedad de los medios de producción; y al terminar esta nuestra época, (C) Teosóficos, basados en los grandes principios que abarcan todas las relaciones humanas. Los políticos interésanse en la organización de la sociedad, mas los remedios políticos únicamente se relacionan con exterioridades que pueden ser resueltas por la legislación y ninguno de ellos se ha detenido sobre esta cuestión capital de la más grande importancia: el origen de la autoridad que rige los destinos de la nación. Una extensa y creciente parte de los más intelectuales de nuestros pensadores, apartándose de la política, declaran que la causa de las agitaciones presentes no

se encuentra en las disposiciones políticas. Dichos pensadores afirman que no nos desembarazaremos de uestros males (de la pobreza, de la ignorancia, del antagonismo de clases, de las frecuentes luchas entre el capital y el trabajo) obarndo desde el punto de vista político, porque sobre las bases políticas están las economías, pues las primeras no pasan nunca de la superficie de las cosas. Sean las disposiciones políticas tan perfectas como la razón humana pudiera desear y persista un sistema económico pernicioso, y continuará la miseria. Un tercer partido poco numeroso en el presente afirma, que nunca que se ha tocado el estudio de las bases económicas se han tenido en cuenta los cimientos sociales. Que es cierto que los economistas van más allá de las cuestiones que agitan el mundo político, pero que sin embargo, hay algo que sostiene a la vez a la esfera política y a la económica, que es, la naturaleza humana, y que hasta que ésta se comprenda en sus tendencias fundamentales y originales, y el hombre haya sido estudiado como hombre, tanto en su aspecto individual como en sus relaciones sociales con sus semejantes; como hombre en el pasado, en el presente y en el futuro; con sus debilidades y con sus poderes, no será posible la construcción de una sociedad duradera. Los que hablan en este sentido son denominados generalmente Teosofistas. Seguramente todo Teosofista podría convenir en esto aun cuando muchos de ellos difieran en lo referente a los asuntos políticos y económicos actuales. Si algunos de ellos toman parte en las cuestiones políticas y sociales no por eso dejan de conceptuar a éstas como algo supeditado a lo que ellos miran como básico: la amplia idea de la humanidad formando un compuesto de espíritus que evolucionan a través de largas edades sujetos a una definida ley de progreso. De aquí que reconozcan la necesidad de estudiar previamente la constitución de la naturaleza humana y las condiciones necesarias para su evolución. Las enseñanzas teosóficas prestánse con peculiar propiedad para la elucidación de los distintos problemas que constituyen la economía y la política. El concepto teosófico de la vida puede modificar profundamente la atmósfera a través de la cual estos problemas han sido vistos, desde el momento en que presenta a los hombres como espíritus que evolucionan—sea la que quiera su condición política y económica—volviendo a este mundo mil y mil veces, heredando su pasado y contruyendo su futuro en el presente. Mirando además hacia atrás y hacia el porvenir, lo que ningún sistema económico o político hace, las enseñanzas teosóficas consideran al hombre como una entidad que evoluciona, creando su futuro en medio de las actividades del presente y modificando este presente con arreglo al lugar ocupado en el plan de la evolución. La Teosofía aplica el principio de la evolución a la sociedad, de un modo mucho más radical que ningún otro sistema filosófico, viendo en la sociedad, no sola-

mente un organismo que evoluciona, como hacen algunos otros, sino un organismo que evoluciona compuesto a su vez de otros que asimismo evolucionan. Aquellos que consideran a cada hombre como un ser que evoluciona durante millones de años, deben encontrar, necesariamente en todo lo político y lo económico, algo parcial y momentáneo, algo puramente local y si se me permite la frase, de partido. Todo sistema político y económico puede representar una fase transitoria en la inmensa evolución de la humanidad. De aquí que el Teosofista tienda hacia una actitud pacífica del espíritu frente a las diferentes luchas de partido en un estado y no se incline precipitada y prematuramente en uno o en otro, toda vez que cada uno de ellos personifica un principio necesario para el bienestar de el todo, sirviendo como de vehículo transitorio para fundamentales tendencias de la naturaleza humana. El Teosofista comprende que la solución de estos problemas debe apoyarse en una sabia alianza de principios y métodos (en la actualidad antagónicos), de tal modo, que la total experiencia de la humanidad pueda ser utilizada para la organización social.

Conviene observar, con objeto de evitar errores, que las enseñanzas teosóficas referentes a la sociología no han sido formuladas categóricamente y que una tentativa en este sentido resultaría ciertamente influenciada por la idiosincrasia particular y que lo más que podría hacerse sobre esta materia, sería indicar ciertos puntos salientes e intentar la aplicación de sus grandes principios a los actuales problemas. Con la ayuda aportada por la historia del pasado, según las enseñanzas teosóficas y teniendo en cuenta el lugar que ocupa la naturaleza humana en estas mismas enseñanzas, sería posible esparcir alguna luz sobre las condiciones necesarias para llegar a una solución satisfactoria y observar el lugar y la dirección de las tendencias que, aunque antagónicas, pudieran así ser armonizadas. Los conservadores y liberales en política o los socialistas e individualistas en economía, representan frecuentemente factores necesarios para la evolución social y el hombre que pudiera utilizarlos, colocando a cada uno de ellos en su propio lugar y manteniéndolos en determinada estabilidad, sería un verdadero conocedor de la sociedad. En tiempos muy antiguos, los Reyes Iniciados, enseñaron a la humanidad las primeras ideas sobre organización social y puede ser—mejor aun—llegará seguramente la época en que aparezca una nueva Edad Dorada acompañada en cierto modo de una altísima evolución espiritual y en que la humanidad salga de su infancia. Dicha sociedad será de nuevo basada en el conocimiento de las leyes fundamentales de la fraternidad, de la reencarnación y de karma, en las que únicamente puede permanecer unido el progreso con el orden, ser aplicadas las funciones sociales con justicia y asegurada la abundancia de bienes naturales

y su recta distribución. El desconocimiento de tales hechos atrajo sobre nosotros la anarquía. Su conocimiento nos aportará el recto gobierno y la satisfacción que brota de la justicia.

Estudiemos finalmente el problema político: ¿Cuál debería ser el gobierno de una nación? ¿Cuál su organización externa? Una gran cantidad de pensadores (menos grande hoy que a principios del siglo pasado), consagrada ardientemente a la política, considera el factor político como la clave de la felicidad nacional. Al estudiar el aspecto político, excluiríamos por el momento el económico, para mayor claridad y nos limitaremos a la forma en la cual obra la ley en la nación. No descenderemos a ciertos detalles como los relacionados con los partidos políticos de algunas épocas o las luchas de dos o más bandos políticos por la dirección del gobierno de un país; nuestro estudio se limitará a la fundamental cuestión de la organización nacional. “¿Cuál es la base del gobierno? ¿cuál es el origen de la autoridad?” Esta cuestión puede ser contestada en principio de una de estas dos maneras, y aun cuando la respuesta pudiera amplificarse, puede en último análisis ser reducida a una idea base: la monarquía o la democracia. En la actualidad, entre nosotros, la autoridad parece revestir dos aspectos. Una restringida monarquía o una restringida democracia; una manifiesta transacción, un estado transitorio. Bajo la monarquía, todas las modificaciones tienen su origen en un régimen personal, por lo cual el que rige en virtud de cierta cualidad que le pertenece a él mismo, de cierta inherente cualidad natural, desconocida por el regido que le presta derecho sobre éste. Bajo la democracia, todas las modificaciones parten de la organización nacional (basada sobre cierto sistema de elección del gobernante por el gobernado), por lo que la base del poder yace en este último y no en el primero. El poder ejecutivo puede ser denominado monarca, presidente, dictador o ministro, mas está supeditado a una autoridad delegada, derivada de los individuos y elegible sin apelación por aquellos que la confirieron.

Muchos dirán al llegar a este punto, que en la actualidad no puede existir discusión alguna entre los principios de la monarquía y los de la democracia así definidos, y que en verdad muy pocas personas aceptarían la idea base monárquica, ni creerían sinceramente en la “Divina Justicia de los Reyes”. Mas considerando, sin embargo, la importancia de esta idea en la historia del mundo, su refrendamiento por la religión, su aceptación por los más grandes sabios de nuestra raza en el pasado, su origen no podría menos de resultar interesante. Viénonos desde los tiempos de la Lemuria y de los Atlantes, cuando hombres perfeccionados pertenecíetes a la más antigua humanidad, habitaron entre nuestras razas infantiles y guiaron sus primeros pasos. Ellos rigieron las naciones sin oposición, en virtud de su patente e irre-

cusable superioridad como un padre gobierna a sus hijos; por su sabiduría, por su compasión y por su justicia implantaron la idea de la monarquía en el corazón de los hombres, y unieron en sus mentes la religión y la realeza, siendo en verdad en sus pueblos los representantes de Dios sobre la tierra, personificando en ellos el orden divino, tanto como era posible en tales tiempos y lugares. No puede haber duda en nuestras mentes respecto de la innata diferencia que existió entre aquellos primitivos reyes y las naciones por ellos gobernadas. Ellos enseñaron a las gentes sus artes, sus ciencias y su política; fueron a la vez sus maestros y sus guías; idearon la organización de la nación y alimentaron su crepuscular vida. De estas heroicas figuras de la antigüedad, rodeadas aún por la magia de sus acciones conservadas en los mitos y en los poemas, llegó a nosotros su ideal de estado en el cual el rey era más grande, más sabio, más noble, más divino que el pueblo sobre el que regía. Rey para quien el egoísmo fué desconocido y para quien el propio cuidado no existió; que dió su propia vida para su pueblo; que asumía todos los cansancios para que el pueblo pudiera descansar; que velaba para que éste descansara; que ayunaba para que éste comiera y para el cual, reinar no significaba otra cosa que poseer la más alta abnegación para que la nación pudiese ser mejor conservada, enseñada y acrecentada. Cuando nuestra misma raza Aria separóse, su Manú fué su rey y desde él fueron encarnándose en línea recta espíritus superiores que continuaron su obra bajo su inmediata inspección. La herencia física más pura, mantenida por tales grandes espíritus, fué transmitida y mantenida por estos primitivos monarcas, y perduraba aún, cuando iniciados de más inferior rango encarnaron en sus familias para continuar sus reales deberes. Así el derecho divino de los reyes llegó a encontrarse unido a la idea de los privilegios de la herencia que hubieron de prevalecer por espacio de diez mil años, según la tradición. El Rey-Iniciado no poseía su "derecho divino" porque hubiera sido engendrado en una determinada familia sino porque reunía él mismo las condiciones necesarias para obtener la fidelidad de la nación y como condición necesaria para educar el nuevo cuerpo y la nueva mente, a través de la cual obraba durante esta encarnación. La gran gerarquía espiritual que rige los destinos de la humanidad, escogía, para regir los destinos de una nación, un espíritu altamente evolucionado y lleno de experiencia. Y aquí radica la base de la suprema autoridad reconocida, que en tal gerarquía era el vehículo del LOGOS en su jurisdicción. De aquí que tal espíritu viniese a gobernar por derecho divino, enviado por la gerarquía que era la expresión de la reguladora vida del LOGOS, escogido por su conveniencia, por su capacidad, por su desarrollo a través de cientos de encarnaciones, a través de cientos de encarnaciones, a través de todas las gradas ascen-

dentes a una pasada humanidad. El hecho de nacer en una determinada familia era tan sólo un medio adecuado para designar públicamente al escogido Jefe y para que así el dominio pudiera pasar de una personalidad a otra sin confusión, sin oposición o disputa. Los pueblos a quienes este nacimiento les dió el derecho de regirse de este modo, no conocieron, sin embargo, los hechos, sino a través de un velo; se les hacía conocer la tradición de una edad de oro en la que los reyes eran dioses y que los hereditarios del último milenio se remontaban a través de sus antecesores a algún Rey divino. Los nombres más excelsos de los títulos reales eran de: Hijo del Sol, Hijo de los Cielos; hasta que en el transcurso de los tiempos dichos títulos fueron mirados como supersticiosos, por haberse perdido en la noche del pasado el hecho que los motivara. Como los espíritus que encarnaron en la raza Aria al terminar su evolución humana pasaron a esferas superiores, otros de inferior evolución se colocaron a la cabeza de la humanidad, y a medida que el karma de la raza fué acumulándose, ellos fueron estando cada vez más separados de la Gran Unidad. El niño había llegado a joven.

No habiéndose aún desprendido los reyes de la humana debilidad, del egoísmo, de la ambición y del orgullo, comenzaron a usar irrestringidos poderes en ventaja propia, en lugar de usarlos para el bienestar general. Habiendo perdido todo contacto con sus superiores del mundo invisible, perdieron el sentido de la responsabilidad ante ellos y gradualmente comenzaron a considerarse independientes y arbitrarios "señores por elección de Dios". Entonces, tiranizados los pueblos comenzaron en un principio a rebelarse contra ellos, y más tarde a limitar su autoridad, comprendiendo muy ciertamente, que monarcas que usaban de su limitado poder para asegurar sus propios goces y no la felicidad de las gentes, no podían ser verdaderas encarnaciones de la divina justicia.

(Continuará)

UNA CONFERENCIA

Hemos sido favorecidos con un ejemplar de la Conferencia leída en la Academia de Ciencias de la Habana por su autor el **Dr. Carlos M. Piñeiro**, el 23 de Enero del año en curso y cuyo tema es "**La Responsabilidad Criminal desde el punto de vista de la Medicina legal**".

Agradecemos mucho al Dr. Piñeiro su atención, y lo felicitamos por su trabajo, que en algunos aspectos, concuerda con las doctrinas espiritualistas.

EL ANGEL DEL VALLE

Por C. W. LEADBEATER

(Traducido por la Srta. Marina Odio, M. S. T.)

Hace algunos años escribí para el Theosophist, bajo el título de "HADAS", una corta narración de ciertas entidades no-humanas a quienes había visto absorbiendo la devoción en un harikatha en la India. Habiendo últimamente encontrado otro caso hasta cierto punto similar, escribo éste como suplemento o continuación a dicho artículo.

En el caso de la India, la entidad principal era la Directora de una arboleda vecina, una especie de diosa del bosque, probablemente perteneciente a la clase bastante elevada de espíritus de la naturaleza no individualizados todavía permanentemente, que poseen un poder considerable, pero que no son, así lo creo yo, invariablemente buenos. En mi última experiencia el ser con quien tuve que tratar, a pesar de ocupar el mismo puesto de rey del bosque, era definitivamente un ser que reencarnaba y, por lo tanto, perteneciente al otro lado de la línea divisoria, esto es, no ya un alto espíritu de la naturaleza, sino un ángel inferior.

Los imaginamos que comprendemos algo de la vida de esos ángeles superiores que ayudan en las ceremonias religiosas actuando a manera de canales para verter el poder divino; sin embargo no obstante estar ellos en un nivel mucho más elevado que el nuestro, sus aspiraciones y placeres, son hasta cierto punto los mismos que los nuestros; pero la clase de ángel que le da alma a un paisaje, a un bosque o a un páramo, aunque más cercanos a nuestro nivel en la evolución, es sin embargo un tipo que en todos sus aspectos esenciales está más alejado de la humanidad y es menos fácil de comprender. Nuestro conocimiento de este poderoso reino próximo al nuestro, es tan imperfecto en tantos respectos que no podemos decir siquiera en qué etapas de la evolución se encuentran, bien sea antes o después de esta interesantísima división de las huestes celestiales. No sabemos cómo es designado un ángel para sacerse cargo de este punto o aquel; tampoco estamos seguros por quién o por qué principio se fijan los límites de su jurisdicción.

Estamos más o menos familiarizados con la idea de que este

maravilloso y majestuoso Universo es parte de la manifestación de la Deidad en el plano físico, que toda la naturaleza "es de Dios la divina y gloriosa vestidura" y que, no obstante, cada planeta es al mismo tiempo el cuerpo de un gran ángel planetario que vive en él, y se expresa por medio de él, como nosotros lo hacemos por nuestro cuerpo, aunque nosotros apenas si tendremos una vaga idea de los métodos y posibilidades de semejante vida. Sólo sabemos que para él la forma esférica, es absolutamente la forma perfecta, que el respirar el éter en su grandiosa atracción ascendente, es hasta cierto punto el más intenso de todos los goces, que toda la vívida belleza y brillante felicidad de las miles de formas de la vida en el mundo, no son sino expresión parcial de su bendición. La vida de su mundo es parte de él. lo mismo que a su vez él es parte de la Deidad Solar. Este ángel de la tierra es una gran inteligencia, y de muchas maneras se manifiesta por medio nuestro, que somos parte de él. La música, por ejemplo, es una de sus facultades, de modo que cuando uno toca o canta le ayuda a expresarse, proporcionándole así un placer; porque la música es una especie de entidad o conjunto de entidades, y cuando las usamos ponemos en juego otra parte de la naturaleza, una serie adicional de fuerzas, y asociamos a nosotros algunos de los Angeles de la música.

La mayoría de nosotros no tiene todavía contacto consciente con el gran Angel de la tierra, aunque no es en forma alguna imposible que esa sea una de las glorias de nuestro futuro. Cuando la vida era más sencilla y natural, el hombre se acercó más a una comprensión de él; por lo menos, se dió cuenta de algunas de sus formas de pensamiento y medio las materializó; logrando el compañerismo de algunos de los espíritus de los bosques y de los ríos que guardaban la misma relación con ellos que ellos tienen a su vez con la Deidad Solar. Estos espíritus de los bosques y de los ríos se diferencian tanto como los hombres entre sí. Algunos son de temperamento exaltado, entusiastas trabajadores del plan de evolución, mientras que otros no son en forma alguna capaces de manifestar deseos personales y otras características humanas, su vida tan radicalmente diferente de la nuestra, que no estamos capacitados ni siquiera para intentar nada que se parezca a una crítica de sus acciones.

Ellos animan, le dan alma o vida a una parte de la superficie de la tierra. Algunas veces a una extensa campiña o a una gran floresta, otras sólo a un campo, arboleda o jardín. Algunos parecen comparativamente indiferentes a su vestidura; otros están intensamente atentos a cualquier cosa que les afecte en el más mínimo grado. A algunos les desagrada manifiestamente cualquier intrusión humana, y hasta toman sus medidas para evitarlo; otros, dan buena acogida a ciertos amigos, pero adoptan una actitud reservada hacia el hombre en general. Aquellos

espíritus que dan alma a hermosos paisajes, aprecian claramente y gozan con la admiración de lo artístico; y casi todos demuestran una gran sorpresa y deleite cuando encuentran a un ser humano que pueda verles, comprenderles y hablarles.

A pesar de que las órdenes superiores de Angeles alcanzan un nivel mucho más elevado que el que la mayoría de la humanidad ha podido alcanzar o siquiera imaginar; estas órdenes inferiores pueden ser consideradas como estando a la altura de los hombres más adelantados; y sin duda muchas veces no es nada fácil a primera vista distinguir entre los seres más bajos del reino de los ángeles, y los espíritus más avanzados de la naturaleza.

Como expliqué en el artículo anterior, los espíritus de la naturaleza, están en la misma relación con los ángeles que el reino animal lo está con la humanidad, y la línea divisoria entre los dos es la individualización, tanto en un caso como en el otro; pero en el caso de la evolución menos material se obtiene, antes de la individualización un desarrollo muchísimo mayor de la inteligencia y del razonamiento; y por eso sucede que con frecuencia nos encontramos con el fenómeno de entidades etéreas o astrales completamente iguales al hombre en inteligencia y aptitudes, pero sin ningún sentimiento especial de ética o de responsabilidad. Estos seres más sutiles, constituyen una línea de evolución paralela a la nuestra y, por consiguiente, cada etapa con la cual estamos familiarizados en la vida física, está representada entre ellos desde el "protozoario amorfo" en el cual la conciencia empieza a despertar hasta el gran ángel que dirige un vasto departamento de la actividad terrestre. El número de diferentes tipos es infinito. Y este es un dato que da la razón del porqué de la gran diferencia entre los relatos de los observadores casuales. La existencia de entidades no-humanas es muy conocida en el mundo y numerosas personas las han visto; verdaderamente ha sido sólo el ignorante escepticismo del último siglo el que ha introducido la incredulidad acerca de esta verdad. En los cuentos de la antigua Grecia, leemos con frecuencia encuentros entre seres humanos y estos poderes menores de la naturaleza, y éstos últimos son algunas veces representados como materializando temporalmente cuerpos físicos, siempre en forma humana, asumiendo responsabilidades paternales. El moderno escepticismo se burla de estas leyendas; pero hay muchas pruebas en la naturaleza que están fuera del alcance de nuestra limitada experiencia. Han habido suficientes ejemplos en los días clásicos; y es ignorancia el pensar que porque una cosa no sucede en nuestra torpe y material civilización, no ha podido jamás ocurrir bajo condiciones más naturales y pintorescas. Es inseguro y a la vez jactancioso el decir esta retumbante frase. "Lo que a mí me falta no es conocimiento".

Pero volvamos a nuestro cuento:

Una vez unos amigos me convidaron para ir a pasar un día al aire libre, en un lugar que a pesar de no estar muy lejos de la ciudad, ha sido dejado en su salvaje y primitivo estado como una reserva Nacional para la diversión del público. Los sábados y los domingos está casi siempre lleno de gente, pero durante el resto de la semana hay una deliciosa y sombría soledad. En el centro se encuentra un espeso bosque por el que corre un río; y tan pronto como penetramos en él, los compañeros más sensitivos de nuestro grupo enseguida se dieron cuenta de una acariciadora influencia, de ningún modo desagradable, pero sí poco usual. Investigando la causa de esto, encontramos que todo el valle estaba bajo la custodia de un Angel que tiene fines de terminados acerca de lo que intenta hacer de él, y está demostrando laudable determinación e incansable paciencia para lograr su propósito.

Considera este lugar como una custodia sagrada, y su objeto es magnetizarlo de modo tal, que produzca su efecto sobre cada persona sensitiva que lo atraviese. Ha tendido un tejido de materia etérea de cima a cima, para apartar el valle del resto del mundo, y en su interior se esfuerza por mantener algo así como una temperatura moral más elevada, lo mismo que nosotros conservamos una temperatura física más alta en la casa de las Palmas en Kew.

Su teoría es que la gente visita ese gran parque en sus horas de recreo y descanso, cuando sus cerebros están libres de la preocupación de los negocios, y que están, por lo tanto, menos aprisionados en la concha del egoísmo, y más aptos para recibir las influencias superiores. Opina que si él alcanza así a los hombres en ese momento favorable, la suave pero fija presión hacia lo alto que su atmósfera les está aplicando todo el tiempo, mientras ellos pasean en el valle, o reman en el río, debe producir algún efecto, que de seguro aumentará en relación directa con la facilidad de impresionarse que tenga cada cual, pero que difícilmente pasará inadvertida, excepto en los casos excesivamente rehacios. Su aura es ya perceptible instantáneamente a cualquier psíquico; pero considera su trabajo casi sin empezar y habla con entusiasmo de la condición en que espera poderlo poner en 50 o 100 años de árdua labor y concentración. Fue de gran interés para nosotros el observar los métodos que ha estado empleando en su preparación, y el éxito que hasta ahora ha obtenido; puede que no sea fácil el tratar de explicar una línea de actividad tan remota a la concepción humana. Es comprensible que cada criatura viviente, cada zorra, conejo, comadreja, sea un fragmento de la divina vida manifestada y (aunque no está individualizada todavía y no sea, por tanto, capaz de reencarnar) es durante su existencia física una alma y

una conciencia separada, como cualquiera de nosotros. Debemos extender esta idea hasta incluir las formas menores de la vida animal, y los árboles y arbustos de nuestra selva; pero cada una de estas vidas es naturalmente independiente y centralizada en sí misma, moviéndose en su manera peculiar, así es que esa fuerza que ellos irradian se esparce indiferentemente en todas direcciones y sus varias corrientes probablemente se anulan mutuamente. Por su constante presión, el Angel del Valle ha cambiado topógrafos de cierta cooperación, y los ha sujetado a una influencia de sus árboles y animales. Los ha llevado gradualmente a ser capaces de cierta cooperación, y los ha sujetado a una influencia común. Normalmente cada criatura piensa y actúa por sí sola lo mismo que antes; pero en cualquier momento determinado, cuando el Angel lo desea, puede enviar una corriente a la que todas las vidas se adaptan instantáneamente, convirtiéndose en paralelas, como juncos arrastrados por una misma corriente, y toda la fuerza del valle está a su disposición, actuando como una unidad. Nos habló tristemente, casi con impaciencia, de la clase de seres que visitan el Valle en montones los domingos, declarando que, a pesar de que ellos pretendían pertenecer a un reino más elevado, eran actualmente de menos utilidad para él en la creación de energía que los mismos conejos a sus pies.

Ocurrió que uno de los de nuestro grupo llevaba una joya intensamente magnetizada conteniendo piedras preciosas que habían sido especialmente enlazadas en las Cabezas de los Siete Rayos, un objeto de inmenso valor, como un centro para distribución de fuerza para la ayuda del hombre. En esto se interesó vivamente, pidiéndonos que le permitiéramos examinarlos de cerca. Comprendió completamente su objeto y poder, y cuando más tarde en el día, otro miembro de nuestro grupo se lo encontró solo, le preguntó si sería posible que le consiguiéramos una joya similar de piedras preciosas, explicando de cuántas maneras le serviría en su trabajo. Por supuesto, nosotros con sumo gusto convenimos en conseguirle lo que deseaba; no había dificultad ninguna en ello, porque la más insignificante partícula de la piedra preciosa apropiada, es suficiente para hacer el necesario centro de irradiación, así es que el costo total de dicho talismán es solo unos cuantos chelines. Tan pronto como estuvo listo una comisión visitó el valle una vez más para dárselo. Estaba complacidísimo, y nos pidió que se lo enterráramos en el suelo, en un punto central que él mismo escogió con gran cuidado, observando con especial particularidad los árboles que crecían a su alrededor. Cuando esto estuvo hecho, llamó a un mismo tiempo un gran número de la clase más alta de los espíritus de la Naturaleza (probablemente superintendentes a sus órdenes) y tuvo una pequeña y linda ceremonia de consagración, en la cual ellos

fueron puestos "en rapport" con el amuleto, y su uso les fué completamente explicado. Las piedras preciosas las hicieron brillar hasta que fueron rodeadas de un gran globo de luz viviente, y cada espíritu por turno se bañó en ese esplendor hasta estar completamente impregnados de él y cargados de él como si fueran una batería.

El Angel parecía estar agradecido por el interés que demostramos en su trabajo, y alegre de aceptar cualquier ayuda que le pudiéramos dar. No era fácil ver lo que nosotros podíamos hacer por él; pero pronto descubrimos que se sentía con más ánimo y más fuerza cuando nosotros le ofrecimos una parte de la emanación de fuerza divina evocada por ciertas ceremonias religiosas. Probablemente la mayoría de los cristianos suponen que las ceremonias tenidas en sus Iglesias son exclusivamente destinadas a la adoración de Dios y para beneficio de aquellos que toman parte en ellas cuando, por el contrario, la verdad es que supprincipal objeto, no es en absoluto egoísta sino, por el contrario, altruista, y que consiste en atraer y distribuir enormes corrientes de poder espiritual.

Desde hace siglos se ha olvidado que todas las grandes ceremonias de la Iglesia Cristiana, son actos esencialmente de magia colectiva. Su ritual fué hábil y cuidadosamente hecho por los sabios de la antigüedad, con los siguientes objetos:

1º—Atraer, guiar, reunir e intensificar el sentimiento devocional de las personas; 2º—dirigir de modo tal esa corriente de sentimientos elevados, que evoque la mayor parte de respuestas posible de lo alto; 3º—recibir, guardar, y transmitir esa enorme corriente de fuerza divina de modo tal, que ni una sola onza se pierda, y que se saque el mayor resultado posible de ella; y 4º—distribuirla allí donde más se necesita. Donde esta potente magia es comprendida, se conserva una lista de las personas que más necesitan de ayuda, y de los objetos a los cuales esta fuerza espiritual se les puede aplicar más útilmente, y encontramos que la ayuda más eficaz que le podíamos dar a nuestro amigo el Angel del Valle fué incluirlo a él en esta lista. Esto, por supuesto, ha sido hecho, así es que está recibiendo su parte diaria de gracia Divina, que redobla su poder para el bien, e incidentalmente nos lleva a estrechar nuestras relaciones con él.

En esto, seguramente, tenemos un ejemplo de ayuda mutua, y de comprensión entre dos evoluciones, lo cual no es sólo interesante de por sí, sino como un pronóstico del futuro, una insinuación a las amplias posibilidades que tendrá el mundo cuando sepamos comprender un poquito mejor el plan de Dios.

C. W. LEADBEATER.

Mrs. Besant y su Obra

Por T. H. MARTYN

(De "The Messenger de Agosto de 1920.)

(Traducido por J. M. IAMY, M. S. T.)

Es imposible escribir sobre Mrs. Besant en Inglaterra, o en cualquier otra parte, sin fijar en la mente los tres aspectos del sujeto.

Hay primero, la mujer misma como personalidad. Hay luego ese maravilloso carácter que se ha impreso gráficamente sobre la atención del mundo durante los últimos cuarenta años,—o en otras palabras, Mrs. Besant en relación a su mismo público,—y que es siempre de labor filantrópica; y finalmente, Mrs. Besant como Presidente de la Sociedad Teosófica.

Yo me propongo hacer distinciones entre esos aspectos y tratar cada uno separadamente.

Está de acuerdo con la razón que todos nosotros los miembros de la Sociedad Teosófica, tenemos derecho a una reserva semejante, y que cada uno goce el privilegio de tener una personalidad enteramente suya, puesto que nuestra Sociedad no requiere otra conformidad, como no sea en lo que respecta a nuestra actitud hacia la Fraternidad. También es aplicable a nuestro derecho, el seguir nuestra propia línea de actividad fuera de la Sociedad, pues podemos hallarnos distanciados en política, labo- rando en distintos Partidos, cosa que acontece frecuentemente; o defendiendo puntos de vista diametralmente opuestos en asuntos económicos. Pero esto no afecta en modo alguno nuestras relaciones con la Sociedad.

Por otra parte, nosotros incurrimos en las responsabilidades ya mencionadas, como miembros, en apoyo de nuestro primer objeto—y si llegamos a ocupar un cargo, somos naturalmente responsables por el desempeño de los deberes anexos al mismo.

Pues bien, primero, como visitante venido de Australia traté de encontrarme con Mrs. Besant para renovar nuestra amistad que databa de 1894; la última vez que nos vimos fué en el año 1913 en Adyar. Al ponerme en contacto con ella ahora otra vez,

no puede menos que recordar que se habían amontonado muchos años y que mucho se había hablado del mal estado de su salud, durante la época de estrechez en la India.

Mi primera impresión al verla fué que no habían pasado los años en vano, y que había notable diferencia en ella, si se le comparaba con 1913, pues su voz estaba más debilitada y tenía cierto aire de senectud. Pero, más tarde todas esas impresiones se desvanecieron ante la evidencia en contrario; y cuando dos meses más tarde salí de Londres, llevé conmigo la convicción de que todavía el mundo puede esperar la bendición de contemplar por muchos años la figura física de la más grande altruista viviente probablemente.

En la primera conferencia pública, pensé que la voz de la oradora había perdido algo de su antigua resonancia y volumen, pero abandoné esa impresión antes de salir de Londres, cuando un domingo de Octubre último en que una densa niebla se abatió sobre la ciudad, la oí pronunciar tres conferencias; una por la mañana en el "Salón de la Reina"; otra al medio día en el "Mortimer Hall", y la otra por la noche en una iglesia de los suburbios de Londres. En la última me pareció que su voz tribunicia era más resonante y voluminosa que en otras ocasiones. Al día siguiente, tomamos juntos la merienda, y al preguntarle si no se sentía cansada físicamente después de tres conferencias en un solo día, me replicó que "nada en absoluto"; "ya no me cansa hablar en público como antes", dijo.

Ese lunes no había signos visibles de laxitud física, ciertamente, y durante todo el día continué su dura labor rutinaria usual, conferenciando, escribiendo artículos, corrigiendo pruebas sin descanso. Para mí, esas demostraciones de vigor y de grandes reservas de fuerza, fueron en extremo confortantes, por ser yo uno de los que creo que no es fácil hallar un sustituto a Mrs. Besant, y al presente desde luego, no parece vislumbrarse en el horizonte a alguno que sea capaz de ocupar la posición presidencial adecuadamente.

Llegamos ahora al aspecto relacionado con su línea particular propia de labor. Quizás no discutiría yo esto aquí, pero sé que hay muchos lectores que se interesarán en esta fase de tan prominente figura mundial. La obra particular de Mrs. Besant puede, a mi juicio, condensarse en dos titulares generales: su labor a favor de la India y su conexión con la misma; y su labor en pró de lo que estimo que podría describirse suscintamente como el Socialismo más elevado.

En Octubre había en Londres un número de delegados de la India enviados allí para representar diversos intereses mientras se estaba preparando el proyecto de autonomía para aquel país, y pasaba por el Parlamento. Entre los presentes se encontraban

Mr. Wadia, (administrador de la casa editora teosófica en Adyar), Mr. Felang, Mr. Jamnadas Dwarkadas y otros.

Todos ellos hablaron frecuentemente en reuniones públicas al igual de Mrs. Besant, cuando algo se trataba que tuviese relación con la India. El objetivo de las diversas organizaciones es alcanzar la autonomía de la India. Unos quieren que se incorpore una cosa, y otros otra. Algunos demandan que se invista inmediatamente al nuevo Ejecutivo de la India de todo el poder que sea posible, y otros se conforman, para evitar más demora, con obtener lo que ya el Parlamento británico actual está dispuesto a conceder, y empezar con eso a la brevedad posible. Como se ve, hay extremistas y moderados. A estos últimos pertenece Mrs. Besant, según presumo, y a ellos parece que atienden y agradecen su cooperación los que están preparando la ley autonómica para ser aprobada por el Parlamento.

Durante el mes de Octubre, una comisión conjunta de ambas cámaras del Parlamento estaba reuniendo pruebas referentes a ciertas cuestiones vejatorias que habían de decidirse, antes de someterse la nueva ley al Parlamento; y todos los días tenía que considerarse algún principio más o menos vital que afectaba a la constitución futura de la nueva India, a la luz de una evidencia experta. Se verá que, Mrs. Besant como Ex-Presidente del Consejo Nacional de la India, es uno de los factores más importantes en el proceso edificador de esta nueva nación.

Algunas veces me asombro de la influencia que esta mujer ha ejercido y está ejerciendo en la construcción y reconstrucción del Imperio Británico, o como ahora dice una poderosa sección en Gran Bretaña, la Comunidad Británica. Pensad lo que significa venir casi sola a defender a una nación de trescientos cincuenta millones de habitantes; hallar que se discute el punto; sus antiguas instituciones arrinconadas sin encontrar otras que las substituyan de un modo adecuado; su vida nacional en peligro; la gran masa de su pueblo mal nutrida mental y físicamente, y viviendo crónicamente al borde del hambre; todos sus grandes departamentos controlados por gente de otra raza; una nación exhausta, débil, inerte, hundiéndose en el olvido, sin otra cosa más que su antiguo esplendor, su poder y su influencia de otros tiempos que contrasten con las indignidades de hoy.

Imaginad lo que representa trabajar y conseguir que la India reviva de nuevo para gobernarse por sí misma, coasociada de otras naciones autónomas, que en conjunto vienen a formar el mayor imperio de la tierra. Pues bien, todo eso está en vísperas de cumplirse. Es muy cierto que muchos factores han cooperado para traer este resultado; pero durante todo el proceso, la influencia predominante en todo tiempo, podía sintetizarse, según todas las apariencias en Mrs. Besant.

Yo asistí a diversas conferencias en la India donde se trataron varios aspectos de la labor de los Indios, y una vez se dedicó un día entero a una sesión que se celebró en Londres, y en la cual hicieron uso de la palabra varios delegados. Fué aquí donde uno podía gozar de la oportunidad de escudriñar la conciencia de un miembro del Parlamento. Un orador invitó a los presentes que fueran simpatizadores del Gobierno propio para la India, a que escribieran al miembro del Parlamento que representase la jurisdicción de su residencia y concurriese a la Cámara mientras se estaba discutiendo el Proyecto de ley, a fin de darle calor. Uno de los miembros de la Cámara, que habló poco después, apoyó la proposición con energía, diciendo que la experiencia le había demostrado que en todos los miembros del Parlamento actuaban dos instintos primordiales: uno que era su bolsa y otro su asiento.

Naturalmente que cualquiera ha de interesarse en toda legislación que afecte a su bolsillo, pero al mismo tiempo ha de preocuparle todo aquello que atañe a su puesto. El cándido M. P. se expresó de esta manera: "Tal vez vosotros no os hayais fijado en el efecto de una o dos cartas de constituyentes sobre la psicología de un miembro que generalmente ejerce una influencia fuera de toda proporción comparada con su importancia. Especialmente es un miembro influenciado por cartas con encabezamiento timbrado, que proceden del secretario de alguna corporación pública o club, tal vez de alguna organización femenina. "Yo hice imprimir esta confesión por creerla útil en relación con aquellas reformas por las cuales están laborando algunos precursores en diversos países democráticos.

No puede uno escuchar a Mrs. Besant en sus conferencias sobre la India, sin hallar siempre una respuesta contundente—como todas las de ella,—a todas las objeciones corrientes expresadas popularmente que se hacen con respecto a la nueva política de la India. Realmente el plan de Mrs. Besant en sus conferencias, parece ser el de reunir como en un texto las diversas objeciones para contestarlas inmediatamente. Revisando los libros teosóficos de ella, se nota enseguida el hábito mental de lógica de la autora; pero nada en ellos indica esa vena fina humorística, algunas veces, una graciosa chocarrería, y otras sátira punzante, que surgen espontáneas cuando sube a la tribuna en defensa de la India. Contesta todas las críticas de un modo completo.

Voy a citar un ejemplo. Todos conocemos las críticas que se oyen en todas partes, fortalecidas con la repetición frecuente que hacen los anglo-indios experimentados, respecto a que los indios son en su mayor parte analfabetos, apáticos e indiferentes a los negocios públicos; de que son en definitiva, absolutamente incapaces de gobernarse a sí mismos. Debo confesar que ese

argumento siempre tuvo peso en mí. Mrs. Besant hace constar el hecho tal como se presenta con tanta frecuencia, y después transporta a su auditorio a ciento cincuenta años atrás, a un período en que no había control burocrático británico, y declara, que entonces existía en toda la India un sistema de vida comunal aldeana. Cada aldea manejaba sus propios asuntos domésticos, hacía sus intercambios y tenía su escuela propia. Todos los niños tenían asegurada su educación y preparación en ella generalmente por vocación. Es cierto, como dice la conferenciante, que en aquella fecha se peleaba mucho en la India, pero no tanto como en la civilizada Europa. En la India también los soldados de profesión eran los que guerreaban y los campesinos cultivaban el suelo y recogían sus cosechas como siempre. Fueron las naciones civilizadas las que llevaron su codicia hasta la destrucción, saqueando a la porción no combatiente de la comunidad. De este modo se viene en conocimiento de que hace 150 años, antes de que todo fuese manejado por extranjeros, los Indios eran capaces de atender sus propios asuntos, estaban mejor preparados para su labor cotidiana y mejor alimentados mental y físicamente, que ahora. Hoy día el problema de la edificación en la India está, sin esperanza, en manos de la burocracia, son tan grandes los gastos que impiden realizar un plan de educación universal. Antiguamente los mismos indios solucionaban el problema que hoy no tiene solución.

También oímos hablar de grandes explotaciones del trabajo de los indios; de hombres trabajando en fábricas setenta y dos horas semanales con media hora para comer, dándoles por compensación el "munificente" jornal de un chelín al día. De gentes aglomeradas en pequeñas habitaciones, hasta diez o quince juntos algunas veces, donde puede haber comodidad solo para una persona.

Por qué, pues, si los pueblos revoltosos de la Europa Central están considerados capaces para su propia determinación, y a las hordas de China se les concede el derecho al gobierno propio, ha de negarse a la India ese deseo natural?

Cualquiera creería que este imponente empeño de ser el portavoz de las reclamaciones de un pueblo de esa importancia, habría de embargar todo el tiempo y los recursos de cualquier persona; pero Mrs. Besant también está profundamente interesada en la felicidad del pueblo en que ella nació.

No se puede estar en América o en Inglaterra durante un lapso de tiempo, sin descubrir, que ya ha pasado el antiguo orden de cosas, y que la llegada del nuevo es inevitable. Yo hablaba de la labor de Mrs. Besant en pró del socialismo más elevado. Según mi modo de presentarlo, la sociedad tiene que ser reconstruí-

da drásticamente, lo cual en mi opinión es lo que para Mrs. Besant es un asunto resuelto, pues solamente esa reconstrucción puede salvar a la sociedad. Esa reconstrucción, ella declara, se conseguirá por medio de la cooperación de todas las clases, o por la imposición de esa medida por las masas sobre la minoría que se resista.

En el primer caso se obtendría de un modo rápido a mi parecer, por un proceso evolutivo; y en el segundo, vendría de manera algo brutal, quizás horriblemente, por el proceso alternativo de la revolución.

Mrs. Besant está trabajando con alma y corazón para alcanzar el resultado por el procedimiento evolutivo, y cuando ella habla y escribe en ese sentido no es más que una fase de su interés personal, pues ella al mismo tiempo actúa en todos sentidos; es realmente un núcleo que reúne en su derredor un cuerpo considerable e influyente de personas que representan riqueza y posición, y que al mismo tiempo están cooperando con los Partidos políticos más progresistas, y haciendo posible un esfuerzo vigoroso y bien organizado para lograr la reconstrucción por medios constitucionales.

Esto demuestra ciertamente, un aspecto magnífico de la humana naturaleza, poder encontrar individuos con buen nombre y grandes posiciones que laboren con todo su corazón en interés de las masas, y que no busquen en el éxito de sus esfuerzos propios otra satisfacción que su sacrificio personal y tal vez hasta su anulación.

La clase de reconstrucción a que aspiran grandes núcleos de personas en Inglaterra, y creo que en América también, no es solo "la nacionalización de la tierra, sino la de la riqueza y la de las conveniencias públicas," como dijo la misma Mrs. Besant en una gran demostración en el "Albert Hall" de Londres en Octubre del año último.

(Continuará)

EL SENDERO DE LA LEY

EL SABIO

76.—Si se ve un hombre con ojo avizor, como un buscador de tesoros, exhortando a la continencia y sumergido en la meditación, hónresele como un sabio. El que le honre encontrará más bien que mal.

77.—Porque responde, porque ordena que no se haga lo que no es bueno, los buenos le aman y los malvados le odian.

Las Castas Indias y las Clases Europeas

Por B. P. WADIA

(Extracto de un discurso pronunciado en la Conferencia Internacional de Religión y Trabajo de Londres, en el cual se puede ver la cooperación que ofrece la India para la solución de los nuevos problemas de la reconstrucción democrática social. Publicado en **The Vahan** de Noviembre de 1919.)

Todos vosotros habeis oido decir que las clases trabajadoras de todas las partes del mundo desean progresar y ascender... Vuestra idea general en todas partes, en todas las capas de la sociedad, es ascender desde el nivel en que os encontrais al próximo. Nosotros tenemos en la India un punto de vista diferente que a mi parecer es de gran valer y ayuda para todas las naciones europeas en la introducción del nuevoorden social a que aspiran. Un miembro de la Liga del Trabajo de Madrás, dijo en una de nuestras discusiones: "No quiero salir de mi departamento de hilado para entrar en otro de tejido mejor retribuido y hacerme tejedor. Lo que deseo es trabajar en mi especialidad, pero que obtenga de ese trabajo lo que sea necesario para llegar a ser un hombre honorable en mi profesión". Este es el punto de vista peculiar que tienen por regla general los indostanos. Las clases educadas, es decir, aquellas cuya educación ha sido según el plan de occidente, tienen el mismo punto de vista que vosotros. Esos desean ascender en la vida de un modo que me agradaría llamar la línea vertical del progreso, antes que permanecer en la línea horizontal o séase en la misma profesión que tengan y mejorar sus condiciones por medio de las fuerzas morales que internamente existen en ellos.

Nuestro punto de vista es el advenimiento de nuestra filosofía. Nosotros creemos que hemos estado aquí en este nuestro globo, muchas veces antes, y que vamos a nacer muchas veces de aquí en adelante; que no somos cuerpos de carne y de sangre; que no somos un fardo de sentimientos y de emociones; que no somos un conglomerado de razón y de inteligencia; que tampoco somos una colección de instrucciones y de aspiraciones, sino que todo esto son los instrumentos del hombre interno, el alma, que es Divina; el espíritu que está desdoblado sus poderosas fuer-

zas con la ayuda de esos instrumentos y caudales. Podrá ser que esto os parezca complicado y altamente filosófico, pero es común a todos, tanto al que ara la tierra como al que trabaja en la fábrica. Esa es la filosofía que existe en nuestra misma sangre.

¿Qué resulta de esto? El ideal de la Fraternidad del hombre. Oímos decir con frecuencia en este país que la India está sin esperanzas dividida en castas, subcastas y clases de todo género y especie. Credme cuando yo os digo que nuestras castas contienen internamente el germen de la verdadera democracia y fraternidad de que carecen vuestras clases. Considerad nuestras cuatro grandes castas en las que las gentes pobres y ricas, ilustradas e ignorantes, sabias y tontas están mezcladas. Elegid un ejemplo práctico, una casta de servidores. Encontrareis en cualquier casta grande, como la Brahmana, personas instruídas, propietarios y abogados, así como también cocineros, barrenderos y todas las graduaciones comprendidas entre estas últimas. Hay brahmanes en todas las profesiones, en todas las industrias, haciendo todas las profesiones, en todas las industrias, haciendo todas las clases de trabajos. Hay ricos y pobres. Pero cuando se presenta una casta de servidores, el brahman propietario no dice. "No voy a sentarme al lado del brahman barrendero". El no se atreve a decirlo, no puede decirlo, no lo dice. Ahí encontrareis la base de otra especie de democracia diferente a aquella hacia la cual dirigis vuestras aspiraciones. Vuestra diferencia de clases es mucho más severa que la nuestra de castas. Yo admito que nuestra diferencia de castas sea rígida en otro sentido como por ejemplo un ministro brahman no permitirá que su hijo se casare con la hija de un Khastriya, pero si le permitirá que lo haga con la hija de un brahman cocinero. De esto precisamente es de donde nace la verdadera democracia de la casta.

Permitidme que os de esta particular y peculiar idea de la democracia. Nuestros trabajadores, nuestro pueblo cree que ellos están en esta esfera particular, para realizar su Dharma, no para enriquecerse, no para ascender en el mundo, sino para emplear sus propios poderes a tal extensión que puedan hacerse cargo de una manera mejor, por experiencia práctica de la Fraternidad de Dios. Ellos desean evolucionar no para ascender bajo el punto de vista material sino bajo el punto de vista espiritual. Vereis por lo tanto, que la gente pobre, que los analfabetos como se les llama, tienen una cierta cultura que les es propia, esta gente es en cierto punto investigadores de Dios. El pueblo de la India es muy ansioso de la realización espiritual y por consiguiente de la iluminación religiosa. Y trabaja para obtener ese fin.

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA:—¿Cuál es la causa que hace asumir a la contra-parte astral la forma del cuerpo físico? ¿Es posible ver, oír, etc., en el plano astral por medio de la contra-parte astral de los ojos, oídos, etc.?

RESPUESTA:—La mejor manera de comprender las particularidades del cuerpo astral es tratar de comprender el conjunto de lo que se podría llamar la física del plano astral. En la materia astral hay siete subdivisiones, es decir, siete grados de densidad diferentes, que están en estricta correspondencia con los siete subplanos del plano físico. Constantemente vemos que la materia astral interpenetra toda la materia física, pero no siempre se tiene presente que cada subplano de la materia física posee un fuerte poder de atracción sobre la materia astral del subplano correspondiente y sin cesar es penetrada por éste. Consideremos, por ejemplo un vaso de agua. El vaso (formado por materia sólida) es interpenetrado por la materia astral del subplano correspondiente, que es el subplano más bajo; el agua contenida en el vaso (materia líquida) es interpenetrada por la materia astral de la segunda subdivisión (contando desde abajo), y el aire que rodea al vaso (que es materia gaseosa) es interpenetrado por la materia astral del tercer subplano; contando a partir desde abajo. Tenemos que darnos cuenta también de que, lo mismo que el vaso, el agua y el aire son interpenetrados por el ether físico, igualmente las partes de materia astral del primer, segundo y tercer subplanos que les corresponden, son interpenetrados por las variedades de materia astral correspondientes a los diferentes tipos de éteres del plano físico. Pero por el momento, podemos dejar de lado este orden de consideraciones.

Cuando el ego desciende para encarnarse, atrae en torno suyo una masa de materia astral no constituida aún en un cuerpo definido. Esta masa toma en primer lugar una forma ovoide, y el ovoide es para nosotros la expresión más aproximada de la verdadera forma del cuerpo causal. Pero al dar un paso más en el proceso de la encarnación y se forma un pequeño cuerpo físico en medio de esta materia astral, aquel comienza a ejercer sobre

ésta una atracción violenta, de manera que la mayor parte de la materia astral (que antes pudo ser considerada como repartida bastante igualmente en el gran ovoide) se encuentra ahora concentrada dentro de la periferia del cuerpo físico. A medida que el cuerpo físico se desarrolla, la materia astral sigue cada uno de sus cambios, y encontramos así que el hombre presenta el espectáculo de un cuerpo astral del que el 99 por 100 de materia está condensado en los límites del cuerpo físico, y el 1 por 100 queda para llenar el resto de la forma ovoide. En las láminas del libro "El Hombre visible e invisible" no hemos hecho más que trazar al lápiz los contornos del cuerpo físico, porque mi deseo era poner en este libro especialmente de relieve los colores del ovoide y la manera de ilustrar el desarrollo del hombre por las transferencias de vibraciones de los cuerpos inferiores a los cuerpos superiores; pero en realidad esta contraparte astral del cuerpo físico es muy sólida y definida, y se distingue claramente del ovoide circundante.

Se debe pues, tener presente que la materia astral solo toma la forma exacta de la materia física a consecuencia de la atracción que ésta ejerce sobre aquella. Pero también debemos darnos cuenta de que, si bien decimos que el subplano más bajo del plano astral corresponde a la materia física sólida, es, sin embargo, de una contextura muy diferente, porque en su conjunto la materia astral es con relación a la física como en cierto modo son los líquidos con relación a los sólidos. Por esto frecuentemente se da el agua como símbolo del plano astral. Así las partículas del cuerpo astral (aún sus partes más sutiles) están animadas de un movimiento constante, como las moléculas del agua corriente, y por lo tanto se comprenderá que sería imposible al cuerpo astral poseer órganos especiales como los tiene el cuerpo físico. Sin duda, hay una contraparte exacta en la materia astral, de los bastoncillos y conos que constituyen la retina del ojo físico, pero las partículas que en un momento dado ocupan esta posición particular en el cuerpo astral, pueden, un segundo o dos más tarde, encontrarse en la mano o en el pie. No se ve, por lo tanto, en el plano astral, por medio de la contraparte astral de los ojos físicos, como tampoco se oye por medio de la contraparte astral del oído físico, y, en verdad, no es todo correcto aplicar las palabras "visión" y "audición" a los procesos que permiten obtener el conocimiento en el plano astral, porque esos términos implican habitualmente la existencia de órganos sensoriales especializados, mientras que en realidad cada partícula del cuerpo astral es capaz de recibir vibraciones de su propio tipo, y de este tipo solamente. Así es que cuando se obtiene una escapatoria consciente astral, se es sorprendido al encontrarse capaz de ver en todas direcciones simultáneamente, y

no solamente delante de sí, como en el plano físico. La correspondencia exacta del cuerpo astral con el cuerpo físico se reduce simplemente a la forma exterior, y de ningún modo implica una similitud en las funciones de los diversos órganos. Pero la atracción continua durante toda la vida establece una especie de hábito o de inercia en la matesia astral, lo que le hace conservar la misma forma cuando es sustraída temporalmente, durante el sueño, a la atracción del cuerpo físico, o definitivamente cuando llega la muerte, de tal manera que durante la larga vida astral los rasgos del cuerpo físico son conservados casi sin cambiar. **Casi**, porque no debemos olvidar que el pensamiento tiene una influencia muy poderosa sobre la materia astral, y fácilmente puede modelarla, de tal suerte que un hombre que, después de su muerte, pensase de sí mismo como siendo más joven de lo que él era en realidad, llegaría gradualmente a parecer rejuvenecido.

C. W. LEADBEATER.

(Traducido del "Bulletin Theosophique", Octubre de 1920, por Rhayra, M. S. T.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL SABIO

78.—Por amigos no tomeis a los malvados ni a los últimos de los hombres. Por amigos tomad a los hombres de bien, a los más eminentes entre los hombres.

79.—Bebiendo en la Ley, el sabio vive feliz en la serenidad de su alma. En la doctrina enseñada por los santos se complace constantemente.

80.—A su antojo los constructores de acueductos dirijen el agua, los arqueros estivan el arco, los carpinteros trabajan la madera; de ellos mismos es de donde proceden los sabios.

81.—Así como una roca de un solo bloque no es agitada por el viento, ni la injuria ni el elogio tocan a los sabios.

82.—Como un pozo profundo, tranquilo y límpido, no teniendo oídos sino para los preceptos de la Ley, los sabios sirven en una serenidad completa.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico
del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO VI

1.—Eseucha la insonora voz, la voz que solo tú puedes oír en tí mismo y que no es sino un ecoico de lo más elevado que encierras.

2.—Ella te dirá y te hará ver y sentir lo que constituye ya verdadera sabiduría: serás así un libro abierto lleno de lo más grande; un mundo poblado de lo más excelso, con una rima tan variada como pristina y eterna.

3.—El **Sendero de los pocos** cada vez se estrecha más, y el porcentaje declina del décimo a centésimo y milésimo y aun al millonésimo, y cuando los elegidos entre los millones de millones siguen, aun hay algunos que no llegan al fin a conocerle.

4.—Todo lo que tiene forma y aquello que no tiene, lo que es materia volumétrica y aquello que no tiene volumen o dimensión, con sus respectivas cualidades y leyes, es de Su naturaleza.

5.—Es solo la imagen proyectada, plasmada, como el dibujo que recibe la pantalla de un aparato cinematográfico, y cuyo haz de luz que viaja sobre la cabeza de los espectadores en una exhibición, y nadie identifica color ni forma ni organización y nadie vería nada si en una parte no se hiciera la oscuridad.

6.—Voltea los ojos y encontrarás la fuente, mira más y descubrirás un cerebro que dirige y maneja ese archivo, ese juguete que te entretiene y te hace sentir más que pensar.

7.—Encima del cerebro de que te hablo, hay algo más, pero no nos alejemos tanto, dentro del cerebro hay una parte que no es cerebro.

8.—El que conoce el sabor del agua y el color de la luz de la luna, el poder de toda inspiración, y el encanto plácido de toda espiración, posee el secreto creador de Su aliento.

9.—El es el hábito de las tierras trabajadas al atardecer, el mutismo y sino penetrante de la luz meridiana y de toda onda en el firmamento; la vida silenciosa y latente de todo lo que pueda concebir como forma o energía; la austera parquedad del que se baña y confunde en Su luz durante siglos y siglos por siempre.

10.—La eterna semilla evolutiva, fraternal y viril, justa y proporcionada. Lo que tu piensas, tu intelecto; lo que tu presientes, tu intuición; lo que te empuja tu chispa divina.

11.—La fuerza desbordante sin deseos humanos, el ingenuo arcano en la niñez sin protestas infantiles; lo lícito.

12.—Todas las cosas serenas, dice que están en El, pero El no está en ellas para modificarlas.

13.—Cuando acabe de tramontar tu vista, seguirás vislumbrando una sola cosa.

14.—La ilusión es como densa neblina que vela la verdad, enciende tu fanal interno y las brumas huirán y El aparecerá en tus recónditos sensorios.

15.—El desconfiado el ilusorio, el perverso, son los que están más distantes y no lo ven a El. Los empeñados espiritualmente y los poseídos demoniacamente, así como los que todo son materia ilusoria o sensación senciente, están muy distantes de la luz verdadera.

16.—Los ciegos que sufren, sin ver nada; los que vislumbran y buscan la Verdad, los que egoístamente avanzan, y los sabios, marchan hacia el foco de irradiación.

17.—El conocimiento es el lazarillo del sabio y el que llega primero. Ama al sabio.

18.—Todos son nobles, pero el sabio vive en su yo verdadero y superior, en el Sendero Supremo.

19.—Para llegar al eterno día, hay que vivir muchos días sabiamente.

20.—Los falsos buscan ayuda y consuelo fuera de ellos, los justos en sí mismos, en el Todo de ellos.

20.—Los falsos buscan ayuda y consuelo fuera de ellos, los justos en sí mismos, en el Todo de ellos.

21.—No importa el color del que ora, ni el sitio, ni el objeto adorado, lo que importa es la fe, si es verdadera o falsa. No importa el estuche que contenga al diamante, ni el sitio, lo que importa es que sea diamante.

22.—Cuando es verdadera, el Señor está manifestándose activamente en el que ora.

23.—La inteligencia encogida, da pensamientos y acciones encogidos, y aunque le lleguen a El no dejan de ser raquícticos.

24.—Así como en el primer nacimiento se desconoce la vida de los cinco años, e ignora la de los treinta y no se tiene idea de lo que será a los cincuenta, de igual manera el que desconoce lo bueno no tiene idea de lo mejor, y mucho menos de lo óptimo.

la inteligencia animal, de la humana, de la intuitiva, y de la Divina.

25.—Nuestros corporales tejidos no son El, pero todos nosotros y cada una de nuestras partes por diminutas que sean, gozan de la felicidad de estar en El.

26.—Y estando todas las cosas en El, no lo conocen, pero El conoce a todas las cosas.

27.—El positivo combate al negativo, ignorando que entre ambos está el meridiano, el fiel, lo verdadero.

28.—Sin la premeditación combativa, llegaremos si somos puros de corazón y limpios en sabiduría a la adoración sincera y sensata.

29.—Entonces no naceremos más.

Y tendremos la suerte de conocerlo en lo que existe y más allá aún.

:-

NOTICIAS

:-

LA TEOSOFIA EN PORTUGAL

La simiente lanzada en tierra portuguesa por el ilustre diplomático lusitano Vizconde de Figanière, comienza a producir sus buenos frutos. Servida por la enérgica voluntad de nuestro distinguido hermano Dr. Juan Antunes, la propaganda teosófica ha sido hecho últimamente en forma notable en Portugal, gracias especialmente a los numerosos libros sobre Teosofía y Ocultismo, publicados por la **Librería Editora** de M. A. Teisceira, de Lisboa.

La fundación de la Logia ISIS, llevada a efecto con el concurso de nuestros hermanos, los oficiales del ejército portugués, teniente coronel Oscar Cibrao y capitán Arturo Nascimiente Nunes, canciller de la Academia de Ciencias de Portugal, de las ilustradas señoras Berta Garças, Sofía y Lidia Silva, del arquitecto A. Silva Junior, de los laureados pintores Domingo Costa y José Basilisa, del Dr. Esteves Fanseca y de los capitalistas Estolomo Ribeiro y Chaves Pinhao, es el primer fruto público de los esfuerzos de nuestros hermanos Henrique Serra y Tristao Sobral, ambos portugueses, residentes desde hace mucho tiempo en el Brasil, secundados brillantemente de algunos años a esta parte por el ilustrado literato y filósofo nuestro apreciado hermano Dr. Juan Antunes, acertadamente elegido para presidir a ISIS.

Nuestros hermanos de ISIS van a publicar una revista mensual, que anualmente constituirá un volumen de 400 páginas, al precio de cuatro mil reis moneda brasileña.

("O Theosophista," Río de Janeiro)

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV.—No. 11.—15 de Diciembre de 1920.—2da. EPOCA.



Sección Oficial

Debiendo efectuarse dentro de poco tiempo la elección para el cargo de Presidente de la S. T., lo aviso a los señores Presidentes y Secretarios de las logias con objeto de que conserven el contacto con los miembros de las mismas y estén al corriente de las direcciones de los que se encuentren ausentes, para que cuando se les envíe la convocatoria para la elección, se obtenga el mayor número posible de votantes.

Siendo conveniente que todos conozcan lo referente a la elección de Presidente de la S. T., publico a continuación los artículos del Reglamento General de la S. T., que a ella se refieren:

Art. 9.—La duración del mandato presidencial es de 7 años.

Art. 10.—Seis meses antes de expirar el mandato presidencial, el Consejo General designará al sucesor, y esta designación será comunicada a los Secretarios Generales y al Secretario Archivero. Cada Secretario General recojerá los votos individuales de los miembros de su Sección o Sociedad Nacional, que figuren en la lista de miembros que él haya enviado a Adyar en el mes de Noviembre anterior, y comunicará el resultado al Secretario Archivero, quien, a su vez, recojera directamente los votos de las logias y miembros sueltos afiliados a Adyar. Para que la elección sea válida, es necesaria una mayoría de los dos tercios de los votantes.

Por lo tanto, ningún miembro ingresado después del 1º de Noviembre del año actual, puede tomar parte en esta elección. Solamente pueden votar los ingresados antes de esa fecha.

Rafael de ALBEAR,
 Secr. Gral.

FONDO PARA EL VIAJE DEL SECRETARIO GENERAL

La Comisión nombrada para arbitrar fondos para enviar a nuestro querido hermano Secretario General para que represente a esta Sección en el Congreso Internacional de la Sociedad Teosófica, que tendrá lugar en París o Londres en Julio próximo; ha recibido contestación satisfactoria, de las siguientes logias: JESUS DE NAZARETH, UNIDAD, CARIDAD SOL, ISIS, ANNIE BESANT, RAYOS DE LUZ Y LOTO BLANCO, dando con ello prueba de actividad y amor a nuestra causa, esperando que sean secundadas por todas las demás logias de nuestra Sección.

Por la Comisión,
GUILLERMO ORDOÑEZ.

Saludo

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro querido hermano señor Joaquín Velasco, antiguo y ferviente teosofista y administrador que fué de esta Revista, quien, procedente de la Argentina y del Brasil, ha pasado por esta ciudad continuando para México.

Mucho nos ha complacido ver otra vez a nuestro hermano Velasco, que tanto y tan bien ha trabajado por la S. T. en aquellas Repúblicas, como lo hizo en ésta, y a quien deseamos mucho éxito y felicidades en México, en donde ahora fijará su residencia.

Noticias de Mrs. Besant

Del Boletín Teosófico, órgano de la Sociedad Teosófica en Francia, tomamos las siguientes noticias sobre nuestra Presidente:

He recibido en Septiembre último, demasiado tarde para publicarla en el número de Octubre, una carta de Mrs. Besant, seguida algunos días después de comentarios publicados por ella misma en el "Theosophist" de Septiembre. Allí he encontrado una explicación de cierta tristeza aparente que yo había creído notar en sus cartas anteriores y del deseo que ella había exteriorizado de no ser propuesta como candidato a la Presidencia a la terminación de su mandato.

El año anterior nuestra Presidente había sentido algunos trastornos en la visión, pero encontrándose entonces muy ocupada en Inglaterra, no pudo tener tiempo para consultar a un buen oculista. En Enero último, poco después de su regreso, pudo por fin ver a un especialista quien le dijo que uno de sus ojos estaba ya perdido y que el otro estaba también para perderlo, por lo que él no podía intentar nada para su curación.

Pero ahora, desde hace algunas semanas, se ha presentado una notable mejoría. El ojo enfermo va recobrando poco a poco su poder visual, y el otro va bien. Por lo tanto, ninguna razón le impide ya el llenar sus deberes hacia la Sociedad, si la S. T. lo desea. Extracto algunas palabras de su carta de 29 de Agosto:

"Podéis comprender perfectamente cuanto me ha turbado esta perspectiva (la ceguera) durante estos largos meses de tristeza. Yo no le he confiado a nadie, excepto a un amigo hindu, porque yo sabía que esto causaría una gran pena a los que me aman, y era inútil causarles este dolor antes de que fuera necesario".

"Según se me ha permitido ver en una época en que los cambios son tan repentinos, yo iré ciertamente a Europa en el próximo estío. Me propongo salir de la India y llegar a Londres a mediados de Mayo".

Podemos, pues, regocijarnos, con ella, de esta milagrosa curación y contar con su presencia en París, para el Congreso Internacional aplazado para el mes de Julio de 1921.

Uno de los Problemas de la Vida

QUESTION SOCIOLOGICA

Por ANNIE BESANT

(Continuación)

En Europa, la desaparición de la idea de reencarnación y de karma trajo consigo la desaparición de la idea de la divina justicia hereditaria; y su destrucción fué llevada a cabo a causa de las maldades y bajezas de los propios reyes. Si la idea de monarquía fuese admitida, seríamos conducidos lógicamente a admitir que los reyes podían derivar su autoridad de algo invisible, espiritual y superior, que delegaba en ellos la dirección de una parte del divino gobierno del mundo y que les investía, por último, con la autoridad necesaria para el efectivo desempeño de su cargo. Hay un abismo insondable entre una entidad hereditaria que rige los destinos de la nación durante su vida y un jefe elegido por ésta, durante un cierto tiempo, el cual puede ser revocado a voluntad; un monarca que no es monarca; un gobernante que no gobierna; una suprema cabeza nominal cuya actividad aparece como excluída de la acción. Tal personaje podrá ser el más útil y admirable funcionario, el más digno de respeto de todos ellos, pero su oficio no dejará de ser de condición transitoria, llevando en sí el sello de las cosas que no pueden existir permanentemente. Puede decirse que será algo muy grande, sin ser lo mayor; algo muy pequeño, sin ser lo más pequeño. Si fuese "rey por la gracia de Dios asumiría todo el poder y la responsabilidad de su reinado, a la vez que la de su nombre; si es "rey por la voluntad del pueblo", ejerciendo su cargo en virtud de una elección de la nación (promulgada y revocable por una asamblea representativa de ésta), se encontrará en realidad desposeído de poder; el título de rey resultará, en cierto modo, demasiado espléndido para tan limitada soberanía.

Si volviéramos nuestras miradas unos treinta años atrás, encontraríamos una gran parte de Inglaterra representando el ideal republicano.

Cualquiera que haya seguido el movimiento de la política en dicha época recordará el definido sentimiento en favor del republicanismo que la caracterizó, especialmente entre la clase obrera, que manifestó abiertamente sus sentimientos antimonárquicos. Este sentimiento, como sucede a menudo con las oleadas de

la voluntad popular, fué debido a causas puramente transitorias y que han desaparecido en su mayor parte durante los últimos veinte años. Filósofos republicanos, los hubo en todos tiempos y los habrá siempre; mas nosotros nos referimos aquí a problemas prácticos, no a discusiones académicas. El sentimiento popular mostrado contra el heredero de la corona fué debido principalmente a que nos hubimos de limitar al lamentable ejemplo de extravagante incuria e indiferencia mostrado por el joven que entonces estaba en la más elevada de las gradas del trono. Este sentimiento ha ido apaciguándose a medida que los años han ido esparciendo dignidad y sobriedad sobre la vida pública. Otra cosa que en Inglaterra ha contribuído a hacer del republicanismo una cuestión sin ningún valor real, ha sido el ejemplo de su fracaso en Francia y en los Estados Unidos. En este último país las deficiencias han sido más patentes. Los obstáculos de la vida privada más grandes allí que aquí; la creciente lucha entre el capital y el trabajo, emprendida con una terrible acritud desconocida en antiguos países y con una violencia en una y otra parte que ha sorprendido a la humanidad; la pobreza que retiene bajo su poder una inmensa población rodeada por grandes comodidades naturales; la corrupción y opresión que han corroído los municipios; el aislamiento de los pensadores más intelectuales a consecuencia de las intolerables circunstancias que han hecho del nombre de "políticos" algo parecido a un mal calificativo; todas estas y otras causas han dado por resultado una completa desilusión por lo que se refiere al republicanismo activo, cualesquiera que sean los argumentos aducidos para explicarlo teóricamente por los que creen en la igualdad humana. Quienes hace treinta años se preocupaban de las cuestiones gubernamentales, se consagran ahora al estudio de las económicas, y, declaran que, cualquiera que sea la forma de gobierno, sólo mediante un sano sistema económico puede hacerse una nación próspera, animosa y feliz.

Dejaremos aparte esta cuestión entre monarquía y republicanismo por no estar relacionada con nuestros propósitos. Su falta de realidad la manifiesta la maravillosa conmemoración del año 1897, para celebrar la conclusión de sesenta años de reinado de nuestro presente monarca. Puede decirse—dejando aparte prejuicios y opiniones parciales—que hemos presenciado un inusitado ejemplo de exaltación de sentimiento en todo el pueblo inglés, que ha absorbido por el momento todos los restantes sentimientos. Inglaterra y todas sus colonias, han pasado bajo oleadas de entusiasmo al soberano de su vasto imperio, habiendo llamado la atención la fuerza de la pasión y de los sentimientos manifestados.

No puede negarse que a despecho de todos los crímenes cometidos por los malos reyes, late en el corazón de las naciones un apasionado deseo de admirar en el jefe de la nación un ser humano en el que están encarnadas todas sus grandezas, toda su

gloria y todo su poder, y de considerarle como un símbolo en el mundo. Esta tendencia de la humana naturaleza parece indestructible y su fuerza está probada por su supervivencia a través de todos los excesos de los crímenes reales. La historia testifica que sólo en casos de miseria y de desesperación han encontrado los pueblos excitaciones suficientes para sus revoluciones.

La rebelión no es una tendencia natural del corazón y del cerebro humano. El hombre desea ardientemente ser educado, guiado; gobernado, como lo demuestra la inextinguible y conmovedora lealtad de las masas levantando siempre a alguien sobre ellas. Mas el hombre desea también que aquel a quien escoge como maestro sea susceptible de enseñar; que aquel que ha de ser su guía, sepa conducirlo, y que quien ha sido coronado como gobernante, sepa gobernar. En nuestro país, entre los partidos políticos, no hay quien sobresalga como **leader**, quien pudiera ser aclamado universalmente como encarnación del ideal supremo de la nación. Si fuera posible que en una familia real apareciese un hombre dotado con el genio del gobernante, con el poder suficiente para despertar el entusiasmo popular; con un cerebro capaz de guiar la nación; con un corazón hecho para amar al pueblo con sabia y omnicomprendible ternura, atendiendo sus sufrimientos, comprendiendo sus causas y aplicando recta e inflexiblemente el necesario remedio, entonces se vería lo que representaba la lealtad en el corazón de la nación y cuán fecundo era el poder así manejado (entre el gustoso y común asntimiento) para destruir errores y establecer más firmes bases, con toda la concentrada fuerza y dirección de una voluntad individual guiada por una inteligencia penetrante y un noble corazón. Así no sería el gobierno una serie de compromisos a los que se llegaba por decisiones dependientes de la variable fuerza de los partidos, sino una aplicación determinada y racional de principios definidos para la consecuencia de definidos fines.

En nuestros días, el estudio de la economía conduce a menudo, a varias formas de Socialismo. Estas son todas democráticas y están basadas, explícita o implícitamente sobre la suposición de los derechos del hombre y la suma de los individuos. La mayoría decide la forma de gobierno sin que importe la calidad de estos individuos. Por vacíos que puedan estar sus cerebros, como las manos puedan trazar una cruz sobre la papeleta de votación, bastará para que sea admitida y el bebedor y el disipado, serán equiparados al más noble sabia. Ciertamente que en un tal sistema no deberían existir bebedores, ni disipados; mas tal sistema está aún por establecer y los indiferentes por la sociedad tienen entretanto igual participación en ella que los que no lo son, encontrándose con derecho para formar parte de los materiales de los que pudiera ser formada. "El pueblo soberano" no puede, lógicamente, excluir a nadie. Este es el escollo con el que tropieza el socialismo democrático. Es condición ne-

cesaria para el éxito de toda agrupación voluntaria y obligatoria de hombres, unidos para la consecución de un fin, que la cabeza de la agrupación sea superior a los que la componen en facultades, conocimiento e interés por todo; si el que manda no puede mandar y los que obedecen puedan no obedecer, al fracaso será seguro. De aquí los distintos defectos de las producciones cooperativas.

El encargado de unos asuntos, el capitán de un barco, el general de un ejército, el director de un colegio, el padre de familia, cada uno de ellos en su esfera, debe ser superior a sus subordinados, de otro modo resultaría el caos. Únicamente en un Estado democrático pueden los gobernados elegir el gobernante y un igual gobernar a sus iguales.

Pudiera argüirse que un hombre elegido para un cargo autoritario podía ser investido de todos los poderes necesarios durante el período de su posición oficial, mas no puede menos de ser difícil para el que es superior oficialmente, que imponer estricta disciplina sobre aquellas ante quienes en último término, es responsable y por quienes puede ser depuesto; la rápida obediencia necesaria para el éxito no puede ser fácilmente prestada por los que tienen en sus manos el poder de subsistir a su jefe. Y aun resolviendo estas dificultades, todavía quedan otras mayores. En las asociaciones voluntarias debe confiarse en el funcionario elegido y éste a su vez debe proceder con la más exquisita honradez, cumpliendo su deber hasta la plenitud; mas estas cualidades suelen escasear entre los hombres y aun entre los escogidos no pocas veces como lo demuestran las amargas sospechas de sus compañeros (que han destrozado el corazón de muchos de sus laboriosos jefes después de encadenar sus energías durante años) y la falta de integridad de ciertos funcionarios que han dificultado de este modo las organizaciones sociales. La lealtad y la alta integridad son de aquellas cualidades humanas más nobles y más raras en el presente período de la evolución, aunque sin la difusión del socialismo democrático deberían faltar.

Si nosotros fuésemos gobernados por entidades que formasen parte del estado, tales como las que organizarían las comunidades socialistas—aparecería ante nuestra vista la odiosa dificultad de la corrupción. Los elegidos como funcionario se afianzarían para emplear su poder en provecho propio. En la democrática América, las municipalidades y otras entidades públicas son verdaderas simas de corrupción y apenas se disimula el hecho de que los funcionarios son sobornables si hace precisa su gestión en alguna empresa. ¿Dónde se encontrarían hombres a quienes se pudierna confiar los destinos públicos sin que se aprovecharan en ellos para sus propios fines? Sólo en donde estos destinos fuesen aceptados por amor al país y donde existiera un tradicional sentimiento de obligación hacia el servicio público, tales cualidades—sin que la naturaleza humana cambiase,—no

sería fácil encontrarlas entre los que aceptan cargos electivos como medios de subsistencia.

Nada más cierto, como veremos, que la posibilidad de organizar una sociedad en la cual todas las fuerzas del Estado estuvieran organizadas para contribuir al bienestar general y en la que existiera toda la abundancia y felicidad por la cual luchan los socialistas, mas no sería tal sociedad la denominada democrática, porque la democracia se opone a las omnipotentes leyes de la naturaleza.

El error fundamental sobre el que está basado este sistema, es el de que "los hombres han sido engendrados iguales", clave de la "declaración de los derechos del hombre legados por el siglo pasado al actual. Si los hombres hubieran sido creados iguales, sería una justicia, una verdad natural, la de que cada hombre podía ser tan bueno como los demás y podía gozar de iguales derechos que el resto. Si el espíritu hubiera sido creado recientemente cuando viene al mundo en un nuevo cuerpo, o si, como algunos afirman, no existiera más que lo corporal; si cada uno de los que ahora viven en Inglaterra hubieran sido engendrados por vez primera en el siglo actual y salieran de la tierra para siempre cuando la sepultura se extendiera sobre ellos o el fuego consumiera sus cuerpos; si nuestra única experiencia de vida terrestre se redujera al corto espacio de tiempo comprendido entre la cuna y la sepultura; podría exigirse que nadie fuera innatamente más sabio o mejor que otro, ni engendrado para gobernar o para ser gobernado".

Mas, como sabemos por la experiencia, los hombres no fueron creados iguales, sino desiguales; unos con tendencias a la virtud, otros al vicio; algunos con genio, otros con la inteligencia más mezquina. No sería posible ninguna sociedad estable, ni contemplando indiferentemente la naturaleza, tratásemos al ignorante y al sabio o al criminal y al honrado, como susceptibles de poseer los mismos derechos; como no podría edificarse ningún edificio durable cimentándole en un terreno irregular. Si los hombres hubieran sido engendrados iguales, sería una inexplicable injusticia subordinar los unos a los otros a no ser por su propia voluntad; y más si permanecían una sola vez sobre la tierra, sin experiencia alguna, sin haber luchado y sin haber aprendido nada en una vida anterior. En este caso parecería como si cada uno teniendo los mismos derechos que los más para todo debería a su vez gobernar sobre el resto; y la ignorancia levantaría su voz en la dirección de la nación tanto como la sabiduría, y un desenfrenado combate, una verdadera lucha proporcionaría la suerte en tal irracional mundo. Y no importa que quisiera ser traducido como "en igualdad de circunstancias", porque conceder igualdad de circunstancias y desiguales dotes, sería condenar al más débil a perecer en la lucha por la existencia. En nuestro egoísmo nos hemos acostumbrado a considerar al más débil como la presa del más fuerte, en vez de considerar la fuer-

za como algo que implicase penosísimas responsabilidades, entre otras, la de ayudar y proteger al débil. Nuestro sistema económico no es otra cosa que un desenfrenado combate con su inevitable: "¡Ay de los vencidos!" En los primeros tiempos fué una lucha de cuerpos; hoy es, principalmente, una lucha de almas, no menor que la antigua. Sabemos que un hombre no debe usar sus músculos en despojar a sus semejantes, mas tenemos aún que aprender que no debe usar tampoco para este fin de su cerebro. No hay más derecho para humillar a otro porque sea más hábil, más hermoso o más listo, que el que había en los tiempos denominados bárbaros, para emplear la fuerza en el robo, la destrucción o el esclavizamiento. Este combate, que nosotros denominamos "civilización", no es algo que pueda perdurar. No puede negarse que es necesario atravesar esta etapa de la evolución por la que es necesario atravesar por exigencias del desarrollo individual, pero debemos mirar hacia la próxima y comenzar a trabajar por ella. Ninguna persona de sentimientos humanos que haya atravesado por cualquiera de nuestras grandes poblaciones, habrá podido menos de contemplar con pena la condición de miles de personas sumidas en la desesperación, y más aún, si se ha detenido a considerar que tal estado de cosas no tenía remedio. Al ver el medio en que son engendrados algunos niños, cómo se desarrollan y cómo sus padres viven y mueren, habrá sentido destrozársele el corazón, si no le ha sido posible explicárselo, si no ha sido capaz de remediarlo. En cuanto a mí no es posible encontrar palabras de censura en algunos casos a pesar de todas las violencias y de todas las inconsideraciones que brotan del sufrimiento, de la miseria y del hambre, amargada por la ignorancia de sus causas y de sus resultados. He observado mucho la vida de los pobres, en toda su ansiedad consumidora y su cegadora pena; con todo su embrutecimiento; con todas sus perdidas esperanzas y energías, sin sentir otra cosa que la más inmensa compasión por sus dolores y la mayor simpatía por todo esfuerzo en pro de su alivio. A veces las más salvajes palabras no son otra cosa que gritos de angustia, apenas articulados, nacidos del confuso sentimiento de algo que no es justo y que, sin embargo, no se sabe cómo hacer cambiar, de la desesperación que hace perder una paciencia largo tiempo empleada, de los destrozados corazones que no encontraron ayuda en Dios ni en los hombres.

Y es lo peor, que todo esto data de hace poco y es patrimonio especial de los países occidentales; tal situación no se remonta a más allá de hace siglo y cuarto, época en que se substituyó el trabajo manual por el mecánico. El enorme incremento de población atraído por los métodos de producción ha contribuído igualmente a degradar. Otra de estas causas ha sido la de haberse aniquilado la facultad individual. En días no muy antiguos, aquellos que eran empleados en la construcción de los objetos de nuestro uso, eran artistas que en cierto modo conocían el pla-

cer del trabajo, el goce del creador que ve terminada su obra. El artífice de entonces era un pequeño artista cuyas facultades solían perfeccionarse mediante el esfuerzo producido por el deseo de inventar, de estudiar y de adornar su obra. Hace un par de siglos, en los objetos de uso común se encontraban por todas partes huellas individuales de la imaginación y de la mano. Aun existen casas de campo cuyas preciosas mesas de encina tocadas, arcas, etc., heredadas de padres a hijos, así como otros objetos de común uso, son adquiridos ávidamente por los inteligentes, aun siendo obra de toscos artífices (generalmente de "gusto rústico"), que en las largas noches de invierno—como aun se hace en Suecia y Noruega—tallaron toscas copias de flores y torneadas ramas, adicionadas con alguna hoja, o botón o espiral que les sugirió la fantasía o de lo que oyeron hablar.

No es posible hacer, sin embargo, que vuelvan las ruedas del tiempo y que retrocedamos a la época de los trabajos manuales, aunque no sería esto menos útil para el **gran confort** y desarrollo, que la época de maquinaria en que vivimos. La maquinaria existe y existirá y nosotros habremos de adaptar nuestra sociedad a sus nuevas condiciones. Aun no hemos dado un paso para afrontar las dificultades originadas por ella, ni para contrarrestar las privaciones que ha impuesto sobre los obreros empleados en su servicio. En nuestra vida moderna el hombre tiende más y más a convertirse en máquina, en palanca de carne y de nervios que haga mover el hierro y el acero. De este modo el obrero ha sido privado del placer del artista, convirtiéndose en un autómatas, produciendo cosas fragmentarias y pequeñas y nunca obras completas de las que pudiera enorgullecerse, en las que pudiera poner algo de sí mismo y que le hicieran sentirse un ser viviente y no una mera mano productora. Esta clase de trabajo parcial ha atrofiado la masa obrera de la nación y perjudicado su desarrollo físico.

Ninguna nación puede permitir—sin provocar una catástrofe social,—que millones de sus obreros sean detenidos en el desarrollo de su evolución. En el plano físico, a individuos engendrados por padres en una tal situación, corresponden espíritus de inferior desarrollo, proque las naciones, como los individuos, recogen aquello que siembran. Si las facultades humanas no son tan amplias que puedan ser cultivadas **dentro** de su trabajo tal como hoy se realiza, sería necesario que el enorme acrecentamiento de los medios de producción aportados por la mecánica, fuese utilizado para dar a los obreros mayores facilidades a fin de que puedan cultivar sus facultades **fuera** de su trabajo. El obrero inglés del pasado tenía más de **hombre** que su compañero de hoy, y si nosotros no queremos ver a nuestra nación compuesta de espíritus de inferior especie, debemos contrarrestar tal inclinación. La limitación del hombre al trabajo mecánico justifica la reclamación de menos horas de trabajo, para la consecución de cuya obra deberían cooperar todas las clases de la

sociedad. No es el trabajar lo que destroza los corazones, sino el empequeñecimiento, la limitación, el pernicioso trabajo a que se ven sometidos miriadas de obreros. Aun siendo tal trabajo necesario debería ser breve y contrarrestado por el cultivo de las facultades en otro sentido. Nuestro sistema tiende a la disolución de la sociedad en vez de tender a su desarrollo. El teosofista, al admitir la reencarnación y el karma, le es fácil explicarse el origen de las agitaciones sociales y sus remedios, y obrar con tranquilidad bajo la acción de la ley. Comprende que los ideales de la sociedad deben ser cambiados, y que los socialistas tienden hacia un elevado fin—la felicidad absoluta—por métodos equivocados. Encuentra en la historia del pasado condiciones sociales aportadas y cuidadosamente dirigidas por adeptos, en las que se realizaron los más hermosos sueños del ideal socialista, mientras que sus bases y métodos fueron completamente distintos de los seguidos por éstos. Más, antes de continuar, permítasenos lanzar una ojeada sobre los ideales basados en la admisión de la reencarnación y de karma.

La reencarnación implica la evolución del espíritu y ésta viene a ser como una escala a través de cuyas etapas asciende la humanidad y en la cual los hombres no están colocados en un mismo peldaño. Como la evolución es algo en lo cual entra el tiempo como factor muy importante, por inferior que sea el desarrollo, la diferencia entre una entidad y otra no supone sino diferencia de tiempo de ascenso. En otras palabras, los espíritus, aunque eternos en su esencia, son de distintas edades en su individualidad, y en esto estriba la fundamental verdad sobre la que puede cimentarse una sociedad humana. El ideal de una humanidad basada en el mutuo contrato de individuos iguales, engendrados con iguales derechos, debe ser substituído por el ideal de una familia, cuyos miembros, de distinta edad, han sido engendrado un individuo, determinarán su puesto en la escala familia, no una sociedad anónima, debe ser el ideal del Estado; el cumplimiento de los deberes, no la imposición de los derechos, debe ser la clave de la vida individual.

Al admitir la evolución del espíritu como un factor que debe tenerse presente para la organización de la sociedad, el corolario de que esta evolución se verifica por modo regular, debe aceptarse igualmente; a la idea de la reencarnación, deberá acompañar la de karma. Así, las facultades con que haya sido engendrado un individuo, determinarán su puesto en la escala de la evolución y por tanto determinarán su posición en el Estado. Y así como la Ley conduce al espíritu a la esfera que crearon para él sus acciones pasadas, así el Estado, siendo un organismo viviente, en lugar de una máquina legal, conduciría a los espíritus al lugar social que les correspondiera para llevar a cabo los resultados de su pasada evolución, como en la organización de la estructura humana son conducidos a través del cuerpo los materiales necesarios, donde los nervios y demás com-

ponentes lo exigen. Pudieran aparecer casos anormales debidos a la complejidad de las causas engendradas en el pasado, más podrían ser tratados, como hemos visto, por métodos especiales.

De este modo de considerar al Estado, como una organización basada sobre leyes naturales con la misión de ayudar y hacer adelantar el progreso evolutivo de cada uno de sus miembros, se desprende nvarios principios de conducta. En la familia, las cargas más pesadas corresponden a los mayores miembros, no a los más pequeños; el más joven es cuidadosamente conducido, solícitamente guardado y protegido de las agitaciones, de las ansiedades y de los trabajos excesivos. Si los alimentos escaseasen, no sería a los niños a los que se privase de ellos; si algo faltase, los mayores se esforzarían en que no sintiesen su necesidad los pequeños. Las fuerzas no serían consideradas como un derecho para imponerse y para la opresión, sino como algo que imponía mayores responsabilidades y deberes. Expuestos estos principios que operan en la solución de los problemas sociales, volvamos a la cuestión de su aplicación práctica al campo sociológico.

En los primeros sistemas de sociología, impuestos en las razas primitivas por gobernantes iniciados, todo lo que el Socialismo moderno reclama en beneficio de las masas—y aun mucho más,—fué claramente asegurado. Había provisión de todo lo necesaria para la vida, por la abundante producción de todo, por la colicación de varias especies de espíritus para todo lo mejor, por la completa evolución de todas las facultades que cada uno había aportado consigo al mundo, y por la dirección de todas las energías en el sentido más adecuado para su utilización y desarrollo. La concepción del plan social fué debida a la lúcida sabiduría divina de hombres perfectos y su administración fué confiada a los espíritus más avanzadas de nuestra propia humanidad, que procedieron gradualmente bajo la inmediata dirección de los Reyes-Iniciados. Los principios básicos de este plan pudieron ser éstos tal vez: el gobierno sería una “tarea que exigiría las más elevadas cualidades: esperituales e intelectuales a la vez que el compromiso de conducirse rectamente en la empresa con la más absoluta abnegación de sí mismo en pro del bienestar general, resultando el colocado en el más alto puesto, el más consagrado al servicio de todos.

El hombre más altamente evolucionado, estaría en el más encumbrado puesto, en el de más pesadas responsabilidades, sin el menor cuidado personal respecto de recursos materiales toda vez que su naturaleza había de desplegarse principalmente en el mundo espiritual y mental y sólo por obligación y no por placer debería relacionarse con lo material.

(Continuará)

Mrs. Besant y su Obra

Por T. H. MARTYN

(Por la traducción, J. M. LAMY, M. S. T.)

De "The Messenger", de Septiembre de 1920)

(Concluye)

En el Mortimer Hall, en Londres celebróse el día 1° de Octubre por la noche una recepción en honor de la Presidente Mrs. Besant, con motivo del septuagésimo tercer aniversario de su nacimiento. Allí se encontraban muchos cuyos nombres son ampliamente conocidos en nuestra Sociedad. Al subir a la plataforma Mrs. Sharpe anunció que tenía un grato deber que cumplir en nombre de varios amigos de Mrs. Besant, y con palabras apropiadas al acto, le ofreció como presente un cheque por la suma de mil novecientas libras esterlinas, para que la dedicara a cualquiera obra en que ella estuviese interesada. Explicó Mrs. Sharpe que si el donativo hubiera sido hecho con el propósito de dedicarlo a las actividades teosóficas hubiérale sido entregado por el Secretario General de la Sociedad Teosófica; pero que había sido el deseo de los donantes, que la agraciada se considerase absolutamente libre de emplear el dinero en la forma que ella lo estimara mejor.

Al recibir el presente Mrs. Besant, dijo que siempre que se ponía a su disposición algún dinero en esta forma, ella lo distribuía inmediatamente, escogiendo aquellas líneas de labor más necesitadas de numerario en el mismo momento.

Explicó Mrs. Besant, que era en ella un hábito constante, no separar nunca dinero para guardar; y que si al finalizar el año, le quedaba algún remanente de sus pequeños ingresos, pronto disponía de él, porque de esa suerte se economizaba muchos disgustos.

Al mismo tiempo hizo notar la oradora, que ella no recordaba su plan a aquellos que tuvieran a otros que mantener, porque en tales casos no sería conveniente. ¡Y tenía ella—y recordó a su auditorio que ya era bisabuela—responsabilidad material superviva por otros.

Como Presidente de la Sociedad Teosófica, ha visitado Mrs. Besant muchos de los centros más importantes de Inglaterra y Escocia. Cuando yo crucé el mar desde América en Septiembre, oí decir que si deseaba escucharla hablando sobre tópicos generales, era mejor seguirla a los lugares campestres, por haber habla-

do ya en Londres frecuentemente; y con tal motivo me fuí a Bath. Este lugar es típico en lo concerniente a la historia de Inglaterra; mucho de allí está sazonado con lo antiguo y la asociación. En el frontispicio de la antigua abadía el arquitecto que construyó el edificio, inmortalizó la historia bíblica de la escala de Jacob. Ciertamente que mejoró la leyenda, trazando dos escaleras, una a cada lado de la entrada principal. Son estas de unos setenta pies de longitud, y hay dos grandes ángeles de piedra ascendiendo y descendiendo. Las alas han desaparecido en muchos casos por no haber podido resistir la lucha con el tiempo; pero todavía los ángeles perseveran en su empeño apropiado.

En los sótanos de la abadía están los antiguos baños romanos, reliquias hermosas de los primeros siglos de nuestra Era. El agua que brota de un manantial tiene gran cantidad de mineral, y posee propiedades curativas que han mantenido su reputación durante mil ochocientos años. Los visitantes que hoy van allí en busca de salud, no van a bañarse sino a extraer el agua que conducen en aparatos modernos a hoteles y sanatorios lujosos. Todavía se conservan en esos baños antiquísimos los pozos allí formados por las aguas, y en ellos se crían muchos peces dorados y de otros colores. En uno de los depósitos había hasta hace poco una campanilla sostenida en un aparato debajo del agua, que hacían mover los pececillos cuando deseaban alimento. Me dijeron allí, que había un pez viejo que era casi tan inteligente como un ser humano, y que tan pronto como notaba la presencia de los visitantes, tocaba la campanilla incontinenti. Aquel pez murió y tal parece que transmitió su experiencia al alma-grupo de los peces.

Hay una Logia de la S. T. en Bath, la cual ocupa un lugar pintoresco de la ciudad. Había una sola sentencia en sus muros cuando yo la visité, que merece la pena de recordarse; dice así:

“La Teosofía no le pide a Ud. que abandone su religión, sino que la viva”.

En lo tocante a la neutralidad de la Sociedad Teosófica, mucho aprendí en Bath. Allí se ocupaba Mrs. Besant de numerosas funciones durante su visita. Entre ellas, había algunas referentes a la Sociedad Teosófica; otras a la Co-Masonería, y otras relativas a su propia obra. Pero ella no consentía que se hiciera referencia al programa de la S. T. sino cuando se trataba de las actividades de la misma, pues las demás organizaciones tenían que arreglarse con sus propios medios de propaganda. No permitía que se utilizara a la Sociedad Teosófica directa o indirectamente para propagar o hacer avanzar lo que a las otras organizaciones pudiera interesarles. Cuando la Presidente llegó a Inglaterra, halló que la neutralidad no estaba plenamente reconocida, y que los representantes de otros diversos movimientos, y entre ellos algunos miembros de la S. T. habían encontrado

un medio más o menos casual de inmiscuirlos con las actividades de la Sociedad Teosófica. Todo eso fué descartado de un modo definitivo por la Presidente. La interpretación dada por ella a la neutralidad fué de una naturaleza de lo más rígida. Yo no puedo menos que pensar que si todos nosotros hubiéramos reconocido la sabiduría, es más, la necesidad de ser absolutamente neutrales no solo aparentemente, sino en la práctica, lo mismo que en la profesión, se habrían economizado algunas de nuestras más distantes Secciones muchísimas fricciones y sinsabores. Pero de todos modos ahora tenemos el ejemplo, y si en alguna ocasión hay la duda respecto a lo que es la neutralidad, y cuando no lo es, me siento inclinado a pensar a que la Presidente dirá: "si existe alguna duda dadle siempre el beneficio a la Sociedad Teosófica, y no corrais ningún riesgo".

En la Convención del Sur reunida en Londres en Mortimer Hall, el 18 de Noviembre, la Presidente, dirigió la palabra a aquella sala llena de miembros, tomando por tema: "La neutralidad de la Sociedad Teosófica". En su discurso invitó a los presentes a que expusieran sus puntos de vista en pro o en contra de lo que ella acababa de decir. No es nada fácil hallar lagunas en la lógica de Mrs. Besant, y al menos, en esta ocasión, nadie se atrevió a discrepar de ella. Algunos se expresaron en el sentido de que hasta aquel momento habían tenido alguna duda sobre ciertos puntos que la Presidente había aclarado satisfactoriamente para ellos, y uno de los oradores indicó, que él había notado en la práctica que la dificultad surgía siempre por la interpretación que cada uno daba a la palabra neutralidad, más bien que en el reconocimiento de que la Sociedad debía mantener necesariamente su neutralidad. Por último, Mrs. Besant, recopilando los comentarios de los diversos oradores, pronunció un segundo discurso en el cual hizo un resumen tan valioso como su primera oración sobre aquel tema. Ambas fueron anotadas y es de esperarse que se publiquen, pues no debemos arriesgar nuestra neutralidad en modo alguno. Es una de las más preciadas joyas de nuestra corona teosófica, y si llegamos a perderla, nos convertiríamos en una simple secta de una u otra clase.

Mi esposa y yo pasamos un precioso día del otoño en Letchworth para asistir a una función importante. Está situado el lugar a corta distancia de Londres por ferrocarril, y en él se encuentra la primera escuela inglesa co-educativa, que se ha fundado bajo los auspicios del Trust Educacional Teosófico. La asistencia es tanta que ha superado a la amplitud del local, y la Presidente fué a colocar la primera piedra para la construcción de una nueva escuela. Tomé mi cámara fotográfica y obtuve algunas vistas excelentes de la piedra y de todos los elementos obligados para este periódico. Una de las fotografías reproduce el acto de la colocación de la piedra, en el momento preciso y so-

lemne de su dedicación, cuando la Presidente, estando todos descubiertos en su derredor, invoca la bendición de los Seres superiores para aquellos que se esfuerzan en realizar su labor. El hecho de que Mrs. Ramson aparezca en este grupo, me recuerda lo mucho que la escuela de Letchworth debe a su iniciativa y a su empresa. Mrs. Ramson será siempre recordada en Australia como conferencista que siempre es recibida cordialmente cuando nos visita, y antes también como miembro de la Logia de Sydney, donde se le consideraba como una "Australiana".

Después de la colocación de la piedra, durante la tarde, dió una conferencia la Presidente a los miembros de la S. T., y aunque en forma incorrecta, pude obtener un "reporte" casi verbal de ella, cuya síntesis será del mayor interés para los lectores, por tratarse de asuntos importantes para los miembros.

Expresó claramente la Presidente que nosotros los que hemos bebido en la fuente teosófica y hemos satisfecho nuestra sed de conocimientos en ella, tenemos un deber que cumplir con nuestros prójimos en estos días de cambios e incertidumbres, y nos dice que debemos salir a realizar cuanto podamos en uno u otro de los muchos departamentos de labor altruista, escogiendo aquel que sea conveniente en nuestro propio ambiente y que armonice y sea conveniente a nuestro propio temperamento.

Cuanto hay que hacer para edificar una civilización genuina sobre la cruda máscara con que hoy aparece disfrazada solo lo saben aquellos que han salido un poco de la maltratada vía y han impulsado un tanto la rueda del progreso. Hoy parecemos distanciados hasta de los elementos que tienen en apariencia sentido común sin aludir siquiera a su falta de humanidad, que desconocemos y despreciamos con una gran proporción de nuestra raza los verdaderos intereses de la ciudadanía desde el ambiente prenatal de la maternidad hasta la fecha en que las emociones y la inteligencia de nuestros hijos se ven obstruidas y maltratadas por toda clase de negligencias y de empleos inapropiados. Afortunadamente sin embargo, hemos andado ya bastante para alcanzar una vislumbre de la verdad real. Nosotros vemos los defectos de nuestro sistema, y tenemos siquiera el consuelo de pensar que la pequeña simiente plantada hace poco más de cuarenta años, y que hoy es la Sociedad Teosófica, con su amplia propaganda sea una escuela de la cual surgirá felizmente un número de precursores dispuestos, perspicaces, valerosos, desinteresados y suficientemente capaces para levantar la masa tardía de inercia aparente, que tanto necesita la luz de la antigua Sabiduría y de los actos de los nuevos que la han vislumbrado. Para esos, la vida y el ejemplo de la Presidente de nuestra Sociedad habrá de ser una inspiración y un ejemplo, y seguramente que es uno de los más grandes romances de la época en que vivimos.

Metafísica de la materia

LOS LIMITES DE LA CIENCIA

Por **ROBERTO BRENES MESEN**

En primer término, la Ciencia no ha plantado aún límites precisos en ninguno de los reinos en que ha dividido el vasto campo del Universo, objeto de la Ciencia. Su saber es grande, pero es mayor su ignorancia: "Aunque la Ciencia reclama todo el Universo como su campo, no debe suponerse que ha alcanzado o podrá alguna vez alcanzar, un conocimiento completo de cada uno de sus departamentos. Lejos de eso, confiesa que su ignorancia se extiende más lejos que su conocimiento". (1)

Cuando se afirma que la Ciencia nada tiene que ver con los orígenes de las cosas, se está en plena filosofía positiva, esto es, dentro de un sistema filosófico y, como tal, restringido a límites perfectamente determinados. La Ciencia verdadera no acepta semejantes límites.

"Donde quiera que exista la más remota posibilidad para el alma humana de **conocer**, allí hay un problema legítimo de la Ciencia." "Me horroriza afirmar que la Ciencia **no pueda, en la larga serie de los siglos, iluminar.**" (2)

El agnosticismo, doctrina que nos asevera la imposibilidad de conocer más allá de los linderos trazados por la Ciencia de hace treinta años, ya no es reconocido como una importancia del intelecto humano. "En Inglaterra, el profesor Huxley ha inventado el término **Agnóstico** no tanto para los que ignoran como para aquellos que limitan la posibilidad del conocimiento en ciertos campos. En Alemania el profesor E. du Bois-Reymond ha lanzado la exclamación **Ignorabimus** (ignoraremos) y tanto su hermano como él han emprendido la difícil empresa de demostrar que con respecto a ciertos problemas, el conocimiento es imposible. Ahora bien, yo me atrevo a pensar que hay un **gran** peligro en esta exclamación "Ignoraremos". Exclamar "Ignoramos" es fuerte y saludable; pero intentar demostrar un futuro sin fin de ignorancia, parece una modestia que se aproxima a la desesperación. Conscientes de **los grandes perfeccionamientos** pasados y de la presente actividad inquieta de la Ciencia **nada** podemos hacer mejor que aceptar como nuestro santo y seña aquella sentencia de Galileo: "¿Quién intentará poner límites al intelecto humano?", e interpretar esto por medio de

(1) Pearson. **Gramática de la Ciencia**, pág. 26.

(2) Id. págs. 21 y 22.

lo que la evolución nos ha enseñado acerca del continuo desarrollo de los poderes intelectuales del hombre". (1)

En el párrafo transcrito hay dos proposiciones que lo son también del teosofista: "El progreso de las facultades del hombre es indefinido", y como consecuencia "El campo de los conocimientos humanos no tiene límites".

Y a la verdad no se comprende cómo el sincero materialista de extensa cultura, no ha podido concebir las consecuencias que sobrevendrían a su doctrina si los sabios limitasen el campo de sus indagaciones a lo que actualmente circunscriben, de una manera oficial. Negando el carácter de científicas a las investigaciones encaminadas a comprobar la existencia de fuerzas desconocidas en el hombre, los materialistas se preparan una derrota cargada de vergüenza, en un desesperante callejón sin salida. Parece que a no pocos hombres de ciencia falta la suficiente cultura filosófica para calcular la verdadera situación del materialismo en nuestra época. El más notable historiador de esta doctrina, A. Lange, escribe estas palabras que deberían tener presentes los defensores del positivismo materialista.

"El materialismo se verá siempre completamente perdido si admite que todos los fenómenos de la naturaleza son inexplicables; si el materialismo se resigna a ese misterio deja de ser un principio filosófico, aunque pueda continuar subsistiendo como base de las investigaciones científicas de detalle; tal es en realidad la situación de la mayor parte de nuestros 'materialistas'; son esencialmente escépticos, **sólo creen que la materia, tal como aparece a nuestros sentidos**, contiene la solución última de todos los enigmas de la naturaleza; pero procediendo en absoluto como si fuera así, esperan que las ciencias positivas mismas les obliguen a admitir otra hipótesis." (2)

Las palabras subrayadas entrañan una delicada cuestión a que serán dedicadas algunas páginas más adelante.

El problema de los orígenes de las cosas no puede ser desechado si se quiere poseer una perfecta explicación de las cosas presentes. Y de hecho es esto así. La Biología por ejemplo, incluye entre sus más importantes capítulos, el de los orígenes de la vida y de la sensación; la Lingüística busca los orígenes de las lenguas, como la Psicología el origen del pensamiento, de la voluntad y de la conciencia. Ni se desentiende la Ciencia de la cosa en sí, sino que por el contrario concentra sus esfuerzos en el análisis de la materia y de la energía, buscando la esencia última de las cosas. Pretender que el hombre renuncie al derecho de investigar en esas direcciones es pensar en lo excusado, porque jamás quedarán satisfechas sus ansias de conocimiento mien-

(1) Id. págs. 22 y 23.

(2) Lange. **Historia del materialismo**, vol. II, pág. 13.

tras no haya descifrado esos enigmas; ni podrá el hombre contentarse, por esa misma razón, con la simple descripción de los hechos, como desearían algunos pocos positivistas, "hombres de ciencia que afirman ser el único deber de la conciencia" el conocimiento de los hechos, el estudio objetivo de los fenómenos naturales considerados aisladamente; afirman ellos que la época de la filosofía ha pasado y que la Ciencia debe tomar su sitio. (1) Esta supremacía exclusiva concedida a la experiencia es un error no menos perjudicial que el error opuesto que consiste en conceder esa supremacía a la especulación. "Los dos medios de conocimiento son recíprocamente indispensables el uno al otro." (2)

"El sabio debe ordenar; se hace la Ciencia con hechos, como una casa, con piedras; pero una acumulación de hechos, no es una ciencia, del mismo modo que un montón de piedras no es una casa." (3)

En nombre de la ciencia no se tiene derecho para decir que es anticientífica la investigación de estos o aquellos fenómenos del universo. "El campo de la ciencia es ilimitado; su material no tiene fin; cada grupo de fenómenos naturales, cada fase de la vida social, cada estado del desenvolvimiento pasado o presente es material para la ciencia. **La unidad de toda la Ciencia consiste sólo en su método, no en su materia.** El hombre que clasifica los hechos de cualquier género que sean, que busca su relación natural y describe sus consecuencias lógicas está aplicando el método científico y es un hombre de Ciencia... No son los hechos mismos lo que forma la Ciencia, sino el método por el cual son tratados. El material de la Ciencia es coextensivo con todo el Universo físico, no solamente con este Universo tal como ahora existe, sino con la historia pasada y la historia pasada de toda la vida que en él ha existido." (4) Cuando no quede fuera del estudio de la Ciencia ninguno de los fenómenos del Universo presente ni pasado, habrá concluido la tarea de la Ciencia. Esto es, jamás, porque ese Universo presente cambiará su extensión conforme los hombres vayan desarrollando sus capacidades mentales o descubriendo nuevos instrumentos de percepción. "Puede considerarse la Ciencia como una esfera que crece gradualmente y cuyo incremento no hace sino aumentar sus puntos de contacto con lo desconocido que lo rodea". (5)

No es la Ciencia una mera descripción de los fenómenos del Universo. "Es contradictorio afirmar que la Biología es una

-
- (1) Virchow.
 - (2) Haeckel. **The Riddles of the Universe**, págs. 18-9.
 - (3) Poincaré. **La Ciencia y la Hipótesis**, pág. 164.
 - (4) Pearson. **Gramática de la Ciencia**, pág. 13.
 - (5) Spencer. **Primeros Principios**, cap. I, pág. 17, Ed. castellana.

Ciencia descriptiva y la Física una Ciencia explicativa. Como si en ambos casos no tuviésemos que pasar de los fenómenos a las causas por medio de inferencias racionales." (1)

En resumen, la Ciencia no tiene límites precisos en el pasado ni para el porvenir; abraza la naturaleza entera; la que vemos y la invisible; de tal modo que si mañana se descubriese un medio físico de ponernos en contacto con fenómenos no explorados hasta hoy, ellos deberían caer dentro de los linderos de la Ciencia. Que las universidades no hayan entrado de lleno en un dominio cualquiera de los fenómenos de la Naturaleza no significa que sean inexistentes ni que su estudio deba considerarse como anticientífico. La ley de causación nos lleva de manera inevitable a los orígenes de las cosas, el más arduo problema de la Ciencia, pero al fin problema de la Ciencia, que no puede eludirse sin amputarla.

Apoyándolas en la autoridad de pensadores y hombres de Ciencia positivistas deja quien esto escribe asentadas las siguientes proposiciones:

1º—Todos los hechos de la Naturaleza caben en la Ciencia, que está constituida por el método y no por el contenido de los hechos.

2º—La Ciencia no es una simple catalogación de descripciones de hechos; ella debe explicarlos: es, pues, necesario que indague los orígenes de las cosas.

Queda, como consecuencia, rechazado el positivismo comtiano en cuanto tiene de limitativo y de exclusivista. Pasemos ahora a compulsar el derecho que la Ciencia tiene para repeler la Metafísica.

(1) Haeckel. *The Wonders of Life*, pág. 5.

EL SENDERO DE LA LEY

EL SABIO

83.—Donde quiera que van, los sabios van con ellos. El deseo de los goces nos arranca unapalabra a las gentes virtuosas; y en posesión de la dicha o presas del dolor no muestran orgullo ni abatimiento.

84.—Aquel que, sea para sí, sea para los demás, no desea hijos ni riquezas ni el poder, que no prefiere su propio interés al de la justicia, ese será virtuoso, sabio y justo.

85.—Muy pocos hombres alcanzan la otra orilla; la mayoría no hace sino correr a lo largo del río.

Mrs. Annie Besant

Seamos fieles para el compañero sin fe.
 Perdonemos a nuestro enemigo.
 Apoyemos al amigo que nos traiciona.
 Entonces se manifestará el Dios oculto en
 nosotros.—**Annie Besant.**

Es muy difícil hablar de personas que nos son muy queridas, que están muy cerca de nuestro corazón, expresar con palabras pensamientos y sentimientos de cierta naturaleza íntima, y sin embargo, yo no sabría hablar de Mrs. Annie Besant sino como una discípula llena de afecto. La historia de su vida es por todos conocida; su valiente y espléndida lucha contra la injusticia en todas sus formas se ha impuesto a la atención del mundo durante una cincuentena de años. Ella ha defendido causas que otros temían tocar; ella ha enseñado el camino y suavizado las rutas para los reformadores actuales. Ella ha elevado la conciencia pública por medio de su ardiente palabra, **tras la cual** la verdad ha razonado siempre claramente y cuando las almas timoratas se mantenían alejadas en espera. Siempre ella se ha lanzado al centro de la batalla en pro de los débiles y de los oprimidos; ella siempre se ha olvidado de sí misma, deseosa únicamente de ver triunfar la verdad—**magna est veritas**—tratando a sus adversarios ante los tribunales o en la vida privada con una rara generosidad, generosidad de la que ellos han abusado. Ella abre su corazón y su alma lo mismo a aquellos que la traicionan y la vilipendian que a los que la aman y le son fieles.

Siempre es el alma del hombre lo que ella mira, buscando y viendo esta chispa de la Divinidad que está en cada uno de nosotros. Frecuentemente yo pienso que ella no ve lo que ven los otros, la debilidad o la falsedad de algunos de aquellos con quienes se ha relacionado. La chispa divina, el Ego es lo que ella ve y por quien trabaja, esperando de cada uno de nosotros que muestre lo que tiene de mejor en sí mismo.

Viviendo cerca de ella y tomando solo una pequeña parte de su trabajo, se da uno cuenta de la potencia para el bien que una gran alma, verdaderamente altruista, puede ejercer en el mundo. Yo la he conocido desde hace 28 años, la he visto en distintos países y en muy diversas circunstancias, y siempre la he con-

templado grande, compasiva, fiel, buena y a veces llena de alegría y gracia.

Creo que no hay otra persona que cuente tantos fieles y partidarios en tantos países. He viajado con ella por Francia, Alemania, Austria, Holanda, Hungría, Italia, Bélgica, Suecia, Noruega, Dinamarca y en todos estos países ha sido recibida por hombres y mujeres que venían a expresarle el amor y la gratitud que ellos le profesaban por la ayuda recibida durante los períodos sombríos de sus vidas; hombres y mujeres que habían sentido la influencia de su comprensión, de su simpatía y de su ejemplo. Instructor espiritual, reformadora, compañera, amiga, madre, ella ha sido todo esto para sus partidarios en todos estos países y en otros más lejanos que no he mencionado.

Ella tiene en casi todos los países un grupo de trabajadores sinceros que se esfuerzan en vivir el ideal de servicio que ella tan largo tiempo ha vivido, y el carácter internacional de esta falange presenta un profundo interés en la época actual. Por años de dura tarea, por largos años de trabajo efectuado con amor, ella ha creado este lazo entre las naciones de la tierra. ¿Y con qué objeto? Ella sabe que la vida es una, que todas las manifestaciones emanan de la Fuente eterna, que hombres, mujeres, niños, animales, pertenecen a una misma gran familia; y que nadie puede ser olvidado, nadie puede ser molestado, sin que sufra el conjunto. La misma Vida divina circula a través de todo lo que vive, el mismo camino está abierto a todos, el camino de la evolución. Las mismas posibilidades deberán ser dadas a todos. La justicia, la igualdad, el amor forman parte de la herencia de todas las criaturas, y a nosotros, que profesamos estas ideas, nos incumbe formar un grupo poderoso e impulsar hacia adelante nuestros grandes ideales, sin egoísmo y con todas nuestras fuerzas.

Annie Besant ha cumplido 73 años el 1º de Octubre de este año. Si me es permitido enviarle un buen deseo por su fiesta, es el de que ella pudea darse cuenta de todo lo que ella ha hecho por el mundo en su vida presente, y que este mundo pueda, aunque en poco, reconocer todo lo que a ella le debe.

Esther BRIGHT.

(The Herald of the Star, Octubre de 1920.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL SABIO

86.—Después de abandonar la falsa doctrina, medita el sabio en la verdadera. Después de haber dejado su morada, para ir a la ventura y solo.



LAS FLORES

¡No corteis las flores!
 ¡No troncheis sus ramas!
 ¡Que las pobrecitas
 también tienen alma!

Y allá en su lenguaje,
 a la luz del alba,
 sus quejas se escuchan
 entre la enramada.

Dice el rosal triste
 con dolor que daña,
 al ver a la artera
 que en cortar se ensaña.

¡Qué daño te hice,
 mujer casquivana,
 para arrebatarme
 mis hijas del alma?

¿Crees por estar
 de flores rodeada,
 que tu vil mercado
 tendrá más ganancias?

Y porque en tu pecho,
 nido de alimañas,
 prendas mis capullos
 tu alma será salva?

¡No cortes mis hijas!
 ¡No tronches mis ramas!
 ¡Bástente las joyas
 con que te engalanas!

Dice así el clavel
que en cólera inflama
¡Por qué me trituras,
mujer sin entrañas?

¡Para en tus cabellos
lucirme hoy ufana,
contemplando alegre
la sangrienta hazaña!

Cual si ¡cruel! no fueras
a ver como arrañcan,
su vida en tortura
a toros y jacas!

Sabes tu ¡insensata!
si acaso esa casta
tenga cual la mía
sus sensibles almas?

“Y si por desgracia
a humanos arrastra,
tu alma no se queda
de impiedades harta.”

“Solo esta plegaria
tus labios traspasa
¡Oh Dios, que el Domingo
el sol claro nazca!”

“Déjame, mujer,
que así como arrancas
mis preciados hijos,
la maldad te arrasa!”

Dice la violeta,
que humilde es su fama
“Ven, niña inocente,
deja a mis hermanas”.

“Yo guardo en mis pétalos
esencia diafana,
que te doy gustosa
si al vergel no dañás”.

“Aunque al arrancarme
el dolor traspasa,
lo sufro gustosa
si ellas viven raudas”.

“Más no digas nunca
que me doy en aras,
¡Córtame, inocente!
¡Déjalas lozanas!”

La nívea azucena
a la joven que ama
la dice angustiosa
“¡Esperate! ¡Aguarda!”

“No cortes mis flores,
niña pura y casta,
que así cortarán
tus alas mañana”.

“Y la triste queja
que hoy mi esencia exhala,
caerá plañidera
en tu alegre casa”.

“¡Si todos supieran
el dolor que causan,
no osaran tronchar
nuestras pobres almas!”

“¡Dejad que muramos
cuando a Dios le plazca;
que el que dió la vida
debe de quitarla.”

“Si juzgais es corta,
efímera y vana,
basta a ver colmadas
nuestras puras ansias.”

¡No corteis las flores!
¡No troncheis sus ramas!
¡Que las pobrecitas
también tienen alma!

María Rebeca Olano.

1918.

¿Sueño, o Visión?

Por C. JINARAJADASA

Mientras escribo se extiende ante mí un hermoso jardín en Francia. Apunta la primavera y el jardinero no ha pensado aún en segar el prado. La yerba está espesamente salpicada con margaritas y primulas, porque el sol ha brillado en un cielo sin nubes durante algunos días. Hoy, después de algunos chubascos nocturnos, el sol brilla de nuevo, y todas las flores del prado están abiertas ansiosamente a su luz, y parece como si exhalaran un indescriptible deleite de vivir. Me detengo un momento entre ellas y siento profundamente la belleza del cuadro que tengo ante mí. Pero de súbito, mi pensamiento vuela hacia las distintas ciudades en los diversos países en que he vivido, donde se halla lo que para mí es más bello y más inspirador que las flores: las almas de los hombres. ¡Qué cuadros de pobreza y miseria, de degradación y desespero surjen ante mí! Tanta prodigalidad parece haber allí en todas partes del material de almas humanas, que parece como si las flores propias para adornar un hermoso jardín fuesen tronchadas por una máquina devastadora.

Entonces desperté súbitamente, y observé de nuevo la vida en nuestros días preguntándome: ¿Por qué las naciones no pueden convertirse en jardines donde hombres y mujeres vivan y crezcan como crecen las flores? ¿Es acaso imposible, con todos los recursos de que hoy día disponemos, convertir nuestras ciudades en **Jardines de hombres** donde éstos puedan aprender el alfabeto de la vida en pensamientos y sentimientos como los niños aprenden el A B C en los jardines de la infancia?

Yo sé que en la actualidad, millares de personas se hacen esta misma pregunta cada día, y que algunos ofrecen soluciones y otros hacen ensayos aquí y allí. Pero yo creo que en esto hay un principio intencionalmente fundamental y eminentemente práctico, que estos reformadores no han visto todavía, y es que no son cuerpos sino almas.

Aunque todas las reformas son absolutamente necesarias, quedarán lejos del propio fin, hasta que cambie el concepto de la vida.

Porque la mayor miseria del mundo no viene del hambre,

ni de la sed, ni de la enfermedad; la aficción del mundo se origina de que los hombres no saben como han de vivir, aun suponiendo que pudiesen satisfacer todas las necesidades físicas. Escepto por algunas pocas enseñanzas religiosas esparcidas aquí y allá, que hoy día en todas las religiones están más en la letra que en el espíritu, nadie enseña a los ciudadanos de un país los rudimentos de la vida. Nuestros gobiernos legislan más para evitar el crimen que para fomentar la virtud. ¿Quién de nosotros que haya estado en escuelas y universidades puede decir lo que en ellas aprendió acerca de la vida? ¿Acaso no hemos aprendido a leer en el libro de la vida tan solo cuando salimos de la escuela y centros docentes, al resolver por nosotros mismos aquellos problemas de la existencia, de los que tan sólo nos dieron escasamente una ligera idea? ¿Nuestros catedráticos y maestros de escuela, nos dicen acaso que la vida es tan sólo verdadera vida cuando permanecemos desligados de ella y la empleamos únicamente en servicio de las necesidades de nuestra alma? Cuando nos enamoramus, ¿procuran nuestros hombres de estado insinuarnos el significado de nuestros idealismos, o la manera como hemos de proceder para que no se derrumben al primer soplo? Cuando se nos presenta la necesidad de renunciar a los deseos de nuestro corazón, para que pueda llevarse a cabo una determinada labor, ¿nos dan nuestros gobernantes el testimonio de que cuando nos perdemos así, nos hallamos por toda la eternidad?

El fundamento de esta cuestión está en que lo que nosotros llamamos el "Estado"; nuestras leyes, nuestros sistemas de educación, nuestros ideales cívicos, no llegan a tocar las cosas más íntimas y reales de nuestra vida. ¿Por qué pues nuestros hombres de estado legislan tan sólo para subyugarnos como si fuésemos seres surgidos del mono, y no para guiarnos, ya que también somos ángeles descendidos de los cielos temporalmente? Si ellos forman planes para que olvidemos nuestra herencia de vergüenza, ¿por qué no piensan también en hacernos recordar nuestra herencia de gloria? Nuestros gobernantes nos amonestan cuando la bestia se manifiesta en nosotros, pero que grito de guerra tienen para darnos cuando peleamos en los campos del idealismo?

Yo sé que todo cambiará lentamente y que el mundo se convertirá en jardín hermano donde hombres y mujeres crecerán como las flores. Pero este futuro no llegará, si los idealistas no piensan en ello noche y día. ¿Qué reformas se han llevado a cabo que no hayan sido precedidas por centenares de reformadores platónicos que se ocuparon de ello noche y día en pensamientos, palabras y actos?

.....

Tal como lo soñé lo he repetido porque soñar la verdad es

anunciar lo que está proyectado por Aquel cuyos idealismos constituyen nuestra vida y nuestro amor. Aún cuando mis pesares e ilusiones anidan en Uno que sueña a través de mí por mi crecimiento y Su deleite, comprenderéis el significado de mi sueño tan sólo en la medida que os acerquéis a El. Los hombres van a Ellos por diferentes senderos, pero vivir sumergidos en idealismos, es un camino que yo he recorrido y lo conozco bien. Porque imaginar es formar planes para el futuro servicio, y los sueños de un enamorado son el mayor servicio que puede prestarse.

(Fragmento de su obra, Flores y Jardines)

EL SENDERO DE LA LEY

EL SABIO

87.—Busca la dicha en ese aislamiento, siendo insensible a los goces y no poseyendo nada; así pone su pensamiento al abrigo de toda agitación.

88.—Aquellos que después de haber recibido la Ley, viven conformándose a ella esos pasan a la otra orilla. Es difícil atrovesar el dominio de la muerte.

89.—Los que han pensado profundamente en las diferentes partes de la Ciencia Perfecta, y libres de todo lazo, se complacen en esa liberación, y que han destruído en ellos el pecado, esos resplandecen y están libertados del mundo.

EL SANTO

90.—Para el que ha llegado al fin, y al abrigo de la aficción, está completamente libre, desembarazado de todos los lazos, el dolor no existe.

91.—Los hombres instruídos se dedican a la meditación y no se gozan en su causa. Como la oca que deja el lago ellos abandonan su propia morada.

92.—Los que no amontonan riquezas, los que comen los alimentos prescritos, y cuya gran aspiración es la liberación pura y simple de toda causa ulterior, esos van como los pájaros en el aire y difícil de seguirlos.

93.—El que ha destruído en él la concupiscencia, el que no se abandona a la glotonería y cuya gran aspiración es la liberación pura y simple de toda causa ulterior de existencia, esos van como los pájaros en el aire, y es difícil seguirlos.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico
del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO VII

1.—Lo relativo disminuye a medida que se asciende y se llega a un punto al que todo converge y del que todo salió antes.

2.—Los tejidos o sea la composición histológica que forman el Conocimiento, son las experiencias.

3.—Cada emanación originaria es su función o fisiología y es llamada **Acción**.

4.—El máximo de la acción y del conocimiento dan lo más verdadero, lo mejor y lo que es **Eterno**.

5.—El Conocimiento de las cosas terrenales es atributo de la naturaleza perecedera o mutable.

6.—El Conocimiento de las cosas divinas, atañe a la esencia vital, no a la vida en sí.

7.—Por eso cuando El encarna en esa vida, dueño del conocimiento, establece el **Sacrificio**, sin El sentirlo.

8.—No es suficiente que seas dueño de tí a ratos, debes serlo en todo momento. Como quien sale de su casa con la premeditada idea de ir a un sitio determinado y llega a él, así cuando dejes tu cuerpo físico, al morir o desencarnar, piensa y medita en El si quieres llegar y fundirte en Su ser. Sé el árbitro de tu último pensamiento terrenal.

9.—Si piensas lo contrario, tu pensamiento te conducirá a ello y adaptará a tu naturaleza futura de acuerdo con el pasado.

10.—Recién se comprende el valor del que piensa en El, del que se dirige a El, solo o acompañado (ayudado): aunque es preferible que la mente inundada por el Conocimiento que da el Discernimiento, debido a tu solo esfuerzo, transparente toda la grandeza Divina.

11.—Cuando tu pensamiento esté en el fiel y no oscile ni a derecha ni a izquierda y te sumas en meditación radiante, anda camina, no temas, estás en el verdadero sendero, estás en El.

12.—Medita en el que siendo lo más grande, es más diminuto que los iones de los electrones; en que siendo más brillante que los soles, es el alma de las tinieblas que un día serán luz meridiana, madre de otras luces y otras obscuridades.

13.—En la línea media de tu cerebro está la marca del fiel. síguela de adelante atrás partiendo del entrecejo este camino de centímetros encierra lo más grande de los humanos.

14.—Procura marchar íntegro por el Sendero, no desperlicies vanamente lo tuyo: sereno y contenido puro y casto.

15.—Con todo tu dominio sobre tus entradas y salidas, inclusive las más densas y las más sutiles.

16.—Reconoce la primera onda creadora, aprende a vibrar y embarcate en ella, durante tu vida. Esa **onda sagrada** y excelsa cuando abandones tu cuerpo o morada, temporalmente en este plano, te mostrará felicidad no soñada.

17.—No mezcles tus pensamientos y serán homogéneos; no mezcles tus ondas y serán puras.

18.—Cuando llegues ya no volverás al punto de partida terreno, la bienaventuranza será tuya.

19.—Mientras oscilan las cosas, van y vienen; cuando el ritmo es intenso y en el fiel, ya nunca más tienen cualidades ni atributos ni tonos, pues ellas son lo Único, lo Supremo.

20.—Cuando funcionan los sentidos nos sumergen en la ilusión, por eso la mayoría de las existencias son ilusorias apesar de creerlas reales.

21.—El secreto de lo verdadero solo lo posee el más allá.

22.—Día y noche, pero el día que conoces en la tierra es la verdadera noche. Es fácil comprender esto cuando los órganos sensoriales no estorban la incursión interna.

23.—Los seres van y vienen, algo los impulsa, algo han hecho para ser todos diferentes, cuando originariamente eran iguales; días milenarios, con noches proporcionales hemos de vivir y tejer nuestros ropajes y adquirir cambiantes carices.

24.—Pero cuando una cosa parece destruída surge otra de esa misma: procuremos ser dueños de Eso que no muere.

25.—¿No puedes acaso fabricarte un cuerpo de Eso que no es mutable?

26.—En tus pequeños momentos, confúndete con El y así obtendrás la completa fusión, aunque lentamente, pero por siempre.



REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: **RAFAEL DE ALBEAR**

Administrador: **GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 12.—15 de Enero de 1921. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Se ha recibido la siguiente comunicación:

París, 13 de Diciembre de 1920.

Sr. Secretario General de la S. T. en Cuba.

Mi querido colega:

El Congreso Internacional de las Secciones de la Sociedad Teosófica que no pudo celebrarse este año, tendrá lugar el año próximo en París, bajo los auspicios de la Federación Europea de

la Sociedad Teosófica, y será presidido por Mad. Annie Besant.

Apertura, el sábado 23 de Julio de 1921.

Clausura, el martes 26 de Julio.

Los asuntos que se discutirán en este Congreso, serán:

1º—La Misión de la Sociedad Teosófica en el Mundo.

2º—El Problema de la Educación en la Nueva Era.

Os ruego que tengais la bondad de poner en conocimiento de los miembros de vuestra Sección este acontecimiento.

Muy fraternalmente vuestro,

Charles BLECH.

LA LOGIA ALETHEIA

Esta logia, que fué declarada disuelta el año anterior por no contar con el número de miembros reglamentario, ha sido reorganizada con los antiguos miembros que quedaban y otros de nuevo ingreso, habiéndose expedido la nueva Carta Constitutiva con fecha 1º del corriente.

Es su presidente nuestro querido hermano Sr. Vicente Cortes Reales, y Secretario el h. Sr. Lisandro Villacorta Montiel.

Al dar tan grata nueva a nuestros hermanos, es una verdadera satisfacción enviarles a todos los hermanos que la han reorganizado nuestra más vehemente felicitación, así como nuestros sinceros votos por el progreso de esa colectividad, que, indudablemente, renace con nuevos bríos y dispuesta a coadyuvar al bien de la humanidad y a la mayor y más eficaz propaganda de nuestras doctrinas.

FONDOS PARA EL VIAJE

La Comisión nombrada para arbitrar fondos para el viaje del Secretario General a París, para el próximo Congreso Teosófico ha recibido contestación satisfactoria de las logias VIRYA Y TEOTL.

Por la Comisión,

GUILLERMO ORDÓÑEZ.

Debiendo abonarse las cuotas anuales de 1921 desde 1º de Enero hasta 15 de Marzo del año actual, se recuerda a todos los miembros de esta Sección lo prevenido en los artículos 66 (in-



JOSE XIFRÉ

Fallecido en Paris el 27 de Septiembre de 1920

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS

cisos a, b y e) y 67 de nuestro Reglamento, y a los señores Presidentes y Secretarios de las logias las recomendaciones siguientes.

- 1^ª—Dar cuenta a esta Secretaría General de cualquier cambio de presidente o Secretario, así como de las direcciones postales de los mismos.
- 2^ª—Dar cuenta igualmente de todo miembro de su Logia que fuere baja, y la causa de ella.
- 3^ª—Siempre que algún miembro desee pasar de una Logia a otra, ambas deberán dar cuenta con la baja y alta respectivamente.
- 4^ª—Recaudar a principios de cada año las cuotas anuales correspondientes al mismo de todos los miembros que constituyen la Logia (excepto las de los que hubieran ingresado después del 1^º de Octubre del año anterior), remitiendo la cantidad total en un solo giro con la anticipación suficiente para que se reciba en esta Secretaría General antes del 15 de Marzo del mismo año.
- 5^ª—Recoger y devolver a esta Secretaría General los diplomas de los que fueren dados de baja por cualquier motivo.
- 6^ª—Al remitir a esta Secretaría General las cuotas anuales, expresar los nombres de los miembros a quienes correspondan las referidas cuotas.

Las cantidades que se remitan por cualquier concepto a esta Secretaría General, deberán enviarse **PRECISAMENTE** por giros postales si proceden de Cuba o Puerto Rico, y por letras sobre bancos seguros de los E. U., si proceden de otros países. Mientras no varien las actuales circunstancias, no se admitirán letras sobre bancos de Cuba.

Además de las anteriores recomendaciones, ruego muy encarecidamente a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias que antes de admitir y cursar las solicitudes de ingreso de los aspirantes, cuiden de que estos estén perfectamente enterados de nuestro Reglamento así como del de la Logia en que piden su ingreso, y que recuerden a los miembros que garantizan las solicitudes, que deben, antes de garantizar, cumplir el artículo 62 de nuestro Reglamento.

Rafael DE ALBEAR,

Secretario General.

Don José Xifré y Hamel

La revista española "El Loto Blanco", órgano de la Sociedad Teosófica en España, en su número correspondiente a Octubre último, nos trae la triste noticia de la desencarnación de este ilustre y querido hermano, acaecida en París el 27 de Septiembre de 1920.

Los que conozcan la ímproba labor realizada por don José Xifré en sus esfuerzos por propagar nuestras doctrinas en la península española, deben adquirir el número de Octubre citado, dedicado exclusivamente a enaltecer su memoria, y en ella podrán leer y apreciar las grandes dotes que enaltecían al gran ego que acaba de abandonarnos, una vez cumplida la alta misión que trajo en su última etapa de su vida en la Tierra.

Pocos son los hombres que como Xifré, han sacrificado su cuantiosa fortuna en la defensa de causas nobles, ni que hayan sufrido más decepciones y sinsabores por querer mantener en todo tiempo sus ideas, aún a trueque de sufrir sin lamentarse los más grandes contratiempos.

José Xifré, que a pesar de ser Marqués de Isasi y Conde de Campo Alegre, fué siempre un verdadero hermano de todos los hombres, a quienes sólo distinguía por sus cualidades y virtudes, tuvo el inestimable placer de conocer a la fundadora de la Sociedad Teosófica, madame Elena P. Blavatsky, que lo inició en nuestra doctrina. Ella fué quien le encomendó la ímproba labor de dar a conocer en España, en colaboración con otro distinguido hermano, también desencarnado en mayo de 1892, Francisco Montoliu, las grandes verdades de la Teosofía. Algún tiempo después tradujo "La Clave de la Teosofía", "La Doctrina Secreta" y varias obras más que fueron publicadas en la revista "Sophia", y más tarde en libros, iniciándose así la serie de publicaciones teosóficas en España. En junio de 1909, fué nombrado por Mrs. Besant, Agente Presidencial en la Península española, cargo que conservó hasta su muerte.

Para que los lectores de esta revista conozcan los grandes méritos y virtudes que atesoraba el hermano Xifré, damos aquí el sumario de los artículos que aparecen dedicados a su memoria en el número de octubre de 1920, de la revista española "El Loto Blanco".

"In Memoriam", por Federico Climent Terror.

"Gratitud", por Treviño.

“Discurso del Secretario General de la Sección Francesa, Charles Blech, ante la tumba de don José Xifré”.

“Don José Xifré, Sus últimos momentos”. por J. Garrido.

“Al inolvidable amigo y hermano”, por R. Maynnadé.

“¡Arriba los corazones”, por el doctor Manuel de Brioude.

“Al Protector amado y venerado de la “Cadena de Oro” española, don José Xifré, por Géline Guyard.

“Esencia eterna”, (Impresiones)., por Salvador Valera.

“El ideal político de don José Xifré, por Bartolomé Bohorques.

“Fallo Kármico”, por Fernando Muñoz.

“Dedicado a la memoria de don José Xifré,” por Julia Armisén.

“Hasta la vista”, poesía por Vicente Cirujeda Roig.

“Se fué”, poesía por Juana Borillo.

“Al alma libertada”, poesía por Pepita Maynadé Mateos.

leyendo estos artículos, podrán los lectores de la “Revista Teosófica”, comprender lo que fué el hermano Xifré, la labor que realizó y los magnos esfuerzos que hizo para dar a conocer en España y en los países de habla española las grandes verdades de nuestra doctrina.

La “Revista Teosófica”, órgano de la Sección Cubana, interpretando los sentimientos de los teósofos de nuestro país, se asocia al dolor que experimentan todos los hermanos que conocieron al señor José Xifré, y eleva un pensamiento de amor fraternal al hermano que acaba de pasar a otros planos, libertado ya del vehículo que le sirvió durante su existencia terrenal, y esperando que no tardará en volver a trabajar por la humanidad y en servicio de los Maestros, de Quiénes fué siempre un fiel discípulo.

GRATITUD

Dos Egos ilustres fueron en España los introductores y alma de las enseñanzas teosóficas: don Francisco Montoliu y de Togores y don José Xifré y Hamel. Los dos como verdaderos hermanos y guiados por la misma luz interna se entregaron de lleno y totalmente al Servicio de los Maestros de Sabiduría, sacrificando cuanto eran y valían en favor de tan noble causa.

El 10 de Mayo de 1892, abandonó el señor Montoliu este mundo dejando apenados a todos sus amigos y discípulos que tanto le debíamos. Ahora, el 27 de Septiembre, marchó más allá de esta ilusoria vida, el otro fiel discípulo de H. P. Blavatsky. Hoy como entonces, los miembros de la S. T. que conocieron y apreciaron la inmensa y meritoria labor de estos dos obreros de la verdad han sentido conmovirse sus co-

razones con una ola intensa de amor y gratitud para aquel que siempre fué su verdadero y cariñoso hermano, y en el que encontraron un sostén para sus trabajos teosóficos y un consuelo para sus penas de esta vida.

Al marchar más allá el señor Montoliu y de Togores, que entonces era Presidente del Grupo Español de la Sociedad Teosófica fundado en 1889 (1) quedó sólo el señor Xifré para desempeñar el sagrado compromiso que le confió H. P. B., cual era de promover, dirigir y sostener el desarrollo de la S. T. y exponer las sublimes enseñanzas de la Teosofía. Fiel cumplidor, como caballero leal, de su palabra, no le arredró ningún obstáculo aun cuando la pena le embargaba al verse apartado del que compartía con el celo y entusiasmo de él, tan importante obra.

Bajo su sabia dirección, se agruparon entonces unos cuantos abnegados miembros, lo más saliente de los pocos que entonces formábamos entre los estudiantes de la S. T., y sin interrupción alguna se continuó la publicación de "Los Estudios Teosóficos" que ya contaba un año de existencia (2) y accediendo a los deseos de los miembros barceloneses, se dió por disuelto el Grupo Español, naciendo en su lugar las Ramas de Barcelona y de Madrid en Mayo de 1893. Ya a primeros de este año se empezó en Madrid la publicación de la revista "Sophia", continuación de "Los Estudios Teosóficos", que ha vivido hasta el año 1914, gracias al altruismo del señor Xifré, y la ayuda de unos pocos.

¡Cuántas cartas recibí de todas partes y especialmente de la América Española, llenas de sincera y espontánea gratitud por el bien espiritual que "Sophia" les llevaba! ¡Cuántos sinsabores y disgustos se le prodigaron por igual motivo hasta imposibilitarle para que continuara difundiendo con su revista el bien y la paz de las enseñanzas teosóficas!

Atento siempre a secundar cuantas indicaciones partieran de las Ramas y fueran de utilidad para el mejor progreso de la Sociedad Teosófica en España, apoyó la creación de otra revista que en Barcelona compartiera la labor de "Sophia", y así nació "Antakkarana", de corta vida, a cuyo sostén moral y material también contribuía.

Sus sacrificios no se limitaban a la labor española, pues en aquellos primeros tiempos en que las S. T. de Francia e Italia necesitaban el apoyo de los verdaderos teosofistas, siempre se encontraba dispuesto don José Xifré, para ayudar allí donde lo requería la obra de los M. M. z

A su esplendidez y entusiasmo se deben las visitas hechas

(1) El reglamento firmado por H. P. B. fué devuelto con su aprobación el primero de Mayo de 1891 y por lo tanto uno de los últimos documentos que despachó en su última vida.

(2) Fundada en Gracia (Barcelona) el 7 de Febrero de 1891.

ã España de eminentes teosofistas como la del Coronel H. S. Olcott, Presidente fundador de la S. T., e íntimo amigo suyo, que tuvo lugar en 1895 y las del entonces Secretario General de la Sección Europea, a la que pertenecía España, hechas en 1892 y 1895.

Tanto en dicha Sección Europea, como luego en la Sección Inglesa, a la que quedaron adheridas las Ramas españolas, ocupó cargos en las Comisiones de Gobierno, como le correspondía por las actividades sespañolas y principalmente por ser un discípulo directo de H. P. B. mereciendo el respeto de todos.

Entre tanto, con su dirección y auxilio se publicaban en Madrid, su traducción de "La Clave de la Teosofía", oferta hecha personalmente a su Maestro H. P. B., "La Doctrina Secreta" y otra porción de obras que primero veían luz en "Sophia", y luego tomaban la forma del libro, iniciando así la serie de publicaciones de esa índole en España.

Habían transcurrido 17 años durante los cuales la mayor armonía imperaba entre los miembros españoles de la S. T. contentos con la influencia espiritual del señor Xifré, reconociendo todos su superioridad en cuanto a lealtad y entusiasmo teosóficos, cuando respondiendo a la insinuación de unos pocos que pensaron sería más lógico estar íntimamente unidos al Centro General de Adyar del que irradiaba la potente fuerza espiritual de los M. M. y donde residen nuestros hermanos mayores, que continuar dependiendo de la Sección Británica que cada vez quedaba restringida a un pequeño radio de acción, propuso un plebiscito entre todos los miembros activos, en el que tomaron parte 52, resolviendo de acuerdo y por unanimidad unirse al Centro General.

Mrs. Besant, en vista de esta resolución, le nombró Agente Presidencial para España, según carta fechada en Budapest el 30 de Junio de 1909.

A pesar de sus altas cualidades, de su prestigio teosófico reconocido por toda la Sociedad y sus enemigos, creía el señor Xifré que no era el llamado a desempeñar tan elevado cargo, quedando grandemente sorprendido.

En una sincera carta que dirigió a todos los miembros españoles, decía así:

"Esta disposición de nuestro Presidente me sorprendió, pues cuando desde un principio no se me ocultaba que en el caso favorable, de ser aprobada mi proposición, se hacía preciso nombrar algún miembro para representar a la Presidencia, ya que aún no constituímos Sección, creí que entre nosotros podía designarse a otro que más hábilmente, o con tanto entusiasmo como yo, cumpliría tan delicada misión.

"Nunca me creí con suficientes fuerzas para soportar la responsabilidad que implica un cargo como éste, y así se lo comuniqué a Mrs. Besant, quien me respondió reiterando el nombramiento y alentándome con sus sabios consejos, por

lo cual me limito a obedecer, esperando que todos vosotros me ayudaréis en la labor que hemos de realizar en lo sucesivo.

.....
 “Dado el celo y unánime entusiasmo demostrado por todos con la determinación que acabamos de tomar, creo inútil encareceros la importancia y facilidades que en lo sucesivo tendremos para el desarrollo de nuestros trabajos, y la necesidad de que sigamos, como hasta aquí, incansables, unidos y decididamente consagrados al conocimiento y difusión de las enseñanzas de nuestro maestro H. P. B.”—José Xifré, Agente Presidencial para España.—Madrid, 20 de Junio de 1909. (3)

Este es el primer documento “oficial”, del señor Xifré, pues hasta entonces, aún cuando todo derecho moral y reconocido le asistía, no tomó una acción tan directa. El último, todos nosotros lo tenemos reciente en nuestros corazones: en su circular de 11 de Septiembre del corriente año.

Desde aquel momento vió acrecentado su calvario, recordando entre sus íntimos hermanos los disgustos y sinsabores que por igual causa había tenido que soportar su maestro H. P. B. Los enemigos de nuestra Sociedad comprendieron quién era, sin duda alguna, el alma y director de nuestras actividades; el que las sostenía con su desinterés, el que las alentaba en nuestros corazones. Arrecriaron los ataques para reducirle a la impotencia, presumiendo que incapacitándolo moriría la S. T. en España.

La resignación de nuestro querido Jefe, ante tan rudo asedio, ha sido ejemplar, como la del mejor mártir, y en medio de la lucha muy pocos hemos oído que sus quejas nublaran lo hermoso de sus planes.

Su confianza en H. P. B. era inmensa. Sabía que sólo por ella llegaría hasta los Maestros de Sabiduría, aquellos nobles Seres en cuyas familias había vivido hace cientos y miles de años, que ella estaba siempre a su lado sosteniéndole y acrecentando los lazos que les unieron desde remotas vidas. Y esto le animaba en su penosa senda sacrificándolo todo por el ideal de Ellos y por el bien de los teosofistas de España.

Ya en los últimos meses de este su reciente paso por la tierra, su constante anhelo era el resurgir de “su Sophia”, el creciente número de Ramas, las mayores actividades teosóficas, el Adyar español en las cumbres de alguna cordillera de nuestra península, la educación de los niños, y otros mil planes a cual más hermosos y bellos que con juvenil entusiasmo acariciaba, confiando en que las Ramas españolas los apadrinarían como suyos. Pero sus fuerzas se acababan y sus penas se acercaban al fin.

(3) Véase “Sophia”, 1909, pág. 277.

Así desapareció de este efímero mundo el que constituye aquel fuerte lazo kármico que ocultamente os une con nuestros venerados Maestros. ¡Lástima grande que la casi totalidad de los miembros españoles de la S. T. no hayan sabido quien es el hermano mayor que todo lo ha sacrificado por nuestro bien!

Fuera de aquí, donde su prestigio teosófico no se había empañado por el trato y la confianza, donde su voz y consejo eran buscados y estimados en mucho, donde le conocían bien; allí se le ha rendido un merecido tributo de gratitud y cariño.

Gracias a nuestro queridísimo hermano Mr. Carlos Blech, Secretario General de la Sección Francesa y a otros también muy queridos miembros de la S. T. en París, que le tenían en gran estima, han sido velados sus restos mortales, cuidados y conducidos con amor y respeto a su última morada que, de no ser por ellos, se habría enterrado el cuerpo de este fiel servidor de los Maestros y abnegado auxiliador de la humanidad, como aquel que muere abandonado de todos, sin una sombra de cariño, sin otra familia que el hielo oficial.

Ahora ya podrá recoger el sosiego y la satisfacción a que se ha hecho acreedor por su sacrificio junto a aquellos Seres para quienes consagró su vida, y estará al lado de su maestro H. P. B., quien estuvo infundiéndole ánimo durante sus últimos días en aquel humilde cuartito de la calle de la Paix, testigo de sus visitas. Tal era la Paz que experimentaba, que creyó mejoradas sus dolencias y constantemente decía a sus amigos: "Ya estoy curado, sólo es cosa de unos días". Después de estos momentos, su semblante se iluminaba, sus fuerzas revivían y radiaba su espíritu satisfecho del deber cumplido y lleno de esperanza de poder continuar su sacratísima misión.

Allá en Adyar queda aquel pórtico milenario, que quizá contempló hace muchos siglos, erigido con la inscripción:

JOSE XIFRE, SERVIDOR DE LOS MAESTROS

que perpetuará su memoria aún por mucho tiempo. Aquí en España levantó con su trabajo y sacrificio otro edificio fundamentado sobre las milenarias enseñanzas teosóficas. De nuestro amor y veneración por aquel que nos trajo la Luz, depende el que perdure durante muchos siglos y sea el centro de donde irradian la Paz y progreso espiritual de los egos jóvenes que pueblan esta vieja España.

La ingratitude no es defecto de los que saben.

Treviño.

24 Octubre, 1920.

(El Loto Blanco—Barcelona)

Uno de los problemas de la vida

CUESTION SOCIOLOGICA

Por ANNIE BESANT

Finaliza.

La clase gobernante sería compuesta de los más sabios, más puros y más abnegados de la nación; de los más previsores, de los que menos pidieran para ellos, de aquellos cuyo corazón descansase en el bien de todos, que no considerasen como trabajo más que al que favoreciese el desarrollo y la felicidad generales, que no reclamasen nada, sino que lo cedieran todo, que fueran sabios, por su experiencia y que habiendo atravesado por las pruebas del mundo, fueran capaces de aplicar el remedio oportuno a cada uno de ellas. El primer deber para éstos sería proporcionar las comodidades, la prosperidad y las condiciones necesarias para el progreso de los demás, solicitando para la común felicidad abundancia de bienes materiales. No pudiéndose alcanzar la abundancia sino por el trabajo, con objeto de evitar gasto inútil de energías, dicho trabajo sería cuidadosamente organizado, dirigido en el mejor sentido y guiado hacia la más eficaz cooperación.

Esto sólo podría ser efectuado por quienes abarcasen un amplio horizonte y pudiesen disponer de provechosas energías más ventajosamente. Los espíritus menos elevados cederían trabajo y obediencia en cambio de comodidades y ausencia de faltas materiales y por su trabajo y obediencia sus facultades intelectuales y morales, se desarrollarían y educarían, preparándose para en posteriores nacimientos ocupar un puesto más elevado en el Estado.

Suprimiendo detalles, alterables según los tiempos y las circunstancias, el plan general sería hacer recaer toda la responsabilidad de la organización y dirección del trabajo en un espacio dado, sobre los que le desempeñasen oficialmente; cada unidad gubernamental formaría parte de una unidad más amplia que la

dirigiría; la carestía, la falta de comodidades para la vida, el descontento, las dificultades, el crimen, la ignorancia y otras cosas serían consideradas como debidas a los defectos de los administradores, debiendo éstos rendir cuentas a sus superiores inmediatos siempre que persistiera en su jurisdicción alguno de los males considerados como inevitables. El gobernante dirigiría el trabajo, aseguraría la educación, regularía la distribución, reprimiría la violencia, dirimiría las contiendas, conservaría el orden y proporcionaría la felicidad. Si no fuera capaz de hacer todo esto, sería indigno de ocupar tal lugar y cedería su puesto a otro mejor. Podría tal vez gobernar un pueblo, una ciudad, una provincia, un virreinato; pero fuera cual fuese la condición de su distrito, sería responsable de su buen gobierno y lo sería igualmente desde el más insignificante regidor hasta el gobernador más elevado, que lo sería ante el monarca como éste ante las jerarquías del mundo oculto. Instituyendo éstas algún gobernante y éstos a su vez los demás hasta el término de la escala, habría una administración gráduada, y ordenada que formaría un a modo de mecanismo gubernamental cuyos más elevados y responsables miembros serían Iniciados. Entonces se observaría que en este sistema quedaría comprendido desde el más inferior hasta el más evolucionado subordinado; que cada uno obedecería a su superior, siendo a la vez obedecido por sus inferiores, y que la responsabilidad de cada uno recaería sobre él y no sobre los que estuvieran bajo su mandato. No habiendo "derechos" existirían únicamente "deberes", y éstos, imponiendo sobre los más elevados la obligación de velar por la felicidad, el perfeccionamiento y el progreso de los de más humilde situación. Y siendo ofrecido todo, no sería cogido nada, y por lo tanto reinarían el orden y el contento en vez de la lucha.

La tierra pertenecería al monarca, más sería dividido su dominio en determinadas porciones asignadas a las diferentes clases. Una parte sería entregada a los productores ocupados en el trabajo activo y a sus familias; la otra sería de nuevo dividida entre el monarca, la clase gobernante, defensores de la nación y de sus comunicaciones interiores; la administración de justicia, como los demás trabajos de la clase gobernante, no sería retribuida, siendo todos sus empleados sostenidos por el país. Otra parte de esta segunda mitad sería ocupada por el sacerdocio que constituiría una clase aislada, inmediata a la clase directora; esta clase estaría consagrada a la educación pública, que no sería remunerada, y atendería a la manutención y cuidado de los enfermos e incapacitados y de todos los (excepto de la clase gobernante) que hubieran pasado de determinada edad, fijada próximamente en cuarenta y cinco años. El período de trabajo comenzaría desde los veinticinco; hasta esa edad, la juventud sería educada, y después se le daría tiempo para que se decidiera en el sentido en que sus facultades indicasen. . . . La admirable organización del trabajo le haría tan productivo que podría ase-

güirarse un amplio descanso a toda la clase productora, que le permitiría asegurar su definitiva evolución en cada período de la vida. La mitad de la tierra utilizada por la clase directora y sacerdotal, sería cultivada por obreros manuales, siendo esto su contribución al Estado. Entre las instituciones sostenidas por la tierra, de la clase sacerdotal, habría un colegio central de agricultura y de cultivos experimentales en el que profesores y estudiantes estarían constantemente consagrados al estudio científico de la agricultura; debiendo probar los métodos de cultivo; estudiar el cruce y mejora de plantas y de razas y los nuevos procedimientos de utilizar las plantas y los animales, enriquecimiento del suelo, etc. Todo descubrimiento sería ensayado en dichos colegios y los informes serían transmitidos a los cultivadores por maestros populares; variadas e inmejorables raza de ganado, de granos y de semillas, serían distribuidas a través del reino, y todo lo que la escuela y lo que la educada inteligencia pudiera producir, sería puesto a disposición del general servicio y libremente repartido entre todo trabajador. El trabajo agrícola se facilitaría además por la publicación durante todo el año, de los tiempos favorables para las varias operaciones campestres y florícolas, utilizándose la astronomía y la astrología, para la predicción de los cambios atmosféricos, entrada y salida de las estaciones, condiciones magnéticas favorables, o desfavorables, etc. Todo este trabajo sería la contribución que esta clase prestase al Estado, exigido siempre con más rigidez que su trabajo a la clase obrera, por la fuerza de la opinión y el aceptado código de honor que impediría el olvido de los deberes públicos. Un principio de administración simbolizaría la norma, la marcha de los asuntos del Estado; en tiempos de escasez de granos, la tierra de los sacerdotes no se sembraría sino después de la del pueblo, y la última sería la del monarca y gobernantes; en tiempos de escasez de agua, se procedería similarmente. Los niños, enfermos, ancianos, e imposibilitados, como los seres más débiles de la sociedad, serían atendidos en primer lugar; las cargas pesarían sobre los más jóvenes y los más fuertes, no sobre los más débiles.

Las producciones de los distritos serían reunidas en almacenes centrales y graneros, para distribuir las en caso de necesidad por métodos que variarían según los tiempos y lugares. Lo sobrante de buenas cosechas sería almacenado para los tiempos de escasez—costumbre que encontramos superviviente en Egipto en tiempos históricos.—Esta centralización de los productos y su cuidadosa distribución permitiría que los resultados del cultivo perfeccionado y de los descubrimientos químicos, pudieran ser repartidos entre toda la familia humana cuando fuera preciso. Además, la competencia de conocimientos aseguraría a cada uno e impediría esa ansiedad que origina desesperación en los espíritus poco desarrollados, que detiene la evolución y hace imposible la evolución de más altas cualidades.

La educación sería universal, aunque adaptada al género de vida que había de llevarse; no siendo indispensable como ahora el saber leer y escribir, sino que todo el que mostrase capacidad para el estudio fuese instruido prácticamente y enviado después de la enseñanza primaria a la secundaria; así, los niños engendrados en una clase social, podrían salir de ella si demuestraban que dentro de ellos había capacidades propias para elevarse, y sólo **de este modo** podrían hacerlo. La masa de la población sería educada en escuelas técnicas, para la agricultura o los trabajos manuales, según sus tendencias; la capacidad de los niños decidiría su entrada en la vida, y haciéndoles conocer su papel, ejecutarían sus deberes **con placer e inteligentemente**. Los niños de las clases directora y sacerdotal junto con los escogidos de la población obrera, muchachos y muchachas, recibirían una esmerada educación encaminada a descubrir las tendencias individuales. La educación moral, física y religiosa sería la misma; variando solamente ante la capacidad y destino futuro del discípulo, no economizándose cuidado alguno para el desenvolvimiento de las facultades intelectuales, morales y espirituales, de los destinados a guiar y gobernar la sociedad. Su principal enseñanza sería presentarles el deber como obligatorio a todo, y la abnegación y la ruda tarea como compañeros inseparables de su posición; esta austera educación y estas duras exigencias acerca de la rectitud, con respecto a los jóvenes destinados a los altos puestos, han quedado narradas por la literatura de la cuarta y quinta razas, y aquellos que creen que ciertos antiguos gobernantes fueron unos meros ociosos pueden corregir sus ideas por las narraciones que quedan. Las horas de trabajo de los obreros serían cortas; su vida se deslizaría libre de ansiedades y se desprenderían del duro trabajo antes de que la vejez les sorprendiera; mas el gobernante trabajaría tanto cuanto le fuera preciso y pesaría sobre él la responsabilidad de todo el bienestar general. Sólo la muerte levantaría de sus espaldas el peso del deber.

Mirando hacia atrás y comparando los tiempos antiguos con los presentes, no puede menos de preguntarse cómo un tan noble sistema desvaneciése y cómo los hombres llegaron al actual estado de lucha. Espíritus inferiores a los tan altamente desarrollados hubieron de ocupar el puesto de éstos, de los Reyes Divinos y de los Iniciados de varias clases, y los poderes manejados por tales directores fueron prostituyéndose, siendo empleados en provecho propio en lugar de ser consagrados al bien común. Al faltar los gobernantes a sus deberes, el descontento apareció entre las gentes, la tiranía engendró el odio, y la opresión dió origen a las revoluciones. ¿Fué esto necesario a la evolución humana? Pudiera ser así. El hombre en sus primitivos tiempos era un niño, no un hombre. Durante su infancia permaneció en la escuela, y las agitaciones de su juventud habían de ser su futuro. Desde la época en que la humanidad permanecía

en la infancia, guiada, enseñada y conducida por los preceptores divinos y sus inmediatos discípulos hasta la época de excel-sa Virilidad en la que cada uno tendrá la ley en sí, en vez de fuera de sí, hase extendido un velo de fatigosa lucha, de esperanzas perdidas, de esfuerzos constantemente frustrados, de tentativas defraudadas y de experiencias y de fracasos. Esta época es un período de transición; la humanidad, a la manera de un joven, cree puede arreglarlo todo en un momento y que la sabiduría de las edades es nada ante su penetrante conocimiento, que solamente la pereza y necesidad de sus antepasados pudo interceptar la abolición de cada uno de los abusos y el dilucidamiento de cada uno de los errores. Que todos faltaron y que sólo ella acertará; que resolverá en un instante el problema de las edades, y en pocos años el mundo será feliz. Como la humanidad, las democracias de nuestros días, son muy jóvenes; todo lo arreglarían con desembarazarse de un rey; todo lo salvarían al instante si cualquier Iglesia establecida fuese destrozada y aun la felicidad sería asegurada si los capitalistas fueran aniquilados. Todo esto es superficial en alto grado, toda vez que reposadamente observamos que nuestras dificultades tienen su base en la falta de desarrollo de nuestra propia naturaleza. ¿Podiera suceder que a través de tantas luchas, tantos cambios de poder, tantos experimentos de formas gubernamentales y tantas equivocaciones la experiencia pudiera colocar en manos del más sabio el timón del Estado y hacer brotar la virtud, la abnegación y la elevada inteligencia, indispensables condiciones para regir? Los pasajeros no ocupan el puente del barco que atraviesa el océano; el hábil mecánico no confía su máquina al primero que encuentra: el transeunte no es llamado para realizar una delicada operación quirúrgica. Lo que puede suceder es que a través de tanto fracaso y de tanta revolución social, si no por otro camino, aprendamos que la dirección de la nación, política y económicamente no es obra que pueda ser realizada por el ignorante o por el **amateur**, sino que exige las más altas facultades de la inteligencia y del corazón.

En economía es asimismo probable que esta etapa de rivalidad y de miseria sea necesaria para la evolución de la individualidad, que el hombre necesita desarrollarse primero por el combate corporal que por el intelectual y por las constantes exigencias de lo individual a batallar conforme sus poderes y sus oportunidades. Mas este estado no será atravesado y llegaremos a substituir la cooperación por la lucha, la fraternidad por la contienda. Y el hecho es que no podremos desarrollarnos sino cultivando el altruismo, la verdad, el carácter elevado, y el sentimiento del deber, porque tenemos que perfeccionarnos nosotros mismos antes de que el cuerpo político del que formamos parte pueda ser purificado.

Mas ¿cómo encontrar el poder para efectuar tales cambios? Disciplinándonos y educándonos rígidamente a nosotros mis-

mos; así llegaremos a colocarnos ante nuestros deseados ideales que serán tan sabios y tan bien considerados, que por ellos alcanzaremos la sumisión del intelecto, tan pronto como hayan sido satisfechos los deseos del corazón. Debemos cambiar nuestro modo de ver las cosas y substituir las riquezas materiales por los dones intelectuales y espirituales haciendo de éstos nuestros títulos de consideración social. ¿No será posible influir en la opinión pública para hacer que hombres y mujeres sean apreciados por su inteligencia y su virtud, por su altruismo y espiritualidad y no por su riqueza o por su lujo? ¿No se reconocerá en la multiplicidad de las necesidades materiales la nota de su inferioridad y en la simplicidad y pura vida que acompaña a los esplendores de la naturaleza superior, el signo de su venerabilidad? ¿No demostrará la riqueza que no es sino algo esencialmente infantil que hace juzgar del hombre por su aspecto y no por su mérito, por el número de sus necesidades, más que por la grandeza de sus aspiraciones espirituales? Allí donde el ideal sea la posesión de bienes materiales, la lucha será la condición social, puesto que los bienes materiales perecen con el uso y su posesión por unos excluyen su posesión por los demás. Las riquezas intelectuales, artísticas y espirituales aumentan al ser compartidas; cada uno de los que las comparten añaden algo al depósito. De aquí que la elevación hacia la paz y la tranquilidad deba ser por la intelectualidad, por el desarrollo artístico, por la vida espiritual y no por los esplendores materiales y la vulgaridad de la más externa ostentación. Esto lleva al estacionamiento, lo otro al desarrollo. Y en tanto que el ignorante copie al más avanzado y el humilde al de más elevada posición, el ejemplo deberá ser puesto por aquellos que conducen el mundo social e intelectual. Estos ganarían con el cambio al abandonar su espléndida existencia; la riqueza del cuerpo es siempre más fatal para el desarrollo de la naturaleza superior que la dura disciplina de la pobreza. El hombre no debería exigir otra cosa del mundo externo que la ausencia de la angustiosa ansiedad; la suficiencia, no el lujo; la belleza y armonía, no la ostentación; el reposo, no el fatigoso cansancio; tiempo y oportunidad para desarrollar al Dios que está entre nosotros, no la exclusiva nutrición de lo animal.

Además, nosotros tenemos fe en la humanidad, y apelamos a lo que es mejor en el hombre, no a lo que es peor. No es cierto que para organizar una sociedad sea preciso cimentarla en el egoísmo y en el abandono a los propios instintos. Lo más profundo en el hombre no es lo animal; por lo que el construir una sociedad para el bruto que vive en nosotros, es construirla sobre una base endeble. Una curiosa demostración de esto es que en las personas de incompleto desarrollo moral el **honor** es una fuerza mucho más impulsora que el **deber** y la **opinión pública** que las leyes. Un hombre se arruinaría por pagar una "deuda de honor" mientras no titubearía de evadirse de una deuda im-

puesta por la ley. Esto es un sentimiento falso del deber, ciertamente, mas un testimonio elocuente de la importante verdad de que muchos obran más bien por el sentimiento de una obligación impuesta por la opinión social que les rodea, que por impulso de una ley impersonal. Si el sentimiento del honor, de **deber para con la sociedad**, lo hacemos extensivo a la nación, tendremos la forma de obligación que más nos sujetará. El deber llegará a ser clave de la vida, preguntándose cada uno: "¿Qué debo yo?" en vez de "¿Qué puedo yo exigir en lo sucesivo?"

Pudiera ser posible que llegásemos en lo futuro, aun a través del lento método del error, a un plan de gobierno en el cual el más sabio sostuviera las riendas del poder y en el que se prestase voluntaria obediencia a la superioridad reconocida, o a algún sistema económico en el cual **la riqueza fuera distribuída** según las necesidades. Entonces se obraría bajo la acción de la más noble máxima de amor: "De cada hombre según sus capacidades; a cada hombre según sus necesidades". Que es lo que ha sido el grito de guerra de los hombres trastornados por el sufrimiento y que se ha convertido en el axioma de la distribución en la familia humana razonable.

Pero, seguramente, el adelantar las ideas aquí expuestas, no cambiaría las condiciones sociales permanentemente; ninguna cosa durable puede ser realizada de un modo repentino, ni aun aquellas que caen dentro de la marcha del progreso, de la evolución ascendente del hombre. La mayoría de los hombres actuales pertenecen a la cuarta raza cuando no a la quinta; su característica es el individualismo. . . . El despuntar de la sexta raza es aun de un lejano futuro; la característica de ésta será la **unidad**, no el individualismo; **la fraternidad**, no **la lucha**; **la docilidad**, no la opresión; la **espiritualidad**, no la inteligencia. Y la característica del espíritu será el deseo ardiente a consagrarse al sacrificio sin interés alguno por lo que pueda recibir sino por lo que pueda proporcionar. La unidad fundamental de la humanidad, será la verdad, y la nación que primero se apropie y practique esta gran concepción, será la que guíe el futuro y la humanidad abandonará ante ella su conducta. Quienes conocen esto, quienes enseñan, esto podrán equivocarse por el momento, mas este error será el origen de su éxito.

Nosotros que somos teosofistas, que sostenemos como **verdad la unidad espiritual de la humanidad**, debemos poner en práctica nuestra creencia por enseñanzas de paz, de fraternidad y de simpatía hacia todas las clases, haciendo desaparecer los rencores y reconocer los mutuos deberes y aconsejando al más fuerte, el más grande servicio y al más sabio, las más elevadas enseñanzas; prestémoslos todos espontáneamente a instruirnos y hacer participar de nuestras enseñanzas y así prepararemos la aurora de mejores tiempos poniendo en condiciones a la tierra para recibir la raza futura.

EL TIEMPO

Hay dos especies de tiempo: nuestro tiempo y el tiempo de Dios; dos especies a lo menos, pero hay probablemente muchas otras, pues si conocemos hasta un cierto punto nuestras capacidades no tenemos ningún medio de apreciar aquellas de la Divinidad. Nuestra conciencia es un punto que se mueve sin cesar yendo del pasado hacia el porvenir, y llamamos "el presente" el instante pasajero que separa el uno del otro. Pero este "presente" es una ilusión, es fugitivo, no es sino el filo de una navaja. En cuanto pensamos en ese instante ya ha llegado a ser el pasado, y es otro instante que es para nosotros el presente.

Nuestra conciencia se mueve según cierta línea—digamos de sur a norte, por ejemplo. Nuestra memoria encierra con más o menos de exactitud la parte de la línea que ya hemos recorrido, pero no aquella que está todavía delante de nos; y acostumbramos considerar como irrevocable lo que llamamos el pasado, mientras que nos reconocemos, de cierta manera, la facultad de modelar nuestro porvenir. Esto proviene de que nosotros pensamos que el punto que es nuestra conciencia, se ha movido ya según una línea determinada que ahora no puede ser modificada, pero consideremos que sus movimientos venideros podrán, en cierta medida, estar sometidos a nuestro control, puesto que nos parece que los acontecimientos del porvenir no han tenido aún lugar. Es verdad que no han tenido aún lugar para nosotros, pero quizás sería más exacto decir que nosotros no hemos todavía llegado hasta ellos. Comprenderemos esto más fácilmente si podemos concebir la idea de que no somos en realidad este punto de conciencia en movimiento—o más bien que somos mucho más. Somos la línea toda entera y el punto de conciencia pasa de una parte de nosotros mismos a otra parte que es igualmente nosotros mismos. Se nos ofrece la posibilidad de despertar el conjunto de nosotros mismos, de ser conscientes en tanto que línea y no solamente en tanto que punto; y cuando hayamos alcanzado este resultado nos habremos elevado por encima de la ilusión que constituye nuestra especie de tiempo, pues entonces el pasado y el porvenir se presentarán simultáneamente a nosotros.

Tomemos como analogía un ferrocarril, que podemos suponer moverse del sur al norte. Viajando por este tren nos

movemos según esta línea sur-norte y a cualquier instante vemos lo que es visible del punto particular en donde nos encontramos. Nosotros recordamos lo que hemos observado del paisaje cruzado; pero si es nuestro primer viaje por esa línea no sabemos nada del paisaje que se presentará a nuestra vista. Sabemos, sin embargo, que la totalidad de la línea existe todo el tiempo, y que los objetos que vemos sucesivamente existen en realidad simultáneamente; y no es difícil de imaginar un estado en el cual, estando simultáneamente presentes en cada punto, podríamos tener en el mismo momento delante de los ojos el conjunto del panorama. Ascendiendo a una alta montaña o elevándonos en un globo, podríamos de cierta manera realizar esta idea, con la diferencia de que el punto de vista estaría completamente cambiado, lo que haría imperfecta la analogía.

Pero es preciso darnos cuenta también de que se produce un cambio muy diferente, y del cual somos normalmente por completo inconscientes. Podemos representarnos este cambio por un movimiento lateral de la línea, digamos, de Oeste a Este. De manera que si suponemos que esos dos movimientos se producen en un cuadrado, nos parecerá que nuestra evolución consiste en un movimiento hacia e Inorte según una línea paralela a un lado del cuadrado, y el fin y la meta de esta evolución nos parecerá deber llegar al lado norte. Mas, la meta verdadera es, continuamente, no el lado norte sino el ángulo noreste, pues hay un otro tiempo que se mueve en ángulo recto con nuestro tiempo, y lleva consigo nuestro pasado, nuestro porvenir, como también la ilusión pasajera a la cual damos el nombre de presente. En la analogía del ferrocarril este tiempo está representado por la rotación de la tierra, que continuamente arrastra el conjunto de la vía (con nuestro tren) de oeste al este. Bien que de este movimiento nuestras sensaciones físicas no nos hagan saber nada.

Este otro tiempo es el tiempo de Dios; y en ese tiempo lo que llamamos nuestro pasado no es irrevocable, sino que continuamente está cambiando, bien que siempre en la dirección del perfeccionamiento o de la evolución. Se dice que los sucesos del pasado no pueden ser cambiados; pero tal afirmación no es en definitiva sino una suposición. Los sucesos importantes del pasado son nuestros contactos con otros egos, las relaciones en las cuales nos hallamos con ellos, y estas relaciones cambian, que lo sepamos o no; pues ellas se encuentran en esa dirección que está en ángulo recto con lo que llamamos el tiempo, dirección que ahora somos incapaces de estimar.

Pero lo mismo que nos es ahora posible de llegar a ser conscientes en todo lo largo de nuestra línea, en vez de no serlo sino en uno de sus puntos, lo mismo en el porvenir lejano nos será posible adquirir una conciencia que encerrará el conjunto del cuadrado—una conciencia equivalente a lo

que nos parece ahora ser la conciencia Divina.—Es probable que entonces el proceso todo entero se repetirá y que encontraremos que el conjunto del cuadrado se mueve en una dirección a ángulo recto con su superficie; pero es preferible de limitarse a considerar a la vez una faceta de la idea. Para empezar de nuevo con nuestro ejemplo, la vía férrea no es solamente arrastrada del Oeste al Este por la rotación de la tierra sobre su eje, sino que también es arrastrada al través del espacio con una rapidez mucho más considerable por la revolución de la tierra alrededor del sol, y ella está también sometida a un movimiento suplementario y completamente diferente dado que el sistema solar todo entero recorre su inmenso órbita al rededor de algún sol central mucho más enorme.

Este concepto transcendental del tiempo ha sido expresado con mucha belleza por el difunto Mr. C. H. Hinton, en la historia titulada Stella:

“Si ustedes sintiesen la eternidad, sabrían que no están nunca separados de ninguna de las personas con las cuales os habéis encontrado. Ustedes llegan cada día a una parte diferente de vosotros mismos, y ustedes piensan que la parte que está separada por el tiempo ha desaparecido, pero en la eternidad ella está siempre allí.

“Si ustedes sintiesen la eternidad sabrían que lo que ustedes han hecho a una persona y que esta persona le; ha hecho está siempre gradualmente cambiando. Ustedes piensan que la cosa está pasada y terminada, pero en la eternidad lo que os habéis hecho uno al otro está siempre allí siempre cambiando y modificándose. A medida que ustedes mejorarán, la otra persona obrará diferentemente y ustedes también obrarán diferentemente.

“Si ustedes sintiesen la eternidad ustedes sabrían que vivís siempre en vuestra vida entera, que esta está siempre cambiando, bien que con vuestros ojos no podáis ver sino la parte en la cual estáis actualmente. El presente no es sino una concentración; es, por decirlo así, como el hecho de ocuparse de una sola cosa a la vez.

“El presente es hijo del pasado; el futuro la progenitura del presente. Y sin embargo, o momento presente, no sabes tú que tu no tienes padre el que tú no puedes tener hijo; que tu no engendras sin cesar sino a tí mismo? “Antes de haber empezado a decir: “Yo soy la progenitura del momento pasado, el hijo del pasado”, has llegado a ser el pasado mismo. “Antes de haber articulado la última sílaba, ¡ves! ya tu no eres el presente sino en verdad el futuro. Así el Pasado, el Presente y el Futuro constituyen la siem-viva Trinidad en el Uno el Mahamaya del Absoluto “que Es”.

(Doctrina Secreta. vol. III, p. 552).

El "tiempo" no es sino una ilusión producida por la sucesión de nuestros estados de conciencia, a medida que viajamos a través la Duración eterna; el no existe cuando la conciencia no puede ser ilusionada. En este caso, "el duerme". El Presente no es sino una línea matemática que separa esta parte de la Duración eterna que llamamos Porvenir, de aquella parte que llamamos el Pasado. Nada, sobre la tierra, tiene una real duración, pues nada está exento de cambio,—o en el mismo estado,—durante una billonaria parte de segundo; y la sensación que tenemos de la actualidad de esta división del "Tiempo" conocida bajo el nombre de Presente viene del estado nebuloso de este concepto momentáneo, o de esta sucesión de conceptos de cosas que nos dan los sentidos, a medida que estas cosas pasan en la región ideal que llamamos el Porvenir de la del recuerdo que llamamos el Pasado. De la misma manera, recibimos la impresión de una sensación de tiempo en el caso de la chispa eléctrica instantánea, como consecuencia de la impresión obscura y continua que ella produce sobre la retina. La persona o la cosa verdadera no consiste completamente en lo que se vé a un momento dado; pues se compone de la suma de todas sus diversas condiciones de cambio, desde su aparición en la forma material hasta su desaparición de la tierra. Son estas "sumas totales" que existen d etoda eternidad en el Porvenir, y que pasan por grados a través de la materia para existir eternamente en el Pasado. Nadie diría que una barra de metal cayendo en el mar empieza a existir en el momento en que ella sale de la atmósfera y cesa de existir entrando en el agua el que ese objeto mismo no consiste sino en su sección, la cual, a un momento dado, ha podido coincidir con el plano matemático que separa y une al mismo tiempo la atmósfera y el océano. Lo mismo es para las personas y las cosas que, cayendo del "será" en el "ha sido", quiere decir del Porvenir en el Pasado, presentan momentáneamente a nuestros sentidos una sección, por decir así, de sus si totales, al pasar al través del Tiempo y del Espacio "como materia", en su viaje de una eternidad a otra; y estas dos eternidades constituyen esta "Duración" en la cual solamente las cosas tienen una existencia real, existencia que nuestros sentidos nos afirmarían si fuesen capaces de conocerla en esta duración.

C.-W. Leadbeater.

(Doctrina Secreta, vol. 1er., p. 47).

Desde la Atalaya

A medida que la Sociedad Teosófica crece, que su influencia se hace más grande y que sus actividades abarcan mayores campos de acción en el mundo, se hace más necesario preparar con atención y constancia a aquellos miembros que deseen dedicarse al trabajo de propaganda, sea esta escrita o hablada.

La Teosofía debe presentarse al público de manera inteligente y no basta, para hacer esto, tener buena voluntad.

Las enseñanzas teosóficas deben presentarse a los oyentes de acuerdo con lo que estos puedan comprender y tomando en consideración el medio ambiente en que ese público ha sido educado.

Es menester alcanzar a comprender bien las diferentes clases de públicos y de personas para que lo que sabemos de Teosofía se les pueda explicar desde el punto de vista de ellos y no desde el que nosotros podamos tener. Muy a menudo el conferencista dice su conferencia sin hacer el más pequeño esfuerzo para tratar de comprender la idiosincracia del público que lo escucha.

Así, pues, hablan sobre reencarnación, Karma, los mundos sutiles, la unidad fundamental de todas las religiones o sobre la fraternidad sin haber tratado de saber cual es la manera de pensar de aquellos a quienes tratan de ampliar el horizonte espiritual.

Por supuesto que cada conferencista tendrá el convencimiento absoluto de que sus conferencias son modelos de razonamiento incontrovertible y que sus argumentos son contundentes y decisivos.

Sin embargo fuera bueno que los conferencistas recordaran siempre que dan conferencias no para convencerse a sí mismos sino que para tratar de llevar el mensaje teosófico a los que oyen, y hay que reconocer que, mientras no estudiemos, en cierto modo, las tendencias mentales y emocionales de aquellos que deseamos atraer a la Teosofía, no obtendremos éxito, no tan sólo, sino que haremos más mal que bien a nuestra Causa.

Por estas razones es esencialmente útil el subordinar las conferencias a la preparación; en obtener que los conferencistas estudien más, que aprendan a hablar en público y que sepan bien lo que quieren exponer a sus oyentes.

Si la Teosofía debe convertirse no tan sólo en una fuerza viviente en el mundo sino en una fuerza dominadora y dominante es necesario que nos organicemos y preparemos con cuidado y discernimiento.

(Theosophist Abril 1920).

Annie BESANT.

El Perfume de Egipto

El narrador de estas notables series de incidentes (a quien llamaré el señor Tomás Kestos) es, o mejor dicho era, un abogado de Londres de grandísima reputación. He considerado mejor que sea él el que las narre empleando sus propias palabras, reservándome el derecho de comentarlas a su terminación.

C. W. LEADBEATER

Es curiosa la vida de un hombre solo en sus aposentos, aunque por muchos conceptos es muy agradable. El gran encanto que ella encierra es la absoluta libertad, esa completa libertad de salir o de entrar, o de no salir o no entrar según se desee. Sin embargo, es terriblemente sola. Probablemente muchas personas recordarán la fantástica narración de Dickens, (que yo creo basada en hechos reales), de aquel hombre, que en el momento de abrir la puerta de su habitación para salir, quedó muerto de un ataque apoplético, quedando su cuerpo inclinado sobre la puerta, y que al ser abierta un año después por un cerrajero, cayó en brazos de éste el esqueleto. No creo ser un hombre nervioso, pero confieso que cuando estoy solo en mis habitaciones, me acuerdo muchas veces de ese incidente; además aparte de esos horrores excepcionales, hay en esa soledad un vastísimo campo de desagradables oportunidades.

Todas las más desagradables cosas que suceden a las personas, tanto en la vida física como en la real, tienen lugar cuando se encuentran solas; y aunque sin duda alguna tiene razón el talentoso autor americano cuando dice "gracias al cielo misericordioso las intensas agonías insufribles, suceden a la unidad hombre, jamás a la unidad masa", se siente que es probablemente más fácil el hacernos partícipes de todo corazón de ese sentimiento, cuando no es como la unidad en cuestión. Por otra parte, cuando un hombre solo en sus habitaciones cierra su puerta en una noche de invierno y tranquilamente se sienta al lado de la chimenea para dar principio a su lectura acostumbra, tiene la sensación de estar completamente recluso y exento de ser interrumpido, a semejanza del hombre que después de una juventud azarosa se determina a vivir una vida de quietud.

Precisamente me había sentado, no a leer sino a escribir, la noche en que tuvo lugar la primera serie de sucesos que voy a

relatar. Estaba es esos días escribiendo un libro, mi primer trabajo titulado: "**El actual estado de la Ley sobre el Traspaso de Dominio**". Había publicado ya diversos ensayos sobre variados aspectos de la materia, los cuales fueron tan bien recibidos por las altas autoridades legales, que me había envalentonado de presentar mis opiniones particulares en una forma más atrevida. Era pues a este trabajo al que pensaba dedicar en esa noche todas las energías que encierra un escritor joven, siendo la razón que me impulsa a mencionar este hecho la de demostrar la serie de pensamientos que embargaban mi mente, muy distantes como se ve de poder seguir nada romántico ni designios anormales.

Según recuerdo, habíame detenido a considerar la forma exacta que debía dar a un pensamiento sumamente embrollado, cuando de repente tuve una sensación que creo todos vosotros habréis sentido alguna que otra vez: la de no estar completamente solo, de que alguien estaba también en la habitación. Sabía que la puerta estaba cerrada y que por consiguiente esa idea era completamente absurda, no obstante la impresión era tan fuerte, que instintivamente casi me levanté del asiento y apresuradamente dirigí la vista a todo el rededor. No pude ver nada, y casi riéndome de mi tontería volvía a dedicar mi atención al pensamiento dicho cuando inconscientemente percibí en la habitación un aroma débil aunque especial. Me pareció que ese aroma no me era desconocido, sin embargo por algunos minutos no pude identificarlo; pero de repente llegué a recordarlo, y cuan grande sería el asombro que experimenté se verá tan luego llegue a explicar la causa que lo produjo.

La larga vacación del año anterior habíala pasado en recorrer el Egipto escudriñando extraordinarios rincones y escondrijos, y tratando de familiarizarme con la verdadera vida del país, alejándome en todo lo que me era posible de los caminos frecuentados y de las partidas de turistas. Durante mi estancia en el Cairo tuve la buena suerte de trabar conocimiento con un cierto Sheikh (así lo llaman, aunque no se decir si él tenía algún derecho para tal título), el cual demostró ser una rica mina de informaciones sobre los antiguos usos y costumbres, y en general, sobre las antigüedades del lugar, es decir, de las gloriosas reliquias de los califas medioevales aunque no de las **reales** antigüedades de las viejas dinastías egipcias. Mi criado habíame advertido que tuviese cuidado con ese hombre, diciéndome que tenía fama de ser un **mag**o, y de estar en comunicación con el diablo; sin embargo, siempre estuvo conmigo amigable y obsequioso, enseñándome en verdad muchos objetos de interés que sin duda alguna habrían pasado inadvertidos para mí a no haber sido por él.

Habiendo ido a verle a una hora no acostumbrada cierto día,

fuí sorprendido al entrar en su habitación por un olor sumamente particular. No se parecía en nada a los perfumes que hasta entonces conocía, ¡tan indescriptiblemente rico y dulce era!, y aunque bastante opresivo, parecía producir sin embargo efectos estimulantes y alegres. Tanto me agradó, que con vehemencia pedí al Sheikh me diese un poco o me dijese donde podría conseguirlo, pero con gran sorpresa para mí, rehusó cortésmente acceder a mis deseos. Que solamente podía decirme que ese perfume era un perfume sagrado, empleado únicamente para ciertos encantamientos; que su fabricación era un secreto transmitido desde las más remotas edades y conocido de unos pocos escogidos, y que no podía adquirirse un solo grano del mismo ni con todo el oro del mundo.

Naturalmente esto excitó inmensamente mi curiosidad, pero él no quiso darme más explicaciones, ni sobre la esencia en sí, ni sobre el fin para el cual la había estado usando. Al permanecer hablando con él durante una hora o algo así, se impregnó mi traje de esa halagadora fragancia, de tal manera que cuando llegué al hotel, lo apercibió mi criado al cepillarlo, retrocediendo horrorizado. Saliendo de su acostumbrada impenetrabilidad e imperturbable cortesía, me preguntó con precipitación:

“Effendi. ¿dónde ha estado usted? ¿Por qué tiene usted esta esencia diabólica en su ropa?”

“¿Qué quieres decir?—dije yo. ¿Qué olor es ese que tan extrañamente te excita?”

“¡Oh señor, tenga usted cuidado! replicó mi hombre casi llorando. Usted no sabe, usted no cree! Ustedes los ingleses no comprenden el tremendo poder de la magia antigua del Egipto. Yo no se donde ha estado usted, pero ¡Oh señor! no vuelva usted más allí, porque ha estado usted en un horrible peligro. Solamente los magos son los que usan esa esencia, y no hay mago alguno que pueda fabricarla; ella está preparada por los diablos, y para cada redomilla tiene que haber un sacrificio humano, y por esta razón la llamamos sangre de virgen”.

“Tonterías, Mustafá, repliqué yo:” no puedes esperar de mí que crea un cuento semejante. ¿No puedes tu conseguirme un poco de esa sustancia misteriosa?”

“Ni por el mundo entero”, contestó Mustafá, con todas las apariencias de un terror mortal. “Nadie puede obtenerla; no, nadie, se lo aseguro a usted señor!” Por mi vida que no me atrevería a tocarla, aunque pudiese. Effendi, procure usted alejarse de esas cosas, por el bien de su alma”.

Yo me reí de su temor por mí, pero no tenía duda alguna de que era realmente sincero; y es en verdad cierto, que no he podido encontrar nunca un perfume que yo recuerde tan bien como ese, y que traté de hallarlo recorriendo todas las perfumerías del Cairo.

Cuando dije que aunque débil era este aroma el que había sido percibido por las ventanillas de mi nariz en mis aposentos de Londres aquella memorable noche, se comprenderá cuanta razón tenía para sorprenderme. ¿Qué significado podría tener? Podía ser posible en algún modo que estuviese todavía impregnado en algún artículo de vestir? Indudablemente que no, porque si hubiera sido así, ciertamente que lo hubiera notado antes de los catorce o quince meses que habían ya transcurrido. En tonces ¿de dónde podía provenir?, porque yo estaba perfectamente seguro que nada parecido podía encontrarse en Inglaterra. El problema parecía tan difícil, que después de algún rato de no percibir el aroma, casi me inclinaba a creer que todo había sido una alucinación, y volví a mi trabajo resuelto a quitarlo de mi imaginación.

Encontré solución satisfactoria al pensamiento embrollado ya dicho, y tenía escritas una o dos páginas cuando repentinamente y sin motivo alguno sentí otra vez, pero con mayor intensidad aun esa desagradable sensación de la presencia de alguno en la habitación, pero esta vez antes que pudiera volverme para mirar, sentí pero muy claramente, un aliento suave o golpe de viento en la parte posterior de mi cuello, acompañado de ligero suspiro. Salté de mi asiento arrojando un grito inarticulado, y dirigí mi vista extraviadamente alrededor de la habitación, pero no pude observar nada anormal, ni trazas siquiera de mi misterioso visitante. Ni trazas dije yo? Tan pronto había pasado aquello, y cuando estaba rehaciéndome de la impresión, llegó otra vez a mis sentidos asombrados aquel extraño y sutil perfume de la antigua magia oriental!

Sería tonto el decir que no estaba seriamente impresionado. Me lancé hacia la puerta para comprobar que estaba cerrada, y la sacudí con fuerza; estaba perfectamente cerrada, tal como la había dejado. Fuí al cuarto de dormir; nadie estaba allí. Volví a registrar perfectamente ambas habitaciones, mirando debajo de la cama, sofás y mesas, y arbiendo el armario y gavetas bastante grandes que pudieran dar cabida a un gato; no había nada. Me senté y traté de pensar en el asunto, pero mientras más pensaba menos solución racional encontraba a lo que sucedía.

(Continuará)

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

Instituto de Religiones

En Benarés, India Inglesa, la asociación Shri Bahrata Dharma Mahamandal, se propone fundar el verdadero centro de ortodoxia Inda, y como "un recuerdo de la guerra", un instituto de todas las religiones.

Dice en el folleto de propaganda:

"El objeto principal de la Religión es, difundir el espíritu de armonía y sentimiento de fraternidad en la humanidad haciendo comprender a las diferentes clases y razas de hombres que todos son hijos del Dios todopoderoso quien es el Padre de la creación. Es la ignorancia de los principios fundamentales de cada una de esas confesiones, no obstante comunes a todas las religiones o escuelas de teología, la única causa de la animosidad religiosa, activa o latente, que ha prevalecido de modo tan intenso durante los siglos que han precedido al nuestro.

Se propone que este Instituto actúe como una Academia para el estudio comparativo de las religiones y filosofías de todas las denominaciones reconocidas: Indúes, Musulmanes, Cristianos, Jainos, Budhistas, Parsis, Judíos, etc., y que todas las diversas escuelas disidentes, estén igualmente representadas con los mismos derechos. Habrá una Biblioteca provista de los libros sagrados de todas las religiones y filosofías, edificios culturales para cada creencia, habitaciones para los sacerdotes, ministros, profesores, etc., habitaciones para estudiantes del estudio comparativo de las religiones y filosofías.

También se ha formado un "trust", con una primera donación de seis lakhs de rupios—lo que representa al cambio anterior a la guerra 90.000 libras. Será donado un terreno a cada confesión para la construcción de su templo, bajo ciertas condiciones razonables, destinadas a mantener la armonía y la buena voluntad de cada una. El "trust" fué creado el 14 de diciembre de 1919, el día de la conclusión de la Paz. Queda prescripta toda práctica que pueda herir las susceptibilidades morales o religiosas de los demás, aún siendo sancionadas estas prácticas por los principios de religión o de moral de esta secta particular. Cada partidario de una secta o confesión podrá defender sus propias convicciones pero no podrá criticar o censurar la religión de ningún otro.

Para informes dirigirse al Maharaja de Darbhanga.

De esta y otras instituciones altruistas han de salir nuevas normas para la era que se avecina.

LA CONCIENCIA

(Procuremos que el "Yo"
domine siempre al yo.)

Las fuerzas con que rige su enérgico poder,
la innata Voluntad del luminoso "YO",
son olas que armonizan las leyes que le dió
el UNO indivisible, haciéndole querer.

Variadas emociones de gozo y de sufrir,
tendrá en su "camino" la ciega humanidad;
pues se ha de practicar la eterna facultad
que advierte nuestro Ser, sintiéndose sentir.

¿Indiferente al "YO", lo ajeno podrá ser?
Empeño temerario sería el procurarlo,
ni con afán, el "hombre", pudiera realizarlo,
siendo preciso al "YO" lo externo conocer.

La sabia Intuición nos presta un gran poder,
trayendo del pasado sutil reminiscencia;
y entonces, con verdad, se muestra la Conciencia,
sabiendo que ella es: "Querer, Sentir, Saber".

Habana, Nov. 18 de 1920.

José BAS.



ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del
"Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO VIII

1.—Tu insignia de libertad debe ser tejida por hebras de Sabiduría con Conocimiento.

2.—practicando todo aquello que es recto y justo y que está de acuerdo con la ley interna de lo creado y de tu íntimo sér, es como serás libre.

3.—Si dudas en el cumplimiento del deber indicado, vagarán a las sombras de los senderos extraviados por donde vagan los ciegos, que necesitan renacer muchas veces.

4.—Todo lo creado tiende raíces superiores invisibles a los ojos físicos y que solo la intuición pura revela claramente; pero suben, no bajan, las cosas están en El, pero El no busca a las cosas.

5.—Los objetos y los seres tienden a El y son a su eficiencia.

6.—Las olas y las ondas no se acaban, los vientos y las brisas no terminan, se suceden como si buscaran algo, o se empujan, como si fuera un anhelo sempiterno elevarse.

7.—Fué necesaria la pendiente para conocer el acantilado, y una noche para las tinieblas milenarias, y un destello de luz para comprender los insondables océanos de claridad.

8.—Una vida en una semilla es el reflejo de la gran vida en un mundo, en un sistema, en un universo.

9.—Mientras no podamos valernos por nosotros mismos, necesitamos un vehículo o conductor, para atravesar el océano o aprender a leer, por ejemplo, y así en todo lo referente a la naturaleza inferior: esclavitud.

10.—El rugido del león, es para la fauna de las selvas, humana scosas no le llegan a él.

11.—Cuando todo parece dormir, hay algo que sigue funcionando: los universos recorren sus órbitas, los soles irradian ritmicamente y los reguladores son fieles cumplidos y no llega al corazón de las ciudades, ni las acciones de las fieras de los bosques nos alcanzan en las urbes. Así nuestras res del deber.

12.—Los que lo aprecian por los hilos y colores de su vestido, cuando de la cima desciende al valle, se equivocan.

13.—Son hijos de bastarda mente, cuya naturaleza engañosa los domina.

14.—Pero aquellos que ascienden para encontrarlo y lo aprecian lo mismo arriba que abajo, vestido que desnudo, esos solo exteriorizan amor de sus mentes y sabiduría de sus inteligencias.

15.—Unidos por canales invisibles que emanan un amor puro, luchan en comunal esfuerzo por subyugar a lo inferior y desterrarlo por siempre; los que así se elevan con fe, que sólo da el conocimiento de la sabiduría, llegan al vértice.

16.—Estancados en una curva del sendero, otros, ofrecen sacrificios diversos y sumidos en éxtasis lo adoran en todas partes.

17.—En verdad, como todo lo compenetra. El está hasta en el pensamiento más leve del recién nacido o en la brisa más suave del primer destello.

18.—En lo más antiguo subsiste El, y por tanto, lo que entre nosotros es el padre, madre, hijo, nietos, etc., no son sino manifestaciones suyas, del Uno.

19.—Estaba presente en la primer condensación protoplasmática de la primer semilla, lo mismo en el corazón que en el vestido, lo mismo en el cuerpo que en el alma, que en sí misma.

20.—Del ecuador a los polos, del calor al frío, de lo negro a lo blanco y en la atmósfera que envuelve todo esto, El está.

21.—Los conocedores, los permutadores de todo lo malo, los magos, los límpidos de todo, Lo conocen, Lo contemplan y participan de Su Pan de Luz.

22.—Lo transitorio no te alcanzará, cuando debe y haber estén saldados y la ley de equilibrio no tenga lugar, pues no habrá positivo ni negativo.

23.—Es seguro que morando en El solamente ninguna cosa externa nos afectará.

24.—Toda adoración pura, a no importa que Dios, aunque parezca falsaría, no lo és con relación a la parte íntima, pues El también está ahí.

25.—Todo sacrificio, por doloroso que sea momentáneamente, es placentero para El, pues además de no afectarlo a El, implica un beneficio futuro.

26.—Un pensamiento fijo, es como un boleto de ferrocarril que permite penetrar en una estación determinada y vivir en tal ciudad.

27.—Todas las ofrendas bien intencionadas tienen valor real, por insignificantes que sean.

28.—Hagamos todo, bien intencionadamente.

29.—La única manera de romper las ligaduras es por el pago justo y una vez libres no es trabajo encontrarlo.

30.—Es grande la libertad, porque es igual para todos. ¿Cómo no ha de ser aquello que es universal?

31.—El último malvado será libre y hallará su Dios.

32.—Cuando se llega al lago tranquilo ya es imposible naufragar.

33.—Sus aguas no diferencian razas, castas, color ni capital material; la brisa ensanchará armoniosamente todos los alvéolos.

34.—Invoca el candor y pureza de tus tejidos para aprovechar lo más posible la aerea caricia.

35.—No puedes desaparecer; no titubees, avanza.

36.—Anhela una única aspiración Suprema y que ella sea tu sacrosanto honor: fundirte en El.

NOTICIAS

La Hermandad de las Razas

La Hermandad de las Razas (The Brotherhood of Races) nueva orden que tiene por objeto abatir el prejuicio existente de razas, cuenta en su junta directiva a Marie Poutz; May S. Rogers; Elda B. Gardner; Grace B. Voce y a Frances Dunham. El secretario es Francés E. Christien, cuya dirección es 42 E. Orange Grove, Pasadena, California. Esta organización tiene por fin apresurar el advenimiento del Instructor Mundial, destruyendo el prejuicio del color, y sus tres reglas son:

Primera.—Practicar la fraternidad en todas sus relaciones sin distinción de color.

Segunda.—No desperdiciar oportunidad alguna para destruir el prejuicio del color en todos los órdenes de la vida en que se presente.

Tercera.—Dedicar todos los esfuerzos que se hagan en ese sentido al gran Instructor Mundial.

La señora Besant llamó la atención en el número correspondiente al mes de Septiembre del "Watch Tower," respecto al problema de la raza negra en los Estados Unidos, mencionando el artículo del doctor W. E. B. Dubois, titulado "Dark water" (Agua oscura). Es indudable que los teósofos deben tratar de comprender este problema para de ese modo servir mejor a la causa, y sobre todo, si han de considerar la ciudadanía como servicio.

Todas las preguntas respecto a los trabajos de la "Hermandad de las Razas", deberán dirigirse al secretario, la señorita Christien.

N
002712

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO

OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDONEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

MARZO 15 DE 1919

SUMARIO

- I.—Sección Oficial
- II.—¿Es la creencia en los Maestros supersticiosa o peligrosa? (Continuación) Annie Bessant. 424
- III.—Gitanjali-Rabindranath. Tagore. 428
- IV.—Carta a los teósofos sevillanos. C. Jinarajadasa 430
- V.—En el crepúsculo. 432
- VI.—La Magia Negra y Blanca en Oriente. 438
- VII.— Conferencias Teosóficas (Continuación). Th. Pascal. 442
- VIII.—Los Upanshads (Continuación) 448

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad."

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar
Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India	M. A. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistoch Square, London. W. C.
Australia	I. H. Martin, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Eric Cronvall, Ostermalmgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda	J. P. W. Schurman, Amsteldijk 76 Amsterdam.
Francia	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, P. ris.
Italia	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Muzi, Roma.
Alemania	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlin.
Cuba	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofia Tarsasag, Ferenciek, (Ter. 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia	Herr Jan Bednisek; Dolni Sárka 275, Prága; Podbaba.
África del Sur	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban. Natal
Escocia	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King, St., Edimburgo.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Genève.
Belgica	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or, Bruselas.
India Holandesa	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumv. Beitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Vienna IV.
Roumania	Miss Eva Blytt, Hansteensgt 91, Cristiania.
Egipto	Mr. Egizio Vereneni, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.

Agentes Presidenciales

América del Sur	Sr. José Melián, Echeverría 2292, Belgrano, Buenos Aires.
España	Sr. D. José Xifré; Hotel Louvois, Square Louvois, Paris 11.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo.
Barcelona	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina	D. Edmond Taillefer; Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile	Dr. E. Morisot Olivar 143, Valparaíso.
Uruguay	D. F. Díaz Falb, E. Acevedo 1109, Montevideo.

N
27 '25

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO



OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDONEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

ABRIL 15 DE 1919

SUMARIO

I. Nueva logia.	
II. La labor del teosofista, hoy. A. Besant.	454
III. Gitarjali. R. Tagore.	462
IV. La vida del hombre en 3 mundos. A. Besant.	464
V. En el crepúsculo.	468
VI. De la localización de los estados. C. W. Leadbeater.	473
VII. Carta de Adyar. C. Jinarajadasa.	477
VIII. Conferencias teosóficas. Th. Pascal.	479
IX. Los Upanishads.	481

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad.”

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar
Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. A. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistoch Square, London, W. C.
Australia.	T. H. Martin, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amstel-dijk 73 Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, Paris.
Italia.	S.º Emilio Turin, 7 Via Antonio Muzi, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlin
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag, Ferenciek. (Ter. 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bednicek; Dolni Sarka 275, Prága; Podbaba.
Africa del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King, St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Génove.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Miss Eva Blytt, Thomas Heftyestgt 50, II, Cristiania
Dinamarca.	Condesa Bille Brahe Selby; St.-ensgaard, Fyen
Egipto.	Mr. Egizio Vereneni, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián, Echeverría 2292, Belgrano, Buenos Aires.
España.	Sr. D. José Xifré; Hotel Louvois, Square Louvois, Paris II.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq, Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Carrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo.
	Sr. D. Ramón Mavnadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer, Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile.	Dr. F. Morisot Olivar 143, Valparaiso.
Uruguay.	D. F. Díaz Falo, F. Acevedo 1.109 Montevideo.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO

OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

MAYO 15 DE 1919

SUMARIO

- I.—Sección oficial.
- II.—Nuestra fiesta del Loto Blanco. 484
- III.—Las influencias planetarias. C. W. Leadbeater. 488
- IV.—Gin'tanjali.—Rabindranath Tagore. 493
- V.—Las tres Virtudes.—F. Alcañiz. 495
- VI.—El Resurgimiento del arte en la India. 501
- VII.—Conferencias Teosóficas.—Dr. Th. Pascal. 503
- VIII.—Los Upanishads. 506



OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad.”

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar,
Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. A. Rv. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	II. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W. C.
Australia.	T. H. Martin, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmszatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rappaport.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Mura, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadier Magyar Teozofía Tarsasag, Ferenziek, (Ter. 4, III. 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bednicek; Dolni Sarka 275, Prága; Podbaba.
Africa del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King, St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Génove.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d'Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thinganayum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Miss Eva Blytt, Thomas Hoftyesgt 50, II, Cristiania.
Dinamarca.	Condessa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Eyen.
Egipto.	Mr. Egizio Vereneni, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián, Echeverría 2292, Belgrano, Buenos Aires.
España.	Sr. D. José Xifré; Hotel Louvois, Square Louvois, Paris 11.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq, Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer; Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile.	Dr. E. Morisot Olivari 143, Valparaíso.
Uruguay.	D. F. Díaz Falo, E. Arcevedo 1109 Montevideo.

0c 27 '25

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO



OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDÓÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

JUNIO 15 DE 1919

SUMARIO

I.—Pensamiento —De Sadhana Tagore.	
II.—Influencias Planetarias (concluye)	
C. W. Leadbeater.	514
III.—Tiempo y Espacio.—F. Alcañiz.	519
IV.—Relación de los difuntos con la Tierra.	
C. W. Leadbeater.	525
V.—En el crepúsculo.	530
VI.—Conferencias Teosóficas (continuación).	
Dr. Th. Pascal.	538
VII.—Últimas noticias sobre Mr. C. W. Lead- beater.—F. G. Castañeda.	541

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad."

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madras, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. A. Ry. 1. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W. C.
Australia.	T. H. Martin, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelanda.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Mucca, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlin.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofia Tarsasag, Ferenziek, (Ter III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bedrnick; Dolni Sarka 275, Prága; Podbaba.
África del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King, St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Génove.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d'Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumweg, Beitzenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Miss Eva Blytt, Thomas Heftyesgt 50, II, Cristiania.
Egipto.	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca.	Condessa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián, Echeverría 2292, Belgrano Buenos Aires.
España.	Sr. D. José Xifré; Poste Restante, Turin, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1.º, Toledo.
República Argentina.	Sr. D. Ramón Waynadé, Princesa 14, Barcelona.
Chilo.	D. Edmond Taillefer; Casilla 1019, Buenos Aires.
Uruguay.	Dr. E. Morisot Olivar 143, Valparaíso.
	D. F. Díaz Falo E. Acevedo 100 Montevideo

No. 27 '25

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDONEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

JULIO 15 DE 1919

SUMARIO

I.—Acta de 15a. Convención Anual	
II.—Memoria Anual.—Rafael de Albear	546
III.—El Espíritu de la S. T., que fundó H. P. Blavatsky.—José Monturiol.	556
IV.—El Rey, el Hombre Perfecto.—C. W. Leadbeater.	561
V.—La Vida del Hombre en los tres mundos.—A. Besant.	567
VI.—En el Crepúsculo.	574
VII.—Conferencias Teosóficas.—Th. Pascal.	582
VIII.—Noticias.	588



OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad.”.

- 1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.
- 2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.
- 3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar,

Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. A. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W. C.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Muz. Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlin.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofia Tarsasag, Ferenziek. (Ter. 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bedrnick; Dolni Sarka 275. Prága: Podbaba.
África del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Génove.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumweg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianungasse 10, Viena IV.
Noruega.	Miss Eva Blytt, Thomas Heftyesgt 50, II, Cristiania.
Egipto.	Mr. Egiizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca.	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.
Agentes Presidenciales	
América del Sur.	Sr. José Melián, Echeverría 2292, Belgrano, Buenos Aires.
España.	Sr. D. José Xifré; Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq, Annandale, Sandfor Road, Dublin.
Otras referencias	
España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer; Casilla 1019, Buenos Aires.
Chilo.	Dr. E. Morisot Olivar 143, Valparaíso.
Uruguay.	D. F. Díaz Falc. E. Azevedo 1.109 Montevideo.

0c27

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO



OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDONEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

AGOSTO 15 DE 1919

SUMARIO

I.—Tres nuevas logias.	589
II.—Los Fenómenos Psíquicos y la S. T. F. Finch Strong.	590
III.—Relación de los Difuntos con la Tierra, C. W. Leadbeater.	594
IV.—Puntos de Vista con respecto a las Logias Teosóficas., E. Abril.	597
V.—En el Crepúsculo	600
VI.—Gitanjali, Rabindranath Tagore.	604
VII.—La Primera Piedra., L. M. de Larra	606
VIII.—Conferencias Teosóficas., Th. Pascal.	608
IX.—Los Upanishads.	612
X.—Noticias.	616

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad."

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar.

Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. A. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Bailhe Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W. C.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amst'rdijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Muzi, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlin.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag, Ferenciek, (Tere 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bedrnicek; Dolni Sarka 275, Prága; Podbaba.
Africa del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King, St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Gênove.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Miss Eva Blytt, Thomas Heftyesgt 50, II, Cristiania.
Egipto.	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca.	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián, Echeverría 2292, Belgrano, Buenos Aires.
España.	Sr. D. José Xifré; Poste Restante, Turin, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo.
República Argentina.	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
Chile.	D. Edmond Taillefer; Casilla 1019, Buenos Aires.
Uruguay.	Dr. E. Morisot Olivar 143, Valparaíso.
	D. F. Díaz Falb. E. Acevedo 1.109 Montevideo

N^o 27123

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDONEZ.

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

SEPTIEMBRE 15 DE 1919

SUMARIO

I.—Parte Oficial	
II.—Notas por la Presidente, Voluntad, Deseo Annie Besant.	620
III.—Las bases científicas de la cooperación de C. W. Leadbeater a la Teosofía. C. Jinarajadasa.	627
IV.—En el Crepúsculo.	630
V.—Son necesarias las Experiencias.—Helen Me. Cleery.	633
VI.—La Sección Suiza.	636
VII.—Conferencias Teosóficas., Th. Pascal.	639
VIII.—Los Upanishads.	642

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO



OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

OCTUBRE 15 DE 1919

SUMARIO

- I.—Sección Oficial.
- II.—¿Es la Teosofía una religión?
T. H. Martyn. 650
- III.—El Popol Vuh y el Rabinal-Achí,
León Charpentier. 654
- IV.—La Vida Celeste.—Leadbeater. 663
- V.—En el Crepúsculo. 667
- VI.—Conferencias Teosóficas., Th. Pascal. . . 670
- VII.—Los Upanishads. 674

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad."

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar,

Madras, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. R. K. T. Ramachandra Rao, Benares, U. P. H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amstel-dijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Muzia, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba.	Sr. Ra'ael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag, Ferenziék, (Teret 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. John Sonck, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bedrnick; Dolni Sarka 275, Prága: Podbaba.
Africa del Sur.	Mess. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Gêneve.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hindloopen Labberton, 19 Museumvög, Beitzenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristiania.
Egipto.	Mr. Egiizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca.	Comdesa Bille Brahe Selby; Teusngaard, Fyen.

Agentes Presidenciales

Sr. José Melián c. o. F. Valles Vargas, Moreno 135. B. Aires.

América del Sur.	D. E. Díaz Falp. E., Acevedo 1.109 Montevideo.
España.	Sr. P. José Xifré; Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1.º, Toledo. Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer; Casilla 1019, Buenos Aires.
Chilo.	Dr. E. Morisot Olivar 143, Valparaiso.
Uruguay.	D. E. Díaz Falp. E., Acevedo 1.109 Montevideo.

REVISTA TEOSOFICA

Dec 27 '25

ORGANO

OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDÓÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

NOVIEMBRE 15 DE 1919.

SUMARIO

I.—Discurso, por Mrs. Annie Besant.	
II.—La Misión de la Sociedad Teosófica,	
G. Chevrier.	688
III.—La Visión del Espírita,	
C. Jinarajadasa.	695
IV.—Conferencias Teosóficas,	
Dr. Th. Pascal.	699
V.—Los Upanishads.	703
VI.—Noticias.	708

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar,
Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. R. B. T. Ramachandra Rao, Benares, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amstel-dijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Muzi, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlin.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofia Társasag, Ferenziek. (Ter. 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. Jehn Serck, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bednickc; Dolni Sarka 275, Prága; Podbaba.
Africa del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephan, 3 Cours des Bastions, Gêneve.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Ige, Thingangrum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristiania.
Egipto.	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca.	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Eyen.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián e. o. F. Valles Vargas, Moreno 635, B. Aires.
España.	Sr. D. José Xifré; Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Lailleter; Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile.	Dr. E. Morisot Olivar 143, Valparaíso.
Uruguay.	D. F. Diaz Pulp. E., Acevedo 1.199 Montevideo.

N.º 27 '25

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

DICIEMBRE 15 DE 1919.

SUMARIO

I.—La Misión de la Sociedad Teosófica, G. Chevrier.	
II.—La Visión del Espíritu, C. Jinarajadasa.	719
III.—En el Crepúsculo.	722
IV.—Lemuria, cuna de la primera raza humana, Marion Judson.	729
V.—Los Upanishads (finaliza).	735

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar.

Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California.
India.	M. R. y T. Ramachandra Rao, Benares, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Sq. Emilio Turin, 7 Via Antonio Muzia, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlin.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofia Tarsasag, Ferenciek. (Ter. 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. John Sonck, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bednicek; Dolni Sarka 275, Prága; Podbaba.
Africa del Sur.	Miss. M. L. Murenie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Gêneve.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumweg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristiania.
Egipto.	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca.	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián e. o. F. Valles Vargas, Moreno 635. B. Aires.
España.	Sr. D. José Xifré; Poste Restante, Turin, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo. Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer; Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile.	Dr. E. Morisot Olivar 143, Valparaiso.
Uruguay.	D. F. Díaz Falp E., Acevedo 1109 Montevideo.

N
0c27'20

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

ENERO 15 DE 1920.

SUMARIO

- I.—Sección Oficial.
- II.—Discurso, por Mrs. A. Besant. 741
- III.—¿Cómo nos influenciamos?, por C. W.
Leadbeater. 752
- IV.—La Visión del Espíritu, C. Jinarajadasa 758
- V.—Lemuria, cuna de la primera raza huma-
na, Marion Judson. 764

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar,
Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. R. K. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London, W.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amstelbijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Muzi, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofia Tarsasag, Ferenciek, (Ter. 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. John Sonck, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bednicek; Dolni Sárka 275, Prága; Podbaba.
Africa del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Gêneve.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumweg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristiania.
Egipto.	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca.	Condesa Bille Bruhe Selby; Steensgaard, Eyen.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián c. o. F. Valles Vargas, Moreno 635, B. Aires.
España.	Sr. D. José Xifré; Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annadale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Niñez de Arce 23—1º, Toledo.
Francia.	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
Argentina.	D. Edmond Tailleur; Casill. 1019, Buenos Aires.
Chile.	C. E. Mornot Olivar 143 Valparaiso.
Uruguay.	D. F. Díaz Pardo E., Acevedo 1109 Montevideo.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDONEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

MARZO 15 DE 1920.

SUMARIO

I.—Sección Oficial. — La Sección Mexicana de la Sociedad Teosófica.

II.—Las Iniciaciones, H. Leblais. 37

III.—Carta de los Maestros de Sabiduría.—C. Jinarajadasa. 51

IV.—Dificultades en la clarividencia (continuación).—C. W. Leadbeater. 53

V.—Noticias importantes. 58

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar
Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California
India.	M. P. T. y T. Chanchandra Das, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London, W.
Australia.	H. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Bloch, 4, Square Rapp, París VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Muzi, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofia Tarsasag, Ferenziek. (Ter. 4. III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. John Sonck, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bednicek; Dolni Sarka 275, Prága; Podbaba.
Africa del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King, St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stehmi, 3 Cours des Bastions, Gineve.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumweg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristiania.
Egipto	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca.	Condesa Bille Bebbe Selby; Steensgaard, Egen
México.	Lcdo. A. González Galindo, Apartado número 1475.—México D. F.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián c. o. F. Valles Vargas, Moreno 135, B. Aires
España	Sr. D. José Xifré; Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin

Otras referencias

España	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo
República Argentina	Sr. D. Ramón Mavnadé, Princesa 14, Barcelona
Chile	D. Edmond Taillefer; Casilla 1019, Buenos Aires
Uruguay.	D. E. Díaz Edo. E. Acevedo, 1109, Montevideo.

N
0c27'25

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

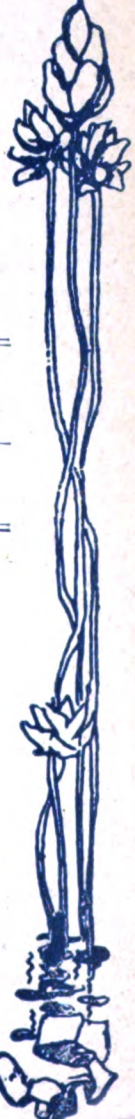
ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

ABRIL 15 DE 1920.

SUMARIO

I.—Sección Oficial.—Cartas recibidas.	
II.—Las Iniciaciones, H. Leblais.	67
III.—Dificultades en la clarividencia, C. W. Leadbeater.	77
IV.—La Guerra y sus lecciones sobre la fra- ternidad, Annie Besant.	80
V.—Cómo nos influenciamos, C. W. Leadbeater.	84



OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. Albert P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie-Weaver Esq., LL. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia.	Signor Emilio Turin, Via Giosue Gianavello 11, Lu- serna S. Giovanni, Torino.
Alemania.	
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungria.	
Finlandia.	Dr. Willie Angervo, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia.	
Africa del Sur.	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edin- burgh.
Suiza.	Mlle. H. Steuhani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq., 112 Evenue de la Toison d'Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	
Noruega.	Mrs. Arnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristiania.
Egipto.	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., Annandlle, Sandford Road, Dublín.
Canadá.	
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina.	Señor F. Vallés Vargas, Moreno 135, Buenos Aires.
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Val- paraiso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
AGENTES PRESIDENCIALES	
España.	Señor D. José Xifré, Poste Restante Turin, Italia

N
Dc 27 '25

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO



OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDÓÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

MAYO 15 DE 1920.

SUMARIO

I.—Sección Oficial.	
II.—La Guerra y sus lecciones sobre la fraternidad, Annie Besant.	93
III.—Los Devas en la vida moderna, L. E. Girard.	104
IV.—La raíz del deseo, Annie Besant.	110
V.—Plan de salud infantil.	117
VI.—Noticias.	119



OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant**, The Theosophical Society, Advar.
Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia.	Signor Emilio Turin, Via Giosue Gianavello 11, Lu- serna S. Giovanni, Torino.
Alemania.	
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	
Finlandia.	Dr. Willie Angervo, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia.	
Africa del Sur.	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edim- burgh.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt 41, Kristiania.
Egipto.	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steenegaard, Euen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., Annadttle, Sandford Road, Dublin.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave, Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina	Señor F. Vallés Vargas, Moreno 135, Buenos Aires.
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Val- paraíso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.

AGENTES PRESIDENCIALES

España. Señor D. José Xifré, Poste Restante, Turin, Italia

Dec 27 '25

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

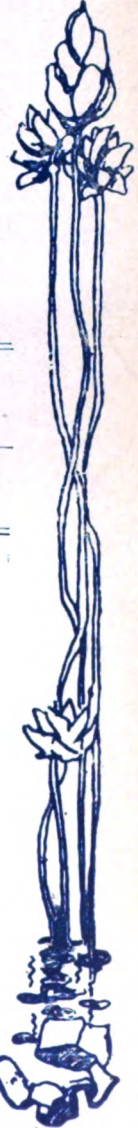
ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

JUNIO 15 DE 1920.

SUMARIO

I.—Sección Oficial.	
II.—La Fiesta del Loto Blanco.	122
III.—Poesía,	
Eugenio Astel.	123
IV.—La Iglesia Católica Arcáica.	124
V.—El desarrollo mental,	
Annie Besant.	126
VI.—La verdadera perseverancia.	133
VII.—Kimiko (cuento).	138
VIII.—Ecos de un canto,	
F. Valles V.	146



OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, en distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Signor Emilio Turin, Via Giosue Gianavello 11, Luserna S. Giovanni, Torino.
Alemania.	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Dr. Willie Angervo, Aggelby.
Finlandia.	Mrs. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Rusia.	
Bohemia.	Miss M. L. Murehie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Africa del Sur.	
Escocia.	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edinburgh.
Suiza.	Mlle. H. Stehani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	
Noruega.	Mrs. Arnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristiania.
Egipto.	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Enev.
Irlanda.	P. Leslie Piellou Esq., Annamdtle, Sandford Road, Dublin.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto.
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina.	Señor F. Vallés Vargas, Moreno 135, Buenos Aires.
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil.	Señor Raimundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
España.	Señor D. José Nifré, Poste Restante, Turin, Italia

AGENTES PRESIDENCIALES

10
0c27 '25

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA
CANJE

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

JULIO 15 DE 1920.

SUMARIO

I.—Sección Oficial.—Acta de la Convención Anual.	
II.—Memoria del Secretario General.	156
III.—Nueva Logia.	162
IV.—Desarrollo mental (continuación), Annie Besant.	163
V.—La unidad de las religiones, Annie Besant.	172
VI.—Ecos de un canto (continuación), F. Valles V.	177

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar.

Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte	Mr. L. W. Rogers, Kretona, Hollywood, Los Angeles, California.
India	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S. Benarés City, U. P.
Inglaterra	H. Baillie-Wheeler Esq., LL. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia	Dr. J. W. Pean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, Paris VII.
Italia	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania	Elex von Pielitz, Coniar-Kurfür. zentralstrasse 111 11, Pension von Bergen, Berlín, W. 62.
Hungria	Dr. Willie Angervo, Aggelby.
Finlandia	John Sonek Raivala.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia	
Africa del Sur	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Esccia	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edinburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria	John Cordes-Theresianungasse 12 Viena IV
Noruega	Mrs. Agnes Martens Soar, Gabelset 41, Kriktania.
Egipto	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca	Condessa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Eyen.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq., Annanville, Sandford Road, Dublin.
Canadá	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Grove Ave. Toronto
México	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina	Señor F. Vallés Vargas, Moreno 135, Buenos Aires.
Chile	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaiso.
Brasil	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Pulgaria	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.

AGENTES PRESIDENCIALES

España Señor D. José Nizkor, Poste-Boite Turin, Italia

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

AGOSTO 15 DE 1920.

SUMARIO

I.—Sección Oficial.	
II.—Desarrollo mental (finaliza), Annie Besant	182
III.—Sabiduría y Belleza, C. Jinarajadasa	184
IV.—Inspiración, C. W. Leadbeater	190
V.—La conciencia búddhica, Isacc M. Astudillo	196
VI.—La unidad de las religiones (finaliza) Annie Besant	199
VII.—Ecos de un canto (continuación) F. Vallés Vargas	207
VIII.—Noticias	210

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar
Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte	Mr. L. W. Rogers, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India	M. R. R. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia	Dr. J. W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, Paris VII.
Italia	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania	Elex von Fielitz-Coniar-Kurfürstencstrasse 111/11, Pension von Bergen, Berlín, W. 62.
Hungría	
Finlandia	John Sonck Raivala.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia	
Africa del Sur	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edinburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica	Gaston Polak, Esq., 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria	John Cordes-Theresianumgasse 12 Viena IV
Noruega	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt 41, Kristiania.
Egipto	Ercilio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca	Condessa Billie Brabe Selby, Steengaaard, Euen.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq., Annandale, Sandford Road, Dublin.
Canadá	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, Méjico, D. F.
Pen Argentina	Señor F. Vallés Vargas, Moreno 135, Buenos Aires.
Chile	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaiso.
Brasil	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria	Sophrony Nickoff, Esq., 84 Tzar Simeon Sofia.
España	Señor D. José Xifré, Puesto de Restante, Turin, Italia

De 27 '20

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDONEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

SEPTIEMBRE 15 DE 1920.

SUMARIO

I.—Sección Oficial.	
II.—Valor de la Teosofía en el mundo del pensamiento, Annie Besant.	212
III.—Guía oculto en la Labor Teosófica, C. Jinarajadasa.	225
IV.—La Herencia y el Alma, Hugh Gillespie.	229
V.—Inspiración (concluye) C. W. Leadbeater.	234
VI.—Ecos de un canto. (continuación) F. Vallés Vargas.	238
VII.—Noticias.	240

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar.

Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania.	Elex von Fielitz-Coniar-Kurfürstenstrasse 11111, Pension von Bergen, Berlín, W. 62.
Hungría.	
Finlandia.	John Souck Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia.	
Africa del Sur.	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edinburgh.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	John Cordes-Theresiamungasse 12 Viena IV
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristiania.
Egipto.	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Eyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., Annandlle, Sandford Road, Dublin.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Pep. Argentina.	Señor F. Vallés Vargas, Moreno 135, Buenos Aires.
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Rio de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
España.	Señor D. José Xifré, Poste Restante, Turin, Italia

AGENTES PRESIDENCIALES

27 '25

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR
ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

OCTUBRE 15 DE 1920.

SUMARIO

I.—Sección Oficial.	
II.—Valor de la Teosofía en el mundo del pensamiento (finaliza), Annie Besant	242
III.—Guía oculto en la Labor Teosófica (finaliza), C. Jinarajadasa.	244
IV.—Simbolismos florales en el Arte Saero, Adela H. Faffinder.	248
V.—El mundo interior y el mundo exterior, C. Jinarajadasa.	254
VI.—Evolución Industrial, L. W. Rogers.	262
VII.—La Iglesia Católica Liberal, Annie Besant.	267
VIII.—Ecos de un canto (continuación), F. Vallés Vargas.	269
IX.—Noticias.	270

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India	M. R. B. Purnendu Narayana Sinha, T. S. Benares City, U. P.
Inglaterra	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia	Dr. J. W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, Paris VII.
Italia	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania	Elex von Fielitz-Coniar-Kurfürst enstrasse 11111, Pension von Bergen, Berlin, W. 62.
Hungría	
Finlandia	John Souck Raivala.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia	
Africa del Sur	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edinburgh.
Sui a	Mlle. H. Steubani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica	Gaston Polak, Esq., 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thüngangyuu, Rangoon.
Austria	John Cordes-Theresianumgasse 12 Viena IV
Noruega	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristiania.
Egipto	Ercizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca	Condesa Billie Brabe Selby, Steensgaard, Eyer.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq., Annandlle, Sandford Road, Dublin.
Canadá	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225 Buenos Aires
Chile	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria	Sophrony Nickoff, Esq., 84 Tzar Simeon Sofia.
España	Señor D. José Nifré, Poste Restante, Turin, Italia

N 27 '25

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

NOVIEMBRE 15 DE 1920.

SUMARIO

I.—Sección Oficial.	
II.—El mundo interior y el mundo exterior (finaliza), C. Jinarajadasa.	272
III.—Uno de los problemas de la vida, cues- tión sociológica, Anie Besant.	274
IV.—El angel del valle, C. W. Leadbeater.	281
V.—Mrs. Besant y su obra, T. H. Martyn.	287
VI.—Las castas Indias y las clases Europeas, B. P. Wadia.	293
VII.—Preguntas y respuestas, C. W. Leadbeater.	295
VIII.—Ecos de un canto (continuación), F. Vallés Vargas.	298
IX.—Noticias.	300

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar.

Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nieva Zelandia.	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania.	Margarete Kamenstey, Luisenstrasse 21, I. Hauptsitz-Weimar.
Hungria.	Herr Robert Nadler Budapest VIII. Eszterhazy-utca 15.
Finlandia.	John Sonek Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia.	
Africa del Sur.	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edinburgh.
Suiza.	Mlle. H. Stehani, 3 Cours des Postions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Louxum, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labertou Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	John Cordes-Theresianunggasse 12 Viena IV
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt 41, Kristiania.
Egipto.	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca.	Condesa Billie Brabe Selby, Steensgaard, Eyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., Annandlle, Sandford Road, Dublin.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina.	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225, Buenos Aires
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Braail.	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
España.	Señor D. José Xifré, Poste Restante, Turin, Italia

Dec 27 '25

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO



OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

DICIEMBRE 15 DE 1920.

SUMARIO

I.—Sección Oficial.	
II.—Noticias de Mrs. Besant.	303
III.—Uno de los problemas de la vida, cuestión sociológica (continuación),	304
IV.—Mrs. Besant y su obra (finaliza), T. H. Martyn.	313
V.—Metafísica de la Materia, Roberto Brenes Mesén.	317
VI.—Mrs. Annie Besant, Esther Bright.	321
VII.—Las Flores, María Rebeca Olano.	323
VIII.—¿Sueño o Visión?, C. Jinarajadasa.	326
IX.—Ecos de un canto (continuación), F. Vallés Vargas.	329

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amstelgijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 305, Habana.
Alemania.	Margarete Kamenstey, Luisenstrasse 21, I. Hauptstr. Weimar.
Hungría.	Herr Robert Nadler Budapest VIII. Eszterhazy-uteza 15.
Finlandia.	John Sonek Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia.	
Africa del Sur.	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edinburgh.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	John Cordes-Theresianumgasse 12 Viena IV
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kri tiania.
Egipto.	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca.	Condessa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., Annandale, Sandford Road, Dublin.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lie. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina.	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225, Buenos Aires
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Rio de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
España.	Señor D. José Xifré, Poste Restante, Turin, Italia

De 27-1915

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

ENERO 15 DE 1921.

SUMARIO

I.—Sección Oficial.	
II.—D. José Xifré y Hamel.	334
III.—Uno de los problemas de la vida, cuestión sociológica (finaliza), A. Besant	340
IV.—El Tiempo, C. W. Leadbeater.	347
V.—Desde la Atalaya, Annie Besant.	351
VI.—El perfume de Egipto, C. W. Leadbeater.	352
VII.—Instituto de religiones.	356
VIII.—La conciencia, J. Bas.	357
IX.—Ecos de un canto (continuación), F. Vallés Vargas.	358
X.—Noticias.	360

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar.

Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 23 Bedford Square London, W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania.	Margarete Kamensky, Luisenstrasse 21, 1. Hauptsitz-Weimar.
Hungría.	Herr Robert Nadler Budapest VIII. Eszterhazy-utca 15.
Finlandia.	John Souek, Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia.	
Africa del Sur.	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edinburgh.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Easton Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	John Cordes-Theresianumgasse 12 Viena IV
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristiania.
Egipto.	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., Annandale, Sandford Road, Dublin.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina.	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225. Buenos Aires
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
España.	

Instituto Naturista “Luis Kuhne”

DIRECCION FACULTATIVA: DR. G. LEON

Informes sobre la curación de todas las enfermedades por el sistema natural. Esmerado servicio. Enseñanza amplia de las prácticas curativas. Vapor, agua, sol en sus distintas formas, ejercicios culturales de gimnasia respiratoria. **Servicio esmerado.** Comidas vegetarianas.

Damos lecciones por correspondencia. Recomendamos la lectura de la **Cura Natural**, que contiene enseñanzas amplias de nuestros sistema y 300 recetas de cocina vegetariana.

Precio de la obra \$1 el ejemplar. Correspondencia: **R. SUAREZ.**
MANRIQUE 140.—HABANA.

JULIAN MAGDALENA

RELOJERIA

Se hacen composiciones en relojes de todas clases aunque estén deteriorados.—Garantizando los trabajos.

O'REILLY 60.

TELEFONO M-2263.

BERNARDO BARRIE

Importador de Efectos Eléctricos, Gramófonos y Discos.

O'REILLY 57, CASI ESQ. A AGUACATE.

Apartado 981.

H A B A N A

Teléfono A-3262.

Dr. OSVALDO POCHET

CIRUJANO DENTISTA

TEL. A-4951.

GABINETE: EMPEDRADO 55.—HABANA

RESTAURANT VEGETARIANO
"LUIS KUHNE"

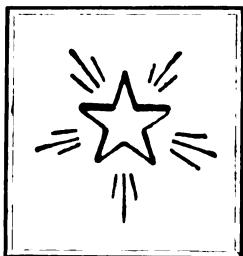
De LUIS PRIMO

AGUILA 149.

TELEFONO M-9564

El más antiguo y acreditado de la Habana donde encontrarán las personas de gusto lo mejor dentro del precio más económico en el sistema Vegetariano.

Orden de la
Estrella de Oriente



Fundada en Benares, India, con objeto de preparar a la humanidad para el próximo advenimiento del Gran Instructor Espiritual.

Las personas que deseen alguna información respecto a este asunto, pueden dirigirse personalmente o por correo al Representante de la misma en esta capital, señor Rafael de Albear, en la seguridad de ser atendidas.

OFICINAS: OQUENDO 14, ALTOS

DE 5 A 7 P. M.

APARTADO NUM. 365.

HABANA, CUBA

Logias de la Sección Cubana

C U B A

- Annie Besant.** . . . Pres. Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Secr. Sr. Guillermo Ordoñez, Apartado 365, Habana.
- Sophia.** Pres. Sr. Octavio Guerrero, Tacón 239, Cienfuegos.
Secr. Sr. Fidel Lapinel, Cuartel 110, Cienfuegos.
- H. P. Blavatsky.** . . . Pres. Sra. Feliciano Sánchez.
Secr. Sr. Modesto Ferrera, Sta. Rita y Clarín, Santiago de Cuba.
- Luz de Maceo.** . . . Pres. Sra. Amalia Núñez, S. Fermín 20, Santiago de Cuba.
Secr. Sr. Nestor J. Pilot, Mejorana 8½, Santiago de Cuba
- Loto Blanco.** Pres. Srta. Matilde Bueno. C. Duany 46, Santiago.
Secr. Srta. Aurea Ballesta, Sta. Rita baja, 46, Santiago de Cuba.
- Luz de Oriente.** . . . Pres.
- Destellos de Oriente.** Secr. Sr. Eduardo Rosillo Caballero, Ti Arriba, Or.
Pres. Sr. Heliodoro Cutiño, S. Luis, Or.
Secr. Sr. Luis Rodríguez, San Luis, Or.
- Dharma.** Pres. Dr. Mateo I. Fiol, Santa Cristina 6, Matanzas.
Secr. Sr. Luis E. Fernández, Tello Lamar 67, Matanzas.
- Caridad.** Pres. Dr. Arturo Villalón, Palma Soriano, Oriente.
Secr. Sr. Carlos González, Palma Soriano, Oriente.
- Occidente.** Pres.
- Leadbeater.** Secr. Sr. Armando Blanco, M. Landa 58, Pinar del Rio.
Pres. Sr. Lorgio Vargas, Martí 90, S. Spiritus.
- Maitreya.** Secr. Sr. Alejandro Gómez, J. Nazareno 22, S. Spiritus.
Pres. Sr. Porfirio Rodríguez, Ciego de Avila.
- Rayos de Luz** Secr. Sr. Federico J. Fariñas, S. Sánchez 7, C. de Avila.
Pres. Sr. Carlos E. Blanco, Bayamo.
Secr. Sr. Feliciano Fidalgo, Bayamo.
- Jesús de Nazareth.** Pres. Sr. Adolfo García Echenique, Tuinicú, Villas.
Secr. Sr. Rafael Rodríguez, Tuinicú.
- Pitágoras.** Pres. Sr. Ramón Cañete, San Telmo 50, Manzanillo.
Secr. Sr. Victoriano Lozano, E. Loínez 30, Manzanillo.
- Unidad.** Pres. Sr. J. Ramón Rojas, Apartado 85, Banes, Or.
Secr. Sr. Ricardo Ballesteros, Apartado 85, Banes, Or.
- Sol.** Pres. Sr. Celestino Díaz, Gutiérrez 57, Trinidad.
Secr. Sr. Amado Lara.
- Jinarajada.** Pres. Sr. Carlos Acosta.
Secr. Sr. Manuel F. Monteagudo, S. Sánchez 10, Vuelta.
- Hermes.** Pres. Sr. Germán Cortés, Terry 3, Sta. Isabel de las Lajas.
Secr. Sr. Francisco Pino, T. Cruz 38, Sta. Isabel de las Lajas
- Luz del Maestro.** Pres. Sr. Juan V. Rojas, Cisneros 20, Camagüey.
Secr. Sr. Juan P. Viamonte, P. Olallo 77, Camagüey.
- Sarasvati.** Pres. Sr. Faustino Manduley, Santa Lucía alta 29, Santiago.
Secr. Srta. Ana Abril de Toro Torres, Corona alta 37, Santiago.
- Isis.** Pres. Manuel Gorgas J., C. Arango 21, Habana
Secr. Agustín Bel Pascual, „ Habana.

C O S T A R I C A

- Virya.** Pres. Sr. Tomás Povedano, Apartado 220, San José.
Secr. Sr. José Monturiol, Apartado 220, San José.
- Dharana.** Pres. S. Omar Dengo, Apartado 633, San José.
Secr. Srta. Mercedes Montalto, Apartado 633, San José.
- Costa Rica.** Pres. Sr. Aquiles Acosta, Alajuela.
Secr. Sr. Alberto Córdoba, Alajuela.

P U E R T O R I C O

- Ananda.** Pres. Sr. Esteban C. Canevaro, Ponce.
 Secr. Sra. Condesa Vda. de Fleurian, Comercio St.
 46, Ponce.
- Luz del Sendero.** Pres. Sr. A. J. Plard, P. O. Box 696, San Juan.
 Secr. Srta. Rosa Chevrement, Apartado 48, San Juan.
- Nivritti Marga.** Pres. Dr. B. Jiménez Serra, P. O. Box 141, Aguadilla.
 Secr. Sr. Augusto Reichard, P. O. Box 141, Aguadilla.

E L S A L V A D O R

- Toed.** Pres. Sr. J. Max Olano, San Salvador, A. C.
 Secr. Sr. Ramón Avilés, San Salvador, A. C.
- Aletheia.** Pres. Sr. Vicente Cortes Reales, San Salvador.
 Secr. Sr. Lisandro Villacorta, San Salvador.

P A N A M A

- Amor Fraternal.** Pres. Sr. Joaquín M. Paredes.
 Secr.

N I C A R A G U A

- Eucaris.** Pres. Sr. Santiago Argüello, Managua.
 Secr. Sr. Arsenio Cruz, Managua.

R E P U B L I C A D O M I N I C A N A .

- Autama.** Pres. Sr. Pedro M. Archambault, Beler N° 5, Santiago.
 Secr. Sr. Genaro Perez, Santiago.

Precios de esta Revista

En Moneda Nacional o Americana

POR UN AÑO	2.00
.. .. SEMESTRE	„1.00
.. .. TRIMESTRE	„0.50
NUMERO SUELTO	0.20
POR UN AÑO (extranjero).	2.50
Publicación Mensual.—Pagos Adelantados	

Para asuntos relacionados con la Redacción del periódico o con la Administración, dirigirse a Oquendo 14, altos, de 5 a 7 p. m.
 Correo: Apartado número 365.—Habana.

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de Segunda Clase en las Oficinas de Correos de la Habana.

Imprenta de la Beneficencia.—Teléfono M-2041

c-13
F. L.